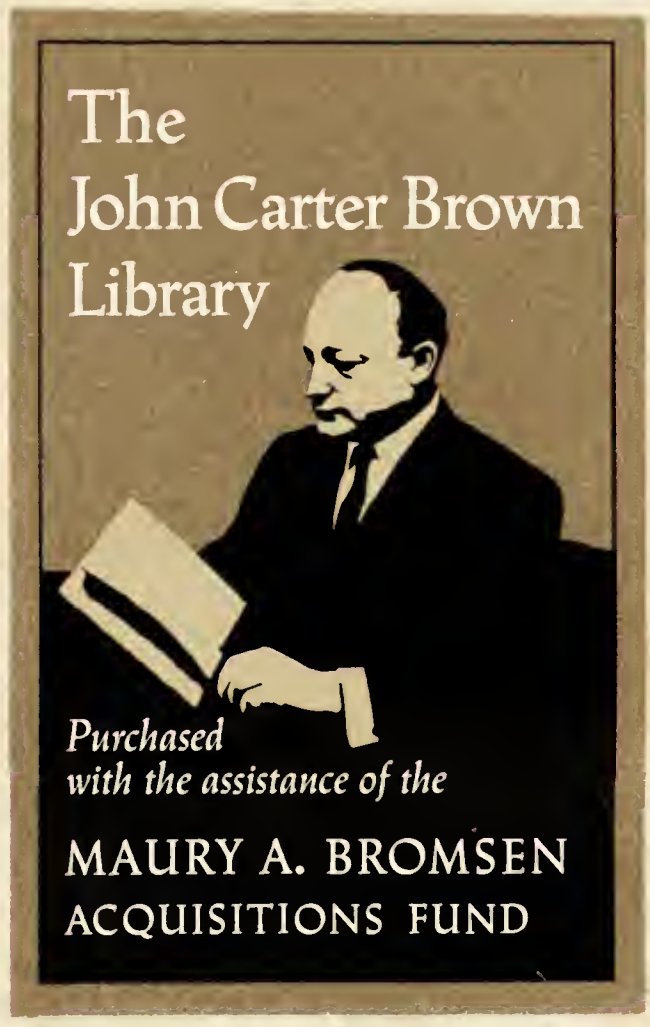

The
John Carter Brown
Library
Purchased
with the assistance of the
MAURY A. BROMSEN
ACQUISITIONS FUND

VIDA, Y VIRTUDES

DE LA VENERABLE MADRE FRANCISCA MARIA DE EL NIÑO JESVS,

RELIGIOSA PROFESSA

EN EL REAL CONVENTO

DE CARMELITAS DESCALZAS

DE LA CIUDAD DE SANTA FE.

DEDICADA

A LA SERENISSIMA REYNA DE LOS Angeles Maria Santiſsima de el Carmen.

COMPUESTA

POR EL MUY REVERENDO PADRE

Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo de la Caritativa Orden, y Hoſpitalidad del Gran Padre San Juan de Dios.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Thomàs Rodriguez Frias.
Año de 1724.

BCU

A LA SOBERANA REYNA;

Y SUPREMA EMPERATRIZ DE CIELO, Y TIERRA MARIA SANTIS.MA

DE EL MONTE CARMELO.

AGRAVIO Fuera (ò Soberana Emperatriz de los Cielos!) al elevado espiritu de la Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, si aquella vida, que en el retiro de el Carmen sacrificò à vuestro servicio, aviendo de salir à luz, no se consagràra à vuestras Divinas, y Soberanas Plantas. Dedicacion tan debida, que dexa de ser obsequio, por ser precisa obligacion, por tantos titulos, que es mas facil reconocerlos, que expressarlos. Porque quien duda, que tiene derecho à la mejor Flor aquel que es dueño de el huerto? Y siendo Vos, Reyna Soberana, quien dirigiò à Santa Teresa nuestra Madre, para el cultivo de el Jardin de las que son Hijas vuestras; quien no os hiziera agravio, si os negàra el dominio à la mejor Flor, que

en eſtos años ſobreſaliò entre las otras, por la ſingular fragrancia de ſus virtudes. Y ſiendo Vos, Señora, aquella Divina Hortelana, que quando haziais alarde de vueſtro amor, pediais os fortalecieſſen con Flores: *Fulcite me floribus,*
Cant. 2. v. 5 *quia amore langueo*: Hallandoſe en la Madre Franciſca, de la Azuzena el candor en ſu pureza; en lo cardeno de el Lirio ſu penitencia; y en la Roſa cercada de abrojos ſu mortificacion; no puede menos de agradaros mas eſta Flor, que aquella de el Jardin de Salomòn, que quizà por eſſo fue cortada de la tierra, para trasladarla al Puerto de la Gloria.

Demàs de eſto, ſiendo coſtumbre en los que ſacan à luz vn Libro, buſcar quien con ſu favor lo patrocine, què mayor amparo puede tener la Vida, que Vos miſma, Señora, conduciſteis al Puerto de la Gloria? Y ſi aun en las contingencias de el mundo triunfò ſegura de las contradiciones, y adverſidades, debaxo de el patrocinio de tal Madre, quien con ſu Imperial Manto abriga, y favorece à las Carmelitas ſus Hijas; no le puede faltar eſte, quando yà piadoſamente la creemos, corriendo con las demàs Virgines en ſeguimiento de vueſtros aromas, y
Cant. 1. fragrancias: *In odorem vnguentorum tuorum curri-mus.* Cuyos paſſos, porque eternizen las huellas, que en eſta vida dexò eſtampadas; deſean,

Seño-

Señora, vueſtras Hijas, que ſe dè eſta Vida à la Eſtampa, para que ſe conozca, que Dios, que por ſu inmenſidad eſtà en todas partes preſente, ſe precia de venir de lexos; y no ſolo de el Monte Faràn, ſino tambien de el Monte Carmelo. Pues en eſtas remotas partes de la America, ſupo comunicarſe à eſta muger fuerte, que los miſmos lexos acreditan ſu precio: *Procul, & de vltimis finibus pretium eius*; que como Dios en todas partes es el miſmo, franquèa en todas partes ſus favores à las Almas, con quienes amoroſo ſe deſpoſa. Recibid, pues, Señora, y Madre nueſtra en eſtos muertos caractères, gravados los mas vivos alientos, de la que ſiempre vivirà con Vos, Soberana Reyna, en la Gloria; y alcanzadnos, que imitando noſotras tan vivos exemplos, como en eſta Vida ſe contienen, ſea nueſtra vida tal, que deſempeñe las obligaciones de Hijas vueſtras.

Parabol. Salom. ca. 31.

La mas minima de vueſtras Eſclavas, y la menor de vueſtras Hijas, que vueſtras Divinas, y Soberanas Plantas beſa.

CARTA ESCRITA POR EL MUY Reverendo Padre Doctor Juan Antonio de las Varillas, de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Prima en Sagrada Theologia, Prefecto de los Estudios Mayores, Rector actual de el Real, Mayor, y Seminario Colegio de S. Bartolomè en esta Vniversidad Xaveriana, y electo Procurador General de ambas Curias por su Provincia de el Nuevo Reyno de Bogotà, al muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioso en el Caritativo, y Real Convento de el Gran Padre, y Patriarca San Juan de Dios de Santa Fè.

M. R. P. M.

LLevado de el abrasado zelo, que introduxo en su Admirable, Caritativo, y Religiosissimo Instituto el Gran Padre San Juan de Dios, para remediar las Almas, medicando los dolientes Cuerpos, se aplicò Vuessa Paternidad muy Reverenda al estudio de la Philosofia, y de ella hizo passo à la Medicina. La Philosofia cursò en esta Vniversidad de la Compañia de Jesvs con el fruto que yo vì, y lauro que le dio la misma Vniversidad; pues sin pretenderlo Vuessa Paternidad muy Reverenda, y repugnandolo, lo precisaron sus Cathedraticos à recibir el Grado de Maestro en ella. De aqui por destino de la obediencia passò Vuessa Paternidad muy Reverenda à los Magnificos Hospitales de las Ciudades de Panamà, y Cartagena, sujetos al règimen de su Religion, donde estudiò, practicò, y consiguiò la Sciencia de la Medicina, de que vsa con repetidos felices sucessos en todos los enfermos à que assiste: siendo en todos mayor el desinterès, y caridad con que los atiende, sin faltar en nada á las Religiosas tarèas de su Observantissimo Instituto. Por la mis-

ma

ma obediencia bolviò à eſta Ciudad de Santa Fè, donde repitiendo la ocupacion Eſcolaſtica, cursò la Sagrada Theologia en la miſma Vniverſidad. Leìa yo entonces la Cathedra de Viſperas, y tuve el lauro de tener tal Diſcipulo como Vueſſa Paternidad muy Reverenda. Y como ſi Vueſſa Paternidad muy Reverenda no pudiera ſer mi Maeſtro en todas Sciencias, llevado de ſu modeſtia, y Religioſa humildad que profeſſa, me entregò la Vida que ha hiſtoriado de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, Religioſa, que fuè, de el Real Convento de Carmelitas Deſcalzas de eſta Ciudad, para que la reconozca; y me la entregò con ſujecion tan contraria à los genios humanos, que à ninguno ſe rinden; y tan alta en la perfeccion Evangelica, que me manda que borre, y quite, y ſepare quanto me pareciere. Confieſſo, que temì la rigida determinacion de Vueſſa Paternidad muy Reverenda; porque obedecerle era en mi neceſsidad, obligado por muchos titulos de ſus favores; quitar aun vna tilde, era en mi temeridad; no executarlo, le pareciera al Religioſo rendimiento de Vueſſa Paternidad muy Reverenda, que era en mi amor, y no aver reconocido como me mandaba la Hiſtoria. Fluctuè dudoſo ſobre lo que debia hazer; pero la miſma leccion me ſacò de mis dudas; porque eſtà la Hiſtoria llena de verdad en lo narrativo, ajuſtada à los tiempos de la Vida, y adornada de eſpeciales Doctrinas, para que coadiuven à lo que ſe refiere, y la verdad, y la enſeñanza à la imitacion. Quando he viſto la Hiſtoria, hallè verificado en ella lo que dixeron à Moyſes los Artifices de el Tabernaculo: *Plus offert populus, quam neceſſarium eſt.* Mas ay en eſta Hiſtoria de lo neceſſario; pues baſtandole la veridica narracion de los ſuceſſos, la realza Vueſſa Paternidad muy Reverenda con eſpecioſas erudiciones, noticias, y autoridades Sagradas, para vn lleno mayor que Hiſtoria. La veo llena de verdad en la narracion, de ſabiduria en las Doctrinas, con que la adorna, de ſeguridad en la Fè, à que indeficiente ſe arregla, de enſeñanza à las buenas coſtumbres. Por lo qual lo que ſiento es, lo que dixo Aurelio Caſiodoro: *Fama tua eſt quod loqueris conſcientia noſtra ſine dubitatione quod ſentis.* Lo que es Vueſſa Paternidad muy Reverenda en

Philoſofia, Medicina, Theologia, Sagrada Eſcritura, y Lecciones de Santos Padres, lo acredita lo miſmo que dize: *Fama tua eſt quod loqueris.* Mi parecer es, que todo el Libro es enſeñanza, y verdad: *Conſcientia noſtra ſine dubitatione, quod ſentis.* Guarde Dios à Vueſſa Paternidad muy Reverenda. De eſte Colegio de la Compañia de Jesvs. Santa Fè, y Enero 21. de 1721.

B. L. M. de V. P. M. R. ſu mas ſeguro eſtimador, y Capellan.

✠

Juan Antonio de las Varillas.

M. R. P. M. Fr. Pedro Pablo de Villamor.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS Fray Juan de Pineda, General de el Orden de la Hoſpitalidad de San Juan de Dios nueſtro Padre en eſtos Reynos de Eſpaña, Indias, y Portugal, por eleccion Canonica, y Confirmacion Apoſtolica, &c. Por la preſente, y la autoridad de nueſtro Oficio, concedemos, y damos licencia para que ſe imprima vn Libro, intitulado: *Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Franciſca Maria del Niño Jesvs*, Religioſa Profeſſa en el Real Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Ciudad de Santa Fè, Reyno de las Indias, compueſto por el Reverendo Padre Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo Preſbytero de nueſtra Religion, y Conventual en la dicha Ciudad de Santa Fè: Atento, à que por la Carta, y Cenſura ante eſcrita de el Reverendiſsimo Padre Doctor Juan Antonio de las Varillas, de la Sagrada Religon de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Prima en Sagrada Theologia, y Rector actual de el Real, Mayor, y Seminario Colegio de dicha Ciudad, conſta no aver en dicho Libro coſa alguna que diſuene contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; con tal, que para la impreſsion de dicho Libro precedan las demàs Licencias de el Real Conſejo de Caſtilla, y Tribunal Eccleſiaſtico. En fee de lo qual damos la preſente, firmada de nueſtro nombre, y refrendada de nueſtro Secretario General, y de la Religion, que es fecha en eſte Convento Hoſpital de Nueſtra Señora de el Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin de eſta Villa de Madrid, Corte de ſu Mageſtad Catholica, à ſiete dias de el mes de Febrero de el año de mil ſetecientos y veinte y dos.

Fr. Juan de Pineda.

Por mandado de nueſtro Rmo. Padre General.

Fr. Diego Vicente.
Secretario General.

APRO-

APROBACION DE EL M. R. PADRE Thomàs Sombigo, de la Compañia de Jesvs, Maestro antes de Theologia, al presente Cathedratico de Prima en Sagrada Escritura en el Colegio Imperial de Madrid, y Examinador Synodal de el Arzobispado de Toledo.

POR mandado de el señor Doctor Don Christoval Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he leìdo con toda atencion el Libro de la Vida de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, Religiosa Carmelita Descalza en la Ciudad de Santa Fè de el Nuevo Reyno, que escriviò el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Pablo de Villamor, de la Sagrada Orden de el Glorioso Patriarca San Juan de Dios, y me parece Obra muy digna de publicarse, para que siempre tengan à la vista los Fieles las relevantes virtudes, en que resplandeciò tanto esta Sierva de el Señor; pues con su leccion, los de malas costumbres se sentiràn estimulados à enmendar sus vidas, y los buenos à su imitacion, y todos à dàr la gloria à Dios, que quiso depositar tantos dones en el Alma de esta Venerable Religiosa, è ilustrar con sus admirables exemplos la Orden Santa, y Observantissima de el Carmen Descalzo. Y porque està escrita esta Vida con toda piedad, acierto, y erudicion, que dàn muestras claras de el grande talento de el Autor, y no contener cosa alguna disonante à nuestra Santa Fè Catholica, ni que pueda perjudicar à las buenas costumbres, puede el señor Vicario dàr la licencia para que se dè à la Estampa. Assi lo siento en este Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid, y Abril 16. de 1722.

Thomàs Sombigo.

LICEN-

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Canonigo de la Inſigne Igleſia Colegial de el Sacro Monte Ilipulitano Valparayſo, extramuros de la Ciudad de Granada, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs*, Religioſa Carmelita Deſcalza, que fue, en el Real Convento de la Ciudad de Santa Fè en Indias, compueſto por el Reverendo Padre Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo de el Orden de San Juan de Dios: atento de nueſtra orden, y comiſion, ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à diez y nueve de Mayo de mil ſetecientos y veinte y dos.

Doctor Damaſio.

Por ſu mandado
Joſeph Fernandez.

APRO-

APROBACION DE EL M. R. PADRE
Juan Ignacio de Malavehar, de la Compañia de Jesvs, Maestro antes de Philosofia, y Theologia, Predicador despues de el Colegio Imperial de esta Corte, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he leìdo con todo cuidado la *Vida de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs*, Religiosa Professa en el Real Convento de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Santa Fè, Cabeza de el Nuevo Reyno de Granada en las Indias Occidentales, escrita por el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Pablo de Villamor, Presbytero de la Sagrada, y Caritativa Familia de el Gran Padre San Juan de Dios, dividida en quatro Libros, adonde el Autor describe con elegancia, y erudicion no vulgar las admirables Virtudes, y Celestiales prodigios de vna Esclarecida Matrona, tan hija en el espiritu, y imitacion, como en la Profesion Religiosa de la Serafica Doctora Santa Teresa de Jesvs, Virgen Purissima, y Madre en lo Espiritual, y Mystico, tan fecunda, como el mundo antiguo celebra, al contemplar sus perfectissimas hijas, que en lo numeroso, y lucido à las Estrellas de el Firmamento se aventajan; porque siendo abrasada Fenix de el Amor Divino, es entre las Esposas de el Celestial Cordero la *Sola*, por lo raro, y singular, mejor Arpalice, y mas esforzada Penthesilea, mentiras de la Grecia: Y mas venturosa, y digna de aplaudirse, que la Zenobia; susto antes, y admiracion de Roma, aunque despues su trofeo lastimoso; Pues si aquellas rindieron hombres, sojuzgaron Provincias, triunfando denodadas de Esquadras Guerreras de glorioſos combatientes; Teresa, como otra Judith, con confusion de el Nabuco mas soberbio, burlò las fuerzas de Infernales

Tro-

Tropas, y transformò dichoſa en Paraìſos las habitaciones de mugeres flacas, que en emulacion de los Angeles dieſſen al Altiſsimo inceſſantes glorias. A ella parece que miraba el Africano Tulio, quando à la Fenix deſcrive, por ſu ſingularidad eſclarecida, y por ſu proſapia, y poſteridad prodigioſa: *De ſingularitate famoſum, de poſteritate monſtruoſum.* Tertul. lib. de Reſ. cap. 12.

Yà con eſta bien limada Hiſtoria, entenderàn todos es mas de admirar eſta fecundidad de la Gran Tereſa, pues ſi no ha deſcaecido con el tiempo, para tener haſta oy en la Europa copias muy vivas en hijas heredadas de ſu eſpiritu, que al govierno exceden; es tambien patente, que la diſtancia no ha deſmayado ſu viveza, pues tan floreciente campèa aun en la America, como ſe reconoce en el objeto, que la elegante pluma de el Padre Maeſtro Villamor en eſta Obra nos propone.

Quan juſtamente à la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs ſe apropie el elogio de la Muger Fuerte, que pinta Salomòn en ſus Proverbios, reconoceràn quantos ſu Vida leyeren. Pues ſi preguntando dà enfatico à entender la dificultad de hallarla aquel Rey Sabio: *Mulierem fortem quis inveniet?* Como explicò Cornelio à Lapide: *Inventu difficilis, quia paucæ tales ſunt.* Que como coſa rara la propone, y por tanto juzga ſu hallazgo muy arduo, ſi no que la buſque allà en los remotos Climas, y retirados terminos de la tierra, adonde parece, que huyendo la codicia de los mortales, ſe refugiò, y eſcondiò la precioſidad de los metales. Alli añade oportunamente el Padre Cornelio ſe hallarà, como preſea de el mayor valor, y de màs crecida eſtima: *Adeò rara, & pretioſa eſt, vt in vltimis terræ finibus ſit inquirenda, indiquè arceſſenda, & evocanda.* Como ſi dixera, por lograrla, y tenerla entre noſotros, no ſe repare en dilatados viages, y dèſe por bien empleada qualquiera diligencia, y conato. Prov. 31. P. Cornel. vbi.

O! y lo que debemos al Docto Hiſtoriador, que nos facilita el goze de precioſidades tantas en eſte Tratado, adonde iluſtra ſu ponderoſo, y elegante eſtylo las virtudes de ineſtimable valor, con que ſe ennobleciò vna Alma, finiſsima Eſpoſa de el Señor de todos, incitando con

ſuave violencia al ſequitò de la perfeccion mas herovca à practicas admirables de tierna devocion, y ſanta familiaridad con el Salvador, ſu Madre Auguſtiſsima, y Corteſanos de el Celeſtial Reyno, y deſcriviendo diſcreto yà favores de la dignacion Divina con vna criatura, en que eficazmente inſpira admiraciones debidas de tan inefable correſpondencia de el Dios de las Alturas con ſus Siervos, yà obras ſobre las fuerzas de la naturaleza, para que eſcogiò Dios por inſtrumento à vna flaca muger, en beneficio comun de los mortales, y en credito de vna muy elevada Santidad. Eſto, y mas logra el Autor con las eruditas moralidades, de que taracèa la Hiſtoria, enſeñando con provecho à ſus Lectores, como con ſu Predicacion lo ha hecho en aquellas Provincias, donde mora. Imitador le contemplo de el Hiſtoriador de los hechos Apoſtolicos San Lucas; pues como aquel acreditado en la Profeſsion de curar los cuerpos, ſupo con Predicacion, y eſcritos, en que eterniza virtudes, y milagros de los Diſcipulos de el Señor, ſer Medico en las Almas: *Ex Medico corporum factus eſt Medicus animarum*, dirè yo de el Reverendo Padre Villamor; elogio, que de el Evangeliſta Eſclarecido eſcrivia Cornelio à Lapide, mereciendoſe tambien los aprecios, que en vno, y otro empleo ſe ha conciliado, como San Lucas, à quien ſu Maeſtro San Pablo apellidò *Medicus chariſsimus*. La Obra encomendada à mi cenſura, es en todo cabal, y aſsi eſtà muy lexos de oponerſe, ni en vn apice à los Dogmas de nueſtra Fè, à las reglas de bien vivir, ò à las regalìas de ſu Mageſtad. Por lo qual puede V. A. conceder la licencia, que para darla à luz ſe pide. *Sic ſentio.* En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid, à 5. de Diziembre de 1722. años.

Proemio in Act.

Juan Ignacio de Malavehar.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de Vos el Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo de el Orden de San Juan de Dios, ſe me ha repreſentado teniades eſcrito vn Libro intitulado: *Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs*, Religioſa Profeſſa, que avia ſido en el Real Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Ciudad de Santa Fè, en el Nuevo Reyno de Granada, el qual eſtaba aprobado por Thomàs Sombigo, de la Compañia de Jesvs, y teniades ſacada Licencia de el Vicario de mi Villa de Madrid; y para que le pudieſſedes imprimir ſin incurrir en pena alguna, meſuplicaſteis fueſſe ſervido de concederos Licencia, y Privilegio por diez años para la impreſsion de dicho Libro. Y viſto por los de el mi Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias, que por la Pragmatica vltimamente hecha ſobre la impreſsion de los Libros ſe diſpone, ſe acordò dàr eſta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Privilegio, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de eſta mi Cedula, Vos, ò la perſona que vueſtro poder huviere; y no otra alguna, podais imprimir el dicho Libro por el Original, que và rubricado, y firmado al fin de Don Baltaſar de San Pedro Azevedo, mi Eſcrivano de Camara, y de Govierno de el mi Conſejo, con que antes que ſe venda ſe trayga ante los de èl, juntamente con el Original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme à èl, trayendo aſsimiſmo Fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado ſe viò, y corrigiò dicha impreſsion por el Original, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender. Y mando al Impreſſor que imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que vno ſolo con el Original al dicho Maeſtro Fray Pedro Pablo, à cuya coſta ſe imprime, para efecto de la dicha correccion, haſta que primero el dicho Libro eſtè corregido, y taſſado por los de el mi Conſejo; y eſtandolo

aſsi

assi, y no de otra manera; pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos Reynos, que sobre ello disponen. Y mando, que ninguna persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho Libro, pena que el que lo imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, moldes, y aparejos que el dicho Libro tuviere; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y mando à los de el mi Consejo, Presidente, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Justicias, Ministros, y personas, qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada vno, y qualquier de ellos en su Jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Fecha en Madrid à veinte y quatro de Diziembre de mil setecientos y veinte y dos años. YO EL REY. Por mandado de el Rey nuestro señor. Don Francisco de Castejòn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg.98. lin. 31. mi, lee, muy. Pag. 132. lin.21. excitida, lee, excitada. Pag. 139. lin. 18. abrazado, lee, abraſado. Ibi. lin. 22. abrazabaſe, lee, abraſabaſe. Ibi. lin. 39. abrazada, lee, abraſada. Pag. 148. lin. 18. pureza, lee, pereza. Pag. 186. lin. 23. diſatò, lee, dilatò. Pag. 189. lin. 11. de el, lee, el. Pag. 232. lin. 20. y à, lee, à. Pag. 233. lin. 1. repreſentando, lee, repreſentado. Pag. 269. lin. 37. eleccion, lee, leccion. Ibi. lin. 27. à eſſa, lee, à ella. Pag. 287. lin. 1. quita el punto deſpues de horas. Pag. 291. lin. 2. vnn, lee, vna. Ibi. lin. 3. ea, lee, en, Pag. 293. lin. 7. eſtimado, lee, firmado. Pag. 321. lin. 10. lugo, lee, luego. Pag. 333. lin. 2. avia, lee, via. Ibi. ſolicitaa, lee, ſolicitas. Pag. 391. lin. 15. cnoociò, lee, conociò. Pag. 363. lin. 2. Neſtra, lee, Nueſtra. Pag. 389. lin. 34. baſcado, lee, buſcado. Pag. 398. lin. 6. ocupiſcit, lee, concupiſcit. Pag. 370. lin. 31. pediò, lee, pidiò.

Eſte Libro intitulado: *Vida de la Venerable Sierva de Dios Franciſca Maria de el Niño Jesvs*, ſu Autor el muy Reverendo Padre Fray Pedro Pablo de Villamor, con eſtas erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Março 13 de 1723.

Lic. Don Benito del Rio
y Cordido.
Corrector general por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

DON Baltasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara de el Rey nuestro Señor, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn Libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs*, que con Licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene cinquenta sin principios, ni Tablas, que al dicho respecto montan quatrocientos maravedis de vellon, y à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho Libro, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à quinze de Marzo de mil setecientos y veinte y tres años.

Don Baltasar de San Pedro.

PROLOGO AL LECTOR.

OFrezco à tu piedad (curioſo Lector) eſte compendioſo Libro, en que deſcrivo, aunque con rudo eſtilo, las Virtudes claras, que adornaron à la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, llamada en el ſiglo Doña Franciſca Maria Leonel de Caycedo, Noble en ſangre, pero mucho mas Iluſtre por ſus obras; pues eſtas, le pareciò à Juvenal ſer el mejor credito de la Nobleza.

Totaliter veteres exornent undique ceræ,
Aſtra, nobilitas ſola eſt, atque unica virtus.

Iuvenal Satyr.8.

Fue muy favorecida de Dios, con grandes mercedes, y dones, que atendiendo à ſu humildad, la levantò à ſu familiar trato, y alta converſacion. Và ordenada ſu Vida en la forma ſiguiente: El primero, y parte de el ſegundo Libro, ſon deducidos de la relacion, que diò à ſus Confeſſores en eſcrito, de ſu mandato; pero entretejo noticias, ò adquiridas de perſonas graves, y fidedignas, ò que conſtan de las Informaciones mandadas hazer por el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo de eſta Metropolitana Igleſia, à pedimento de los Procuradores de eſta Ciudad. Todo el reſto haſta el Libro quarto, es conforme à lo que conſta de la depoſicion de teſtigos. Và adornado de doctrina, de las Divinas Letras, y algunas Humanas, erudicion de Santos Padres: porque aunque el rigor de la Hiſtoria pide los eſtrechos ſolos de vna narracion clara, y fiel de los hechos ſin eſtos ornamentos; no obſtante, como la ſantidad de Vida es vn ajuſte à la Divina Doctrina, en quien ſe amoldan con perfeccion los buenos eſpiritus, y ſe pulen con la enſeñanza de los Doctores, me pareciò conveniente exornar eſta Vida con ellas, para que reconozcan, que en los procedimientos de nueſtra Venerable Madre, conformò los aciertos de

ſu Vida con las verdades de toda ſana doctrina: lo otro, que de eſte eſtilo vſaron algunos Doctores, San Atanaſio en la Vida de San Antonio Abad, Laurencio Surio en ſus Tomos, y otros à eſte modo.

Eſpero de tu piedad, que llevado mas de la aficion de las virtudes de eſta Sierva de Dios, que de la atencion à mi ruda, y deſaliñada narracion, alabeis eſtas, como que ſolo ſon dignas de loor: *Virtus per ſe ipſam laudabilis*, dexando ſin ella todo lo que no es verdad: *Et ſine qua nihil laudare poteſt*, paſſando à amar à la Sierva de Dios, que ſe hizo por eſto amable, aun de los que no la conocieron, proprio efecto de vna famoſa virtud: *Propter virtutem, & probitatem eos, etiam quos nunquam vidimus, quodammodo diligamus*; y vltimamente, ſubiendo con el eſpiritu à glorificar à Dios, que es admirable en ſus Santos. VALE.

Cicer. 2. de Orat.

Idem in Lælio.

RE-

REMISSION QUE haze el Autor de este Libro à la Venerable, y Reverenda Madre Priora, y Religiosa Comunidad de el Monasterio de San Joseph de Carmelitas Descalzas.

MUY REVERENDA Madre Priora, y Reverendissima Comunidad de el Monasterio de Carmelitas Descalzas.

REmito à Vuessas Reverencias la Relacion de los felizes progressos de la Vida ajustada en costumbres à la Ley de Dios, y arreglada à Constituciones Religiosas, de la muy Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, Religiosa esclarecida en virtudes, Planta fertil de

de copiosos frutos, que logrò gustoso esse ameno Huerto de el Carmelo, y admirò con gloria propria essa dichosa Ciudad. Y no me assombro, Venerables Madres, que esse Sagrado, y cerrado Huerto (como fue manifestado de el Cielo à nuestra Extatica Madre Francisca, qual fertil, y ameno Prado) aya dado tan copiosos frutos en essa vtilissima Planta, quando continuamente los logran Vuessas Reverencias en tantas Religiosas, que admitiendo el desvelado culto de la doctrina, leccion frequente de Libros devotos, incessante Oracion, y continuos exemplares de todas virtudes, fecundan sus espiritus con heroycas perfecciones; y mas quando teniendo à Dios tan propicio, les rociа de lo alto las aguas de sus misericordias, y lluvias de sus gracias; como tambien le fue descubierto en vision maravillosa à la Venerable Madre el rocìo, que de el Cielo caìa sobre esse Monastico Jardin; por lo qual era indecible el jubilo que mostraba de ser en èl Religiosa.

Pongo, pues, en manos de Vuessas Reverencias essas planas, para que su materia sirva al exemplo, y à la admiracion: disculpen mi tosco estilo, y rudeza de razones, que creo desluciràn su resplandor, y atrassaràn su vtilidad. Confiesso aver sido tardo en darle fin; pero considerando mis incessantes ocupaciones, y continuas tarèas,

à

à que me aplica la Caridad de mi Inſtituto en la ſolicitud de Alma, y cuerpo de el proximo, no ſe me harà cargo alguno averme dilatado en ſu preſta execucion. Dos ſon los motivos de poner en ſus manos eſte manuſcripto: el primero es, que leyendolo Vueſſas Reverencias, reconoceràn, ſi es conforme lo que yo refiero de las virtudes de la Madre, à lo que oyeron, vieron, y palparon de ellas; y con eſta aprobacion de fidelidad de Hiſtoria, pueden paſſar (ſi les parece) à darle Patron, que es el ſegundo motivo. Dios proſpere, y guarde à Vueſſas Reverencias muchos años en los mas altos grados de ſu gratitud, y amor. De eſte ſu Convento Hoſpital de San Pedro de eſta Ciudad de Santa Fè, y Octubre. 10. de 1720.

B. L. M. de Vueſſas Reverencias ſu mas rendido Siervo, y afecto Capellan,

Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor.

PRO-

PROTESTA DE EL AVTOR.

REndidamente obediente à los inviolables Decretos de N. SS.P. Vrbano VIII. en ſu Conſtitucion, que comienza: *Santiſsimus Dominus noſter*, promulgada el año de 1625. y otras, y de las Sagradas Congregaciones de Ritos, proteſto, que no es mi animo faltar à ſu obſervancia, ni calificar en eſta Hiſtoria, ſantidad de la Madre Franciſca Maria del Niño Jesvs, ni ſus Revelaciones, y milagros, pues eſto es ſolo reſervado al infalible juìzio de la Igleſia. Y aſsi ſolo es mi intento referir con ſencillèz, y verdad, para comun edificacion las obras de ſu Vida, ſegun que conſtan de las Informaciones de el Ordinario, ſin fin à culto alguno, y de las relaciones, que hizo, y dexò hechas, obligada de obediencia, para la ſeguridad de ſu eſpiritu, ſin pretender mas Fè à eſte Libro, que la que ſe debe à las Hiſtorias, que ſolo eſtrivan en la veracidad de ſus Autores. Y que ſi alguna vez le doy nombre de Santa, ò Sierva de Dios, aſsi à ella, como à otras perſonas, es en aquel modo con que ſolemos hablar, reſpetando à algunas perſonas por virtuoſas; pero no en modo que induzga culto, ni lo demàs, que ſolo pertenece al juìcio de la Santa Madre Igleſia, à cuya correccion, aſsi en eſto, como en lo demàs, me pongo con todo rendimiento; ſujetando tambien eſtos eſcritos à la Cenſura de hombres doctos, y pìos.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

REFIERESE LA VIDA

DE LA VENERABLE

SIERVA DE DIOS

FRANCISCA MARIA DEL NIÑO Jesvs, desde su nacimiento, hasta que renunciando al mundo, tomò el Habito de Religiosa en el Monasterio de Descalças de Nuestra Señora de el Carmen.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ILUSTRE PATRIA de la Sierva de Dios.

COstumbre es de los Historiadores, que tratan de personas ilustres en virtudes, hazer mencion de su Patria, como si à la dicha de nacer en vn Lugar, se debiera la virtud. Quantos Santos ay, que nacieron en vna Ciudad, y florecieron en otra? Y si la primera les diò el nacimiento, la segunda ilustres hazañas. Allà nacieron para vivir, pero en la otra para merecer: Demàs de esto, es

principio de la perfeccion Christiana , renunciar vno su Patria,para que negandose al amor dulce de ella , solo aspire à la eterna. Y assi dezia Hugo de Santo Victore: Delicado es aquel que ama , como dulce bien su Patria: Fuerte , el que todo lugar le parece lo es : Perfecto , à quien todo el mundo le parece destierro. Imitando pues en la abnegacion de su propria , y terrena Patria Doña Francisca al Santo Patriarca Abrahan , se consideraba en el curso de su vida , como estrangera , y peregrina, negandose à todo assimiento , y amor de Patria , solo por anhelar la morada , que fuesse mas conforme à su aprovechamiento espiritual , y gloria de Dios ; y assi , como dirè adelante (tratando de su Vida Religiosa) intentò siendo Novicia, passarse à otra Ciudad, en donde huviesse Monastario de Carmelitas Descalzas , en que florecièsse con mas rigor la diciplina Monastica , y en que pudiesse con mas estrechèz , desahogar sus reprimidos deseos , de mas mortificacion , y perfeccion.

Apud Corn in Gen. ca. 12.

Genes. cap. 23. v. 4.

Lib. 2. cap. 21.

Siendo yà Religiosa , continuamente repetìa entre las Monjas , que su vida era de caminante , y peregrina en este mundo , y que solo enderezaba sus passos à la Patria Celestial. Y assi preguntada de la devocion curiosa, ò curiosidad devota de las Religiosas (viendola emprender el calzarse de alpargatas , que vsan los Indios carteros , y viandantes , que son muy toscos , y asperos) porquè se singularizaba en vsàr este calzado ? Respondia, que su vida era de caminante para su Patria , y Celestial Ciudad ; y que assi vsaba este calzadò , para que su aspereza le espoliasse lo tardo de su andar ; y su vista , recuerdo de que no tenia aqui Ciudad permanente ; para que con esta consideracion , aceleràsse por los caminos de las virtudes , las jornadas , hasta llegar à la Celestial Jerusalèn.

Supuesto pues esto , parece es escusado hazer mencion de la Noble Ciudad en que naciò , pues el negarse à su amor , y darse à su total olvido , es credito de su virtud. Pero discurro , que el referir en las virtudes de los Justos , la Patria en que nacieron , no es tanto por el honor de ellos , quanto por la gloria que se grangea vna Ciudad , de gozar la dicha de tener en su tierra persona-

ajus-

ajuſtadas , que teniendo ſu comunicacion en el Cielo, interceden por ſu conſervacion , y con ſus exemplares virtudes , queda memoria para la imitacion , ò para la admiracion de los proprios del Paìs. Por lo qual , ſe haze mencion de la Ciudad en que naciò Chriſto Nueſtro Señor. Y el Profeta Miquèas , lo avia antes en vaticinio dicho : que nacerìa en Bethlehen de Judà. Y San Matheo reſtiendoſe à eſta Profecìa , dize : Tu Bethlehen tierra de Judà , de ninguna ſuerte eres minima , pues en tì nacerà el Guiador , ò Rey de Iſraèl Chriſto Señor Nueſtro; con que aunque eſta , como ſiente San Geronimo , era pequeña Aldea ; pero ſe grangeò dichoſa la dignidad de grande , por aver nacido Chriſto en ella , Principe Divino , y Santo de los Santos. Micheæ 5. à 2. Matth. cap. 2. v. 6.

Dichoſa es eſta Iluſtre , y Noble Ciudad de Santa Fè, pues en ella , ademàs de otras perſonas claras en virtudes , que han nacido , y muerto con opinion de Santas; naciò Doña Franciſca Maria Beltràn de Caycedo , aſsi apellidada en el mundo ; pero deſpues de aver huìdo de èl , y ſus vanidades , y aver refugiadoſe al ſeguro de la Religion de el Carmelo , llamada Franciſca Maria del Niño Jesvs , cuyas virtudes exercitadas en el tranſcurſo de ſu exemplar vida , haſta ſu dichoſa muerte , pueden ſervir de grandeza para ſu Patria : aunque es cierto , que no ha ſido minima , aun quando fue Corte en la Gentilidad del Barbaro Rey de Bogotà ; ni menos quando ennoblecida con la Chriſtiandad , goza renombre de Iluſtre Corte , de mejor Rey , y Catholico Monarca de las Eſpañas , à quien vive ſujeta , y reconocida en ſus elevadas, y Reales exaltaciones , ſiendo ſu rendida obediencia , y puntual execucion à ſus Reales Ordenes , indicio claro de ſu gran lealtad.

Su primera fundacion (conſeguida la Conquiſta de los Barbaros Indios naturales de eſte Reyno , llamado en ſu antigua Gentilidad Cundinamarca) fue con nombre de Villa , y hecha en los Alcaçares , donde eſtaba fundado vn Lugar , deleytoſo recreo de los Reyes de Bogotà, llamado Thybzaquillo , ſiendo ſu cèlebre , y feſtiva fundacion , dia de la Glorioſa Transfiguracion de Chriſto Señor Nueſtro , à ſeis de Agoſto de mil quinientos y treinta

y ocho por Don Gonçalo Ximenez de Queſada, General de el Exercito Eſpañol, en nombre de el ſiempre Invicto Señor Carlos Quinto, Rey de las Eſpañas. Conſtaba entonces el nuevo edificio de eſta Villa de doze caſas, fabricadas con los toſcos materiales de maderos, y paja, que ofrecia el eſtilo baſto, y coſtumbre inmemorial de los Indios, en las quales ſe recogieron à morar los Eſpañoles. El ſiguiente año de mil quinientos y treinta y nueve por Abril, la engrandeciò con nombre de Ciudad, y Cabeça de Reyno: en cuyo nobiliſsimo Cabildo, y Regimiento, ha avido con obtencion de pueſtos honorificos muchos parientes de la Sierva de Dios.

El nombre, con que quiſieron fueſſe conocida, fue con el de Santa Fè, à que ſe añadiò de Bogotà del Nuevo Reyno de Granada: llamaronle Santa Fè, por memoria de la que en Granada fundaron los Reyes Catholicos. De Bogotà, por averſe fundado en los Alcazares Reales de el Rey de Bogotà, que al tiempo de la Conquiſta, era legitimo Thyzqueſuzha: quien aviendoſe ocultado de el belico furor Eſpañol, muriò en vn aſſalto, ſin ſer conocida ſu Real perſona. Y porque el General Queſada era natural de Granada, por glorioſa memoria de ſu amada Patria, puſo à todo eſte Reyno, el renombre de Nuevo Reyno de Granada.

El Rey nueſtro Señor Don Carlos Quinto, la confirmò el honroſo Titulo de Ciudad, en veinte y ſiete de Julio de mil quinientos y quarenta; y para demoſtracion de ſu Iluſtre Nobleza, la diò Armas, y Diviſas para ſus Eſtandartes, Vanderas, Eſcudos, Sellos, y para que las pongan en las partes, que por bien tuvieren. Son eſtas: En campo dorado vna Aguila negra rapante, ceñida con Corona de oro ſu cabeça, en cada pie vna granada aſsida de el maſtil, y por orla vnos ramos con granadas de oro en campo azul. Eſcudo cierto de grande aprecio, y que explica bien la generoſidad, y nobleza de eſta Ciudad. Es el Aguila por ſi noble, magnifica, real, y liberal. Y aſsi por ſu excelencia fue inſignia de el Romano Imperio, que (como dize Ovidio) en ſus Exercitos llevaba en ſus Vanderas la Aguila, colocada en las Filas mas principales de Soldados Veteranos. Por lo qual no ſin myſterioſo

acuer-

acuerdo, ſu Mageſtad la concediò por armas à eſta Iluſtre Cabeza de Reyno, por el año de mil quinientos y quarenta y ocho, à tres del mes de Diziembre; como tambien, para que en el Aguila, Reyna de las Aves, que ſin peſtañear contempla al Sol, ſe ſignifique la leal atencion, con que eſta Ciudad mira, y rendida atiende los rayos de ſu Sol de Juſticia, y Catholico Monarca, de quien recibe por contemplarlo ſus mayores lucimientos. Por lo qual Reynando el ſeñor Don Phelipe Segundo, la diò el renombre glorioſo de muy Noble, y muy Leal Ciudad, contandoſe los años del Señor de mil quinientos y ſeſenta y cinco, en veinte y ſiete de Agoſto, renombre muy debido, quanto ajuſtado, à los hidalgos, claros, y leales procedimientos de ſus nobles vezinos, con que atienden promptiſsimos, y fideliſsimos à obedecer, y reverenciar à ſu Catholico Monarca.

Las granadas, ſymbolo del amor, repreſentan la ardiente caridad, con que vnidos entre sì ſus vezinos, ſe aman, rompiendo como la granada la corteza de ſu proprio amor, para deſcubrir ſu piadoſo corazon à todos los proximos, eſpecialmente à perſonas Foraſteras, y Eſpañoles, que viniendo muchas deſvalidas, hoſpedan miſericordioſos, y aſsiſten caritativos.

La Fabrica de ſu Igleſia, es con eſpeciales eſmeros de el arte edificada. Fue erigida en Cathedral por la Santidad de Paulo III. el año de mil quinientos y quarenta y ſiete; y primer Prelado ſuyo el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Juan de los Barrios, la qual el año de mil quinientos y ſeſenta y quatro aſcendiò à ſer Arçobiſpal. Es ſu Patrona Titular Maria Santiſsima en el Myſterio de ſu Puriſsima Concepcion: à quien celebran toda ſu Octava con ſolemnes cultos, y alabanças Panegyricas de Sabios, y Evangelicos Oradores, los Señores Arçobiſpo, Preſidente, y Oydores de la Real Chancilleria, con el meſmo devoto empeño, que ſolemnizan toda la Octava de la Feſtividad de *Corpus Chriſti*. Goza tambien eſta Ciudad por Patrona à la Reyna de Ungria Santa Iſabel, de la qual, como gran teſoro, guarda ſu Cabeza, entre otras inſignes, y muchas Reliquias, que ateſora ſu Religioſa codicia.

Paulo III. 13. de ſu Pontificado.

Glorìaſe eſta Metropoli, aver tenido grandes Prelados, aſsi en virtud, como en letras, cuyo numero, haſta el tiempo preſente, en que lo es el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Maeſtro Don Fray Franciſco de el Rincon, han ſido diez y ſiete, haziendo mencion, no ſolo de los que han governado, ſino de los que aun ſiendo electos, han ſido promovidos à otras Igleſias. Su Cabildo es iluſtre, que le han compueſto ſiempre Varones de letras, y gran vigilancia al Culto Divino, y puntual aſsiſtencia à los Oficios Divinos. De el qual han ſalido algunos por Obiſpos de otras Cathedrales.

Autorizala la Audiencia, y Real Chancilleria, que ſe fundò à ſiete de Abril de mil quinientos y cinquenta, con las ſolemnidades debidas. Tiene varios Tribunales para diſtintos negocios, y cauſas (que no me detengo à referir por menudo; porque no es de el aſſumpto principal de eſta Hiſtoria, y porque otras han tratado de eſta materia largamente) fundados en varios tiempos. Y para labor de moneda, que ſe fabrica de oro, y plata, tiene una gran Caſa Real, en que ay tambien Oficina de Fundiciones, y Enſayes.

Aſſeguran en ſus felicidades à eſta eſclarecida Ciudad las muy Obſervantes Religiones en ella fundadas, que ſon de Santo Domingo, de San Franciſco, de San Aguſtin, de la Compañia de Jesvs, de la Sagrada Hoſpitalidad de mi Padre San Juan de Dios, dos Recolecciones, que ſon de San Aguſtin, y San Diego, Caſa de Noviciado de la Compañia de Jesvs. Quatro Monaſterios de Monjas: de Nueſtra Señora de la Concepcion, de Carmelitas Deſcalças, de Santa Clara, y de Santa Inès de Monte Policiano: las quales con ſu puntual obſervancia de ſus Sagrados Inſtitutos, frequente oracion, eſpecial Culto Divino, y muchas Feſtividades à los Santos, executadas con oſtentacion magnifica, y muchas, y repetidas Novenas (à que ſon inclinados con particular devocion ſus piadoſos habitadores) tienen à Dios propicio en beneficio comun: como en edificacion, y fruto eſpiritual de las almas los repetidos Sermones, y Platicas de tantos Operarios, aſsi de el Clero, como de las Religiones, que deſvelados en las Divinas Letras, logran de ſu predica-

cion

cion copioſos frutos. Siendo de admirar, la mucha cofecha de virtudes, que dàn à la manutencion de el buen exemplo; y lo mucho que ſe frequentan de muchas perſonas devotas los Sacramentos de Penitencia, y Euchariſtia en vtilidad propria.

Tiene aſsimiſmo tres Parroquias con ſus vigilantes Curas, fuera de los dos Rectores de la Cathedral: la primera de Nueſtra Señora de las Nieves, Imagen milagroſa; la ſegunda de San Victorino; y la tercera de Señora Santa Barbara, muy decentes Templos, y capaces. Iluſtranla dos Colegios Mayores, de el Inclyto Apoſtol San Bartolomè, y el otro de Nueſtra Señora del Roſario; eſte fundado por el Iluſtriſsimo ſeñor Arçobiſpo Maeſtro Don Fray Chriſtoval de Torres, y el primero, cuya fundacion hizo el Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Bartolomè Lobo Guerrero, quinto Arçobiſpo, à fomento de los Padres de la Compañia de Jesvs, y el otro à cargo de los Clerigos hijos de èl: Y en ambos ſe aprenden, y enſeñan virtudes, y letras; y de eſtas Gramatica, Rethorica, Artes, Theologia, Sagrados Canones, y Inſtituciones Imperiales; aunque ay Facultad Regia para Leyes, y Medicina. Han ſalido, y ſalen eruditos, y doctos ſugetos de ambos, que han obtenido, y tienen en eſta Noble Ciudad honorificos cargos; y en eſta Metropoli, como en otras Cathedrales, Dignidades, y Canongias.

Eſtà al arrimo de elevados montes fundada la Ciudad; teniendo por muro de ſu defenſa en cada cima, vna Imagen de la Virgen Santa Maria, con advocacion, vna de Monſerrate, otra de Guadalupe; y en ſus aldas otra de Egypto, admirable en hermoſura, otra de la Peña, y otra de Belèn. Rodeanla otras, como ſon la Igleſia de Nueſtra Señora de las Aguas, la de los Padres Deſcalços de San Diego, en que es venerada Nueſtra Señora del Campo. Tiene tambien otras dos Igleſias, aunque cortas, ambas dedicadas à Chriſto, vna Crucificado, ſita en la Plazuela de San Franciſco (donde es tradicion, que ſe dixo la primera Miſſa Solemne en la Conquiſta) y otra de Chriſto deſnudo de ſu Tunica, que llaman de las Cruzes.

En todos los Templos reſplandece piedad tan grande, y Religioſo culto tan coſtoſo, que admira ver ſus ador-

nos, brillando en techos, y paredes el oro batido, y bien bruñido, en tallas, y cartelas; que labradas con varios artificios, abrazan entre sus ramas varias pinturas, ò esculturas de los Santos; repartidos con artificiosa disposicion muchos Altares, con Tabernaculos dorados, con devotos asseos, dedicados à distintos Santos. Arrebatando mas la atencion, quando registra la vista, tantos Ornamentos costosos, como Vasos Sagrados, y otras ricas alhajas, que con indezible limpieza, se guardan en las Sacristias; creciendo cada dia, como por milagro, estos adornos, enmedio de la pobreza, que oy padece este Reyno, acaecida (à lo que entiendo) de las escasseces, con que la tierra dà sus frutos, y en cuyo cultivo descaecen, y han descaecido muchos caudales, frustradas sus esperanças en el malogro de sus cosechas, desde el año de mil seiscientos noventa y vno, en que à veinte y tres de Agosto huvo vn Eclypse de Sol, entre onze y doze del dia. Desde el qual tiempo se infestò la tierra para los trigos; los quales en muchas partes, al comenzar à granar en sus espigas, se llena su caña de vn polvillo de color de tabaco, que impide la produccion de sus granos, quedando vanas sus aparentes espigas. Otras muchas causas pueden los Economicos, y prudentes dàr, para probar en què consiste el descaecimiento en su pobreza, lo qual dexo por no ser de mi proposito.

Consta esta Ciudad de muchos vezinos Españoles, cuyo numero considero son mas de tres mil, estàndo à la relacion, que de esto haze el Ilustrissimo Señor Obispo Doctor Don Lucas Fernandez de Piedrayta, nacido en ella, y Chantre que fue de esta Metropoli, à cuya Historia General de las Conquistas me refiero, en muchas noticias que dà, de las grandezas, y excelencias de este nuevo Reyno. Tiene buenas fabricas de casas, adornadas de pinturas, y muy pocas sin huertos de varias plantas, que dàn frutos, y flores suaves, deleytables, y medicinales. Su vega, y campos son amenos, y capaces de cultivar en ellas varias semillas, con distribucion bien ordenada de estancias, donde se logran copiosas miesses, y se apacientan ganados para el comun sustento.

Goza

Goza de claras aguas, que ofrecen al refrigerio las entrañas de las cordilleras de ſus altos montes, las quales divididas en arroyos, ſirven à la comun limpieza; y conducidas con induſtria por cañerias, ſe humillan, y elevan en muchas pilas, para derramarſe liberales en caños, diſtribuidas al comun bien, y vtilidad de todos los Conventos, Plazas, y Caſas ſeñaladas. Ademàs de otros Rios de ſu eſpacioſa Vega de mas ſaludables aguas, excediendo en magnitud, el que llaman de Bogotà, que tiene vn Puente de maravilloſo arte, fundado ſobre ſiete arcos de cal, y canto. Eſte caudaloſo Rio, provee para el regalo abundantes peces de dos eſpecies, vna de pequeños de figuras de Sardinas, llamados Guapuchas; y otra mayores, de color amarillo, negro, y azul, ſin eſcama, llamado Capitan; en quien ha hallado la curioſidad myſterio; porque divididas las eſpinas de la cabeza, en cada vna ſe repreſenta vna Imagen de los inſtrumentos de la Paſsion de Nueſtro Redemptor.

Su temperamento es frio, y humedo, y mas ſaludable para los Eſpañoles foraſteros, que para los que en ella nacen. Es humedo, porque ſiendo abundante en aguas manantes, y de arroyos corrientes, por ſus naturales curſos, y cabernas, à la fuerza, y actividad de los ardores del Sol, ſe levantan vapores humedos, que ſi humedecen el ayre, cauſan no pocas lluvias à tiempos. Es frio, porque el ſitio de eſta Ciudad, ſe acerca à la ſegunda, ò media Region del ayre; y fuera mas frio, ſi fuera mas alto ſu parage. En quanto à ſu Zona, y Clyma, eſtà Santa Fè caſi en la mitad de la Torrida Zona, y caſi en la mitad del primer Clyma Boreal, ò del Norte.

Eſtà pueſta quatro grados de la linea de eſta vanda de el Norte, eſto es, en quatro grados de latitud Boreal, ò Septentrional; y mas claro ſe puede dezir, afirmando, que eſtà quatro grados de altura de el Norte, ò de el Polo Arctico: Tocante à latitud, ſi contamos los grados de Poniente à Levante, diſta el Meridiano de eſta Ciudad, de el de la de Toledo, ſetenta y dos grados y medio. Por lo qual, dando quinze grados à cada hora, deſcubre el Sol ſus luzes en eſta Ciudad, caſi cinco horas mas tarde, que las manifieſte en Toledo. Pero contando

do de Levante à Poniente, diſta el Mediterraneo de Toledo, de el de eſta de Bogotà, docientos ochenta y ſiete grados, y medio.

CAPITULO SEGUNDO.

PADRES, Y NACIMIENTO DE la Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs.

DOn grande de Dios es (dize aquel Sabio Rey Don Alonſo IX.) nacer de noble linage: y eſte dicho lo adelanta con gloſſa muy erudita, el muy perito Gloſſador de ſus Leyes de Partidas. Por eſſo diſcurro, que fue inventado el vſo de anteponer al nombre de el que es de noble familia el *Don*; dadiva que ſe debe à Dios, y reconocerla, como venida de lo alto.

Gregor. Lopez in Prologo. Septem partit.

Siendo, pues, la nobleza dadiva de Dios, es conſiguiente el dezir, que eſta ſe funda en virtudes, y inclina à vivir bien. Y aſsi Sophocles dezia, que era coſa torpe vivir mal, quien fue por dicha bien nacido. Horacio tambien dezia, que los malos procedimientos quitan el luſtre, y candor de la nobleza al bien nacido: como ſi dixera, que no ay coſa mas opueſta à la nobleza, que obrar mal à ley de noble. El Derecho Canonico, prefiriendo la pureza de las virtudes, à la de la ſangre, y la nobleza de coſtumbres, à la heredada ſin ellas, dize: Noſotros que preſidimos, no hemos de ſer conocidos por la dignidad de el lugar, ò genealogia de que nacimos, ſino por la nobleza de las loables coſtumbres, con que procedemos. Para que aſsi ſe vea, que la nobleza nace de la virtud, como la ignobilidad, de el vicio.

Sophocl. l. 5. Oda. 4. Horat. Od. 4. lib. 4.

40. diſt. cap. *Nos.*

Nueſtro primer Padre Adàn fue el primer noble de el mundo, cuya iluſtre hidalguìa, le vino de el meſmo Dios, por la gracia, y virtudes, que en èl puſo ſu liberalidad; pero no mirando à obrar, como quien era, ni à proceder con atencion al Celeſtial Padre, que tal naturaleza le diò, ſe enſoberveciò preſumptuoſo, y luego de-

degenerò de lo noble. Y aſsi dize San Gregorio, citado en el Decreto de Graciano: Adàn, que fue el primer hombre, fue echado de el Paraysо en pena de ſu pecado. Eſto es, porque no apreciò la nobleza, que Dios le diò (obrando mal) fue deſpojado, y privado de la delicioſa tierra, y de tan excelente lugar. El modo comun de hablar de las operaciones humanas, confirma eſta verdad; pues al que es claro en linage, y obra bien, dezimos: *Obra, como quien es*; porque ſus obras buenas ſon prueba de ſu hidalguìa; y quando ſus hechos no correſponden à ſu iluſtre ſangre, ſe dize: *Procediò como villano, no parece que tiene buena ſangre en ſus venas.* 40. diſtinct. cap. *Adam.*

Apoya eſto miſmo el Rey Don Alonſo el Sabio en ſus Leyes de Partidas, quien hablando de los Cavalleros, dize: Por eſto ſon llamados Hijos-dalgo, que mueſtra tanto, como hijos de bien. Y aſsi es mas propria de vno la nobleza, que ſe adquiere à hechos proprios de virtudes, que no la que ſe heredò, nada acreditada con obras. Quantas vezes el hombre nace noble por ſu ſangre, y degenerando de quien es, por ſus vicioſas coſtumbres, vicia ſu ſangre con la corrupcion de ſus depravadas obras. Y otros no naciendo nobles, por ſus eſclarecidas obras, ſon principio de ſu nobleza. Y aſsi San Geronimo dize: que ſola la hidalguia ſe puede apetecer, porque impele à obrar con honroſidad. De lo dicho ſe pueden diſtinguir dos diſtintas noblezas, vna heredada de padres, y de eſta dize vn Poeta, que apenas es propria gloria. Otra es adquirida al honor de iluſtres hechos, y virtuoſos ſervicios à Dios, y eſta es propria nobleza. Y de eſta habla San Bernardo, quando dize: Aunque no ayas nacido noble, puedes ennoblecerte, ſirviendo à Dios. Leg. 2. tit. 21. part. 2. Apud Mag. Granad. in ſuis claſ. Ovid. 13. Metham.

Una, y otra tuvo nueſtra Doña Franciſca Maria Leonèl de Caycedo; pues fueron ſus padres de claro linage. Su padre (de quien fue hija legitima) ſe llamò Don Fernando Leonèl de Caycedo, Cavallero de el Orden de Santiago; y ſu madre Doña Franciſca Floriano Maldonado. De el antiguo origen de eſta noble familia, y de ſus Armas, eſcrive Don Juan de Flores de Ocariz, en ſus Geneaogias de eſte Reyno. Y ſi como dize Caſiodoro, el sèr de Caſiodoro.

la nobleza consiste en retenidas riquezas, que heredadas passan à los descendientes; bien podia jactarse de noble esta familia, pues ha gozado de bienes de fortuna, como la mas rica.

Mucho pudiera loar à esta Sierva de Dios por este honor heredado; pero como en su desfasimiento, gustaba tanto de carecer de los alhagos de deudos, viviendo muerta con Christo, en quien tenia Padre, y Madre, y siguiendole, como verdadera imitadora, en esta
Luc.cap.2. abnegacion, de quien refiere San Lucas, que no fue hallado entre parientes, y conocidos, por atender à los respetos, y voluntad de su Eterno Padre: Assi està su Sierva, si era de ellos buscada, solo atendia à los miramientos Divinos, y à hazer reflexion de que estaba en la presencia de Dios; y admitiendo afable la conversacion de parientes en terminos de caridad, y edificacion Religiosa; y assi no me detengo à hablar de cosas de carne, y sangre, y passo à la generosidad de su espiritu.

Quiso solo parecer ilustre por la humildad de su vida, poniendo debaxo de los pies, los vanos humos de la hidalguia, renunciandolo todo, por imitar à Christo humilde; tomando por renombre de su abatimiento el de nombre de *Chinita*, que quiere significar tanto, como sirviente Indiezuela, imitando à Santa Agueda, que siendo nobilissima, estimò en mas la servil humildad de Christo, que la nobleza, y riquezas de el mundo. Assi la fiel Sierva, mas apacible le parecia la nobleza, originada de su Divino Señor; fundada en la humildad, que la que en sobervia estrivada estima el mundo.

Fue su nacimiento en nueve de Julio, entre ocho, y nueve de la noche, año de mil seiscientos y sesenta y cinco. Renaciò por el Bautismo, y gracia de el Espiritu Santo, este mismo dia (segun parece) porque fue bautizada en caso de peligro de vida, por Don Francisco de Aragon, Clerigo Presbytero. Y discurro, que no fue sin mysterio de la Divina Providencia, que la que se avia de conservar todo el resto de su vida en esta baptismal gracia, como en efecto la mantuvo, y aumentò con obras muy meritorias (como consta de el informe de su vltimo Confes-

feſſor) ſe le adelantaſſe eſte primer Sacramento, que la reengendrò con mas excelſa nobleza, à ſer hija de Dios. Puſieronlà por nombre Franciſca, quizà porque ſu abuelo ſe llamò Don Franciſco Beltràn de Caycedo, porque ſuelen las nobles familias, por eternizar las amoroſas memorias de ſus aſcendientes, poner en ſus deſcendientes ſus meſmos nombres.

Deſpues en diez y ocho de Febrero de el ſiguiente año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſiete, llevandola à la Igleſia Metropolitana, recibiò el Oleò, y Criſma, que con grande ſolemnidad, y concurſo de muchas, y graves perſonas, la adminiſtrò el Doctor Don Gregorio Jaymes de Paſtrana y Bazàn, Cura Rector, Comiſſario de el Santo Oficio de la Inquiſicion, primer Canonigo Magiſtral, y Dignidad de ella; y vltimamente Obiſpo de la Santa Igleſia de la Ciudad de Santa Marta. 1667.

Sus padres fueron adornados de laudables coſtumbres, temeroſos de Dios, y miſericordioſos, como tambien lo fueron ſus abuelos, de quienes con la ſangre, y el buen exemplo, heredaron, y mantuvieron los buenos creditos nobles, y Chriſtianos. Eſta Sierva de Dios, como tan honradora de ellos, dize en la parte de ſu vida de el ſiglo, que eſcriviò (de conſejo de ſus Confeſſores) que fueron temeroſos de Dios, muy devotos de la Virgen Santa Maria, de ſu Santiſsimo Eſpoſo, y Patriarca San Joſeph, à cuyo patrocinio, ſu madre Doña Franciſca Floriano, prohijò à ſus hijos, exortandoles le reconocieſſen por Padre. Hablando de ſu padre dize lo ſiguiente:

„ No avia para ſu merced, mas regalo, que los pobres; porque lo quitaria primero de ſus hijos, que faltar à ellos. Se conoce, pues eſtando en baſtantes trabajos, y atraſos, ſe le ofreciò poner vn Mayordomo; „ era eſte pobriſsimo, con doze hijos: dixeronle algunas „ perſonas, no hiziera tal, reſpondiò, que por ſer pobre, „ lo entraba para el govierno de ſu hazienda; que no por „ eſſo dexaria la Providencia Divina de dàr para todos. „ No ſaliò en vano ſu viva confianza, porque le abundaron los frutos de manera, que el medio, y inſtrumento, que tomò para ſus alivios Nueſtro Señor, fue eſte. „ Sea alabado para ſiempre.

CA-

CAPITULO TERCERO.

TRATA DE LOS HERMANOS *de la Venerable Madre, y de las virtudes: y esclarecida Vida de Teresa de Jesvs.*

SOn grandes las inquietudes que padecen los casados, quando infecundos no cogen el fruto de bendicion. No omiten diligencia, que no execute su deseo. Valense de los Santos, à quienes obsequian, con Novenarios, y luzes (que me agrada, por ser muy decente medio para conseguirlo, si es voluntad de Dios.) Por este fin pues, se afligia Ana muger de Alcana, quando por su esterilidad, era el objeto de los desprecios, y blanco de los vituperios de su emula Phenena; por lo qual, llena de amarga pena, y oprimida de dolor, se iba al Templo, donde delante de Dios, vnico consuelo de afligidos, desahogando por los ojos en copiosas lagrimas su pena, juntamente por sus labios respiraba los fervores de su interior oracion.

1. Reg. 1.

La causa pues de tantas ansias, la dà el Eclesiastico, quando dize: Quando vn padre dexa vn buen hijo, à quien el desvelo de su cuidado, punto de su honrosidad, y temor santo de Dios enseñò, y solicitò su educacion, causa en su enemigo grande embidia, como en los amigos igual gloria, porque aunque muere, parece queda vivo en el hijo; y assi en su muerte no es oprimido de tristeza, viendo al cerrar de sus ojos con la muerte, que dexa quien le defienda la casa, y tambien su honor despues de su vida.

Eccles. cap. 30.

Esta gloria pudieron gozar Don Fernando Leonèl de Caycedo, y Doña Francisca Floriano Maldonado, teniendo aun mas hijos, de los que pudieron desear; pero el crecido numero, no les daria disgusto quando experimentaban ser de dociles naturales, y tan blandos como la ce-

ra,

ra, en quienes imprimian con facilidad el zelo de buenas coſtumbres, y que no ſe les reſiſtian duros aun en el primer vigor de los años; en que es oſſada la puericia, à la impreſsion de la domeſtica enſeñanza.

El primer hijo, y fruto de bendicion que tuvieron, fue Don Franciſco de Caycedo, quien llegando à los años de diſcrecion, y baſtantes para elegir eſtado, abrazò fervoroſo el de Religion, hollando mayorazgos, y deſpreciando bienes de el mundo, entrando, llamado de Dios, en la ſiempre eſclarecida, y ſantiſsima Compañia de Jesvs; donde perſeverando en virtudes, y aſpirando à la perfeccion, murió de perfecta edad.

Siguióſe el ſegundo hijo, que es el Comiſſario de la Cavalleria Don Alonſo Leonèl de Caycedo, caſado, que fue, en primer matrimonio, con Doña Franciſca de Paſtrana, perſona iluſtre, en virtud, y ſangre; y fallecida que fue, de ſegundo matrimonio, casò con la noble ſeñora Doña Iſabèl Maria de Valenzuela Faxardo, hija legitima de el Maeſtre de Campo Don Diego Faxardo y Valenzuela, Cavallero de el Orden de Santiago, Alguacil Mayor de la Santa Inquiſicion, y perſona en quien competian la piedad con la nobleza, y la generoſidad con la liberalidad de la limoſna, y de Doña Maria Tereſa Caycedo.

El tercer fruto de el ſanto matrimonio, fue Doña Maria de Caycedo, la qual renunciando pompas de eſte ſiglo, ſe acogiò à ſeguir en Monaſterio à Chriſto, y vivir en humildad, y Evangelica pobreza, tomando el Habito de Monja el dia veinte y vno de Septiembre del año de mil ſeiſcientos y ſe tenta y tres, en el Obſervantiſsimo Convento de Señora Santa Clara; donde hizo el año ſiguiente proximo en el dia treinta de Diziembre, ſu ſolemne Profeſsion; y muriò en treze de Março, dia Domingo, año de mil ſetecientos y doze, aviendo vivido con exemplar vida.

Tuvieron tambien por hijo à Don Fernando de Caycedo, quien en edad competente, casò con la noble ſeñora Doña Juana de Solabarrieta, que vive oy viuda, por averle faltado ſu muy amado eſpoſo.

Fue tambien hija de los yà referidos padres, Doña Ignacia

nacia de Caycedo , que ſe juntò en vinculo de matrimonio , con el Governador, que fue , de la Provincia de Popayan , Don Geronimo de Berrio , Cavallero del Orden de Santiago. Fue muger de mucha piedad ; la qual padeciendo habituales enfermedades, falleciò con repentina muerte , vna noche à las nueve , à quien abſolvì, ſiendo con aceleracion llamado , hallandola privada de ſentidos de viſta , y del hablar. Muriò Viernes , dia veinte y cinco de Mayo del año, para eſta Ciudad funeſto, de mil ſetecientos y ocho.

Don Geronimo Caycedo , es tambien legitimo hijo de los dichos , el qual casò con Doña Juana de Prado , hija legitima de el ſeñor Don Fernando de Prado y Plaza, Teniente General , que fue , de la Ciudad de Cartagena , y Fiſcal en eſta Real Audiencia.

Siguiòſe à los antecedentes hijos , el nacimiento de Doña Leonor Caycedo , la qual en edad diſcreta , eligiò, huyendo de las borraſcas de el mar de eſte mundo , el ſeguro puerto de la Religion , en el Monaſterio de Nueſtra Señora de la Concepcion , en donde deſnudandoſe de las veſtiduras de Adàn , ſe adornò de las que ſon ſegun la imitacion de Chriſto , y devocion de Nueſtra Madre Santiſsima , Maria Madre de Dios , que acoſtumbra eſte Religioſiſsimo Convento.

Naciò deſpues Don Joſeph de Caycedo , que aſpirando à difundir lo noble de ſu ſangre casò fuera de los terminos de eſta Provincia , y Iluſtre Ciudad , en la de Popayan , con Doña Aguſtina Moſquera, perſona igualmente noble.

Tuvieron tambien Don Fernando , y Doña Franciſca , por hijos à Don Juan de Caycedo , y à Don Manuèl. El primero entrò en la Religion de mi Padre San Aguſtin , donde Profeſſando vida de perfeccion Evangelica , obtuvo muchos pueſtos , condignos à ſus Religioſos meritos. El ſegundo eligiò tambien el eſtado de Religion en el Convento de mi Padre San Franciſco , donde viſtiendo el Penitente ſayal , y Profeſſando , ha vivido conforme à ſu eſtado , ocupado en empleos , de el ſagrado fin de ſu Obſervantiſsima Religion , como ha ſido en converſion , y Doctrina Catholica de los Indios

de

de la Provincia de el Chocò, de cuyas Apoſtolicas Miſſiones, obtiene el de Comiſſario. Es vno de los hermanos, amado con eſpeciales expreſsiones ; y amante de la Venerable Madre Franciſca , à quien en teſtificacion de tal, la atendì al tiempo de ſu enfermedad , grandes elogios de ſu caridad , y lo teſtifican las obras que haze con los ſuyos , movido de bien ordenado amor. Y en quanto à ſer amante de la Venerable Madre , y ſu hermana , lo enuncia el gran deſeo que tiene de ſaber de ſus virtudes, y fomento que pone, para que ſalgan à luz para gloria de Dios, y eſtimulo para la imitacion de los Fieles.

Tuvieron tambien por hija à Doña Maria Tereſa de Caycedo,la qual aviendoſe criado junto con nueſtraVenerable Madre Franciſca Maria , y ambas en fervor de exercicios virtuoſos en ſu caſa , el dia dos de Julio , que ſe celebra en eſta Ciudad vna Feſtividad de nueſtra Señora del Campo , año de el Señor de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho, tomò el Habito de Religioſa en el Monaſterio de Santa Clara ; y Profeſsò en diez y ſeis de el meſmo mes, y año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve, que oy vive arreglada à ſu Profeſsion , y Religioſiſsimo Eſtado.

Entre los hijos que ſe malograron en corta edad; ò por mejor dezir , los arrebatò el Señor , porque los ayres de eſte mundo , no los inficionaſſen , y ſe hizieſſen eſtèriles en frutos de virtud , infectos ſus entendimientos de la peſtilencial malicia , fueron Doña Franciſca , mas antigua en el nacimiento , que nueſtra Venerable Madre, Don Carlos , y Don Antonio Caycedo.

Reſervamos para aqui à DoñaTereſa de Caycedo,que aunque fue ſexta en el orden de nacer (hija legitima de Don Fernando, y Doña Franciſca;) pero la dexamos para el fin de eſte Capitulo , por hablar de ella con mas lleno de pluma; aunque ſu exemplar vida, pedia Libro à parte , que publicaſſe al mundo ſus exclarecidas virtudes.

Su bien inclinada vida en tierna edad,è inocencia puerìl ; dieron indicio de las grandes virtudes , que avia de deſcubrir en mas crecidos años ; pues la raìz de las de-

màs, que es la humildad, la moſtrò deſde Niña, junto con el deſprecio de sì miſma, en que para ſu ſolidèz, ſe arraygò; por lo qual ſus padres la inclinaron al eſtado de Religion, que eligiò guſtoſa, en el Religioſiſsimo Monaſterio de Santa Clara, tomando el Habito el dia veinte y ſeis de Mayo de mil ſeiſcientos y ochenta, ſiendo electo Arzobiſpo de eſta Santa Metropolitana Igleſia, el Iluſtriſsimo Señor Doctor Don Antonio Sanz Lozano, y Proviſor el Doctor Don Juan Baptiſta de Oviedo. Bendixo el Habito Penitente el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios, Religioſo, en letras, y virtud, grande, del Orden de nueſtro Padre San Aguſtin, y ſe le diò la Madre Andrea de San Franciſco, Abadeſa por entonces. Mudò luego el apellido de Caycedo, en el glorioſo renombre de Jesvs, llamandoſe deſde eſte dia Tereſa de Jesvs; y no ſin grande acuerdo, pues era devotiſsima de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, quien la aſsiſtiò de Madrina en cierto deſpoſorio, que tuvo con Chriſto en vna ocaſion en el Coro, de que deſpues harèmos mencion. Y demàs de eſto, quiſo ponerſe por apellido el proprio nombre de ſu Eſpoſo Jesvs, por mueſtra de ſu terniſsimo amor; y para que ſiendo, como es, luz, en ſentir de San Bernardo, la ſirvieſſe para ſer alumbrada en el camino de la perfeccion.

Bernard. in Cant. ſerm. 15.

Entrò en ſu Noviciado, donde à la direccion de ſu Maeſtra, ſe ſujetò humilde, rindiendoſe obediente à la educacion Religioſa, y caminando con velòz paſſo por los caminos de las virtudes. Llegòſe el tiempo de ſu Profeſsion, y previniendoſe con ſantos exercicios, la hizo con ſolemnidad, en manos de ſu Prelada, que lo era la Madre Juana de San Bartolomè, dia ocho de Diziembre del año de mil ſeiſcientos y ochenta y vno. La diò el Sagrado Velo, con grande, y oſtentoſo feſtejo, el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios, aſsiſtiendo à eſte Religioſo acto, grande concurſo de todos eſtados de perſonas, como ſe acoſtumbra en eſta Ciudad.

Deſpues de Profeſſa, procurò, como verdadera Religioſa, caminar à la perfeccion Monaſtica por las virtudes. Fue firmiſsima en la Fè, tanto, que aunque fue muy

muy moleſtada de deſolaciones de eſpiritu, obſcuridades, y ſequedades en ſu frequente oracion, jamas la dexaba, ayudandoſe de el lumbre de la Fè, guiada aſsi en verdad, y ſeguridad.

En la virtud de la Eſperanza fue admirable; porque enmedio de grandes tribulaciones, y trabajos interiores de eſpiritu, con que fue probada, todo ſu conſuelo era Dios, en quien aſſeguraba el deſcanſo, que eſperaba, y el alivio que aguardaba. Podia dezir con el Profeta Nahum: Bueno es el Señor, que conforta en el dia de la tribulacion, y ſabe los que eſperan en èl. Y aſsi ſu corazon ſe deshazia en actos, y afectos de Eſperanza, conociendo quan fiel es Dios en ſus promeſſas, y quan bueno en comunicarſe à las almas, que conſian en ſu piedad. Nahum. cap. 1. v. 7.

En la Caridad de Dios andaba ſiempre encendido ſu corazon, aunque no entendia de sì, que ardìa en eſtas amoroſas llamas; y aſsi ſuſpiraba, pareciendola eſtàr auſente de ſu Amado, y le pedia con inſtancias, la concedieſſe ſu amor. Soliaſele encender el roſtro, y moſtrar gozo indezible, prorrumpiendo en coloquios ſuaves, y amoroſas palebras que le dezia al Señor, ſin poderſe contener por reſpeto alguno humano; y encendida aſsi en ſu interior, ſolìa quedar fuera de sì, como extatica. Aumentabanſele eſtos afectos, quando aſsiſtia en preſencia del Sacramento, en los Oficios Divinos, ò fuera de ellos en el Coro; porque viendoſe à viſta del Señor Sacramentado patente, ſe encendia tanto ſu corazon, que no podia encubrir ſus incendios. Tambien manifeſtaba eſte amor encendido en los demàs Myſterios de ſu Amado, y Divino Eſpoſo. Enterneciaſe mucho en el Myſterio del Nacimiento de Nueſtro Redemptor, conſiderando la humildad de vn Señor de tanta Mageſtad embuelto en pobres pañales, recoſtado ſobre aſperas pajas, tiritando de frio, y adorado de ruſticos, y pobres Paſtores. Y con eſtas vivas conſideraciones, ſe liquidaba en tiernas lagrimas, ſu compaſsivo corazon.

Veneraba con eſtudio de oracion, y meditacion, la Paſsion, y Muerte del Señor, de que ſacaba grande fruto de imitacion de ſus virtudes, en eſpecial de humildad, y paciencia: Porque la Sierva de Dios padeciè

grandes trabajos, aſsi interiores, como exteriores, venidos de mano de las criaturas; y de eſtos ſegundos no fueron pocos; porque deſde ſu niñèz experimentò deſprecios, y vltrajes; pero todos los llevaba con igual animo, y voluntad, conforme à la Divina; no entriſteciendoſe en ellos, antes alegrandoſe, por parecerle imitaba à ſu Eſpoſo, en ſu invicto ſufrimiento.

En la Caridad del proximo, ſe ſingularizaba, haziendo los trabajos agenos proprios para ſu compaſsion. Servia à las que adolecian de enfermedades, con grande amor, executando exercicios tan humildes, quanto admirables; no aceptaba perſonas, ſino que ſu humildad, y caridad, ſe ofrecia, y ſe inclinaba à ſervir, teniendo en eſto placer; no atendia à que alguna vez fueſſe cenſurada de tanto abatimiento; porque ſe olvidaba de quien fueſſe, ſegun reglas del mundo, y ſolo trazaba de zanjar profundo cimiento de deſprecio proprio: tanto fue, que ſu humildad parecia naturaleza. De aquì es, que era facil de rendir ſu voluntad à la obediencia de ſus Prelados, y Confeſſores, viviendo tan indiferente, como promptiſsima à hazer alegremente, quanto ſe le mandaba, y no ſolo obedecia à los Superiores, ſino tambien à las mas, ſi algo la mandaban.

En la virtud de la pobreza, manifeſtaba muy à lo claro el eſpiritu de hija verdadera del Serafico Padre San Franciſco, viviendo tan deſſaſsida de las coſas terrenas, como abſtraìdo ſu corazon de ellas; aun en las coſas eſpirituales, como dònes de Dios, conſuelos, y otros alivios ſenſibles, que ſuele Dios conceder à los ſuyos; aun de eſtos vivia deſſaſsida, poniendo en ſolo la fuente de ellos ſu amor.

Fue muy frequente en la oracion; y aunque padecia muchas ſequedades en ella, jamàs la dexò, antes con mas ſolicitud, buſcaba à ſu Eſpoſo, humillandoſe de parecerle, que era indigna, de que reſpondieſſe à ſus clamores, y que atendieſſe à ſus ſuſpiros. Y aſsi como la otra amoroſa Eſpoſa, que no hallando à ſu Eſpoſo, entre las horroroſas tinieblas de la noche, le ſalia à buſcar por la Ciudad, y Plazas, ſin tener la dicha de hallarle; aſsi nueſtra Tereſa de Jesvs, buſcaba à ſu Eſpoſo; no le ha-

Cant. cap. 3.

llaba

llaba à ſu parecer, por ſer anguſtiada de obſcuras tinieblas; pero aun entre ellas, no ſe canſaba de ſolicitarlo amante, conſolandoſe con aquellas ſolicitudes, que Santa Maria Magdalena puſo, buſcando à Chriſto reſucitado; y eſte, y otros Myſterios en que cababa ſu conſideracion, la encendian el corazon; y por otra parte ſe llenaba de conſuelos, ſabiendo por Fè, que Dios es bueno, y ſe comunica à ſus criaturas, y ſumamente piadoſo, que conſuela à los triſtes, como conſolò à ſus Apoſtoles en las triſtezas de ſu auſencia.

En las obligaciones, que trae el eſtado Religioſo, era obſervantiſsima, puntual à los Oficios Divinos en el Coro, y ſolicita à todos los demàs Actos Conventuales. Su modeſtia, y exterior compoſtura, eran indices de la de ſu eſpiritu; ſu ſilencio grande, y ſolo hablaba quando la neceſsidad lo pedia, ò la gloria de Dios lo requeria. Oìa de buena gana à quien la aconſejaba, y pedia conſejo, no ſolo à quien la pudiera adelantar en perfeccion, ſino que apreciaba qualquier enſeñanza de qualquiera otra perſona ignorante. Su ſimplicidad fue de paloma; moſtrabala en la ſencillèz de palabras, en la ſinceridad de coſtumbres, y en ſu inocente vida: no avia doblèz en ſus razones, no malicia, ni ſoſpecha de las agenas. Y como ſu anhelo era ſolicitar en retiro los coloquios con ſu Eſpoſo; aſsi amaba la ſoledad ſanta, abſtrayendoſe, quando podia, de comunicacion de criaturas, y ſolo las admitia en reglas de caridad, y politica muy Religioſa, ò forzoſa obediencia de ſu eſtado, ò miniſterios.

Su paciencia fue admirable, como lo fue ſu profundiſsima humildad. Porque en muchos trabajos, que padeciò, aſsi interiores de tentaciones, como exteriores de criaturas humanas, fue muy conſtante en el ſufrimiento. Y en muy penoſas enfermedades, que padeciò, las paſſaba con alegria, y conſuelo, vniendo ſu voluntad con la de Dios en ſanta conformidad. Su prudente Confeſſor, la probaba baſtantemente, y la hallaba tan humilde, como paciente. Acriſolòſe mucho el oro de eſta virtud en eſta Venerable Religioſa, en el fuego de la tribulacion del deſamparo de perſonas, que debian atenderla por obligacion, y amor de ſangre, y no lo hazian, deſeſti-

mandola, quizá por su humildad, y silencio; porque acostumbra el mundo altivo, despreciar la humildad, y vltrajar, al que sabe, que por silencioso, no le ha de dàr respuesta en sus vituperios.

Vivìa como peregrina desamparada de los suyos, censurada de los humanos juizios, y abatida de la insolencia. No tenia Celda en que moràr los ratos, que permite para el desahogo, entre dia, la intermision de los Actos de Comunidad; y assi vivìa de todo desassida; firme empero en la voluntad Divina. Bolaba cada dia à la perfeccion, adelantandose en el amor de Dios, y encendida devocion al Santissimo Manjar de la Eucharistia, que frequentaba recibir de consejo de su docto Confessor, no sin gran fruto de su encendido espiritu.

Refiere se, que vn dia avia recibido este Divino, y Sacramental Manjar, y deshaziendose en tiernas, y copiosas lagrimas; conmovida à compassion otra Religiosa (que era su muy familiar) la preguntò: por què lloraba? A lo qual, ocultando la causa de su llanto, callaba. Pero siendo segunda vez instada, à que descubriesse el motivo de sus ternuras, respondiò, y dixo: Lloro, porque siento dentro de mi corazon à Dios, desde que le recibì esta mañana; y en mi pequeñèz, me siento indigna de tan Soberana grandeza. Este beneficio era muy frequente en sus Comuniones; porque sentia tales incendios de amor Divino, que la hazian exhalarse en lagrimas por los ojos; y esto le sucedia, no solo el dia que Comulgaba, sino que le duraba hasta el siguiente dia.

Sea tambien testimonio de su abrasado amor, y grande pureza, vn no comun beneficio, si bien proprio de la Divina largueza, que recibiò cierto dia, quinze de Octubre, en que celebra nuestra Santa Madre Iglesia la Festividad de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus. Y es el caso: hallabase este dia nuestra devota Teresa celebrando en su corazon, con encendidos afectos, como acostumbrava, à la Santa, y Serafica Madre en el Coro, recogida en oracion, y enternecida en suavidades con nuestro dulce Jesvs, quando viò repentinamente en vision imaginaria à este Divino Señor, à su Santissima Madre Maria Señora Nuestra, y à la Serafica

Santa

Santa Tereſa de Jesvs. Veìa al Señor reſplandeciente, y mas hermoſo que los Cielos, y que la miraba con amoroſo cariño, dandole à entender, queria deſpoſarſe con ella; à que le parecia cooperaban los agrados de ſu Santiſsima Madre; ofreciendoſe à ſervirle de Madrina la Santa Madre Tereſa. Sintiò luego, que aquel Divino, y Celeſtial Eſpoſo, la daba la mano, y en ſeñal de eſpiritual deſpoſorio, eſcogido por arras vn anillo para el dedo; dandola à entender las nuevas obligaciones, en que le imponia, el averla eſcogido por Eſpoſa, para vivir con mas pureza, y mas encendido amor ſuyo. Deſapareciò la viſion, quedando eſta Religioſa Eſpoſa mejorada; y corriendo deſpues en pos de ſu Amado por los caminos de la perfeccion, haſta llegar à muy alto grado de ella.

Otro dia ſucediò, que aviendo Comulgado la Sierva, y Eſpoſa del Señor, ſe mantuvo en ayunas, ſin tomar refeccion alguna haſta las dos de la tarde; porque el Manjar Euchariſtico, que recibia, y el amor ardiente en que ſe abraſaba, parece que la esforzaban haſta en las corporales fuerzas. Algunas Religioſas ſus familiares, pareciendoles, que eran exceſſos de imprudente abſtinencia, hazianla mucha inſtancia, à que tomaſſe alimento. A cuyas perſuaſiones reſpondiò con humildad, y ſencillèz notable: No me atrevo à comer alguna coſa, porque ſiento à Nueſtro Señor dentro de mi pecho, deſde que le recibì eſta mañana.

Llegò el termino de ſu carrera, que abreviado en cortos años de edad, epilogò en ellos muchos progreſſos de mas dilatados tiempos: y teniendo aviſos de el Cielo de ſu cercana muerte el dia primero de Febrero, Viſpera de la Purificacion de Nueſtra Señora, año de el Señor de mil ſeiſcientos y noventa; el dia ſiguiente, ſe anduvo deſpidiendo de las Religioſas, con notable novedad; y con eſpecialidad, diziendole à vna Religioſa, *que no la veria mas.* Al dia tercero de el Celeſtial aviſo, apretòle vn accidente, à ſu parecer mortal; aunque al juizio de los demàs no de peligro. Pidiò los Santos Sacramentos: no fue creido ſu peligro, ni aun de ſu Confeſſor: (juzgarian feria aprehenſion:) la intentaron conſolar, con de-

zir, que al dia ſiguiente, la darian los Sacramentos, como lo pedia. Pero ella reſpondiò, diziendo: *Yà no podrà ſer lo que diſponen*; y aſsi aconteciò: Porque aquella noche, eſtando todas las que la aſsiſtian, recogidas al deſcanſo, comenzò à dàr vozes, diziendo: *Levantenſe todas à adorar à Nueſtro Señor, que aqui eſtà preſente.* Y proſiguiendo en tiernos afectos de contricion, humildad, y hazimiento de gracias, dezia: *Señor, no ſoy digna, que entrèis en mi morada.* A cuyo compàs de vozes, ſe daba fervoroſa, recios golpes en el pecho: proſeguia excitando à la reverente adoracion de el Myſterio, que à ella ſola era patente, y dezia: *No oyen eſta Muſica, no atienden à las deleytables vozes de eſte Organo?* Vna Religioſa, perſona que alli aſsiſtia, ſintiò temor reverencial, à lo que alli ſucedia; y ſiendo, como es, adornada, y favorecida de particulares favores de Dios, que logra por ſus muchas vìrtudes; declara, que cada vez, que ſe acuerda de eſte ſuceſſo, ſe le renueva el temor.

Infirieron de lo que dezia la enferma, aver recibido de el Señor algun favor ſingular; pues prorrumpia en actos fervoroſos de acciones de gracias, rematando con dezir: *Yà nada tengo con criaturas, pues tengo, aunque indigna, conmigo à mi amado Eſpoſo.* Y dicho eſto, ſe la quitò el habla. Y aunque al dia ſiguiente, la quiſieron adminiſtrar el Santiſsimo Viatico, no lo pudo recibir; y aſsi ſuſpenſa de ſentidos, ſe conſervò haſta el dia veinte de eſte meſmo mes de Febrero, de el dicho año de mil ſeiſcientos y noventa, que la llamò ſu Celeſtial Eſpoſo, al Talamo de la Gloria, ſegun la piedad cree afianzada en ſu Religioſa humildad, y exemplar vida.

CAPITULO QUARTO.

MISERICORDIOSO DIOS, la iluſtra deſde la puericia, para exercitar virtudes: deſea ſer Monja, y deſpues ſe reſfria de ſolicitar eſte Religioſo eſtado.

EL Señor, como Celeſtial Padre de familias, queriendo en todos tiempos cultivar la Viña de ſu Igleſia, conduce providente en ellos obreros, para que al ſudor de ſus virtuoſos trabajos, y ſolicito empleo de ſus exemplares exercicios, cultiven los ſarmientos, que dèn frutos las vides de el moſto de ſu Divino amor. A vnos conduce à la hora de Prima; à otros combida à la hora de Tercia; à otros ſolicita à la hora de Sexta; à otros provoca à la hora de Nona; à otros finalmente, compaſſivo de ſu remedio, los llama à la hora Vndezima, y à todos los dirige al trabajo, no ſin eſperanza de el premio. Para que ſe vea, que en todo tiempo, Dios providamente cuidadoſo de ſu Igleſia, dà perſonas Santas, que como vigilantes obreros, con ſus vidas virtuoſas, y exemplares, la dàn cultura, para que ſe logre en ſus tiempos la coſecha de el vino generoſo de la Caridad. Matth. cap. 20.

En eſta Vndezima hora (que en ſentir de San Gregorio, es deſde la venida de Nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, haſta el fin de el mundo) llamò Dios para la fertil Viña de ſu Igleſia à la Venerable Doña Franciſca Maria de Caycedo, para que lograſſe dichoſas tarèas en cultivo de vides virtuoſas, conſiguiendo guſtar de ſu dulce fruto, y liquidas expreſsiones, la embriaguèz de el amor Divino, brindando con ſu exemplo, para que le imitaſſen. S. Gregor. in Cat. D. Thomæ. Matth. 20.

Llamòla, pues, el Señor, à la mañana de ſu edad, eſto es, en la puericia, como ella meſma lo refiere en la parte de ſu vida, que eſcriviò, diziendo: Comenzò ſu „ Divi-

„ Divina Mageſtad, à diſpertar eſta alma, de edad de „ ſeis à ſiete años, alumbrandola en el eſcalon de la Fè. No la diſpertò con vozes, y de edad de doze años, como diſpertò à Samuel (como dize Joſepho) ſino de la mitad menos, con luzes de verdades, y iluſtraciones de deſengaños. Cargaba la conſideracion en los Myſterios de Fè, en que en aquellas ternuras pueriles ſon inſtruidos los muchachos; y aſsi rayando en ſu entendimiento el Sol de Juſticia, con tan tempranas luzes, madrugò à apreſurar ſus paſſos en toda rectitud, conforme à la lumbre de ſu viva Fè.

1. Reg. 3.

En eſte tiempo, oyendo dezir, que no ſe movia la hoja de el arbol, ſin voluntad de Dios, le hazia grande armonìa, que el poder de vn Dios, moſtraſſe ſu virtud, en vnas hojas que el viento las arrebata. Y aſsi llevada de eſta admiracion, ſe retiraba à los huertos, en donde divirtiendo la viſta, à la variedad de arboles fructiferos, y plantas floridas, ſe entregaba à la contemplacion de ſu belleza, ponderando: Como vna Mageſtad tan grande, aſsiſtia à conſervar aquellas hojas, ſiendo coſas tan pequeñas; y que como Autor de la naturaleza cuidaſſe de ſus obras!

Sentia dentro de sì vnos llamamientos de Dios, al eſtado de la Religion, dabale placer eſte retiro, guſtaba ſaber de los exercicios Monaſticos, reconocia quan ſeguro camino era eſte para caminar al Cielo; y aſsi, como ſi yà ſe vieſſe en èl, ſe enſayaba en exercicios de humildad, ſe aplicaba à empleos de deſprecio de sì meſma, teniendo en eſtos actos eſpecial placer. Amaba el retiro, y ſoledad, dabanle en roſtro los juegos, y traveſuras de aquella pueril edad. Cuidados de nueſtro Padre Celeſtial, que aviendola prevenido con ſu eſpecial gracia, la deſviaba de el contagio de la malicia, para que la compañia de otras de aquella edad, no la inficionaſſe.

Sobre eſte retiro, y eſquivèz virtuoſa, padeciò la Venerable Niña, no pocas moleſtias, y deſprecios; porque juzga el mundo, que no aplaudir ſus vanidades, es groſeria, y notable deſcorteſia no ir con ſu corriente. Deſeſtimabanla los domeſticos, y otras perſonas por eſto, ſiendo los primeros, por mas caſeros, peores enemi-

migos, que los ſegundos. Pero aunque en el ſentir hazia ſu oficio la parte ſenſitiva, no empero en la parte ſuperior ; porque era roborada de fortaleza en el eſpiritu, para no afligirſe, ni deſmayar, en continuar ſu prudente abſtraccion, de todo lo que le pudiera diſtraer, fixando inmovil, en la voluntad Divina, la propria.

Ha ſido la Caſa de eſta noble Niña, ſi de las primeras en la eſtimacion, tambien venerada en la frequencia de las viſitas de muchas perſonas de todos eſtados, que à ella concurrian; porque la opulencia que gozaba, y la politica atencion, que en ella ſe veìa, eran imàn de los afectos. En eſte bullicio, vivia la Niña mortificada, padeciendo violencias ſu inclinacion, que anſiaba à las virtudes ; à que los embarazos de los cumplimientos, prevenciones de los feſtejos, y aparejos à los obſequios de la gula, no le daban treguas en el tiempo, como quiſiera, para de el todo vacar à ſolo Dios. No obſtante, como el verdadero amante, ſabe hurtar tiempo, para cumplir con los guſtos de ſu amado ; Doña Franciſca, como amante de Dios, ſe ſolia, con induſtria diſcreta, ſalir à eſcondidillas, à lo mas retirado de la caſa, y ocultandoſe de el domeſtico regiſtro, ſe entregaba à la oracion, y coloquios con ſu Amado, donde guſtaba de las converſaciones Divinas, y Celeſtiales recreos.

Tambien, como enemiga de sì meſma, llevada de vn odio ſanto de ſu propria carne (que la conſideraba enemiga domeſtica de ſu eſpiritu, y adverſa al amor Divino) la domaba con penitencias, deſahogando ſus fervores con herir ſu cuerpo, con los inſtrumentos penitentes, que ſolicitaba à la mano ſu eſpiritual venganza. Maceraba ſu cuerpo con diciplinas, ò con hortigas picantes le cubria de moleſtas ronchas. Bolviendo, deſpues de eſtos exercicios, al bullicio, tan ſerena, como diſimulada, y mas forzada de el reſpeto ineſcuſable, que de el afecto à la vanidad de eſte mundo.

Deſde eſte temprano tiempo, la inclinaba la gracia (à que cooperaba obediente) à amar à los pobres, exercitando en ellos la miſericordia, que podia, expreſſada en obras conforme à ſus fuerzas ; quitariaſe no pocas vezes el pan de la boca, para hazer callar al mendigo;

y

y de las ſobras de la liberalidad vana, recogerìa para repartir entre neceſsitados, y hambrientos, pues era para ſu piedad eſte el mayor feſtejo.

Para la recta direccion de ſu virtuoſa vida, buſcò deſde eſtos años Maeſtro de ſu eſpiritu, que la enſeñaſſe la ciencia de los Santos; la qual dize en la parte de ſu vida, que era Religioſo de la Sagrada Orden de Predicadores, y que era Siervo de Dios. De admirar es, que vna Niña aſsi anduvieſſe tan ſolicita de ſu eſpiritu, que buſcaſſe Sabio, que la iluſtraſſe en el mejor ſaber: pero ceſſa la admiracion, ſabiendo, que el Divino Eſpiritu la iluſtraba, quien dize: Deſde la juventud hijo, admite la enſeñanza, y aſsi haſta en las canas hallaràs ſabiduria. Recibela, como el que ara, y ſiembra, que de ſu ſemilla cultivada, eſpera abundantes frutos. En el qual conſejo, aun anduvo adelantada; pues no eſperò à la edad de la juventud, que comienza ſu curſo deſde los veinte y cinco años, haſta los treinta y cinco, y ſe eſtiende haſta los quarenta; ſino que deſde los principios de la tierna puericia, ſolicitò la doctrina, y enſeñanza, para crecer en virtudes al paſſo de la edad, ò con ventajas à ella, con el riego de la eſpiritual cultura.

Eccleſ. cap. 6. 19.

Llegò à conocer la neceſsidad, y vtilidad de vn Maeſtro de eſpiritu, y quan acertado es el tenerle deſde la niñez; porque lo que ſe vè en la cultura de las plantas materiales, ſe puede tomar por dechado para las racionales; aquellas, ſi deſde ſus ternuras ſe enderezan, y riegan, ſe les ſeparan las malezas, y yervas, que puedan, ò ahogar ſu virtud, òvſurpar ſus vigores, y vàn en lo futuro deſcollando en ramas, flores, y frutos. Aſsi las racionales, ſi por el Maeſtro de la mejor cultura, deſde las tiernas niñezes, ſon enderezadas en ſu torcido natural, (que las inclina à lo terreno) las riega con el agua de ſu prudente doctrina, y las và apartando, con la mortificacion de la infecta compañia de ſus paſsiones, (que impiden ſu fertilidad) logra deſeados frutos de virtudes en ſus mayores años. Porque, como dize Seneca, en la niñèz es facil componer con ſus cortos años la virtud; y en los yà crecidos, es muy dificultoſo arrancar los bien radicados vicios.

Senec. lib. 2. de Ira.

Cor-

Correſpondia Doña Franciſca, cuìdadoſa, à la vigilancia, que ſu Padre Eſpiritual ponia en ſu direccion, logrando ſu obediencia muchos aprovechamientos, y ſu Director mucha caridad en inſtruirla con frequencia. Mandavala frequentaſſe el Sacramento de la Penitencia, donde ſe purificaſſe de ſus culpas; y tambien el de la Euchariſtia, con que aumentaſſe la gracia, y creciеſſe en frutos de virtudes; y promptiſsima à los conſejos, aſsi lo executaba. No le faltaron emulos, que cenſuraſſen ſus Comuniones, ſiendo algunos de ellos ſus hermanos; que quizà con buen zelo, y llevados de lo eſcrupuloſo, la dezian: *Franciſca, aſsi no mas ſe comulga*? Como que notàran poca diſpoſicion en ella, para llegar à tan Celeſtial Manjar. Y como tan humilde, conſideraba, que tendrian razon, en lo que dezian, y que era oſſadia ſuya eſta frequencia; en cuyas confuſiones, acudia al Confeſſor, deſcubriendole ſu inſuficiencia en prevenciones, y quan imperfecta debia de ſer ſu vida; pues ſe eſcandalizaban de ſus Comuniones. Alentabala el Padre, como mas ſabidor de los arcanos de ſu conciencia, y eſcudriñador de los ſenos de ſu interior, à que no deſmayaſſe en repetir Sacramentos; pues de ellos pendian las medras de ſu perfeccion. Corroborabaſe la deſmayada niña con los alientos, que recibia ſu eſpiritu con eſtas, y ſemejantes razones, y proſeguia ſus Comuniones. Era muy devota de aſsiſtir al Santo Sacrificio de la Miſſa; y aſsi oìa fervoroſa las que podia.

Corriendo eſte tiempo, ſe ordenò de Sacerdote el Reverendo Padre Franciſco de Caycedo, ſu hermano mayor, ſugeto de laudables prendas, de la Compañia de Jesvs; y porque con ſeñalado feſtejo ſe celebraſſe el dia de ſu primera Miſſa, hizieron ſus padres vn oſtentoſo combite, à proporcion de la proſperidad de bienes, que mas que aora gozaba eſta Caſa, en que concurrieron grande numero de combidados. Admira, pues, la Sierva de Dios, ſu Divina Providencia, y Altiſsima Sabiduria, con que la librò de eſtos bullicios; y fue, que en eſta ocaſion, le diò vna tan aguda enfermedad, que la llegò à poner en los vltimos terminos de la vida; cauſa que la apartò de las ocaſiones peligroſas, que ofrece el

„ concurso de muchos, y la malicia de algunos;porque „ como ella dize, la sostenia el Brazo poderoso de Dios.

Convaleciò de la enfermedad, guardandola Dios para mayores empleos:era yà de edad de diez à onze años, conservandose con los ardientes deseos de abrazar el estado Religioso, y con claro conocimiento,y discrecion de las cosas; pues dize de sì,que sabìa distinguir lo bueno de lo malo: zelaba fervorosa la honra de Dios, entre los domesticos, que governaba yà su adelantada prudencia; no podia su pureza consentir cosa, que desdixesse de la honestidad, ni su zelo permitir cosa opuesta à las buenas costumbres. Y assi procuraba con esta vigilancia, hazer de casa de el mundo, habitacion de Dios. Y como de el buen zelo de las correcciones, y reforma de costumbres, se suelen mover entre los corregidos, no pocas murmuraciones contra quien los zela; como si el atender à su bien vivir, fuesse hazerles agravios; assi la calumniaban, quizà diziendo, era vna *hypocrita*, y de aparente virtud; procurando con descortesses ademanes, hablillas, y dichos, mortificar à quien les deseaba el bien de sus almas. Pero la Sierva de Dios, no haziendo aprecio de estos desprecios, se alentaba, ayudada de la fortaleza, que el Señor la daba, à no descaecer de su vigilante cuidado, mirando por blanco su mayor gloria.

En el curso de estos años, se casò su segundo hermano, el Comissario de la Cavalleria Don Alonso Leonèl de Caycedo, con Doña Francisca Pastrana, noble en linage,pero mucho mas ilustre por la virtud;y assi la alaba la Sierva de Dios, diziendo: Que era Señora de mucha virtud, y que la estuvo bien su compañia (solicitada, si à desvelos de la Venerable Sierva de Dios, tambien à empeños de la Señora, para con su madre Doña Francisca Floriano Maldonado) para que tuviesse à gusto, el que viviessen juntas. Porque la cuñada interessaba desahogos en la direccion de su casa; y la Venerable, y solicita doncella, quien la fomentasse en sus exercicios santos: y assi vivia contenta,aunque mortificada de vna sirviente; que nunca la faltaba, quien la acrisolasse en paciencia.

Por

Por eſtos años tambien dieron eſtado ſus padres à otras dos hijas, à vna el de Religion, y à otra el del ſanto Matrimonio. A eſta ſegunda, llamada Doña Ignacia de Caycedo, caſaron con el Governador, que fue, de la Provincia de Popayan, Don Geronimo Berrio, Cavallero del Orden de Santiago, perſona de amables prendas, y muy venerador de nueſtra Doña Franciſca. A la primera, cooperando à ſus ardientes deſeos, de ſer Religioſa, la fomentaron, para que lo fueſſe en el muy Obſervante Monaſterio de mi Madre Santa Clara (que entiendo era Doña Tereſa de Caycedo) llamada en la Religion Tereſa de Jesvs (de quien tengo hablado arriba en loor de ſus heroycas virtudes.) En eſte ſolemne acto de tomar el Habito eſta ſu virtuoſa hermana, aſsiſtiò nueſtra Doña Franciſca Maria, y en èl, en vez de confirmarſe en el deſeo de ſer Monja, ſintiò grande resfrio para no ſolicitarlo: quizà ſerìa la ocaſion, la vanidad, con que à eſtos concurſos aſsiſten algunas Señoras, que honeſtando decencia de ſus perſonas, ſalen de ſus limites, rozandoſe con lo profano. Aſsiſtirìan, como es coſtumbre, Señoras, que veſtidas de las mejores galas, adornadas de joyas, de piedras precioſas, de eſmeraldas (precioſo mineral, que ofrece à la codicia el Muſo de eſte Reyno) y de aljofares, de perlas, con cuya viſta, y trato, deſmayarìa ſu animo, y deſcaecerìa ſu intento de ſer Monja. Refiere ella el caſo de el modo ſiguiente: Bolvieron mis padres à la Ciudad à dàr eſtado à dos hermanas, vna para Religioſa, y la otra caſada; y para mas ponderàr mi ruindad, y mala naturaleza, en vez de adelantarme, de vèr el Monjìo, y cooperàr à la buena inclinacion, que Nueſtro Señor me avia dado de ſer Monja, no fue aſsi; ſino me llevò à lo viſible, y à eſto terreſtre (que desfruta lo eterno) quitandoſeme el deſeo de ſerlo. Y proſigue doliendoſe de ſu ingratitud. O miſeria tan miſerable, como es la nueſtra! Podia ſer la mia el retrato de la ingratitud. O Señor mio, como ponderarè, quan merecidos tengo mil infiernos, que criarades para caſtigo de mi ruindad! Parece, Señor, andabas con tus miſericordias à porfia con eſta alma tan deſconocida; que ſi Vueſtra Di-

„ vina Mageſtad, no me detuviera de ſu mano, huviera
„ caìdo en muchos pecados. Sea para que mas reſplan-
„ dezca la bondad, y el amor que teneis à vueſtras cria-
„ turas. Haſta aqui ſon ſus palabras.

Son los ſentidos puertas, por donde con las eſpecies de la vanidad, entra el veneno mortifero al alma. Por eſſo, como tan experimentado en eſta materia el Santo Rey Profeta, pedia con inſtancias à Dios, que le apartaſſe los ojos, porque no regiſtraſſen la vana pompa de el mundo; porque à experiencias de ſu daño, la viſta de Berſabè, lo matò en quanto al alma, precipitandoſe ciego al adulterio; y de eſte, cayendo miſerable en el homicidio de Vrìas. Es tan miſerable nueſtra naturaleza corrompida, que tràs de aquellos ſevà, que por el ſentido le entra, à ſu placer deleytable. Roban el alma los ſentidos, como quexandoſe de ſus ojos, lo dize llorando Jeremias. Y aſsi el poco mortificado en eſtas potencias, ſe perderà por nada recogido. No ſintiò los mayores daños en ſu alma Doña Franciſca en eſte concurſo; ſi empero vnos resfrios, con las aguas de la vanidad, que le penetraron el alma, y la apagaron los fervores, que gozaba de abraçar la verdad, en la humildad Religioſa; aunque no dexò los exercicios de virtudes, en que perſeverò conſtante.

Pſalm. 118.

Jer. Thren. cap. 3. v. 51.

Deſpues de eſtos ſuceſſos, corrieron el año de mil ſeiſcientos y ochenta y vno, muriò ſu amada madre, en el dia diez y ſiete de el mes de Noviembre; y fue enterrada con grande pompa en la Igleſia Cathedral, en vna Capilla dedicada à Maria Santiſsima, en ſu ſoledad ttiſtiſſima. Grande ſerìa el ſentimiento en la falta de ſu madre, conſiderandoſe huerfana de eſte maternal amparo; acompañando ſu pena otra hermana, llamada Doña Maria Tereſa, que tambien avia quedado ſin eſtado; pero como las dos hermanas ſe amaban, con reciprocos afectos, y eran como aſquas encendidas, que en Santos exercicios, y devotos empleos, ſe afervorizaban vna à otra, ſe conſolaban afianzadas en Dios, y en ſu Santiſsima Madre: eſpecialmente, quando avian viſto, que muriendo ſu madre con Chriſtianas demoſtraciones, y previniendo ſu remedio, las avia ofrecido à mejor Madre, que es

à la Santiſsima Virgen Maria Señora Nueſtra, con la Advocacion del Campo. Cuya Imagen milagroſa, deſde ſu formacion (que es por maravilla formada en piedra) ſe conſerva, y celebra con reverentes cultos en la Igleſia de el Convento de Padres Deſcalços, de Recoleccion muy Religioſa de San Diego.

Lo dicho refiere la Sierva de Dios de el modo ſiguiente: Fue ſervido ſu Divina Mageſtad, de darle el mal de la muerte à mi madre. Antes que muriera, hizo entriega à Nueſtra Señora de el Campo, de las dos hermanitas, que por vltimo, eramos las que quedamos ſin remedio humano. Muy bien nos eſtuvo, que nos dexàra à tal Tutora. No fue nuevo en mi tener por Madre à la Virgen Nueſtra Señora, porque era grande el amor, que la tenia deſde muy pequeña. Lo que hize, fue, aſsi que mi madre falleciò, bolverme à ofrecer por indigna hija, y eſclava ſuya, con vna confianza grande en ſu miſericordia, y amparo: añadiendo deſde entonces, rezarla el Oficio menor, que con ſu gracia, haſta aqui no he dexado.

CAPITULO QUINTO.

RESISTE PRUDENTE, Y HUmillada à ſu padre, que quiere ſea Monja; tribulaciones y enfermedades que padece; y otros acaecimientos que ſuceden.

SOn los juìzios de Dios (dize el Rey Profeta) vn abiſmo, donde no puede el humano entendimiento llegar con ſu corto alcançe. Vn golfo, donde la ſonda de el diſcurſo no halla fondo. Hemos viſto pues à nueſtra Venerable Virgen, voceada de Dios, deſde ſus tiernos años, para que le ſiga en la Religion; yà deſpues flexible à viſta de las apariencias de el mundo, convertidos los deſeos Religioſos, en deſafectos à eſte eſtado de abſtrac- Pſalm. 35. v. 7.

cion. Y yà que à los inmediatos llamamientos ſe reſiſte ; toma Dios por inſtrumento à ſu padre , para que con varios medios , la incline à la Religion. Bien podia Dios de nuevo mudarla el coraçon , poniendole con la iluſtracion , por delante à ſu entendimiento , lo apacible de vn Monaſterio ; la gloria , que es vivir retirada de el bullicio de el mundo , y ſolo embebida en el ſervicio de Dios; el placer, que es alli amar lo verdadero, y contentar à ſolo ſu Amado Eſpoſo. Bien podia blandear la rebelde voluntad, con ſu auxiliante inſpiracion , repreſentandola el bien de el eſtado , la bondad de vna compañia ſanta de Religioſas , los ſoſsiegos de vna vida empleada en el trato con Dios , y apartada de las inquietudes de la comunicacion de el ſiglo. Pero el Señor, cuyos juìzios ſon ineſcrutables , y diſpone con ſuave providencia , quiſo , que por medio de ſu padre Don Fernando, reſtituyeſſe à nuevos alientos de ſu vocacion. Porque ſi Chriſto reſtituyendo à la vida , al yà elado cadaver de ſu amigo Lazaro , con la poderoſa voz de ſu llamamiento , y ſiendo Poderoſo para remover la loſa que le cubria , y deſatar de las ligaduras , que le detenian; en eſto vltimo tuvieron parte los Apoſtoles (quienes quitaron la piedra , y deſataron al muerto) porque la tuvieran en el merito ; aſsi parece que diſpuſo Dios, maravilloſo en ſus obras , el que Don Fernando , concurrieſſe tambien à mover , con diligencias paternales, aquel endurecido corazon de la hija para que ſe reſtituyeſſe à la empreſſa de vida Religioſa.

Ioann. cap. 11.

Comenzò pues el padre como à los quinze dias de muerta ſu amada compañera , hechas yà las exequias funebres , à tratar de que la triſte Doña Franciſca , eligieſſe el eſtrecho camino de la Religion. La qual atraveſſado el coraçon de el penoſo dardo ; de la muerte de ſu madre , y yà mas que resfriada , en tomar eſte Religioſo eſtado, confieſſa,que fue eſta pretenſion del padre, como ſi fuera ſu muerte , ſegun quedò , como ſin ſentido à la propueſta.

Atemorizada de el caſo , conſultòlo con ſu Confeſſor, que lo era yà el Venerable Padre , y Maeſtro de Perfeccion , Diego Solano , de la Compañia de Jesvs , Varon

ron de ſeñalado eſpiritu , en las direcciones de Perfeccion , en el Confeſſonario , y fuera de èl , à quien comunicò el ſuceſſo; y quien le conſolò, à lo que entiendo, con gran prudencia ; porque como tan docto , y experimentado , le aconſejaria à que ſe mantuvieſſe en el ſiglo por entonces ; porque conſideraria , que la eficacia de la vocacion , no era para aquel tiempo , ſino guardada ſu execucion, para lograrla en la oportunidad, que Dios tenia previſta. Valiòſe tambien prevenida , de armarſe de los eſcudos de ſu hermano Don Alonſo , y de Doña Franciſca ſu eſpoſa , comunicandoles, aſsi el deſignio de ſu padre , como tambien el resfrio en ſus deſeos de ſer Monja , para que ſacaſſen en el intento la cara , y la defendieſſen de los enojos paternos;como con efecto lo hizieron , quizà no tanto de ſus ruegos movidos , quanto de ſus proprios intereſſes impelidos; porque no querrian privarſe de prenda , que con tanto aprecio veneraban, y en que intereſſaban tan amable , como vtil compañia.

Parece no tuvo efecto eſta interpoſicion, pues no ceſſaban los enojos de el padre, antes crecian , pues comunicando ſu intento , ſe le aplaudia como bueno , y ſe le alababan como acertado ; y via la reſiſtencia de la hija, à no cooperar à èl. Refiere ella meſma ſus tribulacio-
„ nes en la manera ſiguiente:Empezaron à llover los tra-
„ bajos , y perſecuciones de todo el Pueblo ; de tal ma-
„ nera , que dezia mi padre , que ſi no entraba à ſer
„ Monja , me avia de quitar la vida , ò que miràra lo
„ que hazia,que me avia de dàr veneno.Tomò tanto en-
„ fado ſu merced conmigo , que ſi queria ſervir en algo,
„ me dezia , que no me puſiera à ſus ojos ; pero con to-
„ do eſſo no lo dexaba de hazer, con vna fortaleza , que
„ me daba Dios , y entereza grande. Juzgo , que ſerìa
„ porque iba governada por la obediencia de el Confeſ-
„ ſor. Solìa dezirle à mi padre , que de mi cuerpo hizie-
„ ra lo que quiſiera, que era ſuyo ; pero que mi alma era
„ de Dios , que yo no la avia de perder , poniendola en
„ el peligro de ſer Monja ſin inclinacion; porque me pa-
„ recia, que lo meſmo era entrar al Convento, que con-
„ denarme. Todo aſtucia del diablo , junto con mi ma-
„ la naturaleza.

De cuya relacion se conocen los grandes enojos del padre, y la paciencia de la hija. Lo primero, en que no eran parte los servicios filiales, à templar las esquiveces paternales, antes sì, los rendimientos concitaban el furòr; y las agradables palabras, y descargos de la escusa, provocaban à la ira; con que ningunos servicios de la hija agradaban al padre. Demàs de esto se conoce su constante sufrimiento, en lo que dize, que le llovieron trabajos, y persecuciones de todo el Pueblo, que à lo que entiendo de sus palabras, es, que como su padre, siendo de los Cavalleros principales de la Ciudad, se llevaba las atenciones de ella, y conferirìa sus intentos, para el acierto, con muchas personas de su confianza, y autoridad, que convendrian en ellos; y reconociendo en Doña Francisca inflexibilidad para el efecto, se hariar tambien del vando de su padre.

Contaba yà por este tiempo Doña Francisca, como ella lo refiere, doze à catorze años de edad, passando amarga vida, por no obedecer à su padre. Enmedio de las borrascas, que combatìan su espiritu, governabala, como diestro Piloto, su Confessor, de cuya direccion, no salia en cosa alguna. Solia, por desahogo, pedirle licencia para irse à escondidillas à visitar el Convento del Carmen, y à tomar en èl, y su Iglesia, puerto de consuelo, no llevandole la inclinacion de ser Monja, sino huyendo de la tormenta que padecia. En este tiempo procuraba desembarazarse de alhajillas de Niña, y otras cosas, que aprecia la puerilidad, deseando el desembarazo en su espiritu.

Dispuso su padre hazer viage para vna hazienda de campo, algo distante de la Ciudad, y deseando probar la voluntad de la hija, la embiò à dezir su ausencia, y que tenia prevenidas dos sillas, vna de manos, para retirarla al Sagrado de vn Monasterio; y de no admitir esta acogida, otro sillon de cavalleria, para conducirla en su compañia al retiro del campo, en cuya soledad (no eligiendo lo primero) experimentarìa en los peligros de su vida, su justa venganza. Todos eran, à lo que parece, amagos de padre. Oyendo la triste hija el recado, tan lleno de temores, y amenazas, respondiò con entereza,

que

que de mejor gana le acompañaria ; què quando mas dichoſa, que morir ſacrificada al trabajo de ſu proprio padre ? y que eſta era ſu reſolucion. Amaynò con la reſpueſta , y ſin deſpedirſe de ella , ſe encaminò à ſu viage, haziendoſe de el ſentido.

Quedò Doña Franciſca, en què mares de penas,como ella pondera ; retirandoſe tambien , en compañia de ſu hermano el Comiſſario de la Cavalleria , y ſu cuñada , à otra hazienda, que ſerìa la que llaman Deheſſa de Bogotà. Aqui en eſta ſoledad , fabricaba ſu diſcurſo, funeſtos penſamientos ; parecia ſe ahogaba ſin remedio , en las aguas de tribulaciones , que la cercaban. Conſiderabaſe huerfana ſin madre , deſpreciada de ſu padre, dexada de otros , empleada ſu no perezoſa diligencia en exercicios humildes , de ſervir retirada en el exercicio de vn campo deſierto, y ſin conſuelo, pareciendo el año que alli eſtuvo, vn año de Purgatorio: porque alli ſu manjar eran penas , ſu bebida lagrimas ; aviendo antes, à viſta de el padre , padecido ſinſabores , y diſguſtos , por termino de diez meſes.

Bolviò de el campo à la Ciudad paſſado algun tiempo, continuaba ſus exercicios devotos , ſin deſcaecer vn punto , en los que emprendiò à los principios. Solia examinarſe en el amor , por vèr ſi algo terreno le arraſtraba ſu voluntad ; y aſsi à ſolas hablando conſigo meſma, „ dezia : Franciſca , en què tienes pueſta tu voluntad? „ Què bondad arraſtra tus afectos ? Es impoſsible , que „ vna voluntad, cuyo exercicio es amor , no tenga algun „ objeto que quiera. Pareciale, que allà en ſu interior, ò conciencia , le reſpondia , que à ſolo Dios vnico Bien amaba. Dificultabalo ſu humildad , pareciendole , que llena de malezas , y de imperfecciones, de que ſe conſideraba llena,no podia ſer digna de amar vna Suma Bondad. En eſtas conſideraciones gaſtaba muchas horas , en amargo llanto de ſus culpas , que ponderadas , juzgaba dignas de vn infierno ; y de no hallarſe en ſus hogueras ſumergida, daba à Dios, reconocida , las gracias.

Empleada en tan ajuſtados modos de vida la Sierva de Dios , la aſſaltò vna grave , quanto penoſa enfermedad de hydropesìa, la qual creciendo diſforme , y acre-

centando accidentes, la puſo en tanto peligro, que llegaron los Medicos à deſeſperar de ſu vida. Era ſu padecer grande, y ſu ſufrimiento no menor; porque entre los ahogos de aquella crecida hinchazon, deſahogaba ſu eſpiritu, con fervoroſos actos de conformidad con Dios. Glorìabaſe de ſufrir dolores, la que à mayores mortificaciones, ſe avia ofrecido paciente; y como tan vnida con la voluntad Divina, en nada queria ſe hizieſſe la propria, de que vivia muy deſſaſsida.

Convaleciò de el hydropico afecto; porque Dios ſi la probaba, la guardaba para mejor ocaſion, en que lograſſe de ſu clara vida frutos, y de ſu paciencia ſazones. Quien no dixera, que ſana nueſtra Doña Franciſca, avia de negar de el todo al mundo, y avia de poner en efecto, propoſitos de nueva vida, que prometen hazer los que ſe vèn à las puertas de la muerte? Pero no ſucediò aſsi, porque libre de el entumecimiento de el cuerpo, paſsò la hinchazon de la vanidad à ſu eſpiritu; porque ay en el mundo mugeres conſejeras, induſtriadoras en el eſtudio de la vanidad, que con el diſsimulo de el punto vano, eſcupen el veneno de la profanidad, en la incauta mocedad, y la inficionan con ſus conſejos. Y aſsi le aconteciò; porque como eſtas conſideraban aſtutas la ninguna inclinacion, que moſtraba al Monaſtico retiro, la inclinaban, y fomentaban el deſeo, à la eleccion de el eſtado de el Matrimonio; para lo qual la aconſejaban, que huyeſſe de los deſaliños de ſu proprio deſprecio; que trataſſe de eſtimarſe, y portarſe, como Señora, en la compoſtura, y aſſeo; pues eſte exterior, era atractivo, para la eſtimacion de la perſona; con que conſeguiria ſugeto de iguales partes à ſu nobleza, para que la ſolicitaſſe à empeños de ſu afecto por eſpoſa.

Vencida Doña Franciſca de eſtas induſtrioſas razones; y de el vigor de ſu edad, pues entraba yà en la de la juventud; y por otra parte deſeando tener eſtado, comenzò (como ella meſma lo refiere) à tratar de vanidades en las galas, y adornos mugeriles.

No ay que glorìarſe jamàs en el veſtido, dize el Eſpiritu Santo. Pues el veſtido no es otra coſa, que hilas en llaga, pena de nueſtras culpas, y cubierta de la deſnudèz,

Eccleſ. cap. 11.

dèz, que hizo empachoſa el pecado. Y aſsi reprehende San Pablo el demaſiado ornato en las mugeres, diziendo, que ſe viſtan templadamente, y con honeſto trage, no con pelo retorcido, ni con carguìo de perlas, y oro. Por lo qual el ornamento de la muger cuerda, ha de ſer modeſto, ſin nota de la viſta atenta, y decente, ſin reparo de profano. Y aſsi de Auguſto Ceſar, refiere Suetonio Tranquilo, que diſcreto dezia; que el veſtido peregrino, y regalado, era vandera de la deshoneſtidad. Y Clemente Alexandro alaba à Zeonſofiſta, el qual pintando dos imagenes, de la virtud vna, y otra de el vicio, adornò à la virtud con vn color, que manifeſtaba en el ſemblante mucha honeſtidad, y verguença; y à la imagen de el vicio, viſtiò muy adornada de ricas preſeas, y muy afeytada. De lo qual ſe infieren dos coſas, en las demaſias de los trages: la primera, que ſon argumento de la vanidad de quien los vſa; la ſegunda, que abanderizan à otros, à que ſigan la profanidad, con rieſgos de la paz de el eſpiritu.

Eſtos inconvenientes experimentò nueſtra Doña Franciſca, incauta à los malos conſejos, de que ſe quexa arrepentida; ſiendo aſsi, que los adornos de que vsò, fueron ſolo con el fin al eſtado del Matrimonio. Y con todo eſſo dize, que fueron muchas las ocaſiones peligroſas, de que nueſtro Señor la librò, y ſacò con poderoſo Brazo; y que ſi no huvieſſe aſsi ſucedido, ſus pocas fuerças, y debilitado eſpiritu, la huvieran arruìnado; pero la fuerça de la gracia, y eficacia de la caridad de Dios, para con ella, la mantenian, y refrenaban. Ocaſionò tambien eſte mundano cuidado, mucha tibieza en ſus obras; porque dandoſe à las vanidades, la fue entrando vn resfrio à los exercicios eſpirituales, que haſta eſte tiempo no avia dexado.

Aunque padeciò eſtos yelos en ſu eſpiritu, no dexò el Confeſſor, por cuyas direcciones ſe mantuvo, frequentando Sacramentos; y vno, y otro remedio la defendian, para no caer en la grave enfermedad de la culpa. Pues el Confeſſor con ſus aſsiſtencias la contenìa, poniendola delante la vanidad del mundo, y ſu poca permanencia, y quan verdadero era ſolo lo de el Cielo; afeandola por

otra parte los exceſſos en el componerſe, y veſtirſe, aun con fin de el Matrimonio, pues era poner lazos à la humana, y fragil carne. Y que yà que la arraſtraba ſu inclinacion eſte eſtado, y eſtaba tratado caſamiento; el eſtado era bueno, y la vida avia de ſer tal, qual convenia; como que la honeſtidad de ella, fueſſe diſpoſicion para ſu empreſſa. Y que aſsi ſe templaſſe en el demaſiado deſvelo de lo terreno, y cuidaſſe de la limpieza, y compoſtura de ſu alma; de adquirir por medio de los Sacramentos, los adornos de la gracia, las perfecciones de las virtudes, y lograr, como mejor Eſpoſo à Chriſto, correſpondiendole fina, con amarle, y agradecida, con ſervirle.

Sus palabras, mas en breve, explican la vtilidad, que tuvo al arrimo de ſu Maeſtro Eſpiritual, para no deſpeñarſe en lo profano, ſon las ſiguientes: Eſtando metida en el lago de mis miſerias (que eſto ſeria haſta edad de veinte años) me parece, que en eſte caer, y levantar, por la Bondad de Dios no le avia ofendido con pecado mortal, que fuera advertido, quizà por lo que tengo dicho, de no aver dexado al Confeſſor: que ſi capàz fuera de dàr conſejo, le diera à todo Fiel Chriſtiano, que en ſu vida dexàran de tener Confeſſor, por muy malo que ſea, aunque no avrà otra mas ingrata que yo: porque à mi me parece, ſegun lo que paſſaba por mi, que es vn freno fuerte para el alma. De lo qual ſe infiere la neceſsidad, que tiene vna alma de la direccion de vn Maeſtro Eſpiritual. Porque aſsi como vn Piloto es govierno de vna Nao; aſsi el Confeſſor es Director de el Baxel de vn eſpiritu. El primero atiende al Norte, mira que vientos ſoplan, obſerva el Sol, conſidera los grados en que ſe halla, govierna el timon para conſeguir buen viage, y llegar al ſeguro Puerto. Aſsi el ſegundo mira al Norte de el Cielo, obſerva los grados de virtudes, y gracias, que participa el alma de el mejor Sol de Juſticia, conſidera en què altura de perfeccion ſe halla ſu eſpiritual Navecilla, y con eſte conocimiento, à viſta de el ſoplo de el Divino Eſpiritu, la dirige con el Timon de ſu diſcrecion à Puerto de ſalvamento. Y ſi el primero experimentado, defiende ſu Baxel de las ſobervias olas,

Cap. 3. de ſu Vida.

que

que le combaten en tempeſtad conocida: el ſegundo practico en conocer borraſcas de paſsiones, ſabe prudente oponerſe à ellas,con los filos de la proa de la mortificacion. A eſte modo,y con eſtas obſervancias, governaba ſu Confeſſor à Doña Franciſca, procurando apagar en ella los hinchados vientos de la vanidad,para ſoſſegar ſu turbado eſpiritu.

La inconſtancia de ſus afectos, y contrariedad de los movimientos de ſu eſpiritu, los dize en la manera ſi-
„ guiente: Aqui me valia la gracia,y caridad de mi Dios;
„ porque me daban impetus de dexarlo todo, y ſer ver- Cap. 3.
„ dadera hija ſuya, y hazer lo poco que pudiera con fer-
„ vor; y como corrian los auxilios en terruño tan eſpi-
„ noſo, no daba fruto; y aſsi bolvia con gran facilidad
„ à tratar de las galas, y parlerias; y mas ſi topaba per-
„ ſona de buen entendimiento; que aunque dezian, que
„ yo lo tenia bueno, no me paguè de èl nunca; y hazia
„ bien. Porque quien era tan ingrata à Dios (no debe
„ glorìarſe de bien entendida. Porque en què buen en-
„ tendimiento, ni juìzio cabe, lo que mi ruindad ha-
„ zia, dexar todo lo començado, olvidando los benefi-
„ cios recibidos, por ſeguir la vanidad? Què merecia eſta
„ alma tan ingrata, ſino que todo el infierno ſe bolvie-
„ ra contra ella?

CAPITULO SEXTO.

RESUELVESE A SEGUIR VIDA mas fervoroſa, oyendo vn Sermon, viſion maravilloſa que tiene, y exercicios de Virtudes que emprende.

NO eſtà el aprovechamiento de vn Chriſtiano, en darſe à oìr la Palabra de Dios, ſi ſolo ſe queda entre el organo de los oìdos, y no paſſa al corazon, donde

de cordialmente abraſada, ponga por obra lo que en ella ſe le manda, ò aconſeja. Engañanſe, ſi juzgan, que ſolo en las palabras, y no en las obras conſiſte la dicha de la perfeccion Chriſtiana. Porque como enſeña Santiago en ſu Canonica, el que es ſolo dado à oìr la Palabra de la Doctrina, y no obrador de lo que ſe le enſeña, ſerà como el contemplador de ſu roſtro en ſu nacimiento, viendoſe como en eſpejo, conſideraſe, y deſpues ſe olvida de qual era. O como explica el Doctor Angelico. Es la palabra de la predicacion, como eſpejo, en que el hombre mira ſus defectos, con cuya viſta ſe compunge arrepentido; pero apartandoſe de el lugar en que ſe moviò à la contricion, ſe ſuele dàr al olvido de ſus culpas, que antes ſe le repreſentaban, y perder tibio los afectos, que ſe excitaban. No ſucede aſsi en los que Dios llama con eficacia; porque eſtos preſtos à la voz de la predicacion, ſon diligentes executores de ella, y nada olvidadizos de remediar ſu enfermiza vida. De eſto es calificado teſtigo mi Padre San Juan Dios, pues de vn Sermon que oyò en Granada, dia de San Sebaſtian, à aquel Apoſtolico Varon Venerable Padre Maeſtro Juan de Avila; ponderando con ſu grande eſpiritu el martyrio de las ſaetas, con deſtreza eſpiritual, y retorica mas que humana; paſsò à tratar las de el Divino Amor, con las quales hizo tan acertado tiro en el diſpueſto corazon de el Santo, que le atravesò por medio, dando en el blanco de ſu animo tan acertado tiro, que le hizo abraſarſe en Amor Divino (efecto de la Divina locucion, que enciende à quien abriga en ſu interior las Divinas vozes) y por eſte amor tomar la reſolucion prompta de menoſpreciar el mundo, y aborrecerſe à sì miſmo, entregandoſe al inconſolable llanto de ſus pecados (que agigantaba ſu humildad) y à la vengança contra sì miſmo, que tomo ſu penitencia, queriendo que eſta ſe executaſſe, no ſolo à impulſos de ſu fervor, ſiño al de otros, que con motivo de caridad, deſcargaron ſobre ſu cuerpo, concitando ſu deſeo de padecer en vn Hoſpital, al juìzio, que como humano, y engañoſo, le tuvo por loco (ſolo porque aborrecia al mundo, y à sì miſmo con extraordinaria re-

reſolucion) para que deſcargaſſen ſobre ſu macerado cuerpo cinco mil azotes, que obſervò el deſeo de padecer por Chriſto.

A eſte modo nueſtra Venerable Doña Franciſca, oyendo atenta vn Sermon de la admirable converſion de Santa Maria Magdalena, predicado por vn Religioſo de la Compañia de Jesvs, en la Igleſia de ſu Maximo Colegio, fue tanta la impreſsion de las ſaetas penetrantes de ſus vozes, que hiriendo ſu corazon, la movieron à mu-
„ dar de vida. Dizelo con las ſiguientes palabras: Fue Cap. 4.
„ tan eficàz ſu doctrina, y tanto lo que moviò mi al-
„ ma, y la operacion que hizo en ella, que deſde eſte inſ-
„ tante, ſentì mucho movimiento en mi alma: :: Bolvì à
„ mi caſa tan otra, que en mi meſma hazia eſpanto de el
„ Poder de Dios. Con eſta maravilloſa mutacion, tratò tambien de ſer otra en las obras, la que otra ſe conſideraba en los deſignios. A imitacion de la miſma Magdalena, de quien repara agudamente San Pedro Chryſologo, que vino otra, ſiendo la miſma, à vèr el Sepulcro de Chriſto, viniendo vna en el nombre, y diſtinta en la vida. Comenzò con fervoroſa determinacion à vencer dificultades, à cortar paſsiones, à elegir medios, para conſeguir al mejor fin. Aqui cargando la conſideracion en los beneficios de Dios recibidos, lloraba ſu ingratitud, y agigantando ſus culpas, le parecia que ellas ſolas avian dado muerte à la miſma vida.

Y como trataba yà de veras menoſpreciar lo caduco, y ſolo anhelar à lo eterno, entregòſe à la leccion de vn Libro, tan docto, como provechoſo al deſengaño, intitulado: *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, compueſto por el Eſpiritualiſsimo, y Erudito Padre Juan Euſebio Nieremberg, de la Compañia de Jesvs. De cuya leccion ſacò no poca vtilidad, y aprovechamiento eſpiritual; engendrandoſele vn deſafecto al mundo, y à ſus bienes, y vanidades; aprecio à la Gloria, y à ſus Teſoros; conſiderando los primeros con ſola la apariencia de bienes, porque por contingentes no duran; y los ſegundos mirandolos como neceſſarios, porque ſe gozan ſin ſuſto de perderlos. Leìa con atencion el Libro, deſeando imprimir ſus doctrinas en ſu alma, porque la dirigian à Dios ſus

clau-

clauſulas, excitandoſele ardientes deſeos de dexar el mundo, y aun deſſaſsirſe de sì miſmo con odio ſanto, como los executaba; ſintiendo de eſto vn deſembarazo de eſpiritu, y vn ſeñorìo de libertad eſpiritual para ſus fervoroſas reſoluciones.

En medio de eſtos deſeos, y practica de ellos, le aconteciò el caſo ſiguiente: Dormia vna noche, dando con el ſueño alivio à ſu canſado cuerpo: tuvo vna viſion laſtimoſa, y fue que viò à Chriſto Señor Nueſtro, en la forma que le manifieſta Pilatos al Pueblo, con aquellas palabras: *Ecce Homo.* Yà ſe conſidera, como le miraria enternecida, aun entre el adormecimiento de los ſentidos, en pie parado, con ſoga al Cuello, coronado de eſpinas, ligado de Manos, y todo el Cuerpo con crueles azotes acardenalado, y herido; pero advirtiò la novedad, aunque turbada, que eſtaba con vn cerco de tres Coronas ſus ſienes oprimida, y que moſtraba como ſemblante enojado contra la Sierva. El ceñir tres coronas ſu laſtimada Cabeza, tiene gran myſterio; y à lo que entiendo, pudiera ſer el ſiguiente: En las eſpinas, que texidas de la malicia Militar, y Judayca, coronaron à Chriſto (dize Origenes) recibiò eſte pacientiſsimo Señor las de los pecados de la ingratitud humana; y como eſtos ſon en tres maneras, es à ſaber, de penſamiento, palabra, y obra; aſsi era de tres cercos la Corona, con la qual repreſentaba ſus culpas de tres modos cometidas. O puede ſer el myſterio, el quererſe deſpoſar el Señor con ſu Sierva, y como Sagrado Eſpoſo, quiſo aparecerſe adornado con eſtas doloroſas Coronas de eſpinas, no como la antiguedad vsò en ſus deſpoſorios, eſto es, con flores, ſino con ſolo las agudas puntas, que le penetraban la Cabeza; ſignificandole, à lo que ſe puede entender, que ſi avia de ſer ſu Eſpoſa, tenia neceſsidad de coronarſe de eſpinas, de tribulaciones en tentaciones, de trabajos en perſecuciones de las criaturas, y en dolores, y enfermedades (en que como conſtarà de el diſcurſo de ſu vida, fue probada) triunfando paciente, y adquiriendo la corona de vencedora.

En eſta viſion, duda temeroſa, ſi era de Dios, ò no; porque como no ſe governaba por propria, ſino por

agena

agena diſcrecion, aſsi la refiere, para que ſu Confeſſor la examine. Pero ſegun los efectos, moſtraba ſer de Dios; porque de ella ſintiò movimientos en ſu eſpiritu à contricion, con tanta vehemencia, que deſahogaba por los ojos copioſas lagrimas, en tanto extremo, que la grandeza del ſentimiento, la hizo deſpertar llorando ſus pecados; pareciendola, que ſi huviera muerto del dolor, aun no quedaba ſatisfecha, ſegun la pena que concibiò de ſus culpas. Conſiderarìa, que aquel eſpectaculo laſtimoſo, que veìa, era eſpejo, en donde ſe le repreſentaban ſus ingratitudes, cauſadoras de aquellos cardenales, y ſangrientas llagas, que miraba en èl; y como era de tierno, y compaſsivo corazon Doña Franciſca, aumentarìa ſu afiiccion, vèr à Chriſto ſu Amado, tan maltratado, vltrajado, y en aquella repreſentacion eſcarnecido.

Eſpoleada de eſta viſion, enmedio de la conmocion, que avia hecho el Sermon, fueron crecidos los deſeos de renovar la vida, y de ponerlos en promptas executiones. Como tenia viva la repreſentacion del Señor, que con ſemblante enojado, la avia eſtendido la viſta, reprehendiendola con eſte ſevero aſpecto ſus culpables procedimientos, le cauſaria vergonzoſos encogimientos; y pudiera dezir con la Eſpoſa, hablando con los que la repa- Cant. 1;
raban, que apartaſſen de ella ſu conſideracion, pues ſe hallaba ennegrecida. Pero como los ojos de Dios, ſon atenciones, que regiſtran nueſtras culpas, para el vſo de ſus miſericordias, y juntamente ſon benignas reprehenſiones de los pecados, provocandonos à penitencia; pues con vn mirar de Chriſto, la noche de ſu Paſsion, à San Pedro, ſi antes culpado, le haze la eficacia de ſu viſta lloroſo, y penitente: aſsi el ſemblante enojoſo de eſte Divino Señor, aquella noche, que refiere eſta ſu Sierva, fue ſin duda piedad, que la moviò à fervoroſa penitencia, como lo fue; porque luego comenzò à enflaquecer las fuerzas de ſu cuerpo con riguroſos ayunos, y abſtinencias, negando el alimento al cuerpo, para que ſu robuſtèz, no hizieſſe guerra al eſpiritu, y no ſe deſenfrenaſſe el apetito. Sus ayunos en eſte tiempo, fueron de ſolo pan, y agua. Ceñia ſus carnes con aſperos ſilicios, ſin

dàr

dar treguas al enemigo caſero ; tanto, que como à indomito eſclavo , le tenia por muchos dias oprimido en el rigor de ſus cadenas , ò cerdas penitentes. Acardenalabalo , y herialo , y con tanto exceſſo , con diciplinas , y otros inſtrumentos, que la parecia no averſe vengado de sì , ſi no veìa correr de las heridas la ſangre , haſta teñirſe los ſuelos.

Uno de eſtos dias , reboſando en fervores, y creciendo en amor de la penitencia, virtud tan celebrada de los Santos , y tan fructuoſa , como neceſſaria ; ò à lo que ſe puede entender , movida de la imitacion de el muy paciente Jesvs , herido à los impulſos de la crueldad Judayca ; deſcargò ſin tiento los golpes de la diciplina, ſobre ſu macerado cuerpo, yà acardenalandole,yà hiriendole ; y finalmente enſangrentandole con la ſangre, que corria de las partes heridas. Durò eſte cruento furor, contra sì miſma , por termino de cinco horas , en que contò ſu ardiente deſeo de padecer cinco mil golpes, que deſcargò ſobre sì. Yà ſe puede conſiderar , qual quedaria quebrantada en quanto al cuerpo ; pero muy alentada en el eſpiritu. Porque conforme el Juſto procura mortificar prudentemente ſu cuerpo , conſigue mejoras vitales en ſu eſpiritu.

Si los dolores de propria mano recibidos, ſuelen ſer mas llevaderos; porque la propria voluntad govierna el impulſo del inſtrumento, conforme al deſeo de padecer: no empero quando el impulſo nace de agenas moleſtias, en que no ſuele aver facultad para impedirlo , y por eſto mayor moleſtia , y no menor merito. En eſte ſegundo modo de padecer , manifeſtò no menor anſia de padecer. Porque como vna alma alentada de Dios , zela ſu honor , y de eſte zelo , ſe levantan no pocas contradiciones , padecia eſtas la Venarable Doña Franciſca , por no conſentir en ſu caſa la menor ofenſa de el Señor. De eſto reſultaba , exponerſe à cada paſſo ſu ſufrimiento, à la oſſada libertad de los domeſticos ; porque la vna la murmuraba , la otra la deſpreciaba , la otra la negaria la obediencia; ò à lo menos con torcido roſtro , meneos deſcompaſſados , hablillas enojoſas , executarian lo que les mandaba. Congeturaſe que padeciò mucho en eſte

tiem-

tiempo, por inſtrumentos de perſonas caſeras, por lo „ que refiere diziendo: Irritabanſe los caſeros, ò domeſ- „ticos contra mì, dandoles Dios licencia, que me tra- „tàran con palabras muy deſcomedidas, y deſcom- „ pueſtas; por prueba de que la gracia de Dios me favo- „ recia, por lo poco que ſe me daba, y que à mi pare- „cer, era voluntad de el Altiſsimo, que fueſſe perſe- „ guida de criaturas. Tan perſeguida fue mi vida, que „ ſolo Dios con ſu ſabiduria, pudiera dàr la ſignifica- „cion de ella, porque ni aun me sè explicar. Sea todo „ para mayor honra, y gloria ſuya. Amen.

Era tanto ſu zelo, que porque ſu cuñada no traxeſ- ſe de fuera perſonas de ſervicio, y no conocidas, y ex- perimentadas en coſtumbres, la dezia, que ella pondria el ombro à todo trabajo, y la daria guſto en dedicar to- das ſus fuerças en puntual ſervicio de toda la caſa. Avria quizà experimentado, que es contagio de vna familia, ſirvientes de malas inclinaciones, y peſte, que con el aliento de ſu comercio, y trato, inficionan los juveniles recatos; porque las de eſtas edades, viendoſe oprimidas con el retiro, ſolicitan el deſahogo de hablar, y jugar de palabras, ò acciones con ellas: en cuyo trato oyen, yà la murmuracion de los amos, yà las maldiciones de las mal contentas, yà las palabras torpes de la poco honeſ- ta, yà la riſa demaſiada celebrando de el vicio, yà las chocarrerias, y juegos indecentes; y aſsi vàn aprendien- do las que eſto ignoraban, la detraccion ſerpentina, las maldiciones diabolicas, la deshoneſtidad carnal, y la diſolucion, è inmodeſta deſ- compoſicion de acciones, y palabras.

CAPITULO SEPTIMO.

ALENTADA EN FERVORES, exercita otras virtudes ; trata de casarla su padre: lo qual no tuvo efecto por su muerte , à quien assiste vigilante ; y de vn aviso , que tuvo de la muerte acelerada de vn amigo de su padre.

COmo se le imprimiò tanto en su alma, la yà referida vision, no podia olvidar aquella lastimosa figura , en que viò à Christo , engendrandosele vn deseo, de darse à toda virtud ; y assi maltrataba su cuerpo con penitencias , y ayunos : Como llevamos dicho, quiso tambien , à imitacion de el Señor (que se hizo hombre por mostrarse misericordioso) emprehender esta virtud de la misericordia. Movida pues de esta , hazia limosnas à pobres , conforme podia , no negando à persona alguna necesitada , lo que le pedia ; tanto , que se solia desnudar de el precisso vestuario de su cuerpo , para vestir al desnudo ; queriendo de mejor gana , padecer en sì desabrigo , que verle sentir à sus proximos. Parecia que tenia presentes los consejos , que el anciano , y caritativo Tobìas daba à su hijo , quando dezia : De tus bienes haz bien à los pobres, no apartando tu compassivo semblante de la necessidad agena ; porque en estas piedades, afianzas , y asseguras , que Dios justo remunerador , te tenga à la vista para el premio. Si tuvieres mucho , sè liberal de la abundancia ; y si poco , ciñete à la escasèz de lo poco , aunque los deseos te estiendan à mucho. Con esto te asseguras de el galardon , consigues de tus culpas el perdon , y de la muerte eterna libertad. De el pan parte piadoso con el hambriento; y con el desnudo de tu vestuario para cubrir su desnudèz: porque la limosna tiene tal eficacia , que libra de la muerte , limpia de

de las culpas, y alcanza la Divina Miſericordia, con que ſe conſigue la vida eterna.

Aſsiſtia ſolicita à los enfermos, franqueandoles con la caridad alivio, y eſta ſin acepcion de perſonas, exercitandola en palabras de conſuelo, y con obras. Lo primero hazia exortandoles à la paciencia, à la conformidad con la voluntad Divina, y à que en peligro, buſcaſſen los eſpirituales remedios de los Santos Sacramentos. Lo ſegundo, ſirviendoles perſonalmente, poniendo debaxo de los pies, con la humanidad, los reſpetos de Señora, y Noble, dandoles el alimento, adminiſtrandoles las medicinas, limpiandoles ſus inmundicias, ſin que la retraxeſſen de ſemejante empleo, los malos olores de los dolientes.

Acreditò Dios eſte piadoſo porte con el caſo ſiguiente: Cierta ſirviente de ſu caſa, enfermò à deshora de la noche, quando yà todos entregados al ſueño, ſe negaban à los ſentidos: era la enfermedad vn agudiſsimo dolor de eſtomago (que à mi vèr ſerìa el que llaman los Medicos *Cardialgia.*) Acudiò à los triſtes lamentos la caritativa Doña Franciſca, llegò à la enferma, ſentida de el dolor, y con deſeos de ſu prompto alivio: Reconociò la impoſsibilidad de la aplicacion de medicinas, en tan importuno tiempo. Y aſsi llena de Fè, procurò las Divinas: invocò en favor de la afligida, à nueſtra Señora de la Concepcion, rezando devota el Cantico de *Magnificat anima mea Dominum*, con cuyo ſolo remedio; quedò al inſtante ſana, y libre del agudiſsimo dolor.

Otro caſo, no menos admirable, refiere que le ſucedìò con la meſma ſirviente, glorificando reconocida la piedad de Dios, y la de ſu Santiſsima Madre, que obraban prodigios para encender mas ſu corazon en amor; y fue aſsi: Que eſtando proxima à vn parto peligroſo, en que llegò à echar con grande dificultad, y tormentos indezibles de la criatura, ſolo la cabeça, y vna mano, quedando los demàs miembros por termino de veinte y quatro horas, en que la eſperança de la vida de la madre, y de el hijo era ninguna. La caritativa Doña Franciſca, llena de viva Fè, alentando à la deſ-

ahuziada paciente, à la confianza en el poder Divino, è interceſsion de el Glorioſo Padre, y Patriarca San Ignacio de Loyola, la aplicò vna Efigie, ò Eſtampa de el Santo, con la qual naciò vn niño con toda felicidad, ſin leſion, ni ſuya ni de la madre.

No ſe limitaba ſu ardiente caridad, à ſolo ſocorrer en neceſsidades corporales, ſino que paſſaba à las mas ſuperiores, que ſon de la ſalud de las almas. Era Maeſtra de la familia, dedicando cada dia ſu zelo, hora deſtinada, à enſeñar à ſus domeſticos la Doctrina Chriſtiana, en la qual les hazia rezar los Preceptos de el Decalogo, y de nueſtra Santa Madre Igleſia, el Symbolo de la Fè, las Oraciones, los Santos Sacramentos, las virtudes Teologales, Cardinales, y Morales, y demàs coſas, que enſeñan las inſtrucciones, y Catheciſmos Chriſtianos. Procuraba con eſpiritu, y fervor exortarles al temor, y amor de Dios; atrayendoles tambien con dulce ſuavidad de palabras à la devocion de la Santiſsima Virgen Maria, al exercicio de el Rezo de ſu Roſario, y à la meditacion de los Myſterios que contiene.

Exercitaba la humildad con modo raro, poſponiendo los vanos pundonores, por elegir abatimientos. Ibaſe à la cozina, à igualarſe en el ſervir con las mas inferiores Cozineras; alli echaba mano de los mas humildes exercicios, como eran labar ollas, encender el fuego, à coſta de padecer los humos, que exalaban, por ſolo deponer los humos de la nobleza. En eſta oficina, pedia que como à inferior, y ſubdita, la mandaſſen; porque el verdadero humilde, à todos deſea obedecer; y como dize San Gregorio, en todo ſe deſprecia el que à ſus ojos ſe mira digno de abatimientos humildes. Pareciale ſer indigna de comer en meſa de oſtentacion, y de decencia; y aſsi ſe retiraba à la cozina (aviendo comido ſus deudos, y ſervidoles à la meſa) à pedir à las ſirvientes, que por amor de Dios la dieſſen de las ſobras alguna coſa con que alimentarſe. Aſsi lo pedia, y à ſu pedimento lo ponian en vna olla, ò tieſto (no en platos de plata, que ſervian en las meſas de ſu caſa, no en meſa con manteles, y ſervilletas compueſta) de lo que avia

ſo-

ſobrado. Aqui ſu templança tomaba lo que baſtaba à dàr vigor à las fuerzas, ſin dàr lugar al guſto para el deleyte, ſino à ſola la neceſsidad. Pareciale, que no era digna, aun en aquel deſpreciado lugar, à elegir el preheminente, y aſsi elegia el mas inferior à todos. Eſta deſeſtimacion de ſu perſona, no dexaba de concitar en la ſervil altivèz, vn querer dominar en ſus rendimientos, como yà tengo referido; porque los ſobervios ſe esfuerçan mas en ſus arrojos, quanto mas miran de cerca, la timidèz virtuoſa, ò la humildad ſanta del Juſto.

Para mantenerſe fuerte en tantas adverſidades, ſe valia de el eſcudo de la oracion, que aunque es vna virtud, todo lo puede; y parece la aſsiſtia el eſpiritu, que al Rey Profeta, el qual en vno de ſus Pſalmos, dezia en nombre de Chriſto: Los labios del pecador, y la boca de el dado à los engaños, ſe ha avierto contra mi. Han hablado con deſdoro, rodeandome converſaciones de aborrecimiento, y enojo; y eſto tan de gracia, pues no les daba cauſa. Porque aquello, por lo qual yo merecia el que me amaſſen, por lo meſmo me odiaban, y murmuraban. Y en tantas adverſidades, me refugiaba al preſidio de la oracion, y con buen ſuceſſo; porque eſta virtud es eficàz remedio contra el odio, y calumnias, como enſeña Gilberto Genebrardo, ſobre eſte Pſalmo. Pſalmo. 108.

Oraba quatro horas al dia, dedicando las demàs à varios exercicios de mortificacion, y à otros miniſterios honeſtos. Era la materia de ſu oracion la tierna Paſsion, y Myſterios de ella de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, en cuya conſideracion, ſe deſataba ſu corazon en ternuras, y ſe llenaba de propoſitos de imitar las virtudes, en ella executadas por el paciente Señor, que procuraba executar con toda exaccion. Conoceſe bien, quan arreglada vivia, en ſus eſpirituales progreſſos, à la doctrina de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, la qual enſeña ſe medite en la Humanidad de Chriſto paciente; porque eſte Señor es camino, y luz para paſſar de la meditacion à la contemplacion, y de la Humanidad à la Divinidad. Y ademàs de eſto, que como Chriſto ſea vida, y puerta de la vida perfecta; aquel, dize San Aguſtin, entra por la puerta, que toma la entrada por Chriſto, y Morad. 6. cap. 7.

eſte es el que imita la Paſsion de Chriſto, ſe humilla viendole abatido, es ſufrido conſiderandole paciente, y rendido meditandole obediente.

Caminando con acelerados paſſos al impulſo de ſus fervores, vivia no obſtante deſconfiada de sì miſma, y tan temeroſa de ſu fragilidad, que ſe recelaba, ſi perſeverarìa en los exercicios començados, ò ſi ſe entibiaria, retrocediendo inconſtante de lo que tenia con esfuerzo comenzado; y aſsi vivia receloſa, no obſtante de que no deſmayaba en ſus propoſitos, pues la alentaba ſu confianza en las poderoſas aſsiſtencias de Dios. Temia, y bien, en lo quebradizo del barro; porque mirandoſe, ſe atendia expueſta à la ruìna, inſtruida quizà del conſejo del Apoſtol, que dize: El que juzga eſtàr en pie, mire no cayga. Pero bolviendo à Dios ſus atenciones (en quien ponia ſu eſperanza) ſe alentaba, cobrando eſfuerzos con ſu gracia.

Ad Hebr. cap. 3.

Como era tan grande el regiſtro de ſu Caſa, aſsi de perſonas de fuera, en las frequentes viſitas, como de los de dentro, que no la perdian de viſta, y no tenia retirados retretes, para orar eſcondida, la aſsiſtia eſpecial gracia de Dios, para poder orar recogida paſeandoſe, ò en pie fixa, y con tanto recogimiento, y atencion, como ſi ſe hallàra en la mayor ſoledad.

Era grande la humildad, y encogimiento con que ſe ponia delante de Dios en ſus coloquios; y aſsi penetrando las nubes de ſus gracias, gozaba de los rocìos Celeſtiales. Encendiàſe en eficaces deſeos de ſu amor, en anſias de ſu Amado, y en anhelar por hoſpedarlo amoroſa en ſu pecho Sacramentado. Dezia, que ſe poſtraba en eſpiritu delante de Dios, y como vna Cananea, pedia indigna las migajuelas de ſu Meſa Celeſtial; en que moſtraba la humildad, paciencia, y Fè, con que ſe ponia en la oracion à hazer ſus inſtantes peticiones, virtudes que la acompañan para ſu preſto deſpacho. Y que notò San Geronimo, que tuvo la Cananea en ſu humilde, paciente, y confiada deprecacion al Señor. Y bien, porque para alcanzar lo que pedimos à Dios, ha de ſer humillandonos; moſtrando quan poco podèmos, y quanto puede à quien ſuplicamos, pidiendo con paciencia, y per-

perſeverancia; porque ſi ſe nos retarda el deſpacho, no es, porque nueſtro Padre Celeſtial no lo quiere conceder, ſino, porque no nos conviene lo que pedìmos; ò porque quiere, que crezca el merito de la paciencia en la inſtancia del rogar, para que ſe aumente la dadiva en ſu liberalidad. Ultimamente quiere ſea con Fè viva; porque orando con confianza de alcanzar lo que intentamos, conſeguimos lo que deſeamos à eficacias de la Fè.

Por eſte tiempo bolviò ſu padre Don Fernando, de ſu hazienda de campo, à la Ciudad, mudado en la determinacion de el eſtado de Doña Franciſca, y cooperando con ella en dàrle el del ſanto Matrimonio. Sabido eſto por la Sierva de Dios, deſeando los aciertos, y conſeguir el Divino beneplacito, ſe valiò de Dios, y de ſus Santos, à quienes (como ella dize) hizo Novenas, y ſuplicas, valiendoſe tambien de perſonas de conocida virtud, y vida exemplar, para que aſsimiſmo en ſus oraciones, lo encomendaſſen à Dios. Dizelo de la manera ſiguiente: Fue el eſtado mas pedido, que me parece avia, rogandoſelo, que fuera lo que avia de ſer de gloria de Dios. Y aſsi le clamaba à ſu Divina Mageſtad, que no me diera coſa, aunque yo ſe la pidiera, ſino fuera para ſalvarme, por la ignorancia, que tenèmos en todo. Con eſtas diſpoſiciones, y honeſtos fines, ſe deben ſolicitar los eſtados. Sara hija de Raquel, fue caſada con ſiete varones, à quienes matò el Demonio Aſmodeo. Y la cauſa la diò el Arcangel San Rafael al mozo Tobias, diziendo: Eſtos que aſsi murieron à manos del enemigo infernal, fue porque ſe caſaron con el fin ſolo de vacar à ſu beſtial, y libidinoſo apetito, ſin algun reſpeto à Dios; antes sì ciegos de ſu paſsion, y como ſin entendimiento, pretendian deleytes, apartando de ſu penſamiento los rectos, y honeſtos fines del caſamiento. Y aſsi quando eſte Tobias le contraxo con la miſma Sara, fue precediendo (de conſejo del Santo Arcangel) examen de la voluntad de Dios, dedicarſe por tres dias ambos à fervoroſa oracion, y con temor del meſmo Señor, recibir la muger virgen por eſpoſa, con fin de amor de los hijos, y no de la liviandad laſciva.

No tuvo efecto la ſolicitud del padre; porque aun-

que la materia eſtaba ya ajuſtada, le ſobrevino vna grave enfermedad, que caminando à ſu aumento, deſconſolaba à la afligida hija, que ſe hallaba ſola, aſsiſtiendole con la vigilancia de ſu ardiente caridad. Porque en la ocaſion avia hecho viage con el Contador Mayor Don Sebaſtian de Paſtrana, la mayor parte de los deudos, y perſonas mas cercanas, à viſitar à nueſtra Señora de *Chiquinquira*, vno de los mayores Relicarios de eſte Reyno, en que afianza ſeguro el conſuelo, la devocion de los Fieles, que la frequentan, ò agradecidos à ſus milagroſos beneficios, ò fiados de alcanzarlos con ſu viſta, y fervoroſos cultos en la Igleſia.

Crecia la enfermedad, ſobrevenian ſymptomas penoſos, que pronoſticaban irſe acercando la muerte. Los Medicos, que le aſsiſtian, eſcuſaban dezirle ſu peligro, ò fueſſe por no deſconſolarle, con la fatal noticia, ò por parecerles los rieſgos, no tan proximamente mortales; y aſsi ſe eſtaba muy ſereno, y deſcuidado el enfermo, aunque oprimido de anguſtias. Viendo la triſte hija, que ninguna perſona ſe atrevia à dezirle, que era ſin remedio ſu mal, venciendo los ſentimientos, y atendiendo fervoroſa à la ſalvacion de ſu padre, le dixo „ de eſta manera, ò con otras ſemejantes razones: Señor, „ y toda mi veneracion, ſuplicole, como obediente hija, „ me conceda licencia, para dezirle lo que ſiento de la „ gravedad de ſu achaque; y es, que aunque los Medicos „ doctos (detenidos quizà del reſpeto de no darle deſ- „ conſuelo, ò confiados en la eficacia de ſus medicinas) „ le dizen, que no es de muerte ſu mal: yo como deſeo- „ ſa de que ſu merced aſſegure con los remedios eſpiri- „ tuales, la mejor ſalud de el alma, ſiento à mi juìzio, „ que es ſin remedio natural ſu enfermedad. Bien quiſie- „ ra mi amor, no ſer en el caſo preſente infelìz pronoſ- „ ticadora, por lo que intereſſa mi horfandad con ſu vida „ temporal, de la qual depende mi remedio; pero me „ eſtimùla el afecto de hija, à procurar las mejoras de ſu „ alma. No preſuma ſu merced, que le dà tan provechoſo „ aviſo, el interès temporal, ù deſeos de herencias de „ la tierra, diſpueſtas por ſu vltima voluntad, y teſta- „ mento, porque Dios mirarà por mi, ſino que en eſte

„ aviſo

„ aviſo mi verdadero amor es, el que aſſegure con las
„ prevenciones de advertido el Viatico para la jornada
„ à la eternidad. Immutaſe el padre diſguſtado del con-
ſejo, porque es raro el que quiere, amante de sì miſmo,
ſer advertido de prudencia agena. Y aſsi la reſpondiò,
que como indiſcreta ſe adelantaba à dezirle, que ſe mo-
ria, prenunciandole imprudente ſu vida ſin remedio,
quando ſiendo èl el paciente, que podia à experiencias
de ſu proprio padecer, conocer ſu mortal rieſgo, el qual
no le parecia temer, por ſer ſenſibles ſus alibios. Y tam-
bien, porque los Medicos, ayudados de ſu ciencia, y ex-
periencia, convenian, en que los accidentes, y ſeñales
de ſu enfermedad, no preſagiaban fatàl ſuceſſo de ſu
muerte, antes sì pronoſticaban bueno, y favorable cri-
ſis. No obſtante de atender la hija las razones del pa-
dre, le procuraba diſuadir de ellas, por incluir mucho
amor à la vida, y eſperanza (poco ſegura en las medici-
nas humanas) para mantenerla à viſta de los manifieſtos
„ rieſgos. Aſsi, pues, le dezia: Señor, no padece ſu mer-
„ ced eſte, y aquel accidente? Por ventura no le ponen
„ à agonizar las novedades penoſas de ſu enfermedad?
„ Pues por què rehuſa en tanto peligro los remedios ſo-
„ brenaturales de el alma, y admitir de propria volun-
„ tad los Santos Sacramentos? Viendo, pues, el padre las
inſtancias que le hazia la caritativa hija, pactò con ella,
que ſi el Sabado inmediato, dia dedicado à Nueſtra Se-
ñora, ſu cordial devota, le ſobrevenia algun accidente
de nuevo, creeria, que ſe moria, y haria las diſpoſiciones
que le aconſejaba: porque aviendo ſido tan devoto ob-
ſequiador de tan Divina Señora, eſperaba cierto, que
le avia de dàr conocimiento de ſu cercana muerte.

Fue caſo maravilloſo: Llegò el Sabado pactado, y en
eſte dia adoleciò tan gravemente, que le diò vn para-
ſiſmo, ò ſuſpenſion de ſentidos, que le juzgaron yà
muerto. Pero mediando ante la piedad de Dios, la mi-
ſericordioſa interceſsion de ſu Santiſsima Madre, ſe re-
cobrò, y reſtituyendoſe al vſo de ſus ſentidos, reconoci-
ò ſu mortal rieſgo, y puſo en execucion el otorgar
teſtamento, y recibir con exemplares prevenciones
los Santos Sacramentos. Lo qual hecho, convocò amo-

roſo à ſus hijos à ſu preſencia (à quienes diſcurro daria conſejos ſaludables) y levantando ſu dieſtra, les concediò ſu vltima bendicion : accion benigna , y en que, como dize el Eclesiaſtico , eſtà la firmeza de las caſas de los hijos. Y bolviendo à ſu amada hija Doña Franciſca los ojos , convirtiendo ſus aparentes deſafectos, en manifieſtos alhagos , la rogò neceſsitado no le dexaſſe. Y el que antes eſquivo rehuſaba ſus cercanias , por hazer bien el papel de ſentido ; en eſte tiempo (en que los temores de la muerte, quitan el velo al engaño, y ſacan à la cara la verdad) conociò el verdadero amor de la hija , y aſsi la ſuplicò , no ſe le apartaſſe de ſu cabezera , dandola reconocido las gracias ; porque mas deſeoſa de la vida de ſu alma , que de la miſerable de el cuerpo , le avia abierto los ojos , à que miraſſe por sì deſengañado.

Deſeaba la hija Doña Franciſca , con anſias indezibles lograr ſu zelo en la ſalvacion de ſu padre ; y aſsi ſi vertia muchas lagrimas , viendole en tan fatal rieſgo, muchas mas corrian por ſus ojos enternecidos con los incendios de ſu caridad , ſolicitando amoroſa en ſus frequentes ruegos , y oraciones , el que murieſſe el padre en los agrados de Dios, no omitiendo diligencia alguna, por dificultoſa que fueſſe , por conſeguir tan ſanto fin. No le permitia eſte amor alejarſe vn punto de el Agonizante Padre , ni dexar de obſervar atenta los deſalientos de ſu vida: Aſsiſtiale vn Religioſo de vna grave , y Obſervantiſsima Religion , à ayudarle con ſantas exortaciones , y eſpirituales alientos à bien morir. Eſte pues no sè por què accidente , quizà conſiderando , que no eſpiraria tan breve , ſe partiò de el moribundo , à tiempo, que de pie derecho,obſervando los movimiento todos, ſe hallaba alli la muy cuidadoſa hija. Viò pues, que corria veloz con el deſaliento de la reſpiracion à la muerte , y llena de entereza notable , y varonìl esfuerzo, cogiendo entre ſus manos vna Imagen de vn Santo Chriſto devoto , comenzò fervoroſa à exortar, y ayudar con ſus Santas Jaculatorias à ſu padre. Y aſsi con eſtos vltimos alientos eſpirituales de la hija , entregò ſu alma en manos de nueſtro Criador. Fue ſu muerte en veinte

y ſeis de el mes de Enero de el año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve.

Aviendo eſpirado, dexò la enternecida hija Doña Franciſca, ſobre aquel blando lecho aquel cadaver (blanco de el deſengaño, y objeto en que miraban todos los que alli entraban en lo que pàra nueſtra vida) y ſe retirò à vna pieza de la caſa inmediata, en donde aſſaltada de los primeros movimientos de el dolor, ſe deſataba en corrientes lagrimas, en que deſahogaba ſu oprimido corazon. Conſiderabaſe ſola, y ſin amparo de vn buen padre, y aumentabaſe el ſentimiento. Suſpira por enſanchar ſu ahogado corazon, no hallando en la caſa por entonces perſona prudente, que con ſus conſuelos, ò conſejos la alentàra à la reſiſtencia de tan fuerte combate. Acometida aſsi de varias olas, de funeſtos penſamientos, y melancolicas conſideraciones, entrò à eſte tiempo vn ſobrino ſuyo (que no dize el nombre) en la edad pequeño, pero en el conſuelo muy grande. Eſte pues hallando à la tia tiernamente lloroſa, la dixo, como inocente, y ſin prevenir conſiderado la cauſa digna de tanta triſteza: *Tia no llore, que la promoto, ſi ceſſa de ſu llanto, darla vna Eſtampa, que yo tengo guardada.* La inconſolable Doña Franciſca, cargò en el dicho, y promeſſa de el niño ſu entendimiento, haziendo myſterio de la ſencillèz del niño, y admitiendo ſu devota dadiva, propuſo en ſu interior tomar por Abogado de ſu inconſolable pena, al Santo, ò Santa, que la Efigie le repreſentaſſe. Viſto por el niño, que aceptaba ſu oferta, corriò à traerla ſin perezoſos paſſos ſu Vitela, y dandola à la tia, reconociò eſta al verla devota, que era pintura de nueſtra Señora de los Dolores. Tomòla fervoroſa en ſus manos, y aun antes de aplicarla à ſu triſte corazon, experimentò de ſu viſta fortaleza, que deponiendo la grandeza de el „ dolor, ſe hallò otra en el conſuelo. Dizelo con las ſi- „ guientes palabras: Acertò à ſer la Eſtampa de nueſ- „ tra Señora de los Dolores, la qual aun no la avia „ aplicado al corazon, quando yà ſe me avia templado „ la pena, demanera, que quedè, como quien tiene vn „ dolor grande, y de repente ſe le quita, llenandome „ de fortaleza, y animo, para aſsiſtir à todas las coſas,

„ Con-

„ conforme pedia el caſo; porque governò Nueſtro Se-
„ ñor, para mayor padecer, que todos los de la Caſa, y
„ perſonas de cariño, ſe avian ido à Romeria. En todo
„ ſe haga la voluntad de Dios. La Romeria que hizieron,
„ fue la que tengo referida.

Alentada, pues, y negandoſe à las conſideraciones que antes la fomentaban la pena, ſe reſignò rendida en la voluntad de Dios, y ſaliendo de ſu retiro, diſpuſo, que ſe amortajaſſe aquel cadaver; llenandoſe à ſu viſta de deſengaños, conſiderando en quan inconſtante vida tenia pueſta la eſperanza de ſu remedio, y meditando aquella luz de la vida, reducida à paveſas. No ſerian ſolo diſcurſos eſpeculativos, los que haria à viſta de aquel cuerpo difunto, ſino practicos, moviendoſe à propoſitos de apartarſe de la vanidad caduca, y perecedera, que tiene ſu fin en las cenizas de la muerte. Y como otro San Franciſco de Borja, que antes Duque de Gandia, abriò los ojos del todo, al regiſtrar el cuerpo difunto de la Emperatriz, y al ponderar en què pàra la hermoſura, y los vitales alientos de vna humana grandeza. Aſsi la Sierva de Dios Doña Franciſca, cobrò nuevos vigores, para el deſprecio de el mundo, que ſola queria vivir para ſolo Dios. Avivariaſe mas quando vieſſe, al que antes adornado con veſtidos coſtoſos, proporcionados à ſu nobleza, y eſtado, veſtirle yà ſolo vn pobre Habito Religioſo, predicador de el deſprecio de eſte ſiglo, y apreciador de la pobreza Evangelica. Y tomaria (como quanto deſpues obrò manifieſta) no pocas lecciones de eſte eſpectaculo de la muerte, que enſeña (ſi con atencion ſe mira) el mejor modo de vivir.

Prevenido todo lo neceſſario para la pompa del entierro de Don Fernando, y veſtida Doña Franciſca de los negros lutos, tanto deſpertadores de ſu ſentimiento de la falta del padre, como de ſu futura, y cierta reſolucion, pues nadie ſe ha de librar de la pena de el morir; y eſta conſideracion labraria no poco en ſu penſamiento, que tan entregado tenia à conocer, y diſcernir lo verdadero de lo falſo, lo temporal de lo eterno, lo inmortal de lo mortal. Compuſo el eſtrado con negros paños cubierto, donde ſentada, y politicamente diſcreta,

admitia las repreſentaciones de el duelo, y ofertas que le hazian, ſentidas de ſu pena las Señoras, y Nobles Corteſanos, renovando con cada expreſsion de el dolor ſu juſto, aunque prudente llanto; porque ayudada de Santas conſideraciones, le templaba afianzada en la conformidad del Divino, y Celeſtial Padre, en quien ponia ſu total remedio.

Aſsiſtiendo à eſtos corteſanos cumplimientos Doña Franciſca, aunque mas atenta ſu mente à penſamientos de ſu Amado Dios, que à lo que en ſemejantes caſos ſe mezcla de converſaciones inutiles, con pretexto de conſolar al doliente; oyò vna voz que dezia: *De oy en vn mes.* Causòle grande confuſion, ſin poder diſcernir, ni percibir con claridad, lo que querian ſignificar tan cortas, y conciſas palabras. Dezia entre sì: Què trabajo de mas peſo me puede ſuceder, que el que tengo preſente, de vèr à mi padre muerto, ſiendo lo mas amable en eſta vida? Fatigaba ſu entendimiento con variedad de diſcurſos, ſobre inquirir el myſterio de la percibida voz, ſin hallar ſu ſignificacion. Paſſado vn mes, muriò de repente ſentado en vna ſilla vn muy amigo de ſu Padre, llamado Don Sebaſtian de Paſtrana, Contador Mayor del Tribunal de Quentas, que avia buelto de ſu devota Romeria, y viſita de nueſtra Señora de *Chiquinquira*, y experimentò cumplido el myſterio de la voz. Aunque dize en la parte de la Relacion de ſu Vida, que antes que muriera, lo oyò, y lo ſintiò à deshora en la ſala donde aſsiſtia, y que lo callò, y eſperò à vèr lo cierto de el caſo. Con tanta cautela procedia nueſt-

Doña Franciſca, por no ſer facil en materia en que pudiera aver algun engaño.

CAPITULO OCTAVO.

DE MANDATO DE SU CONFESSOR, dà por escrito relacion de el modo de su oracion, y sus efectos en el aprovechamiento.

NO es ageno de la sabia prudencia de vn Confessor, que solicita las mas solidas virtudes de su espiritual hijo, desear tener à la vista copiado el orden de su vida, para que examinados de espacio, y con reflexiones sus procedimientos, se logre la doctrina de el Maestro Espiritual, y se consiga el fruto del Discipulo. Y tambien, como es fragil la memoria, y los Confessores suelen embarazar su zelo con muchos, à quienes assisten caritativos, deseando ganar sus almas para Dios, no pueden tener tan fixas las especies de lo que les comunican personas de especial espiritu, y que necesitan de particular direccion. Y assi vna de estas razones, moveria à los Confessores de Doña Francisca, para que diesse por escrito relacion de su vida. Pudieran oponer à este consejo, el que puede correr peligro el Discipulo en dàr este informe. Porque puede ocasionar en èl vn inconveniente, y es, que al referir su vida por escrito, buele con la pluma mas à los vientos de la vanagloria, que à los passos lentos de la humildad, sencillèz, y verdad. Pero quando se conocen las bien fundadas raìzes de el proprio conocimiento, y desamor assimismo de el Discipulo, junto con la realidad con que procede en su vida, y deseos de andar con bien fundado aprovechamiento, no ay que rezelar peligros, en que declare por escrito el orden de su vida, y distribuciones de varios exercicios.

Reform. de los Descalz. l. 1. c. 20. n. 1

Assi le acontecia à la Serafica Madre Santa Teresa de Jesvs, quien combatida de desconsuelos de el modo de su vida, descontenta de sì, y desconsolada de otros; aconsejada

Padre Fray Frãciſco de Santa Maria.

ſejada de vn Cavallero virtuoſo, procurò comunicar ſu eſpiritu con los Padres de la Compañia de Jesvs de Avila, donde la Santa moraba; y eſpecialmente con vno, à quien entregandoſe obediente, le diò por eſcrito relacion de ſu vida; y aunque el humilde conocimiento de sì la detenia à no proſeguir en ella; pero favorecida de Dios, continuò ſu intento, y cooperò à ello de mandato de ſu Confeſſor, para enterarſe mas de ſu vida.

A eſte modo, pues, aunque con diſtintas circunſtancias, aviendole faltado à la Madre Franciſca ſu ordinario Confeſſor, que lo era el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Diego de Ochoa, ſugeto grande en letras, y mucho mas en la ſabiduria de los Santos, del Orden de Predicadores. Eligiò, ſiendo actual Priora, por Director de ſu eſpiritu, al muy Reverendo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, Religioſo de notorias letras, y virtudes, à quien rendida ſe ofreciò por hija, pidiendole ſus caritativas, y doctrinales aſsiſtencias para conſeguir la rectitud de ſu eſpiritu.

Diò informe por eſcrito de ſu vida, à eſte nuevo Director (tengo por cierto, que fue de ſu mandato) aunque no lo acabò en eſta forma; ſi empero vocalmente, pues ſolo eſcriviò de los progreſſos de ella veinte y dos Capitulos, en que cumpliò los exercicios virtuoſos, en que ſe empleò haſta paſſado el año de ſu aprobaciõ. Creo que ſus muchas ocupaciones (à que la dedicaba ſu zelo, y caridad, ò el averſe entregado à los dulces coloquios, y converſaciones amoroſas con ſu Amado, y Divino Eſpoſo) no le dieron deſembarazado tiempo, para perficionarla por eſcrito. El aver dado por menudo verbalmente relacion de toda ſu vida, lo declara ſu vltimo Confeſſor, por las ſiguientes palabras. Certifico, que confeſsè à dicha ſeñora por eſpacio de ſiete à ocho años; y que para entrar al regimen de ſu conciencia, me diò, deſde que la empezè à confeſſar, muy por menudo quenta de todo el progreſſo de ſu vida, aſsi ſecular, como Religioſa; y que aſsi deſde eſte informe, como de otras particulares conferencias, que tuve con dicha Señora, la reconocì de vna alma tan pura, que

Informe de el Padre Niño.

jamàs

„ jamàs la maculò conciencia de pecado grave, confer-
„ vandoſe ſiempre con la gracia Baptiſmal.

De eſte Informe ſe infiere, como tambien de lo que refiere la Venerable Madre, que todo lo que llevamos dicho en los Capitulos antecedentes, y en los ſiguientes proſeguirèmos, fue de mandato de ſu Confeſſor. Y aſsi comiença el Capitulo quinto de ſu relacion de eſta ma-
„ nera: Aunque lo que tengo eſcrito, es puramente por
„ obediencia; nuevamente me han mandado declare
„ el modo con que gaſtaba quatro horas que tenia todos
„ los dias de oracion, y los efectos de ella.

Rindiendoſe, pues, por pura obediencia à los mandatos de ſus Confeſſores, humillada en ſu rudeza, confeſſandoſe ignorante en gran manera, implorando la Divina luz, para referirlo todo con ſimplicidad, y dezirlo con toda verdad, ordenando ſu relacion à mayor gloria de Dios, y à la correccion de ſu diſcreto, y docto Padre Eſpiritual, proſigue diziendo: Que ſentia de el referido exercicio, y familiar trato con Dios, grande aprovechamiento en ſu eſpiritu, y aumentos en todas las virtudes que irè refiriendo, conformandome con la relacion de la Sierva de Dios; logrando à mi vèr los efectos maravilloſos, que à experiencias proprias de inceſſante orar, dize San Bernardo, que ſe conſiguen, ſon los ſiguientes: Orando ſe guſta el eſpiritual vino, que dà alegria al corazon humano, vino tan generoſo, que es el Divino Eſpiritu; que embriagando la parte intelectual, haze poner en olvido todo deleyte ſenſual; humedece dulcemente la ſequedad de el animo; alimenta con el vigor de las buenas obras el alma, fortalece la Fè; eſfuerza la Eſperanza; vivifica, y pone orden en la Caridad, creciendo el corazon en amores.

El modo de orar que vſaba, era ponerſe con humilde rendimiento ante la preſencia de Dios, reconociendoſe ſer vn vil guſanillo, indigna por ſu ſuma baxeza, de ponerſe à la viſta de la Divina, y Suprema Grandeza. Deſpues ſe ſignaba con la ſeñal de la Santa Cruz, y confeſſandoſe vil pecadora, recitaba la confesion, que loablemente vſa nueſtra Santa Madre Igleſia. Recogia ſus ſen-

ſentidos , y potencias , para que no ſe diſtrayeſſen en coſas exteriores , reſiſtiendo à qualeſquier eſpecies impertinentes , por eſtàr atenta , reverente , y devota en la preſencia Divina. Començaba por la potencia de la memoria , acordandoſe de los grandes beneficios de Dios ; y como deudora , y obligada à ſu Divino benefactor, ſolicitaba con afectuoſos empeños la correſpondencia. Pero viendoſe llena de imperfecciones en ſu conocimiento , y pareciendola que ſus obras eran ſin algun valor , prorrumpia en tiernas lagrimas , y ſuſpiros triſtes , mezclando con ellos esforzadas peticiones : ſuplicaba à Dios , ſe dignaſſe de recibir ſu contricion, y ſe olvidaſſe de ſu ingratitud, pues era concebida en culpas, y pecados. Pediale tambien encendieſſe con ſu amor ſu tibio corazon , y iluſtraſſe con ſu clara luz ſu entendimiento , para que en todo acertaſſe à hazer ſu voluntad, ſin ſalir vn punto de ella.

Què conforme à la doctrina de los Santos Padres ordenaba ſu oracion! Pues eſta, dize mi Padre San Aguſtin, que es negocio, que mas con gemidos, que con eſtudioſas razones ſe haze, y en que mas ſe conſigue con el llanto , que con vozes. Tienen las lagrimas en la oracion eficacia la mas perſuaſiva para con Dios. Por eſſo ſe dize en Jeremias , que no callen enternecidas las niñas de los ojos. Porque como dize el Chriſoſtomo , de mejor gana atiende al corazon , que à la voz.

Enterneciaſe contrita de ſus culpas , porque la contricion , es diſpoſicion para la oracion. Y aſsi dezia vno de aquellos Padres antiguos : para orar con provecho , ſe han de limpiar con la penitencia las culpas , y con la mortificacion las paſsiones. Porque aſsi como en el agua turbada , y rebuelta nada ſe puede vèr ; aſsi en el alma turbada con deſordenados afectos , y manchada de culpas , no ſe puede vèr à Dios.

Conformabaſe con la voluntad Divina , y deſeaba en eſte exercicio de oracion no buſcarſe à sì , ſino à Dios: no ſolicitar conſuelos , ſino agrados de eſte Divino Señor; no cumplir ſu propria voluntad, ſino la Divina,imitando al Señor , pues en el Huerto nos diò exemplo de eſto , y en la oracion que nos enſeñò , puſo por tercera pe-

peticion , el que ſe haga ſu voluntad , aſsi en el Cielo, como en la tierra. Eſto es , como declara San Cypriano: Pedimos que podamos hazer lo que Dios quiere , que es obra de ſu proteccion, no de ſolas nueſtras fuerças debiles.

La materia de ſu frequente oracion ; era la Vida , y Paſsion de nueſtro Maeſtro , y Redemptor Jeſu-Chriſto , comenzando por el Myſterio de la Encarnacion de el Divino Verbo , ponderando ſu entendimiento aquel amor de el Eterno Padre , que ſin tener neceſsidad de los hombres , embiò à ſu Vnico Hijo , para que veſtido de el trage humilde de la Humanidad , nos reſcataſſe de la infernal ſobervia. Y para que tomando forma de Siervo, à coſtoſos trabajos, nos ſacaſſe libres de la ſervidumbre de el pecado. Ofreciale amoroſa la hoſpitalidad devota de ſu corazon , en quien deſeaba que ſe hoſpedaſſe miſericordioſo el Señor. Prorrumpia en tiernos coloquios,y aſsi le dezia: O mi Amado, Dios tierno, y Divino Niño ! Mi baxeza me acorta, para ofrecerte mi alma, para que nazcas en ella,pues la tengo con las manchas, y deſaliños de culpas ; pero ſi mi humildad me detiene à eſta oferta , mi interès proprio me alienta à abrirte las puertas de mi corazon,para hoſpedarte en lo mas recondito de mi pobre alma. Pues entrando vos en ella , de pobre choza, ſe convertirà en Palacio ; y de pobre morada , ſe harà rica de virtudes. Eſto dezia encendida en amor , y con viveza de Fè.

Bolviaſe movida en afectos à implorar de la Santiſsima Virgen , y de ſu Puriſsimo Eſpoſo Joſeph el Patrocinio. Invocaba fervoroſa à los Corteſanos de el Cielo, le ayudàran à limpiar la pobre , y minima Bethelehen de ſu alma ; porque no fueſſe acaſo , que deſobligado Dios , no quiſieſſe tomar en ella entrada. Rendiale ſu voluntad , esforçabaſe en la eſperanza , y le dezia : De los grandes es proprio acoger à los pequeñuelos ; de los poderoſos favorecer à los deſvalidos; de los ricos ſocorrer à los pobres. Vos Señor , ſois Grande , Poderoſo, y Rico ; y aſsi valedme en mi pequeñèz , y pobreza. Y hablando en ſuaves coloquios con el Niño Jesvs, ſe quedaba dentro de ſu interior.

A eſte modo, con toda circunſpeccion, por todos los Myſterios de la Vida, y Paſsion de el Señor, teniendo en todos ellos la voluntad vnida, tierna, y agradecida. Vnida à Dios por amor, y conformidad. Tierna por compaſsion, à viſta de el indecible padecer de el Redemptor. Y agradecida por los muchos beneficios recibidos en ſu Santiſsima Vida, y doloroſa Paſsion. Emprendia reſoluciones grandes de imitar ſus virtudes, que reducia à promptas executiones. Deteniaſe prudente en cada Myſterio, ſacando con la vehemente, y pia conſideracion el jugo eſpiritual de todos ellos, ſin paſſar con veleidad de animo, ni inconſtancia de el diſcurſo de vn Myſterio à otro.

Grande, y provechoſa doctrina, para los que intentan vtiles progreſſos en ſu oracion. Quexanſe no pocos de las pocas medras que conſiguen en eſte exercicio, y ſuele ſer la cauſa, tomar de corrida eſta eſpiritual empreſſa; porque ſin digerir bien en ſu entendimiento vn Myſterio, paſſan à otro; y aſsi llenandoſe de eſpecies indigeſtas, ſe entorpoce la voluntad en ſus afectos. Si quieren aprovechar, deſmenucen bien vn punto, apurenlo bien con el diſcurſo, ponderen ſus circunſtancias, que aſsi convenceràn la voluntad, para que guſte de el ſuave licor que deſtila. Porque en moviendoſe la voluntad à afectos, dexarla enternecida en ellos, es acuerdo provechoſo; y querer paſſar à otras conſideraciones, no es tan fructuoſo. Es eſte exercicio alimento de el alma, como le llaman los Myſticos; porque aſsi como ſe agrava el cuerpo tomando muchos manjares, porque recibidos en el eſtomago, no los puede digerir el calor natural; aſsi ſe canſa la cabeza con variar en el tiempo de oracion varios Myſterios, no pudiendo por ſu variedad demenuzarlos la conſideracion, ni el calor de la voluntad abrazarlos con provecho.

Deteniaſe, pues, la Sierva de Dios fervoroſa, y ancgado ſu eſpiritu en admiraciones, quando llegaba à meditar la Inſtitucion de el Santiſsimo Sacramento de Euchariſtia, en que via, que vn Dios tan Poderoſo, tan bueno, tan Sabio, dandoſe à sì miſmo, y todo lo qi en sì es, oſtentò para con los hombres ſu Poder,

Amor, y su Saber. Y que despues de tantas finezas, que hizo misericordioso, como fue humanarse, y perder à los rigores de vna afrentosa Cruz su Vida, se huviesse quedado con los hombres Sacramentado, para que su Vida fuesse nuestra vida, su Carne, y Sangre alimento. Ponderando esto de continuo, se encendia amante de tan altissimo Mysterio, y la venian vnos deseos de recibirle, no solo Sacramentalmente todos los dias, sino espiritualmente por instantes, embriagada de nectar tan Divino.

Para recibirle en su pecho, y hospedarle en su alma, formaba vna sala; alfombrabala con la humildad, y conocimiento de su indignidad, andando en espiritu debajo de los pies de todos; pidiendo à aquel Divino Señor, firmasse bien en ella vnos cimientos profundos de esta virtud, para que su templo, y habitacion, fuesse en firmeza muy solido. Adornaba en vez de ricas colgaduras su espiritu, con deseos de lo mas precioso en virtudes. Pediale fortaleza para no desmayar, ni retroceder de el camino de la perfeccion, grande pureza de alma, recta intencion, ferviente amor Divino, y demàs adornos de gracias. Con estas prevenciones hospedaba à tan dulce, y Magestuoso Huesped. Oygan lo que

Cap. V. de su Vida.

„ dize sobre esta disposicion: Que para Comulgar, lo „ llevaba todo trabajado, y no hazia mas que recibirlo, „ y entrarse luego à su descanso el alma, dandole por af„ siento la voluntad, memoria, y entendimiento. De cuyas palabras se infiere, quanto se disponia, y con què examen se probaba para llegar à Comulgar.

Dos horas gastaba en las distribuciones de exercicios devotos, quando se llegaba devota à esta Eucharistica Mesa; y eran en esta conformidad: Preveniase antes devota, y amorosa, oìa Missa, y daba gracias por tan grande beneficio. Y si de buelta à su casa, la notaban de tardìa, reducia al silencio con prudente recato sus santas ocupaciones, dexando (por no dàr satisfacion) libre el juizio à la censura casera. Y por escusar muchas vezes el que notassen la quotidiana assistencia à los Templos, y le impidiesse el respeto de sus deudos esta frequencia, salia muy de mañana à la Iglesia; y quando

bolvia

bolvia de ſus ſantos empleos, no la avian echado menos, porque aun la familia no ſe avia levantado de la cama: y aſsi doblaba las fatigas en el ſervicio caſero, para compenſar las horas gaſtadas en el ſervicio de Dios.

De el ſanto exercicio de la oracion, aunque dixe arriba era de quatro horas, eſto fue en cinco años, en que la acortò por ſus ocupaciones. Y aſsi ſe infiere, que deſpues à mas tiempo la alargaba, ſegun que ſe iba afervorizando cada dia en mas encendidos afectos, en mas dulces converſaciones, y ſuaves coloquios con ſu Amado. De eſte Santo, y Divino trato, ſacò por frutos vna viva Fè en todos los Myſterios, ſin el menor deſcaecimiento, porque hazia (como ella dize) vn gran concepto de Dios; y con repetidos actos de eſta virtud, en que entre dia ſe actùaba, crecia la viveza en ella. Tambien conſiderando el grande beneficio de ſu fabrica, y que Dios la avia dibujado à ſu imagen, y ſemejança, y como Soberano Artifice, hechola Templo de ſu habitacion, ayudada tambien entre dia de eſta conſideracion, no ſe apartaba de la preſencia de Dios, à cuya gloria, y por ſolo ſu amor hazia todas las coſas.

De el firme conocimiento de ſu Fè, nacia ſu eſperanza, en la qual (dize) eſtribaban ſus buenos deſeos, emprehendiendo, confiada de el favor Divino, todos los exercicios eſpirituales, à que anhelaban ſus fervoroſos intentos. En ella aſſeguraba infalible el perdon de ſus culpas, los progreſſos felices de las virtudes, la perſeverancia en ellas, y la atencion à hazer lo que fueſſe mas agradable à la voluntad de Dios.

Al paſſo que ſu entendimiento era iluſtrado con Celeſtiales luces, ſe inflamaba ſu voluntad en amor Divino teniendo muy preſente el Precepto de la Ley, que dize: Amaràs à tu Dios con toda tu alma, y toda tu mente, y con todas tus fuerças, deſeando ſer exacta en ſu puntual cumplimiento. Y como de eſte amor ſale el de el proximo, ſegundo Precepto, aunque ſemejante al primero; ſi eſte manda que ſe ame al proximo como à ſi miſmo, le parecia à la Sierva de Dios, que amaba mas al proximo, que à sì miſma; pues ofrecia ſu vida muchas vezes à los rieſgos de perderla, por el bien eſpiritual de

Mat. cap. 2. Deut. cap. 6.

las almas ; y aſsi como ſe complacia de el bien eſpiritual , ò corporal de otros , ſe compadecia tambien de ſus males ; y eſto no ſolo era en deſeos , ſino por obras en quanto ſus fuerças podian. Eſtimulabala ſu fraternal caridad aquel axioma , que dize : *Lo que no quieres para ti, no lo deſees para tu proximo*; y aſsi no conſentia dezir mal, ò murmurar de el auſente , apartando ſus oìdos de ſemejantes converſaciones , y moſtrando ſu ſentimiento triſte , y ſemblante ſevero , ſiendo eſte modo freno de la mala lengua : deſeaba la caridad fraterna , exercitada en reciproca dileccion. Eſtendia ſu caridad tambien à pacificar los animos diſcordes , y à concordar las voluntades opueſtas , no ſolo con oraciones , como ſe lo mandò Dios à Jeremias , ſino tambien con obras , que executaba ſu ferviente zelo.

CAPITULO NONO.

PROSIGUE LA RELACION de ſus virtuoſos exercicios , y algunos caſos que confirman ſu ardiente caridad, y ſanto temor.

COrriendo la Venerable Sierva de Dios la pluma en la fiel relacion de ſu Vida , y remontados los buelos de ſu eſpiritu , refiere en confirmacion de ſu caridad fraternal el caſo ſiguiente. Supo que cierta perſona conocida , manifeſtaba implacable duelo contra otra , de quien ſe ſentia quexoſa , y animada de ſu furor , à tomar correſpondiente venganza , al tamaño de la ofenſa. Eſtaba el hombre qual mar tormentoſo , arrojando eſpumoſas olas , combatidas de los vientos aìrados de ſus enojos. No ſe atrevia la prudente , y caritativa Sierva à detener de el todo ſus rapidas corrientes , y ſu arrojo ; y aſsi tomò el medio de hazerſe de ſu parte , para ganarlo à ſu pacifico intento. Acordandoſe (como dize) de el Apoſtolico Padre San Franciſco Xavier , que para ſacar

à los pecadores de los peligroſos lazos, les llevaba la corriente, para ſalir con la ſuya. A eſta imitacion, oyendole razonar enojado contra el adverſario, le dezia tenia razon. Atendialo àirado, y vengativo, y templabale con prudentes palabras; y poco à poco le reduxo à tal manſedumbre, que alli luego le prometiò irle à buſcar para amiſtarſe concorde, perdonandole de corazon la ofenſa por Dios, por aſſegurar el perdon de ſus proprias culpas cometidas contra el meſmo Divino Señor. Y fue caſo de admiracion, que eſtando aſsi hablando los dos, el eſtoque, ò acicalada eſpada, ſe viò ſin golpe alguno ſenſible, mas que el de el Poderoſo Brazo de Dios, dividirſe en tres partes. Sirviendo el ſuceſſo à Doña Franciſca de baſtante materia para glorificar las miſericordias de Dios, y al quexoſo hombre de confuſion; y aſsi con preſteza buſcò al enemigo para reconciliarſe, y ſolicitò con veras por medio de la penitencia, convertirſe al Señor, mudando de vida.

Enſanchaba ſus piadoſas entrañas à muchas otras neceſsidades; porque en materia de hazer bien, era general ſu caridad. Si llegaba à ſu noticia, que alguna, ò algunas perſonas, ciegas en ſus carnales paſsiones, vivian con eſcandalo en mal eſtado; ſi ſabìa que à eſta ſervidumbre de el pecado, ſe ſujetaban por los reſpetos de la conveniencia, de tener que comer, y veſtir, las procuraba ſacar con ſuavidad de los pecados, obligandoſe à darles lo neceſſario, ſegun alcançaban ſus fuerças, ſolo porque no ofendieſſen à Dios, con pèrdida de ſus almas. Si eran perſonas capazes de contraher Matrimonio, con perſuaſivas, y eficaces razones, los exortaba à que ſe caſaſſen. Grangeabales la voluntad con beneficios, y dones, ſolo porque cuidaſſen de la ſalud de ſus almas. Si acaſo, aunque retirada, como recogida doncella, llegaba à ſus oìdos el que alguna muger conocida, miſerable por ſu flaqueza, y pecado, ſe hallaba embarazada, y por ſu pundonor podia peligrar la alma de la criatura, eſtaba prevenida, y con gran recato à la mira, para conferir à ſu tiempo las aſsiſtencias piadoſas, ſin que peligraſſe en algun ſentido la vida, ni de la madre, ni de lo que naciеſſe. Porque

nacida la criatura en el peligro (que en ſemejantes, y aſſuſtadas ocaſiones ſucede) la bautizaba, aſſegurando en ellas el remedio eſpiritual de el Sacramento. Aſsi dize en la deſcripcion de ſu Vida, que bautizò à algunas, que nacieron en conocido peligro, y à las madres aplicaba el remedio de ſaludables conſejos, poniendolas por delante el rieſgo à que ſu inconſiderado vivir las avia expueſto de perder la vida, y fama.

Ad Theſal. ca. 5. v. 14.

Y como la caridad, como dize el Apoſtol, ſe apiada para el ſocorro de el doliente enfermo, y exerce ſu paciencia amoroſa para con todos; aſsi ſe hermanaban bien en ella la caridad con la compaſsion, y amor con bien ſufrida paciencia. Hallabaſe vna muger de parto, en que por cinco dias, fue de grandes anguſtias, y exceſsivos dolores atormentada, ſin poder arrojar de el vientre la criatura, aunque las parteras à deſvelos de ſu ſolicitud, y aplicacion de remedios lo procuraban. Viendo la Sierva de Dios, quan en vano eran los humanos remedios, quan crecida la pena de la doliente, y el peligro de vida que la amenazaba, tomò en ſus manos vn Relicario, en que tenia vn *Lignum Crucis*, que veneraba con cordial devocion, y reverencia, y acudiendo con preſteza al alivio de la enferma, la aplicò la Santa Reliquia, con lo qual pariò al inſtante la criatura muerta, preſervandoſe de la muerte la afligida madre, que convaleciò en breve de accidentes tan graves.

Aſsi exercitada en caridad de el proximo, ſe encendia en la de Dios, pues aquel ama à Dios, que ſabe dedicar ſu voluntad compaſsiva à las neceſsidades de el afligido. Poniaſe algunas vezes à examenes muy por menudo de ſu corazon, por reconocer ſi eſte amaba à ſolo ſu Infinito Bien; y no lo ſabìa afirmar, pareciendole, humillada, que era indigna de amar vna Inmenſa Bondad, „ y aſsi dize: Para reconocer ſi eſta alma amaba à Dios, „ no lo sè dezir, porque es Infinito el que ſe merece. „ Conozco que era grande el temor de ofenderle, por „ ſolo ſer el que es; que es proprio de el Eſclavo fiel, „ que ama à ſu amo, no querer dàr diſguſto à ſu Señor. Aqui ſe manifieſta el temor con que procedia, no temor ſervil, aunque trae el exemplo de el Siervo, ſino temor

de

de hija de Dios. De el qual, dize el Eſpiritu Santo, que es principio de la dileccion, y de la viva Fè; porque muy bien ſe juntan en el Juſto amor, y temor Divino; amor con que ſe vne à Dios, temor con que ſe aparta de la culpa, amor de ſu Bondad, temor de ſu Juſticia. Eccleſ. 25.

Es el temor de Dios muy neceſſario en la vida eſpiritual: porque eſte le haze huìr del pecado, y del peligro; y caìdo en èl lo eſpolea à expeler de sì ſu malicia con la penitencia. Ay otro temor tambien honeſto, nacido de la conſideracion de la propria flaqueza, el qual aconſeja el Apoſtol, ſe mantenga en el humilde conocimiento de sì miſmo, diziendo: Los que ſois Juſtos, mirad cuidadoſos, no caygais de vueſtra altura. Y aſsi eſte temor haze, que ſe ande con rezelo, y deſconfianza de sì. Como el primero dà aliento, y fortaleza, y aun perfeccion en la rectitud de los caminos. Afianzada, pues, la Sierva de Dios en eſte ſanto temor, venciò valiente las aſſechanzas de vn hombre laſcivo; y es el caſo: Acechòle ciego de ſus torpes afectos, eſperandola en vn eſtrecho lugar, y oculto al comun regiſtro: allì le inſinuò quan robado le tenia el corazon ſu hermoſura, y què cautivo de ſu paſsion la ſolicitaba amante; y à eſte modo fue deſcubriendo ſu dañada pretenſion. Ella ſi bien à los primeros aſſaltos turbada; pero recobrandoſe animoſa, le diſuadiò de ſu torpe pretenſion, afeandole la culpa, y vituperandole ſu ſolicitud. No ſe daba por vencido el deshoneſto para dexar de pretenderla; y viendo, que no la rendian los alhagos, intentò reſuelto hazer violencias à aquel fuerte muro de pureza. Pero como las mugeres tienen la eſpada de la defenſa en ſu boca, comenzò como otra „ fuerte Suſana à dàr vozes, y à dezirle: Que ſupiera, „ que primero rindiera ſu vida, que ſu voluntad conſin- „ tiera en tal pecado; pues mas temor tenia de ofen- „ der à Dios, que rezelo de ſus amenazas, y miedos. Quedò avergonzado el laſcivo con eſtas tan altas, y eficaces vozes, y tratò de huir el cuerpo, quedando la puriſsima doncella victorioſa, debiendoſele à ſu temor el triunfo de la batalla; porque eſte eſcuſa males, y aſſegura en la tentacion poderoſos ſocorros para ſalir bien de ellos. 1. Ad Cor. cap. 10. v. 12.

CAPITULO DEZIMO.

DE SU MORTIFICACION, *humildad, obediencia, y deſſaſsimiento terreno.*

SAbìa quan neceſſaria, y provechoſa es la mortificacion, y que ſin las medras en eſta, no ſe conſiguen los frutos de la oracion; y aſsi juntaba el incienſo de eſta, con la myrra de la otra; y al fuego de ſus incendios, hazia que deſpidieſſen ſuaves fragrancias à Dios. Conocia tambien, que de la guarda de ſus ſentidos, pendia la pureza de el corazon, y recogimiento interior; y aſsi los traìa recogidos, y bien mortificados: participaba bien la doctrina de los Santos, que dizen, que para conſervar limpieza en el corazon, es neceſſaria vigilante cuſtodia de las potencias exteriores. Como en eſto anduvo ſolicita, ella meſma lo declara, „ diziendo: De aquì nace la mortificacion en los ſenti- „ dos, paſsiones, è inclinaciones. En los ſentidos, me „ diò Dios el inſtinto de que eran las ventanas de el „ alma para el bien, ò para el mal; y lo que por ella „ entraba, ſerìa el provecho en el bien, ò ruìna en el „ mal. Y como la viſta es el torrente, que atrae à las „ potencias el querèr, ò no querèr, con la gracia de „ Dios, la procurè mortificar de tal manera, que aun- „ que las coſas fueran muy licitas, la recogia diziendo: „ No te he de vèr por ſolo Dios: à eſte modo traìa la viſta mortificada.

S. Gregor. Magn. lib. 21. Moral. cap. 2.

Celebrabaſe con ſolemniſsimo culto vna Fieſta en vn Templo de eſta Ciudad; eran los adornos, y prevenciones para ella muy particulares; el numero de luzes, y maceras muy crecido; los aſſeos de admiracion. Y aſsi convocò ſu novedad à todo genero de perſonas à la viſta de ſus primoroſos artificios. Fue la Sierva de Dios muy de mañana à oìr Miſſa al miſmo Templo, y eſtu-

vo

vo en èl tan recogidos los ſentidos, que ſolo los eſtendiò à los preciſos objetos de ſu devocion, ſin dar licencia à que ſe cebaſſen curioſos en todos aquellos eſmeros, que coſteò, y procurò el Devoto de la Fieſta. Bolviò, como acoſtumbraba, à las tarèas de ſu vigilancia domeſtica; y ſabiendo vno de ſus hermanos, que venia de la Igleſia tan ricamente adornada, como llevo dicho, le preguntò, diziendo: *Doña Franciſca, haſte alegrado de vèr la magnifica, y oſtentoſa prevencion de la Feſtividad? Has reparado tantos adornos, y aſſeos, que todos ponderan?* A eſta pregunta tan impenſada, deſeando dezir ſolo la „ verdad, reſpondiò: Hermano, no he viſto coſa alguna „ de las que me pregunta: Todo ſerà aſsi, pero yo atendì „ ſolo al blanco de mi obligacion, y devocion. Pareciòle al hermano ficcion la reſpueſta, ò artificioſa exterioridad, para grangear credito de modeſta, y aſsi la dixo: *Eſſa es demaſiada hypocreſia.* Pero la mortificada hermana, no hizo caſo del dicho, ſino procurò atender à ſu eſpiritual provecho, no deteniendoſe en el camino eſpiritual, por lo que juzga, y dize el mundo.

Hablando del ſentido del guſto, dize lo ſiguien- „ te: Gracias à Dios, que deſde que abrì los ojos, lo „ ciñò el Señor, para que en nada de eſta vida tuviera „ contento; y tambien diòme gracia para ayudarle à „ maceràr con el ayuno, con la diciplina, con el ſilen- „ cio, con quitarme el regalo en la comida, en el ſue- „ ño, poniendo piedras debaxo del colchon, por no „ dàrle deſcanſo, y en el ſufrimiento de no dàrle alivio „ de deſahogo con coſa alguna (aunque pudiera de la „ manera que fuera) todo lo trataba con deſprecio, y „ ſin alguna ambicion de los bienes terrenos, vſando „ ſolo de ellos con la mira de que todo tiene fin. Aſsi „ de propoſito no quiſe coſa que fuera de mis padres, „ como ſon alhajas, y coſas ſemejantes de niñas. Dezia muchas vezes, en el eſtado que Dios me diere, no me faltarà; y aſsi nada he de tener, por mantener libre el corazon de tratos (eſto es de coſas terrenas) porque ſi los amo, me harè ſemejante à ellos, y no à lo que deſeo amar, que es à mi Dios, y Señor. Y proſigue diziendole à ſu Confeſſor: Eſte es el fruto, y

efectos

efectos de la oracion, que Vuestra Paternidad me manda declare; y assi lo hago, para que conozca, como la gracia, y Mano de Dios me ayudò, enseñò, y diò fortaleza para vivir en el siglo.

De cuyas palabras se infiere, quanto estudio ponia la noble doncella para no pegar el corazon à cosas terrenas, ni sujetarle à la pesada servidumbre de bienes de este siglo; porque sabia, que la libertad, estabilidad, y seguridad de su corazon, dependia de no desear cosa de èl, aunque fuessen con titulo de herencia de padres. Parece que oìa al gran Padre San Gregorio, que dize: Grande es la seguridad de el corazon, quando no se apetece cosa de este siglo. Porque si este se desordena al amor de lo terreno, no puede gozar, ni seguridad, ni tranquilidad; porque, ò se inquieta para adquirir lo que no tiene, ò se turba timido por no perder lo que à grandes solicitudes possee. Y assi quando en lo adverso espera lo prospero, y en el gozo de lo prospero teme lo adverso, fluctùa con varias olas de mudanzas, sin hallar tranquilidad, ni sossiego; y assi todo es perturbaciones, y amar cosas terrenas. Lo que no sucede poniendo fixo el corazon en bienes del Cielo, en que se halla tranquilidad, quietud, y libertad, y se vive en el mundo; como si se moràra fuera de èl. Assi vivia nuestra Doña Francisca abstraida de lo terreno, no cautiva de su amor, libre aun de el servil apego à cosas domesticas, por estàr solo allegada à Dios, que era el vnico bien que amaba; y por esso era grande la paz de su espiritu, y grande tambien el desembarazo de su interior.

S. Gregor. Magn.

Notabanla algunas personas (como ella misma dize) de que vsasse galas, y que mostrasse inclinacion al estado santo de el Matrimonio; censuraban lo vno, y lo otro, como disonantes à la pureza, que por otra parte descubria en sus exemplares exercicios, y en sus laudables recatos. Veìan los asseos (aunque no profanos) en sus vestidos, pero no penetraban sus interiores adornos de virtudes. Juzgaban à la vista engañosa del sentido, y assi salian errados sus juizios; si bien otros cotejando sus exteriores adornos en el trage, con las fragran-

grancias de ſus notorias virtudes, ſuſpendiendo el juizio, ſe quedaban perplexos , ſin ſentenciar lo que admiraban. No alcanzaban los fines de la Sierva de Dios (los quales eran buſcar eſtado , por quitarſe de los peligros que para la ruina ofrecen los tres enemigos del alma) y aſsi eran ſin acierto ſus pareceres.

El eſpiritu con que veſtìa ſu cuerpo , dizelo en la ma-
„ nera ſiguiente : Començaba por el calçado , y excla-
„ mando à Dios dezia : Dadme Señor, el calçado de tu
„ mano , para que corra veloz à hazer ſola tu voluntad.
„ Deſcalzad en mi todas las paſsiones , y eſtorvos que
„ me pueden detener el paſſo para amarte. Paſſaba à
„ la baſquiña , y hazia mencion de que era la enjalma
„ (eſto es albarda) para el jumento (porque en tan ba-
„ xo concepto ſe tenia , como conſtarà de el reſto de
„ ſu Vida.) Serviame el ceñidor , ò ajuſtador , de pe-
„ dirle à Dios que me ciñera en todo lo ſuperfluo, apar-
„ tando mi corazon de las galas. El pelo era eſtimu-
„ lo de pedirle buenos penſamientos. En labarme el
„ roſtro , y ponerme la color , me ſervia de pedirle à
„ Dios , que labaſſe mi alma de toda mancha , y im-
„ perfecciones , y la encendiera en ſu amor. Era eſta mi
„ intencion , vſo , y coſtumbre en todas las coſas que
„ le digo à Vueſſa Paternidad con toda verdad. Sea pa-
„ ra Gloria de Dios.

En eſtos ornatos los fines eran buenos , y las conſideraciones pìas ; pero con todo eſſo no ſe librò de tentaciones , que la incitaban à que ſe compuſieſſe , con la mira de parecer bien , y agradar à quien contemplaſſe
„ atento ſu compueſta hermoſura. Y aſsi dize : En eſto
„ no me dexò Dios ſin flaqueza , y pocas fuerças , mas
„ ſolo era ofrecimiento de parecer bien: Parece era el
„ eſtimulo para tenerme humillada , y para clamarle,
„ que no me deſamparàra , como no me deſampàra en
„ la obediencia. A lo que entiendo , ſegun ſus palabras, es , que ſeguia en ſus còrporales aliños el conſejo de el Apoſtol , que dize : Semejantemente las mugeres, adèmàs de orar en todo lugar , como los varones , ſe adornen con verguenza , y templanza. Porque como expone el Angelico Doctor , el adornarſe la muger,

guar-

guardando recta intencion , obſervando de ſu Patria la coſtumbre , y de ſu eſtado la condicion , no ay culpa en la curioſidad de el aliño. Y ſi la que aſsi ſe componia, prevenida de el trato con Dios en la oracion, direccion de Confeſſores , y rectitud en los fines , aun era aſſaltada de tentaciones , y de el parecer bien eſtimulada; què ſerà de aquellas mugeres ataviadas de pies à cabeza , hechas redes , y lazos de incautos miſerables ? En què mares de miſerias;de què olas de deſordenados apetitos no ſeràn combatidas , quando ſu trato no es de Dios , ſino de ſu deſemboltura vana, ſus direcciones ſon ſus meſmas paſsiones , y ſus fines los deleytes ? No quedan ſin caſtigo los deſordenes en los atavios , aun en las mas recatadas.

Refiere el Venerable Beda , de Eldreda Reyna ; que quedando virgen deſpues de caſada con dos Reyes , ſe retirò de el mundo à Religion , à ſolicitar mejor Rey por Eſpoſo , y mas ſeguro Reyno que el terreno. Y ſiendo deſpues de algunos años elegida Abadeſa de el Monaſterio , adoleciò de vn agudo dolor de garganta, de que muriò ; y entre las fatigas de mal tan grave , ſolia dezir muchas vezes : Sè , y confieſſo , que padezco en la garganta juntamente eſte tormento , porque en mi lozana edad , y juveniles brios la adornè profanamente con collares de oro , y perlas ; y eſpero que la Mageſtad Divina , me quiere aqui dàr la pena merecida por mi culpa , porque allà no pierda la Corona de la Gloria. Aſsi caſtiga Dios la profanidad en los aderezos, y la curioſidad en los aliños de las virgenes. Como no es menos temeroſo el caſo que cuenta San Geronimo, en vna Carta eſcrita à Leta , perſuadiendola el honeſto trage , y veſtido modeſto con que avia de adornar à ſu hija : Diziendo como Pretextata, muger nobiliſsima, eſtando viſtiendo à ſu nieta Euſtoquio à la moda mundana , y ſegun la coſtumbre de el ſiglo , deſeando vencer con aliños los propoſitos de la Santa virgen: Aquella meſma noche ſe le apareciò en ſueños vn Angel, que con terrible voz le amenazaba, con el caſtigo de ſecarſele las manos , inſtrumentos de ſu ſacrilega vanidad, y de perder la vida por fomentadora de el culto

de

de la profanidad. Y aſsi ſucediò todo, que Pretextata quedò ſeca de las manos, enrizadoras de el pelo de la nieta, y à pocos meſes experimentò con la muerte veloz la pena de ſu tarda penitencia. Y concluye el Santo, y Maximo Doctor, diziendo: Aſsi toma venganza Chriſto, de los que violan ſu Templo vivo; aſsi defiende que no ſe profane con precioſas piedras, y ornamentos exquiſitos ſu eſpiritual habitacion.

Proſiguiendo en la relacion de ſu antecedente Vida, dize hablando de la humildad tan preciſo fundamen- „ to de la verdadera virtud: Sin Dios nada podèmos, nada „ valemos, y nada ſomos. Conociendo eſto, y teniendo „ vna alma muchas virtudes, ſin humildad, y conoci- „ miento, de que ſolo Dios es el Autor de todo, no es „ mas que amontonar paja, para que el viento de la „ vanagloria ſe la lleve. Gloria à Dios, que haſta aqui „ no lo ha tenido mi alma, que lo aya conocido, porque „ yo nada tengo, y ſi algo tiene mi alma, Nueſtro Señor „ empezò, y le ha de dàr los medios, como ſe los darà „ por ſer inmutable, y de perfecciones infinitas para el „ fin en que le alabe eternamente. Haſta aqui la Sierva de Dios. De cuyas palabras, ſe conocen los cimientos profundos, en que eſtaba fundada la fabrica de ſu eſpiritual edificio, la macicèz ſolida con que procedia inſtruida de las mejores reglas de los Santos, para elevar el edificio de ſu alta perfeccion. Atendia à Chriſto, que dize: Sin mi nada podeis; y pareciendo que tenia al Gran Doctor de las gentes por Director de ſu alma, refiere à Dios todos los dones que avia recibido, como à vnico Artifice de ſus progreſſos. Dize pues el Santo Apoſtol: Què tienes que no has recibido? Pues no podèmos obrar, hablar, deſear, penſar, comenzar, ni acabar coſa que ſirva à nueſtra ſalvacion ſin Dios, de quien toda nueſtra ſuficiencia procede.

De el aprovechamiento de eſta doctrina, le nacia ſer libre de el vicio de la vanagloria, pues eſte conſiſte en vſurpar à Dios la Gloria, de quien viene todo don, queriendola para sì. Y por eſſo al que en sì ſe vanagloria, llama San Aguſtin *Robador*, quando hablando con Dios en ſus tiernos ſoliloquios dize: *Señor, el que quiſiere ſer loado,* S. Auguſt. cap. 13. ſolil.

bado, por lo que es solo don tuyo, y no busca en el bien que haze tu gloria, sino la suya; este tal ladron es, y robador, semejante al Demonio, que quiso hurtar tu gloria. Ay en las obras de Dios honra, y gloria, y juntamente provecho, este quiere sea de el hombre, pero el honor, y gloria para èl solo.

Prosigue la Sierva de Dios dando relacion de su obediencia general à padres, Confessores, y hermanos; y de cuya materia, como tambien de la humildad, habla-
„ rè en particular en el Libro Tercero. Dize, pues: Co-
„ nozco que le diò Dios à mi naturaleza gran docilidad,
„ sujecion, y rendimiento à mis padres, Confessores,
„ y hermanos, deseando no hazer en nada mi volun-
„ tad, sino la de Dios, por boca, y parecer de quien
„ me governaba, assi en lo espiritual, como corporal.
„ Favor que le hizo Dios à mi alma, de ser cobarde,
„ en todo lo que intentaba, pensando que erraba, si no
„ lo preguntaba, y assi nunca me paguè de mi libre al-
„ vedrio. Cumplia bien con la obediencia, aconsejada
Ad Col. 3. por San Pablo, quando dize: Hijos obedeced à vues-
Ad Hebr. tros padres en todo. Y en otra parte: Obedeced ren-
13. didos à vuestros prepositos, sujetaos à ellos, pues ve-
lan, y se desvelan por nuestras almas. Tan rendida vivia, que en sola su obediencia asseguraba sus aciertos; y no siendo con esta direccion, temia errar en sus fervorosos intentos. No solo en la instruccion de su espiritu buscaba esta regla, sino aun en cosas temporales, è indiferentes queria vivir obediente, deseando por estos medios negarse à su proprio querer solo por ajustarse al Divino beneplacito.

CA-

CAPITULO UNDEZIMO.

PROCURAN SUS HERMANOS darla eſtado de caſada, reſiſtelo por Divina inſpiracion; elige eſtado de Religioſa Carmelita, y favores que de el Cielo recibe.

GRandemente zeloſo el Apoſtol San Pablo de la virginal pureza, reſpondiò à varias dudas que los de Corinthio le proponian cerca de el Matrimonio, y Angelica virginidad; manifieſta prolixidad ſanta en ſu reſpueſta: Si aprobando el Santo Matrimonio, como licito, y remedio en ſubſidio de la naturaleza; tambien elevando la virginidad, como agena de cuidados de el ſiglo, exempta de toda ſolicitud mundana; y aſsi dize el Santo Apoſtol: La muger que ſe halla con los adornos de virgen, y ſin el peſo de las obligaciones de marido, todo ſu penſar es Dios, à quien ſolo procura agradar, y dàr guſto, eſtudiando en componer ſolo ſu eſpiritu para ſer Santa en ſus eſpirituales acciones, y tambien en ſus operaciones corporales, venciendo opueſtos vicios à la carne, y al eſpiritu. Pero la caſada daſe à cuidados de el mundo, es fatigada con la crianza de los hijos, canſada con el regimen de la caſa, y aun congojada en como agradar al marido. Eſto conocia Doña Franciſca, à experiencias de vivir palpando inquietudes, deſſaſoſsiegos, y cuidados en caſa de ſu hermano, que como he dicho, era caſado, y via la guſtoſa abſtraccion, que pueden tener los que à Dios de el todo ſe conſagran; y aſsi el Señor, que la queria para Eſpoſa, la tenia impreſſa en el corazon vna deſconfianza notable de poder caſarſe.

Vivia bien afligida, por hallarſe huerfana de padre, y madre, aunque à la ſombra de ſu hermano Don Alonſo, y de ſu cuñada Doña Franciſca Paſtrana: mirabaſe ſin eſtado,

tado, porque lo deſeaba venido de la Divina diſpoſicion, para eſtablecer en ſervicio de Dios bien ſu vida; y como via que ſolicitada por eſpoſa à empeños de algunos Cavalleros honeſtos, ſe fruſtraban ſus pretenſiones, ſe aumentaba ſu deſconſuelo. Y aſsi dize la honeſta Doña Franciſca, que Dios con ſu miſericordia lo impedia; y que hablando en eſta materia con ſu cuñada, en ocaſion de parecer, que ſe efectuaba yà eſtado de caſada con vna perſona de porte, autoridad, y nobleza, y animandola eſta, à que no ſe deſconſolaſſe, pues yà conſeguia eſtado de el Divino agrado, con ſemblante ſereno la reſpondiò: No ſe aſſentarà caſamiento alguno. Y replicandola la cuñada, la dixo: Que por què deſconfiaba de lo que à viſta de ojos regiſtraba en realidad caſi efectuado? A que diò reſpueſta la Venerable Doña „Franciſca: Mi corazon deſconfia, porque le tira à vn „no sè que, que explicarlo no ſabìa. Y aſsi acontecia, que eſtando en diverſas vezes ajuſtado caſamiento, ſe movian de tal ſuerte las coſas, que el efecto de fruſtrarſe, lo que parecia yà hecho, admiraba, y daba motivo de atribuirlo à myſterio.

Por eſte tiempo corrian yà dos años de la muerte de ſu venerado padre, y con baſtante edad para eſtado nueſtra Doña Franciſca; y como eſte no ſe conſeguia, era grande ſu deſconſuelo, porque le deſeaba à los ajuſtes de la Divina voluntad, en que conſideraba tener vna vida ſin zozobra, y ſin las mudanzas de la que llaman fortuna; y como no le conſeguia à la medida de ſus firmes, y honeſtiſsimos fines, crecia ſu pena.

Tratòſe por vltimo el caſarla con vn Cavallero rico, y virtuoſo, y llegò à tantas veras el negocio, y à ponerſe para el caſo las vltimas diſpoſiciones, que pareciò impoſsible no tener forma la bien prevenida materia, pues precedieron darſe las palabras, hazerſe las galas, y prevenirſe con grande fauſto, y oſtentacion todo lo neceſſario para las nupciales bodas: eſperabaſe ſolo ſeñalar dia para feſtejar eſte tratado.

Concurriò en eſte tiempo la celebridad de la primera Miſſa de el Reverendo Padre Fray Juan Caycedo, hermano de la Venerable Sierva de Dios, Religioſo de el

el Sagrado Orden Heremitico de nueſtro Padre San Aguſtin. Deſeaba el hermano mayor Don Alonſo, que ſe dilataſſe la celebridad de la nueva Miſſa; y ſobre reſiſtirſe eſto, huvo enojos, cayendo ſobre nueſtra Doña Franciſca los peſares, y las mortificaciones de vnos, y otros. Ultimamente ſe reſolviò el Religioſo à cantar ſu Miſſa, aſsiſtido de ſola la Religion, dandoſe por enojado el hermano. Pareciòle à la devota Doña Franciſca, preciſa atencion, y obligatoria ſu propria aſsiſtencia, à tan ſolemne Religioſo Acto; y aſsi acompañada de otra hermana, que aunque no dize ſu nombre, parece fue Doña Maria Tereſa de Caycedo (que oy es Religioſa del Obſervantiſsimo Monaſterio de Señora Santa Clara) concurriò à la celebridad de la nueva Miſſa; y ſi la llevò el amor de Chriſto Sacramentado, fue venciendo eſte las afliccciones caſeras, llevando con los peſares domeſticos martyrizada la alma, y con las deſazones que traen las coſas de eſta vida.

Aſsiſtiendo, pues, al Santo Sacrificio, enternecida en ſuaves coloquios con Dios, llena de admiracion, y ponderando la grande piedad de vn Señor de tanta Mageſtad, de baxar à las manos de vn Sacerdote, dize, que „ le aconteciò lo que refiere, y es como ſe ſigue: Coſa „ bien para ponderada, pues al tiempo que dixo las pa„ labras de la Conſagracion, vino el Rey de los Cielos; „ y tierra; vino el Señor de las infinitas miſericordias; „ vino la Deydad altiſsima; vino el Supremo Dios, y „ Hombre, à la voz de mi pobrecito hermano, à re„ partir rayos de aquel antiguo amor, en vn corazon „ tan duro, y empedernido como el mio; pues en eſte „ momento le hiriò de manera, que plantò el deſeo de „ ſer Religioſa Carmelita. Hizome gran novedad aque„ lla tan nueva inſpiracion, en lo que ſe reconoce la re„ beldìa, y ceguedad de la naturaleza; y la mia, como „ la mas flaca en virtud, y todo lo bueno, empieza à deſ„ echar, diziendo, era tentacion, y aſtucia del Dia„ blo; porque como ſe lo avia pedido tanto à ſu Divina „ Mageſtad, y no lo avia conſeguido, quizà porque no „ convenia por entonces. Sea Dios glorificado por ſiem„ pre. Amen. Haſta aquì ſon ſus palabras.

De lo dicho se conocen las misericordias de Dios, y el paternal cuidado, con que providentemente liberal solicita para sì las almas redimidas con el precio infinito de su Sangre; y quan grande es nuestra miseria, que al passo que nos busca, huìmos, y quando nos llama enfordecèmos à sus vozes, no cansandose su amor en atraernos con sus auxilios, por mas que nosotros desconocidos resistìmos. Vèmos el amor con que Dios procuraba sacar del mundo à nuestra Doña Francisca, à quien desde las ternuras de su poca edad, daba deseos encendidos de Religiosa; y aunque despues se resfriò en ellos, à vista de el fausto, y aliño de Señoras, y celebridad grande, con que obsequiaron à vna hermana, en el dia que tomò el Habito Religioso, la aguijonaba el buen zelo de su padre, à que abrazasse el Estado Monastico, y Regular; y si à tan paternales persuasiones, y amenazas se resistiò constante, no à las de Dios, à cuyos suaves, y eficaces llamamientos se rindiò obediente.

Lev.6.v.12

Hallabase con esta nueva luz muy ilustrada, y con el fuego que prendiò en su corazon Christo Sacramentado muy inflamada; pues este Divino Señor, que es fuego que abrasa, y llama que ilumina, tales efectos produxo en nuestra Doña Francisca, para que tratasse de poner en execucion sus deseos. Pero como advertida, y solicita de los aciertos, quiso probar, y poner al examen el espiritu que la impelìa, si era de Dios, ò no; y assi estuvo ocho dias pensando, y discurriendo sobre la verdad de el llamamiento, y fuerza de la inspiracion, con que se sentia atraìda de el Señor à seguirle por las sendas seguras de la Religion. Pareciale à su humildad, que no teniendo algun merito, no era digna de tanto beneficio. Por otra parte dudaba de ella, pareciendole aquel movimiento, afecto de su inconstancia, segun las experiencias adquiridas de sus antecedentes sucessos. Y assi para assegurar en tantas dudas el acierto, valiòse de el Patrocinio de Nuestra Señora de el Campo, para lo qual determinò ir à visitarla en su Iglesia, que està à cargo su Religioso Culto de los Padres Descalzos de San Diego. Executò sus disignios, visitò devota, y enternecida aquella Milagrosa Imagen, pidiendola fer-

fervoroſa, la alcanzaſſe de Dios aquella determinacion, que fueſſe mas de ſu Divino beneplacito; y que ſi el Eſtado Religioſo (à que ſe ſentia inclinada) le convenia para ſu ſalvacion, la encaminaſſe con toda reſolucion, concediendola juntamente palabras con que perſuadir à ſu hermano Don Alonſo, para que dexando las diſpoſiciones del tratado caſamiento, las hizieſſe ſolo para que fueſſe Religioſa.

Acabada ſu prolixa, y repetida oracion, ſe ſintiò con mas vehementes impulſos confirmada en la vocacion, y corroborado ſu eſpiritu para atropellar con todo lo de eſte ſiglo, por ſeguir ſolo à ſu Amado. Saliò pues aquel dia, que era Sabado, de eſte Templo llena de jubilo, y reſuelta à ſer Monja Carmelita; y no pudiendo retener en ſu interior los movimientos que ſentia, y fervores que no podia ahogar ſu inflamado eſpiritu, fue notada de Doña Ana Floreano ſu parienta (que la acompañaba) la qual preguntò, què tenia, ò què ſentia, pues la via por vna parte tan alegre, y regocijada, y por otra tan ſuſpenſa, y penſativa? A que reſpondiò: „ Tia mia, yà es otro tiempo, porque me ha„ llo con el corazon tan mudado para apetecer las coſas „ de el mundo, y ſus delicias, que aunque ſe adelan„ ten las diligencias de mi hermano, y cuñada, à que „ acepte por eſpoſo à hombre terreno, eſtoy determi„ nada à renunciar pompas de el ſiglo, , ſolo por reti„ rarme al ſeguro puerto de mi ſalvacion, que conſide„ ro por miſericordia de Dios, lo ſerà vn pobre rincon „ de el Monaſterio de el Carmen; y aſsi por muchos „ impedimentos que aya, tribulaciones que ſe ofrezcan, „ y mortificaciones que ſufra, todo lo he de vencer „ con la fortaleza de el que me conforta, y Patrocinio „ de mi Madre, y Señora Santa Maria del Campo. Oyò eſta reſpueſta la tia con gran admiracion, viendo tan impenſada mudanza, que la pareciò ſin duda de la dieſtra del Altiſsimo, y aſsi la animò lo mejor que pudo, à que ſiguieſſe la voluntad del Señor.

No baſtantemente ſatisfecha Doña Franciſca, con los medios que avia pueſto, para certificarſe de la voluntad de Dios, puſo otros de nuevo; y fueron conſultar

el caso con personas doctas, y espirituales; y assi cõmo aquella prudentissimu Judith, puso en manos de los Sacerdotes sus resoluciones, y les pidiò humilde oracion por ella, para que reconocida la voluntad Divina, se hiziesse firme su consejo. Assi pues, esta prudente doncella al tercero dia, que era Lunes, passò de su casa à la mañana à la Iglesia de nuestro Padre San Agustin, donde ay vna Capilla decentemente adornada, donde està colocada la Imagen de Jesvs Nazareno con la Cruz acuestas, à quien cordialissimamente devota amaba, visitò su Altar, y puesta en presencia de tan compassivo, y reverente Retrato, pidiò le concediesse, si era voluntad suya, el efecto de ser Monja de el Carmen, pues este estado solo deseaba para dedicarse à su servicio. A este tiempo saliò à celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, el referido Religioso su hermano, en el mesmo Altar, à pedimento de la devota hermana, que le suplicò lo ofreciesse por los fines dichos; en cuyo tiempo fueron continuadas sus oraciones, y repetidas sus suplicas, à fin del acierto de su Religioso estado.

Iudith cap. 8. v. 31.

Acabada la Missa, bolviò el hermano de la Sacristia à saludarla, à quien en respuesta de esta afectuosa salutacion, diò la Sierva de Dios tiernos suspiros, y prorrumpiendo en lagrimas, la enmudecian los interiores sentimientos, pero haziendose fuerza à contener las ternuras, le dixo: Yo hermano mio, me hallo resuelta, con la Divina Gracia, que me mueve à abrazar el Estado Monastico, y retirarme de el mundo al seguro puerto de la Religion, siendo de mi devocion el de Nuestra Señora de el Carmen, en que considero conseguirè total retiro de el siglo, y muchos medios Religiosos para consagrarme à Dios, mirar su Gloria, y assegurar mi salvacion; este estado, y no otro me conviene para estos fines; y à que atendì, quando le pedì con instancias me encomendasse à Dios en el Santo Sacrificio de la Missa. Admirado el hermano de su fervorosa resolucion, y no pensada novedad, se moviò à ternuras, no pudiendo reprimir las lagrimas, que exercitaron las de la hermana, à quien entre ahogadas palabras, pronunciadas con la fuerça de el devoto sen-

ſentimiento de ſu determinacion, la dixo: *Hermana mia, lo que la aconſejo es, que mire con acuerdo, y prudente reflexion lo que intenta; porque ſi dexa el caſamiento tratado, à diligencias de darle eſtado Matrimonial, y toma el de Religion, y en las auſteridades de eſte ſe arrepiente boluiendo inconſtante atràs, ſerà notable mudanza ofenſiva, no ſolo à los ojos de Dios, ſino reprehenſible à los de los hombres.* Eſtos, y otros conſejos le diò el hermano, deſeoſo de ſu bien eſpiritual, que venerò humilde Doña Franciſca, mirandolos, no con el reſpeto de ſangre, ſino atendiendolos, como proferidos de boca de vn Sacerdote, Miniſtro de el Señor; y deſpidiendoſe le pidiò, que le llamaſſe al muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios, Varon en letras, y virtud inſigne, con quien queria conferir la materia.

Aviendo ſalido à la Igleſia el referido Padre Maeſtro, fue para la Sierva de Dios de grande conſuelo ſu viſta, porque le parecia que ſu conſejo ſerìa fomento de las ſeguridades de ſu vocacion. Refiere por extenſo las nuevas mudanzas de ſu eſpiritu, fundadas en los referidos ſuceſſos, deſeando para el ſeguro de ſu vltima reſolucion, la de aquel Sabio Maeſtro, porque aquel deſea atinar prudente, que ſabe ſujetar ſu parecer à la ſabiduria, y diſcrecion de otro. Aſsi ſe lo enſeñaba el Santo Tobias à ſu hijo, à quien inſtruyendo en los aciertos de ſu vida, le dezia: Siempre buſca diligente de el Sabio el conſejo. Oyòla atento el Padre; pero mirando las coſas en aquella ocaſion, ſobre la ſuperficie, y regulandolas con ſolo la prudencia humana, ſe turbò, y moſtrando ſemblante grave, la reprehendiò de inconſtante, diziendola: Que me viene con novedades, Señora? Para hablar de ſus veleidades me llama? Yà quiere ſer caſada, yà aora Monja, dando motivo à la cenſura de ſu inconſtancia? No advierte que eſtàn diſpueſtas todas las coſas para caſarla con honroſidad con vn noble, y virtuoſo Cavallero, y ſolo ſe eſpera à ſeñalar dia para la celebridad de las bodas? Què dirà ſu hermano Don Alonſo, que à prodigas expenſas tiene hechas las prevenciones à la medida de ſu punto, y generoſidad? Què rumor ſe levantarà en la Ciudad (eſpecialmente

Iob cap. 4 v. 19.

entre lo Noble, à quien eſtà participada la noticia de el tratado) notandola de inconſtante en ſus reſoluciones? Què credito ſe adquiere bolviendo atràs de lo comenzado, y aun yà caſi efectuado, eſpecialmente quando ſe endereza à vn Santo eſtado, como el de el Matrimonio, à que antes ha ſido inclinada, y en que puede ſalvarſe ſi quiere? Y esforzando el eſpiritu el meſmo Padre Maeſtro, la dixo: No ſe acuerda Señora, que en otra ocaſion viendo ſus progreſſos en el recogimiento, la aconſejè lo meſmo, que aora ſin tiempo emprehende como imposſible? No tiene en la memoria, que en comunicaciones, y conferencias eſpirituales, que ha tenido conmigo, deſeando mi conſejo, la perſuadia al retiro Religioſo, porque me parecia que Dios la queria, para que ſe le ofrecieſſe en holocauſtos, y que ſus buenos deſeos de ſervirle con todo deſembarazo, ſolo los lograria en vn Convento, empleada en virtuoſos, y regulados exercicios, apartada de los bullicios de el mundo, y congojoſos cuidados de el ſiglo, y eſpoleada en las virtudes con el buen exemplo de vna Santa compañia, podria llegar à gran perfeccion de vida, pues en vna Religioſa, y Obſervante compañia, de el vno ſe aprende la humildad, del otro la obediencia, de aquel la pobreza, de el otro los recatos para conſervar la pureza, de el orro la mortificacion, de el otro la penitencia, de el otro la devocion, y frequente oracion, de el otro la miſericordia, y aſsi de las demàs virtudes, que andan à porfia los fervoroſos à copiar en sì con la imitacion las virtudes de los otros, emulandoſe ſantamente para elegir lo mejor? Maxima, que obſervò para la perfeccion de ſu admirable Vida el grande Abad San Antonio. No ſe acuerda que le puſe ante ſu conſideracion los dulces bienes de vna Clauſura Monaſtica, y de vna habitacion Religioſa, para moverla à ella, dandola à entender, que vna Religion es puerto de la Santidad, ſeguridad de la pureza? En que, como enſeña San Bernardo, vive el hombre con mas puridad, cae raras vezes en culpa; y caìdo con preſteza ſe levanta; anda con cautela; goza de rocìos Celeſtiales, y conſolaciones Divinas; paſſa la vida con ſeguridad, y deſcanſo; muere con mayor confian-

za

za de ſu ſalud eterna ; tiene mènos que purgar en el Purgatorio , y conſigue premio copioſo de Gloria. Y finalmente , que la Profeſsion Religioſa , era vna Angelica vida , vna converſacion de los Cielos , y vn familiar trato con Dios , y de Dios , quando era con las gentes. Oyò atenta Doña Franciſca el eficàz razonamiento , y con-
„ vencida de ſus mudanzas , reſpondiò diziendo : Padre
„ Maeſtro , razon tiene en lo que dize , y confieſſo aver
„ andado delirando en mis dictamenès ; pero confeſſan-
„ do en mis deſvarios los yerros , lloro mis deſacier-
„ tos ; y aſsi yà que Dios ha abierto los ojos à mi igno-
„ rancia , y quitado con la eficacia de ſu vocacion mi
„ reprehenſible indiferencia ; moviendome à ſeguirle en
„ Religion , ſin poderme reſiſtir , recurro al valimien-
„ to de Vueſſa Paternidad muy Reverenda , quien como
„ tan dueño de nueſtra caſa , y familia , ha de interpo-
„ ner ſu Religioſa interceſsion , ſu grande autoridad,
„ y ſabia diſcrecion , para perſuadir à mi hermano Don
„ Alonſo , à que deſiſtiendo de el intento de caſarme,
„ me ponga en el Convento de el Carmen,en donde con-
„ ſidero efectuados mis deſeos , y executados los Santos
„ conſejos de Vueſſa Paternidad muy Reverenda.

Reſiſtiòſe aqui el prudente Padre , haziendole fuerza la conſideracion de el aparato , y prevenciones para el caſamiento. Proponianſele invencibles dificultades , ſegun la humana prudencia , pareciale ſer coſa indigna à ſu Religioſa perſona , fomentar lo que parecia veleidad de Doña Franciſca , y autorizar para con los ſuyos , lo que juzgaba puerilidad , ò inconſtancia. Eſto propuſo con diſcretas razones à Doña Franciſca , la qual à viſta de eſtas eſcuſas , le crecian las aflicciones , levantandoſe en ſu corazon fluctuoſas olas de amargura , que ſalian à los ojos por las lagrimas.

Compadecido , pues , aquel Religioſo Padre de las lagrimas de la afligida Señora , y haziendo reflexion ſobre el caſo con mas ſuperior prudencia , atendiendo ſoluciones convincentes de parte de la Sierva de Dios , à las dificultades que la proponia , conociò ſer impulſo ſuperior el que la dirigia , y luz de el Cielo la que la iluſtraba à tan Religioſo intento ; y aſsi le pareciò conve-

niente , hazerſe de la parte de ſu reſolucion , y poner esfuerços à ſu execucion ; y aſsi mudando el ſemblante de ſevero en afable , la diò palabra de hazer quanto le pedia , y poner quantos medios fueſſen vtiles , y eficaces para conſeguir el fin Santo que pretendia , aſſegurandola ſu logro , afiançado en repetidas oraciones , que convenia hizieſſe , y la exortaba à ello , como en ſus sacrificios (que prometia hazer à Dios) por el buen exito de ſu fervoroſa intencion ; y en prendas de lo que le agradaba el eſtado , le diò vna curioſa eſcoba , ſymbolo de la humildad que avia de exercitar , y vna diſciplina, inſtrumento penitente , para macerar la rebelde carne; con que con eſtas prendas ſe aſſegurò conſolada la pretendiente Señora.

CAPITULO DUODEZIMO.

PROSIGUENSE OTROS SUCESSOS acontecidos en eſte tiempo , è inflexibilidad que conſervò para no deſcaecer de el intento de ſer Religioſa Carmelita.

QUedò conſolada,como llevo dicho,Doña Franciſca, conſervando en prendas de el ſeguro exito de ſu pretenſion, eſcoba, y diſciplina, que la diò el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Monaſterios : pareciale que con ſu interpoſicion (que era de grande eficacia , por ſer ſugeto de vn lleno de prendas naturales , y adquiridas de Religioſo de virtud , y letras) ſe facilitaria todo.

Tomò à ſu cargo , y tan de veras eſta empreſſa eſte graviſsimo Padre , que aquel miſmo dia viſitò al hermano Don Alonſo , à quien hablò ſobre la vocacion de la hermana , con la mayor energìa , que pedia ſu prometida interceſsion. Y aviendole oìdo el hermano , con * ſemblante enojoſo , le reſpondiò : Padre Maeſtro , no ſe

oculta

oculta à la viſta , y circunſpeccion de Vueſſa Reverendiſsima , como tan de nueſtra caſa , los gaſtos que tengo hechos para el caſamiento , à expenſas de la franqueza que pide nueſtro punto ; fruſtrandoſe eſte fin , neceſſario es que ſe dèn al deſprecio las prevenciones hechas à tanta coſta. No vivo tan ſobrado de bienes de fortuna, que me ſea poſsible , ni licito exponerme à prodigalidades ſuperfluas , que ocaſionan las mudanzas de el animo de mi hermana ; y aſsi , pues todo ſe halla compueſto, mejor le eſtarà caſarſe : pues ademàs de eſtos inconvenientes , en deshazer tan adelantado tratado , ſe ſiguen otros de no menor conſequencia , y ſon la nota de nueſtro aſſentado credito en eſtabilidad de palabra , y fidelidad en todo , exponiendoſe aſsi à la cenſura comun de eſta Ciudad ; y aſsi Vueſſa Reverendiſsima , con ſus prudentes conſejos , diſuadala de ſu nueva pretenſion, dandola à entender , quanto me deſagrada lo variable de ſu genio.

Diòla la reſpueſta el Padre à la afligida Señora , ſiendo cada palabra , dardo que la atraveſſaba ſu ſentido corazon ; pero por otra parte , como muger fuerte , ſe mantenia inflexible en la determinacion de elegir à Chriſto por ſu Sagrado Eſpoſo : y aſsi reſueltamente le dixo: „ Padre Maeſtro , no ſe hable mas en eſto de caſamien- „ tos , diſpongaſe el darme el Habito de Lega, ù de Velo „ blanco en el Monaſterio de el Carmen , en que me „ dedique humilde à ſus mas baxos miniſterios. De eſta determinacion , y reſpueſta (que no ſe pudo ocultar en el ſecreto recato de el referido Padre) tomò aſſumpto el humano juizio para hazer varios diſcurſos , reprobando ſus intentos , mortificando con acciones , y palabras ſu conſtante paciencia. Afligianla los domeſticos con dichos , y ademanes , y no poco ; porque eſtos , como mas caſeros , ſaben el mejor modo de mortificar , que ſe ſuele ignorar de los eſtraños : ſiendo tambien para el martyrio de la paciencia mas frequentes los lances de los familiares, que los que ſe ofrecen de los de fuera , en quienes no ay eſta repeticion de ocaſiones. Y como reconocian , que dexando el mundo , los avia de dexar con èl, ſentirian yà ſu falta ; pues en ſus diligentes ſervicios afian-

zaban

zaban ſus alivios, y tomando eſtado de Religioſa, ſe les abſtraìa de el todo, y carecian de ſus domeſticos conſuelos. Otros conſiderando, ſegun lo ſenſible, las operaciones de Doña Franciſca, reprobaban los deſignios de ſu eſpiritu (ſiendo eſtos incapaces de dàr cenſura en coſas eſpirituales, quando ſu vida la tienen ſujeta à lo animal) pero echando el fallo ſobre lo que actuaba ſolo ſu exterior juizio, condenaban por deſacierto los intentos de Religion, juzgandolos por inconſtancias de ſu animo, ò novedades de eſpiritu liviano. Algunos, queriendoſe acreditar de Profetas, pronunciaban la poca perſeverancia en el Eſtado Monaſtico, fundandoſe en la mudança de ſus pareceres. Otros, en conſiderar dificil empreſſa, que la que veſtìa ricas olandas, y delgados lienços, ſe ſujetaſſe à los aſperos texidos de algodòn; y la que adornaba ſu cuerpo con coſtoſas galas, ſufrieſſe aſpero ſayàl, ò penitente gerga; no ſiendo de menor peſo para ſus juizios, tener por intolerable las frequentes aſsiſtencias à Coro, total retiro, y ſilencio, en la que penſaban, que rezaba quando queria, y hablaba quando ſe le antojaba. Eſtos eran los diſcurſos de los que no llegaron à ſondear ſu recatado eſpiritu, ni conocer los fondos de ſu oculta virtud. Empero todos acriſolaban ſu ſilencioſo ſufrimiento.

1. Ad Corinth.cap. 1

Aunque en tantas anguſtias afligida, no le faltaron de el Cielo conſolaciones; porque es Dios fiel, que ſi permite, ù dà el trabajo para el merito, concede las fuerzas para el ſufrimiento. Y mas digo con el Apoſtol, que ſi crece la tribulacion, ſobreabunda el conſuelo, como à experiencias proprias lo confieſſa el meſmo Pablo. Aſsi, pues, ſi ſe levantaban de punto los trabajos en Doña Franciſca, ſe ſobreelevaban las conſolaciones de el Cielo, para confortar ſu eſpiritu, como parece del caſo que ſe ſigue.

2. Corinth. cap.7.

En todo el tiempo que duraron las contradicciones, que fue el de vn mes (haſta la entrada en Religion) la acompañò Nueſtra Señora, à quien parece via en viſion imaginaria, de la manera ſiguiente: Via vn bien fabricado Templo, à cuyas puertas eſtaba Maria Santiſsima; y à los pies de eſta Divina Señora, conſuelo de afligidos, à la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, reverentemente arrodillada, las manos juntas, como que oraba fervien-

te;

te; y lo que llegò à entender con el diligente eſcrutinio de ſu atento eſpiritu, fue, que pedia la Reyna de los Cielos, como primera Madre de el Carmelo, traxeſſe, y admitieſſe en la Religion, y compañia de ſus Religioſas hijas, à la que como indigna, ſe juzgaba humilde eſclava. Reparò mas; que adornaban la Portada de eſte Templo tres Columnas, dos colocadas en vn lado, y en el otro ſola vna, cuyo myſterio no alcanzò, porque la perfeccion de eſta fabrica, pedia que fueſſen dos, que por cada lado hermoſeaſſen ſu fachada; ſino es que diga, piadoſamente conſiderando el myſterio de la viſion, que en aquella Columna que faltaba, ſe ſignificaba Doña Franciſca. Porque ſi la Columna dize firmeza, en eſta ſe mantuvo inmobil para ſeguir à Dios amante, y alabarle conſtante en el Templo de el Carmelo; en que conſiſte el ſer fuerte Columna en el Templo de Dios, como expone San Pedro Damiano.

Viendo, pues, ſus parientes, que no la podian blandear de ſu entereza, condeſcendieron con ſus intentos de que fueſſe Religioſa; pero no en el Clauſtro del Carmelo, ſino en el de Señora Santa Clara. Proponianla las conveniencias, y conſuelos de los ſuyos, que podia gozar en eſte, y de que careceria en el otro. Dezianla, que advirtieſſe, que en el Convento de Santa Clara tenia hermanas Religioſas, con cuya comunicacion podia tener aquellos alivios, y deſahogos, que dà la carne, y ſangre, ſin exponerſe à los encogimientos vergonzoſos que traen las primeras comunicaciones de perſonas, aunque Religioſas, no comunicadas con familiar trato, los quales ſe exponia à paſſar en el Monaſterio de el Carmen; ademàs de que en eſte no tendria tanta comodidad para tratar con los parientes, por ſer con limitacion eſte trato, y converſacion. Pero quando juzgaban ſer eficazes eſtos razonamientos para retraerla de ſu pretenſion, los meſmos la avivaban à ſeguirla; porque como deſeaba el retiro, total abſtraccion de el mundo, y de todo lo que le pudiera impedir el conſeguir vna libertad, y deſembarazo de eſpiritu, y eſto le dezian ſe practicaba en el retirado Carmelo, mas la eſpoleaban à elegirle, teniendo preſente el exemplo de Chriſto (de quien ſe dize, que no era hallado entre pa-

rien-

rientes, y conocidos) à quien deseaba imitar puntualmente fervorosa, y assi constante perseverò en la vocacion referida; porque dezia, que procuraba Religioso retiro, donde no hallasse lo mesmo que dexaba, ni diversion que la distrayesse de sola la comunicacion de su Amado Esposo.

Luc. cap. 1.

Reconociendo su hermano quan ineficaces eran las persuasiones, tan infructuosos los consejos, y tan sin efecto los medios (industria toda de el zelo de su estado con alguna temporal vtilidad) y que todo esto no hazia blandear à aquel espiritu inflexible, procurò condescender con sus Religiosos intentos, para que se facilitassen los de su fervorosa hermana, y visitò al Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Arzobispo. Propusòle los intentos de su hermana, y pidiòle licencia para que pudiessen las Religiosas passar à congregarse en Capitulo Conventual para recibirla. Lo qual todo se facilitò, informado este Religiosissimo Prelado de los talentos de honestidad, recogimiento, menosprecio de el mundo, aliento à la perfeccion, sanidad de el cuerpo, bondad de juizio, claridad de entendimiento, y aptitud para los Oficios Divinos (requisitos que piden sus Sagradas Constituciones, en la persona que han de recibir para Novicia) que todos se hallaban con excelencia grande en la pretendiente Doña Francisca.

CAPITULO DEZIMOTERCIO.

CONGREGANSE EN SU CAPITULO las Religiosas, recibenla gustosas; y se refieren otros sucessos.

Galat. c. 6.

AMante tanto San Pablo de la Cruz de Christo, como despreciador de el mundo, dezia, no serle de aprecio otra gloria, sino la afrentosa Cruz de nuestro Jesvs; porque assegurando en la virtud, y muerte de el Señor la salud, y remedio, todo el mundo le era muerte, viviendo sin vida para èl, y sus vanidades. Assi Doña Francisca, deseando seguir à Christo en la Cruz; y abnegacion de sì mis-

miſma en la Religion, le parecia muerte retardarſe en el mundo; dilatarſe los dias, era mortificacion de ſu paciencia; y no tener cumplimiento ſus deſeos, era zoçobra, pues agonizaba por eſpirar muerta al mundo, y reſpirar à mejor vida. Es la entrada en Religion vna muerte, con que el hombre muriendo al mundo, ſe ſepulta vivo, dando muerte con el cuchillo de la mortificacion à ſus paſsiones, y apetitos; y es vna vida en que todos los alientos vitales ſe enderezan à ſeguir àChriſto con carga de Cruz, que hazen facil ſu carguio los fervores de el amor. Eſto conſideraba nueſtra pretendiente, y anſiaba yà por verſe en el camino de ſeguir las huellas de ſu Amado Señor.

Llegò el dia deſeado de ſu recibimiento en el Capitulo del Monaſterio Carmelitano, en que hallò grande myſterio, en la correſpondencia que tuvo el tiempo de la admiſsion, que hizo el diſcreto, y zeloſiſsimo Capitulo Conventual de ſu perſona, para el tiempo conveniente à ſu regular compañia, con la que hizo Dios NueſtroSeñor (piamente conſiderandolo) quando la llamò para sì, al premio de ſus Religioſas tarèas. Fue pues, admitida nueſtra Religioſa pretendiente, de comun conſentimiento de el Capitulo, al deleytoſo paraìſo de virtudes, Domingo, dia de la Feſtividad de el Altiſsimo, y incomprehenſible Myſterio de la Santiſsima Trinidad, del año de mil ſeiſcientos noventa y vno, y veinte y vno del mes de Mayo; y en la meſma Dominica de la referida Feſtividad, fue por ſu Divino Eſpoſo (ſegun nueſtra piedad conſidera) admitida al premio de ſus virtudes, como en el quarto Libro dirè hablando de ſu dichoſa muerte.

Huvo para ſu entrada alguna dificultad en razon de la dote, no porque el Monaſterio la movieſſe, pues vive con tanto deſinterès el eſpiritu de pobreza de eſtas Obſervantiſsimas Religioſas, que mas miran à los talentos de virtudes que trae la que à ſu Clauſtro admiten, que no à los dineros que puede ofrecer, y depoſitar en el arca. Deſean pues, mas ateſorar riquezas eſpirituales en ſus Conventos, que temporales en ſus Archivos; porque con las primeras ſe vtilizan en el eſpiritu con el manejo de el buen exemplo, y trato de el oro de la caridad; y

con

con las ſegundas no ſe reconocen mejoras, antes sì, ſus creces ſuelen entibiar las conveniencias de el alma, que afianza ſu mayor bien en ſolo Dios, y en ſu altiſsimo refugio la eſperança de el vivir. Serìa el reparo de la dote, quizà movido de el zelo de el Superior, que inſtaria à que ſe aſſeguraſſe, conſiderando la pobreza de el Monaſterio, que aun no puede mantener en vn todo à las Religioſas, aunque cada vna entra con ſu dote, porque muchos de eſtos ſe pierden por la poca eſtabilidad de las fincas, y varia fortuna de los cenſuatarios. En fin, viendo Doña Franciſca, que podian detenerſe ſus fervoroſos intentos por eſte temporal motivo, como vivia tan afianzada en la Divina Providencia, venciendo dificultades, y alentada en eſperança, valiòſe de la interceſſion de los Santos (à quienes llamaba amigos) para alcanzar de Dios felìz exito de el reparo propueſto; y eſpecialmente interpuſo à San Antonio de Padua, de quien era cordial devota (como ſe dirà en ſu lugar) empeñòſe confiada en la oracion, pidiòle con eficacia la ſocorrieſſe en aquella afliccion, y la concedieſſe el ajuſte de la dote dentro de el termino de ocho dias. Fue, pues, tan eficàz la peticion de la afligida pretendiente, que aun no ſe avia cumplido el referido termino, quando todo ſe avia facilitado, y dado paſſo corriente al curſo de ſu Religioſa pretenſion.

Ca. 6. de ſu vida. M. S.

Aviendoſe pues, diſpueſto lo neceſſario para la decente, y ſolemne entrada, dexan al arbitrio de Doña Franciſca la eleccion de el dia en que avia de veſtirſe el Habito Religioſo, dize: (hablando con otra hermana) que ha de ſer dia de Feſtividad de nueſtra Señora. Dudabanlo, porque no podia ſer tan breve ſu entrada, pues no avia ſolemnidad feſtiva de nueſtra Señora en aquellos dias; pero la Sierva de Dios, firme en ſu dicho, reſpon-
„ diò reſueltamente: Ha de ſer mi entrada dia de Feſti-
„ vidad de mi Madre, y Señora Maria Santiſsima; y ſegun ſe infiere de ſu eſcrito, tuvo particular aviſo de el Cielo para eſta determinacion de dia.

En eſte intervalo de tiempo, dize, que ſe le ofrecieron impertinencias moleſtas, y levantaron tormentoſas olas de eſcrupulos, todo embidia de el demonio, que co-

como reconocia, que nueſtra pretendiente avia de dárle guerra dentro de la Religion; aſsi la intentaba resfriar en ſus fervores, y entibiar en ſus propoſitos. Deziala interiormente, que el ſeguir el parecer de muchos, era mas acertado, que no dirigirſe por ſu juizio proprio; pues en lo primero ſe aſſegura el acierto, que pende de ſujetarſe al dictamen prudente de otros; y en lo ſegundo ſe expone al deſacierto por ſujetar ſu entendimiento al amor proprio; y que ſi todos eran de ſentir, que no dexaſſe à ſus hermanas, pues en ſu compañia podia ſervir à Dios, y con ſu buen exemplo afervorizarlas: para què era (por condeſcender à ſu proprio guſto) retiràrſe à Monaſterio donde no las tenia? Que en aſsiſtir à ſus Religioſas hermanas, era caridad bien ordenada, y en dexarlas eſquivèz culpable, con rieſgos de perderſe en la derrota de la propria voluntad.

Eſtas, y otras tentaciones afligieron en eſtos dias à la firme doncella; pero reconociendo, que con comunicarlas à ſu Confeſſor ſe le deſvanecerian; aſsi recurria con frequencia à declararlas, diſponiendo de conſejo de eſte, el hazer vna general Confeſsion, para purificarſe mas en eſte eſpiritual labatorio, como en efecto ſe diſpuſo à ella, aſſegurando ſu nueva vida, que intentaba hazer en Religion, con abrir en ſu conciencia vn profundo examen, que tocaſſe en el centro de los mas minimos penſamientos, palabras, y obras del tranſcurſo de ſu vida, que avia ſido de veinte y cinco años, onze meſes, y dias. Hizo ſu Confeſsion, acompañada de los afectos de verdadera penitente, deſeando renovar ſu eſpiritu, y mejorada vida en la ferviente execucion de ſu vocacion.

Acercabaſe el dia dos de Julio, felìz para Doña Franciſca, y año de mil ſeiſcientos y noventa y vno, en que celebra nueſtra Santa Madre Igleſia la Viſitacion, que hizo Nueſtra Señora la Virgen Santa Maria, à ſu Prima Santa Iſabèl, y en que eſta noble Ciudad, con cèlebres Cultos de tres dias, feſteja à vna Milagroſa Imagen, con Advocacion de Nueſtra Señora de el Campo (de quien queda hecha mencion en lo arriba referido.) Diſpuſoſe para eſte dia la entrada en Religion, y recepcion de el

Ha-

Habito Monaſtico de Doña Franciſca, ſiendo eſta diſpoſicion de gran jubilo para ſu eſpiritu, de esforzado aliento à la devocion de Maria Santiſsima, y de no corto myſterio, à viſta de tal dia, excitandoſe à ſu memoria, para la admiracion, que ſu madre Doña Franciſca Floreano Maldonado, al tiempo de ſu fallecimiento, la avia ofrecido en ſu oracion, al cuìdado del maternal amor de eſta Divina Señora, en la Advocacion del Campo, junto con otra hermana, llamada Doña Maria Tereſa de Caycedo, la qual tambien por ordenacion del Altiſsimo, entrò Religioſa en el Monaſterio de la Serafica Madre Santa Clara, el meſmo dia de eſta Feſtividad, aunque con diferencia en los años.

CAPITULO DEZIMOQUARTO.

APARECESELE NUESTRA Señora en ſueños; refierenſe algunos exercicios virtuoſos en la Caſa de ſu hermano.

NInguno avrà que dude lo fructuoſa que es la devocion de Maria Santiſsima Madre de Dios, y Señora Nueſtra, y quan de ſu agrado, que los Fieles ſe dediquen afectuoſos à celebrarla en oraciones devotas. Aſsi, pues, dize San Bernardo, ſi en noſotros la eſperanza ſe halla, ſi algo de gracia, y de ſalud cierta el remedio, conocerèmos, que viene por mano de Maria; porque Dios miſericordioſo puſo en ſu largueza el lleno de todo bien; y aſsi aſſegura promptos los beneficios todo de gracia, y remedio, quien fervoroſo ſe entrega à los devotos Cultos de tan benigna Madre, y Señora, eſpecialmente à celebrarla con el Angelico Pſalterio del Santiſſimo Roſario, en que repitiendo Angelicas Salutaciones del Sumo de los Angeles San Gabriel, ſi le dámos placer, tambien intereſſamos gozos indezibles.

En ſus Hiſtoriales Opuſculos nos refiere S. Pedro Damia-

miano al caſo de nueſtro intento , el de cierto Monge fervoroſamente dado al Culto , y Salutaciones deſta Divina Señora,el qual quotidianamente paſſando por frente de vn Altar, donde eſtaba colocada, haziendo recuerdo de la Salutacion Angelica , con ternuras de devoto la dezia : *Gozate Virgen Madre de Dios inmaculada. Gozate, pues del Angel recibiſte gozo de el Cielo. Gozate , pues engendraſte la Caridad de la eterna luz. Gozate, ò Madre!* Y otras palabras à eſte modo. Cierto dia pues, que ſe puſo ante aquella Imagen à eſtos cordiales coloquios, oyò vna voz , que le dezia : Pues gozo me has anunciado , gozo tambien te vendrà, moſtrandoſe aquella Divina Señora grata à aquellas frequentes , y reverentes Salutaciones.

Aſsi pues, nueſtra Doña Franciſca Maria , ſe ſeñalaba con ſingulares demoſtraciones en ſer , y parecer cordial devota de Maria Santiſsima , à quien prohijada con los filiales afectos de hija, llamaba Madre, celebrandola con no comunes expreſsiones de Salutaciones repetidas,y Jaculatorias amoroſas ; y apreciandola como Señora, ofreciaſe à ſu puntual ſervicio con promptitudes de Sierva,y humildades de *Indiezuela* abatida , no omitiendo quanto le parecia era neceſſario hazer, para cumplir las obligaciones de tan humilde , aunque fructuoſa ſervidumbre. Tenia , pues , el govierno de la caſa de ſu hermano Don Alonſo ; y ſi como arriba diximos , zelaba vigilante las honeſtas coſtumbres de la familia , inſtruyendola fervoroſa en la virtud , yà con ſaludables conſejos , yà con exortaciones eſpirituales , y con ſu raro exemplo (con que con mas energia procuraba facilitar ſus ſantos intentos)no era de menor cuidado ſuyo el imprimir en ſus corazones la devocion à Nueſtra Señora , fomentada con el fructuoſo exercicio de el Santiſsimo Roſario, deſeando que eſte devotiſsimo Culto ſe eſtendieſſe à todo el mundo;porque todos intereſſaſſen la remuneracion de tan liberal , y poderoſa Señora.

En mueſtra de eſte piadoſiſsimo zelo; rezaba el Santiſſimo Roſario , yà en particular , retirada en la pieza de la caſa, que ſe le ofrecia deſembarazada del bullicio domeſ-

meſtico, yà en Comunidad, convocando à eſte exercicio niños, familiares, y ſirvientes; en donde como Directora de eſta caſera Congregacion, afervorizaba, y hazia que ſe rezaſſe con ſoſsiego, pauſa, y devocion en alternados Coros.

Cierto dia crecieron en Doña Franciſca los cuidados de la caſa, y como diligente Marta huvo de eſtàr empleada en ellos haſta muy entrada la noche, en hora que parecia inconmoda à los niños, por eſtàr dormidos, à ſirvientes por eſtàr con el peſo de el dia rendidos de el canſancio de ſu trabajo, para rezar el Roſario; no porque nueſtra devota Doña Franciſca, no lo huvieſſe rezado à ſus ſolas, porque ſabìa bien juntar, como dieſtra en las obras de el eſpiritu, accion con contemplacion, no dando lugar à que tuvieſſen diſcorde deſunion el Oficio de Marta con el de Maria. No obſtante de ſer tarde deſpertò del peſado ſueño à toda la familia, convocandola con la dulzura de ſus palabras, que eran ſiempre tan eficaces, que rogando mandaban, y mandando no diſguſtaban à quienes governaba, y juntos en Comunidad rezaron el Roſario, no ſin grande gozo ſuyo, y vtilidad eſpiritual de los domeſticos.

Inſtando yà el tiempo de dàr deſcanſo à ſu fatigado cuerpo, acoſtòſe en ſu lecho, quando eſtando dormitando, ò yà caſi dormida (como dize en el Manuſcripto de ſu Vida) ſe le apareciò Maria Santiſsima, en la forma que ſe pinta en el Myſterio de ſu Inmaculada Concepcion, à quien dize que viò en ſueños, y oyò que „ la dezia con cariño: Franciſca, mucho te he agrade„ cido el Roſario que me han rezado. A eſta viſion deſpertò my aſſuſtada, exalandoſe ſu cuerpo con extraordinario ſudor, tanto, que ſiendo ſentida de ſu hermana Doña Maria Tereſa, que inmediata à ella dormia, la preguntò: Què tenia? Y què eſpantos, y pavores padecia? A que la Sierva de Dios no diò reſpueſta, guardando ſu ſecreto ſolo para sì; pero reconocida à tan grande beneficio, como afervorizada con tal viſta, procurò en adelante alentar con exortaciones à quantos podia, à la devocio nde eſta Divina Señora.

Co-

Como procuraſſe ſiempre (eſtàndo en el ſiglo) conſervar ſu eſpiritu levantado en Dios, para que eſte no ſe diſtraxeſſe en medio de la vanidad, ſe eſpoleaba con el martyrio de echar dentro del ajuſtado calzado garbanzos, con cuyo dolor ſentida à los paſſos de andar, ajuſtaba los de el vivir con rectitud de el eſpiritu.

Quando obligada del reſpeto, ò forzada de ſus Superiores, ſalia por las calles, ſe ayudaba de la conſideracion de que era tierra, y polvo, como la que piſaba, ſirviendola de deſpertador de baxeza, cada atencion de tierra en que fixaba los pies. Quando ſe la ofrecia al encuentro alguna perſona, en las muy preciſas calles que andaba, hazia como que en ella veìa à Chriſto Señor Nueſtro, quando ſolicito de nueſtro bien, y remedio, andaba en eſte mundo.

Y lo que es mas digno de admiracion, es, lo que ella meſma refiere; y es, que en el Palacio Real, donde habitan, y moran los Señores Preſidentes con ſus iluſtres familias, à que ſolia aſsiſtir en ocaſiones de politicas atenciones, con ſu cuñada Doña Franciſca Paſtrana, ò en feſtejos decentes, concurrir con otras Señoras de igual Nobleza en otras Caſas, ſe hallaba en eſtas ocaſiones con mas viva preſencia de Dios, y con mas interior recogimiento en ſu alma, que aun en el rincon de ſu Caſa; y aſsi por tan ſingular dòn de Dios, le glorifica, confeſſendole Autor de tanto beneficio, diziendo: Eſto hazia ſu Divina Mageſtad conmigo, por ſer quien es, no porque en mì avia algun merecimiento.

Parece que imitaba en eſta preſencia Divina al Real Profeta, que no ſatisfecho con alabar à Dios ſiete vezes al dia, ſin otras que ocupaba de noche en eſte exercicio, le traìa preſente ſiempre à ſu dieſtra, aſſegurando con eſta providente induſtria la inmutabilidad de ſu eſpiritu, el favor de ſu ayuda, y iluſtracion de los caminos de la vida. A eſte modo nueſtra Doña Franciſca no perdia de ſu intelectual, y interior viſta à Dios, aun en divertimientos, que arraſtran la atencion de el mas recogido. Concurriendo muchas vezes à fieſtas de toros, merien-

das oſtentoſas,ò à otros ſeculares recreos (mas à impulſo del reſpeto,que por movimientos de ſu voluntad) ſe recogia en ſu interior,negandoſe à los ſentidos en lo interior,y levantando ſu eſpiritu à Dios en medio del bullicio,en tal modo,que paſſado el feſtin,ò recreo, no podia dàr razon de lo ſucedido en èl.

Era nueſtra Doña Franciſca con todos afable, conſervaba igual ſemblante,y modeſto: haziaſe con ſu prudencia toda à todos, acomodandoſe al natural de cada vno, y aſsi ganaba las voluntades , imponiendo en vnos el ſaludable conſejo,en otros la provechoſa advertencia , y en todos aliento à la virtud.Era ſu eſpiritu tan recondito en el mundo,que quien la viera con ojos exteriores , juzgàra ſer ſu vida arreglada à la vanidad de eſte. Porque quien la atendiera en los feſtejos manifeſtarſe placentera, en los honeſtos , y nobles eſtrados vſar la Muſica de inſtrumentos,y à vezes cantar ſus Romancillos , dixera, que no avia en ella retiro interior. Pero era tan dieſtra, que ſabìa, y ſupo de todo ſacar vtilidades à ſu eſpiritu; pues todo le ſervia de medio para elevarla à la Suma Verdad , y mover ſu voluntad à deſeos de aquellos Gozos eternos,y Muſicas del Cielo:rehuſando prudente no manifeſtar ſu arcana virtud, por no ſer notada de retirada,ni cenſurada de eſquiva,eſcuſando la ſingularidad ; y aſsi ſe portaba de modo,que ſe reconoce, que ſu fin era ganarlos para Dios con prudente diſcrecion , y conſervar ſu eſpiritu eſcondido con eſte Divino Señor en alta conſideracion.

Conſervò ſu alma tan pura entre las vanas converſaciones del ſiglo , porque buſcaba à ſu amado en el retiro del corazon, deſengañada de hallarle en la converſacion de las criaturas. Oìa que hablaban de mundo, y notaba quan poco ſe converſaba del Cielo : reparaba el eſtudio que ſe ponia à los guſtos , y paſſatiempos de eſta vida , y el ningun cuidado con que ſe diſponian en eſte tiempo para la vida futura ; y aſsi hazia diſcreta diferencia entre lo eterno , y temporal , entre lo falſo , y verdadero, y entre lo terreno , y Celeſtial. Eſtas diſtancias , y incompatibilidades la abrian los ojos para

buſcar

buſcar à ſu Dios, no rezelandoſe cobarde, aunque afianzada en obediencia, y aſſegurada en la Fè de Dios, de freqnentar Caſas Nobles, de ſalir en publico, de buſcar en plazas à ſu Eſpoſo, ſi bien en oportunas ocaſiones, con legitimas cauſas, y graves reſpetos, no en ocaſiones, y lugares, que vn San Geronimo prohibia cauteloſo à ſu Diſcipula Santa Euſtochio, por parecerle ſantamente prudente, que no huyendolas, ſe exponia al rieſgo de perderſe, como las Virgenes necias, que vagantes en el ſiglo, no hallaron à ſu Santiſsimo Eſpoſo. Epiſt. ad Euſtoch.

Tan pura, pues, ſe conſervò ſu alma, aun en medio del mundo, y deſpues en los retiros de èl, refugiada al Sagrado de la Religion, que ſu vltimo Confeſſor, que fue el muy Reverendo, y Exemplariſsimo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, certifica en vn Informe, que ay en el proceſſo de la Vida de la Sierva de Dios, que aviendole dado quenta por menudo del progreſſo de ſu Vida, aſsi Secular, como Religioſa, en varias ocaſiones, la reconociò de vna alma tan pura, que jamàs la maculò conciencia de pecado grave, conſervandoſe ſiempre en la gracia Bautiſmal.

CAPITULO DEZIMOQUINTO.

DEXA RESUELTA EL MUNDO, despidiendose afable de las Señoras, à quienes debia obligacion, ò por respeto de sangre, ù de amistad, ù de politica.

ES la amistosa afabilidad virtud, que honesta lo sociable entre los hombres, haziendo, que afablemente se comuniquen, y traten con decencia en el placer, y con verdad en el trato. Es parte de la justicia, à cuya virtud la junta el Angelico Doctor; porque si aquella mira obligacion de debito legal, à que le obliga la ley à igual satisfaccion: esta mira deuda de honestidad, nacida de la ley de la amistad, que le dirige à la paga del debito moral. Era muy afable, como tengo dicho, Doña Francisca Maria, muy querida de las Señoras de la Ciudad, quienes hazian estimacion de su persona, y amaban su virtud, gustaban de sus honestas conversaciones, y se complacian de tenerla por amiga. Reconocida, pues, à esta obligacion, le juzgò obligada el proceder con politicas atenciones, y cortesias en su despedida; y assi dispuso visitar con decente compañia à las Señoras, dandolas parte de su entrada en Religion.

Comenzò sus visitas, y era no poca la admiracion de las Nobles Señoras, quando veìan con tanta resolucion de dexar el mundo, à quien juzgaban en medio de èl con algun apego. Crecia mas la admiracion, quando oyendo de su boca dezirlas: Señoras, y amigas mias, me ha parecido acto de vrbana atencion, y no de menor obligacion, dàr aviso, que Dios Nuestro Señor se ha dignado de llamar para su Religiosa Casa à esta ruin Esclava, y el elegirla por su indigna Esposa, à la que nada merece. Yo deseè estado decente, y honesto en el siglo, por amparàr

mi

mi horfandad : pero el Señor , que como nueſtro Padre, todo lo diſpone , me ha movido , ſin poderme reſiſtir à que me acoja al Sagrado de vna Religion , que hallo ſer ſeguro puerto para la ſalvacion , en que negada à los bullicios de el mundo , y à las ſolicitudes de el ſiglo , ſolo aſpire à la mejor parte , que es ſervirle , y alabarle , teniendo por eleccion de mi devocion el Monaſterio de el Carmen , en que conſiga eſtos fines , ſiendo el principal deſpoſarme con Chriſto.

Aplaudian todas ſu reſolucion , y aprobaban por ſanta ſu eleccion; pero algunas conſiderando con mas piedad la determinacion,dirian entre sì , eſta es mudança de la dieſtra de el Altiſsimo , emulando quizà ſantamente eſpiritu tan reſuelto. Otras , que con ojos de carne miraban los ſuceſſos , y la avian reparado con tan diverſas ideas, ſin penetrar la rectitud de ſus fines , pronoſticarian en ſu interior , que ſeria como poco fundada ſu reſolucion, nada firme en ſu duracion, aunque en lo exterior alabarian ſu animo. Otras la pondrian los trabajos de vna Religion , los ayunos , vigilias , y mortificaciones de ella, la dificultad de tener las conſolaciones humanas con parientes , y conocidos en ſu comunicacion de carne, y ſangre; la vileza en los veſtidos, la humildad en lo groſero de toſcos ſayales , ò gergas, la penitente cama ; y aſsi la dirian, que premeditaſſe , ſi le ſeria poſsible facilitarſe à llevar eſtas , y otras penalidades , quando ſe avia criado en conveniencias de ſu caſa , entre regalos , y ningunas eſcaſeces , comunicando con continuacion con parientes , viſtiendo galas, y ſuſtentandoſe con delicados manjares. Eſtas , y otras coſas la dirian las que miraban ſu vida àzia lo exterior , no penetrando con interior inſpeccion los ſecretos de ſu eſpiritu , pues ignoraban , que ſu vida toda avia ſido enſayo , para la bien hecha en Religion ; y por vltimo la aconſejarian , que reparaſſe bien en lo que hazia , porque entrada en Monaſterio , ſi bolvia atràs en el camino començado , ſerìa accion cenſurable , y deſcredito de mucho reparo.

Viſitò à ſus hermanas en los Monaſterios de NueſtraSeñora de la Inmaculada Concepcion,y de mi Madre Santa

Clara, formandoſe entre ſus Religioſos afectos opueſta lid, pues el amor de hermanas ſe moſtraria algo ſentido, porque no huvieſſe hecho eleccion de vno de aquellos Conventos, en que pudieran gozar de ſu exemplar compañia; aunque por otra parte el amor de Chriſto, y ſu imitacion, que pide ſeparacion de parientes, y conocidos, las pacificaria, y conſolaria en auſencia de tan amable hermana; y aſsi triunfando en ſu piedad el ſegundo, y mas ſoberano reſpeto, la aplaudirian ſus intentos, esforzada mas ſu eficacia à viſta de la fuerte roca de Doña Franciſca, contra la fuerça de humanas inſpecciones, y inflexible à razones de vtilidades de carne, y ſangre.

Acercabaſe, pues, el dia dos de Julio de mil ſeiſcientos noventa y vno, dichoſo para Doña Franciſca, en que contaba de edad veinte y ſeis años, menos algunos dias, alegre dia para sì, triſte empero para parientes, para pobres, familiares, y conocidos; los quales, viendo que ſe prevenian las vltimas galas para ſu adorno, anuncio de ſu total auſencia, y pronoſticos de la privacion de conſuelos, y ſocorros que avian de padecer, ſe enternecian ſus corazones, y zoçobrando en amargas aguas de ſentimiento, vertian por los ojos copioſas lagrimas: eſtas con mas impetu corrian, quando ya veian, que con gran denuedo iba viſtiendo aquella piadoſa doncella galas, y veſtidos de que iba para ſiempre à deſnudarſe por Chriſto. Al ſalir de camino para el Convento, ſe deſpidio aſsi de familiares, y conocidos: *Quedaos con Dios haſta la otra vida*; à cuyas vozes heridos de dolor, todos comienzan de nuevo à llorar amargamente.

Salia ya por las puertas de ſu antigua caſa, y morada, y ſiguiendola los de ſu caſa, y muchos otros reconocidos à ſu beneficencia, con eſtraño ſentimiento, y vozes deſentonadas al ningun compàs, que tiene lo amargo de vn dolor, dezian: Ya ſe auſenta nueſtra madre, ſocorro, y conſuelo de todos; los parientes prorrumpian clamando: Yà ſe nos và nueſtra hermana, y compañera. Ay que dolor! Los pobres, que agradecidos à ſus ſecretas, y publicas limoſnas, y prevenian en ſu falta, la de ſus caritativas aſsiſtencias,

cias, propalaban afligidos : A quien bolverèmos nueſtros ojos, apartados de la caritativa viſta de eſta Señora ? A quien manifeſtarèmos nueſtras neceſsidades, faltandonos nueſtra bienhechora ? Todos eſtos laſtimoſos ecos, algo laſtimaban el tierno corazon de Doña Franciſca, pero no la blandeaban, para que conſtante ſiguieſſe ſu pretenſion. Refiere, pues, eſte ſuceſſo en la „ manera ſiguiente : El regalado cariño de mis her-„ manos, parientes, y no parientes, todos con eſtra-„ ño ſentimiento, movidos de Dios, junto con los po-„ bres, clamaban diziendo : Se nos và nueſtra madre, „ no ſolo hermana, y compañera, ſino el amparo de „ pobres, y el alivio de todos : proprias acciones pa-„ ra que la naturaleza hiziera la meſma operacion. No „ fue aſsi, ſino que con la gracia de Dios, y gran va-„ lor con que me auxiliò, dandome fortaleza, les alen-„ taba diziendo : Que donde Dios eſtaba, nadie hazia „ falta. Seguì mi camino con eſpiritu prompto, y mi „ corazon ſumamente alegre. Haſta aqui la Sierva de Dios.

Siguiò, pues, ſu derrota para el ſeguro puerto de la Religion, llevada, y guiada de el norte Celeſtial de Maria. Llegada que fue à la Igleſia de el Monaſterio de el Patriarca San Joſeph, de el Orden Sagrado, y Obſervantiſsimo de el Carmen Deſcalço, aſſegurò alli ſus eſperanzas, y ſe prometiò ſegura, echando la ancla firme de ſu vltima navegacion de el mar procelo-ſo de eſte mundo en aquella ſoſſegada vaìa. Hallò en eſte, quanto devoto, adornadiſsimo Templo, grande concurſo de perſonas de todos eſtados, y ſexos, à quienes convocò, ò el politico atractivo de la atencion, ò concitò la admiracion de vèr entrar en Religion, à la en quien parecia eſta reſolucion impoſsible ; ò atraxo el afecto à eſta Noble familia, entroncada con lo Iluſtre de eſta Ciudad, y eſtimada en toda ella.

Entrada que fue al Templo, y recibida con demoſtraciones de jubilo, y atenciones de corteſes eſtilos, fue coronada nueſtra Doña Franciſca de guirnal-

da

da de flores, empuñando en ſu dieſtra vna encendida hacha, que con ſu luz la recordaba, la que avia de mantener à incendios de el fuego de ſu Divino Eſpoſo en lo interior de ſu corazon para ſu direccion; y en lo exterior para el buen exemplo, ò iluſtracion de otros. Aſsiſtiò alli devota à vna Miſſa, que ſolemnemente ſe cantò de la Feſtividad de la Viſitacion de Maria Santiſsima, à ſu Prima Santa Iſabèl, por el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios. En eſte Santo Sacrificio (conſidero) ſe ofreceria con aquel Inmaculado Cordero al Eterno Padre en afectuoſo holocauſto, pidiendole devota, le aceptaſſe en ſu Divino agrado, y que con el fuego de ſu Divino amor, conſumieſſe la eſcoria toda de ſus vicioſas paſsiones.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA RELIGIOSA DE LA VENERABLE MADRE FRANCISCA MARIA DE EL NIÑO JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

DESNUDA LAS VANAS GALAS del mundo, y viſte el Habito de Carmelita Deſcalza; y eſtimulada de èl, empieza con no comun fervor ſu Noviciado.

SOn los trages, y galas coſtoſas, como ſiente San Clemente Alexandrino, indices de la ſobervia del corazon, ſeñales de arrogancia, y claras mueſtras de la falta de adornos interiores de virtudes: la tierra, que qual- Clem. Alex l. 3. Pædag.

rico

rico mineral, oculta en sus entrañas tesoros de oro, y plata, no cria yervas, ni flores hermosas. No assi la que se viste de arboles, y verduras, que ellas mismas enuncian la falta de interiores, y escondidos tesoros. Alabando el Divino Amante las perfecciones de la hija del Rey (à quien nombra Esposa San Geronimo) dize, que toda su gloria es muy de adentro; y que el Divino, y Celestial Rey ama su hermosura. Y què hermosura, y gloria es esta de la Esposa, que tanto la oculta? No es ornato exterior de costosas galas, no vestidos profanos, sino como siente Gilberto Genebrardo, excelente Theologo Parisiense, ornato interior de mejor gala del animo, y corazon, de Virtudes de Fè, Caridad, obediencia, y fiel sujecion. Por lo qual vèmos, que la combida el Señor, diziendo: Hija oye, y pòn atentos tus oidos à mis vozes, olvida tu Pueblo, no te acuerdes de las vanidades de la Casa de tu padre; pues el Celestial Rey amarà tu hermosura, que es agraciada, no de galas exteriores, sino de vestido interior de virtudes. Despoja yà esse trage que vsabas, para atender al bien parecer; viste ya aora que renuncias el mundo, de interiores adornos de santidad, con que agrades à tu Real Esposo.

Psalm. 44.

Genebrard hid.

Estas vozes parece oìa Doña Francisca, quando renunciando el mundo, y poniendo debaxo de sus pies sus vanidades, negandose à conocidos, y deudos, y bolviendo las espaldas al siglo, dixo en alta voz à las Señoras, que la hazian cortès acompañamiento desde la Iglesia à la Porteria Reglar: A Dios hasta la eternidad; y con admirable entereza, y sin la mas corta expresion de sentimiento, antes bien llena de jubilo, se despidio de ellas.

Aviendo llegado al Coro en Procesion solemne (como se acostumbra) se despojò con grande fervor de los vestidos del siglo, galas de precio, quitando de las orejas los zarcillos de oro, y piedras preciosas del cuello gargantillas de perlas, y desatando del ondeado pelo cintas, y joyas; y llenandose de indezible gozo al vestirla el Habito humilde, pobre, y Religioso, dezia en perceptible edificativa voz: Quando merecia yo tanta honra! De à donde à mì indigna tanto honor! Como si dixera: La mayor honra que tengo, es parecer Esposa de mi Amado

do Jesvs,humilde,y pobre, que no tuvo ſobre que reclinar la Cabeza,pendiente en vna Cruz: y aſsi mi mayor blaſon es admitir la gala que le agrada, que es el Habito Religioſo, expreſsivo de las virtudes interiores, que debo tener à ſu imitacion, logrando yà la dicha de emprender en el caminoReligioſo ſeguirle con la Cruz,negada à mi meſma, y tambien al mundo todo.

Y bolviàſe placentera à las Religioſas,à quienes agradecida, daba repetidas acciones de gracias, porque la huvieſſen,aunque indigna, admitido à ſu Religioſa compañia. Y ſiendo aſsi,que es coſtumbre, que las Novicias los primeros dias ſe conſerven con el pelo que traen por adorno de ſu cabeza,y que en ellos gozen franco,que es lo meſmo, que no comenzar à experimentar las aſperezas de la Religion; ſino antes las feſtejan, ganandolas con honeſtos recreos la voluntad, porque no les parezca tan aſpero el EſtadoReligioſo,y vida de triſteza,è inconmunicabilidad penoſa; y que en eſtos dias gozan la excepcion de Noviciado,y prolixa enſeñanza de Maeſtra (que para principiantes no ay mayor Cruz, ni mas onerosa carga.) Empero nueſtra nueva Religioſa Franciſca Maria no quiſo admitir excepciones; ſino antes bien con ſuplicas humildes,y rendidos ruegos, pidiò, que la quitaſſen antes de ſalir del Coro el pelo de ſu cabeza, diziendo:Cortenme el cabello,porque temo no me exalte vana mi ſobervia. Tan eficaces fueron ſus ruegos, que las Religioſas que la aſsiſtian al veſtir el Habito, la cortaron el cabello,ſin dexarle pelo que ahogaſſe ſu ferviente eſpiritu.

Al referir eſte ſuceſſo, ſe me acuerda aquel Encomio, que el Eſpoſo Santo haze en los Cantares de los agraciados cabellos de ſu amada Eſpoſa, quando dize, que ſon parecidos à los bien ordenados rebaños de cabrillas,que han aſcendido al alto Monte de Galaad, cuyo verſo en vn Sermon lee San Ambroſio: Es tu cabello como rebaño deſnudo de ſus vellones,deſcubierto deſde el fragrãte Monte de Galaad. En eſte bien ordenado rebaño,entiende elAbad Ruperto à los Religioſos,hijos en el eſpiritu de Elias,y habitadores de eſte aromatico Monte de Galaad,que quales racionales rebaños ſe apacientan en

las

las alturas de la contemplacion, y con ligereza corren en pos de las oloroſas reſinas de Santidad Religioſa, cortando de ſus potencias los pelos de ſus penſamientos vanos, y deſnudando ſuperfluos adornos de eſte ſiglo. Y aſsi aviendo de ſer nueſtra Franciſca hija de Elias, quiſo ſu Divino Eſpoſo moverla ſe le quitaſſen, no queriendo en èl tener la menor repreſentacion del mugeril, y mundano ornato; pues queria del todo negarſe al mundo, para ſubir al Monte de Galaad, de plantas Religioſas adornado, y gozar de ſu Celeſtial paſto, guſtando de los ſuaves pimpollos de virtudes para alimento de ſu alma.

Luego que ſe viò veſtida con la librea de Novicia, diò ſus primeros paſſos exercitando Obras de Miſericordia. Y aſsi deſde luego inquiriò de las enfermas que avia dentro de los Religioſos Clauſtros, y à cada vna en ſu Celda viſitò con mueſtras de amor, y compaſsion, ofreciendoſe à executar en ſu aſsiſtencia lo que la mandaſſen, y con politico eſtilo viſitò en horas oportunas à las demàs Religioſas. Y aunque, como llevo dicho, no las preciſan à las Novicias los primeros dias à aſsiſtencias de Comunidad, nueſtra fervoroſa Franciſca no admitiò eſte privilegio, porque al toque de Campanas ſe hallaba puntualiſsima à Horas Canonicas, Oracion Mental, y otros Exercicios de Coro: andaba à ganar à las Religioſas la voluntad con ſu agrado, ſolo porque la enſeñaſſen à ſervir, y amar à Dios; y aſsi las dezia con humildes ſuplicas: „ Enſeñadme à ſervir, y amar à Dios: peticion, que como aprendiz de la mejor Eſcuela de la Religion, hizo todo el tiempo de ſu vida, à quantos le parecia la podian enſeñar la ſciencia del amor Divino.

No eſtraño eſtos fervores, quando conſidero dos coſas. La primera, que como tengo dicho en el primer Libro, fueron ſus guias al Monaſterio la Santiſsima Virgen Maria, y Santa Tereſa de Jesvs, quienes la acompañaron, haſta que tomò el Habito Carmelitano. Y ſi vn Angel, como San Rafael, por ſer compañero fiel, y guia de Tobias el mozo, le dirigiò à Exercicios de Oracion, Obras de Miſericordia, y alabanzas de Canticos Sagrados, no ſolo à èl, ſino tambien à ſu Padre, y Familia; què mucho, que la Reyna de los mas encumbrados Eſpiritus, y ſu Se-

Tob. cap. 12.

rafica

tafica hija Santa Tereſa , moſtrandoſe Directoras de nueſtra Novicia , la enderezaſſen à obras tan grandes, como tengo referidas? La ſegunda es , que en la Religion no entrò à buſcar à Dios, ſino à conſervarle; eſto es, no vino à buſcar à Dios por averle perdido, ſiguiendo en el ſiglo ſendas torcidas, y eſpinas de pecados por los caminos de abrojos ; ſino por elegir ſendas de mayor perfeccion , que es el camino real de Chriſto , y de los que le ſiguen en Religion. Y aſsi oì dezir à vna Religioſa de eſte Monaſterio , que alababa à la Venerable Madre Franciſca , en los vltimos deſalientos de ſu vida: *Nueſtra Madre vino del ſiglo bien pertrechada de virtudes , y inſtruìda en perfeccion ; y aſsi poco trabajo le coſtò amoldar ſu eſpiritu docil, y mortificado en la Religion* ; en que me diò à entender , quan bien inſtruìda en bien ordenadas coſtumbres , y experimentada en exercicios de eſpiritu entrò en el Monaſterio.

CAPITULO SEGUNDO.

EXERCICIOS DE EL Año DE EL Noviciado.

SIendo nueſtra Novicia entregada à la educacion , y Religioſa enſeñanza de ſu Maeſtra , que fue la Madre Violante Clara de San Joſeph, Religioſa de gran prudencia , y clara por ſus obras ,pues viviò , y muriò , con opinion de Santa.Sus primeros paſſos fueron abnegacion de sì meſma, queriendo deſde el primer movimiento ſuyo ſeguir el conſejo de Chriſto, que amoneſta por primera regla, que han de obſervar los que le ſiguen con la Cruz , la renunciacion de la propria voluntad , y juizio, por las virtudes de humildad , y de obediencia, y aſsi lo hizo ; porque al punto que entrò en el taller de perfeccion, ſe poſtrò humilde à los pies de la Venerable Maeſ-
„ tra , diziendola : Madre mia, aunque me hallo indigna
„ de gozar de ſu amable compañia ; pero conſidero,
„ que ſu gran caridad no ha de deſpreciar mi humilde

„ ren-

„ rendimiento ; aqui me ſujeto à ſu doctrina , pues me
„ confieſſo ſer ignorante; de toda virtud vacìa, y de mis
„ paſsiones llena. No es lo meſmo aver vivido en mi ca-
„ ſa à viſta de la vanidad del mundo , que morar al pre-
„ ſente en la Caſa de Dios, al exemplo de Santidad de eſ-
„ ta Religion. Ruin , è inculta tierra ſoy , pero ſujeta al
„ caritativo cultivo de Vueſſa Reverencia , y expueſta
„ con el rocìo de la gracia del Señor , aunque pierda la
„ vida, à executar lo que ſe me mandare por las Superio-
„ ras , ſolo à fin de aſpirar à los mas ſazonados frutos de
„ la perfeccion. Y aſsi deſde luego dè Vueſſa Reveren-
„ cia principio à labrar eſta tierra , mortificando , y ar-
„ rancando mis afecciones , edificando mi eſpiritu deſde
„ ſus cimientos de la humildad , y plantando todas las
„ virtudes para gloria de Dios.

Oìdo que fue eſte razonamiento por la Maeſtra, la le-vantò con afabilidad de el ſuelo , diziendola : *Hermana mia , ſu reſolucion me agráda , y apruebo ſus fervoroſos deſeos , porque eſtos le facilitaràn el yugo , y Cruz de la Religion , y la ſeràn principio de alcanzar la ſabiduria de los Santos , que conſiſte en el conocimiento, y dileccion de Dios, en que eſtriva con verdad nueſtra perfeccion Religioſa. Su Divina Mageſtad nos iluſtre con ſu gracia ; à mi para que ſepa cumplir con mi obligacion , teniendo acierto en ſu direccion ; y à vueſtra Caridad , para que obedeciendo con puntualidad en todo , dè copioſos frutos de virtudes.*

A eſta exemplar demoſtracion, ſe movieron las demàs Novicias à fervor , y edificacion , celebrandola con placemes feſtivos, y feſtejandola con expreſsiones de amor: porque es propriedad de la virtud, ſer apreciada, y amada , y atraer en ſu eſtimacion à los que ſaben ſeguirla. Por lo qual dezia la eloquencia de Ciceron, que ninguna coſa avia mas amable , ni que mas à ſu amor provocaſſe alagueña à los hombres , que la virtud : tanto , que por ella , aun de las perſonas jamàs conocidas , ſolo porque de bondad eſtaban adornadas, amabamos. Ganoſe pues, nueſtra Novicia, la voluntad de las demàs; porque no yà por noticias , ſino à viſta de ojos, reconocian ſu bondad, y fervores ſantos.

Cicero in lælio.

Deſeaba yà que la Maeſtra la comenzaſſe à enſeñar, y co-

como deſde los cimientos, queria renovar ſu eſpiritu, entrando dicho dia à oracion, la dixo con humildad: „ Maeſtra mia, enſeñeme à perſignar. Ignoraba la Maeſtra los fondos de perfeccion, que ocultaba ſu recato; y aſsi con entereza la dixo: Haga con los dedos la ſeñal de la Cruz, y conmigo diga: *Por la ſeñal de la Santa Cruz, &c.* Al hazer ſobre la frente la Cruz, he aqui que extatica ſe queda abſtraìda de ſentidos, ſintiendo, como ella miſma lo dize, en ſu alma vna centella de amor del Sumo, y Divino Bien, junto con vn conocimiento de ſu Altiſsima grandeza, ayudada, para propria confuſion à viſta de tanto dòn, del proprio conocimiento. Duròle eſte extaſis como vn quarto de hora, en que fue reſtituida à ſus ſentidos, y con ellos à grande confuſion, y verguenza, enternecida en lagrimas, fuentes que rompieron por ſus ojos la caridad, y humildad.

Cap. 10. de ſu Vida.

La Maeſtra que eſto viò, pareciendole, que eſta era ocaſion de humillar à ſu rendida Novicia, la dixo: *Bien afirmaba mi hermana; que ni aun perſignarſe ſabìa*; y moſtrandoſe con aſpereza diſcreta, la reſpondiò ſevera: A que nueſtra Franciſca, como dieſtra en exercicios de virtuoſo abatimiento, ſe poſtrò rendida en preſencia de Chriſto Sacramentado (à que aſsiſtentes oraban) y compungida hizo ſu oracion de eſta manera: „ Dueño, y Señor de mi alma, què beneficio es eſte, que à eſta tu indigna ſierva aveis querido dàr? Què Soberana luz es eſta, que has anunciado para iluſtrar mi ignorancia? Antorcha que alumbra mi entendimiento para percibir tu grandeza, y conocer mi vileza. Serà para que tenga entendido, que ſi algo hiziere en tu ſervicio, es porque tu Brazo Poderoſo me favorece, y ampara, no aviendo en mi inutilidad, virtud, ni actividad para coſa alguna. Veiſme aqui, Celeſtial Padre de mi alma, que rendida en vueſtras Manos, me ſacrifico, y ofrezco à vueſtro ſervicio; y para que ſea con acierto, hazed que cumpla en todo vueſtra voluntad; enſeñadme, como Sapientiſsimo Maeſtro; y como Padre piadoſo, no deſampareis mi tierno eſpiritu; pues llevada de vueſtra mano ſerè bien guiada, y correſponderè fiel, aunque indigna hija, à vueſtros beneficios. Seais, Señor, glori-

„ ficado, y enſalzado por todos los ſiglos de los ſiglos.
„ Amen.

Y bolviendoſe à la Maeſtra, ſuplicaba la inſtruyeſſe en todas las virtudes, pues yà reconocia era ignorante, pero deſeoſa de aprender los exercicios de ellas, como lo moſtraba ſu ardiente fervor en muchos actos de varias virtudes, que empleaba con dichoſos logros el tiempo. A todas las demàs Novicias alentaba con ſu exemplo, provocandolas à correr à la perfeccion, por medio de las virtudes de amor de Dios, y del proximo, humildad, penitencia, y oracion. Solia deſpues de dichos los Maytines de noche, y acabados los exercicios, que tocan à las Novicias, combidar à ſus Compañeras à que ſe quedaſſen en el Coro (con licencia de la Maeſtra) à dezir muchas oraciones, y jaculatorias; prevenciones todas para las Comuniones Sacramentales del ſiguiente dia. Deſpues de eſte exercicio, hazian otro, de recordacion de que eran mortales, diziendoſe vnas à otras oraciones de Recomendacion de alma, y poco deſpues Reſponſos, como ſi ſe conſideràran yà muertas, y ſobre el ſuelo, como cadaveres tendidas.

Rezaba ademàs en Cruz nueve vezes el Cantico Marial de *Magnificat anima mea Dominum.* Y por treinta y tres vezes hazia otras tantas poſtraciones, en memoria de las que hazia Nueſtra Señora. Rezaba en la meſma forma eſtendidos los brazos en Cruz el Santiſsimo Roſario quotidianamente, devociones que guardò todo el reſto de ſu vida, y à que en ſu año de probacion la acompañaban las Con-Novicias, afervorizandoſe vnas, y otras con encendido amor de caridad fraterna. O feliz Noviciado, donde ſu tierna Comunidad ſe fomenta, como aſquas encendidas en el Divino amor, atizando eſte fuego vna vigilante Maeſtra, y en donde las cenizas de la humana miſeria, eran recuerdos de la muerte, manteniendoſe devotas en Cultos ſingulares de la mejor Madre Maria Santiſsima!

CAPITULO TERCERO.

DESPOSORIOS SAGRADOS, QUE celebra la Santiſsima Trinidad con ſu alma extatica, y efectos, y afectos que antes, y deſpues ſiente.

ES eſtilo de Dios, que quando à vna alma la elige para sì, y la atiende con los piadoſos ojos de ſu miſericordia, la haze tambien depoſito de ſus ſecretos, y objeto de ſus Divinos cariños. Hablando por el Profeta Oſeas el miſmo Señor, dize, que la guiarà para el retiro, y alli la hablarà al corazon, y alimentarà con leche ſuave; y no pàrando en ſolos eſtos beneficios, dize, que ſe deſpoſarà con ella ſempiternamente en juſticia, juizio, y miſericordia; y con deſpoſorio de Fè, y fidelidad, para que aſsi le conozca por ſu Señor. En que para expreſsion, y ponderacion de tantos beneficios, que haze à vna alma retirada à coloquios Divinos, y à ſer archivo de los ſecretos de el Señor; ſe ha de notar aquel repetir por tres vezes las palabras, me deſpoſarè: *Sponſabo te mihi.* La primera prometiendola deſpoſorios Sagrados ſempiternos: la ſegunda de juſticia, juizio, y miſericordias: y la tercera de Fè, con conocimiento de ſu Amado Eſpoſo, y Señor. Y yo conſidero, que es dàr à entender, quan amante es Dios Trino, y Vno de las almas; que ſi en ellas puſo ſu imagen, y ſemejanza en ſu primera formacion, fomento de ſus Divinos agrados; y aviendoſe afeado con la culpa, las bolviò à retocar con el pincèl de ſu gracia, teñido en el carmìn de la Sangre de la Segunda, y Divina Perſona Humanada, liquidada en las regenerativas aguas del Bautiſmo, llevado de ſus Divinas ternuras. Quiere tambien ſu generoſa piedad hazer oſtentaciones, en deſpoſarſe con la alma, à quien ſu amoroſa eleccion extrae para el retiro; por lo qual repite tres vezes, que ſe deſpoſarà con ella, para que ſe ſignifiquen las Tres Perſonas enamoradas de vna

Oſeæ ca. 2.

alma Religioſa; y aſsi ſignificando la Perſona del Padre, dize, te deſpoſarè conmigo eternamente; pues eſto de *Eterno*, al Padre ſe le atribuye, no obſtante, que confeſſemos, que todas Tres Divinas Perſonas, ſon con igualdad Eternas. En la ſegunda repeticion de deſpoſorio afectuoſo, celebrado en juìzio, juſticia, y miſericordia, claramente es ſignificado el Hijo, querido de el Eterno Padre, y amante de las almas, à quien es cometido el juìzio de ellas, ſegun que èl meſmo nos lo enſeña por San Juan, diziendo, que ſu Padre à nadie juzga, porque todo el juìzio le puſo en las equidades de ſu Amantiſsimo Hijo, el qual por San Matheo nos conſta, juzga con miſericordia; y por eſſo le introduxo con nombre de Amoroſo Eſpoſo para con las almas que quiſieren, por ſer adornadas de buenas obras, entrar con èl à las eternales bodas. Por tercera vèz repite, ſe deſpoſarà en Fè, para que la dichoſa alma le conozca por ſu Señor, en que ſe demueſtra al Divino Eſpiritu, de quien es ſaludable fruto la Fè; y de la qual enſeña el Angelico Doctor, que es cierto conocimiento, con certeza de las coſas inviſibles.

Symbol. Athan.

Para engrandecer mas las miſericordias de Dios, que exercita liberal con las almas dedicadas à ſu obſequio, y à ſu ferviente amor, oygamos aquellas vozes de alhagos, que ſe dizen los dos Amantes Eſpoſos en los Cantares, quando el vno al otro pide el honeſto oſculo de nupcial amor. Y què otra coſa es pedirſe amoroſo oſculo, dize el Iluminado Doctor Myſtico, ſino voz de vna fiel anima, que pronuncia al abrazarſe amante con la Trinidad Santiſsima? Como ſi dixera la enamorada, y fiel alma: dème oſculo de paz toda la Santiſsima Trinidad; eſto es, vnion deleytable por la gracia de el Eſpiritu Santo, dulcemente en mi eſpiritu infundida, con la qual conociendole, le amarè con todo mi corazon, teniendole por mi Eſpoſo, y comunicandole, y hablandole boca à boca, como à mi Dueño, y Señor. Eſtas ſon las finezas que Dios haze à las almas eſcogidas; y tambien las que retribuyen correſpondiendo à ſu Divino Conſorte en los deſpoſorios de eſpiritus inflamados en el fuego de el amor.

Veamos, pues, à nueſtra Novicia, en empeño mas que hu-

humano de otro Sagrado desposorio, que celebra à los seis,ò siete dias de aver venido à la soledad Monastica. Y es el caso, como ella mesma lo refiere,que al termino de estos dias de aver entrado en la Religion, creciendo en incendios su corazon, le diò el Divino amor vn recogimiento,en que en vision imaginaria la parecia que veìa à su alma desposarse con laSantissimaTrinidad.A tan raro, quanto estupendo favor,se reconociò tan indigna,que no hazia sino negarse à sì missma, y no hazer mencion de tanto excesso,pareciendo,que el abysmo de su humildad no podia ser exaltada à tamaño beneficio; aunque, como refiere ella mesma, los efectos que de la vision la quedaron,fueron de desprecio proprio, y consideracion de la nada de sì mesma, aterrandose à vista de su miseria, temiendo prudente los engaños de Satanàs. Cap. 11.

Logrò tambien de esta vision vna ternura, y suavidad de espiritu,deshaziase en lagrimas,y corriendo estas hilo „ à hilo,le pedia al Señor de esta manera: Señor,Dueño, „ y Amado mio,no permitas por tu amor,que dentro de „ Religion,al registro de personas tan virtuosas,como te „ sirven en este Sagrado Coro, tenga semejantes recogi„ mientos; porque si à tu liberalidad todo lo debo, no à „ mi proprio merecimiento, pues me conozco por la „ mas vil que ay en el Orbe todo; yo reconozco en mis „ Compañeras Religiosas mas virtud, y merecimientos; „ es confusion mia, que estos favores me hagas,quando „ no son comunes à tanto bueno que veo en esta Co„ munidad.

De aqui discurro le vino el encenderse con mas intension de amor, y devocion todo el resto de su Religiosa vida en este Altissimo Mysterio de la Santissima Trinidad,de lo qual haze mencion mas por lo claro,en lo que adelante tratarè. Solo sì cargo la consideracion en lo que dize,que este no comun favor recibiò de Dios, en premio de averse despojado del viejo hombre,y renunciando el mundo con todas sus vanidadas; y lo que es mas, su propria voluntad,vistiendose del nuevo hombre Adàn, que segun Dios,fue criado en justicia,verdad,y santidad; para vivir en santidad de corazon, con verdad en el dezir,y con justicia en el obrar.

CAPITULO QUARTO.

PARA GOVIERNO DE SU ESPIRITU, pide al Señor le conceda Maestro; y oye vna voz que le declara, qual ha de elegir por Director.

NAdie duda, que para que la tierra dè buenos frutos, necesita de la industriosa cultura del experto Labrador, y de las prevenciones, que provida la Agricultura dispone, para que obediente ella sea arada, labrada, y assi reciba la semilla, para dàr en tiempo su cosecha. Assi pues, nuestra tierra, mas indomita por sus passiones, que la que pisamos por sus malezas, si ha de dàr algunos frutos de fazon espiritual, tiene no menor necessidad de labor, que es la doctrina, y vigilante cultura de Maestro Espiritual, el qual labrando el espiritu, y sembrando la palabra Divina en este campo, logra sementeras grandes de virtudes. Por esso pues, el Espiritu Santo aconseja à vna alma, diziendo: Hijo, desde tu juventud recibe la doctrina, y hasta la vejèz hallarà sabiduria; assi como el que ara, y siembra, que logra el fruto de su trabajo.

Juzgaba nuestra Novicia en su estimacion por tierra inutil su espiritu; porque si miraba à las lluvias de Divinos favores que recibia, la parecia que caìan en su corazon sin correspondencias fecundas; pues no correspondia como podia à cooperar à los Divinos auxilios: si se miraba à sì mesma, se consideraba como emboscada en espinas de passiones, y cubierta de abrojos de malas inclinaciones; y assi determinò obediente sujetarse à quien labrasse su espiritu. Para lo qual consultò el negocio con su
„ Maestra, diziendola: Madre mia, yo me alegràra hallar
„ vn Confessor, que cultivàra mi espiritu, y que conociendo mis malezas, las arrancàra de raìz, y me diri-
„ giera via recta à la enmienda de ellas, q̃ por no escanda-
„ lizarla, no las publico à vozes, y las manifiesto à gritos.

Oyò

Oyò con prudencia la diſcreta Maeſtra la fervoroſa peticion de ſu Novicia, y reſpondiendola afable, la dixo: Catiſsima Hermana, en que elegir tiene, entre grandes ſugetos Religioſos, que nos hazen caridad de venir al Confeſſonario, y doctrinarnos con ſantos documentos, y alentarnos en el camino de la perfeccion Religioſa con eficaces conſejos, Siervos de Dios ſon todos, y aſsi pidale à Dios, qual de ellos le conviene para el govierno de ſu alma, que yo tambien, como intereſſada en ſu eſpiritual bien, ſe lo pedirè en mi oracion.

Deſde luego admitiò el conſejo, y ſe empeñò en la oracion con viva Fè en la Divina largueza, rogando à Dios la concedieſſe vn Confeſſor conforme à ſu ſanta voluntad, para la inſtruccion de ſu eſpiritu; eſta ſuplica no hizo ſolo vna vez, ſino muchas. Y el Señor, que nos prometiò concedernos quanto con Fè le pidieremos, oyò ſus clamores, y atendiò ſus ruegos; y aſsi haziendo vn dia eſta peticion, oyò vna voz Celeſtial, que la penetrò haſta el alma, que la dezia: *Ochoa*, en que ſe le manifeſtò la voluntad del Señor, que era en que tomàra por Padre de ſu eſpiritu al M.R.P.M.Fr. Diego de Ochoa, Varon de grande virtud, y letras. Eſte meſmo R. P. M. era Director de ſu Maeſtra la Madre Violante Clara, à quien diò muy por menudo cuenta de lo que le paſſaba, declarandole, que era voluntad de Dios tuvieſſe tambien por Padre al meſmo de ſu Reverencia, y que ſi guſtaba de ello, deſde luego ſe entregaria à ſu doctrina, y ſaludables conſejos.

Gozòſe la prudente Madre de la acertada eleccion de ſu Novicia, prenunciandoſe muchos frutos de virtud con la enſeñanza de tal Maeſtro, de quiẽ ſe reconocia por claras experiencias, muy adelantada en perfeccion; y la meſma ſe prometìa conſeguir en ſu Eſpiritual Condiſcipula; y aſsi deſde luego conſintiò en que entraſſe en ſu educacion, alentandola à puntual execucion de ſus conſejos, y à la claridad de conciencia con que avia de proceder con èl, dandole quenta por menudo de todo lo que paſſaba en ſu interior, bueno, ò malo, ù dudoſo, para que la ſciencia, y direccion del Confeſſor, la guiàra à los aciertos, y libràra de las iluſiones de Satanàs, aſſeguràndola en los caminos de virtudes.

Con esta licencia, solicitò la Novicia hablar con el Maestro Fray Diego de Ochoa; y aviendolo conseguido, à diligencias de sus inflamados deseos, la suplicò rendida la admitiesse, como à vna de sus mas humildes hijas, y como à ignorante, se dignasse de recibirla à su doctrina, pues deseaba servir à Dios, y ser de algun fruto en la Religion, y la faltaba quien con el escogido grano de la doctrina la beneficiasse, y con el arado de la mortificacion la sujetasse à la labor; y que la eleccion que hazia, no se fundaba tanto en amor proprio, quanto en Divina disposicion: por lo qual, qual ociosa tierra, se sujetaba al yugo de su obediencia, para que como Labrador Evangelico, la labrasse del modo que le pareciera convenir. Admitiòla el Doctissimo Padre por hija, y tambien por dichoso campo, en quien avia de lograr los frutos de aventajadas virtudes. Consolò su timidèz, alentò sus deseos, alabò sus propositos, y como diestro Maestro la previno, para que otro dia le diesse quenta de su antecedente vida, para proseguir en la cultura de su espiritu con metodo conveniente.

Teniase nuestra Francisca por la mas dichosa del mundo, aviendo hallado vn fiel amigo, grangeado por la caridad de Dios, à quien pudiera revelar con seguridad, y secreto, fiada en su doctrina, lo tocante à cosas de justificacion, y vn hombre lleno de las partes que pide el Magisterio de vn Confessonario, para admitir su conversacion doctrinal, sin los menores rezelos de errar, siguiendo sus doctrinas saludables, y oportunas à las ocasiones de la necessidad del espiritu; especialmente constandole de su virtud notoria, y letras conocidas; perfecciones de que debe constar, quien se encarga de dirigir almas à la perfeccion Religiosa.

Por lo qual testifica ella mesma, que con aver comenzado à comunicar con dicho Padre Maestro, al mesmo tiempo sintiò recibir su espiritu alivio en sus congojas, seguridad en sus dudas, y confianza en sus exercicios, dòn todo del Señor, y Dueño de los corazones. Y bien se consideraba dichosa la Sierva de Dios, aviendo hallado vn Director adornado de virtudes, y letras; pues hablando à este proposito el Venerable Padre D. Antonio de Molina, Mon-

Monge Cartujo,dize:El que hallare vn Maeſtro,y Padre Eſpiritual,que tenga las dos condiciones dichas (eſto es, que ſea Docto, y Eſpiritual) y ſe encargue de ſu alma, agradezcaſelo mucho à Chriſto Nueſtro Señor,y pienſe, que ha hallado vn gran teſoro, y que tiene mucho camino andado.

Bien es,que los Padres Eſpirituales,y que inſtruyen en perfeccion,y dàn reglas para adquirir las Virtudes,no hazen otra coſa,ſino plantar , y regar ; porque quien dà el crecimiento en las plantas eſpirituales, es ſolo Dios, con las influencias de ſu Divino favor.Pero no obſtante,quiere el Señor,que ſe valgan de los hombres , para que con la ſimiente de la palabra Divina ſean cultivados , y los vnos,y los otros cojan frutos;los Confeſſores,con el merito de enſeñar ; y los penitentes , con la obediencia de admitir la enſeñanza.Por eſſo,pues, mandò Dios à Moyſes,que buſcaſſe al Sacerdote Aaròn,hombre eloquente, para Director ſuyo,y le hablaſſe;que ſu Divina Mageſtad ſeria en los labios de ambos,y les moſtrarìa lo que avian de hazer;y à los leproſos (ſymbolo de los hombres con manchas en el alma)que le pedian remedio, los embiò à los Sacerdotes,para que à ellos moſtraſſen ſus manchas,y aviendolo hecho , mejoraron. Para que ſe conozca , que quiere Dios,que ſe goviernen por los dictamenes,y conſejos prudentes de Doctos,y Eſpirituales Sacerdotes; digo Doctos,y Eſpirituales,porque vno, y otro han de tener , para gozar del Magiſterio de las almas.

Si el Maeſtro Eſpiritual es de exemplar, y virtuoſa vida,y le falta la ſciencia,y quiere,que ſu vida ſea idea para governar las almas que ſe ofrecen à ſu doctrina, eſto es grande abſurdo ; porque ſon los caminos de Dios diverſos,aunque ſe juntan todos al fin de ſu Divino amor, y à cada vno ſe neceſsita de dirigir en ſu ſenda. Y aſsi,como no todas las tierras,y campos ſe cultivan de vn miſmo modo,para que dèn fruto;porque ſe atiende à ſi es fertil, ò jugoſa,tarda,ò perezoſa;aſsi acontece con la cultura de diverſos eſpiritus. Demàs de eſto, ſi le falta ſabiduria al Maeſtro Eſpiritual,como podrà diſcernir el eſpiritu bueno del malo? la viſion de la iluſion? Como ſaber de raptos,y extaſis? dirigir en virtudes à las almas, para que ca-

mi-

minen con luz de sabiduria al puerto en la jornada de la perfeccion. Reconociendo, pues, esta dificultad San Geronimo, dize à Paulino: Que la santidad acompañada de rustica ignorancia, solo à sì mesma aprovecha, y vtiliza con el buen exemplo; pero no para la enseñanza de otros, porque no sabrà oponerse à los errores que la combaten, ni guiar por el seguro camino, evitando los peligros que se ofrecen.

CAPITULO QUINTO.

DESCUBRE, Y MANIFIESTA à su Padre Espiritual su conciencia, orden de su Vida, y admite saludables consejos; y en su oracion vè à Christo en la forma que anduvo en el mundo.

PRincipio assentado es de los Maestros de la Doctrina Espiritual, que el que quisiere aprovechar en la Escuela de la perfeccion Christiana, necesita de descubrir su interior, y modo de vida al Medico espiritual. Porque assi como en las enfermedades del cuerpo, para curarse de ellas, es necessario hazer verdadera relacion de ellas al Medico, para que con este conocimiento, ò indicacion aplique remedios vtiles; assi del mesmo modo acontece en las del alma, que si se ocultan, no se remedian. Y assi dixo San Geronimo: la Medicina no cura lo que ignora. Por lo qual San Juan Climaco en su Escala Espiritual, que compuso á pedimento de Juan, Abad del Monasterio de Raytu, en el Escalon quarto refiere averse hallado en vn Monasterio de grande observancia, perfeccion, y santidad, en el qual viò à vn Religioso, que tenìa cargo de mandar aparejar la Refeccion corporal para los Hermanos, el qual traìa pendiente de la cinta vn pequeño librito, en el qual escrivia cada dia todos sus pensamientos, y daba quenta de ellos à su Maestro; y q̃ esto mesmo haziã otros muchos, por ser precepto de aquel sabio Prelado, y

S.Hier. super. cap. 10. Eccles.

Pas-

Paſtor de aquellas Religioſas almas. Y ſin duda, que era diſcretiſsimo mandato, por lo que importa à la perfeccion Religioſa, que los Religioſos deſcubran à ſus PadresEſpirituales todo ſu interior,ſujetandolo à examẽ de agena ſabiduria, y prudencia, no fiandoſe de la propria.

Por eſta razon, pues, nueſtra fervoroſa Novicia,viendo q̃ fue otro dia ſu nuevo Padre Eſpiritual, le refiriò muy por menudo todas las coſas que paſſaban en ſu eſpiritu; explicòle los encendidos deſeos q̃ N. Señor la daba de ſervirle diligente, y quan ingrata ſe hallaba por perezoſa à la debida correſpondencia à eſtos beneficios. Diòle cuenta de ſu oracion,y las eſpecialidades q̃ tenia en ella de recogimiento,y incendios del Divino amor,dudando que fueſſe de Dios, por parecerle que era pecadora, y poco agradable à los Divinos ojos, y no merecia tantos beneficios. Y que ſupueſto que era vna aſqueroſa cueba llena de ſabandijas, por ſus muchas paſsiones,y pecados, le pedia conſejo para hazer vna Confeſsion general, con lo qual conociera quan mala criatura avia ſido, y tan indigna de merecer algo;con cuyo conocimiento tãbien la enſeñaria,y ayudaria à elegir los medios de ſu ſalvacion.

Aviendo,pues,el Confeſſor atendido con toda circunſpeccion la relacion de vida, y modo de exercicios de nueſtra Novicia, la hizo preguntas para enterarſe de todo; y en eſpecial la preguntò, ſi antes de entrar en Religion avia confeſſado generalmente; à que reſpondiò,que sì,con el Reverendiſsimo P.Pedro Mercado, de la Compañia de Jesvs.Con cuya reſpueſta el P.Maeſtro Ochoa, fue de parecer,que omitieſſe la Confeſsion general,y que proſiguiera el modo de exercicios que Dios la daba à entender,à quien ſe rindieſſe humilde; pero que en el mar proceloſo de eſta vida,puſieſſe la proa en el cumplimiento de ſus obligaciones, oyendo la voz Divina en la promptiſsima obediencia,negandoſe à todo,y à sì miſma, deſeando puntual executar la Divina voluntad. Porque dize Chriſto, el que quiſiere ſeguirme,y venir en pos de mi, nieguesſe à sì miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame:Como ſi lo dixera por la dulce boca de S.Bernardo, que ſe niegue à sì miſmo, negandoſe à ſu proprio guſto, y voluntad; que levantando ſu Cruz, eſto es, cruzificando ſu car- Lucæ c. 9.

carne con sus vicios, y apetitos, siga à Christo,imitando de su Passion los Sagrados passos,y Virtudes. Imprimiò muy en su corazon nuestra Novicia este Evangelico consejo, rumiandole mucho en su interior para norte de su vida,y assi le aprovechò mucho en lo siguiente.

Comenzòse à descubrir su virtud à poco tiempo de Religion,y tanto,que la buena opinion salia al siglo,y sus habitadores deseandola comunicar,por participar de sus honestissimas platicas, frequentaban cada dia sus visitas. Reconociò nuestra nueva Religiosa, que aquello no la convenia para su quietud,y que aquellas continuadas comunicaciones le podian acarrear vanidad,ò resfrio en su espiritu,por el elado ayre del mundo. Y assi procurò irse apartando,y escusando de ellas con prudentes motivos. Y el principal medio que eligiò,fue la oracion,clamando „ à Dios de esta manera : Señor,y Dios de mi alma, Vos „ os dignasteis, sin ningun merito mio, llamarme à vues„ tra Santa Casa,donde me hallo favorecida de vuestra „ misericordia, siendo de todos vuestros beneficios tan „ indigna, que solo merecia por mis grandes culpas ser „ por vuestra justicia arrojada à los infernales abysmos; „ pero yà que me aveis apartado de los peligros del „ mundo,al retiro Religioso,hazed, Señor, que todos se „ olviden de esta miserable,y solo mi comunicacion sea „ con Vos, de quien aprenda à hazer en todo vuestra „ Santissima voluntad.

Assi orò al Señor fervorosa, y tuvo efecto en su peticion;porque poco à poco fue careciendo de los embarazos de visitas, confirmandola el Señor en este negarse à las gentes por entonces, con la inteligencia del consejo del Evangelio,con que su Padre espiritual la comenzò à instruir: *Niegate à tì misma,niegate à todo lo que no es Dios, y no desees mas que hazer la voluntad de Dios, assi en lo prospero,como en lo adverso*; y assi aprovechò mucho por este medio: juntandose à esto, que el Confessor para tenerla humillada,la apocaba lo que hazia, persuadiendola à conocer qualesquiera buenas obras, como beneficios recibidos de la mano de Dios, de donde procede todo bien,y de cuya larga mano se recibe lo bueno que tenèmos,sin gloriarnos vanamente de lo que de gracia recibimos. Es-

Eſtimulada de los conſejos de el Confeſſor, y fervores en que ſe encendia con ſus conferencias eſpirituales, ſe aficionaba mucho al Santo Exercicio de oracion, à que acudia con preſteza à las tres horas, que por Eſtatuto tienen las Novicias de eſta Santa Deſcalçèz; aunque por otra parte le amedrentaban las eſpecialidades, y recogimientos que tenia en la preſencia de nueſtro Dios, temiendo no ſer engañada de Satanàs; por lo qual algunas vezes la dezia à la virtuoſa, y prudente Maeſtra con muchas lagrimas: Ma-
„ dre, ſi ſerà engaño de el Diablo lo que en la oracion Cap. 12.
„ me acontece? Y aſsi, como Maeſtra, enſeñeme, y
„ como dieſtra en las batallas diſciplineme, para ſalir ven-
„ cedora, pues me conozco por vna pobre pecadora, ig-
„ norante, y ciega, que nunca he ſabido amar à Dios. La
„ Maeſtra la conſolaba, y la dezia: *Dexeſe governar de Dios, y tratemos de ſervir con humildad, y obediencia de algo en la Religion.*

Tambien receloſa de los favores que recibia en ſu contemplativa oracion, le pedia à Dios con tiernas lagrimas, que ſi algun beneficio la queria hazer por ſu miſericordia, fueſſe à ſolas, ſin ſer con notoriedad de las Religioſas, y que fueſſe en ſecreto, porque era miſerable, fragil, y temeroſa; en que parece, que queria eſcuſar la ſingularidad en los favores Divinos, ò hazer deſconfianza de sì miſma, por no ſer aſſaltada de la vanagloria, comun arma, con que guerrèa nueſtro adverſario con las almas en ſantidad aprovechadas.

Eſtando, pues, vn dia en recogimiento de oracion, encendida en el Divino amor, comenzò à ſentir en ſu alma el fertil rocìo de ſu Celeſtial piedad, à tiempo, q̃ el eſpiritu tenia preſente la eſpecie de que ſe valia eſtãdo en el mundo, para levantarle à Dios, que era conſiderar à Chriſto en cada perſona de las que veìa; y aſsi eſtando aqui en oracion, no yà en la viſta ſenſitiva de algun hombre, ſino en la intelectual del miſmo Jesvs Nazareno, dize: Que viò la al-
„ ma al meſmo Señor, de la propria manera que le medi- Cap. 13.
„ taba veſtido de Nazareno, hermoſiſsimo ſobre toda her-
„ moſura, y que paſsò breve eſta viſta, quedando eſtam-
„ pada en ſu alma eſta belliſsima Imagen. Y como ſu Confeſſor le avia muchas vezes dicho à todo ſe negàra; aſsi la con-

contemplativa Novicia, esforzabase à ello, y à apartar de su alma esta representacion ; pero no podia, porque se encendia su voluntad en amor , y se esclarecia su entendimiento con el conocimiento de tanta Magestad , y con el de su grande indignidad, y baxeza.

CAPITULO SEXTO.

ENCENDIASE CADA DIA EN nuevos deseos de servir à Dios , retirase à exercicios, y padece desamparos, y desconsuelos.

Cant. 1. LLena de encendidos deseos de seguir con velozes passos la Alma Santa a su Amado, le dize: Traeme, por tu amor, tràs ti correrèmos al fragrante olor de tus vnguẽtos , que son las Virtudes. En donde el Melifluo Bernardo dize, que de los que son traìdos al seguimiento de nuestro Jesvs, vnos ay, que pueden dezir, introduxome el Rey en sus Retiros. Otros son guiados, pero por raptos , como lo fue San Pablo , à tanta altura como hasta el tercer Cielo. Los primeros, corren con passos presurosos; los segundos, de vn salto son à la perfeccion arrebatados. Los primeros, son admitidos à los Reales retretes del magestuoso Esposo , porque humildes en sus peticiones, y deseos de los Divinos socorros , no cessan de pedir su amoroso favor. Son los Reales Retiros del Divino Esposo (segun Santo Thomàs) las dulzuras de la gracia; y dizense en plural, porque de ella manan , y se derivan cada vna de las Virtudes diferentes , que perficionan diversas potencias; y assi se regocijan, y alegran con el Divino , y Real Esposo, corriendo en seguimiento de sus excelentes Virtudes.

Bern. Serm. 2. de Ascen.

De estas segundas almas , considero , ser nuestra Novicia , que llena de encendidos deseos de las Virtudes , procuraba, no con perezosos passos, sino con acelerada carrera ir en seguimiento de su Celestial Esposo; y viendose dilatado el corazon con el amor que dèl ardia, intentaba correr por los Mandamientos , y consejos Divinos , emprehen-

hendiendo lo mas perfecto, y empeñandoſe ſu obligada voluntad à las virtudes de penitencia, humildad, mortificacion, obediencia, oracion, y otras; no ceſſaba de dàr gracias al Señor de averla traido à la Religion, à gozar de las delicias de ſu Caſa; por lo qual inflamada del amor, emprehendia en ſu ſervicio coſas que exceden à lo natu-
„ ral; y aſsi ella meſma dize: Como crecian las dadivas del
„ Señor, encendiendo el corazon, para que aſpiraſſe à lo
„ mas perfecto, y viendo, que no hazia nada en ſu ſervi-
„ cio, por mucho que hiziera; y aunque emprehendia to-
„ dos los impoſsibles naturales en ſu ſervicio, ſiempre
„ quedaba adeudada con la conſideracion de ſolo el de
„ averme traido à ſu Caſa.

Corridos dos meſes de ſu Noviciado con grande gozo, y indezible jubilo, deſeando deſahogar las anſias que padecia con el recreo de vnos exercicios, en que vn alma ſe mejora con virtudes; porque al paſſo que ſe retira de todo lo terreno (en quanto es poſsible) ſe acerca à Dios con coloquios de ferviente oracion, y negandoſe à sì miſma por odio Santo, por los medios de mortificacion de ſentidos, y maceracion de ſu carne por la penitencia, ſe convierte à ſu Amado Dios, y Señor, por verdadero amor. Por eſſo, pues, emprehendiò entrar en vnos Santos Exercicios, deſeando ſalir de ellos con reſuelta determinacion de ſervirle como humilde Sierva, y de amarle como fiel Eſpoſa, rompiendo por reſpetos de humana fragilidad, y no deteniendoſe por rezelos de ſalud, y vida, fiada empero de los Divinos ſocorros.

Antes de tomar reſolucion ſobre eſſo, rindiò ſu voluntad à la obediencia, para que eſta virtud la aſſeguraſſe los aciertos; confiriòlo con ſu Padre Eſpiritual, que aprobò lo que à ſu conſejo rendia; y con eſta licencia tomò la bendicion de ſu Maeſtra, que ſe la concediò ſin tardanza, eligiendo lugar acomodado, y retirado, porque ninguna atencion la detuvieſſe en ſu carrera; y ſegun de ſus palabras parece, eligiò para parte de ſus exercicios entre dia, vna Cap. 15.
retirada Hermita. Diò principio à ſus exercicios de virtu- Cap. 14.
des, y frequente oracion, quando ſe ſintiò llena de temores, oprimida de congojas, y en ſu ſoledad medroſa ſentia repugnancia, aunque ſe esforzaba à vencerla; y quando pare-

cia

cia que se hallaba poderosa à la victoria, se rendia, pareciendola tener pocas fuerzas en el espiritu, desmayando aun en las de la naturaleza. Buscaba à quien amaba, y no le hallaba, dexandola el Señor en obscuridad, y penosa desolacion; y segun parece, comenzò à padecer la imaginacion tinieblas horrorosas, y obscuridades temerosas; y assi, dize ella misma, que se imaginò en aquella soledad metida en el Infierno, y que todos los Demonios se bolvian contra ella, imaginandose à sì misma, no sin congoja notable, que los Elementos todos, zelosos de los honores Divinos, trataban de vengar las ofensas hechas contra su Criador, queriendo executar en ella sus amenazas, en castigo de sus culpas. A tantos horrores, no hazia otra cosa nuestra Novicia, sino recurrir à Dios, quien la fortalecia, porque no bolviesse cobarde atràs de lo comenzado.

Poniase en oracion, y no podia, ni aun vocal exercitarla: Queria meditar en los Mysterios de la Passion, y Muerte de Christo, y no atinaba el discurso, porque el entendimiento lleno de obscuridad grande, no sabìa como considerar, faltabale el consuelo; y la misma practica que antes vsaba en la oracion, se le olvidaba, estàndo allì como ignorante. De aqui se puede considerar, quanta amargura sentiria la voluntad, quando se veìa desamparada de luz, que la ministra el entendimiento, sin poderse mover à fervorosos afectos como quisiera. Pero en medio de tanto desamparo, dabale el Señor palabras, con que humillada pudiesse explicar la resignacion de su voluntad con la Divina; y assi „ dezia: Aqui estoy, Señor, expuesta à dàr por tu amor la „ vida, hazed de mi lo que fuere tu agradable voluntad, „ que yà me rindo à lo que tu quisieres; solo sì te pido, que „ no permitas aìrado contra mì, que mi ignorancia te „ ofenda desconocida; y este modo de peticiones repetìa „ muchas vezes.

Estàndo, pues, assi orando, oyò, que de el techo de la Hermita en que se hallaba, resonaban temerosos ahullidos, que le aumentaban los horrores que padecia en aquel lugar; pero aplicando con atencion el oìdo, reconociò, que iban las vozes alexandose, y huyendo el eco de ellas, hasta que las perdiò del sentido, en que reconociò ser el enemigo infernal, que embidioso la hazia cruda guerra, so-

ſolicitando ambicioſo el triunfo contra ſu esforzada oracion. Pues como refiere San Geronimo en la Vida de San Hilarion, las mas vezes quando oraba eſte esforzado Soldado de Chriſto, ò fueſſe de dia, ò à tiempo de noche, oìa ahullidos de rabioſo lobo, que luego paſſaban. Pero no eran baſtantes los ardìdes de Satanàs, è inquietudes con que ſolicitaba acobardarla, para que dexaſſe el Sagrado fuerte de la oracion; antes sì la daba mas ocaſion para acudir à la proteccion Divina.

Hieron. in Vita S. Hilarionis.

Ceſſaron las temeroſas vozes, porque acobardado el tìmido enemigo, huyò à los tiros arrojados con el fuego de la oracion; pero aunque victorioſa nueſtra exercitante Novicia, quedò fluctùando en el mar de tribulaciones, experimentando ſus amarguras. Aqui echaba menos los regalos Celeſtiales, con que nueſtro Divino Padre la avia regalado en la antecedente Vida, pues haſta eſte tiempo no avia guſtado las aguas ſalobres de la tribulacion, con que prueba Dios à ſus fuertes amigos; y aſsi ſolo la ſervia en tanta amargura de conſuelo, el vèr, que por sì nada podia, glorificando al Señor, de quien deſciende todo dòn perfecto.

CAPITULO SEPTIMO.

PERSEVERA EN SUS EXERCICIOS, y recibe de Dios algunos favores.

SOn las tribulaciones, y tentaciones, las que hazen fuertes à los que militan en los Exercitos de Chriſto; y los eſpirituales combates los que demueſtran la valentia del eſpiritu. Por lo qual dize San Nilo, que aſsi como los vientos, yelos, y tempeſtades, hazen que los arboles, y plantas mas à la tierra ſe arrayguen; aſsi las tentaciones, hazen que la alma ſe haga mas fuerte, con el valor con que ſe reſiſte à ellas. Por eſta vtilidad parece, que queria Dios, que con lo que la acontecia aprendieſſe à ſer mas fuerte: Porque hallàndoſe en la perſeverante tarèa de ſus Santos Exercicios, en el Huertecillo . . . avia eſcogido para los com-

Abbas Nilus.

combates que ſe ofrecieran,viò,que de repente ſe comenzò à eſtremecer la tierra , y à ſentirſe vn grande terremoto , bramaban los vientos alterados, y con ſus tempeſtuoſos ſoplos inclinando los arboles al ſuelo,parecia,que querian ſepultarlos en las entrañas de aquella tierra conmovida. Atemorizabaſe mucho nueſtra Novicia en el ſentido, viendo tan extraordinarios ſucceſſos; pero alentada en el eſpiritu , ſe reſiſtia fuerte,y firme en la Fè de Dios,que la ſacaba con victoria,dandola fortaleza para conſeguir el triunfo.

Proſiguiò, fiada de la Gracia Divina, los ſiguientes dias ſus ſantos empleos ; y en el ſegundo (dize) que aviendo cumplido con los miniſterios , y oficios del Noviciado, dexando ſolo la oracion para el ſolitario retiro,ſe fue à èl, como que anteponia diſcreta el cumplir con la obligacion de ſus miniſterios; y eſtos hechos,paſſar à los de ſupererogacion;porque no es de buen eſpiritu llenarſe de devociones,con detrimento de proprias obligaciones. Entrò en ſu oracion,pero aunque era de dia,para ſu eſpiritu ſe le hazia noche obſcura,porque ſe le eſcondia el Sol de Juſticia. Porfiaba por buſcar la luz de ſus intelectuales ojos,pero ſe hallaba à eſcuras;porque Dios parecia que ſe eſcondia,como amante Padre, que para probar el amor del hijo , haze del que ſe oculta, motivando con eſte induſtrioſo retiro las amoroſas lagrimas que derraman las ternuras de la infancia,ò probando el filial amor de la puericia.

Perſeveraba conſtante;y en tantos deſconſuelos que padecia , para convencerſe à permanecer en ſu confianza „ con el Señor, dezia, preguntandoſe à sì miſma : Quien „ me traxo à eſte retiro , no fue el Miſericordioſo Dios? „ Aſsi es:Pues què temo? Què me acobarda? Fiome,pues, „ de ſu Infinita Bondad,y de ſu grande Miſericordia eſpe- „ ro me ha de favorecer:diſpueſta eſtoy à dàr la vida en la „ demanda, en lo que vna vez comenzè por ſu gloria. Y proſiguiendo en ſu oracion, hazia actos de conformidad de ſu voluntad con la de Dios ; y negandoſe en ellos à ſu proprio guſto, conſuelo , y placer, ſolo por rendirſe al beneplacito Divino , ſe entregaba del todo en manos de la Divina Piedad.

Avien-

Aviendoſe paſſado mucho tiempo de eſtas batallas, y eſpirituales lides, quiſo Dios aliviarla, fortaleciendola con vna viſion intelectual, que llama viſion de la alma, la qual refiere con las palabras ſiguientes : Aviendoſe paſſado mucho rato en eſta batalla, diò el Señor al alma vn recogimiento, en que viò à ſu Divina Mageſtad, con la ſignificacion, de como le llevaban atado ; y bolviendo à mi, me miraba con vn roſtro apacible; pero con ſus ojos parecia que me miraba como enojado. En eſte inſtante entendiò el alma, que averle pedido à ſu Mageſtad continuamente me miràra con los ojos que mirò à San Pedro, y con eſſo quedaria ſana de todas mis maldades.

Aviendoſe reſtituìdo al vſo de ſus ſentidos (los quales ſe ſuſpendieron con la vehemencia de la potencia eſpiritual, pueſta en la atencion de aquel Divino, y compaſsivo objeto) y aviendo durado poco tiempo eſte rapto, hizo tanta impreſsion en ſu alma, que ſe hallò movida, y enternecida en abundantes lagrimas ; ſentia en ſu corazon vn intenſo dolor de aver ſido ingrata à ſu Divino Bienhechor ; y arrepentida con extremo de el tiempo que ocupò en vanidades, fomentaba ſus tiernas lagrimas; y exclamando contrita à Dios, ſuplicàba le otorgaſſe piadoſo el perdon de ſus pecados. No mireis Dios mio (dezia) à mi indignidad, para moverte à piedad, ſinò atended à vueſtra grande Miſericordia para perdonar mi miſeria. Sintiò entonces tan crecido dolor haſta en lo exterior, que parecia que vnia ſu llanto con el de San Pedro ; y ſu amargo dolor, con el que eſte Apoſtol tuvo quando le mirò el Señor. Lucæ 22.

En tanta amargura como ſintiò con la azibarada repreſentacion de ſus culpas (ſiendo aſsi, que como arriba refiero, no cayò en toda ſu vida en la enfermedad de la mortal culpa) dize, que tuvo por deſahogo bolverſe contra sì, y con penitente eſpiritu tomar venganza de ſu trabajado cuerpo, vſando de penitencias exteriores, y maceraciones riguroſas. Y aunque no refiere què modos de penitencias, y afliccìones tomò, ſe reconoce por ſu Relacion, que fueron aſperas, pues de ſu exceſſo en ellas la reprehendiò ſu Confeſſor; pero aunque humilde, dize, que hizo algunas penitencias, con todo eſſo excedieron ſus deſeos à la humana flaqueza ; porque eſtos, no pudiendo reducirſe à Lib. 1.

obras, se convertian en triste, y penitente llanto, e ilimitada con la consideracion de la vision antecedente, y parecerle que tenia à Dios con sus culpas enojado.

Cap. 15.

Favorecida con la gracia, y favor Divino, continuò sus exercicios; y segun infiero de lo poco que dexò escrito de su Vida, el orden de ellos era: En dando puntual cumplimiento à los de obligacion, establecidos por Regla, y Constituciones, y Instruccion de Noviciado, retirabase à la Hermita de el yà referido huerto, y alli por distribucion de horas variaba sus exercicios, tomaba algunas mortificaciones, preveniase para oracion, y esta la tenia al arrimo de vna Cruz, que alli estaba, donde se cruzificaba estendidos los brazos en ella, para imitar à su Amoroso Jesvs, donde este Divino Señor, le solia mezclar los azibares del padecer, con las dulzuras de su amor.

Un dia de los de estos Santos Exercicios, que era el tercero, hallabase nuestra fuerte exercitante orando fixa al arrimo de esta Cruz, siendo la materia de su Oracion Mental, la Pasion de nuestro Pacientissimo Jesvs, en ella hazia sus discursos, à fin de mover su rendida voluntad; y la consideracion excitida de sus movidos afectos, passaba à ponderar las finezas de este Divino Señor, manifestadas con el excesso de su Sagrada Pasion. Aqui con la ponderacion se detenia con secreta fuerça, en que su voluntad se derretia en afectos de compasion, ternura, compuncion, y encendidos deseos de imitar sus excelentes virtudes; pero quando reparaba en su ingratitud, y en la inutilidad de sus obras, se esforzaba à vnir sus deseos con las grandes, y meritorias obras, que obrò el Señor por nuestro remedio. Aqui la daba el Señor à gustar desabrimientos de el padecer; pero aun en medio de este penar, quiso su Divina Piedad darla vn recogimiento, que refiere en la manera siguiente: Què favor mas superior le puede hazer (su Magestad) à mi alma, que es darla que padezca, como le diò, estando como he dicho, en la Cruz? Sintiendo el alma el recogimiento en el incendio de su amor, y presencia de su Magestad, participando en alguna manera los sentidos corporales de ello. Pero à este tiempo, sin saber como, se hallò mi alma penetrada de vnos dolores tan intensos, que redundò en todo mi cuerpo; eran tan

„ ſenſibles, que parece me embebian los miembros, vida,
„ y corazon en la Cruz donde eſtaba, ſin tener accion
„ mia, porque me entregò mi Señor al tormento. Si fue
„ por manos de mis enemigos, no lo entendì, ni vì: cono-
„ cì fue voluntad de mi Señor, por la gran conformidad
„ que me diò en el padecer. Eſtas ſon ſus palabras.

En eſte amargo padecer (en que parecia ſe le penetraba la Cruz con ſu cuerpo, no ſin grandes amarguras de ſu eſpiritu, aunque eſte conforme al Divino beneplacito) eſtuvo largo rato detenida, aunque conſidero atendiendo à ſus palabras, que eſte penar en la Cruz, la ſervia de muerte de ſus paſsiones, y vida de todas las virtudes; pues como guſtoſa, avia abrazado la Cruz de la Religion, queria el Señor, que eſta la ſirvieſſe de ſenda, como principiante; de camino, como peregrina; y de ſeguro deſcanſo en ſu carrera, como caminante. Y que ſi esforzada avia emprehendido abrazarſe de la Cruz, para la imitacion de el Señor; eſta le cumplieſſe ſus deſeos, ſirviendole de deſnudarſe de lo terreno, para aſſegurarſe de lo Celeſtial veſtida; de padecer conſtante, para adquirir de la paciencia la Corona. Finalmente, para que ſi con la Cruz quebrantò el Redemptor la cabeza al Demonio, muriendo en ella obediente; eſta tambien fueſſe arma; con que hizieſſe huìr de sì nueſtra Novicia al infernal enemigo, eſtando en ella mortificada, y prompta à ſu obediencia. Y aſsi aconteciò, que eſtando actualmente en eſte penar, y arrobada en eſpiritu, tocaron la Campana de la Obediencia, para cierto Acto de Comunidad; y fue caſo raro, que luego al momento ſe hallò libre, buelta en ſus ſentidos, y prompta acelerò ſus paſſos al cumplimiento de la Obediencia, con cuyo ſuceſſo ſe conſolò, pareciendole ſer beneficios de Dios, los que con larga mano recibia de ſu gracia.

Proſiguiò ſus Santos Exercicios con grande fervor, aunque no refiere algunas otras eſpecialidades de Divinos favores; ſolo confieſſa la obligacion en que la puſo el Señor, concediendola muchos fervores à ſu eſpiritu, en que ſe inflamaba con los incendios de ſu amor; y juntamente dandola luz con que conocieſſe ſu Grandeza, para temerle reverencialmente amoroſa, y conocimiento de la propria

baxeza por la humildad . para deſeſtimarſe deſengañada de sì , añadiendoſe à eſta iluſtracion , el deſcubrimiento que tuvo de las excelencias de el Divino Amor, y de los teſoros de las virtudes , para adquirirlas en el rico campo de la Religion.

CAPITULO OCTAVO.

DA CUENTA A SU MAESTRO Eſpiritual de el progreſſo de ſus exercicios ; y de mandato Divino daſe à la leccion de vn Libro, intitulado Vida Divina.

AViendo conſumado ſus retirados exercicios nueſtr Novicia , en que conſiguiò las mejoras de ſu eſpiritu, y renovacion de ſu alma, fin à que ſe deben enderezar eſtos extraordinarios , y virtuoſos empleos , la pareciò ſer neceſſario ſujetar al examen de ſu Confeſſor, con muy menuda cuenta, todo lo que la avia acontecido en ellos. Refiriòle pues, los combates que avia tenido de la infernal aſtucia , los eſpantoſos ahullidos , que la amedrentaban, los temores, y dudas en que agonizaba ſu eſpiritu, los deſconſuelos , y deſamparos , que la afligian , pareciendola, que ſe le eſcondia el Divino Conſolador; y finalmente los agudos dolores , que padeciò en la Cruz , à imitacion de el Redemptor : no dexando en ſilencio los dones , que de Dios recibiò , virtudes que exercitò en ſu correſpondencia , y penalidades de mortificacion , y penitencia , que voluntariamente hizo , impelida de ſus fervores.

Oyendo el prudente Confeſſor , en orden à la penitencia exterior , la demaſiada imprudencia , que tuvo en el vſo de extremadas penalidades corporales , la reprehendiò amoroſo , aconſejandola , que en materia de eſtas penalidades , ſe arreglaſſe con prudencia , abrazando la abnegacion de sì miſma , y de todas las coſas , por medio de la continua mortificacion , y procurando en todo hazer la vo-

voluntad de Dios, pues eſte era el ſeguro camino de la perfeccion; como ſi la enſeñàra con aquellas palabras que dezia San Aguſtin à Dios: Optimo Siervo vueſtro es, Señor, aquel que no atiende à ſi lo que le mandais es conforme à ſu voluntad, ſino antes bien aprecia en ſu corazon cumplir vueſtra Santa voluntad en lo que vos le mandareis. Auguſt. lib. 10. Confeſ. cap. 26.

Oyò con mucha atencion eſta doctrina, y la apreciaba tanto, quanto vtilizaba à ſu eſpiritu; y permaneciendo humilde à viſta de los grandes dònes, que recibia de Dios, temia no ſe alzaſſe preſumptuoſa con ellos; pero no obſtante deſconfiada de sì miſma, viendo que los recogimientos extaticos crecian, ſe atemorizaba rezeloſa no fueſſe engañada del Demonio, y que aquellos recogimientos que tenia, fueſſen iluſiones diabolicas: por lo qual clamaba con lagrimas à Dios, pidiendole la libraſſe de eſtos peligros, y la quitaſſe aquellas ſuſpenſiones, y raptos, y ſe los concedieſſe à quien lo merecia, ſi eran operaciones de ſu Bondad; pues ſe conocia ella indigna, è ingrata à tantos favores, y ſolo queria padecer, y conformarſe con ſu Vida, y Paſsion, pues avia ſido idea, y exemplar para la imitacion; y aſsi ſolo apetecia amoroſa abrazarſe con ſu Santiſsima Cruz, por medio de la paciencia. Y parece tenia preſente en eſta peticion aquella doctrina del Apoſtol San Pedro, que dize: No querais andar en peregrinos caminos de ſingulares fervores, que os ſean de dañoſa tentacion, como que os acontezca alguna coſa nueva, y eſpecial, ſino gozaos comunicando las Paſsiones de Chriſto, para que en la revelacion de ſu Gloria os alegreis. Por todo lo qual temia parecer peregrina, y extraordinaria en fervoroſas exterioridades, extaſis, y raptos, porque el eſpiritu engañador no la armaſſe lazo en ello. 1. Petr. cap. 4.

Uno de los grandes beneficios que recibiò de la mano Divina, que la guiaba, fue, que en tantas cobardias, y perplexidades que padecia, la mandò que leyeſſe vna Obra que compuſo el Eſpiritualiſsimo Padre Juan Euſebio Nieremberg, de la Compañia de Jesvs, intitulada, Vida Divina, y Camino Real de grande atajo para la perfeccion, en que iluſtrado de Dios eſte Autor, manifieſta la conveniencia, obligacion, neceſsidad, vtilidad, y deleyte que

ay en los que queriendo caminar por el ſeguro camino de la perfeccion, procuran conformarſe, y ſeguir en todo la Divina voluntad, dando provechoſos medios para ello, y aviſos muy ſaludables. Dióſe à la leccion de eſte Tratado, en que ſe aprovechò mucho, cooperando la Divina luz tan abundante, que la iluſtraba, á que ſiguiendo la Divina voluntad, procuraſſe executarla en lo mas perfecto de ſus obligaciones, y à la propria en el todo ſe negaſſe.

Juntabanſe à eſto los deſeos encendidos que tenia de ir ateſorando riquezas eſpirituales de virtudes en el Cielo, donde conſideraba era ſu Patria, y para donde aſpiraba; porque en eſte mundo la parecia que habitaba como en vna Hoſpederia tranſitoria, caminando peregrina à la eternidad dichoſa. Y con eſta luz de gracia que la iluſtraba, no perdia ocaſion, ni tiempo, en que pudieſſe lograr crecidas ganancias; por cuya honeſta codicia ſe negaba, aun à los honeſtos alivios que la parecian ſuperfluos, cortandolos con el cuchillo afilado de ſu continua mortificacion.

Apreciaba aun en eſte tiempo (en que podia carecer de noticias experimentales de las virtudes Religioſas) las obſervancias de ellas, principalmente la virtud de la obediencia; pues ella dize, para gloria de Dios, las ſiguientes palabras: Reconozco eſta obra ſuya; no me acuerdo aver tenido que vencerme en ninguna coſa que ſea mandato de Prelados, ò Confeſſor, ſalvo algunos caſos que referirè. De cuyas clauſulas ſe conoce ſu heroyca obediencia, no ſolo obtenida en eſte tiempo de Noviciado, ſino todo el tiempo de Religioſa.

Pero para que ſe conozca el modo con que mas ſe afirmò en eſta virtud, lo referirè aqui: Sentìa la Sierva de Dios repugnancia, ò algun deſmayo, ò tibieza en la aſsiſtencia à vn Acto de Comunidad, y ſegun parece, no era exercicio que fueſſe penoſo por dilatado en el tiempo; duròle algunos dias eſta moleſta pereza, aunque no dexaba de aſsiſtir puntual, pero venciendoſe en quanto podia. En tanta moleſtia combatida ſolicitò el remedio, y fue deſcubrir ſu tentacion (aunque con algun vergonzoſo empacho) à la Maeſtra, juzgando ſe le quitaſſe; pero no le fue eſte eficàz para que ceſſaſſe la tentacion; y aſsi vsò de otro mas doloroſo, y fue, que manifeſtandola ſu enfermedad, la pidiò, que la caſ-

tigaſſe, y enfrenaſſe ſu mal natural rebelde à la obediencia. La Maeſtra hizolo conforme ſe lo pedia; y deſde eſte tiempo no ſintiò mas repugnancia alguna contra eſta virtud, todo el tiempo de ſu Religioſa vida.

CAPITULO NONO.

FAVORECELA DIOS CON MAS perfecta oracion; atemorizala vn Confeſſor, y halla para ſu conſuelo el exemplar de ella en Santa Tereſa de Jesvs ſu Madre.

DExamos yà tan aprovechada à nueſtra Novicia en la leccion del Libro de la Vida Divina, que con tal renunciacion de ſu propria voluntad en la de Dios, y por ſu amor en las de la obediencia, no queria, ni pretendia otra coſa, ſino hazer en el todo el beneplacito del Señor. En eſte Capitulo la verèmos adelantada en la oracion, y levantada, por la voluntad de Dios, à muy alto grado de eſta virtud, en premio de la abnegacion de ſu voluntad.

Haziendo diverſas promeſſas à los que exercitan variedad de virtudes habla Dios al Profeta Iſaìas, y entre ellas exaltando la renunciacion del proprio querèr, dize: Si te apartares de tu propria voluntad en mi ſantificado dia, y no ſiguieres tus ſendas, ni aun en vna palabra ſe hallare tu proprio querèr, entonces gozaràs de los deleytes Divinos, y te levantarè ſobre las alturas de la tierra, y te alimentarè. Eſto meſmo parece deſeaba yà nueſtra Novicia; pues no ſolo deſeaba cumplir la voluntad Divina, ſino que como otro David oraba al Señor, pidiendole devota, que habitando en ſu Santa Caſa todos los dias de ſu vida, vieſſe expreſſa ſu deleytable voluntad, y gozaſſe guſtoſa vna participacion del Cielo, y ſus dulzuras, que deleytan à los Angeles, y Bienaventurados; y aſsi la aconteciò levantarla Dios à las delicias que trae la contemplacion.

Y es el caſo, que entrando en eſte tiempo en oracion, ſiendo la materia de ella la Paſsion de Nueſtro Redemptor, declara de eſta manera el orden con que Dios proce-
„ dia ſu fervoroſo exercicio: Entrando en oracion, apenas
„ queria formar vn Paſſo de la Paſsion de Nueſtro Señor
„ Jeſu-Chriſto, quando quitandome las eſpecies de la Hu-
„ manidad Santiſsima, me embebia ſu Mageſtad en vn de-
„ leyte de ſu amor, que no hallo palabras con que expli-
„ car, quedandome en eſte golfo horas enteras, con priva-
„ cion de ſentidos, aunque en eſtos principios no ſe me
„ quitaban del todo. Eſtas ſon ſus palabras.

Y explicando el modo de averſe ſus potencias en eſte alto modo de oracion, dize: Que ſu voluntad, como ſeñora que dominaba en el imperio de amor, en eſte ſe embebecia, ſiendo al meſmo tiempo iluſtrado el entendimiento, y ennoblecido èl, y la memoria, para que todas tres potencias ſe empleaſſen en Dios, Suma Verdad, y Sumo Bien, mediante ſus Actos de Fè viva, y Caridad encendida.

Y como en la contemplacion ſe perficionan las Virtudes Theologales, como confieſſan los Myſticos; porque aunque la Fè es luz obſcura, que nos propone el conocimiento de Dios, y ſus Myſterios revelados; no obſtante ſe realza en ſus quilates con la luz de la contemplacion, y ſe aviva con nuevo reſplandor acompañada de eſta claridad. La Caridad es vna virtud que enriquece el alma; pero quando ſe le junta el nuevo fervor, y ardor contemplativo, recibe grande luſtre, y dignidad; al modo que la polvora refinada con el aguardiente, qualquier centellita la enciende con promptitud en llama; aſsi pues, en ſu modo ſe refina la Caridad Theologal, con el ardiente agua de la eſpecial gracia de la contemplacion, y haze, que el contemplativo con qualquier penſamiento de Dios, ò con oìr alguna palabra de Cielo, Amor Divino, ò Gloria, ſe encienda interiormente en amor de Dios. La Eſperanza es la que mira à la conſecucion de la Gloria, que es bien arduo, que ſe eſpera con algun temor, y tambien procura otros bienes Eſpirituales, en quanto eſtos ſe enderezan à la Bienaventuranza; y en el contemplativo puede aver tanta confianza, y amoroſa ſeguridad para con Dios, que muchas vezes no puede tener duda en lo que procura conſeguir, porque

ſien-

ſiente en sì vna ſeguridad amoroſa , que le deſtierra de sì toda duda,y temor;en lo que en ſu oracion pide à ſu Amado , y Señor. Y la razon puede ſer , porque en el orden de perfeccion , como enſeña el Doctor Angelico, la Eſperanza nace de la Caridad , por la qual ſe haze mas perfecta; porque de el amigo no recelamos conſeguir lo que pedimos. S.Thom.2; 2.quæſt.17 artic. 8.

Se hallaba en ſu contemplacion nueſtra Novicia tan perficionada en eſtas Virtudes , que confieſſa , que la Fè con la Eſperança , ſiendo juntamente frutos de ſu oracion, le eran manjar robuſto para los esforzados alientos de ſu eſpiritu , afirmandoſe en todos los Myſterios , que por revelacion Divina nos propone nueſtra Santa Madre Igleſia; alentandoſe juntamente con la Eſperança à pedir à Dios quanto le parecia era de gloria ſuya , con tanta certeza en la Miſericordia , y liberalidad Divina , que lo meſmo era emprehender vna coſa (aunque al juìzio humano parecia impoſsible) que conſeguirla ; y eſto le nacia de el abrazado amor en que ſe encendia ; y era con tanto exceſſo, que haſta el padecer ſe le hazia facil;tanto,que los fervoresque ſacaba de eſte ardimiento , parecian imprudentes, aunque la Regla de la Obediencia los ponia en el medio. Abrazabaſe en Caridad , y ſintiendo las dulzuras que Dios la comunicaba , junto con la fortaleza à emprehender el pade-
„ cer, le dezia al Señor : No es mucho, dulce Dueño, que
„ los Martyres ſe entregàran à las crueldades de los acer-
„ vos martyrios, ſi con tu luz les dabas à conocer la ſuavi-
„ dad del padecer por la Fè , y con el Caliz del vino que
„ embriaga amoroſamente la alma , los hazias oſſados à
„ guſtar del amargo Caliz de los tormentos.

Eſtos fervores ſentia abraſado en amor ſu corazon , à quien los incendios Divinos iban purificando , y limpiando , para diſponerla al mas alto conocimiento contemplativo de Dios,y ſus perfecciones. Ofreciendole tambien eſte Divino Señor , ocaſiones de acriſolarla con interiores obſcuridades , y dudas de lo miſmo, que por beneficio de lo alto la acontecia , y aſsi dize : Eſtando en paz mi alma, la qual ſiempre ſe la diò Nueſtro Señor, fueſſe en guſtos, ù diſguſtos, en penas,ò placeres, abrazada con los incendios de ſu amor , de repente permitiò mi amoroſo Señor , que

me

me hallàra toda turbada, y combatida con grande obscuridad en el alma, puesta por delante la ofensa que hazia à Dios en este modo de oracion, y que lo que me passaba era engaño del Demonio, que era lo que mas temia; porque el que desea amar, siempre teme. Apretòme mucho este enemigo con grandes desconsuelos, y tribulaciones; bolviame al refugio de mi Amante Señor, y sentiame en grande desolacion, pareciendome se me escondia à quien amaba, y assi no tenia alivio.

En medio de estas amarguras; desolaciones, y perplexidades de sus obras, y oracion, recurria à su Maestro Espiritual, à quien con sentidissimas lagrimas declaraba sus dudas, y manifestaba sus deconsuelos, y deziale: Padre de mi alma, y Director de mi espiritu; bien le consta mi rendimiento, con que de voluntad resignada por obediencia, me he entregado à su govierno, y à que me guie por el acertado camino de la perfeccion Religiosa; sirvase como Medico de mi alma; de darme remedio à tantos males, de que adolece mi alma, la qual, aunque mala, desea agradar à Dios; humilleme, y con la mortificacion que me mandare, arranque de raìz de mi interior tantas maldades, y malezas, como sabe Vuessa Paternidad ha producido esta inutil, y mala tierra; y de lo que me sucede en la oracion, combates de el adversario, y dudas que se me ofrecen, digame lo que me conviene, que estoy prompta à seguir en todo su consejo, y à deponer quanto fuere ageno del agrado de Dios.

Oyòla el Confessor, y examinandola, como se debe, en todo lo que en su oracion sentia, la alentò, diziendola: Hija mia, en quien cree en Dios, y sus Mysterios, y le ama con verdad, no cabe engaño de Satanàs, assi no tema, fortifiquese con el Escudo de la Fè, y siga amorosa la voluntad de Dios, humillada en su nada, y afligida con paciencia en lo que padece, que Dios no la desamparará en sus trabajos, y espirituales desconsuelos. Estas, y otras razones nacidas de el fervor de su Espiritual Padre, no bastaron à serenar su atribulado espiritu; porque como dize ella mesma, Dios estaba haziendo su voluntad, que era, que padeciera aun con mas aprieto de el que le oprimia su corazon.

Fluc-

Fluctuando nueſtra Novicia en el mar tempeſtuoſo de ſus temores, y dudas, nacidos de ſu profunda humildad, y golfo inſondable de ſu proprio conocimiento, temia que los beneficios que de Dios recibia en ſu muy alta oracion (como la parecia que la faltaba el merito para ellos) no fueſſen engaños del enemigo infernal; y aſsi no ſintiendo tranquilidad con lo que ſu Doctiſsimo Director la dixo, tratò de comunicar los progreſſos de ſu oracion, y borraſcas que ſe levantaban en ſu eſpiritu con otros Maeſtros, para vèr ſi la aſſeguraban de bonanza en ſus ſuceſſos; pero le aconteciò muy al contrario, porque oyendola vno de eſtos referir el alto grado de ſus coloquios con Dios, y beneficios que de ſu amoroſa mano recibia, la reprehendiò diziendo: *Mire lo que haze, no ſea que la lleven à la Inquiſicion.* De cuyas palabras ſe infiere, q̄ eſte Confeſſor juzgaba, ò ſoſpechaba ſer iluſiones de Satanàs los adelantamientos de la oracion, y beneficios que en ella recibia la deſconſolada Novicia. O què bien previene con ſu doctrina à ſus Hijas, la Madre Santa Tereſa para eſtos caſos, quando dize: Tienen vn no sè què los grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad, daſela para que ſe admita; y ſino ſon derramados, ſino Siervos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunq̄ algunas coſas no eſtàn declaradas, otras deben hallar eſcritas, por donde vèn pueden paſſar eſtas. De eſto tengo gran experiencia, y aſsimiſmo la tengo de vnos medios Letrados eſpantadizos, porq̄ me cueſtan muy caro; à lo menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y què ha tenido por bien, y tiene algunas vezes, comunicarlo à ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. De cuya Doctrina ſe ſaca bien à lo claro, quanto daño reciben las almas que comunican ſu eſpiritu con perſonas, que no teniendo experiencia de lo que les comunican, ni inteligencia del eſtado de perfeccion, de quien les toma parecer, afligen alma, y cuerpo, como en otra parte enſeña la meſma Doctora en ſu Vida Capitulo treze.

Aſsi procediò el Confeſſor, que oyendo las grandes mercedes que recibia en la oracion de Dios, le parecian impoſsibles, como que las gracias de la Divina liberalidad de-

pen-

pendieſſen de nueſtra bondad, ò ruindad: por lo qual co-
mo eſpantadizo, y ſin conocimiento de lo que Dios pue-
de comunicarſe à ſus criaturas (con quienes ſon ſus de-
leytes) ſe arrojò à juzgar el eſpiritu de nueſtra Novicia,
digno de rezelos de caer en el de la Santa Inquiſicion. Por
lo qual no es prudente conſejo con todos comunicar ſu in-
terior, ſino ſolo con aquellos, que ademàs de ſer Doctos,
y eſpirituales, tienen experiencia del modo con que pro-
ceden en los exercicios de ſu vida, las perſonas que con
ellos deſcubren ſu interior.

Con eſte dicho tan inconſiderado, quedò atonita nueſtra
Novicia, y tan turbada, que creciendole las afliccciones de
ſu paciente corazon, reboſaba en lagrimas por los ojos; y
viendoſe ſin recurſo de conſolacion humana, ſaliò de la
viſta de eſte eſpantadizo Padre, y ocurriò al Celeſtial Pa-
dre Dios de toda conſolacion; à quien ſumergida en ſu
amargura, hablaba en coloquios tiernos, diziendo: No
ſon, Dueño de las almas, tus ojos, como los de los hombres:
bien vès mi corazon, pues eres eſcudriñador de los mas
ocultos ſecretos de el hombre, y que deſea abraſarſe en
amor tuyo, y con èl padecer quanto fuere tu voluntad: Si
guſtas que ſin ofenſa tuya por tu amor, y eſtrivada con fir-
meza en la Fè Catholica padezca, à qui me rindo à lo que
tu quiſieres, que no huirè de el trabajo, ni de las amargu-
ras de la tribulacion, aunque ſea el padecer como tu Mi-
niſtro me pronoſtica.

Valiaſe de el medio tambien de examinar ſu concien-
cia, recorria todos los Myſterios de nueſtra Catholica Fè,
y hallaba, que ſin la menor duda, y favorecida con la Di-
vina gracia, eſtaba firme en ſu creencia, y que ſi fuera ne-
ceſſario, perdiera la vida en ſu defenſa. Pero con todas
eſtas diligencias no ſe ſoſſegaba ſu eſpiritu, antes la com-
batian nuevas olas de tormento, porque ſe le excitaban
eſpecies triſtes, quales eran dezir conſigo miſma: Y què
sè? Mal puedo juzgar en cauſa propria, en donde el amor
proprio puede ſer aſſeſſor de el juìzio de el modo de mi
vida, y aſsi ignorar que voy errada. Mejor lo ſabrà el
Miniſtro de el Señor, que deſintereſſado, y ſin paſsion me
dize, que puedo dàr en la Santa Inquiſicion; y aſsi debe de
tener el conocimiento claro de mi errada perdicion. Aſsi
ha-

hablaba conſigo miſma, fomentando ſu triſteza, aunque de quando en quando bolviendo à Dios los ojos, le dezia: Hagaſe, Señor, tu Santa voluntad, que à padecer me reſigno, y ſi es guſto tuyo, quitadme la vida antes que eſta la emplee con mal logro en ofenderte.

Su Maeſtra de Novicias llegò à notar ſu triſteza, y à reparàr en ſu ſemblante la amargura de ſu padecer, y queriendola conſolar como amoroſa Madre, la preguntò la cauſa que la afligìa; diòla cuenta de todo, y oyendola la Madre, como tan diſcreta, y leìda, la dixo, que ſi ſe queria conſolar, ſe dieſſe à la leccion de las Moradas de Santa Tereſa, en que hallaria la Eſtampa de ſu modo de oracion, y que no ſe afligieſſe, que à ſu entender, no eran iluſiones, lo que por beneficios recibia en eſte ſanto Exercicio.

Obedeciò la afligida Novicia, y como ſedienta en ſu padecer, comenzò à beber de las aguas de la ſabia Doctrina de ſu Santa Doctora, y Madre. Leìa en ſus Moradas, y hallaba el orden de ſu Vida eſtampado en ellas; deſahogabaſe mucho, y à eſte paſſo crecia la atenta aficion à ſu lectura. Llega à la quinta Morada, y allì halla el exemplar de todo lo que la avia paſſado de ſu oracion, recogimiento, y beneficios del Señor: quiere paſſar adelante leyendo, paladeada de tan Sagrada Doctrina; pero no entiende lo meſmo que leìa, porque por experiencia no avia guſtado de los demàs altos beneficios, que en las demàs Moradas refiere la Santa, y Doctora Myſtica; y aſsi con eſta leccion conociò nueſtra Novicia, que queria el Señor, que ſe iluſtraſſe, y guiaſſe por los Eſcritos de ſu Santa Madre.

Bolvio deſpues el Sacerdote, que la avia dexado en el golfo de ſu padecer, y aunque atemorizada podia rezelarſe de ſu comunicacion, no lo hizo; antes sì repitiò el vèrle, ſiendo llamada, à dàrle cuenta de las puntuales execuciones con que obedeciò à no sè què coſas que le mandò, y entre ellas fue, que no ſe recogiera. Refiriòle todo lo que por obedecerle avia hecho, favorecida de la Divina gracia; pero en orden à reſiſtir al recogimiento contemplativo (le dixo) no avia podido, porque por mas esfuerzo que avia pueſto con fuerzas naturales, no podia detener la fuerza, que la ſacaba de sì; y aunque deſeaba obedecer en eſto, no podia; porque como dize ella miſma:

Aun-

Aunque deſeaba obedecer,como no tenian parte las fuerzas naturales para quitar, ni poner, parece no podia executar lo que eſte Sacerdote la mandò; pero no obſtante quedò ſatisfecho, y guſtoſo, y dize, que la ayudò en las preces de ſu eſpiritu.

CAPITULO DEZIMO.

PROSIGUE SU NOVICIADO, deſeoſa de mayores adelantamientos, y con ellos tiene al Señor por Maeſtro, que la mueſtra el Cielo.

Chriſoſt. in Cat.D.Th.

EXplicando con agudeza notable San Juan Chriſoſtomo la oracion con que Chriſto Señor Nueſtro nos diò norma para oràr, dize: Vè advertido la notable conſequencia en ſus bien hiladas peticiones. Avianos enſeñado à codiciar los bienes eſpirituales, por aquella peticion: Venga à noſotros tu Reyno; y antes de conſeguir el Cielo,mandò, que la miſma tierra ſe hizieſſe Gloria, quando nos enſeñò aquellas palabras:Hagaſe tu voluntad,aſsi en la tierra,como en el Cielo;como dando à entender, que aun en la tierra ſe goza de los deleytes del Celeſtial Paraìſo, quando renunciando la propria voluntad, ſe entrega vno totalmente en la de Dios, con la humilde ſujecion de la obediencia,y paciencia,como enſeña San Bernardo, y reſignandoſe en los trabajos en conformidad pacifica,ſe vne à èl por la paciencia,guſtando del ſuave alimento quotidiano de la obediencia,y paciencia, à quien ſazona la Sabiduria Divina,como excelente condimento; porque eſta es como azeyte,que hizo Sabias aquellas cinco Virgenes prudentes, y ſu falta hizo à las necias no acertar con la puerta de la entrada à las glorioſas,y nupciales bodas.Eſta tambien es ſal,que Dios mandò,que en ningun Sacrificio faltàra,como dando à entender,que todo quanto hiziere-mos,ò padecieremos,ha de ſer à gloria de Dios, quien ha de ſer la guia,luz,y blanco de todas nueſtras obras.

Bern.Serm. de Obediẽtia.

De

Dexamos à nueſtra Novicia bien aprovechada en la conformidad con la voluntad Divina, y tan elevada en perfeccion, que ſe hallaba muy encaſtillada en la quinta interior pieza de las Moradas del Myſtico Caſtillo de ſu Santa Madre, en que declara la Santa Doctora, que la vnion verdadera con Dios eſtà en hazer la voluntad del meſmo Señor, y aſsi dize: *Eſta es la vnion que toda mi vida he deſeado: eſta es la que pido ſiempre à Nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara, y ſegura.* En eſta vnion con Dios ſe hallaba nueſtra Hermana Franciſca en la mitad del año de ſu probacion, ò Noviciado. De donde infiero, qual ſeria ſu aprovechamiento en el reſto de ſu vida Religioſa, perſeverando con tanta diligencia en la ſolicitud de la mejor, y precioſa margarita de la Santidad, quando en el corto tiempo de ſeis meſes, que tenia de Religion, avia ſubido à tanta altura de virtud, y perfeccion. Cap. 3. Morad. 5.

Crecia cada dia en la obediencia, negandoſe en todo à ſu propria voluntad, y obſervando guſtoſa todo lo que la parecia ſer precepto de ſu Regla, ſujetandoſe rendida, y rindiendoſe humillada à ſu Maeſtra, à quien veneraba, y obedecia, teniendola en lugar de Chriſto. Segun aquello que dize San Pablo, eſcriviendo à los de Efeſo, que para el mejor modo de obedecer, no ſe ha de mirar al hombre, à quien ſe obedece, con los ojos exteriores, ſino à Dios con los interiores, pues en ello ſe ſigue, y haze la voluntad Divina con todo animo, y con fervor de voluntad ſe executa la obra del precepto. Serviala la obediencia de medio eficàz (como ella miſma lo dize) para gozar de paz en todos acaecimientos, librandola de inquietudes, las quales ſuelen alterar por embidia del infernal enemigo, las mas ajuſtadas Comunidades; eſpecialmente quando queriendo el juìzio humano cenſurar por lo exterior las obras que no alcanza como reconditas por lo interior, que facilmente las juzga dignas de reprehenſion, y alterativas de la comun Obſervancia Regular. De eſto padeciò mucho nueſtra Novicia, como deſpues dirèmos; pero la obediencia la ſervia de puerto ſeguro de qualquier borraſca que ſe ofrecia.

Solian con la Maeſtra acuſarla de algunas coſas, que al juizio humano parecian defectos, ſiendo ſingularidades

de especial govierno del Celestial Maestro, que quando quiere levanta à vna alma sobre comunes Reglas de perfeccion. La Maestra zelosa de la comun edificacion, y buen exemplo de su Novicia, la llamaba à su presencia, mostrandose con la entereza del puesto, y con la severidad debida, trataba de reprehenderla, mortificabala de palabras, y obras; pero la obediente Novicia oìa su reprehension, y recibia su pena, como si fuera rea, no abriendo sus labios para la disculpa, ni diziendo la mas corta razon en su defensa. Postrabase en tierra humillada, poniendo sobre el baxo suelo su silencioso boca. Valìase de dos eficaces consideraciones para su Religioso sufrimiento. La primera era mirar desengañada su proprio desprecio, fomentado en el proprio conocimiento, y desestimacion que de sì tenia, pareciendola ser digna de mayores mortificaciones. La segunda era mirar con el entendimiento à Christo paciente, y silencioso, que siendo la misma inocencia, fue tenido por culpado, y reo, enmudeciendo humillado, como dize David en su nombre, y callando, pudiendo con buen modo, y justas alegaciones declarar su irreprehensibilidad, y no lo hizo, para nuestro exemplo. Esto tenia presente nuestra Novicia en su constante sufrimiento, y alegre semblante, con que recibia las reprehensiones mas agrias.

Otra consideracion la hazia levantarse à mas alto grado de la paciencia, y era, que como Dios Nuestro Señor con tan liberal amor la favorecia, mirandose à sì misma, se hallaba anonada para la correspondencia, y miserable pecadora para el agradecimiento; y assi clamaba à Dios, pidiendo la diesse con que corresponderle, y que la perdonasse su ingratitud; y deseosa de ser castigada por humana mano, iba ante la Maestra, y humillada la dezia: Madre, aqui tiene postrada à sus pies la mas ingrata, y desconocida à su Dios, y Amoroso Señor; pues recibiendo à manos llenas beneficios grandes, vive desconocida, y no corresponde agradecida. Digna soy del castigo, y merecedora de penitencia: aqui estoy, castigueme por su mano, y descargue sobre mi las flexibles varas de la correccion, con que puede ser me enmiende, ò satisfaga à Dios ofendido con mi desconocimiento.

Tan-

Tantas vezes quizà ſedienta de padecer, acudia à la correccion de la Maeſtra, y à recibir de ſu mano penitencias, por ſolo imaginarſe culpada de ingrata à Dios, que en vna ocaſion aviendola oìdo las acuſaciones de ſu repetida culpa, la reſpondiò con donayre riſueño la Maeſtra : *Què quiere, Hermana, que yo ſea ſu tirano, que la martyrize? Vaya, no juzgue que ſoy ſu Diocleciano*, y aſsi la apartò de sì.

Reconociendo, pues, por eſta, y otras ocaſiones quan hambrienta vivia de mortificaciones, y de darſe à penitencias, y penalidades, la mandò la Maeſtra que puſieſſe limite à ſus penitencias, y que ſolo las que por ſu direccion la aprobaſſe, eſtas ſolo executaſſe ſin ſalir de eſtos terminos de prudente obediencia, con lo qual lograria conſervar vigor para ſeguir con perfeccion la comun Obſervancia, y el merito de obedecer, quebrantando ſu propria voluntad.

Solìa algunas vezes hallarſe en ſoledad, y combidada de el meſmo retiro, recibia alientos ſu eſpiritu, y queria con el impulſo de eſte, deſcargar rigores à ſu afligido cuerpo; proponiaſele dulce el padecer, y deſeaba (engoloſinada en la penitencia) macerar ſus mortificados miembros ; y quando yà los deſeos queria reducirlos à penoſas obras, ſe acordaba de el precepto de la Maeſtra, y ſe retraìa obe-
„ diente, y aſsi dezia entre sì: Yo obedezco à la Maeſtra,
„ en nombre de Dios, y aunque ſu Reverencia no me vè
„ en eſte retiro, tengo ſobre mi el regiſtro de los Divinos
„ ojos que me favorecen, para que aprecie mas la virtud
„ de la obediencia, eſcuſando el padecer, que el darme
„ à la mucha penitencia, por ſeguir mi proprio querer ; y aſsi ſe ofrecia rendida à la voluntad de Dios, vniendo ſu abnegacion con la Paſsion del Señor.

En todo eſte modo de proceder por las ſendas de obediencia, mortificacion, y oracion, y demàs virtudes, dichoſamente favorecida, tenia las aſsiſtencias de la Divina luz ; y por eſſo aſſeguraba los aprovechamientos de ſu bien inſtruìdo eſpiritu, labrandole con la mortificacion, cultivandole con la oracion, y plantando virtudes varias de Religion. Por eſſo, pues, dezia David : Dichoſo aquel à quien tu, Señor, enſeñares, y le inſtruyeres en tu Ley. Donde el Hebreo lee Vatàblo. Bienaventurado el hom- Pſalm. 93.

bre à quien tu caſtigàres, Señor, porque à quien Dios enſeña el camino de ſu Ley, que es amor de ſu bondad, y por ella amor de el proximo, le guia por caminos de tribulaciones, mortificaciones, y penalidades, al paſſo que con ellas ſuele juntar alivios, y conſuelos, con los favores que comunica, para hazer llevadero el camino de la Cruz, por donde provechoſamente los guia à los deſcanſos de el Cielo.

Aconteciòle à eſte propoſito vn caſo bien ſingular; y fue, que vn Acto de manifeſtacion de conciencia, y deſcubrimiento de faltas en el Noviciado (como ſaludablemente ſe acoſtumbra, muy frequentemente) que hazian las Novicias à ſu Maeſtra, y entre ellas la Hermana Franciſca Maria, que ſe acusò de culpas, que ſu grande humildad ſe imponia; eſtando poſtradas todas como ſi fueran culpadas, la Maeſtra deſeando humillarlas con anonadarles ſus obras, para alentarlas à mas fervor en ellas, las reprehendiò de ſu pureza, y culpò de ſu tibieza, dixolas: Hermanas, mucho diſtan ſus obras de el Cielo, ſon muy lentos los paſſos que dàn para llegar à ſu Morada, ay diſtancia grande de el camino que llevan, al fin de la dichoſa jornada que aſpiran. Las muchas faltas, y culpas, ſon peſo que detienen al que quiere enderezarſe al Cielo; neceſſario es deſcargarſe de ellas para correr en ſu camino; ſus ſendas ſon eſtrechas, que para ſubirlas, es neceſſario deſembarazo de las coſas de la tierra; y como eſtà eſcrito, el Rey de los Cielos padece violencias, y ſolo los que ſe hazen violencia le conſiguen. Neceſsidad tenemos, Hermanas, de quitar de noſotras à violencias de la mortificacion nueſtras naturales paſsiones, quebrantando la propria voluntad, con la promptiſsima obediencia, y ſacrificando el proprio alvedrio en la abnegacion de el amor de sì miſmas, carguen con promptiſsimo eſpiritu la Cruz de Chriſto ſu Puriſsimo Eſpoſo, que aſsi correràn en el camino de la perfeccion Religioſa, que eſta carga no es peſada ſino ſuave, à quien de voluntad ofrece el ombro, y de eſta manera la meſma Cruz, les ſervirà de llave para abrir el Cielo al termino de ſu Religioſa jornada.

Oyò con humildad nueſtra Novicia, como las demàs, poſtradas en el ſuelo, la reprehenſiva exortacion, que para ſu

ſu corazon eran recuerdos del incomparable beneficio que Dios la avia hecho de traerla à la Religion, donde tenia quien la enſeñàra. No ſe ſatisfacian ſus anſias, dando interiormente gracias al Señor por eſte gracioſo dòn; y, aſsi ſe rendia obligada à la gratitud amoroſa, y ſe confundia de ſu ningun caudal para la debida ſatisfaccion. Sentia hallarſe tan lexos del Cielo, como ſu Maeſtra les dezia; porque era padecer ſin conſuelo, eſtàr tan diſtante de la viſta de ſu Amado; pero al oìr eſto de la boca de ſu Maeſtra, ſe hallò de repente ſuſpenſa de ſentidos en vn extaſis amoroſo, donde la moſtrò el Señor el Cielo, dandola à entender quan cerca eſtaba de ſus felicidades; ſus palabras ,, ſon eſtas: Dixo (la Maeſtra) quan lexos eſtaba el Cielo, ,, y lo mucho que nos faltaba para ir à èl. Levantandoſe to- ,, das mis Hermanas, y quedandome en recogimiento, ,, que diò mi Amante Dueño, y Señor al alma, y allì la ,, moſtrò ſu Mageſtad el Cielo, con la inteligencia de que ,, entendiera lo cerca que eſtaba, y lo tenia para eſta alma ,, por ſolo ſu bondad.

Favor grande es eſte, que como raro, puede cauſar admiracion al que lo leyere; pero quien conſiderare quan vnida eſtaba con Dios con el lazo de amor, y conformidad, verà que por eſta yà ſe le manifeſtaba en la tierra el Cielo, en donde ſe eſtà haziendo por amor, y encendida caridad la voluntad del Señor. Reſtituyòſe deſpues de algun tiempo al vſo de ſus ſentidos, y tan avergonzada de hallarſe à viſta de la Maeſtra, y demàs Novicias, como confundida de sì miſma, de reconocerſe tan poco agradecida à los beneficios de Dios; y que ſiendo digna, por ſus pecados, de la infelicidad infernal, quiſieſſe ſu Divina Mageſtad, por ſolo ſu bondad, manifeſtarla la Gloria, para que ſe alentaſſe en eſperanza de ſu conſecucion, por lo qual bendecia, y glorificaba à ſu Divino Bienhechor.

CAPITULO UNDEZIMO.

APRECIO QUE HAZIA DE LAS minimas cosas de Religion ; sus deseos de mas perfeccion ; y vna vision que tiene de Christo con la Cruz sobre sus lastimados Ombros, fatigado ; y efectos de su espiritu.

Hier. Epist. ad Eliodor.

HAblando San Geronimo con su grande eloquencia de las virtudes de su amado Nepociano, yà muerto, segun el cuerpo, aunque vivo en la Gloria con Christo, segun su espiritu, dize, que era tan solicito en todas las cosas de Dios, assi de su Culto, Ceremonias Sacras, Observancias Santas, y Religiosos deseos, que ni el mayor, ni el menor Oficio dexaba, que no apreciasse, haziendo tanta estima de las cosas pequeñas, como grandes, que miraban al servicio de Dios. Porque, como dize el Santo Doctor, el que de veras se ha entregado à Christo, con tanto cuidado, y solicita atencion, anda en las cosas menores, como mayores; como quien sabe, que no menor cuenta se ha de dàr à Dios de la mas leve palabra ociosa, que de la culpa mas grave ; ò porque la fiel diligencia que se pone en la guarda de cosas pequeñas, es merito para subir al empleo de obras de mayor estima, como nos lo enseña Christo en su Evangelio.

Por lo qual no es de admirar, creciesse cada dia en las virtudes nuestra Novicia, y que el Señor en tan corto termino de Religion la levantasse à tanta perfeccion Religiosa, y à Observancia tanta de los Estatutos Regulares, y Reglas de su Instituto ; pues dize ella mesma, que lo mesmo fue entrar en Religion, que infundirla Nuestro Señor en su alma, en el entendimiento, y voluntad el grande aprecio que debia hazer aun de lo mas minimo de lo que era Religion. Y mas dize, que se levantaba à tanta comprehen-

henſion de el Eſtado Religioſo, y conocimiento claro de toda ſu perfeccion, que à ſolas eſtando con ſu Maeſtra, ſolia declararla algunos reparos de ſu Obſervancia. Y admirada la Maeſtra de tanto alcance en materias, de que por poco experimentada no podia ſaber, la dezia: Hermana, me admira, que en tan breve tiempo que tiene de Religion, eſtè tan inſtruìda en la Obſervancia de ſus Reglas, y Ceremonias; porque la digo, que ſi ſiete vezes huviera ſido Monja del Carmen, no tuviera tanto conocimiento; pero de Dios es todo don, de quien como Padre de luz, deſciende la iluſtracion de las almas, para que conozcan los caminos por donde las guia, y alumbra; y aſsi retornele las gracias, como fielmente agradecida.

Cada dia crecia en perfeccion, no teniendoſe por ſatisfecha en lo que hazia, ſegun era la ſed Eſpiritual que tenia. Veìaſe en ella cumplido lo que dize el Eſpiritu Santo: Los que me comen quedaràn con hambre, y los que me beben aun padeceràn ſed. Gozaba de los bienes guſtoſos de la Religion, fortalecida en ſus riguroſas Obſervancias, y hambrienta deſeaba mas aſperezas. Bebiò las dulces aguas de la contemplacion dentro de ſus Clauſtros, y Retiros Sagrados, y deſeaba mas, y mas llegarſe à la fuente Divina de Santos deleytes. Por lo qual no ſatisfecha con las obras que hazia, y veìa hazer en las Religioſas de eſte Monaſterio, pues es grande ſu Obſervancia, y admirable la vida Religioſa, le vino vn encendido deſeo de paſſar à otro Convento de Carmelitas Deſcalças, donde floreciеſſe con mas rigor la diſciplina Monaſtica, y que pudieſſe paſſar con mas eſtrechèz ſu vida.

Llegò el caſo de comunicarlo con la Maeſtra, poniendo por delante, para ſu mas facil conſecucion, dos motivos; el primero, que aun no era todavia Profeſſa en eſte; lo ſegundo, que el fin que pretendia, era abrazar entre mas rigores perfeccion mayor, y deſahogar ſus anſias en vida mas abſtraìda de los recuerdos de el mundo, y totalmente entregarſe al ſervicio de Dios, olvidada de la vanidad de el ſiglo; y que en otro Convento de mas rigida Obſervancia, los miſmos exemplos de otros fervoroſos eſpiritus, eſpolearian el ſuyo, para correr en ſeguimiento de Chriſto. Buen motivo parecia eſte ſegundo para emprehender el

tranſito à otro Convento , el qual aprue ba el Angelico Doctor Santo Thomàs , conformandoſe con vn Decreto de el Concilio Triburienſe, que alega en apoyo de ſu doctrina ; aunque dize , que ſe ha de mirar en eſta reſolucion grande vtilidad , y no menor neceſsidad , porque de eſte tranſito ſe ſigue las mas vezes eſcandalo à las perſonasReligioſas que ſe dexan. O por lo que dize San Bernardo, que aſsi como no es licito deſcender con floxedad de lo mas à lo menos , por no apoſtatar ; aſsi no es de todos ſubir con preſumpcion , de menores bienes à los mas grandes , por no deſpeñarſe. Y aſsi en eſta materia parece mas acertado perſeverar cada Religioſa , en el bien que comenzò , y Monaſterio que al principio eligiò ; porque no es facil conocer ſi es deſeo de mayor perfeccion , ò liviana inſtabilidad el que mueve à ſemejante mudanza. Y, finalmente,el que quiere ſervir à Dios, en qualquier Convento puede hazerlo ; no niego que el Obſervante es mas à propoſito para mucho aprovechamiento , pues ayuda à ello los exemplos de los buenos.

Oyendola la Maeſtra, y viendo ſu fervoroſa reſolucion, como prudente la ſoſſegò , y con razones eficazes la detuvo à que perſeveraſſe en ſu primera Vocacion ; y juzgando por imprudencia la execucion de ſus fervoroſos deſeos , à cuyo diſcreto juìzio rindiò el ſuyo la Novicia, quedando con grande tranquilidad en ſu rendida obediencia , aunque todavia inflamada en eſtos deſeos.

Hallabaſe vn dia empleada en oracion , y ſiendo arrebatada de vna dulce,y amoroſa violencia, ſe hallò ſuſpenſa de ſentidos , y abraſada ſu voluntad en amor, à tiempo que ſe le apareciò Chriſto Nueſtro Señor , fatigado con la Cruz , cargada ſobre ſus delicados Ombros , corriendo por ſu hermoſiſsimo Roſtro abundantes hilos de ſu Precioſiſsima Sangre. A la contemplacion de eſte triſte eſpectaculo,ſe enternecia amoroſo ſu devoto eſpiritu, y deſeaba la inteligencia de eſta amoroſa viſion , la qual le diò el meſmo Señor , iluſtrandole el entendimiento , y manifeſtandole, que era voluntad ſuya el q̄ perſeveraſſe en eſte Monaſterio , en que le podia ayudar à llevar aquel peſado Madero de la Cruz. Deſapareciò la viſion,pero quedò tan impreſſa en ſu compaſsivo , y quebrantado eſpiritu , que con-

confundida en ſu pretenſion, que antes la avia parecido de Dios, deſiſtiò de ella, quedando deſde eſte beneficio esforzada à hazer en todo la voluntad del Señor, y emprehender animoſa lo mas perfecto en Religion, eſtrechandoſe mortificada à negar en todo ſu voluntad, y à guardar puntual los mas minimos apices de ſu Regla, y Santas Conſtituciones. Y confieſſa ella meſma, que ſe renovò tanto ſu eſpiritu, y recibiò con eſta viſion tanta fortaleza; que eſtaba expueſta à perder la vida, ſi neceſſario fuera, por cumplir ſus Sagrados Eſtatutos.

CAPITULO DUODEZIMO.

REFIERENSE OTRAS MERcedes de Dios, y aprovechamiento que en si ſentia.

EScriviendo San Geronimo à la Santa Virgen Euſtochio, ſobre la guarda de la virginidad, la aconſeja con muy paternal amor, viva apartada de el trato familiar de las gentes, de la frequencia de ſer viſta en publico, y que como Eſpoſa de Chriſto, eſtimando ſu Eſtado, ſe tenga por mejor, aprehendiendo en eſta parte vna ſanta preſumpcion. Comenzaban los de el ſiglo à querer introducir amiſtad con nueſtra retirada Novicia, mirando en ella ſus proprios intereſſes, intentaron algunas perſonas (à quienes debia en el ſiglo obligacion) ocuparla en ſus temporales empeños, y que los deſempeñaſſe de algunos cuidados, que les ofrecia el punto de la vanidad; pero mirando bien ella à que avia venido à la Religion, y con quanto retiro debe vivir en ella, quien ſe apartò de el mundo, y de ſus vanidades, los deſpedia diziendo: Que ni era de ſu Eſtado diſtraerſe en ocupaciones de el ſiglo, ni avia entrado à la Religion à ſervir à nadie de fuera, ſino ſolo à emplearſe en dàr guſto, y ſervir à Dios, con quien ſe avià deſpoſado; que yà la conſideraſſen como muerta, y ſolo ſe acordaſſen de ella para encomendarla en ſus oraciones à Dios. Con eſta libertad reſpondia, la que libre yà de los em-

Hier. Epiſt. 17. ad Euſtoch.

embarazos de el mundo , queria vacar al empleo solo de los agrados de su Santissimo Esposo.

Con este retiro que manifestò , desistieron los de fuera de su intento , y nuestra Novicia , con santa esquivèz , y presumpcion virtuosa , se negò à los de el siglo , apreciando el recogimiento,como que este le servia para su mayor aprovechamiento , y negando su corazon al distraimiento de cuidados agenos , porque desembarazado se empleasse todo en su Santissimo Esposo ; y este cuidado (confiessa ella misma) la durò lo restante de su vida. Considerava para esto , que Dios era muy zeloso, y que el alma que de su Bondad se enamora, no ha de admitir de lo criado compañia. Avivabase con saber que tenia à su Magestad presente, y que sus Purissimos Ojos penetraban lo mas secreto de su corazon , con lo qual andaba muy solicita en guardar fidelidad à Dios.

Sentia yà en este tiempo vna maravillosa merced, que el Señor,la hazia, y era sentir cerca de sì à su Divina Magestad , aunque no le veìa con los ojos; pero era tal la viveza de los afectos de su corazon , y tal el incendio de amor en que se abrasaba su alma , que no podia dudar tenia presente à Dios. Esta gracia gratis data, que de la Divina Bon-

Lib. 18. „ dad recibia , la refiere de la manera siguiente : Y siendo „ (yo) la mesma vileza , y toda vn asco de miserias, era su „ Deydad Suprema tan benigna , que sentia cabe mi su „ Persona , y presencia , como si le viera , aunque no le „ veìa con los ojos del alma, ni del cuerpo. Dile parte al „ Confessor de lo que me passaba ; dixome lo de siempre, „ que me negàra ; y le dixe , que aunque yo quisiera , por „ la viveza , y impresion , que hazia en el alma aquella „ presencia , inflamandola en su amor , no podia ; me res- „ pondia : dexate governar de Dios , procurando cumplir „ con tus obligaciones.

Assi procedia en los sobrenaturales beneficios,que recibia de la mano de Dios,que luego los comunicaba al Con-

Lib.2. sub cap. 22. fessor, y los exponia à su discreta censura,como que sabia, que ordinariamente , como enseña el Mystico Doctor San Juan de la Cruz, ha menester el alma luz, y doctrina sobre aquellas cosas que acaecen , para encaminarla el Maestro Espiritual por aquella via à la desnudèz , y pobreza de espi-

eſpiritu,y pureza de Fè ; por lo qual neceſsita el alma de dàr parte clara,y ſencillamente de todo lo que le paſſa.

Reconociendo,pues,que el referido favor ſe repetia por mas tiempo del que preſumia ſu humildad , y que le durò algunos dias , comenzò à temer no fueſſe iluſion diabolica;y aſsi aunque à los principios de eſta Preſencia Divina lo avia comunicado con el Padre Eſpiritual , como queda dicho , la pareciò conveniente , con el ſecreto debido , conferir eſta materia con ſu Maeſtra de Novicias ; y aſsi con verdad,y ſencillèz de palabras, la dixo lo que paſſaba : Oyelo atenta , y como tan leìda , y enſeñada en la Doctrina de la Serafica Madre,ſacò vn Libro de ſus Obras, y le puſo en ſus Eſcritos el exemplar de lo que acontecìa. Leyòle,pues,el Capitulo 27. de ſu Vida , en que la Santa refiere de sì aver recibido otro ſemejante favor , dia del Glorioſo San Pedro, en el qual eſtàndo en oracion viò cabe sì , ò por mejor dezir , ſintiò à Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto , y veìa, que ſu Mageſtad era el que la hablaba,no porque con los ojos corporales le vieſſe , ni menos con viſion imaginaria,ſino porque el miſmo Señor la daba à entender , que eſtaba à ſu lado derecho, y que era teſtigo de todo quanto hazia. Oìdo eſto , y lo demàs que trae la Santa,para dàrſe à entender en eſta repetida viſion,la qual la durò caſi por eſpacio de vn año,y à nueſtra Novicia por algunos dias,aunque no expreſſa el tiempo; conſolòſe mucho,y reconociò,que lo que con ella paſſaba , aſsi en eſta viſion,oracion,y efectos de ella,lo hallaba en ſu Santa Madre yà como exemplar.

Con eſta merced tan grande,y compañia de ſu Amado, ſe alegraba ſu corazon,y quiſiera eſtàr continuamente gozando en el retiro de la oracion de ſus deleytes ; tràs èl ſe le iba el corazon,y ſe ſolia impoſsibilitar algunas vezes parà los Exercicios de la Religion;pero iluſtrada de Dios,hallaba modo con que dexar à Dios en la oracion,por buſcar à Dios en la ocupacion.Solia dezirle à ſu Divina Mageſtad con amoroſa humildad : Apartaos de mì,Señor, dexadme, que te ſirva en los Actos de mi ofrecida obediencia,y que os agrade,padeciendo por vueſtro Amor en la Religion. Ceſſad de regalar à quien es indigna de tantos beneficios, y ſolo merece por caſtigo de ſus ingratitudes el Infierno.

De

De eſtas aſsiſtencias que tenia del Señor, la nacian deſeos de exercitarſe en miniſterios humildes, como que conocia, que el humillarſe en la preſencia del Señor, que traìa à ſu dieſtra, era merito para ſer exaltada. Para eſtos
Jacob.c.4. Exercicios humildes, como tambien para los de caridad fraterna en aſsiſtencias de las enfermas, pedia licencia à la Maeſtra (ſin cuyo beneplacito no daba paſſo alguno) la qual como diſcreta, deſeando, que en eſtos, y otros empleos no la arraſtraſſe el amor proprio, ò natural inclinacion, ſoliala mortificar, ſolo por probar ſu obediencia, è
Cap.19. „ incontraſtable paciencia; y aſsi dize ella miſma: La diò „ Nueſtro Señor gracia, y eſtilo à la Maeſtra para mortifi„ car mis inclinaciones, aunque fueran buenas, no dexan„ dome guſto en nada; y aſsi con el cariño de Madre, que „ era amable, la dezia: Què es eſto, Madre, que ſolo con„ migo es eſte extremo? Aunque con la gracia de Dios „ me tiene ſujeta para que lo lleve bien; me reſpondia: „ Porque la quiero para mucho, y aſsi lo harè ſiempre; „ agradecialo mi alma, como quien reconocia la luz de la „ mano poderoſa. Haſta aqui ſon ſus palabras.

Otro particular beneficio refiere aver recibido de Nueſtro Señor, mucho antes que el antecedente, y fue à pocos dias de aver tomado el Habito Religioſo: Y es el caſo, que eſtàndo en el retiro de ſu pobre habitacion, donde avia vna Imagen de Chriſto Crucificado, colocado con decencia en vna pequeña Capilla, veìa vna refulgente luz, que à los primeros dias ſe le aparecia, retirada de el Santo Crucifixo: Deſpues repararon ſus devotas atenciones, que ſe le ponia à ſu regiſtro dentro de la Capilla, haſta que por vltimo la reconociò fixa ſobre la Cruz de aquella Santa Imagen de Chriſto en ella pendiente. No hazia nueſtra Novicia mucho aprecio de eſta viſion, temiendo no ſer engaño de Satanàs, que como enſeña el
Paul.2. ad Corint.11. Apoſtol, ſe ſuele transfigurar en Angel de luz, para atraer à las Almas à las tinieblas de ſus errores. Pero examinando las impreſsiones que ſentia en ſu eſpiritu, reconocia, que aquella luz la guiaba à buenos fines; pues ſe la daba à entender, que aquel Señor que allì Crucificado veìa, era luz que encamina para conſeguir la eterna. y por cuyos infinitos meritos avia de conſeguir la Vida Celeſtial.

CA-

CAPITULO DEZIMOTERCIO.

AL TIEMPO DE COMULGAR ES Coronada de flores, es reprehendida por deſcubrir eſta merced Celeſtial, y ſaca de el Purgatorio à ſu Padre.

AL inſtituìr Chriſto el admirable Sacramento, y Santiſsimo Myſterio de la Euchariſtia, alimento de las Almas, encargò à ſus amados Diſcipulos, y tambien à todos aquellos que huvieſſen de llegar à ſu Santiſsima Meſa, cada, y quando que comieſſen de aquel Pan Celeſtial, y guſtaſſen de ſu Santiſsimo Caliz, hizieſſen memoria de ſu amarguiſsima Paſsion; porque queria que anduvieſſen juntos en la conſideracion de los hombres, los recuerdos de ſu mucho padecer, y la memoria de las maravillas obradas por ſu Amor, dandoſe en ſuave Manjar; ò porque lo primero ſirvieſſe de diſpoſicion para lo ſegundo. Por lo qual el Serafico Doctor San Buenaventura aconſeja, que cada vèz que vno llega à Comulgar, conſidere vn Paſſo de la Paſsion; ò porque advirtieſſen los que llegan à Comulgar, que han de imitar las Virtudes que exercitò Chriſto en ſu Paſsion. Porque ſi como enſeña el Apoſtol San Pedro, vna de las cauſas de ſu padecer, fue darnos perfectiſsimo exemplo de todas las Virtudes, para que teniendo à la viſta eſte Dechado, copiaſſemos en noſotros muy al vivo ſus perfecciones; advirtieſſen los hombres, que llegan à guſtar de aquel ſuaviſsimo Manjar, que tambien avian de ordenar ſu vida, conformandoſa con la de Chriſto, en ſeguir ſus rectiſsimos Paſſos, y Santiſsimas Sendas, que diò, y deſcubriò en ſu amarguiſsima Paſsion.

Eſta doctrina tenia muy impreſſa en ſu interior nueſtra fervoroſa Franciſca, procurando imitar en todo lo que ſus fuerças podian las excelentes Virtudes de Chriſto Nueſtro

Se-

ñor, negandòse à sì misma de el todo, solo por aspirar con desembarazo à cargar sobre sus ombros la Cruz de este Señor, y seguirle; porque en esta admirable idea, y en esta acertada guia, confiessa que hallaba en sus desmayos fortaleza, en sus obscuridades luz, en sus caminos guia, y en sus cordiales ansias amor.

Aficionabase devota à la Llaga de el Sagrado Costado de el Señor, endulzabase su corazon, con la consideracion, de que por aquella abertura avian vertidose las corrientes de Agua, y Sangre para nuestro remedio, y refrigerio; ansiosa pedia à aquel Divino Señor, la concediesse vn purificatorio baño en aquella perenne Fuente de vida, para salir con aquella Sangre, y Agua limpia como la misma nieve. Queriase acercar sedienta, pero deteniase humilde, pareciendola no ser digna de tanto beneficio; estendia mas su intelectual vista, y quisiera entrarse por la puerta de aquella Divina Arca de mejor Noè, huyendo la inundacion miserable de esta vida. Pediale à su Divina Magestad entrada franca por aquella puerta, diziendole amorosa: Vida de mi alma, llamame, à que entre por essa puerta abierta para mi remedio; y siendo à ella admitida, cierrala, para que viviendo en tan Sagrada Clausura, solo me emplee en amarte, sin admitir mi corazon otra cosa que no sea à tì.

Avivabase en la Fè de estos Mysterios de nuestra Redempcion, contemplando las finezas de Christo, manifestadas en su Santissima Pasion, y Muerte afrentosa de Cruz, y ayudada de este conocimiento, junto con incedios amorosos de este Señor, se quedaba su alma vnida por amor con aquel Soberano Bien. Explicalo de la manera „ siguiente: Estando mi alma en este conocimiento, y con „ los incendios del amor de su Señor, se quedaba el alma „ como quando dos voluntades estàn en vna, y queriendo„ se ambas à dos, se han en vna; se enagenaba del todo; „ perdiendose del todo, se hallaba toda en Dios, bolvien„ dome muy mejorada de todas las cosas que tocan à mi „ ruindad, fortalecida para ir peleando.

En estos amorosos arrobos, recibia grandes mercedes de Dios, y inteligencia de Mysterios Soberanos; porque quando el Señor se enamora de las almas, las trata con cariños,

y les deſcubre los ſecretos de ſu corazon. Aſsi, pues, ſe manifeſtaba con ſu amada Franciſca, deſcubriendola ſus Myſterios, y depoſitandolos en el humilde ſeno de ſu confidente Sierva. Era iluſtrada en el Altiſsimo Myſterio de la Santiſsima Trinidad, venerando humilde la Eſſencia, Mageſtad, y Grandeza de tan gran Señor; y por mas que ſu encogimiento ſe negaba à eſtos favores, temiendo no ſer engañada del Demonio; no obſtante, el Señor, que guſta de converſar con ſus pequeñuelos, ſe le daba à conocer, quedando ſu eſpiritu en eſtas Celeſtiales comunicaciones, con quietud, y humildad, y ſu voluntad encendida en amor, ſolia dezir devota en eſtas ocaſiones: *Creo en mi Dios, amo à mi Dios, eſpero en mi Dios, y quien como Dios todo Poderoſo, que baze lo que quiere, ſin que penda de nadie, ſino de sì meſmo!*

Aconteciòla vna mañana, que baxando à Comulgar, ſe fue previniendo (como ſiempre acoſtumbraba) con devotos deſeos de agradar à Dios, y debida reverencia à tan gran Señor, procurando dignificarſe para llegar à eſte Euchariſtico Sacramento, examinaba para ello diligentemente ſu conciencia, probandoſe à sì miſma, como lo aconſeja el Apoſtol; por no acercarſe con culpa oſſadamente al Pan Sacramental, cargando la conſideracion en ſu baxeza; humillabaſe teniendoſe por indigna de aquella Sagrada Meſa; y aſsi ſuplicaba al Señor la concediera ſu gracia, con que mejor ſe diſpuſiera para recibirle en ſu pecho. Llegòſe, pues, à Comulgar, haziendo cuenta que ponia ſus abiertos labios en aquella perenne Fuente, y Llaga del Coſtado de Chriſto, y que chupaba de aquel Nectar liquido de ſu Sangre. A eſte tiempo viò con los ojos de ſu alma, que ceñian ſus ſienes con vna Guirnalda, y adornaban ſu cabeza con vna Corona de flores encarnadas, ſymbolizando eſtas ſu encendida caridad; y aſsi pareciò en los efectos que luego ſintiò.

Luego que Comulgò, ſe ſintiò abraſada de fuego de amor, y eſte no ſolo prendiò en lo interior de ſu alma, ſino que no pudiendoſe allì detener, ſaliò à communicarſe à todo el cuerpo, y à modo de fuego material, fue tanta ſu actividad, que la abriò llaga en los pechos; y como conſta de las Informaciones, parece de la teſtificacion de Teſtigos,

gos,que ſe le llagaron los pechos del fuego que de lo interior le exalaba , y que ſu Maeſtra caritativa la curaba, echandola en las vlceras polvos de vna tierra (que obra prodigios) traida de la Caſa de Nueſtra Señora de Chiquinquira, Imagen de la Santiſsima Virgen Maria , obradora de innumerables Milagros, con los que imploran devotos ſu patrocinio.

Parecìole à la favorecida Franciſca ſer neceſſario comunicar à ſu prudente Maeſtra el ſuceſſo, aſsi por aſſegurarſe de eſte beneficio , como por hallar remedio en aquellas llagas materiales , que hizieron los incendios de ſus eſpirituales amores. Diòla cuenta por extenſo, refiriòle todo lo que la paſſaba, pareciendola , que aſsi lo debia hazer. PeroDios(cuya gloria es ocultar ſus beneficios con prudente recato) ſe diò por ofendido. Y aſsi eſtàndo en ſu oracion abraſada en los amoroſos coloquios de ſu Amado,le oyò, que en medio de ſus dulces vozes con que hablaba à ſu corazon , la dezia reprehendiendola : *Mi ſecreto para mì*, advirtiendola quanto ſilencio debia guardar en las coſas arcanas de ſu Divino trato , como lo guardò el Profeta Iſaìas , quando ſe le manifeſtaron ſecretos maravilloſos, que dixo por dos vezes : Mi ſecreto para mì , mi ſecreto para mì.Porque no es licito al hombre deſcubrir(ſin grande neceſsidad) los beneficios , que de la liberal mano de Dios recibe en lo eſcondido. Por lo qual deſde eſte dia propuſo guardar tal recato en las mercedes Divinas, que no hablaba coſa, que no fueſſe muy neceſſaria,y con parecer de ſu Docto Confeſſor, à quien ſolo deſcubria las interioridades de ſu alma.

Prov. c.25.

Iſaì.c.24.

Otro grande efecto ſintiò en la parte,y region vital,cauſado de la fuerza de los impetus del Divino amor por eſte tiempo ; y fue, que de la fuerza que ſentia en ſu abraſado corazon , y afectos fervoroſos de amor de Dios , ſe le enſancharon , ò ampliaron por arriba del eſtomago las coſtillas, deſeando el corazon en eſta amplitud deſahogos, aunque en todo el tiempo reſtante de ſu vida no los tuvo de alivios , porque ſolia deſde eſte tiempo padecer grandes,y agudos dolores en eſta region;para cuya mitigacion ſolia la compaſsion de las Religioſas , aplicarla remedios lenitivos. Eran muy repetidos los arrobos que tenia,y quan-

quando ſe reſtituìa à ſus ſentidos, era haziendo Actos de Amor de Dios. Solìan darla tan fuertes impetus por eſta cauſa, que para que no ſe golpeaſſe el cuerpo agitado de el fuego interior, acudian preſtas algunas Religioſas à detenerla, y con grande fuerça à ſujetarla, y bolviendo en sì començaba à hablar de Dios con eſtilo animado, y pueril, demonſtrando en eſto la pequeñèz de ſu humildad, que ſacaba por fruto de el trato con la Alteza de Dios.

Hallabaſe vna noche cuidadoſa de la ſuerte de ſu padre, que yà era muerto (como arriba lo refiero, deſde veinte y ſeis de Enero de el año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve) y deſeoſa de cumplir el Precepto Divino, de dàr honor à los padres, los encomendaba en ſus fervientes oraciones à Dios. Paſſado algun tiempo de aquella noche oyò vna voz clara, y diſtinta, que la dezia: *Franciſca, no he ſalido de el Purgatorio.* Compadecida de el triſte eco, y laſtimèra voz de aquella afligida alma, tratò empeñada ſu obligacion, de poner todo el esfuerzo de ſus meritorias obras para aliviarla de aquellas acerviſsimas penas; y el dia ſiguiente hizo llamar à ſus hermanos, à quienes pidiò mandaſſen dezir Miſſas, y hazer otros ſufragios por ſu padre, ſin deſcubrirles la cauſa, y aſsi lo hizieron, con lo qual fue libre de el Purgatorio, ſiendo de ello aviſada: porque eſtando recogida en ſu interior retiro, oyò que ſu padre la dezia: *Franciſca, yà me voy*, declarandola, que por las Oraciones, Miſſas, y Sufragios que ſe le avian hecho, iba à gozar de Dios en ſu Gloria. Quedò con eſta noticia gozoſa, aunque no por eſſo ceſsò de encomendarle à Dios, prudentemente temeroſa de no ſer engañada de el comun enemigo de las almas.

CAPITULO DEZIMOQUARTO.

ESTANDO EN ORACION, mandala el Señor ſe deſcalce, y vſe de alpargatas; contradiciones que tuvo, y beneficios que de el Cielo recibe, y queda eſtablecida la Religioſa Deſcalcèz.

Dionyſ. c. 15. Angel. hier.

SAN Dionyſio Areopagita deſcubriò grande Myſterio, en que los Angeles ſe manifieſten deſcalzos, dando por razon, que aſsi deſnudos de pies, ſon mas aptos para recibir las Divinas iluminaciones; y eſtas percibidas, comunicarlas con acelerado paſſo. De Moyſes nos conſta de la Divina Eſcritura, que para contemplar los Divinos Myſterios que ſe le ofrecian à la viſta en el Monte de Dios Horeb, le fue mandado no oſaſſe acercarſe ſin quitar el groſero calzado de ſus pies.

Aſsi parece que queria Dios à ſu Sierva Franciſca, que ſe acercaſſe à ſus frequentes comunicaciones deſcalzos, y ſin impedimento los pies, para que mejor contemplaſſe ſus myſterioſas perfecciones, y fueſſe mas apta para recibir con ſus cercanias las luces de admirables locuciones. En eſte ſu Monaſterio vſaban las Religioſas calzado, no por andar en paſſos relaxados, ſino porque la neceſsidad de carecer de Oficial, que les hizieſſe alpargatas, las preciſaba à vſar de el calzado con diſpenſacion de el Prelado, y tambien por no caer en graves enfermedades, que ocaſiona el deſabrigo de pies, en los humedos ſuelos de ſu Monaſterio, pues ſon tantas, que hazen inhabitables ſus baxas Oficinas.

Intimòle no obſtante ſu Divina Mageſtad, eſtando con ſu Sierva en oracion, que ſe deſcalzaſſe: obedeciò el Divino Precepto; pero le pareciò à ſu encogimiento recia la execucion, porque dezia humilde: Quien ſoy yo, que

que ſiendo inſtrumento tan improporcionado, emprehenda contra la coſtumbre eſtablecida deſnudar el calzado de mis pies? Què ſe dirà à viſta de vna Santa Comunidad, que quiera yo pobre Novicia, introducir lo que no han podido otras Religioſas de mas aprobada vida, y de mas ardiente zelo? Juzgaràſe nimia ſingularidad, ſi no ſe tiene por vana preſumpcion mi intento; por lo qual ſe acobardaba, y aſsi diferia el efecto, de lo que por altiſsima diſpoſicion le era mandado.

Proſeguia ſu oracion, levantandoſe à alta contemplacion de ſu Amado; y quedando fuera de sì ſuſpenſos los ſentidos, y abraſada en Dios ſu voluntad, ſe hallaba deſpedidos de los pies los zapatos, porque dando vn pie con otro, deſnudaban de sì el calzado. Bolvia reſtituida à ſus ſentidos, y regiſtraban eſtos los pies deſnudos, eſpoleandole eſte repetido ſuceſſo, para que ſe arreglaſſe à la Deſcalcèz de ſu Primitivo, y Santo Inſtituto.

Viendo, pues, quan manifieſta era la voluntad de Dios, conſultò al Confeſſor, y tambien à ſu Maeſtra, y Prelada, y à eſta la dixo con ſanta reſolucion: Madre, pues es conforme à la Regla, y Conſtituciones calzar ſolo alpargatas, veſtir menores paños de lana, y abſtenerſe de carne, yo intento con Gracia de el Señor, y licencia de Vueſſa Reverencia el abrazar ſu Obſervancia. La Maeſtra como prudente, detuvola en ſus fervores, dandola razones para que por entonces no emprehendieſſe coſa, que à humano juizio parecia impoſsible; y aſsi rindiòſe la Novicia à ſu querer, y lo dexò haſta que Dios declaraſſe mas notoria ſu voluntad.

Proſeguia en ſu oracion, pidiendole à Dios la ayudaſſe à executar lo que le mandaba, pues reconocia quan dèbil era el inſtrumento para obra de tanto esfuerzo; alentabaſe en la oracion, haſta que aviendo por tres vezes ſido repelida de la Maeſtra, à la quarta, inſtandola concedieſſe licencia, encendido ſu eſpiritu en fervor, la diò vn extaſis alli à viſta de la Maeſtra, la qual interiormente movida de Dios, luego que ſe reſtituyò à ſus ſentidos la Novicia, dando licencia para que ſe deſcalzaſſe, la dixo: *Vaya, y baga lo que deſea.*

Hallandoſe con eſta licencia, puſo en execucion ſus de-

deſeos muy conformes à la voluntad Divina, y à ſu Santo, y Reformado Inſtituto. Buſcò luego alpargatas tan groſſeras, que mas podian ſervir de ſilicio, que de alivio à los pies, las quales vſan los Indios Harrieros, ò Carteros, à quienes por lo calloſo de ſus pies no les moleſtan; y ſiendo la fabrica de eſtas ſin curioſidad, antes ſi toſcas, y grandes, las acomodaba à los ſuyos con ſu induſtrioſa mortificacion.

Iudith. 10.

Saliò otro dia la fervoroſa Novicia à viſta de las Religioſas deſcalza, veſtidos los pies con ſus baſtas alpargatas, previniendoſe como otra fuerte Judith, à ſer atendida de la vigilante cenſura, como allà lo fue eſta caſta muger, regiſtrada de los Exploradores Aſsyrios; ſi bien con gran diferencia; porque eſta ſaliendo adornados los pies con ſus Sandalias, causò admirable paſmo en los ojos que veìan ſu hermoſura; pero en nueſtra Franciſca, la viſta de ſus alpargatas ocaſionò notable novedad à la Vniformidad Monaſtica. Ofrecieronſe contradicciones grandes, cenſurando cada qual conforme à la variedad de dictamenes, la ſingularidad de el calzado; y reprobando en vna Novicia ſemejante empreſſa, dirian quizà, que era confuſion de vn Religioſo Monaſterio, que vnieſſe à èl vna recien entrada, y poco experimentada en ſus Obſervancias, à querer con temeridad hazerſe Reformadora de lo que la prudencia de tantas, y tan graves Religioſas, adornadas de Religion, y zelo, no avian emprehendido, ò por ſer impracticable la Deſcalcèz por falta de Artifice, que les hizieſſe alpargatas; ò porque ſiendo el temperamento, y ſitio de el Convento tan humedo, y nocivo à la ſalud, no ſe podia vſar ſemejante calzado; por lo qual los Superiores avian diſpenſado en ello. No ſe contuvo la fuerza de los combates dentro de los Clauſtros, porque ſaliendo fuera la novedad de la vida, diſcurriendo los de el ſiglo con ilaciones mundanas, intentaban arguir, y aun concluir à la fervoroſa Franciſca, para que bolvieſſe atràs de ſus bien fundados propoſitos. Dezianla, que no era bien parecido aun dentro de la Religion, abatirſe tanto en la humildad de el calzado, que era bien tratarſe como Señora Noble, y no querer tanta aſpereza, quien ſe avia criado en regalo; que bolvieſſe los ojos à otras Señoras Religioſas;

las, que ſabian juntar lo noble con lo virtuoſo, ſin aſpirar à indiſcretas ſingularidades, que las mas vezes ſon odioſas, y ſi no ſe perſevera en ellas, ſirven de provocar al eſcarnio. Con ſemejantes razones de eſtado combatian ſu fortaleza; pero eſtrivada en la que de Dios recibia, ſe hazia muda, no reſpondiendo, ni atendiendo à las ſofiſterias del mundo, ſolo dezia aquello de San Pablo: Si Dios por mì, quien contra mì? Ad Rom. 8.

Provocada del exemplo la Maeſtra, atropellando humanos reſpetos, y atendiendo ſolo à los Divinos, ſe deſcalzò luego, y ſe puſo alpargatas. Aqui creciò la contradiccion, esforzada del comun enemigo, aunque los que lo contradezian era por la mayor parte con buen zelo, ò invencible ignorancia que los diſculpaba; pero la opoſicion prevaleciò tanto, que la obediencia la forzò à que ſe bolvieſſe à calzar, lo qual executò prompta, como exemplar obediente.

Viendo eſto, y quan reforzadas fuerzas ponia el enemigo para que no ſe executaſſe, lo que ſabìa era voluntad de Dios, recurriò à la oracion, donde con fervor, è inſtancia pidiò à ſu Divina Mageſtad llevaſſe adelante eſta materia, y que no permitieſſe, que el enemigo oponiendoſele ſalieſſe victorioſo. Fue caſo maravilloſo, que aviendoſe calzado la Maeſtra, obligada de la obediencia, ſe la inchaaron los pies, ſiendo eſte accidente motivo à que ſe bolvieſſe à deſcalzar. Certificadas, pues, vna, y otra de la voluntad de Dios con eſtos ſuceſſos, trataron de vnirſe para introducir la Obſervancia de la Deſcalcèz, y vſo de alpargatas, como en efecto lo conſiguieron en muchas Religioſas que la ſiguieron, y el dia de oy es general ſu Obſervancia; porque ſiendo Priora la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, con ſolicitudes grandes, procurò por mi medio el que Juan Thomàs de Dios, Oficial de texer lienzos, y obras de lana, perſona honeſta, Beato de la Sagrada Orden de mi Padre San Juan de Dios, ſe dedicaſſe, como ingenioſo, à hazerles alpargatas para todas las Religioſas, que haſta oy perſevera haziendolas, y las Religioſas muy contentas de aver hallado calzado à la medida de lo ajuſtado de ſus Conſtituciones.

Aviendo conſeguido la Novicia lo que en la Deſcalcèz

era execucion de la Divina voluntad, aunque por medio de mortificaciones. Hallandoſe vna vez conſiderando el grande beneficio que avia recibido en averla Dios traìdo à la Religion, gozando, aunque indigna, ſer Eſpoſa de Chriſto, y Eſclava de ſu Santiſsima Madre, confundiendoſe por otra parte de vèrſe veſtida con la mejor gala del Habito Religioſo, la que en el ſiglo guſtaba de vanos, y delicados veſtidos, ſe puſo en oracion à dàr à ſu Mageſtad rendidas gracias, paſſando tambien à dàrlas à Maria Santiſsima, quando de repente ſe fue encendiendo ſu voluntad en el fuego del Divino Amor; y recibiendo ſu alma vn grande recogimiento, viò à la Reyna del Cielo ſobre manera hermoſiſsima, y que tenia en ſus brazos à ſu Santiſsimo Hijo Jesvs, de quien deſcubria Nueſtra Señora el piezecito calzado con alpargata, dandole à entender, que ſu Sierva Franciſca deſcalzandoſe ſus pies, por ſeguir ſus Conſtituciones, la avia calzado aquellas alpargatillas. Diòla tambien à entender lo mucho que ſe avia agradado, que ſus Eſpoſas ajuſtadas à ſus Reglas, ſe fueſſen yà deſcalzando.

Quedò con eſta viſion humillada la Novicia, no atribuyendo à propria virtud la conſecucion de eſta Reforma, ſino refiriendo à Dios, y à ſu Gloria eſta Santa empreſſa, conociendo, que todo lo bueno procede de ſu Divina Mageſtad.

CAPITULO DEZIMOQUINTO.

DESPEGO GRANDE DE BIENES temporales, combates que ſiente, mortificacion de ſentidos que exercita; y ofrecenla vna Corona de Oro, eſmaltada con piedras precioſas.

Seneca. SI quieres vacar al animo (como enſeña Seneca) eſto es, darte al eſtudio de tu alma, te importa, ò ſer pobre, ò

ò ſemejante al pobre, porque no ay coſa que mas deſembaraze el eſpiritu, que echar de sì los cuidados de bienes de la tierra, con la pobreza de eſpiritu. Para entregarſe de el todo vna alma à Dios, es neceſſario el deſpego de las coſas de la tierra. Por eſſo inſtruyendo Chriſto al que le quiſiere ſeguir en perfeccion, dize: Si quieres ſer perfecto, vè, y echa de tì tus bienes, y dalos à los pobres, y vèn à ſeguirme. Matth. 19.

Por eſte perfectiſsimo fin, nueſtra fervoroſa Novicia deſde luego que ſe viò dentro de la Religion, ſe eſtrechò à vna vida Religioſamente pobre, ciñendoſe aun à lo mas neceſſario, conſiderando, que todo lo avia dexado por Dios, y que no la convenia ſiendo Religioſa, darſe à la ſolicitud inquieta de lo terreno. Embiandole de ſu caſa cierta cantidad de dinero para ſus preciſos gaſtos, recibiòlo, y hallandoſe embarazada con èl, fue à la Prelada à poner la cantidad à ſus pies, y à ſu diſpoſicion, diziendo-
„ la: Madre Priora, de mi caſa hanme traìdo eſte dinero,
„ para lo que huviere meneſter de mi perſona; aqui lo
„ ofrezco à la diſpoſicion de Vueſſa Reverencia, para que
„ por ſu mano lo diſtribuya, porque guardarlo yo, no lo
„ permite, ni el eſtado, ni ſe compadece con la renuncia
„ que he hecho del mundo. La Prelada, ſi bien ſe agradò de el deſſaſsimiento; pero no la pareciò conveniente el recibir el dinero; y aſsi lo exhibiò à la Maeſtra de Novicias, quien tambien ſe eſcusò de admitirle en ſu poder. Mucho miedo debian de tener al dinero, pues tanto huian de poſſeerlo, aun para vna mera, y Religioſa adminiſtracion. Viendoſe pues la Novicia deſconſolada, fueſſe al Coro, y pueſta de rodillas delante de vna Imagen de Nueſtra Señora de el Carmen, puſo el dinero à ſus pies,
„ y oròde la manera ſiguiente: Señora mia, aqui à tus
„ Santos Pies pongo eſte dinero, diſponed de èl, y en mi
„ lo que fuere de la mayor Gloria de Dios; pues abſtraìda
„ de cuidados de la tierra, deſeo ſolo de aſpirar à amar-
„ le con deſnudo corazon. Cap. 22. de ſu Vida.

Movida interiormente la Prelada, y ſabidora de lo yà dicho, diò orden à vna Religioſa parienta de la Novicia, para que ſe hizieſſe cargo de recibir lo que de ſu caſa la embiaſſen, y para que con el orden de Religioſa pobreza,

la aſsiſtieſſe en ſus neceſsidades preciſas. No fueron pocos los provechos que ſintiò en sì la Novicia con eſte deſembarazo ; pues dize ella miſma , que conſiguiò en ſu alma libertad grande , y poco trato con las criaturas ; provechos , que de la voluntaria pobreza ſeñala el Extatico Padre San Juan de la Cruz , quando dize : *El ſegundo provecho es, que adquiere libertad de animo , claridad de la razon, ſoſsiego , y tranquilidad , y pacifica confianza en Dios, culto, y obſequio verdadero de la voluntad para el meſmo Dios.* Eſtas ſon las vtilidades del verdadero pobre de eſpiritu, que conſiguiò nueſtra deſſaſsida Franciſca , con irſe negando à todo apego de las coſas de la tierra.

Aviſos eſpirit. daſ. 22.

Embidioſo el Demonio de verla tan dada à la abnegacion de lo criado, trazò modo con que combatirla; traìala à la memoria los regalos , y ſazonados manjares que ſe ſervian en las oſtentoſas meſas de ſu caſa ; excitabale con tanta viveza el apetito , que quiſiera antojadiza , que de ella le llevàran el aderezado puchero,ò bien guiſado manjar ; mas para mayor confuſion del enemigo , y freno del apetito , manifeſtando à la Maeſtra la tentacion, la pidiò la mandaſſe comer de lo que por deſpreciable en la meſa de el Refectorio ſe arrojaba à los perros , lo qual executò la Maeſtra , guſtoſa de vèr la hambre de mortificacion que tenia ſu deſſaſsida Novicia.

Viendo el tentador quan fruſtradas hallaba por eſſe medio ſus diligencias,la proponia los guſtos del ſiglo, los paſſatiempos , el bien parecer del mundo , y las vanas galas de las mugeres; y por otra le repreſentaba deſabridos los manjares del pobre Refectorio , è indigeſtos à ſu delicado eſtomago ; el veſtido aſpero , è inſufrible à ſu cuerpo , y el Habito groſſero,y eſtrecho. Pero lo que hazia la fuerte Novicia (aviendo obra , y fabrica dentro de la Clauſura,à que entraban Indios peones) era pedir à eſtos le dieſſen ſus camiſetas preſtadas , que es veſtidura muy aſpera de lana baſta , y deſpreciable , y ſe ponia ſobre el Habito la groſera camiſeta , y ſe iba à coger baſuras , y andaba à viſta de quienes mas verguenza tenia cargada con ellas, y veſtida con la deſaſeada ropa. Con eſtas induſtrias iba venciendo al enemigo , y ſujetando los reſabios de la naturaleza , amando mas el deſprecio , que apreciando la honra vana.

Pro-

Procuraba no abrir las ventanas de los ſentidos, por adquirir la Religioſa modeſtia, reprimialos con el freno de la mortificacion; y aſsi ſi ſe le ofrecia dezir algun dicho gracioſo, luego con la gracia de Dios, ſe reſolvia à no dezirlo. Si ſe le inclinaba la viſta à querer vèr, ò en Convento, ò en Igleſia alguna coſa prompta, recogia los ojos; „ y aſsi afirma en ſu Relacion: Que no darà razon con „ verdad ſi huvo Fieſtas, ò Monumento eſſe año de ſu Cap. 22. „ Noviciado, aunque en lo que ſe ofrecia à eſte fin, y la „ ocupaba la obediencia, lo palpaba con ſus manos, ha„ ziendo lo que podia.

No padeciò poco tambien por eſte tiempo, por lo meſmo que pudiera ſer conſuelo de ſu eſpiritu abſtraìdo. Dabala Dios frequentes recogimientos (como ella miſma refiere) en los mas de los Actos de Comunidad, en que arrebatado ſu eſpiritu, y eſte inflamado en amor de la Suma Bondad, ſe hallaba anegada en èl. Bolvia deſpues de algun tiempo reſtituida à ſus ſentidos; pero derretida en lagrimas de ternura. Por eſtos repetidos extaſis, padecia la cenſura de varios pareceres; juzgarian vnos ſer iluſiones del Demonio; otros, debilidad de celebro; y cada qual hablaria de eſtos efectos conforme à ſu dictamen.

Afligiaſe la extatica Novicia, de no poder reſiſtir à las amoroſas violencias con que era arrebatada; y aſsi pedia con devotas lagrimas à Dios, que ſi era ſu voluntad, la quitaſſe eſtos favores, con que ſe evitarian los dichos, y pareceres humanos, que la mortificaban mucho. Vna vèz ſe quedò extatica en el Coro, y cierta Religioſa dudando de que fueſſen de Dios eſtas ſuſpenſiones de ſentidos, hizo la prueba, poniendola precepto de obediencia en ſu interior, no proferido con palabras; y queriendo Dios calificar el buen eſpiritu de la Novicia, y la grande eficacia de la obediencia, bolviò del extaſis, y preſtamente reſtituida à ſus ſentidos, ſaliò en Comunidad rezando el Pſalmo que ſe acoſtumbra, con cuya experiencia quedò la Religioſa certificada de ſu duda, y con mas credito el buen eſpiritu de la Novicia.

En otra ocaſion, eſtando leyendo en Refectorio, y la atencion de la Comunidad pueſta en ella, para recibir no menos ſuſtento para el alma con la leccion eſpiritual, que

para el cuerpo refeccion de el manjar temporal, de repente ſe quedò en recogimiento ſin poder proſeguir ſu Santa lectura, ſuſpenſa de ſentidos, y con el Libro en las manos, y no avia ſido eſta la primera vèz, que en eſte miniſterio la avia acontecido; pero fue eſta muy ſeñalada por vn particular beneficio que recibiò del Señor; y fue, que eſtando aſsi enagenada, viò intelectualmente que, la daban vna Corona deOro, y de piedras precioſas eſmaltada: reparò, que en dicha Corona avia algunos guequecillos en que faltaban algunas piedras. No dize en ſu Relacion nueſtra favorecida Novicia, quien la daba la Corona, ni la inteligencia de los vacìos que tenia de piedras precioſas la Corona; pero ſi entendemos en las piedras precioſas las virtudes, con las quales el hombre labra ſu Corona, engaſtadas en el Oro de la Caridad, es facil entender, que los vacìos, que tenia, ſerian algunas faltas de virtud que la reſtaban llenar. Bolviò en sì deſpues de vn rato, y tan confuſa como avergozada, viendoſe por vna parte indigna de tan repetidos, y Celeſtiales beneficios; y por otra, favorecida en lo publico, à viſta de vna Religioſa Comunidad, que era lo que mortificaba ſu encogimiento.

CAPITULO DEZIMOSEXTO.

SOLEMNE PROFESSION QUE haze, en que ſe vè tercera vèz Coronada, y raros prodigios que ſe notan en ella.

COn ſuaves vozes llama el Divino Eſpoſo à ſu Amada Eſpoſa la Alma pìa, y enamorado de ſu hermoſura, la dize: Vèn de el Libano Eſpoſa, vèn de el Libano, no tardes, vèn, y ſeràn tus ſienes Coronadas. De el Monte Libano la dize por tres vezes ſe aparte, para que ſea Coronada; y no ſin grande Myſterio, porque en eſte Libano Monte, ſe entiende el mundo, y ſus vanidades. Y aſsi la dize el Santo Eſpoſo (como explica el AngelicoDoctor) tu eſtado, ò Eſpoſa mia, requiere toda hermoſura; y aſsi, para que eſta no ſe manche, inficionada de el mundo, vèn

de

de el Libano ; eſto es , vèn de el mundo , apartate de èl, y de ſus engaños , vèn de el Libano, vèn à mì,que dexando la vanidad de el mundo , ſeràs Coronada. Tres vezes la llama ; porque en el mundo tres coſas ſon lazo de las Almas , riquezas perecederas , deleytes carnales , y proprias voluntades ; y aſsi parece que la quiere dezir : Vèn del mundo , renunciando con la voluntaria pobreza ſus falſas riquezas : Vèn del mundo , negandote à las corruptibles delicias de la carne , con la Angelica pureza : Vèn del mundo , abnegandote à tì miſma en el juizio , y voluntad de la ſanta Obediencia , que ofreciendote aſsi como holocauſto à mì que ſoy tu Eſpoſo , ſeràs coronada.

Llegòſe el deſeado tiempo de Profeſſar nueſtra Franciſca,y ofrecerſe toda del todo à Dios,de quiẽ cõ frequentes,è interiores vozes era combidada à eſtos deſpoſorios Sagrados,à eſta total entrega de sì para el Señor,y deſembarazarſe del Libano del mundo , y de todo aquello que pudiera cautivar ſu voluntad; y como yà verſada en el año de Noviciado à la continua renuncia de los caducos bienes , à la frequente mortificacion con que maceraba ſu cuerpo para conſervarle puro , y à la inceſſante obediencia con que tenia ſu voluntad rendida à Dios, y à los Superiores ; la fue muy facil diſponerſe para ſacrificarſe en ſu Profeſsion à Dios,aunque confundida con ſu humildad, la parecia ſer indigna de ſer Religioſa de Velo negro. Y aſsi eſtàndo en Capitulo la Prelada , que lo era la Madre Maria de San Gregorio , con las demàs Religioſas , confiriendo ſobre eſte punto de la Profeſsion,ſe propuſo por la Venerable Madre Violante Clara de San Joſeph,ſu Maeſtra en el Noviciado,que laHermana Franciſca con grandes ruegos,è inſtancias,ſuplicaba à todo el Capitulo , que en atencion à ſer indigna para Profeſſar de Velo negro,y ſolo apta à las humildes aſsiſtencias de la cocina , la dieſſen la Profeſsion de Velo blanco. Oyeron la propueſta con grande edificacion ; pero llena de ardiente zelo vna de las del Capitulo , y mas antigua , la Madre Inès de Santa Tereſa , dixo : De ninguna manera daria ſu voto para Lega, ſino para que ſea nueſtra Madre. Con que conſiderando el grande fruto que les prometia ſu adelantada virtud , en lo que adelante ſiendo Religioſa de Velo negro;

no ſe le admitiò la humilde peticion, y con plenitud de votos, y plauſible aclamacion, fue votada.

Determinòſe dia para la Feſtividad de laProfeſsion,que fue quatro de Julio, y año de mil ſeiſcientos y noventa y dos;para el qual ſe diſpuſo cõ grande pureza de alma,Confeſſando,y Comulgando con devotiſsimos afectos.Penſaba entre sì los tres votos que à Dios avia de hazer de obediẽcia, caſtidad, y pobreza, y con los quales ſe avia del todo de apartar del fragoſoMonteLibano del mundo,para conſagrarſe porEſpoſa de Chriſto,y entrar amante à ſu Sagrado Talamo. Preparabaſe la Corona de viſtoſas flores, que avia de adornar ſu cabeza, y la Palma,que avia de empuñar,para rendir victorioſa à ſus pies la vanidad del mundo. Diſponiaſe el groſſero Habito,que avia de veſtir,que aunque le avia de ſervir de mortaja muriendo al mundo;pero de Religioſa gala para vivir con Chriſto ſu Amado Eſpoſo. Eſtàndo en eſtas prevenciones, ſe retirò al Coro, y levantando el eſpiritu à Dios en oracion, ſe hallò allì fuera de sì; pero viendoſe en eſpiritu Coronada,y que por modo raro ſe formaba vna Proceſsion ſolemne de perſonas Religioſas, que con luces en las manos, y canto funebre, ſolemnizaban ſu Profeſsion. No explica mas nueſtra Franciſca eſta viſion, porque haſta aqui eſcriviò Relacion de ſu Vida, para dàr menuda cuenta à ſu Confeſſor.

Llegabaſe yà la hora de hazer ſus votos, y reconociendo la Madre Priora la facilidad con que ſu eſpiritu ſe encendia en afectos, y que eſte paraba en privarſe de ſentidos, porque eſto no le ſucedieſſe à ſu Profeſsion, y ſolemnidad de Velo, la mandò, que reſiſtiendo à ſus interiores afectos quanto pudieſſe, eſtuvieſſe en sì, y en ſus ſentidos à toda aquella publica,y cèlebre funcion.Fue tan eficàz el precepto, que fue coſa digna de notar, que ſe conſervò expedita en ſus ſentidos, aunque tierna, y fervoroſamente devota, comenzando yà à experimentar la excelencia grande del Voto de la obediencia.

Al hazer ſu Profeſsion, ſintiò dicha Profeſſante,y tambien Maria Getrudis del Santiſsimo Sacramento, que eſtaba cerca, que teniendo al cuello vn Relicario, y tres Medallas, la vna de plata, y las dos de alquimia, pendientes del Roſario, ſe le cayeron deſpedidas del cue-

cuello ; aviſo de el Cielo, para que apreciaſſe deſde entonces la Santa pobreza. Y eſte ſuceſſo ſolia referir deſpues con cautela humilde à Gloria de Dios la Madre Franciſca à algunas Religioſas, alentandolas à la eſtima de eſta grande virtud.

Reſta tratar de la ſolemnidad con que fue velada nueſtra Novicia en ſus Sagrados, y Eſpirituales deſpoſorios con Chriſto. En eſte dia que fue el ſiguiente à ſu Profeſſion, fue el concurſo grande, y crecido el numero de todos eſtados de perſonas, que fueron combidadas à eſte ſolemniſsimo Acto. Autorizòle el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio Vrbina, Arzobiſpo de eſta Santa Igleſia Metropolitana, quien le diò por ſus proprias manos el Velo Sacro, ſeñal de la pureza, y reverencia que ha de guardar la Eſpoſa de Chriſto.

Llegada la hora de la ſolemnidad de eſte feſtivo Acto, convocadas las Religioſas en Comunidad, y con luces en las manos en forma de Proceſsion, vinieron acompañando à la recien Profeſſa Franciſca al Coro, entonando à Coros el Hymno acoſtumbrado, en que devotas imploraban la Gracia de el Eſpiritu Santo. Y aviendoſe cantado por ſu Señoria Iluſtriſsima los Verſos, y Oracion al Eſpiritu Santo, ſe paſsò à dàr principio à la Miſſa, que con ſolemnidad debida celebrò el muy Reverendiſsimo Padre Lector Fray Juan Caycedo, Religioſo de el Orden de nueſtro gran Padre San Aguſtin, y hermano de nueſtra Profeſſa. Acabado el Evangelio ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Juan Quintero, ſugeto de gran virtud, y letras, de la Iluſtriſsima Compañia de Jesvs, que predicando ajuſtado con lo agudo de ſus diſcurſos al Thema de la ſolemnidad, de Votos, y Velacion Sagrada, perſuadiò à nueſtra Franciſca al exacto cumplimiento de ellos, abrazàndo humilde, y fervoroſa la Doctrina de el Orador, eſtando de rodillas con la candela en las manos junto à la rexa de el Coro, como ſe obſerva en eſta Religion Sagrada.

Acabada la Miſſa ſu Señoria Iluſtriſsima bendixo el Velo, que eſtaba ſobre vna fuente, y aſsiſtido de Miniſtros, que pide ſu Pontifical autoridad, vino à la rexa, y entonando la Antiphona, que en Caſtellano dize : Vèn Eſpoſa de Chriſto, recibe la Corona que el Señor te ha preparado

do para ſiempre ; y cantando vn Pſalmo por el Coro, ſe acercò à la ventanilla de el Comulgatorio, en donde recibiò con indecible fervor, y ternura en ſu cabeza el Velo Sagrado, para tener cubierto ſu roſtro à humanas criaturas, y ſolo atento à ſu Divino Eſpoſo, vnico empleo de ſu ardiente amor. Enternecida, y encendida en caridad, quiſiera nueſtra velada Franciſca entregarſe, fuera de lo ſenſible, à los amoroſos cariños de ſu Santo Eſpoſo; haziaſe fuerza à mantenerſe en la expedicion de los ſentidos, por no ſalir de la obediencia de la Superiora, que la tenia intimado el precepto, que ſe reſiſtieſſe quanto pudieſſe à los interiores afectos ; y no hazia poco ſu inflamado eſpiritu, quando ſe experimenta, que aun los mas resfriados, aſsiſtiendo à ſemejantes actos, y reparando curioſos ſus circunſtancias, ſi vnos ſe enternecen compungidos, otros ſe afervorizan devotos.

Fenecidas las Bendiciones, Hymnos de los dos Santos Doctores, Preces, y Oraciones, ſe retirò de alli ſu Señoria Iluſtriſsima, y la Religioſa Comunidad con ſu velada Profeſſa en Proceſsion, ſe fue à lo interior de el Convento, cantando à Coros el Pſalmo ciento y treinta y dos, en que el Real Profeta alaba por buena, y ſuave al exemplo la vnion Eſpiritual, y fraterna Concordia de vna Religioſa Hermandad, qual vnguento precioſo, y fragrante en el olor, que atrae grato à quien bien le percibe.

CAPITULO DEZIMOSEPTIMO.

MINISTERIOS QUE FIA DE ſu oficioſo fervor la obediencia, aun ſiendo recien Profeſſa.

TRes bienes deduce el Angelico Doctor Santo Thomàs en ſus Comentarios ſobre la primera Epiſtola de San Pablo, eſcrita à los de Corintho, que conſiguen los que abrazan la pureza de la vida, y permanencia en la Angelica virginidad, que ſon mayor tranquilidad, ſantidad mayor, y no menor vtilidad. La primera experimentan quie-

quietos en el amor de ſolo Dios, que tranquiliza el alma, y excluye toda inquieta ſolicitud de el mundo. La ſegunda, en el deſembarazo que tienen para darſe al eſtudio de las Virtudes, pureza de alma, y cuerpo, y adquirir mucha Gracia de Dios, entregandoſe ſolo à ſu amor. La tercera, que es la vtilidad grande por las mayores comodidades Eſpirituales, que con mas facilidad, y libertad conſiguen. Eſtos bienes avia experimentado nueſtra Franciſca, conſervandoſe pura por ſu Angelica pureza, vacando ſin inquietudes à los amoroſos coloquios de ſu Amado Dios, entregandoſe haſta aqui à adquirir los agrados Divinos, como que en ellos aſſeguraba crecidas vtilidades de ſu inſaciable fervor, y no cortos acrecentamientos de perfeccion.

Conſiderandoſe, pues, aora, no ſolo Virgen por ſu fortaleza, ſino conſagrada à Dios por ſu Profeſsion, y deſpoſada con Chriſto con amoroſa firmeza, reconocia quan mas eſtrecha tenia la obligacion, de no ſolo andar ſolicita en el ſervicio, y amor de Dios, como Virgen, ſino con mas fervor, y diligencia, como Eſpoſa ſuya. Atenderia, que debia ſer ſu vida de vn Angel, pues ſe avia juntado con la eſtrechèz de ſus Eſpirituales, y Virgineos deſpoſorios al Señor de los Angeles. Y de eſtos dize David, que ſon Eſpiritus, y fuego ardiente; eſto es, tan acelerados en las execuciones de los mandatos de Dios como vientos, y tan fervientes en ſu amor como el fuego; deſeando pues imitarlos, como lo manifieſtan ſus obras, era tal ſu promptitud al obedecer, que todo lo que la mandaban las Superioras, ſin la mas corta tardanza, lo reconocian puntualmente executado. Moſtraba tanto fervor de eſpiritu, que deponiendo en las ſolicitudes de el ſervicio de Dios toda pereza, andaba fervoroſa en todo aquello, à que le dirigia el ſuperior mandato, ò le atraìa la ſed inflamada de exercicios de humildad, caridad, y otras Virtudes. Pudiera ſu vida en eſte tiempo ſer confuſion, ù dechado de aquellos, que en los Noviciados viven ajuſtados, y bien mortificados; pero les parece que en profeſſando, ò ſaliendo de el rigor Religioſo de el año de probacion, no eſtàn obligados à tanto fervor, y aſsi andan tibios, deſcaeciendo de los alientos que à los principios tuvieron, debiendo ſer

Ambr. lib. 1. de Virg.

Pſalm. 103.

al contrario, pues el mas antiguo, como mas verſadò en Religion, eſtà obligado à ſer mas aprovechado; y el que mas años cuenta de Profeſsion, ha de hazer caudal de mas crecida perfeccion.

La virtud de la obediencia deſcubria en grado muy levantado, pues no ſolo obedecia puntualiſsimamente à las Superioras, ſino à qualquiera igual, ò inferior que algo la mandaba, y eſto con placer interior, y exterior alegria. Andabaſe como ofreciendo à que la mandaſſen, ſegun era el anſia de ſu rendimiento. Veìaſe en ella verificado aquello que dize San Bernardo: Que el buen obediente, incita al Prelado à que le mande, ò le previene, y le gana por la mano para obedecerle.

Bernar. ſer. de Obed.

Faltaba agua en la pila, ò fuente de el Convento, con que las Religioſas padecian grande incomodidad; porque no ſin gran trabajo ſe traìa, ò avia de traer de fuera, y à ombros de Indios. Padeciaſe tambien eſterilidad por carecer de aguas de lluvias, y no menos deſconſuelo en las Superioras, que actualmente eſtaban en la Fabrica de vn quarto de vivienda, y no avia la preciſa para mezclar materiales, con que avian de trabajar los Oficiales. Fiando, pues, la Maeſtra Violante Clara de San Joſeph el remedio de eſta neceſsidad en la fervoroſa obediencia de ſu rendida „ Joven, llamòla à ſu preſencia, y la dixo: *Vaya, Hermana Franciſca, y pida à nueſtro Amantiſsimo Eſpoſo agua.* Ella queriendo enterarſe bien en el mandato, con ſimple „ humildad reſpondiò: Què agua he de pedir, de el Cielo „ para que llueva, ù de pila para que corra? *Vaya Hermana, reſpondiò la Maeſtra, pida agua, y ſea lo que Dios quiſiere.* Saliò promptiſsima la Sierva de Dios, y poniendoſe con viva Fè à hazer ſu peticion en vn corredor de el Clauſtro, con devota compoſtura, y levantando al Cielo los ojos, „ dixo: Señor, y Amado Eſpoſo mio, dadnos agua, ſocorred nueſtra neceſsidad, y hazed que mi rendimiento, y „ obediencia ſea acepta à vueſtra piedad para proveernos de agua. Luego que acabò ſu oracion, fue coſa maravilloſa, que llovìò, y corrieron las aguas à la fuente, con que fue ſocorrida la neceſsidad, y acreditada la eficacia de ſu oracion, y obediencia. Solìa la Sierva de Dios con humilde recato referir eſte caſo; pero era atribuyendo-

lo

lo à la virtud de la Maeſtra, y enſalzando la Bondad de Dios.

Deſcubriendo cada dia los Teſoros de Virtudes, que ocultaba aquella rica mina de ſu eſpiritu, trataron las Superioras de enriquecer el Monaſterio, con el fino oro de ſu caridad; y aunque en los años de Jovenado es prohibido en ſu Regla à las recien Profeſſas, tener voz activa, y paſsiva; porque eſte eſpacio de tiempo le ocupan en tratar diligentes de ſu aprovechamiento, ſin atender à otra coſa: viendo las Preladas ſus grandes, y exemplares progreſſos, obtenida diſpenſacion, la eligieron por Enfermera à los vltimos meſes del primer año de ſu Profeſsion, que admitiò guſtoſa.

Luego que ſe hallò la Sierva de Dios con la obligacion de eſte Oficio, tratò de prevenirſe de las Virtudes que avian de acompañar ſu miniſterioſa caridad, como la humildad en la baxeza del ſervir, la paciencia en la tolerancia del ſufrir, la miſericordia, ò yà en conſolar à la triſte doliente, ò yà en aplicarla diligente los remedios, que los Medicos ordenaban; y finalmente, la provida vigilancia con que avia de andar en el regalo, y cura de las enfermas.

Entrò en eſte exercicio de caridad, que no es de los que menores ganancias Eſpirituales ſe logran en los Monaſterios, y en èl ſe ſeñalò con admiracion notable, y rariſsimo exemplo. Eſtaba enferma vna Sirviente, por nombre Catarina, de el peſtilente achaque de viruelas corruptivas, y tan aſqueroſa, que daba horròr à quantas à ella ſe acercaban, moleſtando ſu hedor aun al mas mortificado olfato; por lo qual no ſeria, facil huyendo del contagio, que huvieſſe quien la miniſtraſſe lo neceſſario; pero nueſtra Enfermera, deponiendo con ſu ardiente caridad todos rezelos, ſe acercaba à ſervirla piadoſa. Y eſtàndo ordenado por el Medico, que la ſangraſſen, viendola poſtrada de fuerzas, y ſin poderſe ſentar, animoſa ſe ſubiò la Sierva de Dios en la cama, y la tomò en brazos, como Madre amoroſa, mientras que la ſangraban; acto de piedad, que admirò à las Religioſas del Monaſterio.

Hallabaſe Catarina de San Chriſtoval, como ella lo de-

declara, con vn mortal dolor de eſtomago. Vino acelerada la caritativa Enfermera à ſocorrer ſu doliente: puſola las manos ſobre el dolor, y al punto ſe le quitò, de tal modo, que venido el Medico, no fue neceſſario yà aplicar algun remedio.

Servia à las enfermas, poniendoſe delante de ellas de rodillas al dàrlas de comer, ò al adminiſtrarlas los remedios, mirando en cada vna de ellas al miſmo Chriſto, en cuyo nombre exercitaba eſtas obras. Los aſcos de las inmundas heces no la retraìan de ſus piedades, pues fue viſta muchas vezes dedicarſe humilde à limpiar las vaſijas, ſin la menor mueſtra de faſtidio: Atendialas à todas con los reſpetos ſolo de caridad, y neceſsidad, ſin aceptacion de perſonas, ſufriendo con indezible paciencia las impertinencias que ſon proprias de los enfermos; porque como cada vno ſe conſidera ſolo, y al Enfermero le meditan como deſembarazado, por muchos cuidados que le anguſtien, quieren ſea la meſma puntualidad con cada vna de por sì; y ſi ay alguna leve tardanza, es en ſu eſtimacion grave culpa para la quexa, y falta de caridad para la murmuracion.

Deſde eſte tiempo era tan grande ſu miſericordia, que deſeaba tener en sì los males, ſolo por no vèrlos padecer en otras; y Dios que queria hazerla participante para el merito del ageno padecer, la concedia à ſus deſeos patentes los afectos; pues experimentaba, que adoleciendo algunas enfermas de dolores de cabeza, ò de eſtomago, ſolia, con deſeo de ſu mejoria, hazer ſobre ellas la ſeñal de la Cruz, y rezar algunas oraciones, y al punto mejoraba la enferma, y ſe ſentia nueſtra Enfermera adolecer del miſmo dolor; con que ſe experimentaba en ella aquello del Apoſtol, quando compadecido de las enfermedades agenas, dezia: Quien eſtà enfermo, que yo no lo eſtè con èl, trasladando por mi compaſsion ſus enfermedades à mi, para padecerlas guſtoſo?

2. Cor. 11.

Experimentada, pues, en eſte caritativo empleo ſu vigilancia, la ocupò la obediencia en los Oficios de Eſcucha, y de Tornera, fiando las Preladas de ſu gran deſvelo el cabal deſempeño, los quales exercitò con promptiſsimas aſsiſtencias; pues en el de Tornera, que ſe compli-

plicò gravoſo con el de Proviſora, atendiendo, ſegun ſus Conſtituciones, al cuidado de el Torno, y tambien à proveer lo que ſe ha de comprar para el ſuſtento, y refeccion de las Religioſas, ſe ſeñalò mucho en ſu Obſervancia, pues puſo en planta el cumplimiento de ſus Eſtatutos, de que eſcriviendo el gaſto, y el recibo, ſe dieſſe cuenta à las Superioras, con lo qual quitò algun gravamen, que ſentian las que ſervian eſte Oficio.

Y como en nueſtra Venerable Franciſca ardia tanto la caridad fraterna, induſtriò ſu diligencia como eſtablecer, dàr algun alivio en algun mantenimiento de la Comunidad los dias feſtivos de Claſſe; y aſsi impuſo deſde eſte tiempo ſe dieſſe algo de regalo (aunque conforme à la pobreza) en tales dias, que templaſſe en algo el rigor de ſu continua abſtinencia. Procuraba con ſolicitud grande la limpieza, y aſſeo de la comida, y que ſe diſtribuyeſſe à tiempo oportuno, aunque fueſſe à coſta de proprio afàn, que ponia, dedicandoſe humilde à los abatidos Oficios de vna cocina, de barrer, coger baſuras, labar ollas, fregar vaſijas, y eſtàr recibiendo las moleſtias de el humo del fogòn.

Un dia, no sè por què motivo, ſeria quizà por eſtàr divertida en otros empleos de caridad de ſu Amado Dios, ù de el proximo, ſe olvidò de dàr lo neceſſario para la comida de la Comunidad. La Hermana de Velo blanco Cocinera, ſe conſpirò con otra Sirviente à no pedirlo, pretendiendo à lo que parece, que nueſtra vigilante Tornera cayeſſe en eſta falta, y fuera notada en ſu deſcuido, y de poca providencia. Llegada la hora de las diez de la mañana, ſe acordò nueſtra Tornera Franciſca que no avia dado lo neceſſario para la comida de las Religioſas; apreſurò el paſſo para la cocina, y hallò al fogòn ſin lumbre, las ollas ſin fregar, y las Cocineras mano ſobre mano. Diſsimulò paciente la conſpiracion, y con preſteza fiada en la ayuda de Dios, ſe dedicò à encender fuego à repetidos ſoplos de ſu eſpiritu, à fregar las ollas, y cucharas, y finalmente à hazer, y guiſar la comida, que conſiguiò hecha, y ſazonada en el corto tiempo que ay de las diez à poco deſpues de las onze, que acoſtumbra eſte Monaſterio convocar à las Religioſas à ſu humilde

Refectorio ; quedò admirada de el ſuceſſo, dando las gracias à Dios , en quien fiò el deſempeño de ſus Religioſas puntualidades.

Otro dia, ſiendo como era , nueſtra Proviſora viviſſima , dabaſe prieſa en repartir , y diſtribuir en los platos la comida , porque no huvieſſe tardanza en el Refectorio, y acaſo eſtando embebecida,ſacò de la olla la cuchara llena de el manjar ſumamente caliente , y por echarle en el plato , le derramò en ſu mano : ſintiò grande dolor , que ofreciò à Dios mortificada ; pero caſo maravilloſo , que ni ſe le inchò , ni ampollò , como ſuele acontecer , la mano , y aſsi no neceſsitò de aplicarſe algun remedio.

Para teſtimonio de la grande humildad , y paciencia que manifeſtò , referirè à la letra lo que en las Informaciones teſtifica la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria , reſpondiendo à la ſeptima pregunta , cuyo dicho es el ſiguiente : Tambien fue Eſcucha , y Tornera , y en èl exercitò mucha caridad con todas , y recibia con mucha humildad , y paciencia las mortificaciones que la daban; y en eſpecial en vna ocaſion vna Religioſa , por averla dexado en el Torno en ſu lugar , por eſtàr (la Madre Franciſca Tornera) en vna ocupacion , ò recogimiento, la dixo la Religioſa palabras aſperas , que la cauſaron ſentimiento , pero poniendoſe de rodillas al oìrlas, la pidiò la perdonaſſe, y la besò los pies, y eſtuvo poſtrada haſta que la levantaron.

Tambien declara , reſpondiendo à la meſma pregunta, que en otra ocaſion , yendo à la cocina, dixo à la Hermana de Velo blanco el modo con que avia de guiſar vn potage , y la reſpondiò con aſpereza , y enfado dicha Hermana Cocinera , diziendo , que yà lo ſabia , y que no tenia neceſsidad que la mandaſſe , pues no era razon , que la recien entrada la fueſſe à governar , ſabiendo ella lo que avia de hazer. Y no obſtante de ſer de el cargo de la Madre Franciſca , por el Oficio de Tornera mandarla, callò entonces , y ſe poſtrò à ſus pies , y ſe eſtuvo aſsi, haſta que entrò en la cocina vna Sirviente , y la levantò de el ſuelo ; deſcubriendo en eſte caſo ſus virtudes , de ſu humildad , y paciencia con la Hermana , y prompta obediencia con la Sirviente , levantandoſe de el ſuelo , luego

que

que la manda ceſſe de eſtàr poſtrada, quedando todo ſu corazon tranquilo, y ſoſſegado.

No es menor teſtimonio de ſu humildad, vèrla cargar al ombro, ò en brazos la carne, y leña, y demàs meneſteres de la Porteria, ò Torno à la Cocina; no deſdeñandoſe de parecer Sirviente humilde; pero no me admira, pues ſolia dezir, que no era digna de eſtàr entre las Religioſas como vna de ellas, ſino como Sirviente criada ſolo miniſtrarlas; y que à no àverla admitido el Convento por Religioſa, ſe huviera (ſi le dieran licencia para ello) quedado à ſervir en la Cocina; y que el trage que tuviera, fuera como el de la mas humilde India, que viſte ſolo para cubrir ſu deſnudèz vna toſca manta de aſpera lana, ceñida por la cintura, y que ni aun eſto merecia, atenta ſu baxeza; tanta deſeſtimacion hazia de sì la humilde Tornera.

No paraba en ſolo lo referido la anſia de abatimientos, ſino que queriendoſe negar aun al honor de racional, apetecia deſprecios de vn bruto. Teniaſe por vn jumento invtil, indigna del humano trato de las Religioſas, y no ſolo lo proferia de boca, llamandoſe jumento, en que ſuele tener ficciones la falſa humildad, ſino que ſegun fatigaba ſu cuerpo en cargoſos miniſterios, y ſerviles exercicios, cargando ſus ombros con los azes de leña, y otras peſadas cargas, queria parecerlo, yà que no lo podia ſer, deſeando ſer tratada, como ſi en la realidad fuera aſnillo del Convento, no ſolo para la carga, ſino ſolo para el deſprecio. Y porque de ſu humildad pretendo tratar en el Libro ſiguiente, ſuſpendo la pluma, paſſando à referir el providente cuidado con que Dios la ſocorriò en eſte miniſterio; pues conforme à la eſperanza, y ſolicitud que ponia en Dios, aſsi experimentaba el cuidado de ſu providente ſocorro.

Declara en teſtimonio de eſto el Padre Don Joſeph Pelaez Sotelo, Presbytero, muy frequente Aſsiſtente de el Monaſterio, y Sacriſtan en èl, reſpondiendo à la ſeptima pregunta, que ſiendo Tornera la Sierva de Dios, y aviendo falta de baſtimentos, que no ſe hallaban, à coſta de muchos paſſos, ni à precio de la plata en toda la Ciudad; vino à la Porteria del Monaſterio vn ſugeto (que

no se dize su nombre) con vna porcion de maìz solicitando su venta. Saliò al Torno la Madre avisada del socorro; y admirandose, à lo que parece, del sucesso, le preguntò, que quien le avia embiado con aquel maìz al Convento? A que respondiò, diziendo: *Averle Dios puesto en el corazon viniesse à este Convento, y traxesse aquellas cargas de maìz.* Y lo que haze mas ponderable este sucesso, es, que dize este testigo, que esta persona diò vendido el maìz à menos precio, porque le diò la mitad menos del que corria.

Testifica tambien, que aviendo muchas lluvias, que èl llama diluvio, y por esta causa aver falta de leña, preciso, y inescusable gasto para vna cocina, y era tal su carestia, que salian muchas personas à los caminos à solicitarla à precio de dinero, y aun no la hallaban: La Madre clamaba à Dios, à quien invocaba *Amado*, por la necessidad de su Convento, y por ser este su cuidado. Apareciòse de repente vn mozo en la Porteria con vnas cargas, las quales descargò alli, con que fue socorrida tan vrgente necessidad. Concluyendo en este punto el testigo, dize: Y lo mismo sucediò en distintos tiempos con otros bastimentos, y cosas necessarias à este tenor.

Con esta vigilancia, y assistencias Divinas desempeñò el Oficio de Tornera, ò Provisora la Sierva de Dios Francisca, manifestandose en èl como verdadera Madre de todas; y que la gratitud, ò por mejor dezir el proprio interès de las bien servidas Religiosas, la huvieran querido gozar siempre en tan caritativo empleo, si despues no la huvieran experimentado con mas liberales larguezas, y puntuales assistencias, alcanzandola por disposicion Divina, en el Oficio de Prelada.

* * * * * * * * * * * * * * *

CA-

CAPITULO DEZIMOOCTAVO.

PRONOSTICOS DIVINOS, QUE precedieron à elegirla por Priora de ſu Obſervante Monaſterio, y viſiones de el Cielo, que ſe le prenuncian.

SUele Dios à los que elige por Prelados, ò para ſuperiores cargos, prevenirlos con algunos Celeſtiales conocimientos, ò raras maravillas de viſiones, en que les repreſenta lo arduo de el empleo, y virtudes proprias de el Oficio. Y aſsi queriendo poner por Governador de ſu Pueblo al Santo Moyſes, para que como à Grey ſuya, y afligida la apacentaſſe, ſe le manifeſtò en medio de vna zarza eſpinoſa, todo rodeado de fuego, que bañando de luz aquel Monte de Horeb, no reducia (aunque ardia ſu fogoſa actividad) à cenizas la zarza. Quiſo pues, darle à entender en el fuego la caridad que avia de exercitar en el puеſto con ſus ſubditos; y en lo eſpinoſo de la zarza las tribulaciones que avia de padecer, y que trae conſigo la dignidad de la preferencia, fortaleciendo la cobardia que pudiera tener en tan arduo empleo con la Vara que el meſmo Moyſes traìa, en la qual avia Dios de eſtender ſu Poderoſa Mano, para portentoſas hazañas en ſu govierno, y hechos grandes de ſu magnanimidad en el puеſto. Y ſi en eſta Vara ſe ſignifica la Cruz de Chriſto, advirtieſſe Moyſes, que en el meſmo Oficio de que ſe encargaba, cargaba la Cruz peſada de ſu miniſterio; como dando à entender, que lo meſmo es admitir vn cargo, que cargar ſobre sì penoſas cargas de afliccio-nes. Exod. 3. & Actor. c. 7.

Tambien al Apoſtol San Pedro, antes de entregar las llaves à el Apoſtolico exercicio de apacentar ſu rebaño, le revela el Divino Padre Celeſtial, quien es ſu Amado Hijo Jeſu-Chriſto, el qual viendo ſu viva Fè, le prome- Matth. cap. 16.

te que ha de tener el cargo de Paſtor de ſus racionales ovejas ; y para entregarſelas , le examina en el amor , ſe certifica de ſu ardiente caridad, como que el Oficio de vn Prelado , ha de ſer adornado de vna ardiente caridad para con Dios , y de vna benignidad piadoſa para con los que ſe le ſujetan ; y porque tambien el mando es peſada Cruz, que aflige al que zeloſo mira los honores de Dios , y atiende fervoroſo la edificacion de ſus ſubditos , neceſſita de muy eſpecial paciencia ; ſe repararà en San Matheo, que deſpues de averle prometido la Prelacìa Paſtoral , le advierte Chriſto , diziendo : El que quiſiere en mi ſeguimiento venir , ſe ha de negar à sì miſmo , cargar ſu Cruz , y ſeguirme ; para que aſsi vean los Prelados , que las prevenciones que los diſponen para el pueſto , ſon mucha caridad , paciencia grande, è imitacion de Chriſto, llevando ſu Cruz.

Muy prevenido anduvo el Señor , diſponiendo à ſu Sierva Franciſca para colocarla en la ſilla de Prelada, aun deſde el tiempo de Novicia ; pues como tenemos referido en el Capitulo onze de eſte Libro ; hallandoſe cierto dia en oracion , empleo dulze de ſu enamorado corazon , ſiendo ſu interior combidado à las cercanìas de ſu Amado , y Sumo Bien , ſe quedò ſuſpenſa de ſentidos, negada de el todo à ellos : quando ſe le manifeſtò à ſu viſta interior Chriſto Nueſtro Señor con la Cruz acueſtas , y en repreſentacion muy laſtimèra , cuyo objeto provocò à compaſsivas ternuras el corazon de ſu Sierva, à quien diò la inteligencia, de que era de ſu Divino agrado , que perſeverando en el Monaſterio , le ayudaſſe à llevar aquel peſado madero de la Cruz , en que le ſignificaba la Prelacìa que avia de tener , la qual la avia de ſervir de Cruz , en que llena de fortaleza , y amor , cargaſſe ſobre sì los caritativos cuidados , y peſos grandes de el Monaſterio , viviendo mortificada para sì , ſolo por dàr conſuelo à ſus ſubditas , imitando à Chriſto , que ſe abrazò con la Cruz, por dàr alivio ſaludable à los hombres.

En otra ocaſion , hallandoſe guſtoſamente enternecida en ſus amoroſos coloquios con Dios , de repente ſe le manifeſtò vn ameniſsimo campo ; pero como huerrecillo

llò cerrado, veſtidos de verdes yervas, y adornados de oloroſas flores ſus ſuelos. Veìa alli al Señor, qual Divino Paſtor de las Almas, y à vn pequeño rebaño que ſe apacentaba en aquel deleytable Prado; y que llegaba aquel Divino Señor, y entregaba à la fervoroſa Franciſca las llaves de el huerto, dandola à entender, que avia de paſtorear vigilante aquella Myſtica Grey. Que declarado el Myſterio, fue prevenirla el Señor (quien velaba en el cuidado de eſte Carmelitano Rebaño) que avia de llegar tiempo determinado por ſu diſpoſicion Divina, en que fueſſe Prelada de ſus Religioſas ovejuelas, recluſas en el florido huerto de ſu Monaſterio, à quienes manifeſtaſſe ſolicita el Paſto Eſpiritual, y Temporal, para ſus mas lucidas medras. En que ſe vè manifieſto quan anticipado anduvo el Señor en ſus aviſos con nueſtra Franciſca, para encargarla la Prelacìa. Al modo; ſegun parece que à ſu Santo Apoſtol mucho antes que le dixeſſe, apacienta mis corderos, paſtorea mis ovejas, le prometiò que le daria las llaves de el Paſtoral Oficio. O como al Santo Moyſes, que ſe le apareciò en la zarza eſpinoſa, para encargarle el cuidado de ſu Pueblo afligido, antes que empuñaſſe la Vara de ſu govierno, aunque con la diverſidad de que aqui entre eſpinas de la zarza le diviſa Moyſes: Acà la Sierva de Dios le vè entre lo florido de el huerto: Allà encargado de el irracional rebaño; pero forzado à dexarlo, por abrazar en obediencia de Dios el mando de ſu amado Pueblo: Acà el Señor entre aquella Myſtica Manada; pero ofreciendo à ſu Sierva ſu cuidado: Allà padecia el Pueblo eſtrechas penalidades, y opreſsiones grandes de la tiranìa de Faraòn; pero acà guſtoſas en ſu Clauſura las Religioſas ovejuelas, eran de Dios ſuſtentadas.

Declaran tambien los teſtigos varios ſuceſſos, por los quales manifeſtaba la Sierva de Dios, que avia de ſer Priora, de que inferian aver tenido revelacion de el Señor. La Hermana Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, Con-Novicia que fue de la Sierva de Dios, en la declaracion que hizo en ſus Informaciones, dando reſpueſta à la trigeſimaquarta pregunta, dize en ſuma aſsi: Siendo Novicia dicha Madre Franciſca, eſtando ha-

hablando en el Noviciado, retirada en vna alcoba con la Maeſtra Violante Clara, y eſta declarente en dicha alcoba, aunque fuera, la oyò à dicha Novicia Franciſca, que avia de ſer Prelada de el Convento; lo qual oìdo por la Maeſtra, la dixo: *Calle Hermana, no diga diſparates.* „ A lo qual reſpondiò la Novicia: Que ſi ſu Amado(Dios) „ aſsi lo queria, que por què no lo avia de dezir? A que proſiguiendo en ſu Religioſa converſacion, la dixo la Maeſtra; ſi ſe atrevia à ſer Prelada? Y ella reſpondiò con humildad: Madre, fiada en mis fuerzas, no; pero afianzada en las de Dios, ſi; y no ſolo de eſte Convento, ſino de veinte que huvieſſe.

La Madre Maria de la Concepcion teſtifica, que dos meſes antes de celebrar ſu primera eleccion de Priora, en que lo fue de comun aclamacion, llegò à eſte teſtigo la „ Sierva de Dios, y la dixo: Mire Hermana, que me han „ de hazer Priora, porque es voluntad de Dios, y la he „ de hazer Tornera, porque me ayude à llevar la Cruz. Quedando de eſte dicho admirada, y mucho mas, quando entonces no ſe hablaba de tal eleccion; y parece que eſta declarante habla de dos meſes antes de cumplirſe el tiempo de el Priorato de la Madre Violante Clara, que era el tiempo de el Capitulo Prioral, que ſe diſatò, como adelante dirèmos, para dos meſes deſpues, en que fue electa Priora la Madre Franciſca, y eſte teſtigo pueſta en el Oficio de Tornera.

Otro dia eſtando la Sierva de Dios hablando muy en ſecreto con la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, la aſſegurò diziendo como avia de ſer Priora en la proxima eleccion, que ſe avia de celebrar dentro de cinco meſes, no poniendo duda en ſu profetico dicho eſte teſtigo, conſtandola de ſu mucha virtud, y diſcurriendo que lo ſabìa por Divina Revelacion, como con efecto ſe cumpliò.

Con el recato que acoſtumbraba ſiempre la Sierva de Dios, hablando vn dia à ſolas con la Madre Lucìa de Jesvs, antes de eſta primera eleccion, la deſcubriò el caſo ſiguiẽte, à mayor gloria de Dios. Dixola pues, que ſu Divina Mageſtad, antes que fueſſe pueſta en el cargo de Priora, la avia dado aviſo de ello, moſtrandola vna muy grande

Cruz,

Cruz, en que la repreſentaba la peſada carga de la Prelacìa, que la prevenia para cargarla ſobre ſus ombros; de cuya viſta ſe enterneciò llorosa, aunque en Dios ſe fortaleciò confiada. Y tambien teſtifica, à lo que ſe acuerda, que la parece à eſta declarante la oyò dezir, que en eſta viſion la avia Nueſtro Señor manifeſtado los interiores de todas las Religioſas, para ſu mas diſcreta, y providente direccion, y llevar à cada vna conforme à ſus yà reconocidas fuerzas eſpirituales: caſo cierto raro, y beneficio muy particular de Dios.

CAPITULO DEZIMONONO.

LEVANTANSE CONTRADICCIONES antes de ſu eleccion; pero manifeſtada la voluntad Divina, ceſſan, y la aclaman por Prelada.

TAn antiguo ès el litigio, ò contencioſa contradiccion, que, ò yà temeroſa de ſus eſtragos, ò yà cautiva de ſus vanas eſperanzas, la adorò como à Deydad la ciega Gentilidad, que entre mentiras, y ficciones tiraba no pocas vezes à enſeñar muy importantes verdades; y podrà, ſi lo advierte el Erudìto en la fabuloſa hiſtoria de el litigio, encontrar como delineada la verdad del ſuceſſo, y contradicciones que huvo en la eleccion de nueſtra Madre Franciſca, para exaltarla al govierno Prioral. Llegabaſe el tiempo de cumplir el trienio de ſu Oficio la Madre Violante Clara de San Joſeph, y preciſadas las Religioſas à celebrar ſu Capitulo, y poner ſucceſſora, que llenaſſe el lugar de vna Venerable Madre, como era eſta, exemplar en todas virtudes, y grandemente zeloſa en la Obſervancia Monaſtica. Vacilaban inquietas en quien votarian para tener acierto en ſu eleccion. La dicha Madre Violante ſe inclinaba (atentas ſus prudenciales experiencias) à que la ſuccedieſſe la Madre Franciſca, y quizà manifeſtò con ſecreto ſu parecer à algunas. Pero como

en eſtas ocaſiones de Capitulos no es facil guardarle, ſe dividiò en parcialidades el Convento, pareciendo caos de confuſion, de que naciò de entre encontrados dictamenes el litigio; y aſsi parte de Religioſas ſe inclinaban à que fueſſe Priora, alegando ſer muy idonea, y adornada de talentos, quales pide la Prelacìa. Otras, aunque no negaban eſto, reparaban en que no tenia la edad neceſſaria, ni años baſtantes de Religion, que pedia el Santo Concilio Tridentino; pues los que tenia de Religioſa eran ſolo quatro, y diez meſes; los de ſu edad treinta y vno no cumplidos; con que el litigio parecia ſe enderezaba al Cielo por ſu juſtificacion.

Trid. ſeſſ. 25. cap. 7.

Hallandoſe ſabidor de eſta contienda el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio de Urbina, Arzobiſpo de eſta Metropolitana Igleſia, mandò ſe puſieſſe la atencion en otra Religioſa, en quien concurrieſſen los requiſitos neceſſarios, aſsi por quitar las turbaciones de varios pareceres, como por cumplir con lo ſantamente eſtablecido por el Concilio de Trento.

Serà bien referir quien era el principal motor de eſte litigio; aunque por vna, y otra parte parecia la diſenſion muy en Dios juſtificada. Eralo, pues, el Demonio, autor, y fomentador de diſcordias; el qual, durante el tiempo de las contradicciones, andaba, como en compañia de otro, en el ſilencio de las noches, dando golpes por las puertas de las Celdas de las Religioſas; y aun quizà entrando en ellas, atizando el fuego, que con pretexto de fervoroſo zelo, y alientos de Obſervancia Religioſa, avia encendido en aquellos incautos corazones. Y ſegun conſta de las Informaciones, viò la dicha Madre Franciſca à los dos infernales Miniſtros aſsi andar golpeando las puertas, quebrantando con ſus ruidos el ſilencio del Monaſterio. Y tambien reparò, que en las manos traìan vnas tixeras, con cuyos filos cortaban, y dividian bayeta negra, que aſsimiſmo traìan en las manos; no ſe explica el myſterio de las circunſtancias de eſta viſion. A lo que yo entiendo es, que en lo negro de la bayeta ſe ſignificaria lo malo, y denigrativo de los malos, y declarados deſafectos. Al modo, que opueſto Saùl contra David, ſolo por ſer aclamado de aquellas mugeres de Iſraèl victorioſo;

1. Reg. 18.

ſo ; y pareciendole que lo exaltaban yà al Reyno (igno- 1. Reg. 16.
rando empero el que Dios lo tenia para èl deſtinado , aunque pequeñuelo , y exercitado ſolo en empleos humildes de Paſtorcillo) pedia à Dios lo libraſſe de las perſecuciones , y contradicciones de Saùl, à quien conturbaba, è inquietaba el eſpiritu maligno ; y à quien por eſto llama el miſmo David en el Titulo del Pſalmo Septimo con el nombre de *Chuſi*, que quiere dezir Negro ; porque era combatido , y lleno de inquietudes por el Demonio malo , y obſcuro en ſus diſenſiones. Segun eſta inteligencia , diſcurro, que el ſer viſto de el Demonio, haziendo en lo material de la bayeta diviſiones , era dàr à entender las que en los corazones de las Religioſas hazia ; y en lo negro de el color ſe puede ſignificar las hablas , y converſaciones denigrativas , à que en tales ocaſiones de parcialidades provoca eſte maldiciente eſpiritu , para que en tales Actos ſe rompan con las lenguas los fueros de la juſticia , y caridad , y triunfen los afectos encontrados contra la paz.

Pſaml. 7. apud Genebr. in Pſalm. 7.

Eſtaba en ſu fuerza el combate porfiado de la contradiccion , autorizado por vna , y otra parte de buen zelo, por lo qual mas dificil en ſu pacificacion ; porque no es facil concordar juìzios encontrados , que miran à vn miſmo blanco. En medio de tanta inquietud , no ignorandolo la Venerable Franciſca , ſe conſervaba paciente , y humillada , y quizà afigida en ſu encogimiento , de que por ſu cauſa, ſin darla, eſtaba inquieto el Convento ; pero bolveriaſe à Dios enternecida , pidiendo à ſu Amado ſe acabaſſe eſta contienda , y dieſſe paz à ſus queridas Eſpoſas, y que no obſtante ſe hizieſſe en todo ſu Divina voluntad.

Afligida vna noche de eſtas, ſe hallaba la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad , en la Celda de la Madre Lucìa de Jesvs , que aſsimiſmo eſtaba contriſtada, ſiendo la cauſa de el deſconſuelo de ambas , el que dentro de dos , ò tres dias ſe cumplia el termino de la eleccion; y que la mayor parte de la Comunidad , ſe inclinaba à que no fueſſe elegida por Priora la Sierva de Dios. Eſtas dos Religioſas eran de la menor parte, que por tal la querian; con que viendo que ſe fruſtraban ſus Religioſos deſeos,

ſe

se les avivaba su pena , tomando por alivio estàr confiriendo entre sì sobre lo que avia de suceder. Fue caso raro , que estando en esto, entrò en la mesma Celda la Sierva de Dios, y las dixo: què trataban entre sì , y por què estaban tristes ? Que no se desconsolassen , que no dexaria de ser nombrada Priora. Y para certificarlas mas en ello , les predixo las Religiosas Oficialas , que se avian de nombrar en los ministerios , quando entrasse en el Oficio. Fue cosa digna de admiracion , que de aì à dos dias , que era tiempo de la eleccion , conmovidas de interior impulso de Dios las que contradezian , se fueron à la Prelada actual , pidiendola escrivièsse vn papel al Señor Arzobispo, en que se le suplicasse, que dilatasse dos meses la eleccion,para que alli no se contravinièsse à lo dispuesto por el Santo Concilio , y se cumplièsse la voluntad de Dios, en elegir à la que su Divina Magestad parece que gustaba. El papel es del tenor siguiente.

Peticion.

Ilustrisimo Señor. El Divino Espiritu dè à V. S. Ilustrisima la plenitud de sus dones, con el colmo que deseamos. A su Magestad Divina damos repetidas gracias, porque nos ha dado vn tan gran Principe por Prelado , Padre, y Amparo, con vn lleno tan lleno de santidad, y prudencia , y todo lo demàs que se remite al silencio, porque es hora de èl. Señor Ilustrisimo , esta Religiosa Comunidad , y yo , como la menor de ella , suplicamos à V. S. Ilustrisima con el rendimiento debido , se sirva de gustar se dilate la eleccion el tiempo justificado para la persona propuesta ; pues no es mas de vn mes , y dias , segun la merced que V. S. Ilustrisima nos haze de dispensar en lo demàs. Hanme dicho las Religiosas , que parece es voluntad de Dios , por no poderse determinar à otra cosa, aviendo leìdo con la estimacion debida el papel de V. S. Ilustrisima. Esto señor mio, es proponer, y estàr rendidas à sus plantas , para obedecer sus ordenes , y gusto con todo afecto. A nuestro amante Jesvs suplicamos nos guarde à V. S. Ilustrisima para nuestro amparo , y haga tan santo, como deseamos , &c. Indigna Esclava de mis Señores JESUS , y MARIA. Humilde subdita, y hija de V. S. Ilustrisima, que mas le venera, y con todo afecto besa sus pies de V. S. Ilustrisima. Violante Clara Maria de San Joseph.

A eſte pedimento, que firmado por toda la Comunidad, ſe preſentò à ſu Señoria Iluſtriſsima, y que lo admitiò con animo benigno, mandò poner el Decreto ſiguiente. Viſta la Peticion ſuprà eſcrita, y firmada, y conſiderados los juſtos motivos que nos aſsiſten, conducentes al mayor bien del Convento, reſolvìmos, y determinàmos ſuſpender el entrar à que ſe haga nueva eleccion de Priora de dicho Convento por aora; y para que deſpues de elapſo el tiempo de Priora de la Madre Violante, que acabò de ſerlo, aya quien govierne, como Superiora à dicha Comunidad, la nombramos como Preſidenta de èl, y como tal ſe tenga, y obedezca, en el interin que paſſamos à hazer nueva eleccion de Priora. Y lo firmamos, en nueſtro Palacio à veinte y tres dias del mes de Mayo de mil ſeiſcientos y noventa y ſeis. Fray Ignacio, Arzobiſpo de Santa Fè. Fuì preſente, Juan de Ovando, Secretario Real, y Notario. Decreto.

Soſſegaronſe con eſte medio los animos, ceſſaron las borraſcas de encontradas olas, movidas del impetuoſo viento de la tormenta; y aſsi ſoſſegados los mares de varios diſcurſos, comenzaron las Religioſas à ſentir bonanza en ſus eſpiritus, corriendo en los dos meſes que ſe dilatò la eleccion, con tranquilidad en la nave ſegura de la voluntad Divina, governada à impulſo del proſpero, y ſereno viento del Divino Eſpiritu, que las conduxo al ſeguro puerto de ſu eleccion.

Llegòſe el dia deſeado de eſte cèlebre Acto, que fue en veinte y ocho de Julio del año de mil ſeiſcientos y noventa y ſeis, en el qual paſsò à eſte efecto à la Igleſia de eſte Carmelitano Monaſterio ſu Señoria Iluſtriſsima, aſſiſtido de los Señores Doctores Don Pedro Moreaù y Montaña, ſu Proviſor, y Vicario General, y Canonigo de la Cathedral, y del Señor Don Antonio Oſſorio Nieto de Paz, Canonigo Penitenciario en ella, acompañado de ſu Notario, y demàs Miniſtros de la decencia de ſu Perſona, y Dignidad, en donde hizo convocar à ſon de Campana à las Religioſas, que por gozar de voz activa, y paſſiva, ſegun ſus Santas Conſtituciones, avian de votar en la eleccion.

Juntas que fueron en el Coro baxo las Vocales, dicha

la

la Confesion por todas, fueron absueltas ad cautelam por su Señoria Ilustrisima de qualquier Censura, para efecto de la validacion de la eleccion; y dispensando en defecto de edad, ò en otro qualquiera que padeciessen, segun la facultad que por Derecho le era concedida, procedieron à ella, levantandose por su orden las Vocales, y echando en cedulillas escritos sus votos, en vn caxonci-llo cerrado, para este efecto destinado. Aviendose, pues, abierto, y regulados los votos, à vista de su Ilustrisima, se hallò por ellos ser Canonicamente electa por Priora la Venerable Sierva de Dios, la qual acercandose por entre la rexa à la presencia de su Señoria Ilustrisima, enternecida de el caso, y confundida en su humildad, pareciendola ser indigna de tan superior cargo, y no bastantes sus fuerzas para el empleo, pidiò rendida la escusasse de èl, y la admitiesse la renunciacion, que desde luego hazia; pues para Oficio que tanta perfeccion pedia, avia otras Religiosas de mas adelantada, y exemplar vida, y no menos adornadas de prudencia, y en años de Religion. Estos, y otros motivos alegò para eximirse de èl; pero oìdos por su Señoria Ilustrisima, si apreciò su humildad, venerò mas la voluntad Divina, que se cumplia con que aceptasse el Oficio; y assi se lo mandò, imponiendola precepto de obediencia, à que se rindiò promptisima.

Aviendo, pues, consecutivamente procedido con las mismas solemnidades, y debida forma à elegir Supriora, à quien toca presidir en falta de la Priora, y llenar este Oficio en sus ausencias, junto con atender vigilante à la devota, y pausada recitacion de el Oficio Divino, ò al solemne Rito de su Canto, quando la Festividad lo pide, se eligiò en este cargo à la Madre Barbara de la Santisima Trinidad, Religiosa, que por su prudencia, y zelo Religioso, ha sido exaltada à la superioridad de Priora dos vezes hasta oy. Hecha vna, y otra eleccion, y confirmada por su Señoria Ilustrisima, se publicò, para que se passassen las subditas à reconocerla por Prelada, lo qual hizieron gustosas, dando la obediencia, y à sì mismas los parabienes de la dicha que posseìan; y aviendo recibido de mano de su Ilustrisima las llaves, y sello de

el

el Monaſterio, inſignias de la autoridad de ſu govierno; ſe entonò feſtivo el Hymno: *Te Deum laudamus*, que proſiguieron alegres, y devotas à coros las Religioſas: haziendoſe tambien publico el acierto de eſta eleccion; y notorio el jubilo de ella à toda la Ciudad con repetidos repiques de Campanas, que alegraban los corazones de las perſonas, à cuyos oìdos avian yà llegado los ecos de las famoſas virtudes de la Sierva de Dios.

Elevòſe, pues, à la alteza del govierno, la que en la verdad vencida de la caridad, avia de ſer vnico alivio de las Religioſas de ſu Monaſterio, en proveerlas de ſuſtento, veſtuario, y demàs neceſſario en lo temporal; y atenderlas con la dulzura de ſus conſuelos, y ſantas amoneſtaciones en lo eſpiritual, con tanta ſatisfaccion, como ſe experimentò por tres trienios, y huviera ſido por muchos mas, ſi la duraſſe la vida.

CAPITULO VIGESIMO.

ENTRA EN POSSESSION DE ſu Oficio, portandoſe con admirable prudencia, y entrega à Nueſtra Señora las llaves de el Monaſterio, à quien quiere tengan por Priora, colocando la Imagen de ſu Doloroſa Soledad en ſu primera Silla.

INſtruyendo el Sabio Salomòn en ſus Proverbios en reglas de ciencia, ſabiduria, y prudencia, al que ha de poſſeer el cargo de governar, le enſeña diziendo: Oye hijo mio la enſeñanza de tu padre, y la ley de tu madre no la dexes; como ſi dixera, ſegun varias Expoſiciones: Oye obedeciendo puntual los mandatos de tu Divino, y Celeſtial Padre, y no dexes la leccion de la doctrina de tu Ma-

Salaz. Cõmentar. in Prov. cap. 1. v. 5.

Madre Eſpiritual; porque la ley, como dize el Juriſta, tomò ſu Etymologia de la leccion; dando à entender, que entonces deſempeñarà el Oficio de Prelado con ſabia prudencia, y prudente inteligencia, el que elevado à eſte cargo, es tan obſervante de los mandatos Divinos, como quiere ſe obſerven los ſuyos propios; y tan dado à la imitacion de la doctrina, y exemplos de ſu Eſpiritual Madre, que pretenda, que mas dirijan eſtos, que ſus proprias leyes. Hallabaſe nueſtra Venerable Madre Franciſca con el empleo de Prelada, y quiſiera deſde los primeros paſſos lograr ſus aciertos. Parecìola, que la caridad de Dios, y del proximo, en que conſiſten todos los Preceptos del Divino Legislador, y Padre Celeſtial, la avian de manifeſtar Madre de todas ſus hijas; y aſsi deſde luego tratò, que governaſſe mas con lo ſuave la benignidad, que con lo grave la autoridad del Oficio, empeñandoſe mas à amar à Dios, y por eſte meſmo fin à aſſiſtir con diligentes vigilancias à ſus ſubditas. Y como tan inſtruida en la doctrina de ſu Madre Santa Tereſa, y tan dedicada à la leccion de ſus Obras, quiſo reducir à obras los exemplos de ſu Madre. Avia ſin duda ninguna leìdo en la Vida de la Santa, que quando fue Priora nombrada del Monaſterio de la Encarnacion de Avila, y recibida en èl con grande diſguſto, y notable alboroto de las mas Religioſas, en el primer Acto de Capitulo, quiſo ganarles con ſu afabilidad las voluntades, para que ſe rindieſſen mas obedientes al amor, que rebeldes al temor; y con induſtrioſa prudencia puſo en la Silla Prioral (donde era el lugar de ſu Preſidencia) vna muy hermoſa Imagen de Nueſtra Señora de talla, y en ſus manos las llaves del Monaſterio, dandoles à entender, que aquella Divina, y primera Madre del Carmelo, era la Priora, que las avia de governar; y tomando ella el ſuelo à los Pies de la Imagen por aſsiento, hizo ſu primer Capitulo, exortandolas con amoroſas, ſuaves, humildes, y eficàces razones à la Obſervancia Regular, y recogimiento, lo qual conſiguiò por medio de tal Madre, mudandoſe los corazones, y reformandoſe en todas las coſtumbres.

Yepes en la Vida de la Santa, lib. 2 cap. 25.

A eſte modo nueſtra Sierva de Dios, aunque en diſtintas circunſtancias, luego que ſe hallò Priora, colocò en la

la silla de su asiento vna Imagen de pintura muy devota de Nuestra Señora de la Soledad, à quien humilde, y llena de fervorosos afectos, y suplicas entregò las llaves de el Convento, para que como mas verdadera Prelada rigiesse, y governasse à sus hijas; y fue publico entre ellas, que Nuestra Señora la prometiò, que seria la que como Maestra la dirigiesse en el govierno. Y mandò en esta atencion, que las Religiosas la diessen la obediencia, y reconociessen por su Madre, y Priora, y que assi la llamassen, y que à ella la tuviessen por *Chinita* de esta Divina Señora; que es como si dixera, que la mirassen, y atendiessen como humilde India Sirviente de la Madre de Dios; y con este renombre se apellidaba lo restante de su vida, y quisiera que assi la nombrassen todos, segun el baxo concepto, y estimacion humilde que de sì tenia.

Pero el nombrar à Nuestra Señora en esta advocacion de la Soledad Madre Priora, hasta oy dura; porque siendo Imagen milagrosa, y devota, es aclamada de las Religiosas enfermas en sus dolencias, y desconsuelos; y el modo de invocarla, y pedir que la traygan à sus presencias para sus alivios, es dezir: *Trayganme à mi Señora, y Madre Priora*, con cuya vista se serenan sus tribulaciones, y se desahogan sus espiritus contristados.

Y tambien desde este tiempo ha inventado el devoto fervor, y encendida devocion de las Religiosas à esta Milagrosa Imagen vna muy tierna ceremonia, y Religioso Acto; y es, que el mesmo dia que es elegida la Priora cada trienio por la mañana, con las solemnidades acostumbradas; con estas mesmas de repiques de Campanas, y festivo Canto de el *Te Deum laudamus*, juntas las Religiosas con su nueva Prelada en el Coro alto, haziendo esta con humilde rendimiento delante de la Santa Imagen renunciacion de el Oficio, para que sea tenida, y aclamada Nuestra Señora por Prelada; todas las demàs Religiosas imitando tan Religioso exemplar, dàn rendidas à la Dolorosa Imagen la obediencia, venerandola con sus rendidas adoraciones, como verdadera Madre, y propria Prelada, celebrando esta devota eleccion con jubilos de sus corazones, y consuelo grande de sus almas.

Bien pudiera la Venerable Sierva de Dios, aver puesto otra Imagen de Nuestra Señora de otra Advocacion por Prelada en la silla; pero por inspiracion del Cielo, eligiò à la de los Dolores, porque esta Divina; y Dolorosa Señora, es Madre de la Ilustre Familia del Carmelo; porque si al pie de la Cruz, llena de dolores, viendo padecer à su Santissimo Hijo, se constituyò Madre general de todos, como dize el Abad Ruperto, què mucho que lo sea con especialidad del Carmelo?

Rupert. in Ioan.c. 19. com.lib.14

Recibida pues, por Prelada, estando en el Coro, y presentes las Religiosas, las hizo vna Platica espiritual, con especial fervor de espiritu, y entendimiento, que assi se testifica en las informaciones, manifestandose Madre de todas, y prompta al socorro de todas sus necessidades espirituales, y exortando à que reconociessen à la Madre de Dios por Prelada, humillandose como indigna de serlo, tanto, que dixo, que era ella sola vn jumento, que serviria de ser trabajada, y enseñada; y postrandose delante de todas, causò admiracion, y no poca edificacion, vèr humillada à sus pies à la que veneraban sobre sus cabezas levantada, ganando por estos medios de humildad, que son los mas proporcionados en los Prelados, la aceptacion de sus subditas. Parece que tenia à la vista la Sierva de Dios, lo que manda à los Prelados el gran Doctor de la Iglesia San Agustin en su Apostolica Regla, quando dize:

In Reg. D. Augustini.

Tened respeto al Prelado, y èl con temor de Dios, estè humillado à vuestros pies, sea à todos exemplo de buenas obras. Y mas abaxo dize: *Desee mas presto ser amado, que temido.*

En dicho Capitulo tambien rendidamente postrada à la direccion, y consejo de las Religiosas, las dixo, que aunque por la eleccion tenia el nombre de Prelada, en su estimacion era subdita de todas, reconociendo à cada Religiosa por su Superiora, à cuyo consejo, è instruccion se sujetaba, y tambien à servirlas como criada, ò Sirviente de cada vna, y que para este fin se alegraria la manifestassen sus necessidades, assi corporales, como espirituales, para atender solicita à su socorro, y servirlas con todo amor, como con efecto assi lo executò las tres vezes que fue Priora, reduciendo à obras lo que prometia de palabra.

A poco tiempo de dàr los primeros paſſos en ſu gobierno, deſeando el acierto como prudente, y ſer dirigida en èl como humilde, y advertida; mandò à la Madre Lucìa de Jesvs Maria, que ſi vieſſe, y notaſſe en ſus operaciones algunas faltas en ſu Oficio, ò ſi ſupieſſe que alguna Religioſa ſe quexaſſe de ella, con promptitud ſe lo aviſaſſe, para enmendarſe al punto de ſus deſcuidos, como la meſma lo declara en la informacion.

Entre las Religioſas que al principio con buen zelo contradixeron la eleccion de la Sierva de Dios en Priora, por los motivos dichos en el Capitulo antecedente, fue la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, la qual deſpues de dicha eleccion, quedò con algun ſentimiento, aunque cooperò con ſu voto à ella; y en ſu declaracion dize aver quedado como corrida, y afligida, que aun no ſe atrevia à mirarla, huyendo el cuerpo para no encontrarſe con ella, fuera de Actos de Comunidad. Vn dia pues, deſeando buſcar remedio de el Cielo para ſanar de aquel deſafecto, que todavia tenia reſcoldo en ſu corazon, y le tenia enfermo el eſpiritu, ſe fue al Coro, vnico refugio de los Religioſos en ſus neceſsidades, y alli puſo vna luz, que alumbraſſe delante de la Imagen de Nueſtra Señora, que avia colocado la Sierva de Dios en la ſilla Prioral; puſoſe delante à orar, y con ferviente devocion à rezar ſu Santiſsimo Roſario, y fue coſa maravilloſa, que à la mitad de èl, ſintiò mudarſele el corazon, de tal ſuerte, que el deſafecto ſe le mudò en vn cordialiſsimo amor; y ſaliendo de alli otra, ſe fue con preſteza à la Celda de la Sierva de Dios, y rindiendoſe humilde, la pidiò perdon, y ſe la ofreciò rendida, pidiendola que la recibieſſe, no ſolo como ſubdita, ſino como hija, y diſcipula, que eſtaba preſta à recibir ſu Religioſa Doctrina, y admitir la correccion en ſus defectos, y yerros.

La Sierva de Dios la recibiò benigna, echandola los brazos en mueſtras de ſu pacifico amor, y dandoſe amoroſas, y Religioſas ſatisfacciones, en que excedida la ternura de ambas, hablaban mas los ojos que la lengua; pues ſi la Prelada deſahogaba ſu tierno amor por los ojos à viſta de ſu ganada hija, eſta confuſa en ſu arrepentimiento lloraba ſu defecto, y aumentaba el llanto al vèr lloroſa à

la Madre, quien, como ella teſtifica, la prometiò condeſcender à todo ſu conſuelo, y aſsi lo executò, manifeſtandolo todo el tiempo de ſu vida con ardiente caridad.

Y como es difuſiva en beneficios, y benigna en ſocorros, eſta con verdad deſcubriò la Sierva de Dios con mas largueza en todas las Religioſas, elevada al pueſto de Prelada, atendiendo ſin aceptacion de perſonas, ſi ſolo con la regla de eſta virtud, à la neceſsidad de cada vna, como ſi cada qual en particular fuera ſingular empleo de ſu piedad; y aſsi concuerdan todas las Religioſas, que teſtifican, diziendo, que exercitò el Oficio con gran prudencia, zelo, diſcrecion, y caridad, hallandoſe tan guſtoſas, que quiſieran que fuera eterna Prelada.

Fue admirable en el zelo de la Obſervancia Religioſa, reparando, y reformando con vigilante cuidado el exacto cumplimiento de ſus Reglas, y Conſtituciones; y como tuvo traza à los principios de ſu govierno de ganar con afabilidad, caridad, y humildad à las ſubditas; con facilidad las ſupo dirigir en las aſperezas Monaſticas, ayudando à ello ſu exemplar Vida, y puntuales Exercicios de virtudes Religioſas, de las quales dirèmos con eſpecialidad en el Libro Tercero.

CAPITULO VIGESIMOPRIMERO.

PROGRESSOS DE SU ZELO, y prudencia en las tres vezes que fue Priora.

COntextan vniformes, y à vna voz declaran los teſtigos el zelo grande que deſcubriò la Madre Franciſca en todos tres trienios que fue Prelada. Es el zelo, como le difine Genebrardo, vn ardiente eſtudio, ò cuidado de la Caſa de Dios, y Religion, y eſte ſe experimentò en ella ſin deſcaecer vn punto ſu vigilancia; antes sì al paſſo que hallaba rendimientos, y docilidades en ſus ſubditas, crecìa en ella el ardor de ſu fervoroſo zelo, con que atendia la honra de Dios, y puntual Obſervancia Re-

Genebrar. Comm. in Pſalm. 86.

Religioſa de ſu Caſa. Yà queda dicho en eſte Libro Segundo, que lo meſmo fue entrar la Sierva de Dios en la Religion, que infundirla Dios en ſu alma entendimiento, y voluntad, y grande aprecio, aun de las mas minimas coſas de la Religion. Tambien queda referido, como aun ſiendo Novicia, emprehendiò à impulſos de Dios el deſcalzarſe, y que à ſu imitacion lo hizieron las demàs Religioſas, venciendo contradicciones, y dando llano paſſo à las dificultades que ſe ofrecieron; y aſsi quien deſde los principios deſcubriò eſpiritu tan fervoroſo à la reformacion, yà ſe puede inferir qual ſeria ayudada de las experiencias, y excitada de mas encendido fervor; pues ſi ſiendo Novicia, de quien es proprio ſolo el obedecer, fue poderoſa para zelar Obſervancias, què ſeria quando Prelada, à cuyo miniſterio con mas propriedad toca el zelar los ajuſtados procedimientos de las ſubditas? Lib. 2. C. 11. Cap. 14.

A quatro principales puntos reduce el Capitulo quince de las Sagradas Conſtituciones de las Religioſas Deſcalzas de el Obſervantiſsimo Carmelo el Religioſo deſempeño de el Oficio de Priora; conviene à ſaber, en zelar mucho, y con vigilancia la Clauſura de el Monaſterio, y honeſtidad de las Monjas; poner diligente cuidado en que ſe guarde Regla, y Conſtituciones; atender al exacto cumplimiento de ſus Oficios; y vltimamente à portarſe como Madre, en procurar ſocorrer las neceſſidades de todas, aſsi eſpirituales, como corporales; y en todos eſtos puntos fue grande el vigilante zelo de la Sierva de Dios.

En quanto al primer cuidado, nos conſta de las Informaciones el caſo ſiguiente, que ſe refiere en el modo miſmo, que Iſidro Gomez Monzon (Arquitecto de eſta Ciudad, y Maeſtro, que ſe encargò de muchas obras en dicho Monaſterio) lo teſtifica reſpondiendo à la octava pregunta. Dize, pues, que entre otras particularidades de ſus extaſis, y arrobos que notò, fue la primera, que le causò grande eſpanto, y admiracion, que aviendole llamado la Sierva de Dios, y entradole en la Clauſura, le llevò à que cerraſſe vna ventana que caìa à la Igleſia, y deſde ella por eſtàr enfrente de vna de ſus puertas, ſe regiſtraba la calle, y que le dixo, que la avia de tapar, por-

que era regiſtro de los que paſſaban, y de los que entraban en dicha Igleſia, y que no era bueno que las Religioſas tuvieſſen tal diverſion, ni regiſtro; y que reconocido por el declarante el reparo, y para èl ſer neceſſario ladrillos, y mezcla de cal, la dixo la neceſsidad de eſtos materiales preciſos: à que le reſpondiò la Madre, que todo ſe compondria, y que los Angeles ayudarian à ello; lo qual dicho ſe quedò ſin ſentidos, y tranſportada; y eſte teſtigo admirado del ſuceſſo, y deſpavorido, por ſer la primera vez que regiſtraban ſus ojos ſemejante novedad, tanto, que dize, que de ſu viſta quedò mortal; y diſcurriendo perplexo, què haria en tal caſo, ſi dàr noticia à las Religioſas, ù detenerſe haſta vèr en què paraba el ſuceſſo, eligiò eſto ſegundo; y aſsi à poco rato viò, que reſtituida en ſus ſentidos, comenzò à cantar tan dulcemente, que le pareciò ſer como vna voz Angelica la que oìa. Buelta del todo la Madre, le preguntò à eſte teſtigo, como iba? A que le reſpondiò, templandoſe en ſu admiracion, que le avia cauſado ſuſto ſu privacion. Y le reſpondiò, no ſe apuraſſe de ello, ſino que dieſſe forma de cerrar dicha ventana. Yo eſtoy prompto à ello, reſpondiò el teſtigo, pero ſon neceſſarios ladrillos, y cal para la obra. Entonces la Madre le dixo: No le he dicho, que los Angeles ayudaràn à eſta obra? Y diziendo eſto, le fue dando à la mano ladrillos, y mezcla, ſin aver viſto eſte teſtigo peon alguno, mezcla de cal, ni ladrillos antes de eſte ſuceſſo; y aſsi dize, que quedò en el todo aſſombrado del prodigio, y luego cerrò con eſtos materiales la ventana.

Padecian las Religioſas mucha incomodidad en los Oficios Divinos, y Exercicio de la Oracion, por la material eſtrechèz que tenia el Coro. Vacilaba el deſvelado eſpiritu de nueſtra Madre Franciſca, buſcando trazas para alargarlo. Ofrecianſele dos dificultades: La primera, faltar dinero para la obra, aunque eſta la vencia con facilidad la grande eſperanza que en Dios tenia: La ſegunda era, que poniendo en efecto ſus intentos, era neceſſario dexaſſe ſu Celda contigua al Coro vna Religioſa, à quien miraba con reſpeto, y ſe detenia à no hablarla en la materia, por no cauſarla diſguſto. Valiòſe, pues, de la

Ora-

Oracion, medio eficáz para vencer impoſsibles, y fue tan eficàz ſu peticion, que alcanzò de Dios, que todo ſe hizieſſe facil con el caſo ſiguiente.

Un dia como entre la vna, y dos de la tarde, ſegun teſtifica la Madre Catalina Roſa, ſe levantò tan fuerte viento, que deſprendiò vn tabique, que mediaba entre el Coro, y Celda, con cuya ruina, deſcubriendoſe en ella la voluntad Divina, tuvo ocaſion la Sierva de Dios para perſuadir à la Religioſa à que dexaſſe la Celda, como lo conſiguiò, teniendo la dicha Sierva de Dios por coſa milagroſa el ſuceſſo, y como tal lo referia. Y que en eſta meſma obra, dificultando los Oficiales el modo como ſe pudieſſe hazer eſcalera, recurriò la Madre à la Oracion, y que la Virgen Santiſsima ſu Madre la avia inſpirado el modo de la eſcalera, el qual declarado à los Oficiales, les ſirviò de norma para formarla capàz.

En quanto al ſegundo cuidado de que ſe guarde Regla, y Conſtituciones, bien claramente ſe demueſtra el zelo de ſu Obſervancia; pues andaba cargada de las llaves de. Monaſterio, y Libro de Conſtituciones. En las llaves traìa el deſvelo de la Clauſura, y en el Libro de ſus Sagrados Eſtatutos el eſpejo en que ſe remiraba, para vivir arreglada, y zelar ſu puntual Obſervancia en ſus ſubditas. Y eſte zelo, y Obſervancia fue eficàz motivo para ſer reelegida por Priora, con diſpenſacion que concediò el Illuſtriſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio de Urbina, Arzobiſpo de eſte Reyno, y para reiterar en elegirla tercera vez, aviendo precedido vacante de dicho Oficio, en que fue elegida la Madre Barbara de la Trinidad. Y en todos tres trienios hablan conteſtes las mas de las Religioſas, que fue grande el zelo, grande ſu prudencia en dàr cumplimiento à ſu Oficio, que la quiſieran perpetua Priora. Y ſi Dios no la huviera llevado para sì à los vltimos del tercer trienio, la huvieran las Religioſas reelegido quarta vez por Prelada, ſegun avian experimentado en ſu exemplar vida tan elevados talentos.

Moſtròſe zeloſiſsima de la Obediencia, baſa fundamental de vna Religion, y aſsi no permitia ſe faltaſſe en punto alguno de Obediencia, eſpecialmente ſi era con „ alguna altivèz, diziendo: Que rendiria la vida por de-

„ fen-

„ fender los fueros de la Prelacìa, pues en tales Actos no „ ſe miraba à sì, ſino à Dios, que la avia pueſto en aquel „ lugar.

Es de eſta Religion Sagrada ſaludabiliſsimo Eſtatuto, que cada Religioſa tenga Celda ſeparada, ſeñalada por la Priora, en que vaquen al Santo ocio de la Oracion, y Meditacion frequente de la Ley del Señor, ò ſe ocupen en labor de manos en el ſilencio de ſu retiro, para comer de ſu trabajo, y eſcuſar la ocioſidad, à imitacion de San Pablo. No avian podido las Religioſas de eſte Monaſterio obſervar en eſte punto la Regla, porque ſu Fabrica deſde ſus principios fue corta, las Celdas pequeñas, y en menor numero al de las Monjas, y aſsi vivian de dos en dos en cada Celda. Emprendiò, pues, la Madre Franciſca, movida por vna parte de la caridad con que ſolicitaba el deſahogo de ſus hijas, y por otra eſpoleada del zelo de la Santa, y Regular Obſervancia, vna obra à toda prudencia humana dificultoſa de conſumar, atentas las pocas rentas del Monaſterio; pero fiada de Dios, por cuyo providente ſocorro fabricò vn firmiſsimo Clauſtro, que conſta de veinte y dos Celdas altas, y baxas, ſin gaſtar de la renta del Convento, ni aun vn real.

Atendiò con tan ſolicita vigilancia à que ſe cumplieſſen los Oficios, que toda era puntualidades en los miniſterios; y no era mucho, quando el buen exemplo de la Prelada era reprehenſion de la menor tibieza, y eſpuela del mayor fervor. Tal era ſu ſolicitud, y ferviente eſpiritu, que ſe ſolia rendida ofrecer à ayudar à las Religioſas Oficialas en ſus miniſterios inferiores, y aun ſuplir ſus faltas en los Oficios, quando legitima cauſa las impedia à no poder dàr cabal cumplimiento à ellos. Era por eſto raro ſu exemplo de fervor à la Obſervancia, y dechado de humildad en todos exercicios. Veìanla, aunque Superiora, yà cargada con la leña para la cocina, yà con la carne, yà con otras coſas neceſſarias al Convento, yà con la eſcoba barriendo cocina, y Clauſtros; y finalmente à viſta de Religioſas, y Obreros Seculares, en la Fabrica que hizo, ocupada, por ſolo humillarſe, en dàr como peon, materiales de ladrillos, adoves, mezcla, y barro à la mano à los Oficiales. Pudiera ſer eſto la mas eficàz repre-

reprehenſion de los que tienen à punto de menos valer empleos de tanta baxeza; pero los que ſaben apreciar lo que es virtud, y humildad, aprecian los Oficios mas humildes, y anteponenlos à qualeſquier otros que puedan fomentar alientos de vanidad.

Hablando con los Prelados mi Padre San Aguſtin, en ſu aprobadiſsima Regla, dize: *Sea à todos exemplo de buenas obras*; y luego proſigue diziendo: *Reprehenda á los inquietos, conſuele à los puſilanimes, ampare à los flacos, y ſea ſufrido para con todos, reprehenda con amor, y con temor.* Como que del buen exemplo del Prelado nace la mas eficàz correccion del ſubdito; y de ſu dechado bueno, las ajuſtadas operaciones de ſus inferiores. Por lo qual tambien San Benito en ſu Regla corrobora eſto, diziendo: *El Abad mande las coſas ſantas, y buenas, mas con las obras del buen exemplo, que con palabras ſolas, que las lleva el viento.* Aunque es verdad, que vno, y otro es neceſſario; porque aſsi como ſuele ſer ineficàz la amoneſtacion del que mas manda que haze, ù del que corrige, y afea lo meſmo en que es delinquente; aſsi ſuele inducir negligencia en la Obſervancia de los inferiores el mucho ſilencio del Superior, por mas que hable ſu exemplo para la enmienda. S.Aug.enla Regla.

De vn todo de las perfecciones que ſe requieren para vn Prelado, fue adornada la Sierva de Dios, pues dizen los teſtigos lo ſiguiente: Tres vezes fue Prelada, y fue con grande prudencia ſu govierno, corrigiendo, y enmendando lo que ſe neceſsitaba, haziendolo con grande amor, y cariño à las Religioſas, atendiendolas, no como ſubditas, ſino como hijas. Y ſi el caſo pedia rigor, lo executaba el zelo; pero templado con el maternal amor, con que conſeguia de la delinquente la enmienda, y del comun el buen exemplo, que cauſa la diciplina Monaſtica. Y el modo de reprehender, era afeando la falta con palabras ſerias; pero con razones de cortès politica, y caridad materna. Hallandoſe preſentes à ello algunas Religioſas, las pedia perdon; y me parece, que ſeria por querer hazerſe rea de la culpa agena, y hazer el Oficio de culpada en pedir perdon del mal exemplo; eſto podia nacer de ſu grande humildad, y tambien del grande

car-

cargo de Superiora; pues cargan ſobre sì las culpas de las que le ſon inferiores, y han de dàr cuenta à Dios en ſu juìcio. Deſpues de aver corregido la culpa, procuraba agaſajar à la corregida, manifeſtandola ſu eſpiritual amor, y ganandola la voluntad con algun regalo, con lo qual quedaba; no ſolo rendida, ſino agradecida.

Cierta Religioſa al parecer, no con los cabales ajuſtes de el entendimiento, ò juìzio, ſolia à vezes mortificar à la Madre con oprobrios, y afrentas, valiendoſe el enemigo comun de eſte inſtrumento para probar los quilates de ſu finiſsima paciencia, y eſto no vna, ſino muchas vezes; pero la Sierva de Dios mas compadecida de ella, que ſentida de ſus deſatentas razones, la retornaba, como agradecida à los baldones, beneficios que la hazia, embiandola el regalo que podia, y ſocorriendola con otras coſas de alivio; y eſto durò haſta la vltima enfermedad de la Madre, en que no quiſo Dios la faltaſſe eſte fuego para ſu purificacion vltima; pues como vivieſſe eſta Religioſa en Celda, cuya ventana tenia cercanìa con la de la Madre enferma, deſahogaba ſus mal fundados ſentimientos con vozes deſentonadas, y palabras de improperio, cuyos ecos reſonaban en los oìdos de la Madre. En vna de eſtas ocaſiones ſe hallaba con dicha enferma la Madre Feliciana de San Diego, y advirtiò la alegria que moſtraba al oìr dezir mal de sì, diziendola al miſmo tiempo lo mucho que ſe gozaba de verſe tan afrentada; y cauſandole admiracion eſto à la Madre Feliciana, la preguntò: „ Madre, eſſo es verdad que ſe alegra? A que reſpondiò di„ ziendo: Tan verdad es, que no ſiento otra coſa en mi „ interior.

En otras tambien, hallandoſe dentro de el Monaſterio, y en la meſma Celda el Doctor Don Nicolàs de Vergara y Aſcarte, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, conſolando à dicha Madre enferma, oyò èl, y la enferma los oprobrios, que aìrada proferia la dicha Religioſa, provocada de el Demonio, al vèr que era tan honrada la virtud de la Madre, y quizà encendida en cauteloſa embidia de ſu fama. Oyò la Sierva de Dios las afrentoſas vozes con paciencia ſuma; pero el ſeñor Proviſor queriendo poner remedio, y freno à eſta perſona, la

la mandò retirar à otra Celda. Llegada la noche, hizo llamar dicha Madre à la Madre Supriora, que era Leonor Joſepha de Jesvs Maria, y la dixo, que adonde tenia aquella Monja vivienda? A que reſpondiò la Supriora, que en el Noviciado eſtaba. Oìdo eſto, la rogò, y encargò, que la regalaſſe, y cuidaſſe, que era vna pobre deſdichada; y aſsi lo teſtifica la dicha Madre Leonor.

Su humildad en eſte Oficio fue admirable, como ſu prudencia, para confundir los reſpetos de carne, y ſangre entre Religioſas. Teſtifica Barbara de Santo Domingo, Religioſa de eſte Monaſterio, que aviendo mandado dicha Madre, como Superiora, penitenciar à vna ſobrina ſuya, con cauſa legitima, recibiò de ſu correccion algun ſentimiento, y algo enardeſcida del hecho, manifeſtò ſu quexa à la Priora; pero la reſpueſta que la Madre diò, fue poſtrarſe rendida à ſus pies, ſin aver forma de levantarſe, por mas que la inſtaban, con cuya humilde demoſtracion quedò eſta confundida, y aun corrida, de aver ido à hablarla ſobre la juſta correccion; y eſte parece que era el eſtilo de vencer quexas, y enojos, poſtrarſe à los pies de la que venia, ò à hablarla con libertad, ò à expreſſar con deſabrido modo ſus ſentimientos.

Para reprehender las faltas, preveniaſe en ſu interior de vna humildad compaſsiva, y en lo exterior, deſcubria zelo con admirable prudencia; y aſsi ſegun el eſpiritu, ſe ponia humillada à los pies de la que corregia, pareciendola ſer mas mala, y mas digna del caſtigo que aquella. Jamàs dixo palabra mala à ſubdita, ni ſaliò fuera de los limites del vrbano paciente, y prudente exercicio de ſu Oficio; dando de eſto no ſolo teſtimonio las Religioſas, ſino aun las inferiores Sirvientes, que no oyeron de ſus labios palabra àirada, y ofenſiva.

Teſtificando en dichas Informaciones el Licenciado Don Juan Andrès Calderòn, Presbytero, y Syndico, Mayordomo de eſte Monaſterio, dize lo ſiguiente. Fue muy exacta, y en ſu govierno muy prudente, como ſucediò con vna Religioſa, que aviendola reprehendido, no llevò bien la correccion, y dixo à dicha Madre algunas palabras deſabridas, las quales ſufriò con gran paciencia; y deſeando ſu remedio, ſe puſo en la preſencia de Dios,

pi-

pidiò en ſu Oracion por aquella Religioſa, y juntamente por hallar modo con que ſoſſegar aquel proceloſo eſpiritu. Eſtando en eſto, la dio de repente vn interior impulſo de ir à buſcar à la Religioſa, y con ſu humildad, contener ſu altivèz; hizolo aſsi, fue à ſu Celda, y la dixo: Aqui eſtà Franciſca Maria, hazed lo que quiſieres de ella; pero reſpetad à la Priora: Hincandoſe à eſte tiempo de rodillas delante de la ſubdita, ſe quedò en extaſis, fuera de sì por mucho rato; pero aviendoſe reſtituido à los ſentidos, hallò à la Religioſa compungida, y que humillada ſe le poſtrò pidiendola perdon, quedando por eſte medio tan rendida, como obediente. Y eſto dize lo oyò à la Venerable Madre, y ſeria, diſcurro, hablando con la prudente cautela que acoſtumbraba, exaltando la eficacia de los medios de la humildad, para conſeguir con lo exemplar de ellos el fin de la reprehenſion de la ſobervia; pues es cierto, que vn contrario esforzado, quita las fuerzas de el contrario que ſe le opone.

Es conſtante, que la Sierva de Dios ſiendo empleada en eſte ſuperior miniſterio, ſe ladeò mucho à la humildad, medio con que conſiguiò las puntuales Obſervancias de la Religion, y mantuvo los reſpetos de el Oficio; y à la imitacion de ſu exemplo pudo con ſus humillaciones lograr las de ſus ſubditas, que como dociles, y empleadas en el continuo eſtudio de la ciencia de el abatimiento proprio; tomaban leccion de ſu exemplar doctrina de deſprecios, deſeoſas de parecerſe como Eſpoſas à ſu Eſpoſo Chriſto Jesvs, primera idèa de eſta virtud, que miraban en la Prelada, como en ſu Subſtituta.

Eſte medio que fue tan prudente en la Sierva de Dios, no ſuele ſer en todas ocaſiones provechoſo, ni aun eficàz en los Prelados para la correccion de ſus ſubditos. Y aſsi manda San Aguſtin en ſu Regla, que aunque parezca que los Superiores han excedido en palabras aſperas, reprehendiendo à los que le ſon ſujetos, no por eſſo ſe les encarga que pidan perdon à ellos, por no dàr lugar à que vſando de demaſiada humildad para con los ſubditos, la autoridad de el govierno pierda de ſus quilates. Suele la audacia en vèz de venerar los abatimientos de el Prelado, tomar ocaſion de ellos, ò para mas relaxacion, ò pa-

para levantarſe altiva contra la poteſtad, que humillada le reprehende ſus deſcuidos; puede ſer, que alguna vez dieſſe en eſte eſcollo con ſus poſtraciones, no ſin deſagrado, y reprehenſion de lo alto.

La Madre Tereſa de Jesvs, declarando en ſu Informacion, comprueba lo dicho en la manera ſiguiente: Oyò dezir, que ſiendo Prelada, ſe poſtrò à los pies de vna Religioſa, à fin de contenerla en no sè què ſentimiento; pero apareciendoſele el Santo Profeta Elias empuñando vna eſpada, la diò à entender, que como Prelada debia mantener las regalìas de ſu pueſto. Eſte caſo, aunque ſolo eſte teſtigo le refiere, hèle oìdo como publico à muchas.

Otro caſo à eſte modo dize en ſu Informacion Don Joſeph Pelaez, Presbytero, que oyò à Catalina de San Chriſtoval, y à Maria Cecilia, que obligada la Sierva de Dios del zelo de ſu Oficio, tuvo neceſsidad de reprehender à vna ſubdita, y yendolo à executar, con el eſtilo que ſiempre acoſtumbraba ſu prudencia, ſe alterò la ſubdita con tal extremo contra ſu Prelada, que eſta no hallò à ſu parecer mas eficàz medio, que rendirſele humildemente arrodillada para ſoſſegarla. Viſto por la ſubdita tan rara humildad, ſe confundiò de tal modo, que doblando tambien las rodillas, ſe poſtrò, pidiendo arrepentida perdon. Deſpues la Sierva de Dios tuvo vna viſion maravilloſa de Chriſto con la Cruz acueſtas, que la dezia: Franciſca, tu eres Prelada, y aſsi no debes ir à poſtrarte à tus ſubditas, ſino reprehenderlas, y corregirlas. Reparando la Sierva de Dios, que cargaba la Cruz ſin irſe à vn lado, ni à otro, no obſtante de ſu grave peſo,

en que tuvo inteligencia de la rectitud con que avia de regir, ſin blandear la Cruz de la Prelacia.

CAPITULO VIGESIMOSEGUNDO.

FERVIENTE CARIDAD PARA con sus Religiosas subditas.

Bern.serm. 22.sup.can.

RAros son, dize el Dulce Bernardo, los Prelados que vtilmente goviernan; pero mas raros, ò pocos los que humildemente presiden: porque, ò les falta la discrecion, madre de virtudes, ò se echa menos en ellos la caridad, que qual vino que embriaga, los derriba humillados, ò los causa olvido de su propria excelencia, y comodidad; con que si se halla en vn Prelado discrecion, y caridad, serà digno de alabanza. Esta caridad, dize el mesmo Doctor Santo, ha de ser tal, que parezcan con ella los Prelados madres de sus subditos, no Señores; porque amandolos como à hijos, y no tratandolos como à siervos, son dueños de sus voluntades; y los atraeràn mas à la suya, si son liberales en socorros, y no escasos de beneficios. Esta liberal caridad, y maternal amor experimentaron reconocidas las Religiosas en su Madre Francisca Maria del Niño Jesvs, quien si antes avia sido ferviente en esta virtud, hallandose en el Oficio, desahogò sus encendidas piedades en mayores demostraciones, que en observancia de sus Santas Constituciones la pertenecian, portandose como Madre de todas en la providencia del socorro de las necesidades espirituales, y corporales.

Contestes hablan en la Informacion las Religiosas sobre su ardiente caridad. Dize, entre otras, la Madre Barbara de la Santissima Trinidad, que aviendo algunas Religiosas enfermas, luego que llegaba à sus oìdos la noticia, iba con presteza, ò yà à consolarlas, ò yà à saber lo que necessitaban, ù de remedio de sus enfermedades, ù de refeccion en sus debilidades, ministrandolas personalmente todo lo que podian sus fuerzas, yà fuesse el regalo para facilitarlas en la desgana el sustento, yà las medicinas para aliviarlas en sus dolencias las fatigas; y todo tan muy à tiempo, como con liberalidad, y caridad: esto no

permitia ſe hizieſſe con ſu perſona, quando doliente; y aſsi era eſcaſa para sì, ſiendo liberal para otras. Parece que tenia preſente la caridad de San Exuperio Obiſpo, de quien refiere San Geronymo por coſa memorable, que ſiendo eſtrechiſsimo conſigo, y corto, para los otros era larguiſsimo, y liberal; pareciala ſer indigna de que en ella ſe hizieſſen gaſtos, aunque fueſſen muy preciſos. Y eſto con mas expreſsion manifeſtò (como deſpues dirèmos) en ſu vltima enfermedad, en la qual, aunque aquexada de agudos dolores, y otros moleſtos accidentes, eſcuſaba medicinas de algun coſto, y coſas que la pudieran dàr alivio. Y aſsi eſte teſtigo, y otras Religioſas, que hazian reparo en ſus eſcuſas, la dezian, que para què era miſerable, y eſcaſa conſigo miſma, quando era neceſsidad preciſa el gaſto de medicinas para ſu curacion?

Declaran aſsimiſmo, como publico, que quando aſsiſtia à alguna enferma, de algun dolor agudo atormentada, y deſeaba compaſsiva la Madre el librarla de aquel triſte ſentimiento, invocando à Dios, ò mental, ò vocalmente con Oraciones, libraba à la doliente de ſu padecer, y luego ſentia en sì aquella enfermedad.

Teſtifica la Madre Feliciana de San Diego, que padeciendo en vna ocaſion vna rehuma en el roſtro con moleſto dolor, confiada en la caridad de la Madre, la hizo llamar, eſperanzada de el alivio, por medio de ſu ſocorro. Venida que fue à ſu preſencia, la aplicò por remedio la mano ſobre la parte doliente, ceſsò con el contacto el dolor; y viſitandola la Madre el dia ſiguiente, dixo à eſ-
„ta declarante: Feliciana, tu dolor ſe mè ha paſſado à
„ mi.

Y era tal el conſuelo que recibian con ſu preſencia las Religioſas afligidas, ò enfermas, que parece que ella ſola con ſu viſta era la mas eficàz medizina para ſus ſanidades. En prueba de eſto, dize la citada Madre Feliciana lo ſiguiente, hablando de sì, y de otras: Que ſiempre que eſtaba enferma de varios males, ſe conſolaba tanto con ſu preſencia, que luego con ſu viſta ſe aliviaba, y deſahogaba en ſus afliciones; y que es publico, que eſto miſmo acontecia à otras Religioſas en las moleſtias de ſus enfermedades; y que era tan puntual à eſtas aſsiſ-

tencias, que aunque estuviesse muy ocupada en el Oficio de Prelada, lo dexaba todo, por venir à acudir piadosa, y personalmente ministrar compassiva à las enfermas yà el regalo necessario, ò yà las costosas medicinas, cuyos consuelos reparaban (como yà dixe) las Religiosas, que coartaba con su persona necessitada, ò por parecerle ser superfluo gasto contra la pobreza, ò por mirarse indigna, ò no tan necessitada. Por lo qual tambien acontecia, que si la llavaban algun manjar delicado, por estàr enferma, se privaba de èl, embiandolo à otras dolientes, juzgando enternecida en piedades, que mas lo merecian, ò necessitaban las otras Religiosas, que no ella, partiendo assimismo de su pobre racion con otras necessitadas.

Y porque deseaba la puntualidad de la medicina en las dolientes, para que con su mas presta aplicacion fuesse mas prompta la mejorìa, ordenò que huviesse Botica dentro de la Clausura, administrada por vna Religiosa, que instruìda de las Reglas de la Farmacopea, y enseñada en las composiciones por el Medico de el Monasterio, diesse breve expediente à las recetas, sin necessitar en el todo de recurrir por medio de Sirvientes à las Oficinas de la Ciudad, en que se padece, ò la tardanza de el despacho comun en ellas, ò la negligencia de los portadores en conducirlas, con cuyas dilaciones se suele mudar la indicacion, ò variar los accidentes que indicaban el remedio, y no aprovechar por esso las medicinas antecedentes.

Hallandose Getrudis de el Sacramento, Religiosa Professa de este Monasterio, con vn dolor en vna pierna, y condolida la Sierva de Dios de su molestia se llegò à ella, y la dixo: Yà mi Madre Maria Santissima me ha dado à entender, con què remedio se ha de quitar el dolor, que es con solo vngirte con vnto sin sal; assi acontecio, porque vntando la parte doliente, cessò el dolor. La mesma Religiosa, padeciendo en otra ocasion dolor de muelas, apiadada la Madre de verla padecer, se acercò à ella, y rezandola devota algunas Oraciones, se la quitò el dolor. En este Monasterio ay vna Religiosa, que ha muchos años que padece varios accidentes, yà casi in-

cu-

curable ; à eſta atendia con tanta miſericordia , que la aſſiſtia con todo lo que avia meneſter , ſin canſarſe ſu piedad en tanta continuacion de males.

Solia de noche , y de dia eſtàr aſsiſtiendo incanſable à ſus hijas dolientes , y ſirviendolas de rodillas , yà con el manjar alentandolas à comer ; yà con las medicinas, facilitando con ſu dulce trato lo amargo de ellas ; y era conſtante rendimiento , que ſi la preciſaba apartarſe de ellas el cargo de ſu Oficio , las pedia para ello licencia. Quando adoleciò la Sierva de Dios de la enfermedad de que muriò , eſtaba actualmente aſsiſtiendo con eſtas puntualidades à Catalina Tadèa de San Chriſtoval ; y aunque yà aſſaltada de la hydropeſia , y aquexada de agudos dolores , diſimulaba ſu ſufrimiento lo mucho que padecia, por no ponerſe en cura , y aver de auſentarſe de ſu amada enferma. Inſtaba el conſuelo general de las Religioſas , en que ſe retiraſſe à ſu Celda à medicinarſe con tiempo , porque yà en ſus interiores latìa el dolor de perder tal Madre. Con alegre ſemblante reſiſtia à las amoneſtaciones que la hazian , hallandoſe bien en ſu padecer , por no deſconſolar à ſu enferma , y guſtoſa de tolerar incomodidades , y deſvelos , por mirar las comodidades , de ſu doliente. Crecia à eſte paſſo en la Madre la hinchazon notable de ſu enfermedad , y creciendo tambien en las Religioſas el temor , de que obraſſe mas intenſion , y magnitud ſu achaque. Llamaronme con grande prieſſa à dicho Monaſterio , para que la viſitaſſe , y la dieſſe à entender la gravedad , y peligro en que ſe hallaba. Hallèla con calentura , y yà con exteriores notoriedades de ſu enfermedad , y con hydropeſia , à juizio humano incurable, dila à entender ſu peligro , apocaba ella ſu mal. Las Religioſas engrandecian ſu indiſpoſicion con las claras experiencias que admiraban en ſu paciente caridad ; haſta que al fin perſuadida de mis razones , y ſu apoyo que hizo la Madre Barbara de la Trinidad , y las demàs Religioſas , obedeciò rendida, y la obligaron à que ſe paſſaſſe à ſu Celda. Fue para admirar la ternura compaſsiva con que ſe deſpidiò de la amada enferma , echandola los bra-
„ zos , y diziendola con lagrimas : A Dios , Hermana Ta-
„ dèa , que me voy à acoſtar en la cama ; y abrazandola

„ co-

;, como Madre amoroſa, proſiguiò diziendo: Ha que te llevo la delantera! Dandola à entender, que avia de morir primero que Tadèa, pareciendo en lo natural impoſsible; porque eſta Religioſa ſe hallaba en tanto peligro, que eſtaba yà Sacramentada, y Oleada, temiendo por inſtantes ſu fallecimiento; pero como deſpues dirè, ſe cumpliò ſu profetico dicho, muriendo primero la Sierva de Dios, que eſta otra Religioſa.

No era menos la voluntad, y ſolicitud, que ponia en la ſalud eſpiritual de ſus Monjas; pues ademàs de exortarlas, yà con el buen exemplo, yà con ſus eficaces razones, eſtando en el cuerpo ſanas; quando enfermaba alguna, y la reconocia de peligro, al punto la declaraba el rieſgo de la vida; para que apreciando mas la ſanidad de la alma, procuraſſe de eſta el remedio con los Santos Sacramentos; pues dezia, que el verdadero amor ſe manifeſtaba en aquel peligroſo lance en deſengañar à vn enfermo, para que ſe diſpuſieſſe con las mejores veras que es poſsible para la eternidad. Què al contrario de lo que ſe practica en los de el mundo! En el qual ſe juzga por fineza no dezir al enfermo ſu peligro, y no darle à entender el que ſe precipita para la muerte ſu vida; porque ellos mas iluſos que el paciente, tienen por deſconſuelo de el enfermo, deſengañar ſu confianza, y apartar de èl la eſperanza de la vida. Aviendo otros mas perniciosos, que tienen por eſcandalo, el que el enfermo ſea advertido de los pronoſticos de ſu cercano fin; y danſe por ofendidos, que ſea amoneſtado à recibir las medicinas de el alma; ſino es tambien, que ay pacientes que aman ſobradamente la vida.

Lib. 1. c. 6. Yà tengo referido el caſo, que la ſucediò con ſu miſmo padre, à quien eſtando gravemente enfermo, y fiado en los medios humanos, y no poco deſcuidado de los Divinos, para el cobro de ſu ſalud, exortò la Sierva de Dios alentada de amor mas que natural, à que ſe exoneraſſe de los cuidados terrenos, otorgaſſe ſu Teſtamento, y recibieſſe los mas eficaces remedios de el alma, que eran los Santos Sacramentos, y quan vtiles fueron ſus diligencias, para morir ſu padre con ellos prevenido, y tan bien diſpueſto en el vltimo deſaliento con Actos fervoroſos,

que

que actuò la entereza eſpiritual, y el mas puro amor de ſu zelo, ayudandole à bien morìr en aquel trance penoſo. Pues quien fue tan ſolicita de la ſalvacion de las almas en el ſiglo, yà ſe puede inferir la que tendria en la Religion, donde el amor, y trato es de caridad fraternal, y eſpiritual, y mas obligada del Oficio de Madre, y Superiora, à quien obliga el deſvelo de la ſalvacion de las hijas.

Siendo Prelada, de cuyo tiempo hablamos, hallabaſe la Venerable Madre aſsiſtiendo à la Venerada Religioſa Ana Geronima de la Santiſsima Trinidad, Monja de exemplares virtudes, y inocente vida, la qual eſtaba enferma, aunque ſin las advertencias del Medico, de las cercanìas que padecia de la muerte, para ſu prevencion eſpiritual; porque ſe juzgaba no ſer de tanto, y tan proximo peligro el accidente. Una de eſtas noches en que ſe deſvelaba la Madre con ſu enferma, pareciò, que eſtaba mejorada, con cuyo conſuelo, y confianza ſe fue à Maytines à la hora acoſtumbrada, y determinada por ſus Conſtituciones; y hallandoſe en el Coro rezando, diò à la Venerable Madre tan vehemente dolor de cabeza, que la obligò à ſalir del Coro, deſpues de dicho el Hymno *Te Deum laudamus*. Aconſejòla Maria Roſa, Religioſa Compañera ſuya, que ſe retiraſſe à ſu Celda à hazerſe algun remedio; à que reſpondiò, que no lo haria haſta viſitar à Ana Geronima, porque ſe hallaba con interior impulſo para ello. Paſsò, pues, à la Celda de la enferma, y tocandola los pulſos, la hallò ſin ellos; y agravada de anſias, y fatigas mortales. Al punto, aunque era tarde, pues eran mas de las diez de la noche, me hizo llamar à mi, y al Reverendiſsimo Padre Martin Niño, para que recibieſſe los Santos Sacramentos, à cuya neceſsidad, fuì el primero que lleguè al Monaſterio, y viendo la inſtancia con que la executaban los ſyntomas mortales, la confeſse, con grande conſuelo mio, viendo tan pura conciencia. A eſte tiempo llegò el Padre Niño, à quien hize aviſar llevaſſe el Santiſsimo Viatico, y con preſteza tambien la Extrema-Uncion. Llegò à la preſencia de la enferma, à quien ſobrevinieron en eſta ocaſion bomitos, con que no pudiendo recibir la Euchariſtia, ſe le adminiſtrò ſolo

el Santo Oleo; y à poco rato de recibido, exortandola el dicho Padre, entregò ſu alma à el Señor, dexando eſclarecida fama de virtud. Todas eſtas, y otras diligencias en bien de las almas de ſus ſubditas, ſe veìan cada dia executadas por ſu maternal amor; y en eſte caſo tuvo dicha Madre por myſterioſo ſu dolor, que la eſpoleò à ſalir del Coro, y anteponiendo à ſu mal el de ſu hija, paſſar à viſitarla, y conſolarla.

Señaloſe tambien en lo liberal, y miſericordioſo, viſtiendo à las Religioſas, quando la neceſsidad lo pedia, y podian ſus fuerzas; para cuyo piadoſo fin, no aviendo antes Oficina de Roperia, la eſtableciò, para que de ella ſe les proveyeſſe el veſtuario. En confirmacion de lo dicho, pondrè à la letra lo que en ſu Informe declara el ſobredicho Reverendo Padre Martin Niño, ſu Confeſſor, que es como ſe ſigue: *En la caridad para con todos, era extremada*; deſeoſa ſiempre de hazerles mucho bien à los que veìa neceſsitados. Dixome muchas vezes, que ſolo eſtimaba el Oficio de Prelada, por tener mano para poder ſervir à todas ſus ſubditas, à las quales miraba como à ſus ſeñoras, reverenciandolas como à Eſpoſas de Chriſto; y con eſta atencion las aſsiſtia en todo quanto podia. Y manifeſtòſe ſer eſto aſsi, en las induſtrias con que diſpuſo las coſas de ſu govierno, poniendolas Roperia, que antes de ſus goviernos no la tenian. Proveyòlas tambien de Botica domeſtica, y mas cumplida vivienda, à fin de que ſus Religioſas vivieſſen con mas comodidad, y deſembarazo, para acudir à ſus Comunidades Religioſas, ſin faltar en nada à ſu perfecta Obſervancia. Eſto era todo ſu cuidado, y deſvelo; y para eſto me dezia, que procuraba ſer en todo la primera, para que la eficàcia de ſu exemplo fueſſe ſu principal exortacion, que las obligaſſe à todas à ſu puntual Obſervancia. Haſta aqui ſon palabras de eſte Eſpiritualiſsimo Padre, Director en los vltimos años de la vida.

Informe.

Teſtifica la Madre Leonor Joſepha, yà antes referida, que oyò à vna Religioſa (muerta yà la Madre Franciſca) que eſtàndo con mucha neceſsidad de Habito, y aviendo vna noche acabado en el Coro los Maytines, la llevò à ſu Celda, y la diò vn Habito nuevo, diziendo,

le

le avia hecho para otra Religioſa, que era menor de cuerpo que ella; pero que atendiendo à ſu ſocorro, ſe le daba. Fue coſa maravilloſa, que viſtiendoſele, le vino tan ajuſtado, como ſi à ſus tamaños ſe huvieſſen tomado las medidas; y para que ni fueſſe publica eſta caritativa limoſna, ni la circunſtancia en el prodigio (à lo que yo entiendo) mandò à la ſocorrida Religioſa no deſcubrieſſe ſu bienhechora.

Era tal ſu maternal piedad, que encargaba cuidadoſa à las Religioſas, la manifeſtaſſen ſus neceſsidades, para dar preſto ſocorro à ellas; y quando no ſe las deſcubrian, fueſſe por encogimiento, ò natural verguenza, inquiriendo ſu ſolicitud la neceſsidad, al punto la ſocorria. Teſtifica la Madre Lucìa de Jesvs, que hallandoſe con neceſsidad de manto cierta Religioſa, otra, falta de el abrigo de camiſa, y otra, de vnas medias, y ſin expreſſar alguna de eſtas tres la pobreza, ſocorriò à cada vna, ſegun ſu neceſsidad. Lo meſmo dize aconteciò à otra Religioſa, que no teniendo dinero para ſuplir el gaſto de el Convento, ſin aviſarla de el cuidado que la moleſtaba, la Madre la diò el dinero que neceſsitaba; en cuyos caſos parece tuvo luz ſobrenatural, para regiſtrar con ella las recatadas neceſsidades.

***

CAPITULO VIGESIMOTERCERO.

OBRAS QUE EMPREHENDIO su Religioſiſsimo zelo para el decente culto de Dios, y Monaſtica Obſervancia, y caſos prodigioſos en ellas ſucedidos.

TEnemos yà dicho con què piedad ſolicitò el cuidado de las puntuales aſsiſtencias à ſus Religioſas, atendiendolas como à Templos vivos en que Dios mora, con las eſpecialidades de amoroſo Eſpoſo. Y aqui tratarèmos el fervoroſo zelo con que ſe eſmerò en los ornatos, y providencias de Ornamentos de el Templo material de ſu Monaſterio, en que aſsiſte eſte Señor con las ſingularidades de liberalmente Amoroſo, y Sacramentado: allà ſe deſvelò ſu caridad, no omitiendo piedades, que podian exercitar ſus encendidas anſias de amor fraternal: aqui executò ſu filial temor, conſiderando la terribilidad de el lugar, Caſa de Dios, y empleando en ſu mas decente culto todo ſu caudal: allà le impelia el amor: aqui el amor, y el reſpeto: allà la conmiſeracion: aqui la Religion; y finalmente eſta ſolicitud de el Culto Divino, fue claro teſtimonio de ſu viva Fè, y abraſado amor de Dios.

Aviendo dilatado el Coro, como diximos, procurò adornarle, mandando hazer florones de talla dorados para ſu techo. En el lado dieſtro hizo colocar vna Imagen de admirable eſcultura, que repreſenra à Chriſto Nueſtro Señor caìdo en tierra; haziendole poner vidrieras, para que por entre ellas ſea viſto con ternura devota de las Religioſas, como en efecto atrae la compaſsion de todas, que le miran enternecidas, y le reverencian amantes en ſu Paſsion. Para colocarle, previno toda ſolemnidad, autorizandola con ſu preſencia el Iluſtriſsimo

mo

mo , y Reverendiſsimo Señor Arzobiſpo Don Fray Ignacio de Urbina , con aſsiſtencia de los Prelados de las Sagradas Religiones.

Hizo dorar tambien la mayor parte de la Igleſia, viſtiendola de Quadros dorados, cartelas, y en ſu techumbre flores , todo dorado. En las paredes de la Capilla Mayor , mandò poner Pinturas al oleo de primoroſo pincèl, de la vida , y prodigioſos favores recibidos de el Cielo de ſu Santa Madre Tereſa de Jesvs , para excitar la devocion de los Fieles , y imitacion de ſus clariſsimas virtudes , enlazando eſta coſtoſa obra con marcos, y cartelas doradas. Y porque ſu amado (que aſsi le invocaba) Chriſto Sacramentado , tuvieſſe mas decente Sagrario , mandò fabricar de pulido arte , otro mas primoroſo , interior , y exteriormente dorado , haziendo con ſolemne pompa ſu colocacion ; y ademàs de tener vna lampara de plata , que arde dia , y noche delante de eſte Divino Señor , hizo dos mas de el meſmo precioſo metal, para que ardieſſen todos los Jueves,en memoria de la admirable Inſtitucion de eſte Santiſsimo Myſterio ; y para eſto , las dotò con la cantidad de cien peſos. Para ſus ſolemnes Fieſtas , y Proceſsiones feſtivas : coſteò ſu Fè viva vn Palio de rica tela, y Guiòn de lo miſmo, con campanillas pendientes de fina plata , haziendo de el miſmo precioſo metal varas para el Guiòn , y para el Palio. Mandò hazer Ornamentos de tela muy lucida , y de precio , y Caſullas ſueltas blancas para los dias Claſicos. Y por ſer tan puntual en la Obſervancia de los Sacros Ritos , hizo Ornamentos completos morados , Frontales , y Paño de Pulpito ; y ſe eſmerò en que los Sacros Ornamentos ſe conformaſſen con los Santos , Dominicas , ò Ferias , de quienes ſe celebra. Cuidaba de la limpieza de Albas , Amitos , Corporales , Purificadores , y Cornualtares : de todo hizo baſtante numero , atendiendo à que no huvieſſe la menor falta , yà para los dias feſtivos , yà para los de entre año , ſin que lo comun fueſſe eſpecial , ni que en la feſtividad eſpecial , ſe ſirvieſſe con lo comun de cada dia. Hizo tambien para eſto vinageras con ſu ſalvilla de plata doradas.

Para la claridad de la Igleſia , mandò poner en las ven-

ventanas muy claras vidrieras, y para mayor decencia de el lugar en que se predica el Evangelio, y Divina palabra, hizo fabricar vn costoso Pulpito, todo dorado con su copa; y en nichos que les mandò hazer, puestos Santos de talla dorados, Doctores Ilustres de la Iglesia, y Professores de su Antiguo, y Carmelitano Instituto; y en la principal testera, colocada la Serafica Doctora Mystica Señora Santa Teresa, Imagen de pincèl con marcos dorados.

Dotò la Festividad de el Principe, y Arcangel San Miguèl con mil pesos, para que de sus anuales reditos, se costeàse con toda solenmidad el Religioso empeño de su dia festivo. Dexò dispuesto, que del efecto de vna cobranza de dinero que se avia de hazer, se dotasse tambien la Festividad de San Joseph, Patron de su Observantissimo Monasterio.

Hizo Oficina de cocina, para que con mas comodidad de las Oficialas en este ministerio, y alivio comun de las Religiosas, se compusiessen, y guisassen las viandas, y manjares pobres para su quotidiana refeccion; y finalmente, hizo otras muchas obras, con tanto zelo, y liberalidad de animo (segun lo testifican en sus Informaciones) como si tuviera las arcas llenas de dinero; admirando todo esto à las Religiosas, y otras personas, por no saber de adonde le venia tanto como expendia, pues gastò, segun declara vn testigo ocular, en el tiempo que fue Religiosa, mas de treinta mil pesos, pero què mucho? Pues era tal la esperanza de la Sierva de Dios, que lo mesmo era certificarse, que alguna obra era de su Divino agrado, que darle principio; y quando al emprenderla, la ponia la humana prudencia dificultades en su consecucion, atenta la pobreza de el Convento, y mirando los „ tiempos calamitosos, respondia diziendo: Que su Ama„ do el Señor Sacramentado, la daria con que hazerlo, „ porque alli tenia su tesoro; y assi quanto principiò, tan„ to consumò; pues al tamaño de su grande esperanza, fue la consecucion de lo que obrò à gloria de Dios, bien de sus proximos, y recta Observancia de su Monasterio.

En la Fabrica de el Claustro, que edificò à expensas de la Divina Providencia, de que tengo antes dicho, la su-

ſucedieron caſos maravilloſos. Sea el primero el que teſtifica Iſidro Gomez Monzòn, Artifice de eſta Fabrica, y Thomàs de Mora, que confirma lo dicho por el primer teſtigo del caſo ſiguiente: Eſtàndo enmaderando el dicho Clauſtro, y acabado el primer tramo de èl, para el qual huvo baſtantes varas, ſobrando algunas pocas, que eran baſtantes para el ſegundo tramo, para cuyo fin (inſtando las muchas lluvias) ſe avia ſolicitado por la Sierva de Dios à todas diligencias madera para el caſo, no ſe hallaban en la Ciudad por ningun precio, ni ſe traìan de fuera de acarreo, por impedir ſu conduccion los malos tiempos. Fueron, en fin, tan exactas las diligencias, que executò ſu deſvelo, que conſiguiò entre los vezinos de la Ciudad algunas varas, que juntas con las que avian quedado del primer tramo, ſe pudiera acabar lo reſtante del enmaderado. El Maeſtro de Carpintero tenia la medida, à cuya proporcion avia cortado las antecedentes maderas, y no advirtiendo bolverla à reconocer, fue deſpuntando à ſu tamaño, las adquiridas à grau trabajo. Llega el caſo de enmaderar con ellas, y hallanſe faltas à ſu ajuſte en vna tercia; y fue el caſo, que por traveſura, no sè què perſona, ſin advertir lo que hazia, ni daño que ſe ſeguia, cortò dicha medida; afligeſe el Albañil, y reprehendiendo al Carpintero, le dize: Que miraſſe el daño por èl executado, pues debiera antes de executar el corte, aver recorrido la madera. Confundeſe èl de ſu yerro, y contriſtaſe de ſu inadvertencia, ſin tener que reſponder al cargo que ſe le haze. Oìdo lo referido por la Venerable Madre, y regiſtrado à viſta de ojos el daño, ſin remedio en lo humano, ſe apeſarò algo por entonces; pero haziendo devotas reflexiones, y ſecretas peticiones à Dios en lo intimo de ſu corazon, à lo que ſe conſidera de ſu ſiempre elevado eſpiritu, convirtiò el peſar en riſa, y haziendo donayre de lo meſmo que à los demàs circunſtantes cauſaba enfado. Eſtàndo preſente el Padre Juan Andrès Calderòn, Syndico del Monaſterio, Iſidro Gomez Monzòn, y los referidos Carpinteros, dixo: Eſto no tiene remedio, ſino es à fuerza de brazos, eſtirar eſtos maderos, y eſto ſe ha de hazer en nombre de la Santiſsima Trinidad, entre los tres; porque el Padre

dre Juan Andrès ha de invocar al Padre Eterno, yo à ſu Santiſsimo Hijo, y Iſidro al Divino Eſpiritu; y poniendo manos à la obra, comenzaron à eſtirar à fuerza de brazos vara por vara. Al principio causò entretenimiento, ò diverſion de el ſentimiento à los dos; paſsò el entretenimiento à admiracion, lo que en la Madre era claros indicios de ſu viva confianza en Dios; pero quando ſe viò, que à los tirònes ſe avian alargado tanto, que medidas ſolo les faltaba à ſu ajuſte quatro dedos, quedò eſte Arquitecto paſmado del ſuceſſo; y aſsi ſe pudo continùar el enmaderado, añadiendo al cavallete liſtones de tabla, para ſuplir en parte la falta de los quatro dedos, por cuya razon quedò algo baxo el vltimo tramo, para teſtimonio de la maravilla obrada por Dios, por interceſsion de ſu Sierva; la qual por diſsimular cautelosa ſu virtud, y apocarſe humilde, refiriendo à Dios, y à ſus San-
„ tos la gloria del milagro, dixo: En la Igleſia colocado
„ eſtà, quien ha hecho eſte milagro, que es el Arcangel
„ San Miguèl.

Eſtàndo en la meſma Fabrica, aconteciò otro prodigio, que teniendo el Carpintero labrada cantidad de pares de vmbrales, y pueſtos vnos ſobre otros, que eran en numero veinte y ocho maderos, al paſſar por cerca de ellos vn muchacho, llamado Thomàs de Mora, hijo, y Oficial del Maeſtro de Carpintero, yà referido, ſe deſmontaron precipitados, y cayeron ſobre el muchacho todos, cogiendole de medio cuerpo haſta los pies; en cuyo eſtrepito reparò Iſidro Gomez, que tenia vna pierna deſde la rodilla al pie raſgada, y corriendo ſangre, juzgando, que le ſacarian muerto de entre aquellos maderos: la Madre Franciſca acudiò condolida al favor del paciente; y preſtando ſu encendida miſericordia, prompto remedio, como otro Elias, quando para reſucitar al muchacho de aquella viuda de Sarepta, ſe extendiò ſobre èl; aſsi la Sierva de Dios ſe poſtrò ſobre eſte, y cubriò con ſu Manto por vn rato. Deſpues de eſto, levantandoſe en pie, mandò à los que allì eſtaban, quitaſſen de ſobre èl los maderos, aſsi lo hizieron; y al que conſideraban hallar medio muerto, vieron, no ſin gran admiracion, levantarſe bueno, y ſano; reparando mas, que aun la ſangre, que an-

5. Reg. 17.

tes

tes corria por la pierna, no se veìa despues. Advirtiendo la Sierva de Dios, que admiraban el sucesso los presentes, „ por disimular con recato el caso prodigioso, dixo: Miren „ los espabientos que suelen hazer, vean aqui como no se „ ha en nada lastimado. Y luego mandò traxessen al muchacho algun manjar con que se reparasse: assi disimulò la eficacia de su Oracion, como tan diestra en la humildad.

CAPITULO VIGESIMOQUARTO.

PROSIGUE LA MISMA materia, y raros casos que se observan en ella.

ES el temperamento de este Reyno frio por sus ayres, y continuas lluvias, no se puede assegurar entre año dia, que aun despues de amanecido, se pueda afirmar, que carecerà de ellas; por lo qual es adagio vulgar, dezir, que en el año llueve seis meses antes, y seis despues; pero aunque no son en todo el año dia por dia continuadas las lluvias, sino vnos meses mas que otros; pero no ay fixo tiempo de sequedad, ù de lluvias, por lo qual no se puede tener, ù determinar tiempos de Verano, ù de Invierno. Esto parece, que alcanzò con su sabiduria, aunque no lo viò por experiencia aquel Doctissimo Don Juan de Cardènas en sus Problemas, el qual dixo: Que si dezir se podia, era milagro, que todos los dias de el año, assi de Verano, como de Invierno, no llovieste en las Indias; y dà la razon, porque las lluvias, segun doctrina de Aristoteles, y Filosofos, proceden de los humidos, y lluviosos vapores, que el Sol con sus ardores, hiriendo la tierra, rios, pantanos, y otros lugares cenagosos (de que abundan estas partes) levanta de ellos.

Card. 1. par. Probl. lib. 1. cap. 13.

y elevandoſe eſtos haſta la media Region de el ayre, ſe condenſan, y convierten en lluvias. Y como, por otra parte, el Sol es tan ardiente en ſus influxos, como que abraſa en la Torrida Zona, à los que habitan debaxo de eſta Zona (por lo qual juzgaron los Antiguos, atendiendo à ſus generales principios Aſtronomicos, ſer inhabitables eſtas accidentales tierras) aſsi diſcurre eſte Doctor, parecerle milagro el que no llueva todos los dias.

Eſta poca eſtabilidad que tiene eſte Reyno en ſus tiempos, y que ſe experimenta palpable, motivaba à la Sierva de Dios, empeñada en acabar ſu comenzada Fabrica, à recurrir à la virtud, que tiene eficacia para dàr, y ſuſpender las aguas, que es la Oracion, enſeñada de ſu Profeta, y Padre San Elias, que con eſta virtud, detuvo las lluvias por tres años, y ſeis meſes, cauſandoſe gran ſequedad en la tierra.

Iacob. 5.
3. Reg. 17.

Llevada, pues, de la imitacion de ſu Santo Padre, y de la Fè grande que tenia de la Oracion, encargaba à vna Religioſa ſe eſtuvieſſe en el Coro en eſte Santo Exercicio, pidiendo à Dios ſerenidad en los tiempos; y era coſa maravilloſa, que ſiendo riguroſo el Invierno, y muchas las aguas que llovian en toda la Ciudad, ſolian llegar haſta al rededor de el Convento, y como que reſpetaban aquel Religioſo lugar, no caìa gota en èl; aſsi lo teſtifica de viſta Iſidro Gomez, como Maeſtro de eſta Fabrica.

Vno de eſtos deſtemplados dias, puſo en el Coro à que oraſſe vna Seglara, por nombre Gracia de San Geronymo; amenazaba vna grande tempeſtad, y que ſi eſta deſcargàra ſobre la obra, fuera no poca la ruina que hiziera en el tejado. Temeroſo Iſidro Gomez (como èl meſmo lo declara) la dixo à la Sierva de Dios: Madre, la Gracia de Vueſſa Reverencia, parece que no ha de ſervir para librarnos de el agua. A que reſpondiò diziendo, que avia de bolver por el honor de ſu Gracia; y hincandoſe de rodillas, devota, y afervorizada en eſpiritu, tomò en vna mano ſu Roſario, y elevandole en lo alto àzia donde ſe acercaba dicha tempeſtad, fue coſa mara-

vi-

villoſa , que ſe fue deshaziendo , y minorandoſe de tal forma , que no deſcargò ſus lluvias , y deſde eſte caſo ceſſaron las aguas , y ſe ſerenò el tiempo.

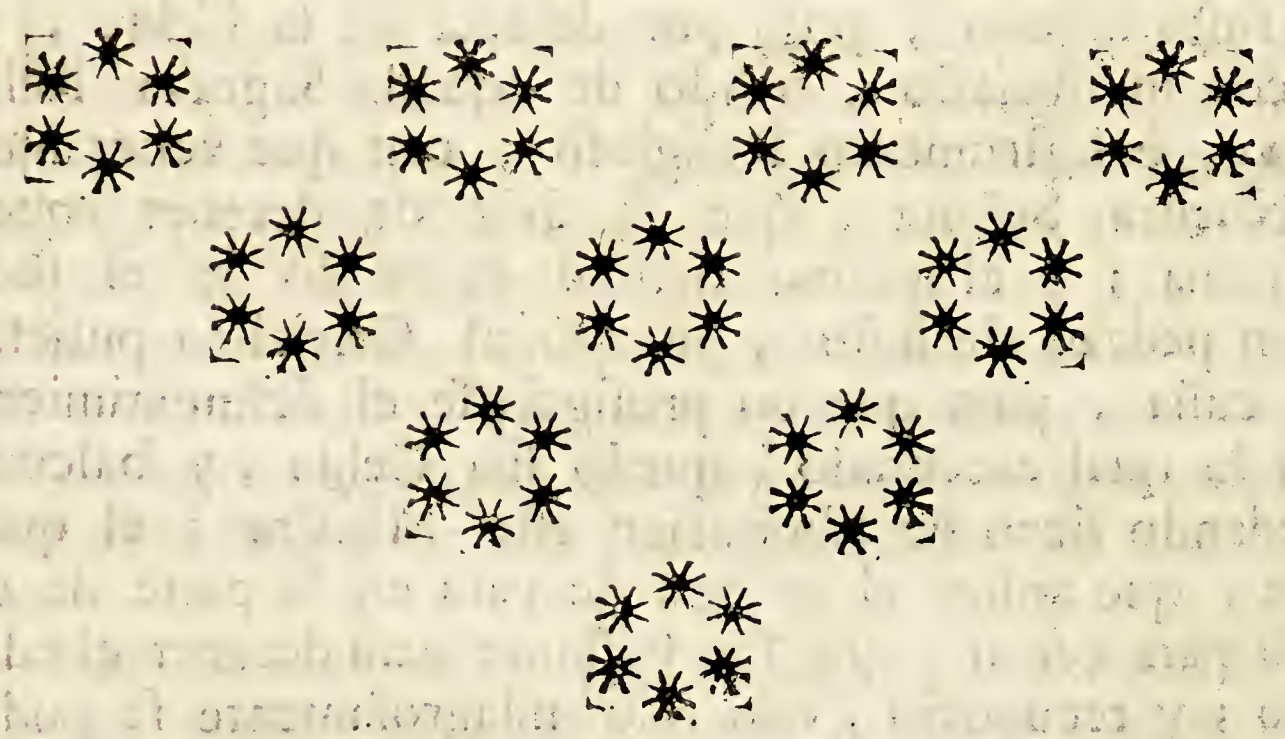
Hallabaſe eſte meſmo Artifice formando vn arco de ladrillo , y cal , y aunque aſſegurado en ſu prevenida zimbra , no fue baſtante para que antes de cerrarle , ſe deſmintieſſe , amenazando ruina vna Celda con ſu balcon de las altas ; el qual reconocido el eminente peligro , ſe demudò de roſtro , titubeando con el ſuſto , ſobre què haria en el caſo : era de noche , como à las ocho , por quanto , aun en eſte incomodo tiempo , era neceſſario cerrar el arco. Reparò la Madre la turbacion de eſte Artifice , y preguntòle , què era la cauſa de ſu turbada inquietud ? Dixoſela con claridad , y entonces la Sierva de Dios , ſin manifeſtar ſuſto alguno , puſo por delante de la Celda , y balcon ſu Roſario , fiando de aquella Sagrada Reliquia , è Inſtrumento Religioſo , con que veneramos à Nueſtra Señora , que ſe avia de detener aquella ruina ; y al meſmo tiempo cogiendo de el ſuelo vn pedazo de leño , mandò al Oficial lo puſieſſe por cuña , para que no proſiguieſſe el deſmentimiento ; lo qual executado , quedò fija Celda , y balcon, quedando lleno de admiracion eſte Maeſtro ; el qual dize , que aplicò el pedazo de vara en la parte de el arco para cerrar , que fue baſtante para detener el edificio ; y reconociò , que ſolo milagroſamente ſe pudo detener , y no de otra manera , de que quedò con grande admiracion.

El meſmo teſtigo refiere otro maravilloſo caſo, aunque no executado en eſta , ſino con otra obra , que hizo por ſus manos ; y fue , que eſtando dicha Madre en otra ocaſion en Acto de Comunidad con las demàs Religioſas , oyò el eſtrepito repetido por tres vezes , de quien golpèa en el entreſuelo , debaxo de ſus pies ; y como tan verſada la Madre en la inteligencia de eſtos Celeſtiales aviſos , conociò ſer aviſo de Dios , y que algunas maderas flaqueaban por rendidas. A la mañana ſiguiente , llamò para

ſu reconocimiento à eſte Maeſtro, y refiriò con cautela lo que paſſaba, y reconocido por èl el lugar que le ſeñalò, hallò en èl quebrantada, y partida vna viga, y que à no ocurrir con tiempo à ſu reparo, pudiera aver padecido gran peligro todo el Coro.

(?(✠)?)

FIN DE EL SEGUNDO LIBRO.



LIBRO

LIBRO TERCERO.

DESCRIVENSE SUS VIRTUDES CON DISTINCION.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA EXCELENCIA DE SU viva Fè, en que fundando su espiritu, assegurò la firmeza de su Christiana, y Religiosa vida.

MOSTRABASE como sentida la Esposa Santa en los Cantares, quando dezia: Pusieronme por vigilante guarda de las viñas, quando me confessaba negligente en la custodia de la propria; porque mal puede zelar lo ageno, el que en lo proprio vive descuidado; y assi aquel serà vigilante en las vtilidades de otros, que no omitiesse los desvelos de sus proprias conveniencias. En esta vid, y viña entiende S. Bernardo la Fè, en sus sarmientos las virtudes, en sus raizes las obras, y en el vino de ellos liquidado la devocion; y assi aquella Alma desposada con Christo, lograrà copiosos frutos de virtudes, y mucha promptitud en sus fervorosas obras, quando estè bien radicada en la Fè, pues esta es el fundamento, y cepa de toda perfeccion Christiana; y con esta, y sus virtuosos frutos, conseguirà en otros los ardientes fervores de la devocion perfecta. Con Cant. 2. v. 6

esta Theologica virtud ; la fiel Sierva Franciſca ſe avia yà
Lib.2. c. 2. deſpoſado con Dios, como arriba diximos. Aorà tratarè-
mos ſolo, como ella fue la cepa fertil, que deſcollò en
frondoſos pampanos, y en frutos de todas las virtudes que
cogiò en sì, y logrò con ſus incendios en otros.

Vivia tan arraygada en ella, que ſolia dezir, que jamàs avia tenido la menor duda en los Myſterios Divinos, y que con mas certeza los creìa con la luz de la Fè, que ſi los viera con la claridad de los ojos corporales ; y tan firme en ella eſtaba, que no ſe atreviò el orgullo Diabolico à hazer prueba con combates de tentaciones ; aunque en otras virtudes no dexò la porfia de eſte enemigo de preſentarle batallas, aunque ſin fruto de la victoria.

Deſcollaba tambien en eſta virtud, que deſeaba, ò combidada con lo ſazonado de ſus copioſos frutos, à que otros ſe radicaſſen en ella, porque à experiencias de ſu cultivo lograſſen las coſechas en toda la perfeccion. Y aſsi aviendo yo predicado ſobre eſte punto cierto Domingo en vna de las Eſcuelas, que por ſemanas alternan con ſolicita Religion los Monaſterios de Religioſas de eſta Ciudad, aviendo cargado la conſideracion ſobre el Evangelio de S. Matheo, en que refiere la grande Fè de la Cananèa, alabada como tal de la Suma Verdad Chriſto, ſaliò à hablarme por el Torno de la Sacriſtia (ſiendo Priora) „ y me dixo : O Padre ! Y como guſtàra, que los Predi- „ cadores tomàran por frequente aſſumpto el de la Fè, „ para radicarla bien en los hombres, porque les fuera de „ grande provecho fundarſe bien en ella, para alcanzar „ mucho fruto en la bondad de ſus obras. Aconſejaba à las Religioſas, que ſe avivaſſen en ella, porque por eſtàr como dormida eſta virtud, no hazian obras grandes, las quales obràran teniendola deſpierta, y viva.

A vezes encendida en fervores, à viſta de el beneficio de averla hecho el Señor de ſu Catholico Rebaño, excla- „ maba diziendo : Bendito ſea Dios, que me hizo Chriſ- „ tiana ; otras prorrumpia diziendo : Bendito ſea, que ay „ el meſmo Dios, à quien conozcamos, ſirvamos, y ame- „ mos. Y paſſando de eſtos fervoroſos afectos al conocimiento de la infelicidad de los Infieles en carecer de la dicha que gozaba, ſe compadecia tiernamente laſtimada, y de-

„ dezia: Què harè por mi querido Dios? Què deſeo ten-
„ go de dàrle guſto! Quien pudiera hazer, que los Gen-
„ tiles, è Infieles le conocieran, y amàran! Y à eſte pia-
doſo fin hazia Oracion, pidiendo à ſu Divina Mageſtad por la exaltacion de la Fè Catolica, y converſion de los Infieles, extirpacion de las Heregias, y aumento de la Religion Chriſtiana.

Frequentaba cada dia repetidos Actos de eſta virtud; y ſolia dezir fervoroſa, que daria la vida por qualquiera de los Myſterios de nueſtra Santa Fè; y conſentiria guſtoſa, que la cortaſſen todas las coyunturas, y vna à vna ſe las ſeparaſſen con ſu martyrio, por ſolo ſu defenſa.

Hablando vn dia con el Maeſtro Don Luis Henriquez de Manſilla, Cura Beneficiado de la Ciudad de la Palma, en materias de eſpiritu (à que ſiempre ſe endereZaban ſus converſaciones) la oyò prorrumpir en encendidos ayes, y dàr triſtes ſuſpiros, y luego dixo: Que ſi la fuera poſsible, ſaliera à dàr vozes por todo el mundo, exortando à todos los hombres al conocimiento de la Infinita Verdad, y amor de la Divina Bondad, para que todos, aſsi Chriſtianos, como Infieles, dexada la vanidad del mundo, ſe entregaſſen à ſu conocimiento, y amor; por lo qual, yà que eſto no la era poſsible, ponia por medios de conſeguirlo ſus continuas Oraciones: eſtos eran ſus ardientes afectos, nacidos de ſu gran Fè.

Tambien declara el Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño, que las mas vezes que la viſitò, ſolia tratar de la viva Fè que ſe ha de tener en los Divinos Myſterios, y como moſtraba deſeo (movida del zelo de eſta Theologica virtud) de ſu exaltacion, y extirpacion de ſus opueſtos errores; y aſsi parece, que à quantos comunicaba por motivos de ſu ſalud eſpiritual, ſolia con ſus prudentes converſaciones aficionarlos al fundamento de la perfeccion Chriſtiana, que es eſta virtud.

Solia aſsiſtir à rezar la Doctrina Chriſtiana entre las humildes Sirvientes del Monaſterio; y no sè ſi por radicarſe mas en la humildad, raìz tambien de todas las virtudes, (à que aſpiraba deſeoſa) ò como la llama San Cypriano, fundamento de la ſantidad; ò por afianzarſe

mas en la Fè. Pero diſcurro, que corriendo en ſu eſpiritu parejas las anſias de la Fè, y radicacion de la humildad, con que eſta hazia lo hondo, para ſembrar con firmeza la primera; porque arbol deſcollado en ramas, y frutos, neceſsita de hondas raìzes; y aſsi con ſu rendimiento fundaba bien la Fè de Chriſto, que es la vid verdadera en quien fixa ſu firmeza. Por eſtos meſmos fines, eſtàndo viviendo en el ſiglo en la Caſa de ſu padre, y hermano Don Alonſo Caycedo, ſe dedicaba aplicada à enſeñar la miſma Doctrina, y à inſtruir en las demàs Oraciones, y declaracion de virtudes, que nos dirigen à la luz de las verdades Catholicas, y al modo de conſeguirlas.

CAPITULO SEGUNDO.

DE SU VIVA FE, CALIFICADA con obras inſignes de Religion.

DE ſu radical Fè la nacìa el fervoroſo deſeo de dàr culto à Dios, y venerar con ſeñaladas demoſtraciones ſus altiſsimos Myſterios, obras proprias de la virtud de la Religion, que ſi eſtriva en la Fè, de donde adquiere ſu firmeza, la acredita grande por ſus obras. Tenia grande devocion la Sierva de Dios à los Myſterios Divinos; el de la Santiſsima Trinidad celebraba, rezando todos los dias el Symbolo de San Atanaſio, y recibia tal conſuelo ſu eſpiritu con ſu Rezo, que ſe complacìa en los Domingos, en que ſe rezaba Dominica, porque ſe avia de dezir eſte Symbolo.

Quando ſe ſentia doliente de algun accidente, ò enfermedad, era el Rezo de eſtos Myſterios ſu medicina, porque pedia à algunas de las Religioſas que le rezaſſen, y poniendola al meſmo tiempo la mano ſobre la cabeza, quedaba mejorada; y eſpecialmente ſe teſtifica por la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, que padeciendo vna vez la dicha Venerable Madre vn agudiſsimo dolor de cabeza, que la hazia dàr gritos, pidiendo para ſu mitigacion eſte remedio, viò, que en poniendola la ma-

mano, y rezandola el Symbolo, ceſsò de ſu vehemencia eldolor; y que algunas otras vezes, à ſu peticion condolida de eſtos dolores, la avia eſte teſtigo, con feliz efecto de ſu alivio, rezadola el miſmo Symbolo; y lo meſmo teſtifica la Madre Feliciana de San Diego.

Moſtrò tan ferviente, y fiel devocion à los Myſterios, que en èl ſe contienen, que no ſe contentò con que en eſtas, y otras vezes ſe lo rezaſſen, como remedio de ſus fatigas corporales, ſino que encargò à la miſma teſtificante con repetidos ruegos, que quando eſtuviera en la mortal agonia, ſe le rezaſſen, lo qual ſe executò con puntualidad; y aſsi la mañana que ſe reconociò proxima à la muerte, y con el aliento deſmayado, rezò eſta Madre, acompañada de la Madre Supriora, Leonor Joſepha de Jesvs, y otras Religioſas, eſte devoto Symbolo, ſtando al meſmo tiempo encomendandola el alma, y ayudandola à bien morir el Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, como refiere en el quarto Libro de eſta ſu Hiſtoria; iendo tambien digno de advertencia el que muriò aquela mañana, dia Domingo tres de Junio, en que celebraba nueſtra Santa Madre Igleſia la Feſtividad de la Santiſsina Trinidad en aquel año; y para mayor admiracion, era al meſmo tiempo de eſtàr las Religioſas en el Coro rezando à la hora de Prima el miſmo Symbolo.

A eſte myſterio tambien celebraba con otras Oraciones: Rezaba con frequencia vna Oracion, que ſe atribuye ſu compoſicion devota à Santa Getrudis, que comienza: *Gloria ſea dada à tì Trinidad Santiſsima, Dulciſsima, &c.* Prorrumpiendo otras muchas vezes con grande eſpiritu en los afectos ſiguientes: *Mi Padre, mi Hijo, y mi Eſpiritu Santo*, que edificaba à los que la oìan proferirlo con tanto fervor. Tambien los Viernes que podia, y con eſpecialidad los que llaman de Eſpiritu Santo, que median entre la Reſurreccion, y Pentecoſtes, y los Domingos en cada año, dia de la Feſtividad de eſte Altiſsimo Myſterio, hazia cantar por los Clauſtros de el Monaſterio el Roſario, compueſto à devocion de eſte Myſterio, recibiendo de ſu canto, à que aſsiſtia, grandes jubilos, y alegria eſpiritual; y quando por enfermedad ſe mortificaba detenida en ſu Celda, no pudiendo aſsiſtir à ſu can-

to, pedia se lo cantassen dentro de su Celda à que acompañaba con lo dulce, y fervoroso de su voz à la consonancia de aquellos afectos concordados, con puntos de musica, que sabìa à lo Divino. Ponia este mesmo dia en cada año tres luzes por culto de este Mysterio.

Solia ofrecer devota à este Mysterio tres flores de azuzenas, ù de claveles; gustaba hazerlo con ternura, quando en el Coro alto avia puestas mazetas de estas flores (ofrecidas por las Religiosas en frequentes cultos de los Santos) como lo acostumbran de ordinario hazer. Celebraba al Espiritu Santo con el Rezo de sus Santos Hymnos; y quando se hallaba molestada de dolores, pedia à las Religiosas se los rezassen, con que sentia alivio en ellos.

No era menor la veneracion que tenia, y jubilo que en su inflamado espiritu recibia con el Rezo de algunos Psalmos; y assi con oìrlos recitar, sanaba de sus fatigas. Solia pedir se le rezasse el Psalmo 67. que comienza: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius.* Y assi testifica la Madre Feliciana de San Diego, que vna vèz fue gravemente atormentada de dolor de cabeza, que la hazia quexarse à gritos, y con rezarla este testigo dicho Psalmo, cessò de su vehemencia el dolor. Estos dolores, à lo que dàn à entender los testigos, se los excitaba el Demonio, que embidioso de las virtudes que ateshoraba la Sierva de Dios, tiraba astuto à impedirla en su exercicio. Y assi en otra ocasion, molestada de el mesmo dolor, rezandole la Madre Maria de la Concepcion, en compañia de la venerada Madre Ana Geronima el Psalmo 88. que dize por principio: *Misericordias Domini in æternum cantabo*, al punto se la mitigò el dolor. De el Psalmo: *Confitemini Domino quoniam bonus*, era tambien devotissima, y assi á su pedimento se le rezò al tiempo de morir, porque gustaba alabar las Misericordias de Dios, y engrandecer la Divina Bondad, que experimentaba derramada en su espiritu.

De sola la memoria de los Mysterios de la Encarnacion de el Verbo Divino, y de su Santo Nacimiento, se derretia en ternuras. Desde el dia que se comenzaba en su Iglesia el festivo, y solemne Novenario de Missas

de

de Aguinaldo (en que la Chriſtiana, y devota piedad de eſta Noble Ciudad tanto ſe eſmera en todas ſus Igleſias, celebrando reverentes à Nueſtra Señora en el admirable Myſterio de la SantiſsimaEncarnacion)ſe deſentrañaba en fervores,y en jubilos de regocijo ſe eſmeraba en celebrar al Divino Verbo en Carne,y à ſu Santiſsima Madre.Hazia para eſtos dias en el Coro vn Altar, aderezabalo con la mayor decencia que podia, adornabale con luzes, macetas, y pevetes; y previniendo vn braſerillo con aſquas, al tiempo que ſe celebraba en la Igleſia la Miſſa muy ſolemne, ella ſe ponia à ſoplar ſu braſerillo, y à echar perfumes de olor; y ſi el comedimiento de algunas Religioſas llegaba à querer ayudarla à eſte exercicio, no lo permitia, por no carecer de aquel Religioſo empleo.

Llegado el dia de la Vigilia, componia el Peſebre, con toda curioſidad adornado, y en èl las Imagenes del Santo, y tierno Infante Jeſu-Chriſto Señor Nueſtro, y de la Virgen Santiſsima ſu Madre, y del Patriarcha San Joſeph, y los dos brutos mula, y buey, que explicando el Myſterio con la viveza poſsible, movieſſen à tierna devocion, y amor à tan gran Señor Humanado por los hombres: Colocabalo en la Sala de recreacion, para que todas las Religioſas ſe recreaſſen con ſu viſta, y hablaſſen divertidas, ò cantaſſen recreadas en obſequio de la fineza de aver nacido Chriſto. Para eſto hazia prevenir vn inſtrumento muſico de vna harpa, que ſe traìa de fuera del Monaſterio; y deſde eſte dia, haſta la Epiphania,hazia juntar à las Religioſas en las horas de recreacion, y comenzaba à feſtejar con armonioſa muſica eſte Myſterio. Vìan alli las Religioſas el placer,y regocijo que manifeſtaba à ſu viſta, y conſideracion; porque contemplando la grandeza de vn Dios, como eſtrechado en la pequeñèz de aquella infancia, la alteza de la Divinidad, vnida con la baxeza de la Humanidad, lo mageſtuoſo de vn Rey,hecho vno con la humildad, y de lo meneſteroſo, ſe paſmaba arrebatada en admiraciones; y paſſando à los exceſſos de amor de Dios Humanado, y nacido por los hombres,prendiendo de eſte Divino fuego en ſu voluntad ſus incendios, la encendia en otros exceſſos de inflamados afectos, y exteriores acciones; pues imitando los feſ-

tejos que los Paſtores hizieron al Señor , yà le tributaba adoraciones , yà le ofrecia ſu inflamado corazon por habitacion , y morada , yà haziendo fervoroſos Actos de amor , y de humildad , manifeſtaba ſus incendios , de los quales movida , ſe alborozaba de tal modo , que comenzaba à hazer tales ademanes , que por vna parte edificando,y por otra provocando à las Religioſas al regocijo, las hazia danzar ; y ſiendo ella principal motora de eſte obſequio , que ſiguiendo el compàs de ſus afectos , hazia ſus mudanzas Religioſas ; alternando tambien en alabar aquel Señor con devotas coplas , y canciones amoroſas , que alli formaba la muſa de ſu devocion , y las cantaba con tan ſonora voz , que daba placer al oìdo , y mocion à las ternuras. Era la Madre dieſtra en el danzar , y no ignorante en el tañer vn inſtrumento , juntandoſe à eſto tener delgada entonada , y ſonora voz , con que con eſtas prendas adquiridas , y naturales , ſobreſalian en eſtos feſtivos cultos las que gozaba ſobrenaturales. Inclinabanſe aſsimiſmo ſus muſicos afectos , y à Nueſtra Señora , y à ſu Puriſsimo Eſpoſo San Joſeph , haziendo todo eſto con gracioſo donayre, y alborozo. Eran,en fin,tales ſus ademanes, y exceſſos amoroſos al Myſterio , que parece que en ſemejantes circunſtancias , y celebridad de eſte Myſterio , podia dezir à las Religioſas , que los admiraban , lo que San Franciſco dezia à ſus Hijos:*Fatuelus ſum pueri Bethelehem*: Hijos , yo ſoy el tontillo , y loquillo de el Niño de Belèn.

Eſtos afectos devotos traxo de el ſiglo al Monaſterio , porque eſtando en la caſa de ſu hermano , y en compañia de otra hermana ſuya , que oy es Monja de Santa Clara , llamada Maria Tereſa de Santa Getrudis , de lo que las daban para comprar pan cada dia, iban ahorrando de comun conſentimiento , para comprar cada vna las Imagenes , y ſu Portal ; y aſsi con gracia ſolia dezir à Feliciana de San Diego , que la cuidaſſe deſpues de muerta ſu Peſebre , para recreo de las Religioſas, y que ſu pan le avia coſtado ; y con ſer aſsi , que dexò quanto tenia en caſa de ſus deudos , ſolo ſe acordò de traer , y recoger lo que conducia al Myſterio de el Naci-

cimiento de nueſtro Dios, repreſentando en Imagenes perfectas, y no para sì, ſino para el Convento, devocion, y guſto de las Religioſas, à quienes les quedò, ſin que la Madre Franciſca ſe acordaſſe mas de eſſo, ſino para el tiempo en que celebra la Igleſia eſtos Myſterios, y para fomento de la devocion, y conſuelo de las Religioſas.

CAPITULO TERCERO.

DE SU FREQUENCIA EN COmuniones, y devocion ferviente al Santiſsimo Myſterio de la Euchariſtia.

ENſeñanos Chriſto à orar, y en la quarta peticion dize, que ſupliquèmos à nueſtro Padre Celeſtial, diziendo: *El pan nueſtro de cada dia, danosle oy.* Dudaſe què Pan ſea eſte que à Dios hemos de pedir, y guſtar de èl con frequencia: Si ſerà acaſo el pan material, ſuſtento de el cuerpo, ù de el Celeſtial alimento de el alma? A cuya duda reſponde con agudeza el gran Padre San Pedro Chriſologo de eſta manera: Precediendo en la Oracion la peticion de vn Celeſtial Reyno, no ſomos mandados pedir vn pan terreno, quando el meſmo Señor, que nos enſeña à orar, nos prohibe la ſolicitud anſioſa de el comer, y de el beber; ſino que como èl es Pan, que de el Cielo deſcendiò, pedimos, y ſuplicamos, que el meſmo Divino Pan, que quotidianamente, eſto es, perpetuamente, ha de ſer en la eternidad nueſtro ſuſtento; oy, eſto es, en la preſente vida, le tenemos de el combite de el Altar Santo, para fortalecer cuerpo, y alma. De donde infiero la frequencia que avian de tener en la Comunion de eſte Euchariſtico Pan, los que ſolicitan con quotidianas preces el Reyno de los Cielos. Pedimos à nueſtro Divino Padre nos le conceda oy: luego ſi nos le ofrece por medio de ſus Sacerdotes cada dia, recibamosle devotos. Y ſi en el Cielo hemos de guſtar de eſte Pan, que

Matth. 6.

S. Petr. Chriſolog. ſerm. 70.

S.Thom.3. part.quæſt. 8.art.2.

que es de los Angeles ſuſtento, pues ellos le comen eſpiritualmente, en quanto ſe vnen à Dios con fruicion de caridad perfecta, y viſion manifieſta, ſaboreandoſe ſiempre en el Cielo con èl en ſu propria eſpecie. Guſtèmosle, pues, noſotros aqui debaxo de las Eſpecies Sacramentales, con afectos de caridad, y reverencia repetidas vezes con el deſeo entre dia; pero cada dia Sacramentalmente vna vez, pues no ay quien nos lo impida, ſino ſea que nos retrayga de tan Sagrado combite la falta de preparacion debida; que por eſſo dize San Aguſtin: Recibelo cada dia, para que cada dia te aproveche; pero de tal ſuerte vive, que merezcas quotidianamente el recibirle, pues de la Comunion con frequencia ſe intereſſa fortaleza à cuerpo, y alma.

S.Auguſtin. Serm.28.

Tal frequencia de eſte Auguſtiſsimo Sacramento tuo la Sierva de Dios con licencia de los Superiores, y conſejo de ſus diſcretos, y doctos Confeſſores; y aſsi cada dia comulgaba, y con tantas anſias de recibirle, quantas la provocaba ſu encendido amor à vnirſe con aquel Sumo Bien: y tales eran ſus amoroſos deſeos, que por no privarſe de Comulgar, ſe negaba muchas vezes à los alivios de la naturaleza. Solia muchas noches ſer aſſaltada de agudos dolores, y neceſsitar de aplicacion de alguna beuida medicinal para remedio, ò para refeccion de ſu debilidad, de algun ſuſtento; y viendo, que eſtos naturales ſubſidios la avian de impedir la Comunion de los dias ſiguientes, mas queria padecer, omitiendo el ſuſtento, ò remedio de ſu afligido cuerpo, que privarſe por eſte medio del alimento, y remedio de ſu alma, que hallaba en los Sacramentado; y aſsi la ſucedia, como las Informaciones teſtifican, que en Comulgando el dia ſiguiente, à la noche, en que avia eſtado enferma, quedaba con ſola la Comunion en vigor fortalecida, y en mejoria recobrada, libre de los antecedentes dolores. Y à quien admirado la preguntaba de adonde tanto vigor, y agilidad en los miniſterios? Reſpondia, que ſu Amado Sacramentado la ſanaba.

Tantas eran las anſias de recibirle Sacramentado, que quando por general precepto de la Igleſia no Comulgaba los Viernes, y Sabados Santos, moſtraba como mas hambre

bre

bre de eſte Celeſtial Manjar ; y notandolo la Madre Maria de la Concepcion , la dezia : Madre, què falta le haze la Comunion , no tiene acaſo preſente aqui à ſu Amado Dios? Como ſi la dixera , no lo tiene preſente , y muy en la memoria , excitada por los Myſterios de ſu Santiſsima Paſsion , que ſe celebran eſtos dias ? Què mas quiere? „pero reſpondia la Sierva de Dios : Sacramentado le „quiero : porque parece ſentia la auſencia de eſte Bien Sacramentado. No me admiro de eſto , quando confiriendo materias de eſpiritu con el Maeſtro Don Luis de Manſilla , le dixo , que quando Comulgaba , y recibia à ſu Amado , ſentia tanto jubilo , y guſto eſpiritual , y tanta fortaleza , que alli ſe le quitaban ſus penas , anguſtias , y aflicciones.

Con las experiencias que tenia de lo que logra de mejoras , y robuſtezes de eſpiritu vna alma , que frequenta eſta Euchariſtica Meſa , zelaba con toda vigilancia el que las Religioſas no ſe retraxeſſen de ella temeroſas, ò nimias en la humildad ; antes sì ſe acercaſſen amoroſas à las bodas de ſu Real Eſpoſo ; por lo qual quando alguna dexaba de Comulgar ſin legitima cauſa , moſtraba vnas vezes por correccion de el deſcuido ſeriedad de roſtro , y otras daba reprehenſion prudente à ſu omiſsion ; porque quiſiera que todas la amaſſen , y veneraſſen como lo encargaba à todas , con exortaciones , y conſejos maternales.

Diſponiaſe para Comulgar con repetidos Actos de amor , humildad , y oracion. Imitaba en el orar al Centurion , y à Zaquèo ; y moſtraba la humildad de el primero , juzgandoſe ſer indigna de hoſpedar en ſu pecho tan Mageſtuoſo Señor , en que deſcubria el honor , y reverencia con que le recibia. Y imitando al ſegundo en el gozo con que le hoſpedaba , ſe entregaba à la dulce embriaguèz de ſu Amor, aun antes de recibirle. En eſte punto , conteſtes las mas Religioſas declaran , que era tanto el amor , y reverencia à eſte Myſterio , que ſi dicha Madre antes de Comulgar eſtaba en el Coro por las mañanas, la vian vnas vezes al tiempo de la Comunion con grandes impetus de amor , andando ſin tino, y como embriagada de la fuerza , y fortaleza de eſte ardiente afecto.

Lucæ 7.

Lucæ 19.

Otras

Otras vezes la vìan con grande laſitud de cuerpo, co-mo enferma de amor, que de la intenſion de ſu fervoroſa caridad, no podia tener vigor para caminar expedita; y aſsi era neceſſario para que baxaſſe al inferior Coro à Comulgar, ayudarla à llevar por manos agenas; y eſta meſma diligencia era neceſſario hazer, quando detenida en ſu Celda por juſto motivo, ò por eſtàr abſorta, no podia por sì propria baxar al Comulgatorio.

Caſi todos los dias antes, y deſpues de Comulgar, ſe ſolia, ò arrobar, ò moſtrar fervoroſos impetus, y eſtos con eſpecialidad antes de Comulgar, y eran con tanta vehemencia excitados de ſu interior à lo exterior, que oyendo que baxaba el Sacerdote con Chriſto Sacramentado al Comulgatorio, ſe levantaba con grande promptitud corriendo, pero como fuera de sì; y porque no cayeſſe por la eſcala de el Clauſtro, era neceſſario que acudieſſen las Religioſas à detenerla en ſus impetus, y llevarla forcegeando con alguna lentitud, deteniendola en ſus aceleradoſ paſſos.

El caſo ſiguiente es apoyo de ſu extatico eſpiritu, y que causò admiracion dentro de el Monaſterio, y no poco aſſombro al numeroſo auditorio, que en ſus exequias le oyò predicar en vno de los Sermones de ſus elogios; y fue, que cierta mañana, entrando en ſu Celda la Madre Maria Roſa de San Joſeph, à viſitarla que era hora de Comulgar, la hallò tranſportada; y no obſtante de verla aſsi negada à los ſentidos, la dixo: *Madre, baxe, que es tiempo de Comulgar*; y que al inſtante con tanta preſteza ſe levantò, aunque como fuera de sì; y ſaliendo de alli con impetus indezibles, baxò de rodillas vna eſcalera, por ſu fabrica pendiente, y muy eſtrecha, y Clauſtro haſta llegar al Comulgatorio; y porque no ſe precipitaſſe por la eſcalera yendo en eſta forma, la fue conduciendo, y deteniendo de la mano eſta Religioſa, aplicando fuerzas manuales para detenerla, que esforzaban aquel agilitado cuerpo, à impulſos amoroſos de ſu inflamado eſpiritu.

Tan arrobada, y negada à los ſentidos ſolia eſtàr algunas vezes al tiempo de Comulgar, que era neceſſario que alguna de las Religioſas la acercaſſe al Comulgatorio, y la aplicaſſe, levantandola el Velo, y àzia el Sacerdote el

el rostro; y diziendo al mesmo Sacerdote, que la mandasse por obediencia el recibir al Señor; y luego que percibia el precepto, abria los labios, y Comulgaba con facilidad: Por lo qual, para cautelar la nota de estos exteriores afectos, que no estaba en su mano detenerlos, por mas diligencias que pusiera su recato, tenia encargado à las Religiosas, que quando huviera de comulgar, la traxessen Sacerdote de confianza, de secreto, y conocido; „ y solia dezir con humilde donayre: Trayganme Sacer„ dote conocido; porque el que no lo es, no sepa mis de„ fectos. Y los que assi la Comulgaban, si admiraban aquellos raros extasis, y prompta obediencia, tambien se tenian como por dichosos de Comulgar persona de tanta virtud, y Religion.

Preparabase para ella desde la media noche precedente, aunque yo entiendo, que vivia de dia en dia tan bien dispuesta, que vna Comunion la disponia à otra; y los aumentos de gracias, que se cree piadosamente, que adquiria en vna, le eran disposiciones para mas creces en otras, intimandose mas, y mas à la vnion de su Divino, y Amado Esposo. Una noche, que desde la hora de las nueve, se adelantò à las prevenciones, se quedò elevada, abstraìda de sentidos. Como eran frequentes estos arrobos, no diò al principio cuidado; continuabase en las horas de la noche, y viendo, que no se restituìa al vso de sus exteriores potencias, causò novedad à las Religiosas; y assi procuraban dàrla vozes, y executar otros medios, que tuviessen eficàcia para restituirla en sì; pero nada aprovechaba; porque es importuna diligencia despertar al que duerme en los brazos del amor. Que por esto dixo allà el Esposo, hablando con las Hijas de Jerusalen: No desperteis à la Amada, hasta que ella por sì quiera; esto es, no desveleis importunas, ò hijas pacificas! à mi Amada, que os preside; y que siendo mi dilectissima Esposa, descansa en el dulce sueño de la contemplacion: Dexadla hasta que ella quiera suscitarse de su amoroso letargo. Amaneciò el dia siguiente, y manteniase en la abnegacion total: passò à ser susto el sucesso, y assi la Madre Leonor Josepha de Jesvs Maria, que à este tiempo era Supriora, hizo con diligencia llamar al Reverendo Padre

dre Martin Niño, para que como tan practico en la Fabrica de aquel Religioso espiritu, reconociesse la operacion de aquel elevado excesso, y obrasse en èl lo que convenia. Venido, que fue su Confessor, la hallò arrobada; pero teniendo por experiencia, que aquel espiritu despertaba al reclamo de la voz de la obediencia (à cuya direccion, y rendimiento debiò de sus aciertos la mas firme seguridad) llamòla por obediencia, intimandole precepto de que se restituyesse al exercicio de sus exteriores sentidos. O rara obediencia! Y ò excelencia del obedecer! Al punto bolviò en sì, lo qual visto por el Padre, la diò la Comunion, que recibiò con grande jubilo, y fervor. Yo puedo dezir de este notable sucesso, pues fuì llamado, por reconocer si era afecto preternatural, el que hazia aquel embargo de sentidos, y quando lleguè, la hallè placentera, y alegre, dando tiernos suspiros por su Amado, y dilatando su corazon con encendidos Actos de Amor, y de agradecimiento: tomèla el pulso, y se le hallè entero, aunque algo acelerado, exhalando calor en lo exterior de la llama, que entendì ardia en su interior: no se me ofreciò que recetar, à quien considera ba adolecer solo del achaque de amor; solo alguna cosa cordial (à lo que me quiero acordar) fue lo que dispuse para fortalecer aquel paciente, y acalorado corazon.

Solian durarle las privaciones de sentidos muchas vezes despues de aver comulgado, por dos horas poco mas, ò menos; y se infiriò de sus exteriores afectos, y locuciones tiernas, que no podia reprimir su enamorado corazon, que despues de aver Comulgado, sentia en su interior por algun espacio del dia à Christo Sacramentado; y assi solia dezir con indezibles jubilos, y estraña alegria: „ Mi Amado se ha quedado aqui conmigo; otras dezia: Mi „ Sacramentado conmigo se ha quedado. Otras vezes, „ estàndo como desatinada, y dando repetidos suspiros, „ solia dezir: Siento en mi corazon à mi Amado; y con „ donayre proferia: Francisca està loquita, loca està Fran- „ cisca. Y diziendo esto se solia quedar privada, y inmobil el cuerpo, exhalando incendios al rostro el fuego que interiormente ardia en su pecho, comunicandose tambien este calor à las manos. Quedabase algunas vezes abier-

abierta la boca, otras los ojos ſin peſtañear ; como que los de el alma eſtaban embargados con la viſta delicioſa de ſu Amado; y quando bolvia à la atencion de el ſentido, maravillaba à la piedad, que ſe convocaba al aſſombro, y comenzaba à irſe reſtituyendo , vnas vezes dando tiernos ayes, otras llorando, y otras cantando dulces loores à Dios.

Como tan anſioſa de eſte Sacramento, yà que no podia Comulgar Sacramentalmente mas que vna vèz al dia , deſahogaba ſu ſed con recibirle muchas vezes al dia eſpiritualmente con el deſeo , con grande fruto de ſu eſpiritu. Eſta hambre de eſte Celeſtial Manjar puſo (à lo que ſe infiere de la Informacion) à los Confeſſores en rezelo, ſi podia nacer de vna mera coſtumbre , que ſabe hazer guſtoſo lo meſmo en que eſtà habituado , ù de proprio amor, que ſabe aun lo Divino mezclarlo con ſu guſto ; y aſsi haziendo prueba de ſu eſpiritu, la privaron algunos dias de llegarſe à la Real Meſa ; pero ſe reconociò en la Sierva de Dios tanta igualdad de animo, tan prompta obediencia, y tan humilde rendimiento, que acriſolada en la prueba, ſobreſaliò lo fino del oro de ſu caridad, y quan profunda tenia la mina de ſu humildad, de donde ſacaba eſte apreciable Teſoro.

Fuele tan vtil , y provechoſa la frequencia de eſte Euchariſtico Manjar , que como teſtifica el Reverendo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, padecia la Venerable Madre grandes deſconſuelos , ſobre ſi era preſcita, ò predeſtinada , cuyo deſconſuelo le durò mucho tiempo. Fundabaſe eſte deſconſuelo, en lo que el referido Padre dize de eſta manera: *Haziaſe cargo de los inmenſos beneficios, que debia à Dios , y de la imperfeccion de ſus obras, y como no deſcubria en todas ellas correſpondencia alguna, ſino antes muchos cargos de culpa, dignos de caſtigo, clamaba al Señor tuvieſſe de ella miſericordia , haſta tanto, que vn dia que comulgaba* (como lo refiriò dicha Madre) *lo ſintiò en ſu corazon tan amoroſo , y ſenſible, que totalmente deſterrò de ſu corazon todas aquellas congojas ; dando à entender, que no temieſſe ſu perdicion ; y aſsi deſde eſte dia, quedò con conſuelo tan notable en ſu alma, que nunca mas dudò de ſu ſalvacion.*

CA-

CAPITULO QUARTO.

REFIERENSE OTRAS ABSTRACciones, y Religioso Culto con que celebraba à Christo Sacramentado.

POdiase dezir de nuestra Madre Francisca, respecto de su amor al Sacramento, lo que à otro fin le dixo vn Filosofo à vn su amigo: Soy tu amigo hasta el Altar; porque el amor sabe dàr cultos amorosos al que ama, ofreciendole en victima su mesmo corazon. Assi lo executaba la Sierva de Dios, adorando devota à Christo Sacramentado, y ofreciendole en sacrificio su amor, llamabalo con suave ternura: *Mi Sacramentado, mi Amado el Sacramento*; no sin admiracion de los que la oìan tales requiebros al Señor, significativos de su particular dilleccion. Quando solia entrar en el Coro, y se hallaba en el acatamiento de este Divino Señor Sacramentado, y colocado en el principal Altar, se enardecia en fervores, y comenzaba à dezirle amorosas tiernas palabras, y encendidas jaculatorias; cuyos afectos, y exteriores coloquios reprimia, haziendo fuerza à detener la de su espiritu, quando la Comunidad estaba presente en Oficios Divinos, ò en otros Actos de comun, y Religioso Culto à Dios.

Soliase quedar en este Sagrado lugar despues de Maytines à algunos Exercicios devotos, acompañada de la Madre Feliciana de San Diego. Deteniase largas horas dicha Madre, tanto, que passaba de la media noche en coloquios con su Amado el Sacramento; la compañera la „ dezia: Vamonos à recoger, que es tarde; à que res„ pondia: Espere, Hermana, me despedirè de mi Amado „ el Sacramento; y esto dicho, se ponia despacio à dezir muchos, y dulces coloquios al Señor. Y viendo su mucha detencion la Madre Feliciana, la hazia como por fuerza salir de el Coro, para que se fuesse à su Celda à recoger.

Vna

Una noche eſtando eſta dicha Madre Feliciana, y otra Religioſa Maria Roſa, acompañando à la Sierva de Dios en el Coro deſpues de Maytines, y ella engolfada en el pielago de ſus amoroſos, y profundos afectos, ſe privò de ſentidos, y con tanta vehemencia, que les parecia que agonizaba; y aſsi temian no ſe les murieſſe; creciendo mas el temor, por hallarſe las dos compañeras ſolas: quiſieran aviſar à otras; pero fluctùando dudoſas en què harian, y timidas por no quebrantar el ſilencio, y hazer alboroto inquietando de ſu repoſo el Convento, ſe detenian, yà por las experiencias de ſus arrobos, ſe conſolaban de que no ſerìa accidente mortal; pero quando regiſtraban aquel anhelito crecido con apariencias de quien eſtà en agonias mortales, ſe turbaban perplexas, y deſpavoridas. En fin, tomaron por medio el ſacarla de el Coro; pero viendo que no podian levantarla, por el gran peſo que tenia, la puſieron ſobre vna piel acomodada, lo mejor que pudo la neceſsidad, y pavor de el caſo; y aſsi compueſta, la fueron arraſtrando, tirando cada vna por ſu lado, y ſacandola de alli, la entraron en la Celda de la Madre Feliciana, de menos diſtancia, que la de la Madre; alli la recoſtaron en el lecho, y la eſtuvieron velando aſsi privada haſta la mañana, en que fue bolviendo al vſo de ſus ſentidos; y las que la velaban à ſu proprio acuerdo, que les avia negado ſu pavoroſo temor. Todas las vezes que paſſaba por las puertas de el Coro, eran tales los fervores que ſentia con la llama de ſu amor à Chriſto Sacramentado, que entraba dentro à viſitarle devota, y reverente.

Cada año en la Feſtividad, ò Infraoctava del Cuerpo de Chriſto Sacramentado, eran indezibles los jubilos, y inexplicables los fervores en ſu celebridad. Teſtigo ay que diga que temia el que en eſtos dias perdieſſe la vida, ſufocada de la embriaguèz, que manifeſtaba al guſto de eſte Vino Sacramental; y de gozar de la preſencia de èl en eſtos dias, que ſe manifieſta al Pueblo dos vezes al dia, por la mañana à la ſolemne Miſſa, y alla tarde al Rezo, y Canto de Maytines de las Religioſas; al qual algunos años que pudo, aſsiſtia à todo èl de pie derecho. Eſtos meſmos fervoroſos afectos ſentia, quando en otras ocaſiones ſe

manifeſtaba corridos los Velos del Sagrario el meſmo Señor Sacramentado.

Y como deſde que vivia en el ſiglo manifeſtaſſe ſu Fè, y amor à eſte Euchariſtico Myſterio, ſolia contar (con aquel recato que acoſtumbraba ſu prudente cautela, y que en deſcubrir algun beneficio de Dios, ſolo miraba el provecho de el proximo, y gloria de el miſmo Señor) que quando entraba en las Igleſias, por los encendidos afectos, y amoroſos impulſos que ſentia en ſu corazon, conocia eſtàr alli colocado el Señor Sacramentado, y por la atraccion de ſu voluntad à determinado Altar, ſacaba eſtàr en èl depoſitado, porque donde tenia ſu Teſoro, alli ſe le iba ſu inflamado corazon.

Todas las vezes que ſe avia de deſcubrir el Señor, como en la Infraoctava, en las Renovaciones, y en los Domingos que le tocaba por turno el cuidado de ſu Eſcuela (en que cada Religioſa con emulacion ſanta ſe eſmera) ponia toda la ſolicitud poſsible para que ſe adornaſſe el Altar con flores, y macetas, previniendo luzes, y ſuaves olores, para que ſe perfumaſſe la Igleſia, y muſica de harpa, y vihuela, para que ſe tañeſſe antes, y deſpues de la Platica Eſpiritual, que ſe predica en eſtos feſtivos Actos.

Aſsiſtia con devocion ſingular al Santo Sacrificio de la Miſſa; y quando alzaba el Sacerdote la Hoſtia, y Caliz, levantando la Madre el eſpiritu amoroſo à ſu contemplacion, era robado de aquel Celeſtial Eſpoſo por algun tiempo. No era menor el arrobo que tenia, quando oìa la ſeñal de las Campanas de las Igleſias, que convocan à la Chriſtiana piedad à ſu rendida adoracion, quando alzan en las Miſſas Conventuales, y de que es prueba el caſo ſiguiente: Cierto dia, como à las nueve y media de la mañana, poco mas, ſe hallaba la Madre en la aſsiſtiencia à la Fabrica de la vivienda de las Religioſas, zelando con ſu preſencia ſus adelantamientos, y edificando con ſus raros exemplos à los Oficiales. Oyò la Campana de la Cathedral, que hazia ſeña à la devota genuflexion, y laudatoria adoracion de Chriſto elevado en el Sacrificio de la Miſſa; puſoſe de rodillas, y ſe quedò privada de ſentidos; y bolviendo los ojos Iſidro Gomez (que lo teſtifica) la viò abſtraìda, y levantada de el ſuelo como una [illegible], manteniendo

en

en vna mano el Roſario , y en eſta elevacion durò en el ayre por algun rato ; atemorizòſe el teſtigo de eſte ſuceſſo , y por otra parte ſe paſmò de caſo tan maravilloſo. Y, no obſtante, por parecerle neceſsitaba de alguna aſsiſtencia (no aviendo viſto antes en dicha Madre otro extaſis ſemejante) haziendo juìzio de ſer acaſo accidente aquel de enfermedad , quando la viò yà en el ſuelo , llegò à levantarla , y la hallò ſin ſentidos. A eſte tiempo provocò la novedad en los que aſsiſtian à la obra aſuſtados temores, concuriendo diligente el Carpintero ; y juzgando ſer deſmayo , apreſuraba el paſſo à traer agua fria (como ſi aquellos ardores de caridad los mitigàra la frialdad de la agua natural) detuvolo en ſu piedad eſte teſtigo Iſidro, diziendole : *Vaya con Dios , hombre, que no neceſsita de eſſo.* A eſte tiempo llegò acaſo la Madre Maria de la Concepcion , que la viò pueſta de rodillas , y tratando los Oficiales de la aplicacion de la agua rociada en el roſtro por remedio lo impidiò , experimentada de que ſiendo enfermedad de Amor Divino,no le era proporcionado remedio humano : vnos , y otros alli ſe mantuvieron en ſu aſsiſtencia haſta que bolviò en sì , dando tiernos ſuſpiros ; pero quando buelta de aquel rapto reconociò que podia aver ſido viſta , fue grande ſu confuſion ; y aſsi le preguntò con ſecreto al Artifice Iſidro , ſi la avian viſto otras perſonas, porque deſeaba guardar los recatos convenientes à ſemejantes beneficios ; y porque no creyeſſen ſu encogimiento , la reſpondiò eſte teſtigo , que no avia ſido viſta de muchas perſonas , porque parece que ſe fueron retirando de ſu preſencia , los que , ò la novedad los hizo concurrir , ò la piedad los moviò à ſu ſocorro, quando reconocieron que bolvia à ſus ſentidos.

CAPITULO QUINTO.

COMPASSIVAS DEMOSTRACIONES à la Paſsion de Chriſto Nueſtro Señor.

PUſo Chriſto Señor Nueſtro tan inſeparables los guſtos de la Comunion Sacramental, con los diſguſtos de ſu Paſsion, que con obra, y tambien palabra, exorta à que la alma que participa las delicias de ſu Euchariſtica Meſa, no ſepare de ella las amarguras de ſu indezible padecer. Vn dia antes de ſu terrible, y ignominioſa muerte, inſtituyò eſte combite, y Comulgò à ſus Diſcipulos, haziendo oſtentacion de ſu finiſsimo Amor; y al darles ſu Cuerpo, y Sangre, les encarga que hagan recuerdo de ſu Sagrada Paſsion. Luego por exemplo, y por palabra, perſuade el miſmo Señor, que quien ſe ſaborea guſtoſo en el Manjar de ſu Cuerpo, no ſe olvide de hazer compaſsivas memorias de ſu admirable paciencia, aora ſea para imitarla, aora para hazer la debida correſpondencia de buenas obras en mueſtras de agradecido.

No ignoraba nueſtra Madre Franciſca, que era recuerdo de Chriſto paciente ſu Sacramentado Cuerpo, que fue entregado en manos de ſus enemigos, y ſu Sangre vertida en remiſsion de los pecados; y aſsi ſabìa paſſar con ſus encendidos afectos de la Comunion à la compaſsion; juntando fervoroſa, y agradecida Actos de encendido amor con los de el dolor, à viſta de ſu Paſsion. Notorio era en el Monaſterio, que quando en alguna Celda via alguna Imagen de el Niño Jesvs, llevada de compaſsivas ternuras, le tomaba en ſus manos, y enternecida en afectos muy cordiales, y ſuaves coloquios, le dezia vertiendo al miſmo tiempo dulces lagrimas: Es poſsible que eſtas Carnecitas delicadas han de ſer de la impiedad deſgarradas con azotes! Eſte Roſtro abofeteado! Eſtos Pies, y Manos clavados con duros clavos! Y parte por parte de aquella Imagen, ponderaba admirada lo que avia de padecer, deſ-

deshaziendoſe en triſtes lagrimas, y ſuſpiros ſu corazon; y oſculando devota, y amoroſa la dicha Imagen.

Ay colocado en el Coro alto, entre dos claras vidrieras, vna Eſtatua de Chriſto, que le repreſenta caìdo por los ſuelos al pie de la Columna, deſpues de azotado por los verdugos (la qual tengo dicho arriba, que colocò la Madre con decencia.) Soliaſe poner en pie delante de eſta Doloroſa Imagen, mirandola con tanta atencion, que admiraba à quien veìa el paſmo, y admiracion, con que ſuſpenſa era arrebatada à mantener devota, y laſtimada toda ſu atencion.

Acoſtumbraba muchas vezes los dias de Jueves, limpiar el polvo con vn paño eſta venerada Efigie, haziendo eſte Acto con mucho reſpeto, y raro fervor, el qual reboſaba tanto en ſu corazon, que negandoſe à lo exterior, ſe quedaba ſin exercicio de ſus ſentidos; y poſtrada dentro de aquel hueco, eſtaba alli arrobada por mas tiempo de vna hora. Y como en eſtas ocaſiones ſe ſintieſſe dolorida de ojos, ſiendo preguntada de perſona de reſpeto, y de ſecreto, què podia ſer la cauſa de aquel triſte ſentimiento en eſtos organos de la viſta? Solia reſponder con recato, que aquellos dolores recibia de la viſta de ſu Señor el caìdo, quando lo purificaba de el polvo.

Por mucho tiempo tuvo la devocion de poner los Jueves vna vela encendida à eſta Imagen; à dàr principio de noche al Hymno de el *Te Deum laudamus*, al acabar los Maytines, dirigiendo expreſſa ſu intencion, y ſuplica piadoſa à la converſion de los que eſtaban en deſgracia de Dios por el pecado mortal. Y acaſo vna noche, no advirtiendo de hazer eſta intencion, ò omitiendo por olvido eſta accion, fue aviſada de el Señor, que en beneficio de los pecadores, intentaſſe con expreſsion de piedad, ofrecer aquella particular luz al meſmo Divino Señor. Eſtableciò, que todos los Viernes ſe le cantaſſe el Pſalmo de el *Miſerere mei Deus.*

Por tiempo de doze, ò treze años antecedentes à ſu dichoſa muerte, ſe diò al Exercicio de hazer vnas Eſtaciones, que llaman de la Madre Maria de la Antigua, en que la piedad ſe dedica à la provechoſa memoria de los

Paſſos doloroſos de la Paſsion, y Muerte de Nueſtro Redemptor. En eſte tan ſanto empleo ſe exercitaba los Jueves, y los Viernes de cada ſemana de parte de noche: deſpues de cumplidas las preciſas aſsiſtencias à los Maytines, y Laudes, combidaba ſu fervoroſo zelo à las Religioſas, para que la acompañaſſen; y animando con la mucha vtilidad, y fruto de ellas, yà dando à entender lo mucho que Dios ſe agradaba, y yà finalmente declarandolas con prudente cautela, que las Almas del Purgatorio pedian por ſufragio de ſus graves penas eſtas Eſtaciones. Entraba pues en eſta ocupacion ſanta con tanto fervor, que pudiera alentar al mas deſcaecido eſpiritu, y enamorar al mas tibio corazon à la Meditacion de eſtos Myſterios. Daban principio con meditar el Myſterio de la Inſtitucion amoroſa de el Sacramento Euchariſtico, y humilde accion de Chriſto, en labar poſtrado los pies de ſus Diſcipulos. Proſeguian en ellas haziendo memoria de la tierna deſpedida de Jesvs, y de ſu Madre; y paſſando con la compaſsion à las triſtezas, agonias, y Sangre vertida en la Oracion de el Huerto, gaſtaban algun rato. Y conſiderando aquel ſalir el Señor al encuentro, y darſe à conocer à ſus enemigos, y como manſo Cordero averſe dexado prender, les movia à ofrecer ſu cuello, manos, y demàs miembros de el cuerpo, para ſacrificarlos à padecer con aquel apriſionado Señor. Rezaban en cada Myſterio las Oraciones de el Pater Noſter, Ave Maria, y Credo, ſegun el modo, y orden con que los deſcribe la Madre Maria de la Antigua, quedando en eſte vltimo Myſterio el dia Jueves. Llegado el Viernes en la noche, proſeguia con ſu Compañia de Religioſas las Eſtaciones reſtantes, comenzando con cargar enternecidas la conſideracion en aquella cruel bofetada, que en caſa, y preſencia de Anàs diò al Señor aquel ſu vil, y ingrato criado; y en eſte Paſſo movida la Sierva de Dios de anſias de padecer, ſe ſolia abofetear ſus mejillas. Paſſaba à la Meditacion de las nocturnas penalidades, padecidas en el Palacio de Cayfas, y aquel deſamparo que hizieron de eſte Divino Maeſtro ſus Diſcipulos, en que eran grandes los afectos que exalaba ſu inflamado eſpiritu; como tambien de contricion, vertiendo lagrimas, oyendo la negacion, y penitencia que de

ella

ella hizo San Pedro. Ponderaba en ſu interior aquel admirable ſilencio, y paciencia de el Redemptor en caſa de el Preſidente Pilatos, oyendo las falſas acuſaciones que ſus enemigos le imponian; y quiſiera la Sierva de Dios acompañarle en eſte paciente callar. Oìa en eſta ocaſion la irriſion que hizo Herodes viſtiendole de blanco, deſpreciandole con los de ſu Corte por inſano, y falto de *juizio*; y aqui anſiaba deſprecios por imitar à ſu deſpreciado Señor. Atendia en otro Paſſo los clamores de los enemigos que daban ante Pilatos para que fueſſe Crucificado; y que no obſtante de conocer eſte ſu inocencia, y que la embidia era quien le acuſaba, quiſo ſatisfacer à eſta en ſus enemigos, por vèr ſi ſe aplacaban, mandando azotar à Chriſto. A eſte Paſſo fortaleciendo el eſpiritu la Sierva de Dios, à que le acompañaban ſus devotas hijas, hazian diciplina, deſcargando los golpes en ſu cuerpo, à los impulſos, y esfuerzos de ſu eſpiritu, que arrebatado de la conſideracion de lo que inocente padeciò ſu Amado, queria como culpada en sì, maltratar ſu carne, porque veìa, que nueſtras culpas fueron la cauſa de ſus trabajos.

Conſta de la Informacion, que cierta noche eſtando en eſte Santo Exercicio, y en la conſideracion de eſte doloroſo Paſſo, fue tan extraordinario el dolor, tan exceſsiva ſu compaſsion, que comenzò à deſatar por ſus ojos tantas lagrimas, y prorrumpiò en tan tiernos ſuſpiros, y clamores, que ſe conocia bien el grande ſentimiento de ſu inflamado, y quebrantado corazon, quedandoſe por largo tiempo tranſportada, y continuando los tiernos gritos.

Proſeguia las demàs Eſtaciones en la forma que llevo dicho, que las hazia la Venerable Maria, acabandolas el Viernes; y conforme à los fervores, y alientos con que las comenzaba, ſe puede inferir qual ſeria el esfuerzo con que las daria fin. Duraba en eſte tan vtil, como provechoſo empleo, deſde la ſalida de Maytines, haſta deſpues de las doze de la noche.

Solia dicha Venerable Madre Franciſca, hazer eſte Exercicio con algunas mortificaciones, como eran ponerſe en Cruz eſtendidos ſus brazos, quando ſus acha-

ques no la impedian por el deseo de padecer con Christo ; otras veces cargada con vna Cruz à cuestas ; otras andando de rodillas en ellas por el Coro (en donde se hacian) poniase agoviada debaxo de vna silla con gran incomodidad, en memoria de quando estuvo el Señor en el calabozo , haziendo humillaciones , y postraciones , y otros Actos humildes ; porque deseaba , en quanto podia, desahogar su espiritu encendido en Amor , y compassion de su Amado Jesvs. Quando se hallaba enferma , y por esso impedida de poder salir de su Celda en tales dias , llamaba algunas de las Religiosas , à quienes pedia la acompañassen à este devoto exercicio , y assi no le omitiò por ningun impedimento en todo el referido tiempo. Tan vtil le era esta devocion , que solia con recato dezir à algunas Religiosas , que por este medio avia recibido de la liberalidad Divina singulares favores ; y no me admiro que se confiesse assi reconocida à Dios , quando la Madre Antigua descubre las que el Señor la hizo , y prometiò hazer à los que devotos se acordassen de su Santissima Pàssion.

Los Domingos de Palmas , y Viernes Santos de cada año , en que se canta la Passion de el Señor en los Oficios Solemnes , se conservaba en pie à toda ella , no obstante su debilidad , y con tanta atencion , y fervor la oìa , que se solia quedar algunas vezes sin sentido , sollozando , y dando tiernos suspiros , y solia à vezes , aun privada , llorar , y sollozar , en que se descubria la gran compassion, que sentia en su corazon al oìr el canto de su Evangelica Historia. Vn Viernes Santo , aviendose acabado los Oficios Divinos por la mañana , fue vista por la Madre Feliciana de San Diego , que la Religiosa Madre se retirò à vn rincon de el Coro , en donde se quedò negada à los sentidos en vn raro extasis , que le durò hasta el dia de la gloriosa Resurrecion de el Señor , y que discurriò , que era aquel espiritual exceso , efecto de la contemplacion de estos Santissimos Mysterios : eran estos su frequente materia para la Oracion como adelante dirèmos , hablando de esta virtud.

Se enardecia tanto en la imitacion de su Amado , y paciente Jesvs , que los Jueves Santos se esmeraba en mor-

mortificaciones; porque conſiderando al Señor en el calabozo, crecian ſus anſias de padecer; y quando le conſideraba preſo en ſus enemigos, eſtudiaba como imitarle. En cierta ocaſion rogò à la Madre Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, que la ligaſſe, y amarraſſe por las manos, para copiar algo en sì, con la imitacion à ſu Amado, y doloroſo exemplar; y que la afixaſſe à la reja de el Coro, como lo executò eſta, por condeſcender à ſus anſias.

De noche, quando las fatigas de el canſancio la executaban à que dieſſe con el corto ſueño que tomaba deſcanſo à ſu cuerpo, era eſte alivio tomado en los amoroſos brazos de ſu Amado Eſpoſo Jesvs, pues ſe abrazaba de eſte Señor Crucificado en vna Efigie, que para eſte fin tenia prevenida ſu devocion.

CAPITULO SEXTO.

TRATA DE SU FIRME, y grande Eſperanza.

ES la Eſperanza, la que le ſucede à la Fè; pues de la viva firmeza, nace la de la confianza. En la generacion de Chriſto, referida por San Matheo, ſe dize, que Abrahan engendrò à Iſac; eſto es, como dize la Gloſſa, la Fè engendrò à la Eſperanza; y aſsi enſeña el Angelico Doctor, que la Theologica virtud de la Fè abſolutamente precede à la de la Eſperanza; y aſsi, quien vivamente cree, firmemente eſpera; y quien en la primera ſe elevaſſe aprovechado, en la ſegunda ſe exaltarà dichoſo. Fue nueſtra Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs ſeñalada en ſu grande Fè, como en los Capitulos antecedentes tengo referido; ſigueſe inferir por ella, y por relacion lo crecido de ſu confianza: Conſta de ſu Informacion, que en demoſtracion de ella repetia muchos Actos, que oìan proferir à ſus labios, en que dezia: „ Fio de los meritos de mi Amado Eſpoſo Jesvs, que he „ de gozar de ſu viſta. Otras vezes dezia, que vivia en

Matth. 1.

Iſaiæ 30

eſte

eſte mundo como Peregrina, y caminante, inquiriendo ſolicita con ardiente deſeo la futura Patria, como que en eſte mundo ſe conſideraba ſin permanencia, sì ſola como viadora, caminando con acelerado paſſo à aquella Eterna Ciudad de la Jeruſalèn Celeſtial.

Tan deſeoſa ſe hallaba de gozar aquel Infinito Bien „ que eſperaba, que ſolia dezir muchas vezes: Como pue„ de eſte corazon vivir anſioſo, y vulnerado de amor? Y „ aſsi mi Amado de laſtima, y compaſsion me ha de lle„ var para sì; otras vezes ſe la oìa decir: Como puede vi„ vir vna Alma en eſte mundo, eſtando vnida con Dios? En ſu vltima enfermedad, en que ſus Religioſas hijas obſervaban ſus mas minimos alientos, y eſtaban atentas à aquellos maravilloſos exemplos, la oìan dezir, que tenia por dicha, y felicidad el padecer; porque juzgaba, que la enfermedad avia de ſer el medio para ſalir de eſta vida para la Eterna; y aſsi, quando oìa el Relox dàr ſus horas, dezia: „ Bendito ſea mi Amado, que yà tengo eſta hora menos „ de vida, que me dilataba de irle à vèr; y quando ſe paſſaba el dia dezia: Bendito ſea mi Amado, que eſte dia tengo menos de vida en eſte mundo.

„ Solia dezir: No me perderè yo, porque quiero mu„ cho à mi Dios; otras vezes repetia con ſuſpiros tiernos, „ diziendo: Quando me verè con mi querido? Quanto me faltarà? Quando oìa dàr clamores las Campanas por los difuntos, ſe alegraba, y ſe diſcurria que era porque ſe le proponia à ſu conſideracion la muerte, que era medio para irſe à gozar de Dios; y aſsi imitando, à lo que entiendo, al Apoſtol San Pablo, deſeaba morirſe por ver à ſu Amado, y que ſu muerte fueſſe de enfermedad de amor Divino; y aſsi lo ſolia dezir con edificacion, y obſervacion de ſus hijas.

Afervorizada con eſta virtud, ſe la oìa dezir: O Eſperanza Celeſtial, que tanto alcanzas, quanto eſperas! Dicho que aprendiò de San Juan de la Cruz, de quien ſe refiere, que de ordinario lo dezia, en mueſtra de la eficacia de eſta Theologica virtud, y quan à medida de ella conſeguia de el Cielo los beneficios. A eſte modo la Sierva de Dios publicaba quan poderoſa era la confianza en ſolo Dios, para recibir de ſu liberalidad quanto deſeaba.

Y aſsi conſta de ſu Informacion la firmiſsima que tuvo, no ſolo de ſu ſalvacion, ſino de adquirir de ſu Divina Providencia quanto pedia; y aſsi como eſperaba, aſsi temia, pues eſtrivaba en ella. Emprehendiò obras maravilloſas, y otras coſas arduas, neceſſarias à la decencia de el Culto Divino, y vtiles à la comodidad de las Religioſas (de que tengo hablado en el Libro ſegundo.) Tal era eſta virtud en ella, que ſiempre emprehendiò coſas dificultoſas al parecer humano; pero certificada que eran de el ſervicio de Dios, con grande aliento las comenzaba, aunque fueſſen cortos los medios, admirando con eſto à las Religioſas, à quienes dezia, que fiada en ſu Amado Chriſto Sacramentado, las hazia, y aſsi ſalia con quanto emprehendia.

Exortaba à las Religioſas à eſta virtud, proponiendolas la eficacia que tenia para conſeguir de Dios lo que ſe deſeaba, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal; y tanto con mas energia las perſuadia à ella, quanto à experiencias de la que tenia en el goze de raros beneficios, ſe confeſſaba remunerada. Teſtifica cierta Religioſa, que ſiendo muchas vezes combatida de la infernal malicia, con tentaciones, que de la contingencia de ſu ſalvacion le batian ſu eſpiritu; y hallandoſe aſsi afligida, acudia al refugio de comunicarlas, y tratarlas con la Venerable Madre, afianzando ſu defenſa, y ſeguridad en ſus conſejos; la qual atendiendola la ſolia reſponder algunas vezes „ con enojo zeloſo, y otras con cariño, diziendola: Avien„ dola Dios ſacado de el mundo, y traìdo à la Religion, „ puerto ſeguro de la ſalvacion, como teme Hermana? „ No conſidera quanto ama eſte amoroſo Señor à las Al„ mas? Como pues ſe perſuade à que podia perderſe ſin „ remedio? No pienſe tal coſa, ſacuda de ſu entendimien„ to toda deſconfianza. No haga tal agravio à mi Ama„ do; porque ſi ſiendo yo criatura, y amandote, como te „ amo, deſconfiàras de mi alguna coſa que me pidieras, me „ diera por ofendida. Pues què ſerà Dios? Y aſsi eſfuer„ zate à la Eſperanza, pues con ella haràs merito para „ ſalvarte. Eſtos, y otros muchos conſejos la daba en las muchas ocaſiones, que afligida de timidezes, ocurria à deſcubrirla ſu inquieto eſpiritu.

Con

Con gozar de tan valiente Esperanza, que sabia participarla à otros sin escaseces, quedando en sì mas aprovechada, era de admirar vn prudente temor que la acompañaba de su flaqueza, y miseria, y mirandose, y considerandose indigna en meritos para salvarse, solia dezir: „El jumento por sus obras no merece la salvacion; pe„ro espera conseguirla por los meritos de Christo. Y assi desconfiando de sì, confiaba en Dios, juntando con el temor de Dios la firmeza de esta virtud; y assi andaba solicita en sus obras, diligente en cooperar à los auxilios de Dios, y ansiosa de alcanzar la Bienaventuranza. Parecia que oìa la doctrina de San Agustin, para proceder con tanta confianza, y temor en la direccion de sus passos; pues enseña el Santo Doctor se debe amar, y tener la Esperanza, pero no sin temor, porque el que espera, y no teme, es negligente; y al contrario, el que teme, y apaga la Esperanza con su temor, es despechado.

CAPITULO SEPTIMO.

ENCENDIDA CARIDAD DE LA Sierva de Dios.

DEspues de aver tratado de la viva Fè, y firmissimã Esperanza de la Venerable Madre Francisca, entramos aqui à referir su ferviente caridad; porque aunque esta tercera virtud es la primera en el orden de perfeccion, y forma, como enseña el Angelico Doctor, y mas excelente que las dos antecedentes, porque toca, y mira à Dios por sì, parando en solo amarle por quien es, y por su suma Bondad; lo qual no tienen las primeras, porque la Fè mira à Dios en quanto de èl nos viene el conocimiento de lo verdadero, y la Esperanza en quanto lo atendemos para posseerle como Sumo Bien; pero hablamos aqui de la caridad en tercer lugar, porque esta las supone, y en esta vida no puede estàr sin ellas.

Fue señalada en esta superior virtud tan à lo descubierto, quanto es imposible ocultar el fuego que se mani-

nifieſta , por muy oculto que ſe prenda. Tuvo , pues , vna encendida caridad , y amor de Dios , manifeſtandola con obras , y Actos repetidos. Siempre que ſus Religioſas la trataban , ò en Clauſtros , y Oficinas la encontraban , la oìan llamar à Dios ſu *Amado* , ſu *Querido* , todo ſu *Amor*, y todo ſu *Penſar* , durandola eſte modo continuado de Jaculatorias amoroſas , haſta que en la vltima enfermedad (de que muriò) ſe privò de hablar ; y aſsi ſolia con tierno afecto dezir: O Eſpoſo mio, quien te amàra! Quien te ſupiera amar!

Ningunas ocupaciones de las muchas en que ſe mantuvo empleada dentro de la Religion , la apartaba de la vnion amoroſa que tenia con Dios. Ningunos oficios , ni tratos neceſſarios con criaturas la diſtraìan de el cariſsimo trato con ſu querido Eſpoſo : parece que le acontecia lo que al amantiſsimo Padre San Aguſtin , que le era peſo ſu amor , que no dexandole vn punto , adonde quiera que andaba era de eſte amor llevado. Aſsi nueſtra Madre Franciſca , donde quiera que eſtuvieſſe , eran ſus ſuſpiros indicios de ſu amor, ſus converſaciones de ſu Amado, ſeñales de ſu caridad , y ſus fervoroſas obras , claras mueſtras de ſu abraſado corazon. En todas partes andaba encendida en afectos , no ſolo en el Coro (en donde mas ſe enardecia en la preſencia de Chriſto Sacramentado) ſino en Celdas , Tranſitos, Oficinas, Locutorios , y Confeſſonarios , deſcubria ſus ardientes anſias de amante , moviendo à quantos la trataban à devocion , y ternura.

Siendo recien entrada en la Religion (como en el primer Libro tengo dicho , tomado de ſu propria relacion) comenzò à deſcubrir ſus incendios ; que por eſſo dezia ſu Maeſtra Violante Clara de San Joſeph : *Otra Santa Maria Magdalena de Pazis, ha venido à la Religion* ; y eran tales los ardores que ſentia en ſu corazon , que exalando à lo exterior , ſe le llagaron los pechos ; pero aplicandole la Maeſtra , ayudada de la buena caridad de la Madre Barbara de Jesvs, algunos refrigerativos remedios , conſiguiò que ſanaſſe , cicatrizandoſe las vlceras , que causò la inflamacion de ſu amor.

De los impetus que le cauſaba la fuerza de enamorada , no pudiendo tanto ardor contenerſe entre los limi-

tes

tes de su interior seno, se le ensanchò el pecho, y costillas, teniendo con esta dilatacion mas desahogos su abrasado corazon. Solia en el Coro ser movida à estos amorosos impetus, corriendo con velocidad por èl; y en estas ocasiones, vnas vezes de rodillas, otras en pie, vnas llorando mucho, y prorrumpiendo en tiernos Actos de Contricion; otras vezes corria sin hablar palabra, como absorta; otras invocando à su Amado Jesvs, y otras à nuestra Señora. Andaba tan fuera de sì en estos repetidos, è impetuosos afectos que para que no se golpeasse el cuerpo, era necessario que las Religiosas la detubiessen, haziendo notable fuerza.

Y como en todas partes, ocasiones, y empleos anduviesse su espiritu con esta amorosa vnion con su Amado, en todas partes se solia quedar extatica. En los Locutorios, fue vista muchas vezes de las Religiosas tener estos amorosos arrobos à vista de el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Maestro DonFray Ignacio deVrbina, con el motivo de hablar su Illustrissima en materias de espiritu, y cosas de Dios. Tambien en presencia de el Illustrissimo Señor Obispo de Popayàn, Maestro Don Fray Matheo de Villasaña y Panduro, y de otras muchas personas graves, assi Eclesiasticas, como seglares, que por la proligidad omito, siendo la causa que se hablasse de Dios, admirando el recato con que en estos casos procedia; porque restituyendose à sus sentidos, atribuìa à desmayo lo que era enfermedad de Amor, quedando como avergonzada; „ y solia dezir à la Religiosa que la acompañaba: Herma- „ na, si me verian? Si me repararian? Y por consolarla „ la respondia: No la vieron Madre, porque al privarse de sentidos, dixe que era desmayo.

Vna noble Señora, que yà es difunta, visitaba con frequencia à la Sierva de Dios, fundando sus repetidas visitas en las cercanìas de el parentesco, no siendo tanto su intencion de comunicarla por aprovechamiento de su espiritu, quanto por vna curiosidad; tendria noticia, como era publico, que la Madre Francisca se arrobaba, y assi deseaba verla enagenada de sì, y fue caso maravilloso, que jamàs pudo conseguirlo.

Estandose entreteniendo en la Fabrica de el Claustro,

que

que yà tengo referida ; acaſo vn dia en la tarde , paſsò à ella la Madre Maria de la Concepcion (que lo teſtifica) y hallò à la Sierva de Dios entre vnos adoves , y vn monton de tierra metida,desfallecida, y poſtrada,y con peligro de caer en vna zanja, ò profunda abertura de cimiento; reconociò eſtàr arrobada, y quiſo ſacarla de tan conocido rieſgo; pero no podia , porque no tenia en què aſſegurar firmes los pies. En tanto conflicto , llamò à Iſidro Gomez, Maeſtro de la obra, para que con vna pala de hierro le hizieſſe eſcala , para que afirmando en ella los pies, pudieſſe de aquel peligro ſacar à la Madre , como ſe executò. Fue viſta tambien arrobarſe en el Refectorio algunas vezes quedandoſe con el bocado en la boca, y leyendo quedarſe abſorta con el Libro en las manos.

Era tambien frequente el arrobarſe en los Confeſſonarios , tratando en materias de eſpiritu con los Maeſtros , y Directores de ſu alma. Soy de eſto teſtigo , que hablandola en eſtos puntos, y en eſpecial en el de el amor de Dios , ſe quedò ſin ſentido , y inſtando la hora de retirarme à mi Convento , por ſer tarde , avisè en el Torno à la Religioſa alli aſsiſtente , para que tuvieſſe cuenta con ella haſta que bolvieſſe en sì.

El Reverendo Padre Maeſtro Fray Miguèl Carlos Melgarejo , del Orden de Santo Domingo , predicando en ſus primeras exequias , dixo lo que le ſucediò , hablando con dicha Madre en vn Confeſſonario. Es à ſaber: *Poco ha que me ſucediò eſtàr con ſu Reverencia , y apenas la comencè à tratar de Dios , quando ſe quedò extatica , y bolviendo en sì deſpues de vn rato , me dixo: Mire quien ſoy yo, mi Padre , pues le dexè con la palabra en la boca; y queriendo celebrar eſta burla que me hizo en eſta converſacion , me reſpondiò : Yo no tengo arte , ni parte , à mi me llevan* , como que el amor la llevaba tràs de ſu Amado Señor.

En el Coro eran frequentes eſtos amoroſos exceſſos, como lo eran los impetus que la daban con la fuerza de ſu amor , ò eſtando rezando , ò en el Oficio Divino , ò en otros Exercicios devotos , ò fuera de èl en qualquier lugar ; que oyendo hablar de Dios , ſe comenzaba à enardecer en afectos. Soliaſe quedar extatica , vnas vezes cerrados los ojos , otras abiertos , encendidas las manos , y rol-

roſtro, vnas en pie, otras en Cruz, otras deſmayadas. Quando iba reſtituyendoſe à ſus ſentidos, era de admirar como daba palmadas con vna, y otra mano à toda priſa „ con grandes jubilos, diziendo: Loquita eſtoy, amar-„ renme; otras vezes ſe levantaba apreſurada, y dezia: Dexenme que me voy à la Caſa de mi Amado, y partìa à correr; otras vezes bolvia en sì cantando Canticos tiernos à Nueſtro Señor, y à la Santiſsima Virgen Maria; otras riendoſe de guſto, y placer; otras hablando en tono pueril de Niño; otras llorando, y dando tiernos ſuſpiros, ò requiebros amoroſos.

Admiraba à los que la comunicaban con mas familiaridad, vèr que andando ſiempre abſorta en el Amor de Dios, ſolia humilde pedir que la enſeñaſſen à amar, diziendo: Ignoro como ſe ha de amar; y aſsi diganme como he de amar à mi Amado. Imitaba en eſto la Sierva de Dios, al amante Diſcipulo San Pedro, que examinado por Chriſto en la ciencia de ſu Amor, reſponde, que el meſmo Señor ſabe que le ama; como ſi dixera humilde, que èl no ſabìa ſi le amaba, ſiendo como fue tan fino en la dileccion de ſu Maeſtro. Ioan. c. 21.

De eſtos incendios amoroſos que padecia guſtoſa, procedia, que el cuerpo ſe le acaloraba, y la ſangre recibieſſe algun exceſſo de calor; pero principalmente el corazon, que como dize el Abad Ruperto, es lugar donde reſide el amor; aſsi me ſolia pedir remedio para templar tanto ardor. Solia recetar algunas epithimas, y otras medicinas cordiales, y refrigerantes, con que ſe remitia tanta intenſion de calor en algunos grados, y ſe corroboraban los eſpiritus vitales, reſpirando con alientos la facultad vital, que reſide en tan noble, y principal parte de el cuerpo.

*** *** *** *** ***
*** *** *** *** ***

CA-

CAPITULO OCTAVO.

VARIAS VISIONES, Y REVELACIONES que tuvo en los extaſis, y raptos.

ES propriedad de el amor no ſaber guardar ſecreto; porque como el que ama ſe entrega con el corazon al Amado, fiale tambien lo que en èl ocultaba recatado. Eſto ſe vè claro en Chriſto, que hablando con ſus Diſcipulos, les dixo de eſta manera: Heos llamado amigos, porque os he manifeſtado todos mis ſecretos. Tambien quando Dios quiſo deſtruìr à la Ciudad de Sodoma, quiſo deſcubrir ſus juſtos intentos à Abrahan, como à tan buen amigo. A nueſtra Madre Franciſca favoreciò tambien Dios con comunicarla ſecretos maravilloſos: argumento que prueba lo mucho que la amò, y califica lo que de ſu caridad encendida tengo antes referido. Ioann. 15.

Por el mes de Mayo de el año de mil ſeiſcientos y noventa y ſiete, fue expugnada la Ciudad de Cartagena de Indias por vna fuerte Armada de el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, viniendo de General Monſiur de Ponty, y governando aquella Plaza Don Diego de los Rios, la qual fue ganada, y ſaqueada; porque atemorizados los animos de ſus Moradores con los eſtragos que experimentaban en las repetidas bombas que deſpedian para ſu batimiento de ſus Artificioſos Pontones (Arma que jamàs avian viſto ſus vezinos) ſe rindieron al Francès debaxo de ciertos pactos. De eſte ataque, è invaſion tuvo aviſo de el Cielo la Madre Franciſca, porque al tiempo que ſucediò en Cartagena, lo dixo à la Madre Lucìa de Jesvs, como abia viſto vna Ciudad que ſe abraſaba en fuego, y ſe vertia ſangre; y hablando al miſmo tiempo con el Licenciado Don Pedro de la Roſa, le avisò de eſtàr yà tomada.

Por eſte meſmo año, como teſtifica la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, padeciendo algunos

deſconſuelos el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina, ſobre ciertas competencias de juriſdicion con el Señor Preſidente, quiſo paſſar à Eſpaña; no quiſo executarlo haſta tomar conſejo de la Venerable Madre, por tener gran concepto de ſu ſolida virtud. Confiriò con ella el caſo, y ella ofreciò encomendarlo à Dios; hizo lo aſsi con empeño, y tuvo de Dios aviſo, que no era de ſu agrado la ida de aquel Prelado para los Reynos de Eſpaña; y aſsi le aconſejò que no trataſſe de viage, que ni le convenia, ni era de el Divino agrado. Aceptò el conſejo ſu Iluſtriſsima, y deſpues fue ſaqueada la Ciudad de Cartagena por el enemigo Francès, en que huviera experimentado muchos trabajos, ſi huviera emprehendido el viage.

Hablando cierto dia la Venerable Madre Franciſca con la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, con ſus acoſtumbrados recatos la dixo, que tuvieſſe entendido que avia de ſer Prelada, no por votos, ſino por nombramiento de el Prelado. No le explicò el quando ſeria, de que no poca confuſion tendria eſta Religioſa, quien declara que dexò à la Divina Providencia eſte caſo, para que ſe hizieſſe ſu voluntad. Paſſaronſe de intermedio ſeis anos, en cuyo termino muriò la Venerable Madre Franciſca; y por vacar el Oficio de Priora, y reſtar para la eleccion el eſpacio de dos meſes, fue nombrada por el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Don Franciſco Coſio y Otero, como ſu Prelado, por Preſidenta Priora. Con lo qual acordandoſe ella de el prenuncio de la Madre yà difunta, al ſentarſe en la Silla Prioral, conociò, que por aviſo de el Cielo, tuvo noticia de el caſo que ſucedia aora.

Moſtraba la Venerable Madre indezible jubilo, y alegria notable de ſer Religioſa, teniendo á gran dicha el eſtado de perfeccion à que Dios la avia traìdo, y comunicando con algunas Religioſas el motivo, quizà, para que reconocido el beneficio, correſpondieſſen à èl, con aſpirar con todo empeño al cumplimiento de ſu voca-
„ cion, y eſtado; las deſcubriò la ſiguiente viſion: Veo caer
„ de el Cielo vn Celeſtial rocìo ſobre eſte Monaſterio. O
„ dichoſa Caſa, en que Dios riega tanto ſus miſericordias,
„ y,

„ y rocìa con las aguas de ſu Gracia, las plantas de ſu Re-
„ ligioſo Jardin! Eſta incomparable dicha de el Eſtado Religioſo tuvo preſente, à experiencias de beneficios Divinos, y proprios aprovechamientos, San Bernardo, quando dixo: Por ventura no es la Religion ſanta, pura, y ſin alguna mancha, en que viviendo el hombre ſe mantiene puro, cae mas raras vezes, con velocidad ſe levanta ſi cae, anda con cautela, es de el Cielo rociado con frequentes conſolaciones, vive con mayor ſeguridad, y deſcanſo, muere con mayor confianza de ſu ſalvacion, tiene menos que purgar, ò mas breve con ſufragios de ſus hermanos ſale de el Purgatorio; finalmente alcanza mas copioſo fruto en el Cielo?

Viò en cierta ocaſion que el Señor la repreſentaba vn ameniſsimo prado, en que ſe apacentaban vnas ovejas, y reparaba que vna ſe diſtraìa deſcarriada,, y entendiendo el myſterio de la viſion, ſe empeñò caritativa à rogar à Dios por ella; y con eſta diligencia conſiguiò el que ſe recogieſſe al rebaño.

Quando alguna Religioſa en los Oficios Divinos rezando en el Coro, ſe diſtraìa poco atenta, via la Sierva de Dios aparecerſe alli cuervos, que ſe comian las palabras poco atentas que rezaban de el Oficio. Eſtos ſin duda ſon las infernales milicias, que ſaborèan, y guſtan, de que en la Oracion, ò Rezo ſe diviertan, ò culpablemente ſe diſtraygan los Religioſos. Y aſsi leemos en el Prado Eſpiritual de aquel muy remiſo Monge, à quien detenian dos cuervos, dandole con las alas en los ojos, para que en Jeruſalèn no entraſſe à rezar, y adorar la Santa Cruz; porque los demonios aborrecen mucho, y hazen guerra à los que quieren orar; y ſi no pueden detenerlos en eſte Santo Exercicio, les hazen que ſe diſtraygan, y aparten el penſamiento de aquello que eſtàn orando.

Siendo Superiora la Madre Ana Geronima de la Santiſsima Trinidad, Religioſa de exemplar vida, de ſeñalada inocencia, y perfeccion Religioſa (que merecia ſe hizieſſe Hiſtorial mencion de ſus virtudes.) Eſta Religioſa, pues, faltando vn dia de Sabado por la tarde (por motivo de ocupacion muy preciſa) à cantar la Salve, to-

tandola el oficiarla. Estando en el Coro la Madre Francisca, viò que oficiaba Nuestra Señora su Antiphona, tomando la mesma forma, y figura de la Religiosa, y en el mesmo lugar, sin que se reconociesse por las Religiosas, que huviesse faltado la referida Supriora à este Acto Conventual.

Tambien por publico se testifica otro admirable sucesso, en credito de la virtud de esta Madre, de el mesmo tiempo en que tenia el Oficio de Superiora; y es el caso, que vna mañana se hallaba aderezando vn Altar de el Coro baxo, dedicado à Nuestra Señora de el Carmen: hallabasse en dicho Coro la Madre Francisca, viendo la devocion, y asseo con que lo componia, y adornaba. Quando à este tiempo dà el Relox la hora de seis, y oìda por dicha Religiosa, con toda presteza dexando aquella ocupacion, salìo à ir à asistir à la Oracion de Comunidad al Coro alto; acuyo tiempo viò la Madre Francisca, que se aparecia la Virgen Nuestra Señora, y que como obligada de el Culto de su devota, y de su prompta Observancia, la levantaba la cortina de la puerta. Obeneficio digno de memoria! Y para que se imprima en nuestra alma, y que conozcamos lo que se paga la Reyna de los Cielos de los cortos obsequios que la ofrecemos

CAPITULO NONO.

REFIERESE LA GENERAL CARIDAD para sus proximos.

BIen acreditada tenemos à nuestra Madre Francisca en la caridad con Dios, en los Capitulos precedentes de este Tercero Libro, con las obras (que son mas claro testimonio) y que puestas à la censura comun, las examinaba el cuidado de las personas, que llevadas de la imitacion, ò admiracion las observaban. Entramos en este à referir su general caridad con todo genero de personas, en que estuvo lo fino de su paciente amor, segun el consejo de el Apostol, que dize, que mostrèmos la caridad

su

ſufrida para con todos. Y como vivia tan encendida en el para con Dios, ſe le engendraba no de menor intenſiion para con todos. Pues como enſeña San Gregorio el Magno, el primer amor engendra el ſegundo ; y con eſte ſegundo ſe alimenta el primero. Tengo hablado de la que como Madre exercitò con ſus Religioſas hijas, y de la que como miſericordioſa, y piamente liberal moſtrò en los Oficios que tuvo por la obediencia, y exercitò puntual ſu rendimiento ; y aſsi hablarèmos aqui ſolo de ſu general, y liberal caridad para todo genero de perſonas.

Deſde la primera vèz que fue Priora de ſu Monaſterio, haziendole recuerdo la piedad que dentro de èl exercitaba de las miſerias, y neceſsidades que padecian los pobres encarcelados; y eſpecialmente à lo que conſidero, por que tendria preſente lo que dize el Señor, que eſtando detenido en la carcel huvo quien le viſitaſſe. Movida à compaſsion diſpuſo, que cada año el dia de Jueves Santo (teniendo prevenida comida explendida de peſcado bien guiſado, pan el neceſſario, y dulce para poſtre, y decencia de paños de manos, y lo demàs neceſſario) ſe fueſſe à repartir à los pobres encarcelados, rogando algunas vezes à algunos Sacerdotes devotos, que la fueſſen à adminiſtrar ; porque deſeaba que por manos tan Sagradas paſſaſſe à Dios tan cèlebre Sacrificio de piedad ; y aſsi ſe hazia con conſuelo de aquellos miſerables. Y ſolia dàr la razon de aqueſta miſericordioſa obra ; que la hazia en eſte dia, porque en èl eſtarian los Moradores de la Ciudad entregados à la memoria de la Paſsion de Nueſtro Redemptor, y al Religioſo exercicio de viſitar Igleſias, y hazer ſus Eſtaciones : cuya obra ſe ha continuado por la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, que oy vive, à emulacion de ſu exemplo. Matth. 15. Matth. 12.

Como fueſſe tan publica ſu liberal piedad, acudian frequentemente muchos pobres al Torno à pedirle en ſus neceſsidades limoſna, à quienes con fervoroſa miſericordia ſocorria, yà con medios reales, yà con tablitas de chocolate, y con quanto podia, no dexando à pobre alguno deſconſolado ; y eſtos mas ſe aumentaban cada dia, conforme corria la voz de ſus ſocorros, alabando agradecidos ſu mucha caridad. De ſus pobres Tunicas (obſer-

vò vna Religioſa llena de admiracion) que eſtando enferma de calenturas, hizo mantillas para veſtuario de vnas pobres Sirvientes , aſsiſtiendo con igual caridad à eſtas , y à las demàs en quanto podia.

A caſo eſtando vn dia en el Coro, regiſtrò con ſus compaſsivos ojos à vna pobre tan deſnuda , que ſolo andrajos mal zurcidos era ſu veſtuario. Eſtaba la miſerable en la Igleſia , que ſus carnes por partes deſcubiertas , pudieran mover à muchos à remediar compaſsivos ; y la Madre deſde el Coro la arrojò el Manto que tenia , para que la ſirvieſſe de veſtido. Quando llegaba algun pobre al Torno de el Monaſterio à pedir algo de ſuſtento al tiempo de refeccion regular del medio dia , y oìa publicar dentro, que avia pobre que pedia limoſna (como lo acoſtumbraban hazer eſtas Religioſas , deſeoſas , que nadie de ſus puertas ſalga ſin ſocorro) luego que llegaban à ſus oìdos los clamores , dexando el manjar que delante tenia , lo embiaba con preſteza para ſatisfacer la hambre de el pobre.

Empleada la liberal Madre en la Fabrica de el Clauſtro (que tengo dicho hizo magnanima) fue maravilloſa en eſta cordial virtud ; porque para ſu Fabrica , y extraccion de ſus materiales fragmentos , pareciò neceſſario à ſu economica prudencia , conducir Indios de los Pueblos comarcanos, que ſirvieſſen de peones, para dàr á la mano de Maeſtros , y Oficiales los neceſſarios materiales , ò que de reſulta de la yà concluida Fabrica , ſe exercitaſſen en ſacar fuera de el Monaſterio las ſobras de inutiles deſperdicios de ella. Eſtos Naturales (que aſsi ſe llaman) tienen de coſtumbre llevar à ſus mugeres adonde ſon conducidos , y en ſu ſequito vàn ſus hijos ; aſsi lo executaron, quando concurrieron à diligencias de la Madre , y con licencia de los Superiores à la referida obra. A quien no moleſtàra tanto numero de perſonas , conſiderandolas no todas vtiles para el trabajo , y trabajoſas para la ſolicitud de ſu ſuſtento ; eſpecialmente , quando en empreſſas de obras ſe procura con deſvelo , no aya ſuperfluidad en los gaſtos , antes sì ahorros convenientes , ſin detrimento de la firmeza de lo que ſe fabrica ? Pues en verdad , que no deſcaeciò ſu magnanimidad con eſto , ſino que à todos,

gran-

grandes, y chicos, à todos admitiò, alimentandolos ſiu eſcaſeces, y piadoſa, ſocorriendo ſu deſnudèz, y pobreza; y aſsi, à las Indias pequeñas, las hizo à cada vna mantilla, y tocado, con que las viſtiò piadoſa; y quiſiera, ſegun eran ſus compaſsivas entrañas, meterlos en el corazon, tratandolos con afables palabras, y tierna laſtima de ſu eſtrechèz, y miſeria. Quedaron tan obligados eſtos Naturales à los beneficios de la Venerable Madre (no tanto para el agradecimiento, porque en eſta correſpondencia padecen tibieza, quanto por adquirir otros nuevos de ſu bienhechora) que cebados con las experiencias benignas de ſus buenos, y auxiliares ſocorros, ſolian venir deſpues al Monaſterio à viſitarla, no ſin fruto, sì con logro crecido de ſu intencion; porque recibian de la caritativa Madre los ſocorros, que podia franquearles ſu cordial beneficencia.

En eſta meſma ocaſion oſtentò ſu caridad con los Oficiales de la yà referida Fabrica; porque ademàs de pagarles puntual ſu trabajo con equidad, los aſsiſtia, ſirviendoles humilde, y tratandoles afable, y ademàs liberal, dandoles almuerzo por la mañana, comida al medio dia, y merienda por la tarde; y aſsi, era de admirar el agradecido animo, y gozo con que ſe daban al manejo de ſus laborioſas tarèas los Artifices. Viò en eſte meſmo tiempo la Madre Feliciana de San Diego à la Madre Franciſca eſtàr echando vn remiendo en la camiſa de vn pobre Oficial, que tenia por nombre Simon de Silva; viendo à otro Oficial con el veſtido roto, le diò vn juſtacor, à otro vna balona, à otro dos camiſas, y aſsi como podia ſocorria à todos, dando deſahogo à ſus encendidos deſeos de caridad.

Siendo Portera, ſolia andar cargadas las mangas con pedazos de pan, para eſtàr prevenida al tiempo que llegàran pobres al Torno, y no retardar ſu ſocorro. Y eran tan gratas à Dios ſus caritativas limoſnas, que ſe lo diò à entender à ſu Sierva entre otros caſos que ocultò ſu recato, con el ſiguiente, que revelò à la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, loando lo acepto de eſta virtud à los ojos de el Señor, y es aſsi: llegò cierto dia al referido Torno vn pobre niño (ſiendo la Madre

Portera) mendigando con laſtimoſas vozes de neceſsitado vna limoſna; compadecida de la neceſsidad de el pobrecillo, acudiò al Torno la Madre, y ſocorriòle con vn mendrugo de pan, no conociò al tierno mendigo; porque conſiderò, que ſolo miraba en el pobre à Chriſto, el qual dixo, que lo que ſe haze por vno de ſus pequeñuelos hermanos, à èl ſe haze; que por eſſo notò ſer ſu miſericordia muy realzada ſobre las comunes piedades. Pues como repara vn agudiſsimo Doctor: No dize el Señor lo que hiziſte à vn pobre ſocorriendolo; porque atender à la mendiguez de vn pobre, es oficio de natural miſericordia, comun à Fieles, è Infieles; ſino que dize à hermano de Jeſu Chriſto, que es piadoſo miniſterio de Chriſtiana miſericordia, que mira en los pobres al miſmo Chriſto, por cuyo agrado tales obras exercita. Aviendo pues nueſtra Venerable Madre exercitado ſu Acto de piedad, y
Matth. 25. ſeguido el mandato de el Señor, que dize por ſu Profeta: Parte tu pan con el hambriento, ſe retirò à ſu continuo exercicio de Oracion, à tener con Dios ſus familiares coloquios, en donde el meſmo Señor la manifeſtò con vna maravilloſa viſion, quanto le agradaba la caritativa piedad con los pobres, executada con tan recto reſpeto, como es el Divino amor. Viò al Niño Jesvs con el pedazo de pan en la mano, y que celebraba la Corte Celeſtial de los Bienaventurados aquel pan dado por amor de Dios.

Cierto Sacerdote avia ofendido con palabras à la Madre, tolerando con paciencia eſtà la ofenſa: llegò deſpues caſo, en que neceſsitado eſte ſugero, ſe valiò de la Madre, pidiendola de limoſna vna camiſa, à cuya peti-
Matth. 5. cion guſtoſa ſe la diò luego; porque enſeñada de Chriſto, ſabia hazer bien à quienes le ofendian. Aceptò Dios tanta piedad, que como à San Martin, ſe le apareciò el Señor veſtido con la media clamide, que partiò con el pobre deſnudo; aſsi à ſu Sierva ſe le apareciò el meſmo Señor veſtido con la camiſa, en ſeñal de quanto le avia agradado eſta miſericordioſa obra hecha por ſu amor. Conocì yò deſpues à eſte Sacerdote tan honrador de la Sierva de Dios, que me dixo, que ſi llegàra el caſo de aver de declarar en las Informaciones (que por entonces ſe tratabaŋ

ban de hazer) tenia que dezir mucho en favor de la perfeccion de ſu eſpiritu, y de ſus grandes virtudes.

En otra ocaſion tuvo otra viſion, y fue manifeſtarſele Chriſto Señor Nueſtro deſnudo. Yà ſe puede conſiderar, què compaſsiones inducirian en el corazon de la Madre! Què vacilaria por inquirir el Myſterio de la viſta de aquella deſnudèz de ſu Eſpoſo, rico en Miſericordias! Eſpecialmente, quando no le fue revelado el ſecreto de aquella repreſentacion; pero no tardò mucho aquella Divina luz de iluſtrarla en el ſecreto; porque llegando à las puertas de las piedades de la Madre vn Religioſo, pobre Evangelico, y neceſsitado de interior abrigo y manifeſtandole (à lo que ſe entiende) con encogimiento, y verguenza ſu deſnudèz; oìda con afabilidad la expreſsion de ſu neceſsidad, le diò caritativa dos camiſas, y calzones blancos, y entonces le ocurriò à la memoria, y tuvo inteligencia de la aparicion que tuvo de Chriſto deſnudo.

CAPITULO DEZIMO.

DE LAS QUATRO VIRTUDES Cardinales, en que reſplandeciò la Sierva de Dios.

SOn eſtas quatro Virtudes, dize el Doctiſsimo Peraldo, quatro piedras precioſas, de que conſta artificioſamente labrada la Corona de la que tiene por dicha ſer Eſpoſa de Chriſto. La Prudencia, que ſe fixa en la anterior parte, para ſer provida, y cauta en lo futuro. La Juſticia en la poſterior, para ſatisfacer à lo paſſado. La Templanza à la dieſtra, porque no ſe deſvanezca en lo proſpero, ò ſe deſtemple en lo deleytable. La Fortaleza à la ſinieſtra, porque no deſmaye en lo adverſo. Preciòſe mucho nueſtra Venerable Madre de ſer, y parecer Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, y andar con los aderezos de virtudes ricamente adornada, para ſer agradable à los ojos de ſu Eſpoſo, Rey de las Virtudes, como (en las que te-

nemos

nemos referido, y delante dirèmos) es conſtante. Coronese, pues con la Corona que fabricò ſu artificioſo eſpiritu con mejores Reglas, que inventaron las Artes induſtrioſas. Fue ſu Fabrica de el finiſsimo oro de ſu caridad, en que engaſtò las referidas virtudes de la intelectual Prudencia; de ſu conmutativa, y diſtributiva Juſticia; de ſu incontraſtable Fortaleza, y de ſu continua Templanza; piedras de mas valor, y precio, que las que por la apariencia eſtima el mundo; pues aquellas ſon de el Cielo, eſtas de la tierra; aquellas hazen bueno al que las tiene; eſtas ſegundas lo ſuelen por el abuſo hazer malo.

De la prudencia economica, con que como Prelada ſupo regir ſu Familia Religioſa, tengo hablado en el antecedente Libro; pues ſupo con entendimiento regular con recta razon ſus acciones à las coſas que emprendiò ſu zelo, y para el regimen de ſu Familia, elegir los medios proporcionados en oportunos tiempos, con los quales conſiguiò, aun de recien entrada en la Religion, el introducir alpargatas, ſiendo la que primero vsò de eſte toſco, y pobre calzado, y muy reformada Obſervancia Religioſa, junto con otras obras de ſupererogacion, que oy con ſu puntual continuacion hazen, que eſte Monaſterio ſea vn Seminario de virtudes, vn Teſoro eſcondido, que à ſolicitos empeños de Señoras, ſe buſca para conſeguirlo, y hallarlo, no teniendo todas las que le procuran, la dicha de ſer de el numero ſeñalado que tienen eſtos Conventos.

Veràſe eſta miſma prudencia en el corregir, y advertir algunas faltas de las Religioſas, como advertida en ſu conſejo, y conſiderada en el modo, y medios de executar ſu zelo: procuraba vſar de los mas proporcionados, para ganarlas à todas. Si via, que la ſuavidad ſeria remedio, de ella vſaba como medicina: ſi de ſeveridad, no la eſcuſaba, porque correſpondieſſe à la enfermedad de el paciente ſu contrario por ſaludable remedio; y aſsi, en el corregir variaba de ſemblantes, aunque ſu caridad era vna, a vnas ſe moſtraba con roſtro compaſsivo, doliendoſe de ſus faltas, y à otras ſevera, arguyendolas de ſus defectos, para que convencidas, no teniendo que reſponder à la eficacia de ſus convenientes razones, correſpondieſſen

diessen enmendadas con obras de mas ajustes de vida ; y assi admiraba à muchas , y aprovechaba à no pocas su prudencia en el mandar.

Mostraba tambien esta intelectual perfeccion en la vigilante solicitud con que andaba en el bien espiritual , y temporal de sus hijas , en la firme memoria con que retenia las necessidades que avia de socorrer , ò consejos que avia de dàr ; en la razon , y entendimiento con que todo esto hazia en sus puntuales providencias à su Monasterio ; y finalmente en la docilidad con que tomoba consejo , ù de sus Superiores , y Confessores ù de otras Religiosas personas , que , ò por experimentadas , ancianas , ò sabias , se le podian dàr acertado ; observando lo de el Sabio , que nadie estrive en su prudencia ; pero anteponia (si bien con el examen de sus Doctos Directores) las direcciones de el Divino Espiritu , con que era dirigida à todo lo que tenemos referido , y nos resta referir, assi en orden al felìz fin de sus proximos , como à la recta ordenacion de sus virtudes. Pues como enseña el Doctor Angelico , el entendimiento humano , siendo enseñado con direcciones de el Divino , no solo es capàz para instruirse à sì , sino de dirigir à otros.

Hablèmos , pues , de la prudencia con que se governò à sì , en orden à sus acciones , que llaman Monastica. Y es facil de inferir , quan maravillosa seria; porque si en la de dirigir acciones agenas fue tan prudentemente recta; cosa que le pareciò dificultosa à vn tan gran Theologo como San Gregorio Nacianceno , quien dixo que era Arte de Artes , y Ciencia de Ciencias, governar al hombre tan variable , y de muchas maneras ; què seria en rectificar sus acciones tan obedientes à la razon , y tan sujetas al consejo ? Fue tal su prudencia , que mirando à lo justo, vtil , y honesto , como à fines de su proprio aprovechamiento , jamàs obrò en sus ajustadas acciones , en sus viles operaciones , y honestas costumbres , à caso , ò por impetu sin acuerdo , sino con deliberado , y recto consejo.

Todas sus Virtudes , assi Cardinales , como Morales , las regulaba con intelectual prudencia buscando , y eligiendo en ellas los mas proporcionados medios para con-

conſeguir en ſu exercicio la rectitud Moral de cada vna; y aſsi ſe viò ſer ſu vida ſin extremos tan medida, como regulada de la prudencia, llamada Reyna de las Virtudes, Morales.

En la virtud de la Juſticia tengo dicho quan perfecta fue, y como la guardò con todos los que la comunicaron. Obſervando exactiſsima, aſsi la igualdad Arizthmetica en dàr à cada vno lo que ſe le debia, como la proporcion Geometrica de diſtribuir los Oficios, y Honores Religioſos, ſegun el merito de cada vna. Pues conſta lo primero en la conmutativa juſticia, con que en las grandes Fabricas, y otras obras que hizo, pagò puntual à todos los obreros de ellas, ſegun ſus ajuſtados conciertos; y aun excediendoſe en ella por la liberalidad, daba mas que debia, pues les daba almuerzos, y meriendas, y otros regalillos, pareciendola, que todo lo merecian por ſu trabajo, ò por imitar à aquel Hombre Divino, y Padre de Familias, que aviendo trabajado ſola vna hora los vltimos operarios, conducidos cerca de la vndezima hora, les pagò tanto como ſi ſe huvieran fatigado en el cultivo de la viña todo el dia, que quiſo oſtentar ſu gracia antepueſta à ſu juſticia; y ſu liberal mano preferirla à las eſtrechezes de la equidad. Oſtentando tambien eſta Arizthmetica igualdad, en la fiel cuenta, y razon con que adminiſtrò las rentas de el Monaſterio, y aſsi ſe viò, que en la vltima enfermedad, padeciendo algun deſconſuelo por no tener del todo ajuſtadas las cuentas; luego que la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad ſe las ajuſtò, con alcance que reſultò en ſu favor, quedò conſolada.

En la diſtributiva ſe viò no con menor rectitud, pues en las diſtribuciones de Oficios, Miniſterios, y otras coſas eſpirituales, y temporales entre las Religioſas, las vezes que fue Prelada, fue inſigne ſu juſticia, huyendo de toda aceptacion de perſonas, como de vicio opueſto à eſta virtud, atendiendo ſolo circunſpecta à los meritos, y idoneidad de cada vna, para que fiando de ſu ſuficiencia, deſempeñaſſen con aciertos, y puntualidades en Obſervancia regular ſus Oficios.

En la valentia de ſu eſpiritu, y firmeza de animo con que eſtableciò algunas Obſervancias regulares, de

que

que tengo hablado en los Libros antecedentes, ſe experimentò ſu inflexible fortaleza ; no deteniendoſe cobarde por ningunos humanos reſpetos en el zelo de la Gloria de Dios , ni arrojandoſe temeraria en emprehender ſin madura conſideracion coſas impracticables. Veaſe quando aun ſiendo Novicia , ſe deſcalzò , y à ſu exempio ſu Maeſtra la Madre Violante Clara , y las contradicciones que venciò fortalecida de Dios , y lo demàs de regular Obſervancia que eſtableciò , bolviendo à ſu primer vigor la vida regular. Viendoſe en ella, à las claras, aquella fortaleza de animo , que deſcribe San Ambroſio, quando dize : No es fortaleza de comun animo , la que ſola defiende los atavios de las virtudes todas , y guarda equidad en los juìzios, invicta à los trabajos , fuerte à los peligros,mas rigida contra los guſtos : aſsi fue la valentia de la Madre Franciſca; y en fin muger fuerte digna de todo apreciò, y eſtimacion.

En la quarta Virtud Cardinal , que es la Templanza , y que media entre la eſtupidèz , ò frialdad , y entre la deſtemplanza , y que modera los ſentidos exteriores, inclinados al guſto , y al deleyte de el tacto ; que por eſſo dize el Filoſofo , que la templanza es acerca de lo concupiſcible , y deleytable del tacto. Fue ſeñalada nueſtra Venerable Madre, como lo verèmos,hablando de ſu pureza, y modeſtia. Hablarèmos aqui ſolo de ſu templanza,en orden à los alimentos , y vſo de los manjares , que ſe llama con eſpecial nombre abſtinencia , parte de la templanza, y que refrena la gula , y pone regla a la razon para el vſo oportuno de el ſuſtento.

Fue tan rara ſu abſtinencia , que obſervò el deſeo de la manutencion de ſu vida en ſus Religioſas, que ſu comida era cada dia , al parecer de quatro onzas ; y para averla de tomar , era neceſſario à vezes , que otra Religioſa ſe lo mandaſſe con imperio ; porque era tanta la deſgana , y tormento que recibia , que la daban anſias al querer recibir el alimento ; y parece le acontecia lo que à San Bernardo , de quien refiere la Igleſia en la eleccion de ſu vida , que era tan dado al ayuno , que quantas vezes avia de tomar manjar , tantas recibia con la deſgana tormento. Solia dezir ; que Dios la avia de premiar la mor-

ti-

tificacion que recibia en el comer ; y aſsi à cada bocado; levantando el eſpiritu al Señor, lo mezclaba con la ſalſa de la memoria de ſu Amado Dios.

Por vn tiempo ſe diò à tan grande abſtinencia, que no comiò por todo èl carne , haſta que reconocida la extenuacion de fuerzas, y enfermedades que la cauſaban los groſeros manjares que ſe vſan en eſtas partes , para la obſervancia de los ayunos ; y llegando eſte modo aſpero de vida tan mortificada à los oìdos de el Prelado , que lo era el Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina , atendiendo prudente quan neceſſario era conſervar tan vtil vida al bien comun , la mandò comieſſe carne , y ſegun parece , à coſta de gran trabajo, que padecia en el vſo corto de ella. Inſiſtianla tambien à ello las Religioſas , viendo ſu manifieſta neceſsidad , como tambien ſu Confeſſor ; y aſsi teſtifica vna Religioſa , que la Madre era muy abſtinente en el comer , pues ayunaba los ayunos de la Orden , aunque avia diſpenſacion para ellos, los quales ſon de ſiete meſes al año , y los demàs de abſtinencia de carne ; y todo eſte rigor guardaba , haſta que acrecentandoſele ſus enfermedades , fue por obediencia compelida , à que ſe alimentaſſe con carne ; y comenzandola à vsàr , reconocia que le hazia daño , lo qual viſto , diò parte à ſu Confeſſor, el qual la diò licencia para que bolvieſſe al vſo de alimentos de ayuno , cuya continuacion, junto con ſer cortiſsima la cantidad que tomaba; que dize eſte teſtigo , que no paſſaba de tres bocados , la huvo de rendir enferma , llorando muchas vezes con el bocado en la boca , pues tal era el haſtìo que padecia.

Hablando ſu vltimo Confeſſor en eſte punto , en el Informe que diò firmado de ſu nombre , dize : Su comer era tan pobre , y tan poco , que apenas parecia baſtante à poderla ſuſtentar ; y aſsi formandola de aqueſto eſcrupulo (pues podia con ſu mucha abſtinencia, y auſteridad, inutilizarſe para poder ſervir à ſu Religion) la mandè tomaſſe alguna mas refeccion , y expreſſamente que comieſſe carne , porque ſegun me dixo , ſe avia de el todo privado de comerla. Executò tan obediente mi precepto , mas tan acoſta de ſu debilidad , à que yà eſtaba habituada , que eſtrañando la naturaleza la novedad de el man-

manjar, y ſu mayor aumento, ſe hallò tan atormentada, que me huvo de proponer de la obligacion que la avia impueſto, para que la dexaſſe correr como antes en ſu continuo ayuno, pues con èl ſe ſentia mas robuſta, que comiendo mas de lo que acoſtumbraba; y aſsi reconociendo que yà avia habituado el natural à ſu poco comer, la huve de permitir, *que proſiguieſſe en lo que yà eſtaba acoſtumbrada.*

De vna, y otra declaracion parece quan tenue era ſu alimento, y que aunque inſtada de la obediencia, vſaba carne en muy claras, y patentes neceſsides de enfermedad (que padecia con frequencia à los vltimos años de ſu vida) ſu vſo era tan corto, que parecia mas continùado ayuno, que ſatisfaccion à ſus debilitadas fuerzas.

Seis años antes de ſu muerte, poco mas, ò menos, ſe la excitò antojo, ò deſeo de comer bollos, ò paſteles de vna particular compoſicion, que ſe venden las mañanas por las calles. Vn dia, pues, eſtando la Madre en el exercicio de hazer limpiar la baſura de el Monaſterio à vnos Indios, oyò pregonarlos, mandòlos comprar, y teniendolos à la viſta para mortificar mas ſu deſeo, no queriendo ſujetar ſu recta razon al apetito, ni rendirle ſujecion, ſiquiera con probarlos, los repartiò con preſteza entre aquellos pobres Indios, ofreciendo à Dios amoroſa ſu mortificada abſtinencia, y à aquellos miſerables aquel caritativo ſocorro, ſiendo coſa maravillola la que aconteciò en eſta mortificacion; y fue, que deſde eſte dia ſe le quitò eſte deſeo, extinguiendoſe de el todo la apetencia que la Madre tenia à eſte vulgariſsimo manjar.

Sentia tambien la abſtinente Madre combates de antojos de comer fruta de Platanos, fruto que por comun en eſtas partes no ſe eſtima, ni aprecia al tamaño de ſu dulzura, de que ay tres eſpecies conocidas, Ginèos, Dominicos, y Artones: los primeros calidos, los ſegundos, y terceros algo frios, y todos ſiendo maduros, de no deſigual dulzura; aunque los primeros no admiten artificio de ſazon, los ſegundos, y terceros ſe dexan guſtar con la ſazon de ſu perfecta, y natural madurèz, y tambien con la induſtria de el arte, que ha hallado reglas para pro-

por-

porcionar los modos de disponerlos, para que con su frialdad algo indigesta,no ofendan à la salud. Haziale,pues, lo deleytable de esta fruta , cruda guerra à nuestra Madre Francisca , y tanto mas repetida , quanto mas frequentemente se le ofrecian à la vista ; pero lo que hazia era tomarlos en la mano , y ofrecer al Niño Jesvs la mortificacion de no gustarlos. Esta tentacion la durò hasta que cierto dia huvo à las manos vn Platano , que lo maduro, fragrante, y amarillèz de el color, indicios de sus sazones, pudiera rendir al mas refrenado apetito ; pero la mortificada Madre haziendo oblacion de èl à este Divino Señor; sintiò desde esta ocasion quitada aquella molesta tentacion.

Aconsejaba à las Religiosas se abstuviessen de comer dulce los Viernes ; siendo ella la primera , que jamàs probò en tales dias cosa que fuesse dulce , acordandose à lo que entiendo , de los sinsabores de su Amado , à quien en semejante dia dieron por hiel sus crueles enemigos , y por bebida vinagre , como mucho antes lo avia profetizado David. No era menor la abstinencia que tenia en el vso de huevos , de arroz aderezado , y de otros apetecibles manjares , à que le inclinaba el afecto , mas ella le refrenaba templada , sin querer dàr licencia al apetito, para que à titulo de necesidad se cebasse en lo que la razon no convencia ser muy necessario à la conservacion de la vida.

Psalm. 68.

Siendo recien Professa , ayunaba con gran vigor los siete Viernes en cada vn año , que llaman de el Espiritu Santo , tomando solo por vnica refeccion la bebida comun , y vsual , que llaman de chocolate , ò cacao. En los Domingos de Ramos , mientras fue Religiosa , nunca tomaba alimento alguno hasta las tres de la tarde (como no estuviesse enferma) y à lo que yo entiendo , tomò esta abstinente devocion , de considerar que en tal dia como este , aviendo entrado Christo en la Ciudad de Jerusalèn por la mañana , y siendo recibido con general alegria con Palmas , y Olivas , aplaudido por Rey de Israèl , y con otras grandes aclamaciones ; y aviendo dirigido los passos de su entrada al Templo (como siempre lo hazia) , y alli curado à muchos enfermos , que solicitaban de su medi-

cia

cinal piedad el remedio ; y aviendo gaſtado todo el dia haſta la tarde en enſeñar doctrinas ſaludables , y muy importantes , no huvo perſona comedida , ni de entrañas de piedad compadecida en toda aquella populoſa Ciudad , que le combidaſſe à ſu caſa à tomar la menor refeccion de alimento alguno ; motivo para que el Señor ſe bolvieſſe con ſus Diſcipulos aquella tarde à Betania , de donde avia ſalido para eſta entrada , y aſsi eſta conſideracion la alentaba à guardar eſta anual abſtinencia.

Aſtuto el Demonio , quiſo quitarla la vida , con intentar que no tomaſſe ſuſtento (medio neceſſario para ſu conſervacion) lo qual pudiera conſeguir , à no ſer reguladas las abſtinencias de eſta Madre , con la obediencia de los Confeſſores , y Prelados. Y aſsi en vna ocaſion eſtando en el Refectorio , y junto à ella ſentada la Madre Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento , oyò eſta vn golpe de bofetada , y bolviendo el roſtro , no viò quien pudieſſe ſer el que aſsi atrevido ofendia en el roſtro à la pacientiſsima Madre ; pero deſeando ſaber de ſus recatos el ſuceſſo , la preguntò en ſecreto, què avia ſido lo que la avia acontecido ? A que reſpondiò , que el Demonio pretendiendo acabarla la vida , con impedirle el ſuſtento para ſu conſervacion , la avia dado aquella cruèl bofetada.

CAPITULO VNDEZIMO.

TRATA DE SU FERVOROSA Religion.

AViendo tratado de las Virtudes Cardinales , entrarèmos en eſte Capitulo ſiguiendo buen orden , à referir las virtudes que ſon à ellas anexas , que adornaron el eſpiritu de nueſtra Madre Franciſca. Es virtud anexa à la Juſticia de la Religion ; pues por ella ſe debe dàr el Culto, y reverencia à Dios , no ſolo con interiores Actos, como principales , ſino con exteriores acciones ordenadas à los interiores ; y aſsi aquel ſerà aprovechado en eſta

virtud, que concordare ſus ceremonias, y Actos exterio-
Pſalm. 83. res de reverencia, con los interiores de el corazon, imi-
tando al Real Profeta, que de sì dezia: Mi corazon, y mi carne ſe alegraron en Dios vivo.

Fue en eſta virtud admirable Religioſa, explicando ſu nombre la puntual correſpondencia de ſus obras; porque eſtas ſiempre dizen quien es cada qual, ſiendo indigno de nombre, el que à èl diſcorda con la vida. Què importa tener el Noble nombre de Religioſo, quando las coſtumbres ſon aſſeglaradas? Y quando el eſtado, y apelacion lo avian de religar, y llegar à Dios, vive apartado de tan ſanto fin, y entregado à los idolillos de el Mundo? No aſsi eſta verdadera Religioſa, que edificaba verla tan devota en el Culto, y reverencia de Dios, obſervantiſsima de ſus Divinos preceptos, zeloſa de ſus honores, celebradora con eſpeciales feſtejos de veneracion de las Imagenes de Chriſto Nueſtro Señor, de ſu Santiſsima Madre, y de los demàs Santos. Para el Culto Divino, y mayor decencia en èl, yà tengo dicho arriba los coſtoſos Ornamentos que hizo, y la limpieza que ſolicitaba huvieſſe en ellos, junto con el buen aſſeo; y aſsi aun eſtando muy enferma, y con graves accidentes fatigada en la vltima de ſu vida, hizo traer à la cama Corporales, y Purificadores, que avia mandado hazer, para verlos, y doblarlo con ſus proprias manos, y cuidando (aun fatigada de los continuos accidentes) de todas eſtas coſas.

Deſpedia de sì el buen olor de eſta virtud, en la ſolicitud que ponia de adornar con fragrantes flores, macetas, y ramilletes à Nueſtro Señor, y à ſus Santos, en celebrarlos con perfumes oloroſos. Las vezes que paſſaba por delante de ſus imagenes, era de admirar la devocion con que ſe ponia à reverenciarlas, y à detenerſe amoroſa en ſuaves coloquios; ponia en ellas ſus atentos ojos, y ſu corazon enternecido fixaba en ſus originales; y porque pretendo hazer eſpecial mencion de el Culto con que veneraba los Santos, no me detengo mas aqui.

Paſſo à referir ſu Religioſa Obſervancia, en cuyo punto, conteſtes dizen las Religioſas en ſu Informacion, que fue Obſervantiſsima en ſus Reglas, y Conſtituciones, puntual aſsiſtente à los Actos de Comunidad; y ſi acaſo ſe ha-

hallaba algunas vezes enferma, ſe hazia fuerza para las concurrencias à los Divinos loores en el Coro, en donde ſe reconocia que ſe alentaba, y ſentia mas vigor, ſino es que fueſſe tan notable la indiſpoſicion, que la poſtraſſe de el todo, en donde rezaba el Oficio Divino, ſin admitir pretexto, ni diſpenſacion para eſcuſar eſte Rezo, ni el de otras devociones, las graves moleſtias de el achaque. Solia la Madre Feliciana de San Diego, ir en muchas ocaſiones de eſtàr enferma, à acompañarla à rezar; ſolian como à las ocho de la noche rezar Completas, y acabadas eſtas, no queria proſeguir los Maytines, haziendo pauſa; y aunque eſte teſtigo la dezia, que proſiguieſſe en los „ Maytines, pues eſtaba achacoſa, reſpondia: No her- „ mana, eſperèmos haſta las nueve, que ſe haga ſeñal „ para dezirlos la Comunidad en el Coro; porque queria en eſto ſer muy vniforme, y obſervante con lo diſpueſto, y acoſtumbrado en Religion. Solo à los vltimos dias de ſu vida, en que crecieron los graves accidentes de la enfermedad, de que muriò, dexò de rezar, de mandato de el Confeſſor, y Medico, por la impoſsibilidad notoria.

Quando emprehendiò la obra de el Clauſtro, para commoda habitacion de las Religioſas, y para que eſtas vivieſſen apartadas, ſegun diſpoſicion de ſus Sagrados Eſtatutos, era infatigable el perſonal trabajo que ponia, ayudando ſolicita à lo meſmo, que pudiera el mas humilde peon, y la providencia de todo lo neceſſario, para que no paraſſe la Fabrica, gaſtando caſi de pie derecho en eſte exercicio deſde la mañana, haſta el cerrar de la noche; fuera de atender, como Prelada, à las demàs providencias eſpirituales, y temporales de el Monaſterio; y con tanto trabajo de el dia, no queria privarſe de los nocturnos Oficios de el Coro; de tal ſuerte, que laſtimada de ſu canſancio grande la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, Supriora en la ocaſion, le ſolia muchas vezes rogar el que ſe recogieſſe à dàr algun alivio à ſu canſado cuerpo à ſu Celda, y que ſe eſcuſaſſe de las aſsiſtencias de el Coro, pues eſtaba tan rendida de tan quotidiano trabajo; pero la Madre como tenia al Coro, como à lugar, en que à la viſta de Chriſto Sacramentado, recibia en

ſ s deſmayos eſfuérzos, en ſus fatigas alivios, en ſus enfermedades ſalud, no queria admitir eſte, ni otros conſejos, con que la piedad de ſus Religioſas la quiſieran ſin el menor deſaliento, por lograr ſiempre de ſu Religioſa vida ſus mas alentados exemplos; y aſsi reſpondia, que la faltaban las devociones de ſu eſpiritu, que no podia omitir tan ſanta ocupacion; con eſtas, y otras ſemejantes razones, no admitia los alivios que pudiera, agravada de tanto peſo de cuidados.

En los Oficios Divinos era de maravillar la reverencia, y atencion con que pronunciaba los Pſalmos, Hymnos, Oraciones, y demàs Lecciones, ſintiendo en ſu corazon abraſado, lo miſmo que con las vozes en el Rezo, ò en el Canto proferia con diſtincion: conſejo, que dà en ſu Regla el Doctor, y Luz grande de la Igleſia à ſus Heremitas Religioſos; porque no naciendo de corazon lo que à Dios ſe pide, ò no ſiendo las vocales alabanzas nacidas de atentos, y cordiales afectos, ſeràn como aquellas de aquel Pueblo, de quien ſe quexa el Señor, diziendo: Eſte Pueblo con ſolo ſus labios me honra; pero ſu corazon eſtà muy lexos de mi, porque Dios quiere alabanzas que nazcan de corazon, no loores exteriores, teniendo el interior diſtraìdo, y vagando en otras coſas diſtantes, y agenas de aquel Religioſo intento.

Matth. 15.

Eſtaba reverente à eſtos Oficios, con el reſpeto que pedia ſu inflamada Fè. Manteniaſe muchas vezes en pie, eſpecialmente en los de la Octava toda de la Feſtividad de el Corpus, y en otras Feſtividades, como no ſe lo impidieſſe la gravedad de ſus achaques, imitando à los inflamados Serafines, que eſtando à Coros alabando à Dios, ſentado en aquel Mageſtuoſo, y elevado Solio; ellos (como los regiſtrò Iſaìas en aquella maravilloſa viſion) ſe mantenian en pie, en demonſtracion de el grande, y temeroſo reſpeto, con que aunque inflamados con el amor, y trato familiar con Dios, le veneraban, incitandoſe, y provocandoſe à alabar ſu Santidad Infinita.

De donde ſe infiere, quan reprehenſible coſa es tomar tanto deſcanſo de ſentarſe à los Divinos Oficios à viſta de la Mageſtad de vn Rey Soberano, quando, y en las ocaſiones que lo prohiben los Sagrados Ritos. Y aſsi

dize

dize San Pedro Damiano : A quien llenas de temor aſsiſten las Angelicas Virtudes, quieren con poco miramiento los hombres corruptibles celebrar ſentados, no atendiendo irreverentes à que eſtàr en ſu preſencia en pie, es obſequio Religioſo, à que nos incitan los Angelicos Eſpitus, en cuya compañia cantamos Hymnos, y Sagrados Loores à aquel Mageſtuoſo Señor.

Eſta miſma puntualidad que ponia en las aſsiſtencias à los Divinos Oficios, zelaba fervoroſa en las demàs Religioſas, aunque ſu exemplo era el mejor atractivo de todas; porque es mas eficàz el zelo fundado en los buenos exemplos de vn Prelado, que en ſolas alteradas razones ſin las obras. Zelaba la Venerable Madre las aſsiſtencias al Coro ſiendo Priora; y en cierta ocaſion, hallandoſe vna Religioſa enferma, y como tal, legitimamente impedida para ir al Coro al Rezo de Maytines, diò aviſo à la Madre de ſu achaque; pidiendola licencia para quedarſe en la Celda; no la diò credito, pareciendola no ſer tan grave, que le impidieſſe tan ſantas concurrencias; pero el Señor, que ſi ſe agrada de la zeloſa vigilancia, tambien ſe compadece de nueſtra enfermiza naturaleza, ſe le apareciò (eſtando en el meſmo Coro) agravado con la Cruz peſada al ombro, dandola à entender que era cierta la enfermedad de la Religioſa, y legitimo, y baſtante el motivo de pedir la referida licencia. Quedaria con eſta viſion advertida para poner prudentes medidas, y piadoſas à ſu zelo, y creer à la que (aunque ſea ſecreto ſu mal) ſus loables coſtumbres, y notorias Obſervancias regulares, la hazen digna de toda Fè. Y aſsi hablando en eſte punto San Aguſtin en ſu Regla, dize: Finalmente, ſi huviere algun dolor oculto en el cuerpo, ſin duda ſe dè credito al Siervo de Dios, que dixere que le duele; porque la buena vida de el Religioſo, dà teſtimonio de ſus palabras; como al contrario, ſus malos procedimientos hazen dudoſa ſu verdad; y aſsi, ſin ambiguedad, deben ſer creìdos los que ſin duda ſon buenos.

***

CAPITULO DUODEZIMO.

FUE SEñALADA EN EL CULTO, y devocion à la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, y à los demàs Corteſanos de el Cielo.

EXortando San Pedro Damiano en vn Sermon à la devota celebridad, y feſtiva devocion de los Santos, dize, que ſon nueſtros Abogados, que delante de el Juez de el Cielo nos defienden, ſiendo ſu interceſsion tan poderoſa, que no tenemos que temer ſentencia capital; y proſigue diziendo: Acojamonos, pues, à ſus aprobados ſufragios, no nos atemorize corbardes la enormidad de los pecados, porque es mayor ſu piedad, que nueſtra miſera impiedad. Aſſeſſores ſon de nueſtro Rey, y no pocas vezes reſiſten con ſu interceſsion à ſus iras; no nos deſamparan el tiempo adverſo. Suſpirèmos, pues, por ſu favorable memoria, para que debaxo de ſus alas recibamos la ſombra de ſu amparo, entre tanto que paſſa la iniquidad, y por ſu medio ſeamos guiados à los Deſpoſorios de el mejor Eſpoſo de la Igleſia. Era la Venerable Sierva de Dios muy devota de los Santos, à quienes llamaba Fieles amigos, y deſeaba grangear ſu interceſsion para con Dios. Procurabalos celebrar con honroſos Cultos, por aſſegurarlos Patronos; y deſeaba imitarlos, por tenerlos por eficàz exemplo de ſu vida. Pero de quien ſe eſmeraba en ſus frequentes Cultos, y particulares demoſtraciones, era de la Madre de el Santo de los Santos, de la Santiſsima Virgen Maria Señora Nueſtra: Aqui ſe engolfaba ſu eſpiritu en mares de afectos, y de devociones: Aqui ſus guſtos, y deleytoſos placeres, y no ſin retribucion de Dios; el qual porque ſea de la humana devocion honrada, puſo en eſta Señora la plenitud de todo

bien

bien; y aſsi dize San Bernardo: Por eſta cauſa, ſi ay en noſotros algo de eſperanza, de gracia, de ſalud, conozcamos que de ella nos viene abundante; pues fue voluntad ſuya, que todo nueſtro bien lo alcancèmos, y tengamos por Maria. Grandes fueron las gracias, y favores que recibiò de Dios eſta ſu Sierva por medio de Maria; pero ſerà bien referir primero los eſmeros de ſu Religioſa devocion, con que celebraba à eſta Divina Señora en varias advocaciones, y veneraba reverente en ſus Sagradas, y diverſas Imagenes.

Manifeſtaba tan ferviente devocion à Nueſtra Señora mientras eſtuvo en la Religion, que à viſta de qualquiera Imagen ſe quedaba atenta, y ſuſpenſa, y enternecièndo ſu devoto corazon, prorrumpia fervoroſa en „ alabanzas, diziendo muchas vezes: O Paloma mia! O „ hermoſa Paloma! O eſperanza de el Divino Amor! O „ Azuzena ſin mancha! O Madre mia, quien te ſupiera „ ſervir! Y muchas vezes ſe ſolia quedar enagenada de ſentidos, que para que ſe reſtituyeſſe à ellos (por ſer neceſſaria ſu perſona para lo que ſe ofrecia) era no poca la fuerza que ſe hazia para deſpertarla de ſueño tan dulze, y amoroſo.

Rezaba todos los dias el Roſario entero, que contiene los quinze Sagrados Myſterios. Nueve vezes recitaba el Cantico de *Magnificat*, los brazos eſtendidos en forma de Cruz; hazia treinta y tres poſtraciones, en obſequio, è imitacion de Nueſtra Señora. Celebraba todas las mas Feſtividades de Advocaciones, ò Myſterios, poniendo en Altares mazetas de flores, luzes, y otros aderezos, y eſto con tanta devocion, y prolixo Culto, que manifeſtaban bien ſu interior, y ſu cordial Religion, con no poca edificacion de las Religioſas. Vna declara, que haliandoſe con la dicha Madre en el Coro alto, y eſta empleada cierto dia en adornar ſu Altar, dedicado à Nueſtra Señora de el Carmen, comenzò à componer mazetas de azuzenas, y aviendolas pueſto, y ofrecidolas con amoroſos coloquios à Nueſtra Señora, proſiguiò fervoroſa à ir repartiendo flores à San Joſeph, que eſtà al lado derecho, y à Santa Tereſa, que eſtà al otro lado, y à vna Imagen de Chriſto caìdo; y aſsi fue ofreciendo à

los demàs Santos de el Coro, diziendo dulzes coloquios à cada Imagen, con admiracion, y edificion de eſte teſtigo.

Todos los dias rezaba el Oficio menor de Maria Santiſsima, aunque eſtuvieſſe muy enferma: exercicio tan agradable à eſta Divina Señora, que como tal amoneſtaba San Pedro Damiano à vn Monge, llamado Eſteban, que con toda vigilancia, y cuidado no le omitiera, trayendole para fomento de ſu frequencia el caſo de cierto Clerigo, que rezaba todos los dias eſte Oficio; el qual enfermò de muerte, y eſtando ſin eſperanzas de vida, ſe le apareciò Nueſtra Señora; la qual alimentandole con la leche de ſus Sagrados Pechos, le reſtituyò la ſalud. No fue menos favorecida nueſtra Venerable Madre Franciſca de tan benigna Reyna, y Madre, como adelante dirè.

Era tan familiar el trato, y comunicacion amoroſa que tenia con Nueſtra Señora, como la que ſe halla entre perſonas, que ſe aman, y comunican con honeſta llaneza. Llamala Madre Maria, otras vezes humillada à tan Soberana Señora (como arriba tengo dicho) ſe llamaba à sì miſma *Chinita*, *ò India pequeña*, *ſirviente ſuya*; y guſtàra de que con tal nombre fueſſe apellidada, y conocida, como lo pidiò à las Religioſas quando fue nombrada Priora; pues ſolo quiſo, que à Maria Santiſsima, en ſu triſte Soledad, la llamaſſen Madre Priora, y como à ſu vnica Prelada la atendieſſen, y obedecieſſen, y à eſſa ſola la llamaſſen con el renombre humilde de *Chinita*.

Solia dezir abſorta en admiracion de los beneficios „ recibidos de tan Celeſtial Benefactora: Avrà perſona „ que tanto deba à la Madre de Dios como yo? Prueba de eſta propoſicion ſeràn los caſos ſiguientes. Quando ſe ſolia ſentir enferma de los muchos accidentes que probaron ſu invencible paciencia, ſolia, confiada en ſu patrocinio, dezi: Tu Chinita eſtà enferma, ſintiendo mejoria de ſus moleſtos achaques, luego que hazia tan confiada inſinuacion de ellos à ſu piadoſiſsima Señora.

Quando la avia de ſobrevenir algun penoſo achaque, ù otro melancolico ſuceſſo, ò fueſſe en quebrantos de la ſalud, ò en otras coſas de mortificacion, ſe la aparecia Nueſ-

Nueſtra Señora en el modo, y figura que ſe pinta en ſu triſte Soledad, acompañandola benigna las noches, y dias, confortandole ſu eſpiritu haſta que ſalia de el trabajo, ò penalidad, que purificaban ſu paciente ſufrimiento. Parece que la retribuìa eſta Divina Señora la devocion que anualmente acoſtumbraba, compaſsivamente devota de ſus dolores, que la acompañaba ſu Sierva todos los Viernes Santos en ſus acerviſsimos dolores, è inconſolable Soledad.

Tres años antes, poco mas, ò menos de ſu fallecimiento, eſtando eſta devota Madre en el Coro (como lo acoſtumbraba) hallabaſe adornado el Altar de Nueſtra Señora con mazetas, y ramos de fragrantes azuzenas. Enardecida, pues, en fervores, tomò vna flor en la mano, y con ſu acoſtumbrada ternura, ofreciò devota à aquella Venerable Imagen ſu flor; fue tanto el gozo, y demàs afectos con que hizo eſte obſequio, que enagenada de ſentidos, ſe quedò extatica; en el qual extaſis (como ella meſma lo refiriò à Gloria de Dios) ſe le apareciò Nueſtra Señora, retornandole grata vna azuzena de finiſsimo oro.

En otra ocaſion entrando en el Coro (centro de ſus eſpirituales deſcanſos, y ſeguro puerto de ſus ciertas eſperanzas) regiſtrò à la primera viſta, llevada de ſu devocion, que la referida Imagen de Maria Santiſsima tenia en la mano vna roſa (que no ſe ſabe què Religioſa puſo en ſu mano) llegòſe cerca, y con palabras tiernas la dixo: „ Madre mia, y todo mi penſar, dadme vna roſa. Dicho eſto, ſe privò de ſentidos, arrebatada en amoroſos coloquios de ſu inflamado eſpiritu con tan dulze Madre. Buelta en ſus ſentidos con indecible jubilo, deſcubriò con humildes recatos, deſpues que ſe le avia aparecido Santa Roſa de Santa Maria, diſcurriendo el humano entendimiento, que con la Celeſtial viſita de eſta Santiſsima Roſa, la otorgò Nueſtra Señora ſu ſencilla peticion. No es de menos admiracion lo que como publica voz, ſe difundiò dentro, y fuera de el Monaſterio, que en cierta ocaſion avia ſido recreada, regalada, y confortada con el lacteo nectar de los puriſsimos Pechos de tan Soberana Madre; queriendo ſu maternal benignidad endulzar aquellos labios,

bios, que en sus alabanzas se empleaban, y roborar aquel enternecido corazon, que desfallecia con la fuerza de el mor.

CAPITULO DEZIMOTERCIO.

TRATASE DE LA VENERACION *à los Santos.*

PArecen inseparables admirar con Religiosa caridad los meritorios hechos de los Santos, y dar frequente alabanza à sus glorias, de la imitacion de sus exemplares virtudes, y de el seguimiento de sus rectisimos passos; que por esso dize San Juan Chrisostomo, que quien à otro alaba, imitarlo debe; ò si ha de rehusar tomar sus exemplos, no tome en los labios sus alabanzas. El que admira atento las vidas, y meritos de los Santos, ajuste su vivir à los ajustados procedimientos de ellos, con lo qual serà su vida en santidad admirable, y à Dios, y sus Santos agradable.

Esta doctrina ilustraba à la Madre Francisca, para que alabasse à sus Celestiales devotos, assi en la imitacion de sus perfecciones, como en el logro de sus intercessiones, y estas segundas asseguraba, con executar lo primeros; porque entonces se grangèan los agrados de Dios, y de sus Santos, quando se procura copiar en sì las virtudes de los intercessores, con que gratificaron al mesmo Señor. Rezaba todos los dias la Letania de todos los Santos, y cada año, quando llegaba su Festividad, al primer dia de Noviembre, era grande el jubilo, y regocijo que recibia en su interior, rebosando en lo exterior, solia dezir: „Què de amigos tengo en el Cielo!

Descubria cordial devocion al Arcangel San Miguèl, à quien tenia por Patron, para ser defendida de el espiritu de Satanàs, que la molestaba contra la pureza; procurò con todo esfuerzo se celebrasse su Fiesta cada año, que consiguiò, dotandola con mil pesos, para que fuesse su celebridad perpetua. Recibiò algunos beneficios, y tu-

tuvo algunas apariciones de eſte Santo Arcangel; y en cierta ocaſion ſe le apareciò el Demonio, como queriendo contrahazer las apariciones de el Principe Celeſtial; pero reparando advertida la diſcreta Sierva de Dios, que ſe le manifeſtaba en vna nube horrible, y negra, conociò quien era, deſapareciendo à la invocacion de el nombre de el Señor, y aparicion viſible de el Arcangel San Miguèl, confundido; ſolia para defenderſe de ſus aſſechanzar, dezir fervoroſa, y devota: *Quien como Dios?*

Tambien deſcubria tierna devocion à ſu Angel Cuſtodio, rezabale todos los dias vn Oficio eſpecial, dedicado à ſu Culto, y con la meſma continuacion, le daba todas las mañanas conmemoracion en concurſo de Acto de Comunidad, fiando de ſu vigilante cuſtodia, la luz, y direccion de los progreſſos proprios, y de el comun de ſu Monaſterio: fomentaba ſu devocion con tiernas Jaculatorias, que ſolia dezirle entre dia.

Deſcubriò para gloria de Dios, y fomento devoto de el Santo Angel de Guarda, que todos los dias, como à las tres de la mañana, la deſpertaba para que ſe levantaſſe à la Oracion, ſintiendo eſta excitacion de el ſueño por tres golpes que le daba en el ombro, ò en la rodilla, y aſsi perſuadiendo à las Religioſas, en privadas converſaciones à que fueſſen devotas de ſus Angeles Cuſtodios, dezia: Ay mayor dicha, que tener vn Agel, que nos aviſe, y govierne!

No era menor el fervoroſo afecto con que reverenciaba à San Joſeph, Eſpoſo de la Santiſsima Virgen Maria nueſtra Señora (en cuya proteccion aſſegurò eſta Religioſiſsima Deſcalcèz Carmelitana, ſus adelantados progreſſos de reformada perfeccion) y quizà eſte reconocimiento la hazia tratar en dulces coloquios con tan Santiſsimo, y poderoſo Protector. Rezabale todos los dias ſiete vezes la Oracion de el *Pater noſter*, y otras tantas la Salutacion Angelica de el *Ave Maria, gratia plena*, en reverente memoria de ſus ſiete Dolores, y otros tantos Gozos que tuvo el Santo Patriarca.

La Madre Feliciana de San Diego, devota particular de eſte Santo Patriarca, declara, que acoſtumbraba à celebrarle todos los años los ſiete dias proximos à ſus Feſtivi-

vidades, haziendoſe ſeptuario de Oraciones; y ſolia convocar al concurſo de eſtas Oraciones à la Venerable Madre, y quando lo hazia recibia tal alegria, qual ſe notaba en ſu aſsiſtencia. Y quando eſta devota lo eſcuſaba por algun prudente motivo de embarazo en la Madre, eſta ſe moſtraba como ſentida de no aver ſido llamada à tan devoto exercicio.

Declara tambien, que cierto dia, hallandoſe en el Coro alto la Venerable Madre à vn rincon retirada, quitò eſta declarante de el brazo de San Joſeph al Niño Jesvs, para que vna Religioſa le aderezaſſe, y à eſte tiempo reparò la declarante, que tenia tan fixos los ojos la Venerable Madre en el Niño Jesvs, que parece que ſe le iban tràs de èl, ſegun era la fuerza de el afecto con que le miraba; y viendo que no le daba à ella aquella prenda Divina para recrearſe en ella, y tener el guſto de componerle, ſe diò por agraviada: lo qual viſto por la declarante, huvo de darſele para que le adornaſſe, y al recibirle en ſus manos, era de maravillar el jubilo que deſcubria, el recreo que tenia, y dulces coloquios con que le hablaba.

Para que ſe celebraſſe cada año ſu Feſtividad, dexò vna cobranza para que ſe dotaſſe, mandando tambien hazer vna Vara de plata con ſus flores de azuzenas, hechas con grande artificio de el miſmo metal, para ponerle à ſu Imagen en mueſtras de ſu gran pureza.

Honraba tambien con reverentes Cultos à la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, à cuyo patrocinio reconocia la felicidad que gozaba de el Eſtado Religioſo; y aſsi declara en ſus Informaciones la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, Priora que ha ſido de eſte Religioſiſsimo Monaſterio, que la oyò dezir à la Venerable Madre en muchas ocaſiones, que ſu Santa Madre avia pedido à Dios con humildes rendimientos, que la dirigieſſe à ſu Convento, quando fue llamada à Religion. Como tamben, que deſpidiendoſe de perſonas Nobles de el ſiglo para entrarſe Religioſa, viò vna Imagen de ſu Santa Madre, que llevò las atenciones de ſu amoroſo afecto, y ſe corroborò en ſu vocacion (como lo calificò el efecto) y aviendoſe impreſſo eſta Imagen en ſu memoria,

ria, aun deſpues de yà Religioſa, cierto dia preguntò la Venerable Madre à perſonas de la Caſa por la Imagen; à que reſpondieron, que no tenian en ſu Caſa tal Efigie, con lo qual conociò aver ſido aparicion de ſu Santa Madre, para fortalecer ſu eſpiritu con ſu Sagrada viſta. No le fue menos frequente la aſsiſtencia de eſta Seraphica Madre en las largas limoſnas, quando exercitò el miniſterio de Tornera, con la vigilancia, que tengo dicho arriba.

Sobre advertirla la Santa algunas coſas, dignas de remedio, ſe teſtifica, que en vna ocaſion la hablò en vna Efigie, que eſtà à la entrada de el Monaſterio, *intra Clauſtra*; en otra, eſtando por la tarde en Oracion en el Coro; y la tercera, quando aſsiſtiendo la Sierva de Dios en Maytines de cierta Feſtividad, tendido el velo, en Obſervancia de ſu Regla (y en que avia algun deſcuydo) ſe la apareciò la Santa, agradeciendola la puntual Obſervancia de los Religioſos Ritos de ſu Reforma. Tanto zela eſta Reformadora Madre las Obſervancias en los mas ligeros apices de ſus Eſtatutos (aun deſde el Cielo.)

Deſcubriò tambien devocion eſpecial à San Martin Obiſpo, à quien ofreciendo en vna ocaſion flores ſu fervoroſo eſpiritu, ſe la apareciò el Santo, agradeciendola ſu Culto, y afecto devoto.

Eſta meſma devocion mantuvo ſu agradecido animo con San Antonio de Padua, en cuyo Patrocinio afianzò conſeguir de Dios quanto le pedia; y aſsi, ſe la oyò dezir à la Venerable Madre, que quanto encomendaba al Santo, todo lo alcanzaba por ſu interceſsion, deſcubriendo ſu ferviente amor al Santo, regocijandoſe con expreſsiones de jubilo indecibles, en la ocaſion que el Comercio de eſte Reyno le eligiò por ſu Patron.

Con los Santos Doctores San Aguſtin, Santo Thomàs de Aquino, y San Buenaventura, tambien tenia ſus fervoroſos coloquios. Declarò à Gloria de Dios ſu Sierva, que el Angelico Doctor, era ſu Patron de la virtud de la Oracion, con cuya proteccion, y aſsiſtencia, avia alcanzado en ella mucho aprovechamiento, y de ſu devocion muy particulares favores: apoyo de lo dicho es lo que ſe ſigue.

Era la Venerable Madre algo medroſa, por ſer tan

perſeguida de el Demonio. Quedòſe ſola en el Coro deſpues de Maytines en Oracion, ò en otros Santos Exercicios, à que la provocaba la deleytable preſencia de Chriſto Sacramentado, y las quietudes de la noche. Siendo yà tarde, ſe la apagò la luz, y atemorizada ſaliò de el Coro, y creciendo los pavores, no ſe reſolvia perplexa à paſſar à ſu Celda. Entre tantos temores indeterminable, ſe la aparecieron los dos Santos Doctores, Santo Thomàs, y San Buenaventura, que quitandola todo el temor, la guiaron, y llevaron de las manos à ſu Celda.

A Señora Santa Ana celebraba, ademàs de encomendarſe à ſu interceſsion, con encenderla luzes, y diſponer que cada año ſe cantaſſe ſu Miſſa; y en fin, era tal la devocion à los Santos, y adoracion à ſus Sagradas Imagenes, que à todos quiſiera con eſpecialidades de Religion celebrar.

CAPITULO DEZIMOQUARTO.

DE SU FERVOROSA, Y CONTINUA Oracion.

AViendo tratado de la virtud de la Religion, en que floreciò nueſtra Sierva de Dios, es razon por el orden de nueſtra Hiſtoria, referir aqui lo frequente de ſu Oracion, por ſer eſta virtud Acto de la Religion, pues por ella el hombre dà honra, y reverente Culto à Dios, en quanto à èl ſe ſujeta, confeſſando con el orar, y pedir, que de èl neceſsita (como de Autor de todos los bienes.) En eſta virtud fue ſeñalada la Venerable Madre; pues en el tiempo que fue Religioſa, notò el regiſtro devoto de ſus Religioſas hijas, que deſde las tres de la mañana, (en que era deſpertada por el Angel de ſu Guarda) gaſtaba de propoſito ſiete horas en Oracion, imitando al Santo Rey David, que confieſſa, que ſiete vezes alababa à Dios; y aunque eſte tiempo ſe notò de particular recogimiento en el orar, fue publico, que continuamente traìa levantado el eſpiritu à Dios; y aſsi, ſu orar era en todo tiem-

tiempo, y ſu tiempo à todas horas. El lugar el Coro; pero fuera de èl en todo lugar, porque en qualeſquier empleos de caridad, neceſsidad, ù obediencia, tenia elevada la mente, y voluntad à Dios. Algunos meſes quiſo paſſar las noches en el Coro, como lo logrò ſu empeño, ſin dormir ſino lo preciſo para el deſcanſo de el cuerpo, velando aſsi la noche con ſu corazon en amoroſos recuerdos de ſu Amado, haſta que la obediencia la puſo termino en eſto.

Aviendo ſido muchos los Oficioſos empleos en que la Religion logrò los deſempeños Monaſticos, y deſahogò con puntualidades en ellos la contemplativa Madre, jamàs la pudieron divertir, ni quitar el ſoſsiego de ſu recogida Oracion. Glorificando à Dios, la oyeron dezir, que era deudora à ſu Divina Mageſtad de vn beneficio, que aunque eſtuvieſſe muy ocupada en diſtintas coſas, y miniſterios; en queriendoſe retirar à Oracion, lo hazia con tanta facilidad, que empleada en los dulces tratos, y converſacion con Dios, no ſe acordaba de coſa alguna que diſtraxeſſe ſu atencion; ſiendola facil deſembarazarſe de lo terreno, y entregarſe libre à lo de el Cielo, y de las criaturas paſſar al Criador: coſa que admiraba à las Religioſas, que tanto practican eſte exercicio, y ſaben el trabajo que cueſta el recogimiento de las potencias; eſpecialmente, aviendo empleos varios, y ocupaciones diſtintas, à que ſe và fugitiva la atencion, en medio de la Meditacion, y Oracion; por lo qual dezia David: He hallado mi corazon para orar delante de tì; porque como expone San Aguſtin, dize el Profeta Santo, aver hallado ſu corazon, porque ſolia huirſele vago; y aſsi clamaba à Dios: Mi corazon me ha dexado. Nueſtra Sierva de Dios, todos ſus cuidados, y ocupaciones, aſsi de Subdita como de Prelada, los ordenaba à Gloria de Dios, por cuyo rectiſsimo fin hazia todas ſus obras, y aſsi no la diſtraìan en el recogimiento, antes sì la facilitaban; por lo qual hallandoſe libre de los miniſterios exteriores, ſe retiraba al Coro à la Oracion, porque dezia, que era el Coro ſu recreo. Pſalm. 39.

Cada año, por el dia que ſe celebra la Feſtividad de el *Corpus Chriſti*, al tiempo que conſideraba que ſe hazia

la

la ſolemne Proceſsion por las mas publicas calles, con el oſtentoſo, devoto, y magnifico, y Religioſo Culto que en eſta Ciudad ſe acoſtumbra, ſe retiraba al Coro, en donde pueſta en forma de Cruz, los brazos eſtendidos, gaſtaba en Oracion, prorrumpiendo fervoroſa en muchos Actos de amor de Dios, haziendo eſto otros años, humillada, y poſtrada en el ſuelo.

El fin principal de ſu continua Oracion, era la gloria de Dios, agradarle amoroſa, y cumplir prompta ſu Santiſsima voluntad; y por que eſta, ſegun dize San Pablo, es nueſtra ſantificacion, deſeaba cumplir eſta en ſu proprio, y ageno aprovechamiento, por medio de el continuo trato con ſu Mageſtad; aſsi aconſejaba frequentemente à las Religioſas, fueſſen dadas à eſte tan vtil, como amoroſo, y ſanto empleo. Oraba la Sierva de Dios por las neceſsidades publicas; y ſiendo Prelada animaba tambien à las Religioſas ſe dedicaſſen à conſeguir de Dios el remedio de ellas, ſuplicando à Dios por el proſpero eſtado de toda la Igleſia, y ſu Sagrado Vicario; por la paz, y concordia entre Reyes, y Principes Chriſtianos; por la exaltacion de nueſtra Santa Fè, propagacion de la Religion Catolica, converſion à ella de Infieles, y Hereges. Y quando à ſus piadoſos oìdos llegaban noticias de padecer guerras nueſtro Catolico Rey, eran de vèr, y admirar los empeños de ſu zelo con que rogaba à Dios por ſus buenos, y Reales progreſſos; haziendo tambien à eſte fin otras demoſtraciones (indicios de ſu lealtad, y mueſtra de ſu zelo) como eran diſponer que ſe hizieſſen Novenarios de Miſſas à Chriſto Señor Nueſtro Sacramentado, à cuyos Deſcubiertos ponia decentiſsimo adorno de luzes, y macetas.

Tuvo habitual preſencia de Dios, que ſe reconocia bien por la repeticion de Oraciones Jaculatorias, y continuos ſuſpiros que deſpedia entre dia. Verla al comer, ò tomar los preciſos ſubſidios para mantener la vida, era para admirar aquel eſpiritu inflamado, y agradecido, como à cada bocado alababa à ſu Amado, y à cada beneficio que recibia daba debido agradecimiento, ſeguia el conſejo de el Apoſtol, que dize: Quando comieredes, ò bebieredes, ò en otra qualquier coſa neceſſaria os exer-

ci-

citaredes, hazed todo eſto à Gloria de Dios. Sus converſaciones eran de el Cielo, ſu trato de Dios, y eſto ſolo la daba guſto, hablar, y oìr tratar de eſpiritu, dulcificandoſe muchas vezes tanto ſu eſpiritu, que ſe ſolia quedar extatica en muchas ocaſiones; pero porque de eſtos amoroſos exceſſos tengo tratado, hablando de ſu encendida caridad, no lo repito. Como tambien, no quiero parecer moleſto en hablar de lo que la paſſaba en la preſencia de el Sacramento, pues tengo largamente referido los maravilloſos extaſis que tenia antes, y deſpues de Comulgar. Concluyendo eſte Capitulo con dezir, que ſi ſiendo Novicia, à tan alto grado de Oracion ſubiò, à què cumbre de perfeccion en eſta virtud llegaria, la que ſin intermiſſion exercitò el reſto de ſu bien empleada vida en eſte ſanto empleo?

CAPITULO DEZIMOQUINTO.

TRATA DE SUS MORTIFICA-ciones, ayunos, y penitencias.

ALa virtud de la Oracion acompaña la de la mortificacion; porque en alas de eſta ſe levanta el alma en ſu aprovechamiento; y aſsi dize San Bernardo: La Oracion tiene dos alas, con que buela, y penetra los Cielos, el menoſprecio de el mundo es la vna, y la otra es la afliccion de el cuerpo; porque quien eſtuvieſſe apartado de el trato de el ſiglo, tendrà mas puro el trato con Dios; y quien no eſtuviere ciego con ſus paſsiones, y gravado de el peſo de ſus ſenſuales apetitos, podrà bolar con ſu eſpiritu para comerciar en el Cielo. Eſta doctrina practicò nueſtra Venerable Madre Franciſca Maria; y fue muy aprovechada en Oracion, porque fue muy dada al deſprecio de el mundo, y à dàr muerte à ſus paſsiones, y apetitos con la mortificacion.

Maceraba ſu cuerpo, tratandole como ſiervo rebelde, y eſclavo indomable con diciplinas, y ayunos (aun-

que no ſegun ſus deſeos, porque el quebranto de ſu ſalud, no la permitia corrieſſen parejas ſus deſeos con ſus obras, aunque las enfermedades fueron tan frequentes, que ſe hizieron de la parte de la mortificacion, para tenerla muerta à las paſsiones.) Preſumiòſe en medio de ſus recatos, que vsò de vn ſaco de cerdas, que ſe le hallò entre la cama.

Su alimento era en cantidad tan corta, que apenas llegaba à quatro onças el de cada dia, y con tanta deſgana, que ſolia dezir, que Dios nueſtro Señor le avia de premiar el tormento que recibia en comer, por la deſgana, y haſtìo que en ello ſentia. Parece le acontecia lo que à San Bernardo, que tantas vezes recibia tormento, quantas avia de tomar el neceſſario ſuſtento. Solia rogar à otra Religioſa, que le mandaſſe comer; porque con el imperio de la obediencia, ſe facilitaſſe à vencer la repugnancia al manjar. Era pues de maravillar, como à cada bocado que tomaba, levantaba à Dios el eſpiritu, ſirviendole de ſalſa las memorias de ſu Amado Jesvs.

Acoſtumbran las Religioſas de eſte Monaſterio hazer el dia de Viernes Santo, en todos los años, vna Proceſſion muy devota, en que cada qual deſeoſa de acompañar à ſu SantiſsimoMaeſtro, y Eſpoſo en ſu padecer, induſtria ſu compaſsivo fervor modo de afligir ſu cuerpo. Unas vàn cargadas con peſadas Cruzes, otras ſe viſten de picantes hortigas, otras eſtendidos los brazos en forma de Cruz, y otras con varios modos de mortificacion; y todas cantando en triſte, y lamentable tono el Pſalmo de *Miſere mei Deus*, andando Clauſtros altos, y baxos. En eſtas Proceſsiones ſe ſeñalaba devota, tierna, y afligida la Venerable Madre Franciſca; y con eſpecialidad notò vn dia de eſtos la atencion de ſus hijas, que fue tan movida de la memoria de la Paſsion de el Señor, que edificò, y aun moviò à grande ternura à las Religioſas el exceſsivo llanto que tuvo, y ſuſpiros que deſpidiò en demonſtracion de tal memoria.

Las Quareſmas, y dias de ayuno, y otros en que ſe vſan hazer mortificaciones (ſegun ſus Conſtituciones) en los Conventos de eſta Obſervantiſsima Deſcalcèz, ſe deſahogaban los fervores penitentes de nueſtra Madre Franciſca

ciſca en varios modos de mortificar ſu cuerpo; eran, pues, los ſiguientes: Iba algunas vezes cargada al ombro de vnn peſadiſsima Cruz, y de el cuello pendiente vna ſoga (en que ſe deſcubre el grande deſeo que tenia de imitar à ſu Amado Jesvs en el camino de la Cruz) tapaba ſu roſtro con manojos de picantes hortigas, y encenizada ſu cabeza, indicio de ſu penitencia. En otras ocaſiones mandaba, ò pedia à alguna Religioſa, que la llevaſſen de el dieſtro, tirandola de vna ſoga que ſe ponia al cuello; y conſiderandoſe qual animal ſin el conocimiento, y practica de lo eſpiritual, y racional, ibaſe arraſtrando por los ſuelos, como beſtia, pidiendo à la que aſsi la governaba, que à viſta de toda la Comunidad de Religioſas, publicaſſe ſus „ culpas, y dixeſſe: Aqui eſtà vna Religioſa, que pide „ perdon de ſus culpas; confieſſa publicamente ſer ſu vi„ da relaxada, ſin los ajuſtes al Eſtado, y Obſervancia „ regular, dando mal exemplo con ſus obras; pide por „ amor de Dios, que rueguen à ſu Mageſtad aya de ſu al„ ma miſericordia; y por el meſmo amor la perdonen en „ lo que les ha ofendido. En otras vezes llevaba entre las manos vn Santo Chriſto Crucificado, ante quien hazia penitente, y lloroſo Acto de Contricion, con tan vehemente dolor, que edificaba exemplar, y movia à ternura, paſſando humilde de la Contricion à confeſſar publicamente ſus imperfecciones, pidiendo rendida perdon de todas ellas.

Otras vezes llevaba en la mano vna calabera, fixando la viſta en ella, en que ſe le repreſentaba al vivo la muerte, para mover, y moverſe à ſus recuerdos, tan vtiles al bien vivir, como convenientes al morir para eſte mundo. En otras ſe poſtraba por los ſuelos, à la entrada, y puerta de el Refectorio, para que al entrar las Religioſas la piſaſſen, teniendoſe por digna de andar debaxo de los pies de todas. Otras à viſta de la Comunidad ſe ponia de rodillas, pendiente de el cuello vna ſoga, y las manos por atràs ligadas; y en eſte humilde, y penitente Acto, pedia tierna, que deſcargaſſen ſobre ſus mexillas golpes, y bofetadas, porque merecia vltrajes, y deſprecios, quien avia ofendido tanto à Dios.

Los [illegible]antos, todos los años, acabados los Oficios

Divinos, y puesto el Señor Sacramentado en el Monumento, se preparaba ferviente nuestra Madre Francisca, para industriarse en el modo que podia, para ser compaciente con Christo. Encenizabase la cabeza, ponia soga à su garganta, haziase ligar las manos, ceñia con el cilicio su frente; y en esta forma prevenida convocaba con razones eficazes, y exemplos de raro fervor à las Religiosas à que fuessen al Sagrado empleo de las catorze Estaciones, que executaban devotas, en memoria de su Santissima Pasion. Frequentaba tambien hazer mortificaciones los siete Viernes, que llaman de Espiritu Santo, y andar la Vìa Sacra, assi por conseguir en este Santo Exercicio las muchas Indulgencias, que estàn concedidas por los Sumos Pontifices, y el alivio de las Animas de el Purgatorio; como por meditar los lastimosos Passos de el Señor, hasta su muerte de Cruz; y porque tengo referido otras, y varias mortificaciones que hazia compassiva de la Pasion de su Amado Esposo, no las repito en este lugar.

Qnando se sentia molestada de alguna porfiada tentacion, en que no suelen bastar comunes resistencias, ni medios vniversales para su remedio, arbitraba su defensa azotar al enemigo domestico de su carne, porque no se revelasse contra su espiritu, y se hiziesse de la parcialidad de el enemigo; y assi rogaba à vna Sirviente de el Monasterio, llamada Petrona, ò à alguna de las Religiosas à que le diessen diciplinas, con cuyo penitente arbitrio, dezia, salir victoriosa de sus enemigos; y à lo que discurro es, que vna de las tentaciones que la solia affligir era la sobervia, pues motivaba à que la castigassen por sobervia.

Solia sentir en ocasiones grandes impetus de amor de Dios, y tantas ansias, que parecia no cabia su espiritu en lo estrecho de aquel cuerpo, y casi la faltaba algunas vezes la respiracion, y rogaba a vna Religiosa, que en tales ocasiones la diesse recios pellizcos; porque reconocia, que con este mortificativo remedio se quietaba en tan impetuosos afectos, y se restituìa à sus sentidos.

CA-

CAPITULO DEZIMOSEXTO.

TRATA DE SU PROFUNDA, *y aventajada humildad.*

ES la humildad, como dize San Cypriano, fundamento de la ſantidad; y aſsi aquel avrà fundado bien ſu ſanta vida, que la aya eſtimado en profunda humildad. Por eſſo eran mal fundadas las perfecciones Morales de aquellos Antiguos Filoſofos; porque ademàs de faltarles la caridad, que es la que dà forma, y sèr à las Virtudes, carecian de la firmeza de ſu proprio conocimiento, y de los hondos cimientos de la nada de ſu sèr. No aſsi el perfecto Chriſtiano, y ajuſtado Religioſo, que procura en los cimientos de ſu total deſprecio, poner los fundamentos de la mazizèz de ſu eſpiritu; y con eſta bien fundada ſolidèz, levantar la grande Fabrica de ſu ſantidad; y aſsi dize San Aguſtin: Quereis ſer grande, ſed pues primero muy pequeño. Pienſas levantar en tu alma elevado edificio de virtudes, comiença por los profundos cimientos de la humildad, que quanto mas vno quiere levantar en lo alto ſu imaginada fabrica, tanto mas ahonda ſus cimientos. Grande fue el eſpiritual edificio de la Madre Franciſca Maria, pues fabricò eſte ſobre los profundos cimientos de ſu humilde conocimiento, y fundò en proprios deſprecios de ſu abatimiento.

En varias partes de eſta Hiſtoria tengo dicho de la heroicidad à que llegò en eſta neceſſaria virtud, apoyando ſu verdad con teſtificaciones de perſonas, que en muchos caſos, y varios acontecimientos, reconocieron los grados de perfeccion à que aſcendiò, al paſſo de ſus deſcenſos en deſprecios, deſeſtimaciones proprias, y tolerancia alegre de las de otros. Aqui añado, que era tal ſu humildad, que à qualquiera perſona ſe ſujetaba, aunque ella fueſſe Prelada. Y aunque con eſte Oficio autorizada, ſe exercitaba en humildes Actos de barrer, fregar, y aun cargar leña, carne, y otras coſas neceſſarias al bien

comun del Monaſterio ; conſiderando , que la humildad , ſi es propria de Prelados , tambien es imàn , que atrae à los Subditos à ſu imitacion.

Algunas vezes , pareciendole (à lo que ſe infiere de ſus abatimientos)que era indigna de el cargo de Superiora , en los Actos de Comunidad , ſe ponia en el vltimo lugar , y para que ſubieſſe à ſu debido aſsiento , y lugar, era neceſſario grande inſtancia de las Religioſas. Si por algun legitimo impedimento no aſsiſtia à primera meſa à Refectorio , en la ſegunda lograba ocaſiones de humillarſe , porque ſolia ponerſe en vn rincon , ò en el ſuelo, ò en el infimo lugar.

Los dias de Viernes Santos , ſervia à las Religioſas ſu corta refaccion , aun ſiendo Prelada , miniſtrandoles el pan , y agua , y haziendo à cada Religioſa rendida genuflexion , gloriandoſe de tener la dicha de ſervir à ſus Religioſas, à quienes ſe humillaba , como à Angeles en ſu aprecio.

Si era alabada de alguna virtud, ù de las grandes obras que obrò ſu zelo , y ſu piedad , dezia , todo es de Dios, y à ſu Mageſtad ſe debe agradecer. Sabìa bien , que à ſolo Dios ſe debe la honra , y la gloria , como enſeña el Apoſtol ; pues todas nueſtras obras buenas ſon de Dios , porque con el favor de ſu gracia , ſe obra lo perfecto , y ſe executa lo ſaludable. Y aſsi San Aguſtin , hablando en ſus Confeſsiones con Dios , dezia : El que ſe pone à numerar ſus merecimientos , y los ſervicios que os haze , què otra coſa os cuenta , Señor , ſino los dones , y beneficios que vueſtra liberal mano le ha comunicado ? Inſtruida pues, con eſta tan provechoſa doctrina la humilde , y agradecida Madre Franciſca , reconocia à Dios por dueño de todo , y por fomentador , y Autor de ſus grandes obras; y como otro David podia dezir : Señor , todas las coſas ſon vueſtras , y lo que de vueſtra liberal mano hemos recibido , os lo retribuimos , y bolvemos ; por lo qual encargaba , y aun exortaba à las Religioſas , que de todos los beneficios recibidos , dieſſen reconocidas à Dios las gracias.

El concepto que de sì ſentia , era de vna vil pecadora ; y aſsi eſtimulada de eſte proprio conocimiento , inſ-

ta-

taba con ſuplicas à las Religioſas, que la encomendaſſen à Dios, para que huvieſſe de ſus pecados piedad; porque como dize San Gregorio: Los buenos no conocen ſus virtudes, aunque à los ojos de otros no ſe ocultan para el exemplo ſus perfecciones; ſolo cargan la conſideracion en ſus ingratitudes, y ofenſas contra el Señor cometidas. De aqui la nacia el juzgar, que no ſabia amar, y ſervir à Dios; y aſsi (como arriba tengo referido) pedia à las Religioſas, y à otras perſonas eſpirituales, como Confeſſores, que la enſeñaſſen à amar à Dios, y la inſtruyeſſen con reglas en ſu ſervicio; no ſin admiracion de ſu humildad, pues les conſtaba, que todo ſu eſtudio, y cuidado, era amar al Señor, y ſabian los progreſſos grandes que tenia en eſta altiſsima virtud. Dixo, para gloria de Dios en algunas ocaſiones, à Religioſas de confiança, que jamàs avia conſentido en penſamiento de vanidad, beneficio eſpecial por cierto.

Envileciaſe tanto con la conſideracion, y conocimiento proprio, que como tengo dicho en otras partes, y dirè en el quarto Libro, ſe ponia varios nombres de deſprecio, llamandoſe *pecadora indigna*, de la compañia de las Religioſas, *jumento* invtil, *deſecho* de el Carmen, y otros à eſte modo. A eſto añade para apoyo de ſu humildad, el grande deſſaſsimiento que tuvo de parientes; nunca ſe la oyò jactarſe de Noble, ni hablar de ſu iluſtre Linage.

CAPITULO DEZIMOSEPTIMO.

DE SU INVENCIBLE PACIENCIA en varias tribulaciones, y porfiados combates.

EN los grados altos de vna perfecta humildad, trae San Anſelmo, amar vno ſer deſpreciado de otros, que pertenecen à vna muy aprovechada paciencia; y aſsi hablando en eſte preſente Capitulo de el grande ſufrimiento en adverſidades de nueſtra Madre Franciſca, ſe calificarà bien ſu bien fundada humildad.

Fue en la virtud de la paciencia maravillosa, y admirable, tolerando sufrida desprecios de humanas criaturas, tentaciones de espiritus infernales, y molestas tribulaciones de enfermedades. Comprueban su serena tolerancia en el primer modo de padecer los casos siguientes. Declara la Madre Maria de la Concepcion, que aviendo cierto Eclesiastico pedido prestada en la Sacristia de su Monasterio vna alhaja, retardandose en bolverla, se la embiaron à pedir; el qual (à lo que se presume) se diò por tan sentido, que viniendo à la Porteria, como à la vna hora de el dia, y llegando al Torno, puso con impulso grande la dicha alhaja en èl, tanto, que al golpe le hizo dàr en redondo buelta; juntando con estas descomedidas acciones; palabras descompuestas contra la Madre Francisca. Era à la sazon Tornera esta declarante, que observò, y oyò el suceso, y desentonadas palabras; y assi passò à darla aviso, la qual amante de la paz, silencio, y fraternal amor, baxò, y mandò dàr llave (como Prelada, à lo que se deduce de el caso) para que dicho Eclesiastico passasse à vno de los Locutorios; en el qual la Venerable Madre con blandas, humildes, discretas, y eficazes razones, le quietò, y aun confundiò, quedando despues muy afecto à la Venerable Madre.

No es menos notable el siguiente: Entrò la Sierva de Dios al empleo de Prelada de su Monasterio, en ocasion de hallarse este debiendo à cierto Boticario vna atrassada deuda de Medicinas, que avia dado para la curacion de las Religiosas; no aviendo podido el Convento darle satisfaccion por su pobreza. Llevado, pues, de la razon, ò fuerça de el interès el Boticario, considerando que se dilataba su paga, tomò la pluma, y escriviò vn papel, dictado de su impaciencia, con palabras descomedidas, y razones de ninguna vrbanidad à la Venerable Madre. Recibiòlo con mucho gusto, porque tenia en el padecer grande regocijo; y con presteza solicitò medios con que dàr satisfacion al debito, y desenojar al acreedor. Hizo llamarle, y en vn Locutorio ajustò la cuenta, satisfizo la deuda; y con tal modo de humildad, afabilidad, y tranquilidad de animo le hablò, que le edificò, y quebrantò en su impaciencia. Verificandose lo que dize el Sabio en sus Proverbios;

bios: Que la reſpueſta blanda, y pacifica, quebranta la ira deſordenada; y aſsi deſpedido con debida corteſia el Boticario, ſaliò diziendo: *Eſta es otra Santa Tereſa*; y la Madre alegre de el buen ſuceſſo conſeguido con la paz, dixo: Và và como vna cera muy blando.

Era deudor de cierta cantidad al Monaſterio Antonio Freyle, à quien la Madre como Priora, y neceſsitada de medios para ſuſtentar à ſus Monjas, le embiò recaudo, pidiendole pagaſſe la deuda. Recibiò tan mal la execucion (aunque con palabras politicas, que ſuelen en algunas perſonas ſer mas eficazes, que judiciales apremios) que arrebatado en colera, vino à la Porteria, y tocando al Torno, pidiò llamaſſen à la Venerable Madre. Acudiò con preſteza, à quien oìda ſu voz, arrojò impaciente el dinero que debia en el referido Torno. La Madre que vivia ſiempre ſobre sì, le hablò con tan afables palabras, que le ſerenò, y quietò; hallandoſe preſente à eſte ſuceſſo la Madre Maria de la Concepcion, la qual añade que tenia tal dòn, y gracia la Sierva de Dios, que à qualquier perſona que trataſſe, por muy alterada que eſtuvieſſe en el animo, la ſoſſegaba, quietaba, y aun ganaba con diſcreta afabilidad la voluntad.

Vn ſugeto Eccleſiaſtico predicaba vn dia Domingo en la Igleſia de ſu Monaſterio, aſsiſtiò como acoſtumbraba al Coro à oìrlo la devota Madre, y demàs Religioſas; y aviendo començado ſu exortatoria Oracion, enderezò tanto ſus diſcurſos ſobre la virtud de la Madre, que diò à entender ſer mal fundado, y ſin ſeguridad ſu eſpiritu. Algunas de las Religioſas entendiendo (por la claridad de el dezir de el Predicador) que enderazaba ſus ſaetas à aquel blanco que tenian preſente, bolvian el roſtro à ſu eſtimada Madre, y reparaban no ſin grande edificacion, la ſerenidad, y ſoſsiego con que le atendia; ſiendo publico en el Monaſterio, que deſpues como agradecida à ſu doctrina, le embiò recaudo con vn ſu hermano Fray Juan Beltràn de Caycedo. Y no parando aqui ſu grande, y paciente caridad, teniendo dicho ſugeto neceſsidad de vna camiſa, hallò el ſocorro liberal en la piedad de la Madre; y el Señor, que toma por ſu cuenta la retribucion de la miſericordia, ſe le apareciò veſtido con la camiſa, que-

dan-

dando deſpues el ſocorrido, tan reconocido al beneficio, como arrepentido de el baxo concepto que avia tenido de ſu perfeccion Religioſa; y aviendola pedido perdon, la viſitò deſpues con alguna frequencia, y conſuelo de ambos, por ſer (à lo que entiendo) el ſugeto de notorias letras, y conocida virtud.

Vn Prelado de cierta Religion, que no tenia muy puntuales las noticias de la virtud de la Sierva de Dios; y à lo que ſe infiere, era informado de varones pìos muy de paſſo en ella, quiſo probar ſus quilates, como ſi le tocaſſe la prueba de eſte eſpiritu. Vino à viſitarla à vn Locutorio, y deſpues repitiò otra vez viniendo à vn Confeſſonario, al qual hizo llamar à la Venerable Madre, en donde parece reſpecto à los efectos, la mortificò muy mucho; y al deſpedirſe en el Locutorio, la dixo: *No juzgue, Señora, que he venido à encomendarme en ſus Oraciones; y aſsi no quiero que ore por mi à Dios.* Luego que ſaliò de eſte lugar, ſe retirò à ſu Celda, entregandoſe inconſolable al llanto. Supolo la Madre Feliciana de San Diego, fuela à viſitar, y hallòla derramando copioſas lagrimas, diziendo: Si eſtarè yo errada? Si acaſo padecerà mi eſpiritu algun engaño? Mezclando eſtas vozes con tiernos ayes. Començò la Religioſa à dezirla: *Madre, de què ſe aflige? Su intencion en todas ſus obras, no es la Gloria de Dios? El fin que pretende, no es hazer la voluntad Divina? De què ſe deſconſuela? El blanco, que ſus operaciones pretenden, no ſon ſu ſanto ſervicio? Por què llora? No advierte lo que nueſtra Santa Madre Tereſa de Jesvs dize, que Dios es Fiel, y no permitirà que ande errado el que deſea ſervirle?* Conſolòſe algo con eſte razonamiento; y para fixar mas en ſu memoria las referidas palabras, las repetia humilde, diziendo: Es mi Amado Dios muy Fiel, y no permitirà que yo me engañe. No dilatò Dios mucho tiempo el ſerenarla, y ſoſſegarla las turbadas dudas que ſe levantaban en ſu interior; porque aquella meſma noche padeciò el tal Prelado, entre moleſtas vigilias, penoſas inquietudes; y aſsi encargò à dos Religioſos de ſu Orden (que frequentaban el Monaſterio) que en ſu nombre conſolaſſen, y ſatisfacieſſen à la Sierva de Dios, como en efecto lo hizieron.

En

En otra ocaſion, cierto Sacerdote, movido de indiſcreto zelo, al parecer fue à la Igleſia de el Monaſterio, entrò en vn Confeſſonario, y alli hizo llamar à la Sierva de Dios. No reusò baxar à èl, quien humilde deſeaba de todos aprender; pero en vez de ſalir aprovechada, y en el camino de la perfeccion alentada, no fue aſsi; ſino que aviendola eſte Padre horrorizado, y dadola à entender, que tenia rieſgos de iluſion el camino que ſeguia, ſe retirò à ſu Celda à llorar deſconſolada. Supolo la yá antes referida Religioſa, y fuela à viſitar, hallola en vn mar de penas engolfada, y batido de encontradas olas de penſamientos, y rezelos ſu contriſtado eſpiritu, pareciendole que era ſin laſtre ſu virtud, y ſin recta direccion los rumbos que en la perfeccion ſeguia; en fin juzgaba eſtàr errada en ſu derrota, y ſin alguna ſeguridad de conſeguir el puerto de ſu ſalvacion. Començòla à conſolar como pudo, y vsò de palabras, que tengo por muy eficazes en ſemejante tormenta, dixola de eſta manera: No ſe aflixa Madre, porque ſi eſte Sacerdote no es ſu conocido Confeſſor, como puede tener baſtante conocimiento de ſu eſpiritu? Y aſsi, aunque venga, y la llame, eſcuſeſe de comunicarle, pues ha experimentado mas inquietud, que ſoſsiego, y mas turbacion, que tranquilidad con ſu eſpiritual trato. Vueſſa Reverencia tiene ſu Confeſſor adornado de las partes, que ſon neceſſarias para que la govierne con acierto, y la libre de los eſcollos de qualquiera ruina; para què pues es fiar ſus ſeguridades de otro que carece de conocimiento, practica, y experiencia de ſu interior? Con eſtas conſolatorias razones ſe ſoſſegò la humilde, y contriſtada Madre.

No es de menor prueba de ſu humildad, y confirmacion de ſu paciencia el caſo ſiguiente. Aſsiſtiale, como ſu Director, el muy Reverendo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jeſus, que (como tengo referido, y referirè en el vltimo Libro) fue ſu vltimo Confeſſor. Eſtè prudente, y Doctiſsimo Padre, quiſo reconocer los quilates de ſu penitente hija en la piedra de el toque de la adverſidad: tratandola pues vn dia de propoſito, para probarla, moſtròſele grave, negandoſele à lo afable (que era de eſta gracia dotado el Venerable Padre.) Hablòla ſevero,

vero, y passò à reprehenderla con aspereza, dixola pues;
* Juzga por ventura Vuessa Reverencia ser muy virtuosa? Engañase; porque he reconocido que tiene oculta vna muy reprehensible sobervia. Presume de perfecta? Es vanidad; porque no ha llegado à tan elevada altura. Tengase en la realidad por muy imperfecta; pues ay en esta Ciudad muchas otras personas que la exceden en perfeccion, y que la pueden enseñar en la solidèz de virtu-
* des. Oyò la paciente Madre estas tan pesadas, como severas palabras, con grande serenidad, y aun con risueño semblante, respondiò tan humillada, que no se descompuso en vna sola palabra: testimonio de su profunda humildad, y prueba de su excelente paciencia. Pero pareciendole al prudentissimo Confessor no ser bastante la prueba yà hecha para certificarse de los fundamentos humildes de su hija espiritual, hizo ausencia por algunos dias, haziendose enojadizo. En què mar de penas se engolfaria la triste hija; què olas de pensamientos no entrarian à zozobrar su espiritu; què bueltas, y rebueltas daria à sus discursos, examinando la causa de los desvios de su Padre, el desabrimiento de su Maestro, y ausencia de el Espiritual Piloto de la navecilla de su Alma? Creo de su humildad, que todo lo atribuiria à que tenia por vana su virtud, y llena de oculta sobervia su yà passada vida. Considerabase perdida, y sin remedio su mal; daba credito à las razones de el Confessor; y assi fundaba bien sus melancolicos juizios. En fin las molestias de su animo, y angustias de su espiritu, la hizieron repetir recaudos, llamando à su Venerado Padre, el qual vencido de ellos vino al Confessonario, y para continùar la industria de su prueba, no mudò el semblante, ni menos de saludarla con severidad. Ella entonces aniquilandose en su humildad, començò à hablarle con rendidas palabras, y como si se hallàra muy culpada, le pidiò tierna, y llorosa, perdon de sus yerros (causa que considera ba de el contrahido enojo de su Padre.)

Admira aqui su profundo abatimiento, y sumission de animo; porque sin dàr la menor disculpa, ni satisfaccion „ alguna, le dixo de esta manera: Padre, desde el dia en „ que me rendi à sus pies, le venerè como à mi Padre, y

„ pu

„ puſe mi total confiança de las rectas direcciones de mi
„ alma en ſu diſcrecion ; y deſde el dia en que me riñò ſe-
„ vero , he reconocido , que verdaderamente lo es. Por
„ lo qual deſde oy en adelante le he de atender con mas
„ veneracion , y eſtima ; pues ha penetrado con conoci-
„ miento eſpecial , lo que ſoy en mis procedimientos, lle-
„ na de altivèz , y ſobervia ; y aſsi le ſuplico me trate co-
„ mo la que ſoy , mortificandome por todos los modos
„ que le pareciere ſer neceſſarios para deprimir mi ſo-
„ bervia. Enterneciòſe el Confeſſor con tal reconoci-
miento , y certificòſe de la ſolidèz de ſu virtud , reconoci-endola baſtantemente mortificada , y profundamente humillada. Y ſi en eſta ocaſion hizo buen juyzio de ella, no fue menor en otros muchos caſos , en que la mortificò por eſte laudable fin , como lo declara el meſmo Padre en ſu informe.

CAPITULO DEZIMO OCTAVO.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA de ſu tolerancia , ſufriendo conſtante perſecuciones de el infernal enemigo.

YA hemos viſto la grande paciencia de nueſtra Madre Franciſca acriſolada con deſprecios, y apurada con pruebas de los hombres ; entramos aqui à reconocer la que manifeſtò contra las aſtucias de el demonio , y perſecuciones de Satanàs ; deſde que ſe dedicò à Dios en Religion , poniendo divorcio al mundo , fue atribulada de eſte enemigo , que embidioſo de ſus ſantos propoſitos, y adelantamientos eſpirituales , la preſentò cruda gnerra. Veìaſe en ella verificada aquella tan cèlebre Regla de el Eſpiritu Divino , que dà à los que reſueltos ſe entregan à ſu ſanto ſervicio , previniendolos à la tolerancia de adverſidades, y tentaciones: motivos todos de vna humildad paciente , y de vna paciencia ſufrida , como que eſta

vi-

vida es vna continua guerra, y lid de repetidas tentaciones.

Por cinco años padeciò continuos tormentos de el demonio, moleſtandola eſte embidioſo enemigo con varios modos de aflicciones, atemorizandola con horribles figuras, y eſpantables apariciones. A pocos meſes de Novicia, vna noche, eſtando para dormir, à viſta de ſu Maeſtra, la Venerable Madre Violante Clara (ſegun ſe infiere de las declaraciones de los teſtigos) parece ſe deſnudò de el Habito exterior. Entregòſe incauta al ſueño; como lo hizo tambien la Maeſtra; quando el demonio, que vela rabioſo por perſeguir al dormido, arremetiò àla Novicia, y deſnudandola de el reſto de ſu interior, y pobre veſtuario, diò con ella debaxo de la cama de la Maeſtra. Eſta entre ſueños oyò los quexidos, y deſpavorida deſpertò; puſo atencion à inquirir què cauſa fueſſe, y reconociò las fatigas que moſtraba en los lamentos que daba. Levantòſe con preſteza, y queriendola ſacar, no pudo, porque la cama eſtaba baxa de pies, y la Novicia corpulenta, y aſsi eſtaba eſtrechada mucho. Viendola en tal aprieto la Maeſtra; la diò vn paño à la oprimida Novicia, con que cubriò ſu deſnudèz; y ayudada de otras perſonas, removiò la cama, levantandola en alto, con lo qual fue aliviada, y ſacada de aquella eſtrechura congojoſa, eſtropeada toda, y de dolores atormentada. Eſcarmentada, pues, de eſte ſuceſſo, propuſo darſe al corto deſcanſo de el ſueño el reſto de ſu vida, veſtida de el Habito, ſin admitir alivio en ſu cuerpo à ſu aſpereza, por muy enferma que eſtuvieſſe, y por muchas inſtancias que la hizieſſen las Religioſas con tan legitimo motivo.

Muchas vezes imprimiendo ſus fuerças infernales en ſu delicado cuerpo, la hazia que ſe maltrataſſe à golpes, tanto, que era neceſſario que ſe convocaſſe la piedad prompta de las Religioſas à ſujetarla con fuerça, manteniendoſe fuera de ſentido algunas vezes. Otras vezes, ò eſtando en el Coro en Oracion, ò en Horas Cauonicas, ò retirada en ſu Celda, ò en ſu cama, deſcargaba ſu furor ſobre ella, dandola golpes, y cauſandola agudos dolores.

Otras en figura de inmundo, y aſqueroſo raton, la ator-

atormentaba la cabeza, para cuya defenſa ſe rociaba con Agua Bendita. Muchas eſtando en Oracion de noche, y acompañada de otra Religioſa, que la aſsiſtiò frequente en eſtos Exercicios, obſervaba eſte teſtigo, que en el ſilencio de la noche en el Coro, ſentia, y oìa paſſos largos, y acelerados. Otras vezes oìa ruido en los techos de aquel Sagrado Lugar. Otras ruido, como de perſona, que con agua detenida dentro de la boca la movia en la garganta; y ſolia dezir la Venerable Madre, que eran ardides de el demonio; y aſsi parecia, porque començaban dichas inquietudes de el rincon donde eſtaban actualmente orando.

No ſolamente conociò en ſu proprio padecer, y en las inquietudes al demonio, ſino que le viò en varias figuras en el Coro, intentando diſtraer de los Oficios Divinos las devotas atenciones de las Religioſas. Viò algunas vezes, que algunas de la Comunidad eſtando de noche en Maytines, ſe rendian, tentadas de el grave peſo de el ſueño, ſin ſer baſtantes muchas diligencias para ſacudir de sì tan poderoſo enemigo; y al miſmo tiempo veìa al demonio en figura de perro, ò maſtin formidable, tendido en medio de el Coro como dormido; por lo qual amoneſtaba à las Monjas aſsi tentadas, ſe eſforçaſſen à vencer à eſte peſado enemigo.

Otras vezes le veìa la Venerable Madre en figura de gallinazo, ò cuervo Americano, andar rebolando por los ayres, y diſcuriendo de vnas partes à otras de aquel Sagrado Lugar. Otras como con vna ſolicitud inquieta, en figura de mozuelo diligente, andando de vn Coro à otro deſpavilando las velas, y quitando las paveſas de las luzes que ſe ponen para poder leer los Maytines. Otras en forma terrible de gigante, intentando perturbar el concertado orden de las Religioſas en el Coro. Tambien en figura de gato ſe le repreſentaba, motivandola por eſta cauſa horror la viſta de eſtos animales, quando à ſu preſencia ſe le ponian.

En quanto à la paciencia que exercitò conſtante en las enfermedades, me refiero al Libro Quarto, en que tratando de la vltima (de que murió) harè mencion muy en particular de la purificacion de ſu eſpiritu, y para to-

le

lerancia de ſus indecibles, graves, y penoſos accidentes.

CAPITULO DEZIMONONO.

COMPADECESE BENIGNA *de las Almas de el Purgatorio.*

AViendo antes tratado de ſu no comun paciencia, exercitada en adverſidades de deſprecios, pruebas, y tentaciones, viene bien aqui el tratar de ſu padecer, por vèr padecer à otros, y agonizar en penas, por tener à ſus ojos los agenos: tolerar ſufrida proprios trabajos, y tribulaciones, argumento es de grande paciencia; pero ſufrir compaſsiva las de otros, paſſa à otra esfera mas elevada; y aſsi me pareciò conveniente, y conſiguiente à lo tratado en los Capitulos precedentes, hazer aqui relacion de la piedad compaſsiva que vſaba con las Almas de el Purgatorio: tanta era, que la moſtraba con obras, que en Sufragio ſuyo hazia, y en tiernos dolores que ſentia de ſus graviſsimos tormentos. Su corazon afligido podia ſer Sufragio à ſus alivios, ſegun crecia à la conſideracion de ellos, y aun exceder con el deſeo à las obras que hazia.

Sus exercicios devotos que aplicaba à eſte piadoſiſsimo fin, era andar Eſtaciones, cuyo empleo (como tengo dicho) es muy provechoſo à eſtas afligidas Almas. Rezaba Roſarios à nueſtra Señora; dedicabaſe à rezar Nocturnos de Pſalmos; hazia fervoroſa el Exercicio de la Buena Muerte los dias de Viernes; ofrecia la Sangre de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto en devota Oracion al Eterno Padre; oìa Miſſas, y comulgaba con intencion de favorecer con eſtos Actos à ſus afliccciones. Cada año quando ſe celebraba la Comemoracion de Difuntos, la noche antecedente ſe empleaba en devotas Oraciones; y como para excitar la piedad Catolica, en lenguas de bronce claman las Campanas, para ablandar las humanas à orar, y vozear por ſu alivio, tomaba eſte Exer-

Exercicio la Sierva de Dios, dedicandoſe à tocarlas por mucho rato. Todos los dias rezaba los Verſos de San Gregorio Papa, en que aſſeguraba confiada la libertad de muchas encarceladas Almas. Tanta eficacia tenian ſus obras, y Oraciones, en ſu alivio, que tenia varias apariciones, y viſitas, pidiendola afligidas ſocorro en ſus neceſsidades, y tormentos. Publico es en ſu Monaſterio, que quantas Religioſas en ſu tiempo murieron, ſe le aparecieron; y tambien algunas otras Almas de perſonas, que fallecieron fuera de èl. Diſcurro piadoſo, que ſerian eſtas viſitas à manifeſtarla ſus penas, para adquirir con ſus Oraciones alivio, ò à noticiarla alegres, que paſſaban yà al premio de ſus meritorias tarèas.

Cierta perſona Religioſa, que viviendo en eſta vida, no avia guardado el ſilencio, à que ſegun ſu eſtado eſtaba obligada, ſe la apareciò con triſte figura, abierta la boca, padeciendo en el Purgatorio la pena de ſu culpa; y fue tanta la compaſsion de la Venerable Madre, y el terror de ſu aparicion, que eſtuvo de ſu viſta doliente de graves accidentes, y poſtrada en cama algunos dias. O lo que ſe padece por hablar, y no guardar ſilencio! Por eſſo el Sabio, teniendo preſente los daños que vienen al Alma, por no abſtenerſe en eſto, dize: El que guarda ſu boca, y contiene ſu lengua, preſerva à ſu Alma de penoſas anguſtias.

Otra Alma de cierta Religioſa ſe la apareciò, manifeſtandola ſus triſtes penas, y pidiendola Oraciones. Otra muy Obſervante, que avia fallecido con creditos de ajuſtadiſsimos procedimientos, y arregladas operaciones, dudando la Venerable Madre, que eſtuvieſſe en el Purgatorio, ſe la apareciò, y la hizo cierta de eſtàr en eſte terrible lugar, purificandoſe de el reato de ſus culpas.

A vna noble muger de el ſiglo, viò que ſe la manifeſtaba (à lo que entiendo deſeoſa de ſus Sufragios) ſumergida en vna holla de eſpantoſo fuego, paſſando aſsi ſu penoſiſsimo Purgatorio. Otro Cavallero que eſtaba auſente de la Ciudad, ſe le manifeſtò antes de ſu muerte en trage funebre y figura de cadaver amortaxado; y deſpues de ſu fallecimiento, deſcubriendola ſus graviſsimas penas en el Purgatorio.

Un ſugeto Ecleſiaſtico virtuoſo, y tambien adornado de letras, graduado de Doctor en Theologia, aunque no ordenado de Sagrados Ordenes, tenia gran concepto de la Santidad de la Madre Franciſca, y de ſu comunicacion no corto conſuelo. Andaba fatigado de enfermedades, moleſtado de vna indiſpoſicion de riñones, y afligido de temores de la muerte. En tantos combates de deſconſuelos, le ſervia de cordial deſahogo, viſitarla las vezes que podia; vna de eſtas, la pidiò le noticiaſſe quando tuvieſſe cercana ſu muerte. Tanta confianza tenia como eſta en la venerada Madre; aſſegurando en el trato que tenia con Dios alguna luz de ſu cercano fin, para diſponerſe con todas veras à la muerte. Por eſte tiempo la caritativa Madre, procurò con frequentes Oraciones el bien, y la ſalud de ſu deſconſolado pretendiente; y ſegun ſe infiere, tuvo aviſo de lo alto, de que moriria de aquel repetido achaque; como aſsi ſucediò. Rindiòſe en la cama, y en ella eſperaba con repetidas ſuplicas, que la Madre le aviſaſſe de ſu peligro. Sabidoras algunas hermanas del enfermo de los ſuceſſos, ſuplicaban à la Sierva de Dios, que le conſolaſſe con eſperanzas de vida. A que reſpondiò: No me atrevo, porque tengo certeza de ſu ſalida de eſta vida miſerable; por lo qual, quando le pareciò conveniente, embiò recaudo, en que por vna parte le quitaba la eſperanza de mantener la vida corporal; y por otra, le daba confianza de conſeguir la inmortal. Embiòle à dezir: Que quando dichoſo ſe hallaſſe en la preſencia de Dios, ſe acordaſſe de ella. Cumpliòſe el Vaticinio de la Venerable Madre, porque muriò eſte ſugeto; y aviendo eſtado poco tiempo en el Purgatorio, ſe le apareciò, con cuya viſta, y trato, le paſſaron coſas grandes, cuya materia reſervò al ſecreto de ſu Confeſſor.

***

CAPITULO VIGESSIMO.

REFIERESE SU ADMIRABLE pobreza, y ſocorros recibidos de el Señor en ella.

FUndò nueſtra Madre Franciſca en la humildad las ſeguridades de el alto edificio de ſu perfeccion, poniendo por eſtrivo à eſta el arrimo de ſu total pobreza. Pues como enſeña el Gran Padre San Gregorio, es eſta virtud guarda de la humildad. Viviò pobre, por mantenerſe humilde; y ſe mantuvo neceſsitada, por andar humillada; ſabia bien los daños de las conveniencias, y bienes temporales ſuperfluos. Pues como enſeña Seneca, aunque Gentil, los bienes temporales, que llaman riquezas, mudan los animos, y engendran ſobervia, y arrogancia. Manteniaſe en ſus neceſsidades à coſta de el caritativo ſocorro, que la hazia, como à pobre neceſsitada. Otra Religioſa, llamada Ana Maria de San Joſeph, Monja de inſignes virtudes, vivia tan deſaſida de lo terreno, que no tenia ſolicitud alguna en propria vtilidad temporal; porque conſiderandoſe inutil jumento, todo le parecia ſuperfluo à ſu indignidad. Deſde que entrò en la Religion ſe deſpoſeyò de todas las alhajas, y coſas que traxo de ſu caſa.

Su virtud era indice de ſu pobreza Religioſa; porque ſu Habito era de groſero ſayal, que ſe texe ſin la curioſidad de mucho arte en eſte Reyno: ſu fabrica con eſtrechuras de ajuſtado, tanto à lo diſpueſto por ſus Conſtituciones, como à lo muy preciſo de cubrir la deſnudèz de el cuerpo. Las mas vezes remendado, y no pocas ſin aliño, tanto, que en muchas ocaſiones las Religioſas, notando ſu deſſaſeo, la aviſaban, y aun exortaban à que puſieſſe algun cuidado en ſu decencia, quizà porque no fueſſe notada de los que de fuera la viſitaban; el Velo era muchas vezes roto, tanto, que ſolian algunas Religioſas hazerſele quitar, y darle el ſuyo preſtado, para que ſa-

lieſſe con alguna decencia à viſita, ù de el Prelado, ù de otras perſonas graves. En vna ocaſion, cierta Religioſa viendoſele tan roto, la dixo: *Madre, eſſe Velo eſtà muy in-*
„*decente para Prelada.* A que reſpondiò: Què aprecio
„tengo de hazer de mi perſona, quando para el jumen-
„to eſto le baſta? Sucediendo tambien con el Manto, y Toca los meſmos reparos, y empreſtitos, que con el Velo, ſiendo tal ſu deſnudèz, que diò ſu Manto, quedandoſe ſin èl.

Su calzado eran alpargatas, que vſan los Indios harrieros viandantes, como tengo referido yà: ſu cama mas parecia lugar de trabajar ſu cuerpo mortificado, que de aliviarle canſado. Compuſola por algun tiempo de vn lecho de tablas, cubierto con pieles de carnero, y por cobertura vna manta de lana. Por otro tiempo, que fue haſta las penalidades que padeciò en ſu vltima enfermedad, conſtò ſu reclinatorio de el meſmo lecho de tablas, añadiendo rajas de leña, y otra raja por cabecera, que mandò eſconder à vna perſona de ſu Celda en tal congoxa, los quales leños fueron con inſtancia pedidos por Reliquias de la piedad Chriſtiana. Inſtando las fatigas de ſu vltima enfermedad, de mandato de el Medico, Prelado, y Confeſſor, admitiò colchon, y almohada de lana toſca, y lienzo groſero, que ſe pidiò preſtado. Cubria por la honeſtidad el lecho con vna groſera manta; y por defenderſe del deſabrigo de la entrada de vna alcoba, tenia por antepuerta otra manta de lana mas ſencilla, que vſaban los Indios, la qual para levantarla la prendian con vn eſparto.

Fue de lo alto bien inſtruìda para menoſpreciar la baxeza de bienes de eſta vida en los caſos ſiguientes, que la acontecieron, y conſtan en ſus Informaciones. Tenia la Venerable Madre vna caxilla, de la qual traìa ſiempre conſigo la llave. Eſtando, pues, vn dia en Oracion, ſe le apareciò Nueſtra Señora la ſiempre Virgen Maria, y moſtrandola vna llave, como la que conſigo guardaba, la diò à entender, que ſe deſagradaba en ello à ſu Santiſſimo Hijo: exemplar ſingular de toda humana pobreza, en que tuvieſſe apego, ò aficion à la referida arquilla; y aſsi, ſaliendo de eſte Santo Exercicio, ſe deſpoleyò de

de ella, entregandola à la Superiora, que era la Venerable Madre Violante Clara de San Joſeph.

En cierta ocaſion ſe hallò neceſsitada de vna frazada, ò manta, padeciendo de noche grande deſabrigo por ſu falta; afianzada ſu eſperanza en la Providencia de Dios, recurriò à ſu Oracion, hizo ſus repetidas ſuplicas. Y eſtando vn dia empleada ſu neceſsidad, confiada en eſta Peticion, ſe le apareciò Chriſto Señor Nueſtro deſnudo, ſentado ſobre vna muy fria piedra: qual quedaria la Venerable Madre con eſta tan rara viſion, no ſe dize; cauſaria admiracion vèr tan rara deſnudèz, en quien es Señor de todo. Aſſombrò vèr à ſus ojos interiores, padecer rigores de frio, al que con ſu calor fomenta à todos; y por otra parte confuſion de aver hecho Peticion que ſe enderezaſſe à proprio alivio, y conſuelo temporal; particularmente quando el meſmo Señor la diò à entender lo mucho que avia ſufrido en ſu Santiſsima Paſsion. Pero, ò rara piedad de Dios! Que aviendola enſeñado con ſu exemplo vna rara deſnudèz; con todo eſſo quiſo ſocorrer ſu deſabrigo, con mover el corazon de vna Señora, llamada Doña Getrudis de Quiròs, eſpoſa de Don Gil de Cabrera, Preſidente que fue de eſta Real Audiencia, que la embiò preſentada vna frazada, ignorando tener de ella neceſsidad.

CAPITULO VIGESIMOPRIMERO

DE SU ANGELICA PUREZA, combatida de la infernal malicia.

NInguno prorrumpa en admiracion, quando oyga comparar con los Angeles à las que dichoſas eſtàn deſpoſadas con el Señor de los Angeles, dize el Gran Doctor San Ambroſio; porque en la pureza Virginea, parece corren parejas. Pero aun conſidero exceſſos en la Virginidad humana, reſpecto de la eſpiritual Angelica, quanto aquella ſe conſerva à esfuerzos de vn domeſtico ene-

migo, contra quien guerrea esforzado el espiritu, y esta se mantiene en paz sin contradiccion de el adversario carnal; y assi dize el mesmo Santo Doctor: La Virginidad transciende, y sobrepuja la condicion de la naturaleza humana, pues haze à los hombres semejantes à los Angeles; pero mayor es la victoria de las Virgines, que de estos Celestiales Espiritus, pues estos viven sin carne, triunfando en ella las Virgines. Fue Angelica la pureza de esta castissima Madre, pues vivia como si careciera de carne, por mas que este contrario la daba crueles baterias à su espiritu, intentando porfiado rendirla à su tiranica sujecion. Manteniase en las batallas triunfante, saliendo de todas victoriosa.

En el Capitulo Nono de el primer Libro referì aquella valentia, con que como otra fuerte Susana, resistio las assechanzas, y oculta zelada, que le hizo en vn retrete de su casa vn lascivo sugeto, queriendo assaltar aquel incontrastable muro de su pureza. Tambien le hizo cruda guerra el Angel de Satanàs, espiritu, que llama el Doctor Angelico, Angel maligno, que le estimulaba la carne; para rendir con su concupiscencia los alientos de su espiritu. Arrojabala frequentes tiros de tentaciones para acobardarla; y por vèr si la podia traer à su consideracion, la ponia por delante feas, è inhonestas representaciones; pero de todo salia vencedora con la Divina Gracia, que la alentaba, y la assistencia de el Arcangel San Miguèl, que la defendia de semejantes, y repetidas batallas; por lo qual, como tengo referido, le tomò por Patron de su Virginidad. Era publico en el Monasterio, que el Santo Arcangel se la apareciò à este fin de su defensa algúnas vezes; como tambien parece de las Informaciones que la Venerable Madre, hablando con humilde recato con la Madre Barbara de la Santissima Trinidad, la comunicò el beneficio especial, que avia recibido de su Angelico Patron; y fue, que molestada de los infernales espiritus, se la avia aparecido en su favor, auyentando con su resplandeciente presencia los tenebrosos espiritus.

Puede alguno que esto leyere dudar, por què permitiria Dios, que padeciesse su purissima Sierva tan porfiadas

das

das tentaciones, y repetidos combates, ſiendo ſu honeſtidad tan notable, y ſu mortificacion muy continua (como deſpues dirè.) Diſcurro que fue altiſsima providencia de el Señor, para conſervarla humilde; porque como ſu Divina largueza la favorecia liberal, quiſo que reconocieſſe ſu debilidad, y baxeza; al modo (à lo que parece) que le aconteciò al Apoſtol San Pablo, que confieſſa de sì, y dize: Que para que no ſe levantaſſe ſobervio, y ſe eſtimaſſe preſumptuoſo, à viſta de la grandeza de las revelaciones, y raros beneficios de Dios, ſe le avia dado el eſtimulo de ſu carne que le afligieſſe, aunque en eſta guerra ſe confeſſaba muy poderoſo, y robuſto, corroborado de la virtud de Chriſto que le ayudaba.

Para guarda de eſte gran teſoro de la Virginidad, tenia con la modeſtia, y mortificacion, cerradas las puertas de ſus ſentidos, por donde conocia que le podia aſſaltar el enemigo mortal, ſegun aquello de el Profeta Jeremias, que dize: Sube impetuoſa la muerte por nueſtras ventanas, que ſon los ſentidos. Eran ſus palabras puriſsimas, ſus acciones muy honeſtas, ſu mirar recatado. En medio de tanto recato, fue enſeñada de el Señor à tenerle mas eſtrecho, aun en lo que parece licito, y no de tanto peligro.

Refiriò la Venerable Madre Franciſca Maria à otra Religioſa, llamada la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, el que cierto dia, mirando à vn niño (que no sè por què motivo ſe le ofreciò à ſu viſta) hizo reparo en que tenia hermoſos, y bellos ojos; de cuya viſita ſe diò el ſeñor por ofendido, manifeſtando à ſu Eſpoſa, y ſierva, que con ſu curioſidad, y reparo le avia deſagradado. Y aſsi, refiriendo eſte caſo à eſta Religioſa, para enſeñanza, dezia: Nueſtro Amado Dios es muy zeloſo.

Hablando la meſma Venerable Madre con la Madre Maria de la Concepcion, con el ſecreto que acoſtumbraba, la contò el caſo ſiguiente: Què eſtando vn dia en viſita en vno de los Locutorios de el Monaſterio con vn hermano ſuyo, le mirò con afecto, aunque honeſto, y con reſpeto amoroſo de hermano, y que luego ſe ſintiò aquexada, y dolorida de ojos; pena que la ſirviò de colirio para vivir mas recatada, y medicina para purgarſe de to-

do el amor terreno. Quiere el Señor, que à solo èl estiendan sus ojos, y en sola su infinita Bondad pongan su amor las Religiosas; pues por esso son velados sus rostros al despojarse con Christo, porque el Velo Sagrado, y de honestissimo pudor, les sirva de señal para no admitir à su vista, ni à su amor, à otro que al mesmo.

Vsaba de eficazes remedios para refrenar los movimientos, que en la carne le excitaba el espiritu maligno. Eran, pues, vn santo temor de Dios, que la hazia temblar à vista de los combates, rezelando ser culpa propria lo que era maliciosa tentacion de el adversario; pero en este santo temor assegurāba la ayuda de Dios en sus triunfos; pues como dize el Espiritu Santo: Al que teme à Dios, no le vendràn males, porque Dios le conservarà, y librarà de todo mal. Tambien tomaba por remedio la maceracion de su carne afligida, con continuas abstinencias, vigilias, y tambien penitencias, tomadas de mano agena; pues viendose algunas vezes assaltada de esta porfiada tentacion, rogaba à otras personas que la azotassen, para domar con los golpes dolorosos de la disciplina, los brios rebeldes de la carne; lo qual la servia de total sossiego, y tranquilidad de el espiritu; verificandose lo que dize el Angelico Doctor con el Filosofo, que el nombre de la castidad se toma, de que la concupiscencia es por la razon castigada, al modo de la pueril lozania, que con azotes se refrena.

Erale tambien eficacissimo remedio para preservativo de esta dañosa enfermedad, considerar la dolorosissima Passion de su Santissimo Esposo; y assi tengo referido, quanto engolfaba su espiritu amoroso en la meditacion de estos Mysterios; porque al passo que crecia en el Amor Divino, à vista de las maravillosas finezas obradas por Christo, se resfriaba de todo amor terreno, sujetando à servidumbre la parte inferior, con gran valentia de espiritu. Parece que oìa al Gran Padre San Agustin, que dize de sì: Que el acogerse al Sagrado de las Llagas de el Redemptor, le fue de eficaz remedio contra este pernicioso mal, con las siguientes palabras: No ay tan eficaz medicamento, ni remedio mas poderoso contra los libidinosos ardores de carne, como levantar el espiritu fervo-

ro-

roſo à penſar en la Paſsion, y Muerte de el Redemptor.

Cierto dia hallabaſe la Sierva de Dios muy afligida de eſta guerra que la hazia el Demonio, y no hallando medio, ni remedio para ſacudir de sì tan inceſſante porfia de penſamientos, por mas conſideraciones que hazia, y deſprecios con que trataba à eſte enemigo; acaſo vino el Prelado à viſitarla (lo era el Iluſtriſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina) y eſtando en vn Locutorio, comenzò el diſcreto Prelado à hablarla tan al alma, que la pareciò à la afligida Madre, que la regiſtraba todo ſu interior, ſegun que ſu converſacion, y trato eſpiritual la ſoſſegò el eſpiritu, y ſe hallò libre de tan importuna ſugeſtion, en que conociò, que fue diſpoſicion Divina la viſita de ſu Prelado, y aſsi la reconociò agradecida como Celeſtial favor.

Socorriala el Señor con algunas otras conſideraciones, con que iluſtrada ſe le deſvanecian las repreſentaciones de humanas hermoſuras. Pareciala que las via deshechas con la muerte: porque lo meſmo era poner la viſta honeſta en alguna perſona adornada de gracia, y hermoſura, que repreſentarſele desfigurada con la muerte, afeada con la corrupcion, y formidable por convertida en guſanos, y podredumbre.

CAPITULO VIGESIMOSEGUNDO.

RENDIMIENTOS HUMILDES, y puntuales execuciones de ſu rendida obediencia.

TEnemos aprovechada à la Venerable Madre Franciſca Maria en los votos de Pobreza, y Caſtidad, renunciando con la primera virtud los caducos bienes, y con la ſegunda negandoſe mortificada à los deleytes de carne; pero en lo que mas ſe deſcubre ſu valentia Religioſa, es en renunciar por la obediencia ſu propria voluntad. No es tan trabajoſo (dize San Gregorio) al hombre dexar

ſus

ſus coſas, como lo es dexarſe à sì miſmo. Es menos renunciar lo que tiene; pero mas es negarſe à ſu proprio sèr. Es el hombre diſcurſivo juycioſo, à cuyos dictamenes endereza ſu voluntad. Es diſcreto, con que examinando las coſas, diſcierne vnas de otras; à las que le parece bien ſe inclina, dexando por poco apreciables las otras. Eſto, pues, es lo que renuncia por la perfecta obediencia el Religioſo; que por eſſo la llama San Juan Climaco, obra ſin examen, execucion ſin proprio juyzio, voluntaria muerte, vida ſin curioſidad, negada à la diſcrecion, no ſin grande diſcrecion. Eſtas propriedades tuvo la admirable obediencia de la Sierva de Dios, pues ſepultò en ella la voluntad, y proprio juyzio; de cuya materia tengo hablado en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, y hablarè en el Quarto Libro.

Lo que mas admira, es la ſed que tenia de obedecer, pues ſe andaba ofreciendo à los rendimientos de ella. Siendo Priora la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad (como ella meſma en la Informacion declara) afirma, que era tal el deſeo de emplearſe en eſta virtud, que la ſolia rogar la mandaſſe, andandoſe ofreciendo à quanto podia ocurrir; y que tenia en eſto dicha Madre Franciſca tanta promptitud, que lo meſmo era mandarla, que aſſegurarſe de ſu obediencia. Era de grande edificacion el gozo que moſtraba, quando las Superioras ſe valian de ſu rendimiento, ocupandola en miniſterios de Religion, y Obſervancia.

Quiſo Dios honrar la virtud de la obediencia en ſu Sierva con caſos maravilloſos; porque eſtando arrebatada, y negada à los ſentidos, ſi ſe le mandaba que ſe reſtituyeſſe à ellos, ò que algo executaſſe, luego ſe via en ſus promptos rendimientos la execucion.

Cierto dia, que fue quando hizo colocar vna Imagen de eſcultura de Chriſto Señor Nueſtro, poſtrado por los ſuelos à los golpes de los crueles azotes en la Coluna, (ſegun arriba tego referido) aſsiſtiendo à eſte ſolemne Acto el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Arzobiſpo Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina, en el Coro Superior, hizo ſu Iluſtriſsima vna Platica exortatoria delante de la Comunidad, tan perſuaſiva à la perfeccion, que mo-

movia tanto el corazon, y eſpiritu de la Sierva de Dios, (en la ocaſion Priora) que ſe privò de ſentidos extatica; lo qual advertido, y notado de tan diſcreto, como Docto Prelado, la mandò por obediencia, que bolvieſſe en sì; y fue caſo maravilloſo, que intimado el precepto, ſe reſtituyò à ſus ſentidos, con admiracion de las Religioſas.

Teſtifica la Madre Lucìa de Jesvs Maria, que cierta noche, eſtando en el Coro las Religioſas haziendo el examen de conciencia; y ſiendo la Sierva de Dios (que alli aſsiſtia) Profeſſa avia dos años, ſe arrobò, y levantandoſe enagenada de ſentidos, andaba de vnas partes à otras, „ prorrumpiendo en vozes, con que dezia: He de morir „ Santa, y ſerà pueſto mi cuerpo deſpues de muerto ſo- „ bre vn paño de tela. La Prelada, que eſto oyò, y obſervò de ſus acciones, quiſo, à lo que ſe entiende, humillarla, aun eſtando fuera de sì; y aſsi llegandoſe à elia la puſo la mano en la boca, mandandola que puſieſſe à ſus labios ſilencio, y no hablaſſe diſparates. Callò al punto „ la Sierva de Dios, ſolo dixo: Aſsi me lo mandan que lo „ diga. Vioſe en ſu entierro cumplido lo que en ſegundo lugar dixo; porque no aviendoſe prevenido paño para poner ſobre las meſas de vna de las Poſas, ſe ocurriò à buſcarlo, y el primero que hallaron fue de tela, conforme à lo que ella avia prenunciado.

La Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad depone, que en cierta ocaſion hallandoſe la Venerable Madre Franciſca Maria en el Coro, entregada (à lo que parece) à las delicias de la contemplacion, y aſsi negada al exercicio de los ſentidos; y hallandoſe alli eſta declarante, como teſtigo de viſta, hizieron ſeñal con la Campana, para convocar la Comunidad al Refectorio; y deſeando, que bolvieſſe en sì, para aſsiſtir à aquel Acto de obediencia, ſabidora, de que por la eficacia de eſta virtud ſolia reſtituirſe à ſus ſentidos; queriendo hazer prueba de eſto (aunque ſin juriſdiccion de Prelada) la mandò, no con exteriores vozes, ſino con interiores preceptos, que bolvieſſe de aquel extaſis; y alpunto obedeciendo promptiſsima, ſe levantò, y aſsiſtiò al Refectorio.

Quan-

Quando bolvia en sì de los raptos, solia quedar con los ojos cerrados; y vna Sirviente que asistia à la Prelada, siendo testigo assi de este cerrar de ojos, como de su promptissima obediencia à la voz de la Prelada, queriendo algunas vezes que abriesse los ojos, intimando precepto en su nombre, la dezia: *Mi Señora manda que abra los ojos*, y al instante que percibia el mandato, los abria.

Toda su vida fue vn movimiento de obediencia, y los progressos de ella los debiò à las direcciones, assi de Prelados, y Preladas, como de sus Sabios, y Espirituales Padres, que todos hizieron bastantes pruebas de su rendida voluntad. Estando en cierta ocasion enferma de calentura en la cama, llegò à los oìdos de el Prelado (el yà referido Illustrissimo Señor Vrbina) la noticia de esta dolencia, y certificado de la obediencia de la enferma, la embiò à mandar, que estuviesse sana; y lo mesmo fue oìr el mandato, que mejorar de la enfermedad, y levantarse de la cama buena.

Quando avia de tomar alguna medicina, ù otra cosa, à fin de su salud, en que solia padecer algun miedo, ò rezelo, pedia (aunque fuesse Prelada) à las Assistentes, que por obediencia se la mandassen tomar; y tomandola con Fè en esta virtud, no sentia mal efecto.

Quantas vezes admitiò el cargo de Prelada, fue necessario la impeliesse à ello precepto de el Superior; porque pretension de empleo en Religion, estuvo muy distante de su humildad, y renunciacion de propria voluntad: jamàs se juzgò digna de puesto honorifico en la Religion.

CAPITULO VIGESIMOTERCERO.

DEMUESTRA POR SUS VATICINIOS ser adornado su entendimiento de el Dòn de Profecìa.

NO le faltò al inflamado espiritu de nuestra Venerable Madre Francisca el Dòn de Profecìa, con que Dios ilustra à sus amigos, que empleados en seguirle aman-

amantes, y emular con embidia ſanta las coſas Eſpirituales, les concede ſu familiar comunicacion, y revelacion de ſus ſecretos (como dà à entender el Apoſtol.) Fue nueſtra Venerable Sierva de Dios muy excelente en ſu amor (como tengo dicho) ſupo tambien apreciar los demàs Dones de el Eſpiritu Santo; y aſsi le concediò el de la Profecia, con el qual diò teſtimonio de ſu familiar trato con ſu Amado. Vsò de èl para la edificacion, exortacion, y conſuelo ſuyo, y de ſus proximos: fines à que ſe dirige la conceſsion de la gracia. 1. ad Cor. 15.

Era tan acreditada en eſte gracioſo Dòn, que muchas perſonas apreciaban ſus palabras, como Vaticinio; otras eſtaban atentas à oìr lo que les eſtaba bien, por parecerles, que Dios hablaba por ſu boca: conſultaban otros la empreſſa de ſus deſignios, por ſaber la ſalida de ſus futuros ſuceſſos. Muchos ſe prevenian en ſu interior para hablarla; y aunque de eſta materia ſe ha tratado en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, eſpecialmente hablando de ſus extaſis (en cuyas amoroſas comunicaciones, y familiares tratos, deſcubria el Divino Eſpoſo ſus ſecretos) no obſtante referirè vno, ù otro caſo reſervado para eſte lugar.

Refiere el Maeſtro de Campo Don Aguſtin de Londoño y Traſmiera (como conſta de la Informacion) que las mas vezes que iba à viſitar à la Venerable Madre, procuraba diſponerſe con Actos de Contricion, recelando que pudieſſe conocerle ſu interior. Declara tambien, que en ſus comunicaciones la oìa proferir algunas palabras, que daban à entender coſas, que por modo humano no ſe podian ſaber.

El Padre Don Joſeph Pelaez teſtifica, que teniendo dos comunicaciones licitas, pues ſe reducian à entrar en dos caſas, en que no miraba como inconveniente, paſſar algun tiempo en decentes chanzas; mas como dicha Madre le hizieſſe bien, y agaſajo, y ſolicitaſſe ſus honeſ-
„ tos procedimientos, le dixo cierto dia: Ha mozo, ſabed
„ que eſſas dos comunicaciones que teneis, aunque aora
„ ſon licitas, en lo de adelante pueden ſer muy peligro-
„ ſas; y aſsi, me hareis el guſto de dexarlas, y no proſe-
„ guir en ellas. Admirado eſte teſtigo de tan penetrati-

vas

vas palabras, conociò que ſolo por inſpiracion Divina podia ſaber el ſuceſſo; y aſsi, confundido de ſu poco recato, y advertido de ſu peligro, la reſpondiò humillado. *Harè, Madre mia, lo que Vueſſa Reverencia me manda.*

Padecia cierta Religioſa vna tan grande afliccion, que deſeando deſahogar el corazon, oprimido con la pena que la atormentaba, determinò el irſe à divertir en el campo algo eſpacioſo de las huertas (en donde las Religioſas tienen ſus huertecillos de varias flores, y plantas cultivados, y ſu devota Hermita con algunas Efigies de Santos adornada, que es refugio, y conſuelo en ſus triſtezas.) A tiempo de executar eſta determinacion la Religioſa, ſaliò de Oracion la Venerable Madre, y haziendoſe encontradiza, la dixo, cogiendola de el brazo: Hija, mi Amado me embia à que te conſuele, y llevandola à la Celda, la preguntò afable la cauſa de ſu afliccion; y aviendoſela deſcubierto, la perſuadiò con tan eficazes razones al conſuelo, que la dilatò el corazon, y ſe hallò libre de eſta tormentoſa fatiga: preſumeſe, ſegun la Informacion, que Dios la manifeſtò el ſuceſſo.

Encomendabaſe humilde la Venerable Madre en las Oraciones de otras perſonas, y Religioſas, deſeando por ſu medio mantenerſe en los agrados Divinos, eſpecialmente pedia à la Venerable Religioſa Ana Geronyma, (yà referida en eſta Hiſtoria) que la encomendaſſe à Dios con frequentes Oraciones; y era caſo raro, que quando eſta Obſervantiſsima Religioſa ſe olvidaba de eſte encargo, lo ſentia en ſu interior la Venerable Madre Franciſca, y aſsi la dezia con llaneza: Oy Ana Geronyma no me aveis encomendado à Dios; y aſsi era, porque llegò à confeſſar, convencida de ſu deſcuydo ſu negligencia.

Teſtifica Iſidro Gomez Monzòn, que teniendo vna tienda de trato, en que tenia coſas vendibles, vna noche entrò vn mulato à eſcondidas en ella, para lograr el intento depravado de hurtar lo que pudiera; logrò ſu entrada, y hurtò treinta y dos reales de à ocho. Con la falta de el dinero, ſe hizieron las diligencias poſsibles por ſaber de el ladron; à la mañana ſe diò con èl, en cuyo poder ſe hallaron ſolos diez y ſeis peſos, que era la mitad

de

del hurto. Fue pueſto (à lo que entiendo) por orden de la Juſticia en la Carcel para aſſegurar con ſu perſona ſu reſto. Paſsò eſte teſtigo al Monaſterio del Carmen à trabajar en obras de ſu oficio de Arquitecto, bien ageno de la pregunta que la Venerable Madre Franciſca le hizo al entrar dentro del Clauſtro, y fue, què como le avia ido? A que reſpondiò el teſtigo con la corteſia debida: *Bien, Señora.* A que replicò la Madre: Bien, bien te ha ido? Si, Señora, reſpondiò el declarante: Como bien? (inſtò la Madre) quando he ſabido (que me lo ha dicho mi paxarito) el robo que anoche te hizieron, y la plata que de ello pudiſte recobrar? Mas al fin, no le hagais mas moleſtia al mulato por el reſto que faltò, que no ſe pudo mas. Quedò admirado eſte teſtigo de oìr à la Madre referir el caſo, teniendo por cierto que lo ſupo por revelacion de Dios, pues no pudo aver perſona que de ello la dieſſe noticia alguna.

El Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño, yà citado, declara tambien otro caſo en la manera ſiguiente: Dize, que queriendo hazer viage de eſta Ciudad de Santa Fè, para la de Cartagena de eſtas Indias, por el año de mil ſeiſcientos y noventa y ſiete, à negocios de ſu conveniencia, deſeò hazerlo con conſejo de perſonas, que ſingularizando en el trato con Dios, le dieſſen ſu parecer conforme à la Divina voluntad. Hallabaſſe en la ocaſion en el Maximo Colegio de la Compañia de Jesvs vn Religioſo de eſclarecida virtud, y letras, que falleciò con aclamacion de Santo, llamado el Padre Aguſtin de Campos. Llevado eſte teſtigo de la buena fama de eſte Venerable Padre, le viſitò, y puſo en ſu prudente conſejo los aciertos de la determinacion del viage. Eſte prudentiſsimo Padre, detenido de ſu humildad, y por otra parte deſeoſo de el mas acertado conſejo, que pedia eſte teſtigo, encargò eſta materia à vn Relioſo Capuchino, llamado Fray Raymundo de Figuerola, Lego, y inſigne Varon en virtudes, à quien Confeſſaba, y que murio à manos de los enemigos de la Fè, deſpues por ſu defenſa en aquellas Bárbaras Provincias de Indios, que ſe hallaba en eſta Ciudad en la ocaſion, enbiado de ſu Superior, à negocios de las Miſsiones de la Isla de la Trinidad de Barlovento.

Eſte Religioſo, apreciando el encargo de ſu Confeſſor,

como precepto , ſe dedicò à explorar la voluntad Divina con tanto empeño , que ſe recogiò à vnos Exercicios , en donde dado à la Oracion,procurò queDios le manifeſtaſſe ſu voluntad, para iluſtrar al teſtigo en lo que podia executar. Al tercero dia entendiò de ſu Divina Mageſtad , que no le convenia al Maeſtre deCampo,hazer viage à la referida Ciudad de Cartagena. Con eſta luz reſolviò eſte Venerable Padre, vèr al declarante, y en converſacion vrbana , y con palabras ſencillas , y claras , le declarò no convenirle executar el tranſporte de ſu caudal,y perſona à la yà dicha Ciudad. Agradeciòle el conſejo, y prometiò ſeguirle;à que entonces añadiò el Padre,diziendole:Si quiere para mayor ſeguridad,confiera eſto meſmo con la Señora, que como Superiora, govierna el Monaſterio de Monjas Deſcalzas del Carmen , que es perſona de elevado eſpiritu.(Era à la ſazon Priora de dicho Monaſterio nueſtra Venerable Madre Franciſca.) Llevado de eſte conſejo el teſtigo , y deſeando por todos medios aſſegurar ſus intentos, viſitò à la Venerable Madre , y comenzandola à proponer lo que le ſucedia con el P. Capuchino , le reſpon-
„ diò: Execute luego lo que el P. Fr. Raymundo le acon-
„ ſeja , ſin hazer coſa en contrario , que aſsi le conviene. Confirmòſe en lo que dezian , firme en executarlo , maravillandoſe de q̄ concordaſſen ambos en vn miſmo conſejo, ſin averſe comunicado, ni por trato de viſta, ni por eſcrito; infiriendo de el ſuceſſo, que Dios le avia comunicado el Dòn de Profecia; lo qual conociò mas claro quando ſupo la invaſion que hizieron las Armas de el Chriſtianiſsimo Rey de Francia enCartagena por eſte meſmo tiempo; y que ſi ſe huviera arrieſgado inconſiderable à ſu tranſporte, pudiera padecer pèrdida de bienes ; como deſpues de ſabida eſta lamentable expugnacion en eſta Ciudad,
„ viendoſe con dicha Venerable Madre , le dixo : Señor
„ Don Aguſtin , dè à Dios muchas gracias, pues le ha he-
„ cho el beneficio de librarlo de pèrdida de hazienda , y
„ aun rieſgos de la vida , que pudiera experimentar en la
„ violenta entrada de el Francès en aquella Ciudad. Yà tengo referido como ſe le repreſentò en viſion à la Venerable Madre la expugnancia de eſta Plaza,con cuyo conocimiento fundaria mejor el parecer que à eſte teſtigo diò

Ha-

Hallabaſe en vna ocaſion combatido de vna afliccion el Maeſtro Don Luis Enriquez de Manſilla Presbytero ; y deſeando tener buena ſalida , y conſuelo en ſu pena, fue à viſitar à la Venerable Madre,à quien hizo llamar con inſtancias à vn Confeſſonario ; propuſole ſu honeſta peticion,y pretenſion, y declarole la afliccion que en ella padecia ſu laſtimado corazon ; pidiòla medios para ſu alivio, y remedios para ſu pena ; diòſelos à ſu ſatisfaccion la Ve-
„ nerable Madre ; y por vltimo le dixo: Vaya,Padre mio,
„ y lugo haga diligencia (que le explicò qual avia de ſer)
„que yo quedo encomendandolo à mi Amado Eſpoſo,no
„ ſe contriſte , que no ſucederà lo que imagina. Saliò de
„ alli eſte teſtigo , y executò puntual quanto le dixo , y conſiguiò quanto deſeaba.Bolviendo pues otro dia à darla
„las gracias,la hallò muy placentera,y le dixo:No ſe lo de-
„ zia yo ; Dios es fiel amigo, no ay ſino confiar en ſu verdad; de cuyo felìz ſuceſſo, y conſejos, que le diò eficazes al intento , infiriò eſtaba adornada del Dòn de Profecìa.

Declara la Madre Maria Getrudis del Santiſsimo Sacramento , que mucho antes de ſu fallecimiento , andaba prenunciandole , diziendo, que preſto ſe verìa en Caſa de ſu Amado ; y que pocos meſes precedentes à ſu muerte, llegò à la Celda de eſta declarante, y de otra hermana ſuya Religioſa, y les dixo : Que le coſieſſen vn manto (que llevaba.) Y añadiò : Porque aunque no me ſirva en vida, ſervirà de mortaja ; à cuyas palabras deſconſolada la Religioſa , la reſpondiò : *No diga eſſo Madre , que noſotras irèmos las primeras.*

Tambien declara, que viſitando la miſma à la Venerable Madre en ſu vltima enfermedad , acompañada de ſu hermana, tratando de ſu enfermedad , declarò dicha Venerable Madre que ſe moria de ella ; y aſsi les encargò, cuidaſſen de ſu Señor Chriſto caìdo,y que le pùſieſſen para ſu Culto,flores,y luzes, y otros Ornamentos; à que reſpondieron : *Madre , Dios es piadoſo , y miſericordioſo , y no nos darà tanta pena , como la que nos cauſarà ſu falta, quizà noſotras moriremos primero.* A eſto reſpondiò la Venerable
„ Madre : De la mazorca irà primero la cabeza , deſpues
„ ſe deſgranaràn haſta tres,ò quatro.Entonces la hermana de eſte teſtigo, dixo: *Madre,yo ſerè la que vaya primero.* A

esto no diò la respuesta la Sierva de Dios, solo sì encogiò los ombros,y todas tres començaron à llorar,cumpliendose despues la Profecìa; porque muriò la Venerable Madre primero,y despues la hermana de esta declarante: siguiòse la Madre Catalina Tadea de San Christoval (de quien hablarè en el Quarto Libro)y à esta se subsiguiò otra Religiosa.

Algunos meses antes de su muerte,estando acabando la Fabrica de conmoda vivienda para las Religiosas (de que tengo hablado)se afligia la Venerable Madre,de que se retardasse su fin (porque à lo que entiendo de lo que se declara,le expoleaba la noticia de su fallecimiento)y assi procurò valerse de persona, que la embiasse bastantes operarios de vn Pueblo,para darle fin en breve. Testificandose tambien en confirmacion de la profetica noticia que tenia de su muerte, que luego que consiguiò el fin deseado de acabar tan vtil obra, y entregar las llaves de las Celdas à sus Religiosas, se mostrò muy alegre,y como desahogada. Algunos otros casos que prueban, que fue adornada con el Dòn gracioso de Profecia, tengo referidos en otros Capitulos, y otros que reservo para el Quarto Libro, por ser como circunstancias anexas con los sucessos que alli trato.

FIN DE EL TERCERO LIBRO.

LI-

LIBRO QUARTO.

REFIERENSE LOS PRETERNATURALES afectos antecedentes à ſu muerte, ſus circunſtancias, entierro, fama de ſu virtud, honras, aclamaciones, y maravillas, que obra Dios por ſu interceſsion, deſpues de ſu tranſito, con los que invocan ſu favor.

CAPITULO PRIMERO.

ES ACRISOLADA CON GRAVE enfermedad, y circunſtancias con que la padece.

HABLANDO arriba de la ferviente caridad, con que como amoroſa Madre miniſtraba à ſus dilectiſsimas hijas, y como ſi fuera ſierva de cada vna, à ninguna dexaba de aſsiſtir diligente (imitando los incendios caritativos de el Apoſtol, que ſe hazia Siervo de todos en ſus aſsiſtencias piadoſas, por lograr los deſempeños de ſu ardiente caridad) referì el empleo de la admirable caridad en que ſe hallaba exercitada, ſirviendo de dia, y de noche à la Madre Cathalina Tadea de San Chriſtoval, que padecia enferma graves accidentes, y por ſus fatigas los rezelos

1. ad Cor. cap.

de la muerte. A esta ministraba la Madre Francisca Maria, aunque yà acometida de la hidropesia, y afligida de agudos dolores, acrecentando con la incomodidad de esta tarèa, y quotidianos desvelos, la intension de su enfermedad; porque como adornada de tan excelente caridad, buscaba mas la comodidad de el proximo, que la suya propria; y aunque batian los accidentes en su molestado cuerpo, la esforçaba la valentia de su inflamado espiritu à no privarse de aquella ocupacion, à que le aplicaba su esforçado fervor; que pudiera dezir con el mismo Apostol: Quando estoy desmedrado por enfermo, entonces me siento mas robusto. Porque como dize San Bernardo, la enfermedad de la carne aumenta la robustèz de el espiritu, porque le dà aun entre sus flaquezas fuerzas espirituales; como al contrario la robusta sanidad de el cuerpo, suele enfermar, y debilitar el espiritu. El fervor de agigantada caridad daba valor à nuestra Venerable Madre, à que no desmayasse en servir à esta Religiosa, no dando oìdo à las quexas, que la daba su quebrantada salud, con los dolores que la convencian de sensible, y la executaban à procurar el remedio. Este darse por desentendida de el mal, era afliccion para las Religiosas, que entendian, que curandose recobraria la salud, y de omitir los remedios en tiempo, perderian aquella vida tan necessaria,

1. ad Cor. 13.

1. ad Cor. 12.

En fin à ruegos, y suplicas de las Religiosas, y expressions que yo la hize de el peligro que la amenazaba, dexò el exercicio en que se hallaba, y hizo transito à su Celda. Aqui al despedirse de la hija enferma, eran las lagrimas las que declaraban mas el sentimiento, que las vozes; porque la Madre se enternecia de ausentarse de la enferma, y de apartarse de aquel caritativo empleo: la Religiosa se afligia, de que se apartasse la Madre de su presencia, en quien afiançaba el logro de su salud, y mucho mas, quando la oyò dezir, que avia de morirse antes que ella.

Rindiose en su pobre lecho aquel trabajado cuerpo, con el grave achaque que la molestaba de accidentes, ò symptomas dañosos complicado. La enfermedad principal fue vna hydropesia, de la especie que llaman tympanitis, con dolorosos crugidos de vientre. Visitèla à pe-

di-

pedimento ſuyo, y ruegos de las afligidas Religioſas, y hallèla con calentura, aridèz, y negregura de lengua; cuyos accidentes me hizieron hazer para mi fatal pronoſtico, fundado en el de Hypocrates, que enſeña, ſer mala la hydropeſia, ſobreviniendo con agudo afecto perſeverante fiebre, y mas firme en mi preſagio (con grande ſentimiento mio) quando me dixo, que viviendo en el ſiglo, yà de edad juvenil, avia adolecido de otra enfermedad como eſta, y con tal peligro, que eſtuvo de los Medicos deſahuciada. Vinoſeme à la memoria la doctrina de Riverio, que conforme à la de Hypocrates, dize: Que el que vna vez padeciò de eſte achaque, y fue por auxilios Medicinales ſano, ſi repite, es ſin eſperanza ſu cura; porque es ſeñal, que algun vicio inmedicinal entre ſus entrañas quedò latitando, y eſte ſe reproduce de nuevo.

Hypoc. 2. Peognoſt.

Idem in Coacis.

La Cama en que cayò enferma, fue neceſſario componerla; porque como arriba dixe, era ſu antiguo aderezo vnas pieles de carnero, y debaxo de ellas vnos leños; por abrigo vſaba de vna frazada, ò manta de aſpera lana, y vn ſilicio de cerdas, entre sì con orden texidas; y por cabecera otro leño, como declara vna Religioſa que la acompañaba, que mas la pudiera ſervir de mortificacion, que de deſcanſo. El primer dia de la enfermedad, onze de el mes de Abril de el año de mil ſetecientos y ocho, permaneciò con eſta aſpereza; pero al ſiguiente dia mandò la Sierva de Dios ocultar los leños, quedando ſolo el de la cabecera, porque no ſe deſcubrieſſe à la nota de la cenſura piadoſa ſu penitente cama. Viendo, pues, las compaſſivas hijas los prolixos accidentes, y dolores agudos, que acriſolaban el ſufrimiento de ſu Madre, y la incomodidad de ſu reclinatorio, que pudiera aumentar ſu achaque, con deſeos de ſu mejoria, como de la que dependian ſus alivios, la inſtaron con ſuplicas admitieſſe colchon, y almohadas, fundadas ſus eficaces perſuaſiones, en que las Conſtituciones de ſu reformado Inſtituto encargan, que eſtando enfermas tengan los alivios de colchones, ſabanas, y almohadas por ſu limpieza, y conſuelo. Admitiò colchon, que tenia de ſu vſo vna Religioſa, y cada qual de las demàs à porfia, la ofreciò ſu pobre almohada de lienzo baſto de algodon, manteniendoſe con el Habito

veſtido, que aunque à ſus incendios corporales fatigaba, la mantenian la anſia de padecer mortificada ; la manta, que qual cortina , tenia por delante , era vn aſpero cobijon, aſsi llamado vulgarmente.

Segun reglas de la Medicina , ſe la comenzaron à recetar , y aplicar remedios ; pero ſe fruſtraban en ſu eficacia ſaludable los efectos ; porque el penoſo , y gravoſo afecto , al paſſo de mas auxilios medicinales , mas contumacia moſtraba , eſtendiendo ſus actividades cada dia en las dèbiles partes de aquel cuerpo : y porque era neceſſario recetar algunos remedios , que por mas nobles , y activos , tienen mas valor en ſu precio , juzgandoſe indigna de que en ella ſe hizieſſe algun coſto , rehuſaba humilde el gaſto ; pero prevaleciendo la caridad, y magnanimidad de las Religioſas , que quiſieran à toda coſta lograr ſu vida , la dezian , que no eſcuſaſſe el remedio por el gaſto, quando , ni era ſobreſaliente con exceſſo , que paſſaſſe los limetes de la pobreza , ni lo eſcusàra ſu Reverencia hazer por otra Religioſa enferma , y que aſsi no era mucho ſe coſteaſſe en vtilidad de ſu propria vida.

Fue admirable ſu paciencia en tan varios accidentes, manteniendoſe con gran paz , ſerenidad , y alegria interior , y exterior , vnida ſu voluntad con la de Dios , en tal modo,que lo deſcubria el fervor con que repetia entre ſus dolores , deſvelos , y anguſtias , Actos de eſta virtud „ à eſte modo : Amado mio , querido mio , hagaſe tu vo- „ luntad, padezca yo , pues lo merezco : tu amor te hizo „ padecer por mi , què mucho que el vil jumento padez- „ ca ? Tan formidable era el martyrio de ſus males , y la igualdad de animo en ſu tolerancia , que admiradas las Religioſas que la aſsiſtian , ſolian dezir : *Bendito ſea Dios, que tal paciencia concede* ; y aſsi era , que como tenia ſujeto todo ſu entendimiento , y voluntad à la ordenacion de Dios , de èl le venia la paciencia , como allà à experiencias de ſu invicto ſufrimiento lo dezia David.

Pſalm. 61.

Llegò à tanto extremo ſu padecer,que no podia doblar el cuerpo ; y como ſi eſtuviera inflexible en ſus coyunturas , para moverla las Religioſas , era neceſſario , ademàs de mucho trabajo , no menor induſtria , y todo executado con indezibles dolores de la enferma , que à cada mo-

vi-

vimiento moſtraba la agudeza de ellos, con Actos de conformidad Santa, ù de amor de Dios, ù de gozo de padecer por ſu Amado, ù de eſperanza de aver de gozar de aquel Sumo Bien, deſatada ſu Alma de ſu martyrizado cuerpo. Llegòſe, pues, à deſcubrir, que Chriſto nueſtro Señor la manifeſtò vna Cruz, y que ſe la embebiò en el cuerpo, por hazerla participante de las amarguras que el meſmo Señor padeciò en ella: lo qual ſe vino à entender por el modo de padecer de la Sierva de Dios yà dicho; y porque con recato humilde lo ſignificò, quando no podia doblar el cuerpo, y que para bolverſe de vn lado à otro, avia indecible dificultad, y penoſos dolores. Aqui era de ponderar aquella alegria, y gozo de padecer por Chriſto, y las anſias de ſu encendida eſperanza, que vno, y otro la facilitaba à hazerle guſtoſa à aquella Crucifixion, imitando al meſmo Redemptor, à quien pone por idea de el exemplo el Apoſtol, quando dixo: Corramos velozes por la paciencia al certamen que ſe nos propone de tribulaciones, poniendo los ojos en el Autor de la Fè Chriſto Jesvs, que teniendo delante de sì el premio de ſu invencible ſufrimiento, con grande gozo ſufriò ſu Cruz, y oy eſtà ſentado à la dieſtra de ſu Padre, como que la imitacion de eſte Señor, y conſideracion de el premio de la Gloria, haze llevaderos para la tolerancia los trabajos de eſta vida. Ad Hebr. cap. 11.

Con eſta viva repreſentacion ſe le hazia facil de reſiſtir à aquella grande ſed, manteniendo arida, y ſarroſa la lengua, los labios ſecos, y rajados, de cuyas miſuras vertia ſangre; y ſi para vencer eſta ſed, y mundificar aquellos ollines de la lengua, y fauces, aplicaba la Medicina remedios refrigerativos, cordiales, y lavatorios, obedecia admitiendolos, que promptas ſus vigilantes hijas los executaban. Pero certificada de la ineficacia de el ſubſidio (à lo que ſe colige de lo que tengo dicho arriba) los eſcuſaba por privarſe de qualquier alivio, y manifeſtaba ſed de padecer, por imitar à ſu Amado Jesvs, ſediento de mas tormentos.

Su comer era con deſgana, y haſtìo, y queriendo mantener la pobreza Religioſa, en lo que ſe la daba para refeccion de ſus dèbiles fuerzas; y quando la ofrecian al-

guna cosa de regalo, obsequio de personas de el siglo, que la veneraban, y tenian por desempeño de su devocion hazerlo, lo mandaba distribuir con el orden que disponia su prudente misericordia.

CAPITULO SEGUNDO.

DEMONSTRACIONES DE GENERAL sentimiento de esta Noble Ciudad, y Sagradas Comunidades, en la enfermedad de la Sierva de Dios.

Greg.hom. 13.in Evan.

COmo sean nuncios de la muerte las enfermedades; y como dize San Gregorio, son golpes con que llama Dios à la puerta de el corazon de el hombre, llegandose à difundir la noticia de la peligrosa enfermedad, que afligia à la Sierva de Dios, causò notable tristeza entre los Moradores de esta Ilustre Ciudad, no exceptuandose personas en todos estados, à quienes no entristeciesse tan melancolico caso; porque (à lo que yo entiendo) se pronosticaban en las circunstancias de su indisposicion, la falta de su vida, que despues experimentaron à la vista de tan noble sucesso. Y como su vida era tan necessaria para la imitacion, y el consuelo, les parecia, que avian de carecer de vno, y otro; por lo qual tomaron por medio el valerse de la intercesion de los Santos, para alcanzar de Dios tan importante salud.

Tengo relacion por menudo de lo que se hizo à este fin, y es en la manera siguiente: Desde el punto que llegò à los piadosos, y Religiosos oìdos de las Monjas de el Observantissimo Monasterio de mi Madre Santa Clara, la agravosa dolencia de la Sierva de Dios, interpusieron para con el Señor la intercesion, con devotas preces de los Santos siguientes: De el Patriarca San Joseph, de San Francisco, de la Santa Madre Teresa de Jesvs, de Santa Clara, y de otros Santos, dandoles Commemoraciones con

con ſus Antiphonas, y Oraciones por ſu ſalud, deſpues de Laudes, acabadas Viſperas, y dicha por la mañana la hora de Nona; executando aſsimiſmo otras muchas Rogaciones, à que convocaba el triſte ſonido de Campanas. Eſmeròſe tambien en eſtas preces el Real Convento de Religioſas de Nueſtra Señora de la Concepcion, cuyas Oraciones fueron Salves, y Ave-Marias, que mandò la Madre Juana de San Antonio, entonces Abadeſa, que ſe ofrecieſſen à la Inmaculada Concepcion, acompañando con hazer Rogativa à los clamores de las Campanas de los Monaſterios.

La Religion de mi Padre Santo Domingo, y de San Aguſtin, al tamaño de el gran concepto que tenian de el elevado eſpiritu en perfeccion de la Madre, aſsi fue el ſentimiento, haziendo vno, y otro Convento mas expreſsivas demonſtraciones, quanto eran à fomento de los muy Reverendos Padres Maeſtros Fray Felipe de Tobar, y Fray Antonio Montero, ambos igualmente devotos de la Venerable Madre; y el primero Provincial de eſta ſu Provincia de San Antonio de Predicadores; y el ſegundo Prior Provincial de la Auguſtiniana Provincia; no obſtante, de fomentarſe la pena de ſu peligroſo achaque en particulares, y graves ſugetos de vna, y otra Religioſa Familia, que ſolicitos de ſu importante vida, rogaban à Dios por ſu dilatacion. Las demàs Comunidades, juzgo aſsimiſmo, que en ſecretas Oraciones no omitieron la meſma Peticion, ſegun era aſſentada en todos la fama de ſu virtud; pues entre las reſtantes Comunidades de el Seraphico Padre San Franciſco, de la Santiſsima Compañia de Jesvs, de mi Religion de San Juan de Dios mi Padre, y Deſcalçez de San Diego, avia ſugetos que la conocian, à experiencias de ſu maravilloſa vida; y aſsi, no fue mucho, que con Religioſas preces ſolicitaſſen ſu prolongada curacion.

Los Señores, y Venerables Sacerdotes de el Clero, cabiendoles no la menor parte de ſentimiento, ſe empeñaron con fervoroſos esfuerzos à ofrecer ſacrificios à Dios à eſte propoſito; porque, ò movidos de cooperar à las anſias de las Religioſas, con que por todos medios ſolicitaban la ſalud de ſu Venerable Madre, ò ſolicitos de ſu me-

mejoria, por vtilidad comun, hizieron diſtintos Novenarios de Miſſas, en la forma ſiguiente: Deſde el dia de el Patrocinio de San Joſeph, que ſe celebra la tercera Dominica deſpues de Reſurreccion, ſe diò principio à vn Septenario de Miſſas, que celebraron por ſu orden el Licenciado Don Juan Andrès Calderòn, el Promotor Fiſcal Eccleſiaſtico Don Juan de Vulnes, el Doctor Don Franciſco de Cabiedes, el Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, el Maeſtro Don Luis de Manſilla, el Doctor Don Juan de Manſilla, y Don Joſeph Pelaez. Viendo que no mejoraba, antes sì crecian los accidentes mortales en la afligida Madre, ſe proſiguieron tan piadoſas diligencias, haziendo dos Novenarios al Santiſsimo, y Auguſtiſsimo Sacramento de el Altar, que puſieron Patente para las Miſſas con toda veneracion, y decencia, para que convocada la devocion, ſe alentaſſen los Fieles, que à ellas acudian à pedir remedio en tal neceſsidad; pues es remedio de vida eſte Divino Señor, y Medico Sacramentado. Diò principio à eſtos Novenarios el Señor Proviſſor, y Vicario General Doctor Don Nicolàs de Vergara Azcarate y Davila, Canonigo Penitenciario de eſta Metropolitana Igleſia, Don Toribio de Coloſia, Secretario de ſu Iluſtriſsima el Señor Arzobiſpo, ſiguiendo en los dias ſuceſsivos otro Capellan de ſu Familia Don Pedro de la Roſa, Capellan de el Monaſterio, el Doctor Don Matheo Ibañez de Cabiedes, Doctor Don Juan de Peñaloſa, Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, y demàs Sacerdotes arriba mencionados. El Maeſtro Don Luis de Manſilla, quiſo exceder en las ſolicitudes de eſte empeño; y aſsi, ademàs de aver alternado en los Novenarios, quiſo por sì ſolo hazer otros Novenarios al grande Apoſtol de la India SAN FRANCISCO XAVIER. Otros Novenarios ſe dedicaron de Miſſas à Nueſtra Señora de el Monte Carmelo, y otro que celebraron en obſequio de San Vicente Ferrer, entre el Licenciado Don Juan Andrès Calderòn, el Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, y Don Joſeph Pelaez.

No entrando en eſta relacion otras muchas Miſſas Rezadas, que otros muchos Sacerdotes dentro de eſta Igleſia, y fuera en otros Templos, en que ay Inſignes,

y Milagroſas Imagenes, dixeron: Pues en la Parroquial de las Nieves, ſe celebrò Miſſa à Nueſtra Señora de eſta Advocacion (que ſe ſeñala en prodigios, con los que con Fè la invocan) haziendo Rogativa eſpecial. En la Igleſia de nueſtro Padre Sán Aguſtin ſe hizo Novenario de Miſſas à Jesvs Nazareno, clamoreando por tres vezes las Campanas à Rogativa cada dia. En el meſmo Templo ſe cantò Salve à Nueſtra Señora de Gracia, concurriendo à eſte Acto el muy Reverendo Padre Provincial, y toda ſu Religioſa Comunidad.

Era ſin ponderacion tal el deſeo de el cobro de ſu ſalud de muchas perſoñas principales, que andaban à buſcar Reliquias, y Imagenes Milagroſas; para que con ſu preſencia, tacto, y veneracion, ſe conſiguieſſe tan deſeado fin. El Doctor Don Manuel Venegas, Cura Beneficiado de Nueſtra Señora de las Nieves, traxo en Proceſſion la Imagen de eſta Advocacion, juzgando confiado, y aſſegurandoſe devoto, de que con la preſencia de eſta Soberana Reyna, ſe recobraſſe en ſaludables alientos, que agradeciò reconocida la Madre, y venerò Religioſa, abraſada en devocion de la Imagen. Traxeron la tunica de Jesvs Nazareno, Eſtatua Milagroſa, el Niño Jesvs, que mantiene en ſus brazos Nueſtra Señora de Gracia, otro de Nueſtra Señora de el Roſario, colocada en el Convento de Predicadores, vna Reliquia de San Nicolàs de Tolentino, otra de Santa Roſalia, de los Padres Deſcalzos de San Aguſtin, otro Niño Jesvs, de el Monaſterio de Concebidas, otro de San Antonio de Padua, otra Imagen de San Jacinto, otra de San Miguèl, otra de Nueſtra Señora de las Miſericordias de Santa Clara, y otras à eſte modo. Era de ponderar quando recibia las Reliquias, ò le ponian por delante las yà dichas Imagenes, con què fervor, con què devocion, y con què Religion las veneraba; moviaſe à tiernos afectos, les hazia ſu Oracion à los Santos cuyas eran, oſculabalas reverente, y las aplicaba alpechò, como medicinas que alentaban ſu corazon, en cordial afecto à ſu imitacion, y deſeos de ſer participante de ſu glorioſa ſuerte en ſu compañia dichoſa.

Era de notar la repeticion de recados, que de varias

ca-

casas, y distintas personas de todos estados traìan à la Porteria, solicitando saber de el estado de su enfermedad. Las mas vezes, que en el termino de cerca de dos meses la visitaba dos, y tres vezes al dia, hallaba al entrar, ò salir de dicho Monasterio, concurso de personas compadecidas de el suceſſo: preguntandome, y repreguntandome sobre lo que pudiera esperarse de pronostico en el mal; y quando dezia lo que temeroso recelaba, era el sentimiento tal, que solia poner silencio al que oìa, y prorrumpir en ayes tristes. Vna cosa notè cierta tarde, que estaba en la Porteria para entrar; y fue, que estando allà el hermano de la Madre, el Comissario de la Cavalleria Don Alonso de Caycedo, instando à que entrassen dentro de la Clausura à vna niña su sobrina, de tierna edad, para que la visitasse, por juzgar recibiria consuelo la Madre, porque la amaba, para cuyo ingresso daba licencia el Señor Provisor, que alli estaba presente; avisaron las Religiosas à la Madre, la qual con zelo de Dios, posponiendo respetos de carne, y sangre, mandò, que de ninguna manera la entrassen dentro de la Clausura, sino que se bolviesse à su casa.

CAPITULO TERCERO.

ADMINISTRASELE CON solemnidad el Santissimo Viatico, raras ternuras entre la Venerable Madre, y sus afligidas hijas, y visitala el Señor Arçobispo su Prelado.

COrria à velozes passos la vida de la Madre al termino comun de la muerte, crecian los accidentes por instantes, y à este passo crecia el sufrimiento, descubriendo en los crisoles de sus angustias, y dolores, el oro de su refinada caridad para con su Amado Esposo, à quien des-

pe-

dia dardos de encendidos afectos; y para con sus amadas hijas, que las avia en su frequente asistencia tan solicitaa, y tristes agradecialas el amor con que la servian; y tomaban en brazos para el alivio; y pareciendola que no „ era digna de tanto cuidado, las dezia: Para què tanto „ cuidado con el jumento? Quando mereciò yo que hiziess „ sen caso de la que es desecho de el Carmen? Estas, y otras palabras de humildad, eran saetas que traspassaban los encendidos corazones de sus hijas. Cada ay, y quexido de la Madre, hazia eco para la compassion en los corazones quebrantados de las Subditas.

Una tarde pues; que estaba visitandola yo, y presente el muy Reverendo Padre Martin Niño, su Confessor, y algunas Religiosas, reconociendo la malignidad de la fiebre, la crecida hydropesia, los muchos symptomas, y el pulso desigual en sus movimientos, la aconsejè, que recibiesse por Viatico à Christo Sacramentado; porque aunque todos los dias Comulgaba, se hiziesse con la solemnidad acostumbrada. Admitiò el consejo, para que se executasse el dia siguiente; y con tanta serenidad recibiò la noticia de el peligro en que se hallaba, que se conociò bien la ansia que tenia de verse libre de este destierro, y acercarse à la Celestial Patria. No huve menester rodeos de palabras para mandarla Sacramentar, como se estudian en el siglo para introducir este aviso; pues ay personas, à las quales, ò porque no se assusten, ò porque lo reciban bien, es necessario estudiar el modo, y buscar palabras, con que declarandoles el peligro de su muerte, se dispongan à solicitar por los Sacramentos la vida de sus almas.

Dichosos son en esta parte los Religiosos, que como nada implicados en negocios mundanos, hallandose abstraìdos de cuidados, à qualquiera insulto de enfermedad, no esperan à solicitar estos tan santos remedios, promovidos de los Medicos, porque ellos mismos procuran que se les recete tan Celestial Medicina, sin esperar à que el que los cura, trague saliva, y mude de colores en el semblante, y titubeè, para dezir solo que reciban los Santos Sacramentos. Nuestra Venerable Sierva de Dios se portò en esta diligencia, disponiendose toda su vida con los Sacramentos,

tos,

tos de Penitencia, y Eucharistia, no guardando para este tiempo la execucion de estas importantes diligencias,pues era frequente en Confessarse, y Comulgar. En este punto lo declara bien su Confessor el referido,y Espiritualissimo PadreMartin Niño,en la forma siguiente:*No tuve otro cuidado en los vltimos dias de su vida, que aumentarle la gracia, confessandola muchas vezes generalmente, lo qual me era muy facil, pues en tan poco avia que tropezar en tanta pureza de vida, y assi nada le inmutaron los vltimos avisos de su muerte, antes le sirvieron de regocijo, pues tan ciertas prendas tenia, de que tan presto avia de vèr, y gozar à Dios para siempre.* Hasta aqui este Padre Director de tan purissima conciencia; de donde consta quan frequente fue toda su vida en purificar à menudo con las aguas Sacramentales su conciencia, confessandose à menudo, y assi lo hizo para disponerse al Viatico Soberano.

Llegado el dia siguiente de mañana, se previno lo necessario para este Acto Solemne, disponiendo la Madre desde la cama la composicion, y assèos de el Altar, que se hizo en su Celda (porque en todo estaba atenta su vigilancia) y venido el Señor Provisor, y Vicario General, se vistiò de Sagrados Ornamentos, y convocada al son de Campana aquella Sagrada Comunidad, con luzes enzendidas, y demàs prevenciones de toda decencia, y Culto, se llevò el Señor en Procesion à la Celda de la enferma; à cuya presencia no es explicable el incendio, en que inflamado su corazon, le hazia exalar en lagrimas por sus ojos; con què conocimiento proprio, y de aquella grande Magestad se aniquilaba humilde, y no sabìa como agradecer la inefable dignacion de Dios, de venirla à visitar, y dàr vida! Convocaba en su interior à los Santos, para que le ayudassen à suplir con sus virtudes, las que à ella le faltaban, para assear la morada de su espiritu. A este tierno espectaculo las Religiosas presentes, movidas por vna parte à devocion, y por otra heridas de sentimiento, lloraban condolidas, y suspiraban enternecidas; incitabanse à devocion de aquel Augustissimo Sacramento, à vista de el exemplo de su devota Madre, y se provocaban al inconsolable llanto, quando se las proponia la falta de tan inestimable prenda. Aviendo recibido el Viatico

tico Divino de mano de dicho Señor Proviſor, fue indecible el jubilo de ſu eſpiritu, grande, y ſin ponderacion el gozo de la poſſeſsion de tan Infinito Bien, y no ponderable el incendio de amor para con ſu Eſpoſo Sacramentado, à quien quedò por algun tiempo dando gracias por tantos beneficios.

Era de admiracion vèr à eſta Sierva de Dios, que rodeada de dolores mortales ſe conſervaba con roſtro alegre con todas, atendiendo expedita en todos ſus ſentidos, y entereza de juizio, governando el Monaſterio, diſtribuyendo las ordenes directivas de ſu Obſervancia, dando las licencias de quanto ſe ofrecia, ſin que los embarazos, y ocupaciones de ſu oficio le moleſtaſſen, ò acrecentaſſen las moleſtias de ſus grandes fatigas. A todas las Religioſas que la llegaban à hablar à qualquiera hora, las atendia con rara caridad, y las hablaba con toda afabilidad. No ſe notò, que por atender à ſu conſuelo, deſatendieſſe à la providencia de el comun; porque ſiempre prefiriò en ſu eſtimacion mas el miramiento de el bien comun, que el de ſu proprio conſuelo; pero eſto no me admira, quando tenia por dicha ſer Sierva de ſus hijas Eſpoſas de Chriſto; y aſsi reconociendoſe indigna de aver habitado en compañia tan Santa de Religioſas, les daba las gracias, porque la huvieſſen mantenido en el Monaſterio.

Era enfermera en la ocaſion vna Religioſa, llamada Franciſca de la Trinidad, no menos comprehendida en la pena de ſu quebranto, que las demàs; y como reconocia que à la Madre le ſervia de tormento el alimento, las Medicinas de inquietudes deſabridas, y que era por lo ſoporoſo de la fiebre combatida de ſueño en horas importunas, ſolia repreſentar bien ſu oficio, mandando à la Madre con imperio; ſi era à tiempo de darle el ſuſtento, el que comeria; ſi era al de tomar algunas bebidas Medicinales, el que con brevedad las bebieſſe; y ſi le rendia el ſueño entre dia ſe hallaba alli puntual à ſer ſu deſpertadora vigilante, tomando por razon para la eficazia de todo eſto: *Aſsi lo manda el Medico, y aſsi ſe ha de executar, y admitirlo Vueſſa Reverencia*; celebrabalo mucho, y guſtaba de aquellas oportunas, ò importunas eficazias, y la obedecia alegre, y ſe rendia humilde, teniendo preſente

(aun-

(aunque Superiora) lo que el cap. 13. de sus Constituciones dispone: *Que las enfermas obedezcan à la Enfermera, para que assi se aprovechen de la enfermedad, y salgan de ella con ganancia, y edifiquen con su exemplo à las hermanas, &c.*

Y como vno de los principales cuidados de vna Prelada, sea la claridad, y fidelidad de lo que à su cargo tiene, y administra; viendose esta Sierva de Dios, con la certeza de su proxima muerte, encargò à la Madre Barbara de la Trinidad, que viendo los recibos, y gastos que tenia hechos, y constaban de asientos, la ajustasse sus quentas, porque deseaba que quedasse todo con claridad dispuesto, como en efecto esta Madre lo hizo, y hallò que resultaba alcance, que hazia la Venerable Madre al Monasterio, de cuya noticia recibiò grande jubilo, especialmente quando no dexaba deuda contrahida de persona alguna.

Vno de estos dias hizo su Confessor el Padre Martin Niño, que el Sindico, que era de el Monasterio, el Padre Don Juan Andrès Calderòn (aviendo entrado à cosa precisa dentro de la Clausura) se viesse con la Madre enferma, para que confiriessen sobre el estado en que estaban las cobranças, y censos de el Convento: con efecto confirieron vno, y otro, para que huviesse en todo claridad, agradeciendo la Madre la accion al Padre su Confessor, el qual lo declara assi: *Le hize llamar* (esto es, al Sindico) *y en presencia de la Señora, le dixe que la hubiasse, y que no le embarazasse ningun temor de darla pesadumbre, ò cuidado hablarla con tanta claridad en las cosas, que se debian conferir de dependiencias de el Convento; porque supuse, que la Señora estaba nada turbada, ò medrosa de la muerte que esperaba; porque con toda resignacion estaba ofrecida à Dios, y conforme en todo con su Divina voluntad; hablaron por entonces lo que se ofrecia, y despues me agradeciò mucho la Señora huviesse hablado à su Sindico con tanta claridad, y en su presencia.*

No es menos ponderable la caridad, con que descuidada de sus proprios alivios, solicitaba los de sus Subditas. Testifica la Madre Leonor Josepha de Jesvs Maria, que era tanto el cuidado en esto, *que desde la cama* (en que estaba gravemente afligida) *governaba lo que era necessa-*

ceſſario, embiando à dezir al Sindico dieſſe lo neceſſario para el gaſto; y entrando eſte (por motivo ſuficiente) *dentro de la Clauſura, de palabra ſe lo rogaba; y teniendo cuidado con las demàs enfermas, embiaba à preguntar lo que ſe les ofrecia, y que no porque eſtuvieſſe enferma dexaſſen de embiarla à dezir lo que neceſsitaban, porque ſentia mucho paſſaſſen neceſsidad.*

De lo meſmo que la liberalidad de algunas perſonas piadoſas le embiaban para el gaſto, ò refaccion, repartia entre otras neceſsitadas perſonas, no ſolo de dentro, ſino fuera de el Convento; y aſsi de vnas veinte y quatro aves que vn devoto de el Convento la embiò, remitiò parte de ellas al Capellan de el Monaſterio, que actualmente eſtaba enfermo, y las demàs à las Religioſas; y diziendola otra Religioſa, que por què hazia aquello, y no dexaba para ſu neceſsidad, ſe reia mucho; y aun de el proprio, y pobre veſtuario, partia con las neceſsitadas; y aſsi eſtando enferma por principios de Quareſma de el meſmo año, en que muriò, de las tunicas vſadas que tenia hizo mantillas para veſtir á vnas pobres ſirvientes.

Aun eſtando entre los moleſtos accidentes de ſu enfermedad, eſtaba atenta al Culto de ſu Amado; y aſsi aviendo mandado hazer vnos Corporales, y Purificadores, para decencia de el Santo Sacrificio de la Miſſa, y que ſupo eſtaban yà hechos, mandòlos traer à la cama, y con todo aſſeo, y limpieza, por ſus proprias manos los fue curioſamente doblando; y aſsi conſidero, que la Sierva de Dios en ſu duro lecho, y crucificada con Chriſto, exercitò en ſuma todas las virtudes. Viſitandola Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, y otra hermana ſuya, certificandolas de ſu muerte, les encargò que cuidaſſen de nueſtro Señor el caìdo, y que le puſieſſen flores, luzes, y otros Religioſos adornos.

Serviales de notable afliccion à las hijas, vèr padecer à ſu Madre; y eſta como diſcreta, deſeando ſe templaſſen en ſus nobles ſentimientos, ſolia diſimular ſus anguſtias, y moſtrar alegria en el ſemblante, reprimiendo los quexidos, que como alivios deſahoga en ellos vn paciente. Y quando al regiſtro de notables accidentes no podia diſsimularlo, y via quantas Oraciones, Plegarias, Ro-

gaciones, y Novenas à muchos Santos, y ſus Reliquias, hazian por ſu vida las Religioſas; y le parecia à la Sierva de Dios la prolongaban la eſperanza de verla libre de aquel cuerpo mortal, las dezia à lo que entiendo, lo que San Bernardo à ſus hijos, quando viendoſe doliente de otra hydropeſia como eſta (y de que murió) conociendo que las inſtancias de ſuplicas, y Oraciones à Dios de ſus Religioſos, le diferian el cumplimiento de ſu inflamado deſeo, de gozar el premio que eſperaba, eſtando juntos les dezia: *Que me deteneis, ſiendo miſerable hombre, mas fuertes ſois, y alentados, y me deteneis: Conteneos, conteneos os ruego, dexadme partir de eſta vida*; pero como eſtos finiſsimos hijos no ceſſaban de orar por la vida de ſu amado Padre, y Abad; aſsi, ni las Religioſas de eſta Venerable Madre, y Prelada omitian continuar ſus repetidos ruegos; porque ſu proprio interès, y el de el Monaſterio, les juſtificaba ſu intencion à perſeverar inceſſantes en ſus frequentes ſuplicas. Las Novenas, y Oraciones que en Comunidad hizieron, fuera de las que cada vna hizo en particular, fueron muchas, en eſpecial à la Inmaculada Concepcion de nueſtra Señora, y à ſu Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus.

Alan. Epiſcop. Altiſiodorenſ. in Vita S. Bern.

Movido en eſta ocaſion de la fama de ſu ſantidad, y general ſentimiento de la Ciudad el Iluſtriſsimo Señor Don Franciſco de Coſio y Otero, Arçobiſpo de eſte Reyno, y ſu Prelado, quiſo por ſus ojos vèr aquel prodigio de paciencia, y alentar como Padre aquella fideliſsima, y paciente hija; y aſsi vna mañana paſsò al Monaſterio, y entrando dentro de èl la viſitò en ſu Celda. Aqui es de creer la profunda humildad con que la Sierva de „ Dios recibiria à ſu Prelado, como diria: De donde à „ mi tanta honra, que ſiendo vn vil guſanillo, y el deſ„ echo de el Carmelo, venga, y me viſite perſona de „ tanta autoridad, y me quiera honrar Señor de tan „ alta Dignidad? A que enternecido el benigno Paſtor, verteria lagrimas, por ſer de condicion tierna, viendo por ſus ojos aquella tranquilidad, paz, y ſoſsiego, aquella alegria, aquella afabilidad, y fervoroſo eſpiritu con que ſe mantenian en tan graviſsimo achaque, notables accidentes. Los coloquios que paſſaron entre los dos, no ſe pu-

dieron notar, por averſe retirado las Religioſas fuera de la Celda, por dàr lugar à que la Sierva de Dios deſahogaſſe ſu eſpiritu con ſu Iluſtriſsima; lo que ſe ſupo fue, que la concediò Indulgencias, invocando el Nombre de Jesvs, y de Maria, los quales repetia con frequencia deſpues de deſpedido de ella ſu Iluſtriſsima, quien ſaliò edificado de ſu eſpiritual trato, y converſacion ſanta.

CAPITULO QUARTO.

HALLANDOSE EN MAYOR peligro, pide la Extrema Uncion, y no obſtante de aver mejorado algo, muere dia de la Santiſsima Trinidad.

PAſſados pocos dias de aver recibido por Viatico con debida Solemnidad al Señor Sacramentado, enoociò la enferma hallarſe vna mañana en mayor peligro, y deſeoſa de recibir la Extrema-Vncion, y lograr los maravilloſos efectos de aumento de gracia, purificacion de las reliquias de pecados, aliento de eſpiritu, y demàs que ſeñalan los Theologos, que cauſa eſte Sacramento, pidiò el que ſe le aplicaſſe tan Celeſtial Medicina; y aſsi aviſado de el peligro, y peticion de la Madre el Señor Proviſor, vino con toda diligencia, y ſe le adminiſtrò, recibiendole la enferma con indecible fervor, devocion, y lagrimas.

A eſte tiempo no cabe en la explicacion el general ſentimiento de aquellas Religioſas hijas, que las lagrimas, y ſollozos hazia mocion tierna à quien las oìa, y ſe levantò de punto eſte llanto, quando buelta la Madre „tambien tierna àzia ellas, les dixo: Que la perdonaſſen „por amor de Dios todos los malos exemplos que les „avia ocaſionado, todas las culpas, y imperfecciones en „que las avia deſedificado, y todo lo demàs en que las „huvieſſe moleſtado como Prelada. Las hijas, que à ex-

periencias de ſu virtuoſa, y exemplar vida, tenian diſtinto concepto de el que de sì tenia la Madre, admiradas de tanta humildad, y de vèr que ſe les iba apagando con la cercana muerte aquella luz, que les dirigia con rayos de exemplos Santos, no ceſſaban de llorar, ſin aver quien las conſolaſſe.

Paſſaron deſpues de eſto algunos dias, continuando las Religioſas en comun, y en particular ſus Oraciones à Dios, invocando cada qual los Santos de ſu particular devocion para empeño de tanta conſequencia. Entre tanto la Madre no hazia ſino aſpirar à conſeguir el bien de ſu eſperança; y entre tanto imitando al Apoſtol, moſtraba ardientes deſeos de la diſolucion de ſu afligido cuerpo, por verſe vnida con ſu Amado Señor; y entre tanto que lograba eſta vnion perfecta, trataba de vnirſe con èl meſmo con repetidos Actos de encendido amor. Era de maravillar ſu humildad, con que confeſſaba aver ſido indigna de la compañia de las Religioſas, dandolas las gracias de que la huvieſſen mantenido en ſu compañia. Solia pedir, que quando murieſſe arrojaſſen ſu cuerpo al muladar, ò lugar inmundo, en donde ſe arrojan las inmundas baſuras de el Monaſterio: Confeſſabaſe todos los dias con ſu Confeſſor el Padre Martin Niño, y proſiguiò con ſu Comunion Sacramental todos los dias.

Uno de eſtos, que era Viernes, de los que llaman de el Eſpiritu Santo, diez dias antes de la Feſtividad de la Santiſsima Trinidad, y dia en que ſe traxo la Imagen de nueſtra Señora de las Nieves, à pocas horas de la noche, la diò vn notable accidente, tanto, que aſſuſtadas las Religioſas à aquella hora, que era como à las ocho, me embiaron à llamar con toda preſteza: acababa yo de predicar en mi Convento; pero omitiendo el deſcanſo, me determinè à paſſar à verla, quando baxando la eſcalera de èl, encontrè à tres Cavalleros, que con inſtancia me pedian el que fueſſe con ellos à viſitar à Doña Ignacia Leonor de Caycedo, muger de el Governador Don Geronimo de Berrio, de el Orden de Santiago, y hermana de la Sierva de Dios, que la avia dado vn mortal accidente. Paſsè con acelerado paſſo à viſitarla, y la hallè en la cama con vna

for-

fortiſsima apoplexia, y privada de ſentimiento, y movimiento, preguntè ſi ſe avia Confeſſado, à que me reſpondieron, que no diò el repentino inſulto tiempo à ello; y aſsi yo procurè, por ſi acaſſo oyeſſe, hazer en alta voz vn Acto de Contricion al oìdo, pidiendome dieſſe alguna ſeñal de contricion, lo qual no demoſtrò, y aſsi *ſub conditione* la dì la abſolucion, y mandè, que con toda brevedad la traxeſſen la Santa Extrema-Vncion; y reconociendo eſtàr aquel ſugeto incapàz de Medicina, cadaverico el roſtro, la reſpiracion debil, y todo el cuerpo como vn peſado leño, la dexè en la aſsiſtencia de otros Sacerdotes, à quienes convocò la piedad de tan laſtimoſo ſuceſſo; y paſsè luego à viſitar à la Madre Franciſca (à quien ocultè lo referido) y la hallè mejorada con vn deſahogo, que ſe continuò por cinco dias, de tal modo, que ſe deſentumeciò, y enjugò todo el cuerpo, tanto, que alegres las Religioſas, entendieron que era yà milagroſa la mejoria; eſpecialmente quando ſe obſervò, que en la meſma hora de el inſulto de ſu hermana Doña Ignacia (de que muriò aquella miſma noche) ſucediò la novedad referida à la Sierva de Dios.

Hyppocr. Aphon. ſection. 2.

Llegado el Viernes ſiguiente, Infraoctava de Penteçoſtes, y primero de Junio, aviendo Comulgado, como los dias antecedentes, y con la igualdad, paz, tranquilidad, expedicion de ſentidos, y potencias, y eſtas aplicadas en obſequios à Dios, y exercitadas en varios afectos de virtudes; deſpues de el medio dia, ſe privò de ſentidos: causò alguna conmocion entte las Religioſas, atribuìan à que fueſſe algun arrobo de los que frequentemente tenia quando comulgaba. Fui yo aviſado de el caſo, la hallè con pulſos de fiebre, encendido el roſtro, y manos, nada desfigurada, el reſuello vehemente, pareciòme podia ſer lo que preſumian las Religioſas; pero paſſando algunas horas de la tarde, la mandè poner ligaduras, y hazer otros remedios que aplica la Medicina en ſemejantes caſos de letargo; y quantos ſe le aplicaron, y que recetò el Maeſtro Joſeph de la Cruz, Medico de eſta Ciudad, con ninguno ſe reſtituyò à los ſentidos.

El dia ſiguiente, proſiguiendo eſte ſoporoſo, y profundo ſueño, la viſitò à prima noche el dicho Medico; y

pareciendo acertado, el que ſangrandola de la ſafena mayor de el tobillo, pudieſſe ſer que bolvieſſe en sì; aviendoſe executado aquella miſma noche, como à la hora de las ſiete, y ſalido bien la ſangre; no obſtante, ſe mantuvo el letargo, deſaueiando de el todo la fruſtracion de remedios en ſus afectos la vida de la Madre; y aſsi ſolo ſe le procuraba al oìdo aplicar remedios eſpirituales de fervoroſas exortaciones, porque daba ſeñas de oìr lo que ſe le dezia en eſtos dias, y noches por ſu Confeſſor el Reverendo Padre Martin Niño. En eſta noche notò la curioſa, y laſtimada atencion de vna Religioſa, cuyo nombre no ſe declara, por la cautela de la humildad (à lo que entiendo) que de la cama ſalian rayos de vna claridad que dentro de ella ſe veìa.

Amaneciò el dia tres de Junio de eſte año de mil ſetecientos y ocho, dia triſte para las Religioſas, pues ſe temian perder la luz de aquel Convento, entre las luzes de aquel dia, eſpecialmente quando les traslucia no se què vislumbre, de que la Madre avia profetizado, que en dia de vna Feſtividad avia de fallecer. Inſtaron à las ſeis de la mañana las execuciones de accidentes à aquella vida yà muy debil, para que ſe cumplieſſe la comun ley de el morir. Aſsiſtianla à la cabezera el Maeſtro Pedro Delgado Jurado, y el referido Padre (que llegò poco antes de que la Sierva de Dios eſpiraſſe) y inſtando mas eſtas à las ſiete, ſe convocò à ſon de vn inſtrumento à las Religioſas, que ſe pudieron deſembarazar de el Rezo de las Horas, quedando en el Coro Religioſas baſtantes, para ſeguir indiſpenſablemente eſta obligacion; y juntas en la Celda, aſsiſtidas de dicho Maeſtro Pedro Delgado, la encomendaron el Alma; y rezando el Symbolo de los Myſterios de nueſtra Santa Fè, y *Credo* (como la Sierva de Dios lo avia encargado) y en el Coro (como ſe notò de la curioſidad devota) rezando à Prima el miſmo Symbolo, ſaliò ſu Alma de aquel cuerpo à gozar de el premio de ſus virtudes, ſegun piadoſamente nos lo aſſegura ſu exemplar vida, y la inmenſa piedad de vn Dios tan bueno, para con los que en èl eſperan, dia de la Santiſsima Trinidad, Myſterio que veneraba reverente, y tiernamente amaba, como tengo arriba dicho, hablando de ſu Fè. Aviendo

Lib. 3. c. 2.

vivido dentro en la Religion diez y ſiete años menos veinte y nueve dias, ſiendo de edad de quarenta y trés años, poco mas, ò menos: cortos plazos para tan importante vida, aunque llena de muchos exemplos, que pudieran enriquecer dilatados tiempos.

Apenas huvo cerrado los ojos la Madre, con el ſueño de la muerte, quando ſe abrieron mas los de las hijas, à deſatar por ellos mares de lagrimas; y ſi antes al amago de parecerles que ſe les retiraba de la viſta, y trato, eran ſin conſuelo ſus lamentos; quales ſerian quando vieron en execucion ſus temores, y con efecto ſus doloroſos rezelos? Veìan muerta à la Madre, y quiſieran con la fuerça de ſus gemidos reſtituirla à la vida. Conſideraban la prenda que les faltaba, y à coſta de ſus inconſolables lamentos quiſieran reſcatarla. Poniaſeles por delante de ſu acuerdo quanto les faltaba, aviendo mortal desfallecido aquella verdadera Madre, y no admitia conſuelo ſu triſteza. Cada qual convencida de la comun vtilidad, y particular conſuelo, que ſe empezaba à echar menos, acrecentaba ſu dolor; todo era ayes, todo triſtezas, y ſuſpiros el trato de aquellas Religioſas, ſin hablar de otra coſa al tiempo proximo de ſu muerte; pero porque el ſentimiento, quando lo mide la razon, atenta al Divino beneplacito, ſe ſabe contener ſin ſalir de los limites de la prudencia, y obrar ſin olvido, y diſcrecion; aſsi reprimiendo tan juſto ſentimiento, trataron de deponerla de el lecho, y componer el cuerpo con ſu Habito, y demàs coſas neceſſarias. Fue caſo raro, que al remover el cuerpo de aquel lugar, vieron que avia echado gran cantidad de agua por la ciſura de la vena ſangrada la noche antecedente, la qual agua era clara, pues no manchò el cabezal, mojò si el colchon; y deſpues ceſſando de correr eſta agua, començò à brotar, como de fuente, gran copia de ſangre fina, ſin corrupcion, ni fetor, liquida, como ſi ſaliera de vn cuerpo vivo, cuya efuſion durò haſta el dia ſiguiente que la enterraron.

Divulgòſe fuera la noticia de el dichoſo fallecimiento de eſta Madre, corriendo al meſmo tiempo entre la Ciudad la de la maravilloſa efuſion de agua, y ſangre, que deſpedia por la fuente de aquella vena, y convocada con tan

eſtraño ſuceſſo, mucha parte de ſus moradores, de todos eſtados, y ſexos, à certificarſe de ellos; y venerandola como à Sierva de Dios, deſeaban ſer participes de aquella ſangre vertida, ſi noble por ſu linage, nobiliſsima por ſus eſclarecidas virtudes; pedian à la Puerta, y Torno de aquel Monaſterio alguna ſangre, trayendo la devocion de muchos ſus vidrios, y aſſeadas vaſijas prevenidas, para que de ella les dieſſen por Reliquia, y otros algunos paños, para que à lo menos ſe los mojaſſen en ella. Fueron tantas las importunaciones, y tan eficazes los ruegos, interponiendoſe à ellas tambien perſonas de authoridad, y reſpeto, que condeſcendieron con permiſo del Señor Proviſor, y Vicario General, y ſe repartiò ſangre entre quantas perſonas ſe pudo, haziendo particion tambien de ſu Habito, y humilde veſtuario en menudas partes, para contentar à tantos. Los leños que en vida la ſervian de mortificacion en la cama, no ſe quedaron ſin dueño, andando dentro à porfia, à quien ocultaba con mas preſteza alguna coſa, que huvieſſe tenido algun contacto à ſu cuerpo. Reparè en que la noche que la ſangraron, fue à poco tiempo la ſangre guardada por alguna Religioſa, como Reliquia.

Y como deſeaſſe eſte afligido Monaſterio tener vna copia al vivo de ſu Madre, yà que les faltaba ſu original, porque en ſu imagen conſervaſſen el amor à ſus virtudes; mandaron llamar à vn Maeſtro de Pintor, llamado Juan Franciſco de Ochoa, precediendo para ello licencia de el Prelado, para que la retrataſſe. El Maeſtro ſe eſcuſaba por eſtàr enfermo de dolor de cabeza, y fluxos de vientre, que con frequencia le inſtaban. Animòle ſu muger à que no temieſſe, y quizà aſſegurandola llena de Fè el que con la viſta de la difunta Madre ſanarìa; paſsò al Monaſterio, manifeſtandoſele à la luz aquel cadaver, començò à mirar bien aquellas perfecciones, y à correr en el lienço los boſquexos, quando ſintiò entre sì vn temor, y reſpeto, que le impedia los aciertos de aquel traslado, y aſsi eſtuvo haſta là tarde trabajando en ella; y aunque hizo vn boſquexo, no ſaliò à ſu exemplar parecido. Reſervo toda la narracion de el ſuceſſo, para quando trate de las maravillas, y prodigios que Dios obrò por interceſſion de ſu Sierva.

Otro

Otro Pintor embiò al meſmo fin el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Felipe de Tobar, Provincial de el Orden de Predicadores en eſta ſu Provincia, por nombre Aguſtin de Vſechi, que aviendo entrado conlicencia de el Iluſtriſsimo Señor Arçobiſpo, tampoco pudo copiar con la deſtreza de ſu pincèl, y proptiedad en la imitacion à la Madre alli difunta, aunque ſacò retrato, que en algo ſe parecia; y de eſtos ſe ſacaron otros, à pedimento de muchos devotos, que los conſervan en ſus caſas para ſu conſuelo. Eſte Maeſtro refiere en ſu declaracion hecha en los Autos de ſu Informacion, que le causò gran veneracion, y reſpeto ſu viſta. Començò à dàr los primeros dibujos, y para ſu perfeccion diſpuſo ſe compuſieſſe el Habito por lo inferior de los pies, à cuya accion reconociò ſalia agua, y deſpues ſangre liquida, de vna ciſura de vena ſangrada en ſu enfermedad. Quedò abſorto, y temeroſo de el caſo, viò recoger la ſangre, y agua en vidrios, redomas, y paños mojados; y que proſiguiendo en ſu dibujo, reparò el que tenia vno de los ojos medio abierto, y el otro cerrado; y advirtiendo era imperfeccion aſsi copiarla, la dixo à la Madre Barbara de la Trinidad, que eſtaba preſente, la cerraſſe los ojos con igualdad, para la de el retrato; tratò de executarlo, y reconociò, que à eſte tiempo los abriò ambos con igualdad proporcionadamente, como deſpues quedò; pues aunque (como eſte teſtigo declara) ſe hizo diligencia para cerrarſelos, no ſe conſiguiò.

Llegada la tarde de eſte miſmo dia, concurriò gran numero de gente à la Igleſia de el Monaſterio, pidiendo con grandes ſuplicas el que les manifeſtaſſen el cuerpo de la Venerable Madre entre rejas para ſu conſuelo; inſtaban en ſus ruegos, y crecia la commocion de los devotos animos, quando veìan que ſe detenian à ſus inſtancias. Conſultaron con el Señor Proviſor el caſo, el qual ordenò, que pueſto el cuerpo en vn feretro, le baxaſſen al Coro inferior, para que por entre rejas, viendolo los de fuera de la Ciudad, ſe aquieraſſen, y conſolaſſen; hizoſe aſsi, y ſe aſſegura, que ſi fue mucha la commocion de devotos afectos en todos, pidiendo con inſtancias Reliquias, no fue menor la de algunos, que viendo aquel exemplar

ca-

cadaver, en que se representaba la dichosa vida que hizo; se determinaron à mudar la propria, saliendo de la muerte de la culpa, à la vida de la Gracia por la penitencia. Estuvo assi manifiesto el cuerpo hasta las onze y media de la noche, sin poder con humanas diligencias cerrar las puertas de la Iglesia, hasta que con violencia fue despedida la gente; y diziendo en alta voz, que se retiraba yà el cadaver: lo qual hecho à poco rato començaron à dàr à la puerta recios golpes, pidiendo por el Señor se les abriesse, pues deseaban vèr à la Venerable Madre, y glorificar à Dios en ella; sabiendo que era persona de mucha autoridad, y respeto, acompañada de otras, consintieron el que entrassen en la Iglesia, y desde alli participaron de la visita de èl, no sin ternura, y devocion, y à poco rato se bolvieron à cerrar las puertas.

CAPITULO QUINTO.

SUMPTUOSO ENTIERRO, que con assistencia de todos Tribunales, Clero, y Religiones, hizo el Señor Arçobispo Don Francisco Cosio y Otero.

ES Fiel Dios para con los que le sirven; esta verdad, que no necessita de prueba, se viò calificada con nuestra Madre Francisca; pues escondida entre los secretos Claustros de vn Monasterio, y viviendo vna vida humilde, y pobre, quando se pudiera juzgar, que en su muerte fuesse tratada como desvalida, sin honor publico, y su entierro fuesse con la moderacion, que trae consigo la pobreza de vna Religiosa difunta: No fue assi, porque Dios, que honra à los que atienden à sus debidos honores, y haze preciosa la muerte de los suyos, quiso que corriessen por su poderosa mano las honorificas acciones executadas, por concurso tan numeroso en el entierro de su

ſu Sierva, para que aſsi ſe conocieſſe era ſuya la accion de ſus Exequias. Muriò Moyſes, dize la Eſcritura; y que quien corriò con las honras de ſu ſepultura, fue Dios; porque como aqui ſe nota, era Siervo de Dios; y eſte Divino Señor ſe encarga de acreditar, y hazer que todos ſolemnizen à los que le ſirven, como lo hizieron con eſte iluſtre Caudillo los hijos de Iſrael en los campos de Moab. Deut. cap. 34. verſ. 5.

Bien ſe pudo dezir, que ſe interpuſo el cuidado de Dios en el ſolemne entierro de ſu Sierva; pues movidos interiormente de ſu Soberano impulſo, y de el credito de virtudes, que ſe eſtendiò en toda la Ciudad, concurriò crecido numero de ſus habitadores; pues aviendo amanecido eſte dia Lunes, quatro de el mes de Junio; deſde muy de mañana, començò à ir mucha gente de todos eſtados à la Igleſia de el Monaſterio, muchos Sacerdotes à celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa por la Madre. Siguieronſe las Sagradas Religiones, que en numero crecido, y con ſus Superiores Prelados, cantaron ſu Nocturno con Invitatorio, y Miſſa, y à la hora de las nueve ſu muy ſolemne Reſponſo; ſon pues las ſiguientes: La Religion de Predicadores, la de el Serafico Padre San Franciſco, la de nueſtro Padre, y Doctor San Aguſtin, la de la Caritativa Hoſpitalidad de mi Padre San Juan de Dios, y la Deſcalzèz Religioſa de el miſmo Santo Doctor. Año de 1708.

Hecha ſeñal por la Cathedral con triſtes clamores, como los avia dado el dia antes con todas las Campanas, alternando tambien con melancolicos dobles las de el Monaſterio, ſe convocò al entierro al Iluſtriſsimo Señor Arçobiſpo Don Franciſco de Coſio y Otero (que cantò la Miſſa, y hizo el ſolemniſsimo entierro) à ſu Venerable Dean, y Cabildo, Clero, y Muſica; concurriendo aſsimiſmo movidos de la fama de la Sierva de Dios el Señor General de la Artilleria Don Diego de Cordova Laſo de la Vega, Preſidente, Governador, y Capitan General de eſte Reyno, los Señores Oìdores, Fiſcal, Alguacil Mayor de eſta Real Audiencia, ſus Tribunales con ſus Miniſtros, y el muy noble Cabildo, y Regimiento de eſta Iluſtre Ciudad; aſsiſtieron tambien los Religioſiſsimos Padres de el Maximo Colegio de la Compañia de Jesvs,

los dos Nobiliſsimos Colegios Mayores de San Bartolomè, y de nueſtra Señora del Roſario.

Siendo yà hora de el entierro, entraron à la funcion el Señor Arçobiſpo, y Cabildo Eccleſiaſtico, y Secular, Señor Preſidente, y la Real Audiencia, Prelados de las Religiones, y toda la Muſica de la Cathedral con ſus Reales Capellanes: luego que huvieron entrado, paſſaron à la Sala, donde eſtaba el cuerpo, decentemente veſtido de ſu pobre Habito, tendido en ſu Ataud, adornado aquel puriſsimo cuerpo de flores naturales, y artificiales, hechas al eſmero de la devocion Religioſa, rodeada de luzes, y otros aderezos: luego que llegaron à ſu preſencia eſtas iluſtres Perſonas, movidas de reſpeto, y de interior impulſo de devocion la beſaron los pies.

Viſtioſe de Ornamentos Pontificales ſu Señoria Iluſtriſsima, y con èl dos Prevendados, y començaron aquel Solemniſsimo Oficio; eſtaban prevenidas en los Clauſtros en proporcionadas diſtancias meſas cubiertas con ricas colchas de Napoles, para hazerle en cada vna poſa, cantando ſu Reſponſo. Entra aqui bien referir el cumplimiento de vna Profecia, que fue publica dentro de el Monaſterio, y obſervada de vna Religioſa, teſtigo que lo declara: La Profecia fue, que la oyeron en vida à dicha Madre, dezir, que deſpues de muerta la avian de poner ſobre vn paño de tela, y aſsi aconteciò; porque andando en ſolicitud de colchas para todas las meſas, faltò para vna, y ſin acordarſe, ni hazer reflexion ſobre dicha Profecìa, puſieron en la que faltaba vn paño de tela de la Sacriſtia, y deſpues ſe acordaron averſe cumplido lo que avia tanto antes dicho la Madre.

Tomaron al principio el cuerpo los Señores Preſidente, y Oìdores; ſiguieronſe deſpues los dos Iluſtres Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, y otros graves Miniſtros, y Cavalleros; deſpues ſe ſiguieron los muy Reverendos Padres Provinciales, y demàs Superiores de las referidas Religiones. Llegado el cuerpo al Coro inferior, ſe puſo en lugar decente, y ſe proſiguieron con la mayor ſolemnidad los Oficios, y Miſſa. Llegò el tiempo de ſepultarla, y aqui fue la conmocion tan grande, quanto no cabe en la cortedad de mi pluma el explicarla; porque alli ſe

vian encontrados afectos de ſentimientos, y de gozo, de alegria, y lagrimas, de compuncion, y complacencia, de admiracion, y eſpanto todos confuſos; pero admirados, ſegun los motivos varios, que à la conſideracion ocurrian, porque el ſentimiento, y lagrimas ſe vertian de el corazon à los ojos: aquel quebrantado de la falta de vna vida tan exemplar, y eſtos deſahogando para alivio ſu ſentimiento en ardientes aguas de dolor: el gozo, y alegria ſe cauſaba de conſiderar piadoſamente, el que el Alma de aquel elado cuerpo, deſcanſaba en paz en los gozos de ſu Divino Eſpoſo. La compuncion en otros, era excitada de conſiderar quanto honra Dios à los que le ſirven, y que ſe arguye bien, que ſeràn deshonrados los que le ofenden ingratos de el conocimiento proprio, atendiendo la diſtancia que avia de aquella bien empleada vida à las diſtraìdas, y en vicios mal empleadas. En otros ſerìa la admiracion inducida de vèr con tantos exceſſos de piedad alabada, la que en vida hizo deſprecios de los mundanos aplauſos, de atender coſas maravilloſas, que referia la fama de ſus heroycas virtudes; y conſiderar quanto puede la Gracia de Dios en ſus Siervos, para hazerlos por Santos, maravilloſos, por Juſtos, prodigioſos, y por ſer ſus Amados, ſerlo tambien de los hombres, conſervandoſe en bendiciones ſu memoria. Eccleſ.4:

No ſe pudo aqui contener el fervor de muchos, y el tumulto devoto de algunos, aun à viſta de ſu graviſsimo Prelado, y repreſentacion de aquel Real Senado; y aſsi ſe arrojaron inconſiderados à cortar Reliquias de ſu Habito, y manto con tixeras, que parece previno ſu cuidado, y demàs coſas que le adornaban, que à no eſtàr alli en defenſa de el cuerpo el Señor Proviſor, con ſuficiente cuſtodia de otros Sacerdotes, ſe diſcurre la huvieran dexado ſin el Habito; no obſtante cortaron muchos retazos de èl. Llevòſe la Corona, y Palma de flores de mano el meſmo Señor Arçobiſpo, el Velo ſe le llevò el Señor Preſidente, la Toca el Señor Proviſor, los Ramilletes de flores de mano los Señores Oydores, y demàs graves perſonas, ſegun pudo la diligencia de cada vno lograrlos. En fin, fue grande la commocion de aquel concurſo, aſsi de dentro, como de fuera de la Clauſura, cooperando la de

los

los corazones quebrantados de aquellas Religiosas, que todas estas circunstancias eran aumento de su dolor, viendose sin la prenda mas amable, y que la ocultaba yà el Sepulcro. Fue este al pie de vn Altar en el Coro inferior, dedicado à Nuestra Señora de el Carmen, puesto el cadaver dentro de vn cajon, hecho al proposito, y este enterrado debaxo de la tierra.

Diòse fin al Solemne Oficio de sepultura, y despedido el Señor Arçobispo con su Venerable Dean, y Cabildo, el Señor Presidente con su Real Audiencia, Noble Ciudad, y Regimiento, con aquellas politicas acostumbradas; y las Sagradas Religiones, Colegios, Nobleza, y demàs numeroso Concurso, que assimismo salian de aquella Iglesia; y era de ponderar la admiracion con que iban hablando de las virtudes de la Madre, refiriendo cada qual lo que sabia, y publicaba la fama, quedando las Religiosas glorificando à Dios, que assi honra à los que de veras le sirven.

Prosiguieron los dias siguientes Novenarios de Missas Cantadas, y Rezadas, à expensas de la devocion de algunos Sacerdotes, y tambien al cuidado de la obligacion que tienen las Religiosas, y sus Monasterios, de hazer cantar, y dezir Missas por las que en èl mueren; como lo dispone el Capitulo catorze de sus Sagradas Constituciones, que ademàs de estas hizo el Monasterio (como reconocido à sus mayores aumentos en señal de gratitud) exequias, como assimismo por especiales afectos las Religiosas, señalandose entre todas vna, que movida de particular amor, y respeto de veneracion, la hizo honroso Funeral, segun su posibilidad, y estado.

CAPITULO SEXTO.

EXEQUIAS FUNERALES, Y Oraciones laudatorias que ſe hizieron en eſta Ciudad, y en la de Cartagena, en honor de la difunta Madre.

ANtes de morir no alabes à perſona alguna, aconſeja el Eccleſiaſtico; y la razon que ſe dà es, porque en vida la alabança de la laudable virtud, puede ocaſionar ruina de vanagloria, ò tentacion de resfrio en el eſpiritu engrandecido, ò puede no ſer recta la intencion (por ſer à influxo de deteſtable adulacion) que mueve à la perſona que alaba. Eſtos inconvenientes, que à cada paſſo encuentra la experiencia en vidas de los hombres, no ſon tan faciles de hallar deſpues de ſu fallecimiento, en donde la adulacion fuera ſin provecho; pues no logra interès, ni el loor de el yà difunto puede vſurparle ſu Gloria verdadera. Y porque las virtudes quanto mas ſe aplauden en el que logra yà el premio de ellas, ſuelen incitar à emprehenderlas los que las oyen engrandecer, ò provocan ſus elogios à glorificar à Dios, de donde todo perfecto Dòn deſciende: aſsi movidas de eſtos dos intereſſes, como tan conſiderables en grangerias eſpirituales, trataron las Religioſas de eſte Monaſterio, que ſe hizieſſen honroſas demonſtraciones, y en ellas ſe deſcubrieſſen las virtudes de ſu Madre, que regiſtrò el cuidado para imitacion, aun à viſta de tan eſtudioſos recatos de ſu vida.

Eccleſ. 12. verſ. 30.

S. Maximo hom. 59. de S. Euſeb.

Paſſados pues algunos dias deſpues de ſu pompoſo entierro, aunque en el miſmo mes de Junio, ſe diſpuſo dia Jueves (dedicado al Euchariſtico Myſterio, como en el que inſtituyò Chriſto eſte admirable Sacramento, y en quien recibia la Sierva de Dios los alimentos, y ſuſtento de vida eſpiritual) para las honras, moderandoſe en el coſte con

la

la pobreza ; pero en los afectos con ſumptuoſidad devota , à que ayudaba el conſejo de graves perſonas , que eſpoleaban à que ſe executaſſen al tamaño de generoſos afectos. Eſte dia fue deſde muy de mañana la concurrencia de todo genero de perſonas , prevenidas algunas con traer aſsiento, y eſcaños,para lograr entre tanto concurſo, lugar para oìr deſcribir las virtudes de la Madre ; y deſde los primeros crepuſculos de el Sol , ſe comenzaron à celebrar muchas Miſſas , ofreciendo en Sacrificio los Sacerdotes el Sol de Juſticia al Padre de las lumbres , en beneficio de la celebrada difunta. Fueron aſsimiſmo à la meſma Igleſia las Sagradas Comunidades de Santo Domingo , San Franciſco , San Aguſtin , San Juan de Dios, y Deſcalcèz de San Nicolàs de Tolentino , que todas con la ſolemnidad poſsible cantaron ſu Nocturno, Miſſa, y al vltimo ſu Reſponſo.

Deſde la noche antecedente ſe clamorearon en triſtes dobles las Campanas de la Cathedral , y demàs Igleſias , expreſſando con mas clamores ſus triſtezas el Carmelitano Convento. A las nueve , hecha ſeñal por la Cathedral , concurrieron à las Honras el Iluſtriſsimo Señor Arçobiſpo , con ſu Venerable Dean , y Cabildo , Clero, y Muſica , que con la mayor ſolemnidad cantaron ſu Invitatorio , y Nocturno. Celebrò los Oficios , y la Miſſa de Pontifical el meſmo Señor Arçobiſpo , concurriendo à todo eſte Acto el Señor Preſidente , con la Real Audiencia , y Chancilleria , Tribunales , Cabildo , y Regimiento , mucha de la Nobleza , y Señoras , las referidas Comunidades , y Colegios de los Padres Jeſuìtas , de San Bartolomè , y nueſtra Señora de el Roſario. Fue tal el concurſo de gente , que ſe añadieron eſcaños , y no cabiendo , ſe mantuvieron en pie gran numero de perſonas en vna , y otra puerta de la Igleſia de dicho Monaſterio; y para que las perſonas de autoridad , y reſpeto pudieran entrar en ella à tomar aſsiento , huvo gran dificultad, apartando con violencia vnas de otras , porque era mucho el aprieto de las que eſtaban yà dentro.

Acabada la Miſſa , ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Miguèl Carlos de Melgarejo de el Orden de Predicadores, Inſigne en letras , y en la Pre-

dicacion, y muy ſeñalado en virtudes, y direccion eſpiritual de las almas, cuya muerte fue con publica opinion de vida muy perfecta. Eſte Doctiſsimo Padre, aviendo hecho las proteſtas de no ſer ſu intencion el contravenir à los Sagrados Decretos de la Santa Sede Apoſtolica, en lo que predicaria de virtudes, y beneficios recibidos de Dios por ſu Sierva, comenzò con aquella ſu eloquencia, y dulzura, aunque aqui parece ſe excediò; porque era venerador de la Madre, y tenia gran concepto de ſu perfeccion. Tomò por Tema de ſu Oracion aquellas palabras de el Eccleſiaſtico al cap. 24. que dize: *Quaſi plantatio Roſæ in Jerichò*; y tomando la metafora de la hermoſiſsima Roſa (en quien ſe ſignifica vna Alma Santa, que aun deſpues de la marchitèz de el cuerpo, quedan las fragrancias de ſus virtudes participadas en el olor de la buena fama, como en eſta flor lo ſuave de ſus olores en ſus hojas) aſsi contemplando con el gran San Alberto las propriedades de eſta flor, de ellas deduxo con propriedad muy notable, las de eſta odorifica flor de el Huerto Carmelitano. Compendiò eſte famoſo Orador en ſola la Salutacion, la vida exemplar que en el ſiglo hizo, arreglandoſe à lo que la Madre eſcriviò de ſus progreſſos en èl de mandato de ſus ſabios Directores. Proſiguiò el Sermon con aſſombro, admiracion, edificacion, y compuncion, de tan grave, grande, Docto, Religioſo, Noble, y Eſpiritual Auditorio. Siguiò la metafora de la Roſa con el meſmo Doctor San Alberto deſcubriendo en cada propriedad vna virtud de la bien florida Madre.

Eccleſ. 24

Alberrus Magn.

Hug. Car.

Es la Roſa, dize el meſmo grande Alberto, tenue en ſu ſubſtancia, en que ſe ſignifica la voluntaria pobreza de vna Alma ceñida, y apocada. Aqui deſcubriò el Predicador los Teſoros eſcondidos de ſu total deshaſimiento, y pobre trato, negandoſe rendida aun al apego de coſas eſpirituales. Tiene eſta flor la propridad de inclinarſe, por ſer de natural flexible, en que hallò la rendida obediencia de eſta Venerable Madre; aun quando abſtraìda de ſu total ſentido, parecia incapàz de la promptitud de la execucion de el mandato. En la frialdad hallò la opoſicion que haze eſta qualidad à los ardores de la laſcivia; y aſsi ſymbolizada en ſu plantacion en Jericò el candor

de la pureza Virginea ; en cuya virtud la predicò Angel en carne , con privilegios ſingulares. Viſteſe eſta flor de color ſanguineo, en que ſe ſignifica el martyrio, y en cuya propriedad hallò disfrazada ſu grande penitencia , y notable mortificacion , trabajada con ayunos , quebrantada con ſilicios , ò incomodidades en ſu duro lecho , purificada con deſprecios , enfermedades , y tentaciones, y à todo conſtante , firme , y conformada con la volundad de ſu Amado Dios.

Porque tiene igneo , ù de color de fuego ſu colorido la Roſa , es repreſentacion de la ignea caridad ; y aſsi en eſta propriedad hallò bien ſignificada la flamante caridad de eſta Sierva de el Señor , en donde deſcubriò los raptos maravilloſos , y frequentes extaſis, que eſta virtud la causò , fomentada eſta en ſus incendios con la continua Oracion. En el gozar la Roſa de el privilegio de Reyna entre todas las demàs flores , en medio de ſu pequeña eſtatura , ponderò eſte Orador ſu graviſsima humildad , encumbrada en grado muy ſublime , rematando el Sermon con dàr plàcemes à aquel Coro de Virgines Sagradas , de donde ſaliò eſta Myſtica Roſa , animandolas à la fortaleza en ſu pena, y al veloz curſo de la imitacion de ſus fragrantes virtudes , y bolviendo à aquella Iluſtre Ciudad con retorico eſtilo , diò la enhorabuena debida , de aver tenido , y logrado fruto tan glorioſo , que pudiera ſer de todo el mundo apreciado.

Acabado el Sermon , que durò por eſpacio de dos horas , pareciendo corto tiempo , por el deleyte , y placer que recibiò el Auditorio de oìr coſas tan dignas de admiracion, aunque por otra parte enternecido con la pena de tanto como en la Venerable Madre les faltaba.

Hizieron en los dias ſiguientes algunas otras exequias algunos Sacerdotes ; porque el amor que en ſus corazones ſe avia radicado con la fama de ſu rara virtud , y vida , querian expreſſarlo con demoſtraciones de funebres honores : callan ſus nombres los teſtigos , quizà por no ofender ſu modeſtia. El Maeſtro Don Luis Enriquez de Manſilla , no quiſo ocultar lo que hizo por la Madre, por no ocultar quan digna era de todo honor ; y aſsi declara, que le cupo por ſuerte vn dia el hazer exequias , y que pr o=

procurò deſempeñar ſu afecto, con ſolemnizarlas lo mejor que pudo, combidando à mi Sagrada Religion para los Oficios, como en efecto ſe hizo, cantando en la Igleſia de aquel Monaſterio Invitatorio, vn Nocturno, Miſſa (teniendo yo el logro de celebrarla, aſsi en eſtas honras, como en las demàs en que aſsiſtiò mi Religioſa Comunidad) y al vltimo Reſponſo, todo muy Solemne, haziendo tambien el coſto de repartir limoſnas à Sacerdotes Seculares, y Regulares al fin miſmo.

Quiſieron los demàs Monaſterios de Monjas darſe por intereſſadas en las veneraciones de eſta famoſa Madre, y manifeſtar ſus generoſos afectos, con obras nacidas de ſu nobleza Religioſa, acreditando la virtud con tal demonſtracion; y aſsi, el Religioſiſsimo Convento de Nueſtra Señora de la Concepcion (en quien tiene la Madre vna hermana, que oy vive, llamada Leonor de San Franciſco, en quien latìa por ſangre, y por amor el ſentimiento, y devocion à la Venerable hermana) movida de eſtos reſpetos, y de oìr atentas las exemplares perfecciones, ordenaron para el dia veinte y ocho de el meſmo mes de Junio, Solemnes exequias, diſpueſtas por ſu Prelada, que entonces (como arriba dixe) era la Madre Juana de San Antonio. Fiaron ſu deſempeño de la Religion Sagrada de mi Padre Santo Domingo; y aſsi le lograron, haziendo los Oficios con grande, y oſtentoſa pompa eſta Religioſa Comunidad, y ocupando el Pulpito el meſmo Orador Maeſtro Fray Carlos de Melgarejo; con grande Concurſo, que congregò la devocion de la curioſidad devota. Tambien el Convento de Santa Clara, y en ſu nombre la Madre Joſepha de el Niño Jesvs, Abadeſa de èl, hizo tambien eſtas demonſtraciones, cantandoſe vna Solemne Miſſa, que la celebrò ſu Capellan Doctor Don Joſeph de la Aſprilla, con clamores de Campanas, y por nueve dias Reſponſos, deſpues de Horas Canonicas. Y dos hermanas de la Madre, Monjas de eſte Religioſiſsimo Monaſterio, que la vna es la Madre Maria Tereſa, y la otra Madre Maria de San Joſeph (que oy es difunta, ſiguiendo en vida los exemplares paſſos de ſu hermana) hizieron ſus eſpeciales exequias, con la ſolemnidad poſsible à ſu Santo, y Religioſo Eſtado. No hu-

yo Sermon en eſtas honras, ſolo ſi deſeando el yà referido Padre Maeſtro con ſu zelo acoſtumbrado, poner por dechado para la imitacion las virtudes de la Sierva de Dios, deſcubriendolas en eſte Monaſterio, y el de Santa Inès, de Monjas Dominicanas, determinò, perſuadido de la Religioſa devocion el predicarlas en eſtilo de Platica, que hizo en las Igleſias junto à ſus rejas, aſsiſtiendo las Religioſas à ellas con gran admiracion, ternura, y eſtimacion de ſus raras perfecciones.

CAPITULO SEPTIMO.

PROSIGUESE LO PROPUESTO *en el Capitulo antecedente*

PIntaban los Antiguos con alas à la Fama, porque los claros hechos los difunde, y con veloz buelo los publica de vnas Ciudades en otras; que por eſſo el Poeta la llama volante en derredor de poblaciones vrbanas. En vida de la Madre, lo claro de ſus virtudes no ſe eſtrechò al buen credito de la Clauſura, no ſe contuvo ſu buena opinion dentro de los terminos de eſta Corte, ſino que ſaliendo fuera de ella bolò por los ayres, alentados con eſpirituales alabanzas, que publicaban por todo eſte Reyno ſus Moradores. Y ſi la fama es mayor deſpues de la muerte, como allà dixo el otro Poeta, aſsi ſe viò con la que ſe grangeò con ſus virtuoſas fragrancias, deſpues de ſu fallecimiento. Haziendoſe lenguas la general devocion, yà por eſcrito en cartas de correſpondencias de vnos Lugares à otros, yà de perſonas, que traſegando en Comercios los rios, hazen viages de vnas partes à otras, referian maravillas de la Sierva de Dios, y remitiendo aſsimiſmo Reliquias de ſu veſtuario.

Virg.lib. 7. Æneid.

Ovidio lib. 4.dePonto.

Al tiempo de ſu fallecimiento, ſe hallaba en la Ciudad de Cartagena el Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño y Tranſmiera, vezino de eſta Corte, y afectiſsimo venerador ſuyo: llegò, pues, à ſus oìdos la triſte noticia de ſu muerte, y relaciones de los clamores de ſu falta,

ta, junto con aviſos por cartas de toda fee, y creencia de las ſolemnes demonſtraciones de ſu entierro; y al leerlas declara, que no pudiendo contener las lagrimas, ſe deſataban ſus ojos en ternuras; haziendo participantes tambien de eſta doloroſa noticia à los Señores Don Manuel Zapata, Fiſcal de eſta Real Audiencia, à Don Joſeph Flores de Ocariz, Contador Mayor de el Tribunal de eſta Real Chancilleria, que ſe hallaban tambien en dicha Ciudad. Recibiò al meſmo tiempo algunos pedacillos de la ropa que vſaba, empapados en la ſangre que derramò de la ciſura de vena, y otras Reliquias que apreciò devoto; y en ſeñal de reverencia, y devocion à ſus eſclarecidas virtudes, las puſo ſobre ſu cabeza.

Divulgada en eſta Ciudad la muerte de la Venerable Madre, ſi en los que la conocian, ò tenian noticia de ſu exemplar vida excitò ſenſible pena, en los que no la conocian, exceſsivos deſeos de ſaber de ſus aplaudidas virtudes; y en los primeros, y aun en algunos de los ſegundos, de tener algunas Reliquias, en quienes conſerbaſſen para glorificar à Dios, la memoria de ſu devota piedad, ò aplicacion en ſus neceſsidades, como medicinas para el alivio. Y aſsi refiere eſte teſtigo, que le pidieron en eſta Ciudad de los retacillos de ſu veſtuario; lo qual hizo, dividiendolos, para cumplir con los que pudo, con buena voluntad, quedandoſe con parte de ellos, que aprovechò eſta reſerva para beneficio eſpecial de lo que ſucediò en el caſo que ſe ſigue.

Hallabaſe la Señora Doña Juana Clemencia de la Barces y Pando, muger de el Señor Doctor Don Domingo de la Rocha Ferrer, Oìdor mas antiguo de eſta Real Audiencia, y en la ocaſion jubilado por ſu Mageſtad, acometida de recios dolores de parto, muy anticipado ſu regular tiempo: recelaba la Señora, como tan temeroſa de Dios, el que no lograſſe (entre tan nocivos accidentes) la criatura el nacer con vida para ſer bautizada, porque la experiencia fatal de dos antecedentes raptos, de muertas criaturas, la intimaba el preſagio funeſto del preſente. Movida de eſte rezelo, y afianzada en la Venerable Madre, y ſu interceſsion para con Dios (à quien avia conocido, viſto, y tratado en eſta Corte) embiò à pedir à eſte teſtigo le

embiaſſe vna Reliquia ; condeſcendiò con ſu peticion , y la remitiò algunos retacillos de ſu veſtuario Religioſo teñidos en la ſangre , los quales aplicados al vientre por la devota Señora , implorando de Dios el ſocorro en tanto aprieto , por interceſsion de ſu Sierva , al punto pariò vn niño vivo , que recibiendo el Agua Bautiſmal , ſe fue à gozar la eterna herencia , como reengendrado hijo por la Gracia ; atribuyendo todo el feliz ſuceſſo la Noble Señora , aſsi ſuyo , como de el hijo à la Venerable Madre , à quien ſe avia con fervor encomendado.

Si tanta conmocion hizieron en la Ciudad los creditos de ſantidad, què haria entre las Religioſas de eſte meſmo Orden , y Reformacion Deſcalza , que por dicha de eſta Ciudad ſe hallaba fundada , como ſu mejor muro de ella, para reſiſtir los combates de ſus enemigos ? Eſtas , como mas intereſſadas en la pena de ſu muerte , y no menos obligadas al amor de las virtudes , cultivadas en ſu Carmelitano Huerto , deſearon tener algunas Reliquias , en que ſe mantuvieſſen los recuerdos de ellas ; y aſsi le pidieron al meſmo Maeſtre de Campo algunas , que las diò con voluntad promptiſsima , haſta darlas vn Cordon de el Roſario de la Venerable Madre , concibiendo en ſu interior tal Veneracion , y afecto , que le encargaron , que quando ſe bolvieſſe à eſta Ciudad , les remitieſſe tres Efigies de buen pincèl , para gozarla en ſu imagen , yà que no la conocieron en ſu original.

Viendo , pues , eſte generoſo Cavallero quan general era la fama en aquella Ciudad , queriendo que ſe deſcubrieſſe el fundamento de eſta , que era lo claro de ſus admirables perfecciones , y juntamente deſempeñar ſu liberal afecto para con la Madre , diſpuſo hazerla ſumptuoſas exequias en la Igleſia de eſtas Religioſas ; cediò la accion en la Prelada de èl , para que por ſu mano corrieſſe la ſumptuoſidad de eſta funebre funcion. Determinòſe huvieſſe Sermon, para que en èl el Evangelico Orador con coloridos Retoricos , boſquexaſſe las virtudes , y realzandolas en la perfeccion que las tuvo , las dieſſe con viveza los retoques, mirando, a que por eſte Retrato conocieſſen à la Religioſa Madre , y ſe movieſſen à glorificar à Dios, y à la imitacion de ſus exemplares hechos.

Se-

Señalòſe el dia (que no conſta qual fueſſe) ſolo ſe ſabe , que fue el meſmo año en que falleciò la Madre. Para èl ſe previno vn ſumptuoſo Tumulo, de quatro cuerpos en alto , artificioſamente formado en la Capilla Mayor , veſtido de negros lutos ; rodeabanlo por todas partes luces, y hachas , ſin eſcasèz à la capacidad de ſus gradas. Remataba en lo encumbrado de èl vna Corona , que ſymbolizaba , ſegun la piedad humana , la que le conſideraba concedida por el Divino Eſpoſo , llamandola à ſer Coronada deſpues de las batallas de eſta vida.

Llegada la mañana , concurrieron muchos Sacerdotes , aſsi Seculares , como Regulares , à celebrar Miſſas por la Madre , franqueandoſeles liberal la limoſna de el Sufragio. Combidadas las Sagradas Religiones alli fundadas , que ſon la de Predicadores de Santo Domingo , la Serafica de San Franciſco , la de el Doctor de la Igleſia mi Padre San Aguſtin , la de Nueſtra Señora de las Mercedes , y la de mi Padre San Juan de Dios , paſſaron à la referida Igleſia , y cantaron ſu Nocturno , Miſſa , y al vltimo Reſponſo.

Siendo hora competente de los funebres Oficios, convocando à ellos los triſtes clamores de las Campanas , aſsiſtieron à ellos el Teniente General , que lo era en la ocaſion el Licenciado Don Joſeph de Madrigal , el Noble Cabildo , Juſticia , y Regimiento , los Cabos Militares de el Preſidio , Titulos , y Cavalleros , las referidas Religiones , y otras muchas perſonas , que atraxo la novedad , ò devocion , compitiendo entre sì ſobre conſeguir lugar en tan gran concurſo. Celebrò los Oficios el Doctor Don Lorenzo Gutierrez , Proviſor , y Governador de aquel Obiſpado; acabada la Miſſa, ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Fernando de Melgarejo , de el Orden de Santo Domingo, quien parece tuvo muy por extenſo noticia de los exemplares progreſſos de la Madre, pues predicò de ellos , como ſi huvieran ſido patentes à ſus ojos. En la Salutacion , pues , figurandola en aquella Muger veſtida de el Sol , à quien fueron dadas alas para bolar al deſierto, lugar de ſu habitacion , deſcubriò en ellas el Amor de Dios , y tambien de el proximo , con que encaminò al Cielo ſus buelos , aviendo recibido otras dos de

Apoc. c. 12.

proteccion de Maria Santiſsima, y de la Seraphica Madre Santa Tereſa de Jesvs, que la acompañaron para apreſurar ſus paſſos al Deſierto de el Carmelo; ponderando con artificio retorico quàn retirada viviò en el ſiglo en medio de el mundo, aun antes de buſcar la ſoledad de el Monaſterio; pues eſte ſolo la firviò de adelantarſe en las virtudes, en que logrò vn eſcondido, como oculto teſoro de gran precio; y aſsi deſcriviò ſus raros recatos, con que encubria entre las galas los cilicios, entre las grandezas la humildad, entre las conveniencias la pobreza, entre los regalos la abſtinencia, entre las fingidas permanencias de eſta vida, lo peregrino de ſu eſpiritu; y quando, como Señora, podia ſer ſu aſsiſtencia en el eſtrado, y mirar en el trato, y el comer la decencia de ſu perſona, ſabìa con diſcrecion dexar eſtos concurſos, y retirarſe à la cocina à comer en vn tieſto, y à ſer tratada como la mas humilde criada: Haſta aqui en ſuma la Salutacion. Comenzò ſu Oracion, y tomò por tema aquella viſion de el Evangeliſta ſan Juan, quando regiſtrò la perſpicacia de ſu intelectual viſta aquella Santa, y nueva Ciudad de Jeruſalèn, que deſcendia de el Cielo preparada por Dios, como adornada Eſpoſa para el Cordero, fundada en doze piedras preciоſas. Tomò por Exordio el referir con arte ſus admirables niñeces, exercitadas en Oracion, mortificacion, y amor de Dios; y paſſando al modo, con que en mas juvenil edad ſe portaba en el veſtir, andar, compoſicion de ſu cuerpo, comunicacion humana, y otros eſpirituales ardìdes, con que viviò en el ſiglo (de que en el Libro primero tengo dicho) ganando con eſta relacion los animos de el Auditorio, paſsò à exponer el Texto referido. Entendiò en las doze piedras precioſas con que eſtaba adornada eſta Ciudad nueva de Jeruſalèn, con San Antonio de Padua, à los Santos de la Militante Igleſia, en los quatro Ordenes, que ſon Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, y Virgines, y cargando el diſcurſo en vna de las piedras, que correſponde al quarto Orden, que es el Amethyſto, deſcubriendo en eſta ſus fondos, y coloridos, que ſon Roſaceo, Violaceo, y Purpureo, hallò deſcriptas en eſtos còlores las virtudes floridas de la Sierva de Dios; pues en el primer color de Roſa (en que ſe ſignifica la Virginal Pu-

Apoc. c. 21

re-

reza) manifeſtò con eloquencia grande, la que gozò Angelica la Madre, triunfante de la porfiada aſtucia de Saranàs. En el color de la Violeta (en que ſe ſymboliza la penitencia) refiriò ſus raras aſperezas de ayunos, y diciplinas, los riguroſos tratamientos de ſu Virgineo cuerpo, hechos, no ſolo à impulſo proprio, ſino al de agenas fuerzas; porque tanto anſiaba ſu penitente eſpiritu el padecer. El tercer color de Purpura, que adorna al Amethyſto (en que ſe explica la encendida caridad) deſcriviò los incendios de el amor Divino, que aun entre los resfrios de el mundo, conſervaba la fervoroſa Madre, qual otra Magdalena, que aun en el ſiglo ſupo ſer muy amante de Chriſto; y paſſando à ponderar los efectos de eſte amor, que ſon arrobarſe en Dios, dixo: *Abraſarſe de Amor de Dios eſta alma con tanto eſtremo entre los bullicios de el mundo, eſſa es la maravilla, eſte es el prodigio; y en fin ella fue toda un arrobamiento de Amor de Dios en vno, y en otro eſtado, porque ſupo ſer zarza* (haze aluſion à la de Moyſes) *y ſupo ſer Sol. Supo ſer zarza abraſadora en la tierra de amor de Dios; ſupo ſer Sol, abraſandoſe en el Cielo de el Carmelo. De tal modo viviò en la caſa de ſu padre, como ſi viviera en la Religion; y de tal modo en la Religion, que fue aumentando las virtudes, que traxo de la caſa de ſus padres.* Pone por vltimo por Epilogo de ſu Oracion el ſiguiente reſumen, que porque explica la materia de ella en loor de la Madre, lo pongo à la letra, y es lo ſiguiente.

Gozad mil vezes Paraìſo florido de la Igleſia, con eſta piedra precioſa de tan ſubidos quilates, que para mayor luſtre de ſu Religion, produxo el lapidario de los Cielos en el Jardin de ſu Familia, Mina de Santidad, para que con ſus colores, roſado de virginidad, violado de penitencia, purpureo de amor de Dios, recree, vivifique, y adorne la fecundidad de tantos renuevos, y precioſos Amethyſtos, como hijos brota en los Minerales de ſu Religion, la Vid de ſu Patriarcha Elias, y Madre Santa Tereſa; y gozeſe el Nuevo Reyno, y à todos, ſin ſeparar-los, les dèmos la enhorabuena, por joya que poſſee de tan ſubido valor, guardando cada vno en ſu corazon eſte Amethyſto precioſo con emula imitacion, para que apreciados ſus quilates, y virtudes, paſſemos à acompañarla

à donde piadoſamente creemos el que eſtà gozando de los eternos Teſoros, è incomparables piedras precioſas, la Ciudad digo Triunfante de Jeruſalèn, que es la Gloria. Aqui diò fin à ſu funebre Oracion, y à lo que ſe dexa entender, paſmando à aquel grave Concurſo, y moviendo à vnos à ternuras, à otros à compuncion de ſus mal empleadas vidas, à otros à admiracion, y à otros à la imitacion, en que entrarian los fervoroſos deſeos de aquellas Venerables Religioſas con debido empeño; cantaron al vltimo el Reſponſo, que diò fin à tan cèlebre funcion.

CAPITULO OCTAVO.

EXEQUIAS EN EL CABO de año de la Sierva de Dios, y Concurſo grande en ellas.

NO borra el tiempo la fama de vn Juſto, no pone en olvido ſu nombre; porque como es premio de la Santidad la indeleble publicidad de ella; aſsi no permite Dios que ſe ſepulte con el cuerpo de vn Juſto la eterna fama, que merece ſu virtud. Eſto lo acredita el Divino Eſpiritu por boca de David, quando canta eſte Rey, que ſerà eterna la memoria de el Juſto, y correrà ſu fama ſin los temores de la mala lengua; porque como dize el Sabio, ſu memoria ſe fomentarà con las alabanzas. Aconteciò aſsi à nueſtra Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs; pues haſta oy ſe conſerva ſu fama acreditada con loores, y ſu memoria grangeada con muchos devotos, que vnos, para excitarla, han mandado à Pintores ſacar ſu retrato, para tenerle en ſus caſas a la viſta; otros movidos de piedad, interponiendo para con Dios ſu interceſsion, executados de ſus neceſsidades; y aſsi ſe ha experimentado, que muchas perſonas han recurrido à eſte Religioſo Monaſterio à llevar luzes, para que ſe pongan en ſu ſepulcro; y las Religioſas deſeando en todo guar-

Pſalm. 111. verſ. 6. In memoria æterna erit iuſtus, &c. Prov. c. 10.

guardar los Decretos Apoſtolicos, las ponen en vn Altar dedicado à Neſtra Señora de el Carmen, colocada en el Coro baxo.

Aconteciò, pues, en eſta Ciudad por cierta contienda entre Juriſdicciones Eccleſiaſtica, y Real, llegar à tal extremo, que puſo entredicho el Señor Arzobiſpo; causò grande deſconſuelo en todo genero de Eſtados, y no menor en las Religioſas, que atemorizadas de los ecos triſtes de las Campanas, y apartadas de la viſta de los ſuceſſos, los contemplaban mas funeſtos, de lo que ſuelen en sì ſer. Acaeciò, que el dia veinte y dos de Junio del año de mil ſetecientos y nueve (en que ſe avian de celebrar exequias al cabo de año de la Sierva de Dios, y ſe difirieron por eſtar la Juriſdiccion en contienda) llegaron al Torno, no ſe dize què perſona, ò perſonas, y dieron en èl quatro velas para que las encendieſſen en ſu ſepulcro. Sabidora de ello la Madre Priora, que era Barbara de la Santiſsima Trinidad, contriſtada, y las Religioſas afligidas de el entredicho, fueron al Coro baxo, como à las ſiete de la noche, y encendieron las quatro velas en el Altar de nueſtra Señora, y haziendo Oracion à Dios, por la interceſsion de la Venerable Madre difunta, dixo la Madre Priora: *Madre Franciſca, pues fuiſte tan obediente quando vivias en carne mortal, yo os mando rogueis à Dios pacifique eſtas cabezas, que en vnion de ſu amor ſe concorden, y que eſta replica ſe tranquilize, pues es grande ſu turbacion, y deſconſuelo; aſsi os lo ruego, y en el modo que puedo os lo mando, y por obediencia te lo encomiendo.* Fue raro caſo, eſtando orando aſsi la Prelada, y las demàs Religioſas, cada vna à ſu modo; y ſiendo yà como media hora para dàr las ocho, ſerenò Dios la borraſca de los animos inquietos, repicandoſe en ſeñal de regocijo las Campanas de todas las Igleſias, en demoſtracion de averſe compueſto la materia de la inquieta diſenſion, y aver el Señor Arzobiſpo quitado el entredicho; atribuyendoſe el buen exito de eſta competencia à la interceſsion de la Venerable Madre para con la Divina Piedad.

Como por eſta referida competencia ſe huvieſſen omitido las funebres exequias, ſe determinò el que ſe hizieſſe en el dia veinte y ſiete de el miſmo mes de Junio,

dia

dia Jueves, porque haſta en eſto ſe deſcubrieſſe Myſterio el no aver ſido antes; porque como fue devotiſsima de el Sacramento Euchariſtico, y los Jueves ſon dedicados al Culto de eſte Myſterio, diſpuſo la Divina Providencia, que eſte, y no otro, fueſſe el de ſus funerales honras, como lo avia ſido las de el año antecedente. Muchos ignoraban eſta determinacion, y aſsi eran repetidas las preguntas en el Torno, inquiriendo ſolicitos el dia de ſu celebracion, porque andaban prevenidos para oìr las aclamaciones pìas, y loores de ſus admirables virtudes, no contentos con lo que avian oìdo en la funebre Oracion el año antes dicha, y predicada.

Amaneciò aquel dia, y muy temprano comenzaron à ir à la Igleſia muchos Sacerdotes à dezir Miſſas Rezadas por la Venerable Madre, y franqueadas las puertas de ellas, à concurrir muchas perſonas, vnas prevenidas à ganar lugar, otras por gozar de la aſsiſtencia à tantos Sacrificios, y otras, à vno, y otro, logrando con ſu anticipacion deſahogado lugar para oìr el Sermon, ſin las apreturas antes experimentadas, y la aſsiſtencia à tantas Miſſas. Fueron concurriendo las meſmas Sagradas Comunidades, que referì en el Capitulo quinto, en que hable de ſu entierro, y cantaron ſu Nocturno, Miſſa, y al vltimo Reſponſo, todo muy Solemne.

Llegada la hora de las nueve, ſe comenzaron à doblar las de la Cathedral, cuyas triſtes vozes convocaron à la Igleſia de el Carmelitano Monaſterio el mucho Concurſo de perſonas de todos Eſtados, y ſuertes. Concurriò à autorizar con ſu perſona Iluſtriſsima eſte Acto el Señor Azobiſpo, que tomò lugar en el Presbyterio, lugar acoſtumbrado, acompañado de toda ſu familia. Tambien honraron eſta funcion el Señor Preſidente, con la Real Audiencia, y Tribunales, en que como Alguacil Mayor de Corte, aſsiſtiò el Comiſſario de la Cavalleria Don Alonſo Leonèl de Caycedo, hermano de la Venerable Madre, ſentados en la Capilla Mayor al lado de el Evangelio. Por frente eſtaba el muy Iluſtre Cabildo, y Regimiento, preſidiendo en èl el Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño y Traſmiera, como Alcalde Ordinario mas antiguo, entretexidos entre èl otro her-

ma-

mano, llamado Don Geronimo de Caycedo, y otros ſobrinos, y Nobles parientes ſuyos.

En el cuerpo de aquel Templo avia muchos eſcaños, que los ocupaban las Sagradas Comunidades de las Religiones fundadas en eſta Corte, teniendo ſus Prelados por cerca de el arco toral, ſus preheminentes lugares: tambien aſsiſtian alli los dos Nobles Colegios Mayores, y muchas Iluſtres perſonas, y Señoras principales, y gran numero de la Plebe. Celebrò los Oficios el Doctor Don Salvador Lopez Garrido, Arcediano de eſta Santa, y Metropolitana Igleſia, y Comiſſario General, Subdelegado de la Santa Cruzada, que movido de devocion, y agradecimiento à la Sierva de Dios, pidiò con inſtancias, el que le dexaſſen celebrarlos; porque el Señor Arzobiſpo ſe avia inclinado à que el Señor Dean Doctor Don Carlos de Bernaola los hizieſſe. Deſpues de Cantada la Miſſa con la Solemnidad poſsible, Oficiada por la Muſica de la Cathedral, ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Miguel Carlos de Melgarejo, à quien nuevamente prendò la devocion, de el que hizo eſtas exequias, por el deſempeño que ſe eſperaba tendria lo magnifico de ellas, en la Oracion funebre, y laudatoria de las virtudes de la difunta. Comenzò eſte eloquente, quanto dulce en la ſuavidad de ſus vozes ſu Oracion, y tomò la metafora de la Azuzena, que en ſentir de Plinio, tiene ſu lugar deſpues de la Roſa entre las flores, para deſcubrir en ſu raìz, vara, y flor las virtudes de la Sierva de Dios. Fundòſe para ſeguir eſta metafora de la Azuzena, y equivocarla con la Roſa, que tomò por blanco de el Sermon de ſus primeras exequias, en lo que tenemos referido arriba de aquellos dos beneficios recibidos de la magnifica liberalidad de Maria Santiſsima. En el vno, Lib. 3. quando viendo la Sierva de Dios à la Imagen de eſta Divina Señora con vna Roſa en la mano, que pidiendole vna Roſa, y quedandoſe enagenada de ſentidos en tan fervientes coloquios, y Oracion, ſe le apareciò Santa Roſa de Santa Maria, dandola à entender ſer embiada de la Santiſsima Virgen, para recreo de ſu afectiſsimo eſpiritu. Y el otro, quando en otra ocaſion, ofreciendo vna Azuzena material à la meſma Imagen de la Santiſsima

Vir-

Virgen, quedando extatica en esta devota oferta, viò que la mesma Soberana Señora le retornaba en vna Azuzena de oro, la que le avia antes con devocion ofrecido. Tomò por Tema aquellas palabras Profeticas de Isaìas, que dize: *Florecerà como Azuzena*; y descubriendo con el Magno Alberto en su raìz, que oculta la tierra, vna representacion de la Fè en la vara, que à lo alto se levanta la esperanza, y en el purpureo color, que en medio de la mesma encierra, la ardiente caridad significada: tuvo bastante materia en la division de esta exposicion, para orar en el genero exornativo, y suasorio sobre estas tres Virtudes Theologales, que en grado muy sublime gozò por merced Divina, la fiel, y fervorosa Sierva de el Señor. Llenò su Oracion con todas las partes que pide la Retorica, siendo su fin persuadir al Auditorio à la ajustada imitacion de ellas; y assi, concluyò con el Epilogo siguiente, que pongo à la letra, para edificacion de el que le leyere; y para que rastree por èl la materia de el Sermon, dize assi:

Isaìæ c. 35. Alb. Magn.

O Madre mia, hasta aqui pudo llegar tu caridad à rozarse con la de el mismo Christo, con que viene à ser caridad Christiforme; y si este es el *Non plus vltrà*, yà se acabò mi Sermon, *Consummatum est.* Verdad es, que yo quisiera que se acabàra con fruto, y no se quedasse en flor. Para lograr este fin, es muy del caso lo que se refiere de vn Doctor grande Parisiense, el qual daba à sus discipulos esta importante leccion. Entregaba à cada vno vna Azuzena, para que en sus colores, blanco, y dorado estudiassen las dos purezas de Alma, y cuerpo; y en el color de sus hebras el amor de Dios, y de el proximo. Lo mesmo presento yo, y aunque no sea con la gran sabiduria, que aquel Doctor de Paris; por lo menos lo harè con mas autoridad, que es la de Jesu-Christo, en cuyo lugar estoy, como su Siervo, y Ministro, aunque con arta verguenza, por mirarme tan indigno. Recibia, pues, cada vno muy por suya esta Azuzena, considerando para la imitacion sus virtudes: *Considerate lilia agri.* En su raìz hallarèmos la Fè viva, acompañada con caridad fecunda de buenas obras, porque si esto falta, serà vna Fè pintada, ò muerta; y siendo assi, no sirve para salvarnos: *Considerate lilia.* Considerèmos para la imitacion en

Speculis exempl. t. 1 Verb. Magist.

Matth. c. 6.

la

la vara de esta Azuzena la esperanza, procurando que sea bien fundada; esto es, haziendo de nuestra parte las diligencias posibles; mas no fiando de nuestras fuerzas, sino solo de la Bondad, y Misericordia de Dios, à quien hemos de mirar con temor Santo, humilde, y reverencial; porque solo los humildes, y temerosos de Dios, assseguran la esperanza de gozarle para siempre: *Considerate lilia.* Considerèmos en el color dorado de esta Azuzena, para la imitacion, aquella intensissima caridad para con Dios, su ardentissimo amor para con los proximos, no solo en las necessidades corporales, sino principalmente en las espirituales, vsando de discrecion, y prudencia, de suavidad, y dulzura, que es el modo mas seguro para ganar muchas Almas para Dios. Esta es ilustre Auditorio la leccion importantissima, que el Divino Maestro Jesu-Christo, valiendose de mis impuros labios, nos dà en esta Azuzena, para que siguiendo con la imitacion el olor de sus virtudes en esta vida, le vamos à acompañar, adonde la piedad discurre que descansa, que es la Gloria.

Aqui diò fin à su Oracion, quedando aquel grave, Ilustre, Noble, Religioso, y Docto Auditorio, igualmente admirado de la suavidad, eloquencia, y energia de el Predicador, como de las raras maravillas en su narracion suave, referidas, y amplificadas con grandes realçes de alabanzas de sus esclarecidas virtudes. Juntandose à la admiracion la ternura, y otros afectos, à que moviò, y excitò tan persuasivo Predicador. Prosiguiò la Musica con el Responso Solemne; y este acabado, saliò de aquella Iglesia aquel numeroso Concurso, hablando de la misma materia del Sermon, alabando à la Sierva de Dios, y glorificando muchos al mesmo Señor, que es admirable en sus Santos.

CA-

CAPITULO NONO.

BENEFICIOS QUE RECIBEN DE Dios los devotos de la Madre Franciſca del Niño Jesvs en la ſalud corporal.

EN el antecedente Capitulo referì las muchas perſonas, que ocurren al Monaſterio à pedir en ſus neceſsidades favor à Dios por medio de ſu Sierva, no ſolo Moradores de eſta Ciudad, ſino de fuera de ella, porque ſe ha eſtendido la fama de ſu virtud en todo el Reyno, y hallan firmes en ſu Fè, exito bueno en ſus peticiones. Muchas traen velas para que ſe pongan en ſu ſepulcro, y las Religioſas las ponen en vn Altar à Nueſtra Señora de el Carmen, guardando inviolablemente los Sagrados, y Apoſtolicos Decretos.

Ana Maria de Ochoa, natural de el Pueblo de Vbatè, avia dos años, poco mas, ò menos, que padecia, entre otros males, cataratas, y crecidas carnoſidades en los ojos. Aſsiſtieronla algunos dias en ſu curacion el Maeſtro Joſeph de la Cruz, Medico de eſta Ciudad, y Domingo de Aguilar, Cirujano en ella, y todos los remedios que le aplicaban, no producian el efecto de alguna mejoria: creciò deſpues tanto la enfermedad, que perdiò por tres meſes de el todo la viſta, tanto, que no percibia la luz, manteniendoſe encerrada en caſa de Doña Maria Salcedo, que la acogiò caritativa en eſte vltimo conflicto. Hallandoſe aſsi ciega, afligida, y ſin humano remedio (como corrieſſen en toda la Ciudad los famoſos creditos de la ſantidad de vida de la Madre Franciſca, à quien eſta paciente conociò dentro de el Monaſterio, como Sirviente, en el termino de ſeis años) le aconſejò vn dia Doña Juana de Salcedo ſe encomendaſſe muy mucho al Alma de la Madre Franciſca, que poco antes avia falleciido con opinion de gran virtud, y exemplar vida, y

que

que ſe alentaſſe à ir à viſitar ſu ſepulcro en el Monaſterio Carmelitano ; admitiò el conſejo, y fomentada de viva Fè, fundada en la viſta, y experiencia de las virtudes que avia reconocido, practicadas por dicha Madre dentro de el Monaſterio en el tiempo referido, ſe reſolviò à ir à la Igleſia de èl à viſitar ſu ſepulcro, como lo hizo, llevandola de la mano Maria Guizaza, Sirviente de la caſa de la referida Doña Juana de Salcedo, quien tambien concurriò en dicha Igleſia; llevaba la afligida ciega ſus dos velas para ofrecer á la difunta Madre: entrò guiada de la criada en la Igleſia, hizo enternecida, y devota ſu Oracion à Dios, pidiendole por ſu interceſsion viſta, y al Alma de dicha difunta, ſuplicandole, intercedieſſe con nueſtro Señor, para que la dieſſe viſta, ſi la convenia ; y que ſi no, ſe hizieſſe la Divina voluntad, alcançandola paciencia para tolerar tanto trabajo. Aviendo hecho ſu Oracion con el fervor, y Fè que la excitaba ſu mucha neceſsidad, repentinamente recobrò alguna viſta en ambos ojos, viò por entre las rejas de hierro del Coro baxo vna luz, y reconociendo, que en el dicho Coro ſe hallaba en la ocaſion Maria Cicilia, Religioſa de dicho Monaſterio, la pidiò la dieſſe de aquella vela encendida vn cabo, y dandoſelo la Religioſa, por conſuelo en ſu afliccion, ſe vngiò con èl los parpados de ſus ojos, con cuya vnion ſe le aclarò mas la viſta, pues pudo regiſtrar el ſuelo que piſaba. Bolviòſe à ſu morada, y continuò la aplicacion de el ſebo empapado en vendas, y poniendoſe tambien ſobre la cabeza vn retazo de Velo de la Madre, ſintiò tan terrible, y agudo dolor, que creyò que ſe le aviã ſaltado los ojos, començando à echar por ellos vn humor muy caliente, que le abraſaba, y atormentaba, durando la evacuacion de eſta aquoſidad como vn quarto de hora, la qual expelida, recobrò de el todo la viſta, conſumandoſe ſu total mejoria en el termino de quinze dias, deſde que viſitò el ſepulcro, pareciendo à ſu juizio, y à el de los de la caſa, que vieron el ſuceſſo, caſo milagroſo, y quedando eſta paciente muy mas ferviente en la devocion de ſu bienhechora.

El Maeſtro Don Luis Enriquez de Manſilla (como èl meſmo lo teſtifica) ſe hallaba muy doliente de enfer-

medades habituales, y neceſsitado de hazer fuerça con el cuerpo, ſe quebrò por la cintura en la parte de el eſpinazo con agudo dolor, impedido el movimiento, y ſin poder poner derecho el cuerpo. Llamò para ſu remedio à Juan de Mena, porque parece era inteligente en componer dislocaciones, y fracturas: aplicòle varios remedios, hizole diſtintas ligaduras, y en coſa alguna hallaba alivio, antes sì nuevos dolores. Llamò de nuevo à otro ſugeto, que tiene opinion en eſte Arte, llamado Soriano de Ricaurte, con cuyas medicinas ſintiò contrarios, y moleſtos efectos à ſu buen deſeo. Llamò de nuevo al primero, Juan de Mena, afligido de el dolor, y demàs accidentes: à la primera hora de anochecer, tratò de acoſtarſe en la cama, y entre tanto ſe iban previniendo algunos ingredientes para la compoſicion de lo que ſe le avia de poner en cura de ſu grave dolencia; quando de repente ſintiò en ſu interior vn impulſo, moviendole à implorar el remedio en Dios por medio de la Madre Franciſca, y acordandoſe de vna Reliquia que tenia en vn cajoncillo, la ſacò de èl, que era vn retazo de la Tunica interior de la Madre; aplicòſela à la fractura, y dolor, implorando al meſmo tiempo con invocacion devota ſu interceſsion, y de repente ſe ſintiò de el todo ſano, tanto, que lleno de jubilo (como èl meſmo lo declara) manifeſtò eſte prodigio à los que alli eſtaban en ſu aſsiſtencia preſentes; moviendoſe para prueba de el maravilloſo prodigio con ligereza notable de el vno al otro lado, ſin ſentir algun dolor, ni el menor impedimento.

El miſmo declara, que Don Alonſo de Vrquixo, vecino de eſta Ciudad, y morador en la caſa de eſte teſtigo, le pediò (à pocos dias de el fallecimiento de la difunta Madre, en veneracion de ella, atento à los prodigios que ſe divulgaban hazer Dios por ſu interceſsion) le dieſſe algunas de las Reliquias que avia adquirido; y condeſcendiendo con ſu piadoſa peticion, le diò vna aſtilla de los leños que ſervian de cama à la mortificada Madre; y deſpues de algunos dias hablando con el meſmo Cavallero, ſobre los prodigios de la Madre, le dixo como avia teniendo tanta eficacia la Reliquia que le avia dado, que hallandoſe vna prima ſuya Religioſa de el Monaſterio de

San

Santa Inès, del Orden de Santo Domingo, grandemente moleſtada por muchos dias de ahogo, ò aſmatico efecto, invocando la interceſsion de la Madre Franciſca, y aplicandoſe el leño, quedò mejorada, en que ſe conſerva; y declara, que muchas perſonas, aſsi de eſta Ciudad, como de fuera de ella, le han importunado muchas vezes, pidiendole alguna Reliquia, y que por ſu conſuelo la ha dado recibiendolas con grande aprecio, y veneracion, beſandolas, y metiendolas en el pecho, en ſeñal, y mueſtras de ſu grande Fè.

Don Melchor Venegas de Otalora, vecino de eſta Ciudad de Santa Fè, teſtifica, que teniendo à vn hijo ſuyo de poca edad moleſtado de vn grande tumor en el cuello, que llama el vulgo *Coto*; oyendo dezir de las maravillas que obra Dios por la invocacion de ſu Sierva, y aplicacion de ſu ſangre, como tambien retazos de ſus veſtuarios, pidiò à vna Religioſa vn pedacillo de ſu veſtido, y dandole vn orillo, ſe lo ligò al tumor, el qual le fue tan eficàz remedio, que al tercero dia ſe viò el efecto de ſu mejoria, quitandoſele, y reſolviendoſele de el todo.

Tomàſa de Villarraga, muger del referido Don Melchor Venegas, comprobando el dicho de ſu marido en la ſanidad maravilloſa de ſu hijo, añade en ſu teſtificacion, que poniendole à otro niño paciente de el meſmo orillo en el cuello, quedò tambien ſano de èl.

Poco deſpues de aver muerto la Venerable Madre, le ſobrevino vna noche à Juana Maria de los Reyes, vecina de eſta Ciudad, vn agudiſsimo dolor de cabeza, y muelas, de tal ſuerte, que ſe hallaba ſin ſoſsiego; ſu marido, que es Aguſtin Garcia Sorro de Uſechi, viendo la inquietud, la preguntò, què la afligia? Dixoſelo, y viendola tan afligida, rezò el Cantico de la *Magnificat*, no ſintiò remiſsion en el dolor. Aconſejòla, que ſupueſto que eſtaban tan freſcas las memorias de los portentos que hazia Dios por la Venerable Madre Franciſca, à quien èl avia copiado como Pintor, y ſabia la opinion de ſus muravillas, ſe encomendaſſe, pidiendole ſu favor. Hizolo aſsi la doliente, aplicandoſe vna partecilla de Tunica de la difunta Madre, y de la ſangre que vertiò de la ciſura de vena. A eſte tiempo ſe ſintiò abſtraìda de los ſentidos, y como

que ſe hallaba en el Tribunal de Dios, llena de culpas, y pecados, cuyo grave peſo la agoviaban, y que la parecia que yà dudaba de ſu ſalvacion. Con eſta agonia, ſe reſtituyò en sì, començando à fluirle por las narizes tanta cantidad de agua, y por la boca vna eſpecie de flema, que aunque delgada, no cortaba el hilo, en tanta abundancia, que ademàs de mojar vna ſabana de lienço, echò tanta copia, que viſta la cantidad con admiracion, ſe computaba lo expelido de eſte humor aquoſo, y flemoſo, como à lo que cabe en vna botija Eſpañola. Con eſta evacuacion maravilloſa, quedò ſoſſegada, durmiendo quieta aquella noche, ſi bien con gran flaqueza, hallandoſe deſpues ſin leſion alguna, y libre de tan moleſto achaque, dando gracias à Dios de averla favorecido en tan grave, y doloroſa afliccion de Alma, y cuerpo, por interceſsion de ſu Sierva.

Paſſados algunos dias de el antecedente ſuceſſo, adoleciò otra muger, parienta de la referida Juana Maria de los Reyes, y habitante en ſu meſma caſa, que ſe llamaba Juana de Alva. Acometiòle à eſta vna noche vn vehemente dolor de cabeza, que no pudiendo de ſu inquietud mantenerſe en la cama, ſe levantò de ella, y fue à la de eſte teſtigo, à quien refiriò la agudeza de ſu dolor; la qual conmovida à compaſsion de la doliente, y afervorizada en la Fè de la Madre Franciſca, fomentada con la experiencia de ſu adquirida ſalud, la aplicò luego la parte de Tunica, y ſangre mojada en vn pañito, que guardaba ſu devocion como Reliquia, quedando con eſte remedio libre, y ſana de ſu dolor.

Deſde el Capitulo quarto de eſte Libro, previne referir el admirable ſuceſſo, executado en el miſmo cadaver de la Sierva de el Señor, y en Franciſco de Ochoa, Pintor inſigne, y de eſpecial viveza imaginativa para copiar Originales, y ſacar los Retratos de el todo parecidos à ſu idèa. Llamaron las Religioſas à eſte Maeſtro, y le llegò el recado poco deſpues de las ſiete de la mañana; pero llegò en circunſtancias tales, que no era poſsible condeſcender, porque lo aquexaba vn recio dolor de cabeza, con inceſſantes fluxos de el vientre, paſsion que ſolo permitia los retiros de ſu caſa, y lo miraba indecen-

te en vn Monaſterio. Aſsiſtiò al recado, y à la eſcuſa la muger de el Artifice, llamada Joſepha de Usllavezes, la qual con inſtinto de el Cielo, y aprecio de la ſantidad de la Venerable Madre, le dixo, que no ſe eſcuſaſſe, que fiaſſe en Dios, y en los meritos de ſu Sierva, que no le ſucederia trabajo alguno, ni moleſtia en ſu achaque. Oyò las palabras, no como de muger, ſino como de vn Angel, y ſin temor alguno de ſu accidente, de aquellos lienços, que para ſu Arte tenia preparados, cogiò vno bien imprimado, la tabla de colores, y los pinceles, que juzgò neceſſarios. Vino, y entrò en el Monaſterio, y llegado à la preſencia de el cadaver, ſe preparò al boſquexo, y idèar el retrato: mas fue infructuoſo, porque con prodigio raro abriò los ojos el cadaver, y deſpedia tales rayos à la atencion de el Pintor, que llenandolo de pavor, y veneracion, le impedia la pintura. Hizo todas las diligencias que pudo, ſegun ſus reglas, ſacò vna Imagen, no copia, porque no ſe parecia al Original: gaſtò diez horas en el exercicio, y ſaliò de el Monaſterio. Aqui ſe repitiò el prodigio, y el favor; porque todo el tiempo que eſtuvo en la preſencia de el cadaver, y en el Monaſterio, no ſintiò accidente alguno. Luego que ſaliò, repitiò en la cabeza el dolor, y en ſus movimientos, los que hazia aquel importuno achaque; por lo qual huvo de acelerar los paſſos à ſu caſa à ſu neceſsidad; y apenas llegò à ella, y diò alivio, quedò de el todo ſano, ſin experimentar, ni en la cabeza fatigas, ni menos los repetidos, y moleſtos impulſos de antes, que atribuyò à la tarèa de aquel dia en obſequio de la Venerable Madre, y la viva fè de ſu muger.

Cathalina de San Chriſtoval en ſu declaracion que dexò eſcrita, para efecto de que ſe tomaſſe razon en las Informaciones juridicas, dize, que ſe aplicò al eſtomago vn paño mojado en la ſangre vertida de la ciſura de la vena, y que con eſta medicina ſola, ſe hallò alentada. Supone que padecia dolor en èl, y no lo explica, porque vsò de mucha brevedad en lo que informa, y de ſu mano lo firma, que conſta en las Informaciones.

Adoleciò el Doctor Don Franciſco de Mena de vna convulſion de nervios, que los Medicos llaman involun-

aria, y perpetua retraccion de miembros, muſculos, y nervios àzia ſu origen, y el vulgo lo nomina enfermedad de hora. Fue particular, porque ſe le retraxo, y bolviò la boca àzia vna oreja, que ſe llama en la Medicina *Eſpaſmo Cynico*, ò convulſion canica; traxeronle la yà referida Reliquia, y poniendoſela à la parte convelida, con fervor, y devocion, conſiguiò ſanidad, bolviendoſele la boca à ſu lugar.

Como ſea cierto, que de la ſangre que vertiò dicha Madre ſe repartieſſe en la Ciudad, llevaron al Convento de Santa Clara vn vaſo de vidrio el meſmo dia de ſu muerte, de la qual ſe mojaron algunos pañitos, y algunos algodones, que ſe repartieron en veinte, ò treinta Religioſas, que inſtaron, por tener Reliquia de la Sierva de Dios. Y con averſe aſsi dado cantidad de ella, no ſe diſminuyò, ſino antes creciò, y ſe guardò en vn fraſquito, mandando la Madre Euſebia de el Eſpiritu Santo, entonces Vicaria de el Convento, que no ſe dieſſe mas de ella. El qual ſe viò à los dos años, tres meſes, y quince dias, como conſta de la Informacion que ſe hizo por mandado de el Juez de ellas, que ſe conſervaba la ſangre fluida, y como reciente; ſiendo aſsi, que otra porcioncilla de ſangre, que traxo en la meſma ocaſion en vn vidrio Joſeph Molina, Sirviente en dicho Convento, aviendo dado de ella à diferentes perſonas devotas, algodones, y pañitos mojados, la que le quedò, y guardaba con veneracion, ſe conſumiò. Eſto he traìdo, para referir con toda puntualidad los caſos ſiguientes.

La Madre Franciſca de San Miguèl, Religioſa Profeſſa de el referido Convento de Santa Clara, padecia ſupreſsion menſtrual, hallabaſe con temor; que ſuprimida, ù detenida la ſangre tanto tiempo, como era el que le faltaba, pudiera caer en alguna grave enfermedad, que rezela el prudente temor, à viſta de muchas experiencias comprobado. Trayendo, pues, al referido Convento la ſangre vertida de la Venerable Madre el dia que tengo dicho, llegò à olerla con mucha Fè, deponiendo todo rezelo; y declara, que aquella meſma noche ſintiò el feliz efecto de la evacuacion, no ſin notable admiracion de remedio tan eficàz, y de no poco conſuelo ſuyos

vien-

viendoſe ſin los rezelos de algun imminente accidente.

El meſmo dia que traxeron la ſangre yà referida, ſe hallaba en eſte meſmo Monaſterio vna Mulatilla, llamada Ana, de edad de ſiete años, Sirviente de Franciſca de San Bernardo, Religioſa Profeſſa, que adolecia de vna penoſa epilepſia muchos dias avia, repitiendole cada dia muchas vezes. Eſte dia, pues, inſultada de eſtos movimientos convulſivos, y hallandoſe preſente la Madre Tereſa de Santa Getrudis, recoſtò ſobre ſu regazo à la muchacha, y à viſta de muchas Religioſas, que ſe hallaron preſentes, la hizo ſobre el corazon vna Cruz con la meſma ſangre, y rezando al meſmo tiempo la Salutàcion Angelica, y con eſte remedio ſe reconociò, que deſpues no le repetia con tanta frequencia, porque por algunos dias le daba dos vezes ſolas. Y deſpues haziendo irrupcion el humor à las partes externas, la ſaliò al cutis, como lepra; con lo qual quedò libre de la epilepſia (que llama eſte teſtigo gotacoral) ſin bolverle ſu repeticion deſpues.

La Madre Maria de San Miguèl, Religioſa de el meſmo Monaſterio, teſtifica, que el dia veinte y cinco de Mayo de mil ſetecientos y diez años, padeciendo vn agudo dolor, que llaman de hijada, y la Medicina con propriedad le pone nombre de nefritico, viendola con tan moleſto ſentimiento ſu hermana Franciſca de San Bernardo, le aplicò à la parte dolorida vn paño teñido en la ſangre de la Venerable Madre Franciſca, y luego quedò libre de el dolor, y ſin moleſtia alguna.

CAPITULO DEZIMO.

PROSIGUESE LA MISMA materia.

TEresa Nicolasa, Religiosa Professa en el Convento de la Inmaculada Concepcion de la Ciudad de Tunja, en la Informacion, que de mandato de el Señor Arçobispo se hizo en dicha Ciudad, testifica, que hallandose muy fatigada de vn corrimiento en el rostro, y aviendose aplicado muchos remedios para sanar de èl, todos eran ineficazes; y recurriendo à los Divinos, afiançada su esperança en la intercesion de la Venerable Madre Francisca de el Niño Jesvs, de quien se dezian famosos hechos de su vida Religiosa, y de no aver perdido la gracia Baptismal, se valiò de ella, y poniendose vn pedacito de el Habito de la Venerable Madre en el rostro por remedio, sintiò total mejoria, porque dentro de veinte y quatro horas se supurò, y rebentò el molestissimo tumor.

Maria de San Pedro, Sirviente de el mesmo Monasterio, testifica, que el dia diez y siete de Enero de el año de mil setecientos y diez, en que se estaban haziendo las Informaciones de la Venerable Madre, como à la media noche, la diò vn dolor de cabeza tan agudo, y grande, que juzgò perder el juyzio, y que haziendo deprecacion à Dios, y poniendo por interceffora à la Venerable Madre Francisca, y aplicandose por la mañana vn retacito de el Habito de la Sierva de Dios en la cabeza, luego al instante se hallò buena, y sana de dicho dolor.

Jacinto Tamayo y Castillo, Notario Publico Eclesiastico en dicha Ciudad, y especial en las referidas Informaciones, certifica, que aviendo padecido vna total fordera por tiempo de quatro meses, con grandissimo fastidio en la cabeza, sin que bastassen para su mejoria muchos remedios que se aplicò; pero que lleno de fè, y oyen-

oyendo las maravillas de la exemplar vida de la Madre Franciſca, que le refiriò el Maeſtro Florencio Sanchez Hurtado, Presbytero, que ſe hallò en eſta Ciudad à ſu entierro, y aclamaciones publicas, y que llevò por Reliquia vnos pedazillos de el Habito, manto, y lienço teñido en la ſangre, que vertiò por la vena ſangrada, dandole à eſte Notario vn retacillo de lienço teñido de ſangre, ſe le aplicò à los oìdos, haziendo deprecacion à Dios por interceſsion de ſu Sierva; y que fue caſo maravilloſo, que antes de las veinte y quatro horas quedò bueno, y ſano, y ſin impedimento alguno en los oìdos, y cabeza.

El Capitan Don Lucas Camacho de Guzmàn, vezino de la meſma Ciudad, declara en la Informacion que ſe hizo en el Valle de el Pueblo de Sogamoſo, que por el mes de Febrero de el año de mil ſetecientos y nueve, andando en el campo, diò vna caìda de vna mula, con tan fatal ſuceſſo, que ſe le ſaliò de ſus encajes vn hueſſo de el muslo, y tambien los de la canilla de vna pierna, y brazo, y en la parte de el vn muslo ſe le deſnudò el hueſſo de la carne, y nervios, cayendoſele eſta ſobre la corba: quedò de eſta impoſsibilitado al movimiento, no pudiendo ni aun mover la cabeza, todo el cuerpo dolorido. Hallandoſe en eſte trabajo, y ſin conſuelo humano, por no aver en el campo perſonas inteligentes que curen, le traxeron à ſu preſencia, los que alli en ſu ſervicio le aſſiſtian (à lo que entiendo, porque no dize quienes eran) vn Retrato, ò Imagen de la Venerable Madre Franciſca, tomòle devoto en ſus manos, y lleno de viva fè, pidiò à Dios por ſu interceſsion alivio en ſus dolores, y remedio en tan grande mal; hecha ſu tierna peticion, ſe hallò luego con aliento para mover la cabeza, proſiguiendo la mejoria, de manera, que los hueſſos ſe bolvieron à ſus coyunturas; y deſpues con algunos remedios ſe encarnaron aquellas partes, que antes eſtaban deſnudas de ella, con la grande caìda, quedando ſano, y bueno, ſin mas ſeñal de el ſuceſſo, que averle quedado algo ſeco el muſlo; pero con la miſma fuerça que tuviera eſtando ſano. Y añade, que tiene por cierto aver ſido milagroſa ſu ſanidad, conſeguida por interceſsion de la Madre, pues deſ-

de

de que cogiò ſu Retrato en las manos, empezò à recobrar aliento; declarando aſsi para mayor honra de Dios nueſtro Señor.

Teſtifica tambien el miſmo Don Lucas Camacho, que hallandoſe ſu muger Doña Catarina Luthgarda de el Caſtillo y Toledo en el Valle de Tequia por el mes de Julio de mil ſetecientos y ocho años, gravemente enferma de congojas en el corazon (que llaman anſias) que la ponian en termino de perder el juyzio, ſin hallar remedio que la aliviàra (ſegun me parece era hyſterica paſsion la que tanto daño la cauſaba) teniala moleſtada eſta enfermedad avia mas de año y medio, ſin ſer baſtante para ſu remedio las Medicinales aplicaciones, que receta la experimental ruſticidad de los campos. Afligida en gran manera la vltima vez, ſe le aplicò al corazon vn algodon teñido en ſangre de la Venerable Madre Franciſca, y vn retacillo de ſu Velo, y al inſtante quedò libre de las anſias, ò congojas, ſin que en adelante la repitieſſen, quedando de el todo ſana de el referido accidente.

Buenaventura Calixto, vezino de la Ciudad de Tunja, y que en eſta de Santa Fè conociò à la Venerable Madre, declara, que hallandoſe en eſta meſma Ciudad por el mes de Mayo de el año de mil ſetecientos y onze, cierta noche andando por la Calle Real, ſe encajò vn pie en vn hoyo, ò agujero de vn caño, que le hizo caer con el cuerpo en tierra, ſin poder andar, porque aquel pie ſe le deſencajò de ſus articulaciones, ò coyunturas, por lo qual en brazos agenos fuè conducido à ſu caſa. Concurrieron à ella algunas perſonas à curarle, y era tan grande, y agudo el dolor al moverlo, ò aplicarle la curativa mano, que eſcuſaba la curacion, por no poder tolerar los dolores. Viendoſe aſsi en tanta afliccion, ſe valiò de el patrocinio de la Venerable Madre, invocòla, y pidiò à Dios ſalud por ſu interceſsion; y ſiendo la media noche, llamò à vna hermana ſuya, que era de edad de catorce años, à quien mandò que le ſobàra el pie dislocado, y haziendolo aſsi, ſe le compuſo el pie, de manera, que al dia ſiguiente eſtuvo bueno, y ſano, ſin que neceſsitaſſe de que otra perſona le repitieſſe otra curacion, quedando ſin leſion, teniendo à milagro la ſanidad de ſu do-

len-

lencia ; y que dize lo declara para mayor gloria de Dios.

Getrudis de Roxas, vezina de la Ciudad de Tunja, oyendo la mucha fama de ſu ſantidad de vida, y dichoſa muerte, que ſe difundia en la Ciudad de Tunja, y ſus Contornos de la Madre Franciſca, y que muchas perſonas la tenian devocion, tambien la tomò por ſu devota; y refiere debaxo de ſu juramento, que por los años de mil ſetecientos y diez, ſe hallaba con vn niño de tierna edad, hijo ſuyo, con peligro de muerte, era grande ſu pena, de verle en tal extremo, y creciendo el accidente, reconociò, que ni tomaba aliento, ni ſe movia, ni reſollaba; diſcurriendo, pues, que era muerto, tratò de amortajarle, para lo qual le puſo en medio de la caſa. Eſtando en eſte doloroſo exercicio, invocò muy devota en ſu ſocorro à la Venerable Madre Franciſca, haziendola ofrenda de ſu meſmo padecer, y à breve rato de hazer ſu lloroſa deprecacion, empezò la criatura à moverſe, y abriò los ojos, y cogiendola entre ſus brazos, llena de pavoroſa alegria, la aplicò à los labios ſus pechos, los quales tomò con guſto, y ſin otro remedio començò la mejoria, quedando bueno, y ſano, lo qual dize tuvo por milagro patente ; y aſsi para honra, y gloria de Dios lo teſtifica.

Doña Maria Manuela de Meſa Cortez, muger de el Comiſſario General de la Cavalleria Don Pedro Angel de Angulo, y reſidentes en ſus haziendas de el Valle de Sogamoſo, declara, que ſi en vida de la Madre Franciſca tuvo grande aprecio de ſus virtudes, por el que hazian los Reverendos Padres Pedro de Mercado, y Martin Niño, ſugetos inſignes en letras, y en exemplar vida, de la Compañia de Jesvs, y los Reverendos Padres Maeſtros Fray Diego de Ochoa, y Fray Miguèl Carlos de Melgarejo, Directores ambos de Almas, y de aprobada vida, de el Orden de Predicadores : aviendo muerto con aclamacion de aver ſido dichoſa ſu muerte, la tomò por ſu Abogada para con Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y para con ſu Santiſsima Madre, valiendoſe de ſu interceſſion en ſus afliccions ; y que aviendo logrado continuamente ſu favor en diferentes caſos, y coſas, ſolo declara

los

los ſiguientes, por aver ſido publicos entre ſu familia. Es el primero, que aviendo empezado à enfermar vn hijo ſuyo, llamado Don Joſeph Angel, de vn tumor, ò abſceſſo en la garganta, que llama el vulgo *Coto*, creciendo cada dia, y ſin que remedios algunos le aprovechaſſen para ſu reſolucion; y viendo la ineficacia de eſtos, ſe valiò de ſu Abogada, y tomando vn retacillo de el Velo, y otro de el Habito de la Sierva de Dios con viva Fè, ſe los aplicò al cuello entumecido, y ſin otro remedio ſanò luego, de que de el todo eſtà libre.

El ſegundo es, que aviendoſe infeſtado ſu caſa el año paſſado de ſetecientos y diez con fiebre peſtilencial, de que murieron con gran brevedad cinco criados, ſin hallar remedio que los libraſſe de tan acelerado accidentes; y viendoſe en tal afliccion, depoſitò la limoſna de vna Miſſa, para que ſe celebraſſe por el Alma de la Madre Franciſca, para que alcanzàra de Dios el que ceſſaſſe tan riguroſa enfermedad. A eſte tiempo cayeron enfermos ſu marido Don Pedro Angel, y Ana Ximenez, aſsiſtente en la familia; pero caſo maravilloſo, que fue Dios ſervido, que ſanaron eſtos, y los demàs enfermos, que eſtaban en camas, no peligrando alguno, deſpues que ſe valiò de el favor de la Venerable Madre.

El tercero es, que tenia vna Negra Eſclava, llamada Iſabèl, preñada, y muy inmediata al parto, à la qual le ſobrevino vn dolor de coſtado, que ſe temiò la quitaſſe la vida; tanto, que la perſona que la vino à ſangrar, y las demàs que la veìan, tenian por impoſsible que viviera; y aſsi con grande aceleracion recibiò los Santos Sacramentos, haſta el de la Extrema-Vncion. Viendola eſte teſtigo en tanto aprieto, y caſi moribunda, la hizo aplicar à la parte doliente vn pedacillo de el Habito de la Madre Franciſca, exortandola à que con viva Fè ſe valiera de ſu patrocinio: haziendolo aſsi, dentro de muy breve rato ſe le quitò el dolor, y proſiguiò la ſanidad, con tanta brevedad, que al tercero dia ſe levantò de la cama ſana, con admiracion de todos los de aquella caſa, y con eſpecialidad de eſta declarante; conociendo con quanta liberalidad favorecia Nueſtro Señor à los que ſe valian de la proteccion de dicha Madre; en que claramente parece ma-

ni-

nifeſtaba ſu Divina Mageſtad , era eſta Alma muy de ſu agrado : y à ſu mayor honra , y gloria lo declara.

Ana Ximenez , moradora en el Valle Sogamoſo, declara , que à vn hijo ſuyo , llamado Andrès Ximenez , le diò vna enfermedad , que llaman *Coto* ; en la garganta (abſceſſo de dificil curacion) y con las experiencias que tenia de los prodigios que obraba Dios por ſu Sierva ; le aplicò vn pedacillo de el Velo de la Madre à la parte entumecida , con el qual remedio ſe le empezò à reſolver , y quedò ſano de el todo; declarando eſto à mayor honra , y gloria de Dios.

La Madre Maria de la Concepcion , Priora que ha ſido de el Monaſterio Carmelitano , declara , que viſitandola vn dia , paſſados algunos meſes de la muerte de la Sierva de Dios , vn vezino de la Ciudad de Mariquita, llamado Don Franciſco de Caſtañeda , la pidiò con inſtancias algunas Reliquias de la Madre difunta , y que condeſcendiendo à ſus ruegos , le diò vn pedazo de la Tunica , y vn pañito mojado en la ſangre que vertiò por la vena ſangrada. El qual bolviendoſe à la referida Ciudad de Mariquita , le eſcriviò vna carta à la declarante , en que le refiere el caſo ſiguiente ; y fue , que teniendo en ſu aſſiſtencia à vna enferma de vna moleſta hinchazon en la garganta , lleno de Fè la aplicò el yà referido pañito , teñido en la ſangre , con el eficàz efecto, que ſe le avian reſuelto las tres partes de el tumor , ſin otro algun remedio, pidiendo tambien mas Reliquias. De que infiero, que

que las llevò , las huvo de repartir entre

la devota codicia de aque-

llos vezinos.

CAPITULO UNDEZIMO.

INVOCANDO A LA SIERVA DE Dios, y aplicandoſe ſus Reliquias, alcançan feliz ſuceſſo en ſus partos ſus devotas.

DOña Catalina Luengas; muger de el Depoſitario General, que fue de eſta Ciudad, Don Gabriel Navarro, inſtada de los accidentes de parto, llegò à eſtàr en peligro de muerte. En tal congoja, noticioſa de las maravillas que Dios obraba por interceſsion de ſu gran Sierva la Madre Franciſca, y el efecto que hazian ſus pobres alhajas de mejoria en diſtintos achaques, aplicadas por los que con Fè la invocaban; y teniendo noticia, que el Padre Don Joſeph Pelaez, Sacriſtan Mayor de el Monaſterio de nueſtra Señora de el Carmen, tenia vna Alpargata, que vsò, la Religioſa Madre, hizo inſtancias para que ſe la pidieſſen, como en efecto lo conſiguiò, por medio de Doña Franciſca de Mena, y aplicandoſela al vientre, ſintiò gran alivio, y felicidad en ſu parto; cuyo feliz exito atribuyò à merced alcançada de nueſtro Señor por interceſsion de ſu Sierva.

Declara la miſma Doña Franciſca de Mena, que contexta el caſo antecedente, que hallandoſe Maria de Aldana, que vivia en ſu caſa, con grande peligro en vn parto, por ſer fuera de tiempo, aviendo ſolicitado el que traxeſſen dicha Alpargata, y aplicandola con Fè, pariò la criatura muy negra; y reconociendo ſu peligro, de que luego murieſſe, ſe bautizò, y en breve muriò. Pero permaneciendo en la madre el rieſgo de la vida, por detener en sì las paries, bolviò à aplicarſe la Reliquia, con cuyo ſolo remedio las eſpeliò, quedando buena de el todo.

La miſma Doña Franciſca de Mena, que llena de Fè fomentaba la devocion para con la Sierva de Dios, y ſo-

ſolicitaba caritativa el alivio de los dolientes, y exito feliz de los rieſgos de ſus vidas, experimentò en sì los favores de la Madre difunta; pues eſtando tambien con no menor peligro en vn parto; invocando para con Dios la interceſsion de ſu Sierva, y aplicandoſe la famoſa Reliquia de la Alpargata, pariò luego con felicidad. Teſtificando aſsimiſmo eſta declarante el alivio medicinal, que ha tenido en otras moleſtas afliccione de cotrimientos, ò tehumas al roſtro, y otros dolores, en cuyo ſubſidio invocaba à ſu devota bienhechora con ſaludable ſuceſſo.

Clara Suarez (como ella miſma en las Informaciones juridicas lo declara) vecina de eſta Ciudad, ſe hallaba cercana al parto, y con notable peligro; porque por indicios, y ſeñales de ſu arte, y practica en èl, le avia dicho la Partera, que tenia muerta la criatura en el vientre: llegò eſto à noticia de Doña Franciſca de Mena (que contexta en eſte punto) que vivia en la vecindad, condolida de el caſo, ſolicitò la yà dicha Reliquia de la Alpargata, la qual conſeguida de ſu devoto dueño, y llevada à la paciente; eſta tomandola con veneracion, y con Fè, implorando el patrocinio de la Madre, ſe la aplicò al vientre, pariendo, al tiempo de ſu aplicacion, la criatura viva, la qual vida conſerva al preſente ſin leſion.

Refiere Iſidro Gomez Monzon el caſo ſiguiente: Dize, pues, que comunicando la V. Madre con eſte teſtigo, ſobre las circunſtancias de ſu muerte (como arriba tengo dicho) y aſsiſtencias, que avia de miniſtrar en ſu entierro, y ſepultura, como perſona en quien confiò para las obras Artificiales de el Monaſterio; oyendola hablar con tanta expreſsion, y circunſtancias de ſu muerte, y entierro, la dixo, como por chança (no pareciendole por entonces, que fueſſen los pronoſticos de cercana muerte, por tenerſe con ſalud:) *Madre mia, y que me ha de dexar quando ſe muera?* Reſpondiò: *Que alguna coſa le dexaria.* Aviendo pues fallecido, eſtando eſte teſtigo preſente al amortajar el cuerpo (por aver entrado en la Clauſura para la diſpoſicion de ſu ſepultura) reconociò, que ſe deſcias de las que la amortajaban, no ſe hallaba; determinaron el ponerla otra, de el vſo de otra Religioſa, y aſsi

ſe

se executò. Cuidando despues este testigo, por encargo que tuvo en vida de la Madre, que le cubriessen los pies, por no ser vistos (à lo que entiendo) aun de la devota piedad, quando se los intentassen besar en su aclamacion, se llegò à esta diligencia, y en ella se le vino à las manos la Toca, que se juzgaba desaparecida, la qual ocultò, como Reliquia, admirandose, porque discurro, que esta era la alhaja, y legado pio, que le avia dicho le dexaria en su muerte.

Tiene pues este la Toca en gran custodia, y como alhaja de gran veneracion, pidiendosela algunas personas para socorro en sus necesidades, y que han experimentado en su aplicacion, y piadosa fè alivio en ellas. Y afirma el testigo, que vna muger se hallaba molestada avia tres dias de los dolores, y angustias de parto, sin poder salir de èl; solicitò de este la referida Toca, y recibiendola con tierna Fè, assegurò en ella su remedio; aplicòsela, y à su contacto pariò luego, con admiracion de los que registraron semejante maravilla, y de el presente testigo, que observò el prodigio, aunque no dize el nombre de la beneficiada, por no acordarse.

Manuela de Vargas, vecina de la Ciudad de Tunja, y residente en el Pueblo de Sogamoso, dize, que ha oìdo dezir à muchas personas, que la Madre Francisca Maria de el Niño Jesus muriò con fama de Santidad, y que por su intercession ha obrado Dios nuestro Señor muchos, y diversos milagros, y que con esta declarante obrò el siguiente; y fue, que por el mes de Agosto de el año de mil setecientos y onze, se hallaba con execuciones dolorosas de parto todo vn dia, y noche, sin fuerças, y rendido el animo, sin poder salir de èl, dificultandose mas el exito de su parto, porque venia atravesada la criatura, y manifestado en su expulsion solo vn brazo. Hizieronsela varios, y repetidos remedios, y todo era en vano: amenazabale en tales peligros la muerte, pero acordandose de la Venerable Madre Francisca, pidiò que la diessen vn retacillo que tenia de su Habito por Reliquia, traxeronselo, y tomandolo con gran fervor, luego pariò.

El Capitan Don Juan Martinez de Vrrieta, vezino de la Ciudad de Maracaybo, y residente en la de San Antonio

ſonio de Gibraltar, en laInformacion que ſe hizo en dicha Juriſdiccion por el año de mil ſetecientos y onze, de mandato del Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Don Franciſco de Coſio y Otero, reſpondiendo à la trigeſima octava, y trigeſima nona pregunta, dize, que hallandoſe en la referida Ciudad, hablando de las virtudes de la Venerable Madre, con el Governador de dicha Provincia D. Joſeph de Zuleta Reales y Cordova, Cavallero del Orden de Santiago, quien conociò à dicha Venerable Madre, le refiriò al declarante, que hallandoſe en cinta ſu muger Doña Mariana de la Rocha Ferrer, fue à viſitar à dicha Religioſa, porque era muy conocida de ſu caſa, y familia; y que entre otras coſas que la dixo, fue, que tres dias antes que ſe ſintieſſe proxima al parto la aviſaſſe. Llegò el caſo de ſentirſe con previos accidentes, y ſin poder ſalir de èl; ibaſe paſſando el tiempo, que ordinariamente la naturaleza ordenò para los partos; daba cuidado, executabanſe muchos remedios para ſu facilidad. Aviaſe olvidado Doña Mariana del encargo de la Sierva de Dios; pero haziendola acordar la neceſsidad de ſocorro, en tanto deſconſuelo, dixo: *No ay quien aviſe à la Madre Franciſca, que muero en eſta tribulacion, y perezco*; y al inſtante paſſaron à noticiarſele à ſu Convento; la qual recibido el recado, reſpondiò diziendo: Digale à eſſa mi Señora, que paſſo al Coro à encomendarla à Dios, y que por què deſcuidada no me ha aviſado de ſu penoſiſsimo parto? Y fue caſo maravilloſo, porque al inſtante que la accidentada Doña Mariana recibiò la reſpueſta de la Venerable Madre, ſaliò de èl con felicidad; y eſtàndo yà del todo mejorada de los accidentes comunes, y guardas de dietas, que ſe obſervan en graves, y delicadas perſonas (à lo que entiendo de eſta declaracion) viſitò agradecida à la Madre en ſu Monaſterio, la qual la dixo: En grave peligro eſtuvo uſted, Señora Doña Mariana, dèle à Dios las gracias.

Eſte meſmo teſtigo, aunque declara otras muchas coſas de ſu vida, porque ſon de oìdas, en que puede aver alguna excedente piedad, no las refiero, porque deſeo en eſta ſu Hiſtoria arreglarme, como me he arreglado à lo que me ha parecido mas cierto, y conforme à la teſtifica-

cion mas contexte de sus Informaciones hechas en esta Ciudad, de testigos, que al registro de sentidos, y al secreto del examen de su vida, la comunicaron mas de cerca, y observaron, no solo sus acciones externas, sino penetraron en el modo que es posible, la intencion de la rectitud de ellas; concluye su dicho con lo siguiente: Que aviendose hallado en la Ciudad de Santa Fè por el año de mil setecientos y onze, consiguiò de algunas personas algunas Reliquias de la sangre que vertiò por la cisura de vena, y del Habito; y que passando à la de Maracaybo, las repartiò en aquella Provincia à muchas personas devotas, clamando por Imagenes, y Retratos de la Venerable Madre, estendiendose la fama de su santidad, de sus portentos, y milagros en dicha Provincia de Venzuela, en la de Cartagena, y en la de Santiago de Caracas; y que sabiendo se hazian Informaciones de mandato de el Ordinario Metropolitano en Gibraltar, vino à esta Ciudad desde la referida de Maracaybo, andando treinta leguas de distancia, passando Mar de por medio, solo por testificar los prodigios que ha sabido de la Sierva de Dios.

CAPITULO DUODEZIMO.

EN VARIOS CASOS LA RECONOCEN benefactora, los que por sì, ò por medio de sus Reliquias la imploran.

PAblos de la Caridad y Aguirre, vezino de esta Ciudad, y Tratante en ella, llevado de los fervores de mozo, è inclinado al divertimiento de correr en cavallo velòz, como lo acostumbran los de su edad, en cada año, desde Visperas, hasta el dia de San Juan Bautista, pidiò para el efecto prestado vn Cavallo al Capitan Don Diego Ossorio, y à otra persona vna silla; y assi yà prevenido de prestado, corriò la Vispera del Santo hasta yà noche. Can-

Canſado, y fatigado de las repetidas carreras, apeòſe, y amarrò el cavallo, por aſſegurarle; pero eſpantòſele, no sè por què accidente, y ſaliò de huida, ſin poder ſer viſto. El pobre hombre ſe afligiò notablemente, y à hora, en que con las incomodidades, que en la lobreguèz de vna noche ſe ofrecen, anduvo de vnas en otras partes en ſu buſca. No hallandolo, continuò en eſta diligencia por ſiete dias continuos: al cabo de los quales, preguntandole el Licenciado Padre Don Joſoph Pelaez, Presbytero, ſi avia hallado el cavallo, y ſilla, le reſpondiò no aver tenido noticia alguna. Aconſejòle el referido Padre (que aſsi lo declara) que depoſitaſſe vna limoſna para mandar dezir vna Miſſa à la Alma de la Venerable Madre Franciſca, y que fiaſſe en Nueſtro Señor tendria luz de èl, (y lo que mas le congojaba, era pedirle por vno, y otro cinquenta patacones.) Admitiò el conſejo, y tomando por medianera para con Dios à ſu Sierva, bolviò de nuevo à hazer exquiſitas diligencias. Paſsò al Pueblo de Boza, donde antes las avia hecho; y no hallando perſona que le dieſſe los menores indicios, ſe bolvia deſconſolado, quando en el camino, caſo raro! encontrò vna China, ò India de haſta nueve à diez años, que eſtaba junto à vn cenagal; à la qual preguntò, ſi le avia viſto, ò ſabido de vn cavallo enſillado; y à pocas ſeñas que la diò, reſpondiò la Indiezuela, que le avia viſto llegar por allì enſillado, y que vn Indio (no diziendo ſu nombre) le avia detenido, y quitado la ſilla, y guardado eſta en ſu rancho, ò caſilla de paja; y que al cabo de tres dias la avia tranſportado al Pueblo referido à ſu meſma caſa, donde actualmente la tenia oculta, cubierta con vnas pieles, y juncos; que fueſſe à ella (diòle las ſeñas) y aunque el Indio no eſtaba en ella, podia entrar por vn portillo, ò abertura de la tapia, y la hallaria; y que al cavallo hallaria en cierto lugar de ſu querencia (dixole por ſeñas qual era el de ſu acoſtumbrado paſto.) No obſtante pidiò el ſolicito, y afligido Pablo de la Caridad, que le fueſſe guiando; dixole no ſer neceſſario, que todo lo hallaria por las ſeñas que le daba. Inſtruido con ellas, hizo quanto le dixo la China, y hallò ſilla, y cavallo en la meſma conformidad que le avia dicho. Agradecido quiſo bolver à dàrla algun agaſajo en al-

albricias, y no hallò, ni à la China, ni perſona alguna; que le dieſſe razon de ella. De que infirieron, que en aquella China quiſo transformarſe la humilde Madre; porque viviendo era tan humilde, que queria ſer tenida, tratada, y nombrada con eſte deſpreciado nombre de India ſirviente.

Deſpues de la muerte de la Venerable Madre, fue Tornera de ſu Monaſterio la Madre Brigida Getrudis de Jesvs Maria; ſiendo el empleo vigilante de eſte Religioſo Oficio proveer de lo neceſſario para el ſuſtento de las Religioſas: llegò al Torno vn hombre, que no conociò, con vnas cargas de arroz para venderlas. Moſtrò dicha Madre tener neceſsidad del arroz, pero no el dinero para la paga. Pidiòle ſe le dieſſe fiado por ciertos dias. Parecièle al vendedor mucha eſpera, ſin embargo le dexò, movido quizà de ruegos. Cumplido el plazo, bolviò el dueño del arroz al cobro de ſu dinero, hizo llamar à la Madre Brigida, y eſta afligida por no hallarſe con èl para la paga, invocò con fervoroſa confianza en ſu favor à la Venerable Madre Franciſca, pidiendole providente ſocorro en aquella neceſsidad; y andando ſolicitando en el Monaſterio quien le dieſſe en empreſtito la plata, no hallò quien la tuviera. Paſsò triſte, y avergonzada à hablar con ſu acreedor, manifeſtòle la congoja que padecia de no tener con que pagar. Pero el hombre la reſpondiò al punto, diziendo: *No ſe aflija, Señora, que yà me han pagado la plata*; porque vn hombre, que acaſo encontrè en la calle, me ſatisfizo con ella, en nombre de Vueſſa Reverencia. Eſta haziendole novedad el caſo, le preguntò, què hombre fueſſe el que le avia ſatisfecho? dixole el nombre, y no le conociò. Quedòſe eſta declarante del caſo maravillada, porque no conociò à la perſona del debito, ni menos à la que por ella ſe lo ſupliò liberal: reconociendo ſer obra maravilloſa de la Provi. dencia Divina, hecha por interceſsion de la Venerable Madre. Paſſado algun tiempo, ocurriò la perſona que ſupliò el dinero al cobro de èl à eſte teſtigo; y como no le conocia, le pidiò algunas ſeñas, para certificarſe de la verdad del ſuceſſo; dièſelas muy conformes al caſo referido, y aſsi le diò ſatisfaccion.

Iſidro Gomez Monzon declara, que ſiendo llamado à teſtificar en las Informaciones de la Venerable Madre, eſtaba en la ocaſion buſcando en vn Eſcritorio vnas medias de ſeda de ſu muger, llamada Maria de Campos (que aſsimiſmo teſtifica el caſo) que ſe avian deſaparecido, y que no las hallaba, por mas diligencias que puſo èl, y la dicha ſu muger; dabanlas yà por perdidas, haſta que la muger buſcando en vna Naveta de el dicho Eſcritorio, en que tenia guardada la Toca de la Venerable Madre, hallò debaxo de ella las medias tenidas por perdidas, cauſando admiracion à eſta muger; y teniendo el caſo por maravilloſo, obrado por Dios Nueſtro Señor, à interceſsion de ſu Sierva; como tambien eſte teſtigo, que paſsò luego à hazer ſu declaracion, à que en eſte meſmo dia fue llamado.

Las Madres Maria de San Joſeph, y Maria Tereſa de Santa Getrudis, hermanas de la Venerable Madre, y Religioſas Profeſſas del Convento de Señora Santa Clara, declaran, que aviendoſe deſaparecido en ſu Celda vn Paño de Olanda, y encajes de Flandes, de la Madre Abadeſa, que era entonces la Madre Maria de Chriſto, ſe hizieron muchas diligencias en ſu buſca, ſin hallarſe en ſeis dias. Viendo, que no eran eficaces los medios humanos, ſolicitaron los Divinos; y aſsi la Madre Tereſa invocò en ſu favor à la Venerable Madre, fiando piadoſamente de ſu interceſsion para con Dios, que pareceria el Paño; diò en ſu nombre à vna pobre vna limoſna; y eſtàndo retirada en el Oratorio de ſu Celda eſcriviendo vn recibo, ſola, ſin aver allì otra perſona, bolviò acaſo àzia vna arquilla, que alli eſtaba junto à sì, y viò ſobre ella el Paño; y admirada del ſuceſſo, llamò luego à ſu hermana, y la dixo, como alli ſe avia aparecido, ſin ſaber como, ni de què manera el Paño. Aſuſtòſe al oìr el caſo, y vèrlo à ſu viſta, por quanto le avian baſcado en toda la Celda, Oratorio, y todos ſus rincones, y le veìan tan patente en lugar tan manifieſto, de que glorificaron à Dios.

La referida Madre Maria Tereſa tiene vn Retrato de la Venerable Sierva de Dios; y vn dia compadecida de los trabajos de cierta perſona (que no declara ſu nom-

bre) se llegò à èl, y le dixo: *Madre mia Franciſca, pues viviendo en eſte mundo amabas tanto à Fulano, librale de ſus enemigos, y quebrantos en que ſe halla.* Y acabada de hazer eſta peticion, reparò, que el roſtro de aquella Imagen de la Venerable Madre se le repreſentaba como si eſtuviera vivo; admirada de el ſuceſſo, bolviò à certificarſe, mirandole, y remirandole; y ſiendo de dia claro, reconociò, que se movian los ojos, y la cara, con vna grande alegria, que le parecia no ser coſa pintada, ſino viva; y que luego inſtantaneamente, hablandole à lo interior, la dixo, que haria lo que la pedia, y libraria à la perſona de ſus trabajos.

Tambien teſtifica, que viviendo en ſu compañia, y Celda vna ſobrina ſuya, llamada Doña Maria Tereſa Caycedo, aviendo eſte teſtigo (à lo que se dà à entender) ſalido con ſu hermana de la Celda, bolviendo à ella, hallaron à la niña muy aſuſtada: preguntaronla la cauſa de aquel pavòr, à que reſpondiò, que eſtando llamando à la Venerable Madre en ſu Retrato, y diziendole *Mama*, se avia reido con ella. Dudando, pues, del ſuceſſo, juzgando ſer pueril engaño, se llegò à reconocer el roſtro de ſu Imagen, ò Retrato, y viò tener mas abierta la boca, que antes la tenia; no obſtante tuvo eſto por aprehenſion, y callò el ſuceſſo. Enfermando Maria de San Miguèl, Religioſa del meſmo Monaſterio, la llevaron el Retrato meſmo, y regiſtrandole admirada la boca, le hallò mas abiertos los labios; hizo llamar à la referida Madre Tereſa, y se lo dixo en admiracion; y entonces se certificò, que no era iluſion, ni aprehenſion lo que avia viſto por ſus proprios ojos.

Franciſca de Noſa, reſidente en el Pueblo de Sogamoſo, teſtifica, que llegando à ſu noticia como la Venerable Madre en la Ciudad de Santa Fè ha ſido tenida por Santa, se ha valido de ſu patrocinio en todas ſus afliccio-nes, invocando ſu nombre; y ha experimentado, que han ſido tantos los milagros que ha hecho con eſta declarante, aunque en tenues coſas, que los tiene preſentes para eſpecificarlos; pero que avia ocho dias, à la fecha de ſu declaracion (que hizo en diez y ocho de Noviembre de el año de mil ſetecientos y onze) que aviendoſele per-

perdido vn Roſario de toda ſu eſtimacion, por eſtàr tocado à muchas Reliquias, fue grande el deſconſuelo, que le oprimia el corazon; hizo muchas diligencias en buſcarlo, y no lo hallaba, haſta que acordandoſe de la Venerable Madre, la invocò en ſu patrocinio, y luego al inſtante pareciò; admirandoſe eſte teſtigo, y Blàs Morillo de el hallazgo, y teniendolo con otros por milagro.

Buenaventura Calixto, vezino de la Ciudad de Tunja, ſe hallaba en la Provincia de los Llanos por los años de mil ſetecientos y catorze à la orilla de vn Rio, llamado Tocarià, y hoſpedado en vna ramada, que ſirve de alojamiento. Cierto dia, como à las cinco de la tarde, ſe formò vna horrible tempeſtad de truenos, y relampagos, que ſu inceſſante repeticion le horrorizaba; y aſsi atemorizado, ſe retirò à acogerſe à vna hamaca, que le ſervia de lecho, la qual tenia colgada de vn lado, y otro de los eſtantillos de eſte pajar: allì acogido, comenzò à invocar en ſu favor à la Venerable Madre Franciſca; y fue caſo raro, que al dàr principio à ſu rezo, cayò vna centella, que entrando por vn lado de la ramada, paſsò, y quemò la vna punta de la ſoga de la hamaca, cayendo al ſuelo eſte teſtigo deslumbrado, y por mas de vna hora ſin ſentido; pero bolviendo en sì entre tan pavoroſo ſuceſſo, ſe hallò bueno, ſin recibir ofenſa en coſa alguna; teniendo por cierto, que por la devocion que tiene à la Venerable Madre, le librò Dios de eſte peligro.

Diego de Zafra, eſtàndo en el Pueblo de Mongua, juriſdiccion de la Ciudad de Tunja, declara el eſpecial afecto que ſe le engendrò para con la Venerable Madre, valiendoſe de ſu patrocinio para con Dios Nueſtro Señor en ſus neceſsidades, por la fama de ſu virtud, aſsi en el ſiglo, como dentro de la Religion; y la que ſe divulgò deſpues de ſu muerte, por lo que ſe predicò de ſu buena, y exemplar vida, y que la experimentò propicia en ſu favor en el caſo ſiguiente; y fue, que por el mes de Febrero de el año de mil ſetecientos y nueve, pegaron fuego à los raſtrojos de trigo inmediatos à las Caſas de ſu habitacion; creciò tanto el incendiò, que ſoplando el viento, corrian vorazes las llamas, tanto, que acercandoſe à ſu Caſa, pren-

diò en ella. Entre tantos ſuſtos, como mas animoſa, y devota Gracia Rodriguez ſu muger, viendo, que ſe quemaba la Caſa ſin remedio, tomò vn pedacillo del Habito de la Madre Franciſca, que guardaba por Reliquia, y implorandola en ſu favor para con Dios Nueſtro Señor, le arrojò con viva Fè à las llamas, al punto calmò el viento, y ceſsò el fuego; de manera, que ſiendo la Caſa de paja techada, no proſiguiò el fuego en cebarſe en tan diſpueſta materia; teniendo eſte declarante, ſu muger, y Franciſco Joſeph Rodriguez preſentes el ſuceſſo por milagro, obrado de Dios, por interceſsion de ſu Sierva.

Petronila de Padilla, vezina de eſta Ciudad de Santa Fè, y moradora en la Parroquial de Nueſtra Señora de las Nieves, en ſus confines, en las inmediatas Caſas al Obſervantiſsimo Convento de los Padres de la Recolecccion de San Diego de Alcalà, ſabiendo, que tenia à mi cuidado la Hiſtoria de la exemplar vida, y famoſa muerte de la Venerable Madre Franciſca, vino à eſte mi Convento, en compañia de otras perſonas, à referirme el caſo ſiguiente, que dixo lo publicaba para Gloria de Dios, y del Alma de la referida Madre. Fue, pues, el caſo, que por el mes de Abril del año de mil ſetecientos y diez y ſiete; ſe hizo prevencion oſtentoſa de comida en el Convento referido de San Diego, para recibir al Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Maeſtro Don Fray Franciſco de el Rincon, Arçobiſpo de eſta Metropolitana Igleſia, de el Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Preſidente, Governador, y Capitan General de eſte Reyno, à ſolicitudes del Doctor Don Joſeph de Chinchilla. En cuyo numeroſo Concurſo le hurtaron al Cocinero Fray Ambroſio de Aguirre vn plato grande de plata aquel dia, que era Miercoles veinte y ocho de el meſmo mes de Abril. Entrò acaſo vn criado de eſte teſtigo, llamado Hermenegildo, de edad de diez y ſeis à diez y ſiete años, en dicho Convento, à dàr vn recado, el miſmo dia del hurto, y quedòſe à dormir en èl; imputaron por eſto al Indio de el hurto; trataron de apremiarle con caſtigo; el qual atemorizado de el dolor, y temor ſe culpò, ſiendo inocente, y hizo complice à la declarante, diziendo, que le tenia en ſu caſa

sa debaxo de vna cama; y que èl le avia llevado. Continuaronse las averiguaciones entre vnos, y otros, siendo grande la afliccion, que oprimia su inculpada conciencia, y de lo que padecia el Indio, confessando lo que no avia hecho. La pobre muger començò à invocar à los Santos; valiendose de el poderoso favor de Nuestra Señora, en sus Advocaciones de las Nieves, de el Topo, y de el Rosario, encomendandose tambien al Glorioso San Antonio de Padua; y con todas estas diligencias, no se hallaba el menor indicio de el plato. Viendola en tanta pena Antonio, que llaman *Fabo*, Morador en dicho Barrio, llegò, y la dixo, que se encomendàra à la Madre Francisca, y veria como parecia. Tomò el consejo, y passando à la Iglesia de las Monjas Carmelitas, llevando dos velas, vna para encenderla à San Antonio, y otra para el Alma de dicha Madre, el dia de la Ascension seis de Mayo, pidiò alli favor à Dios, por interceSsion de sus dos Patrones, rogando tambien à las Religiosas, que la encomendassen à Dios, por medio de su Sierva. Saliò de alli todavia sin consuelo; començò à solicitar limosna, para que se la dixesse vna Missa por la Religiosa Alma. Llegò el Sabado inmediato, tenia yà dos reales para ella; y este mesmo dia, yà de noche, como à mas de las siete, llegò à la puerta de su morada el Reverendo Padre Custodio Fray Thomàs Guerrero, de el Orden Seràfico, y llamandola, la dixo: *Petrona, hija, no te aflijas, que ya va aqui el plato hecho tres pedazos*, recibiendo su corazon gran consuelo, y confessando deberle al Alma de la Sierva de Dios este hallazgo; y assi en cumplimiento de su promessa, llevò otro dia la limosna, y la entregò à las Religiosas, para que hiziessen celebrar la Missa por el Alma de la Madre. Preguntandola en què avia parado el Indio, me respondiò, que la Vispera del dia de la Ascension de Nuestro Señor en la noche se avia echado por vna ventana del Noviciado, y huidose, sin aver parecido despues.

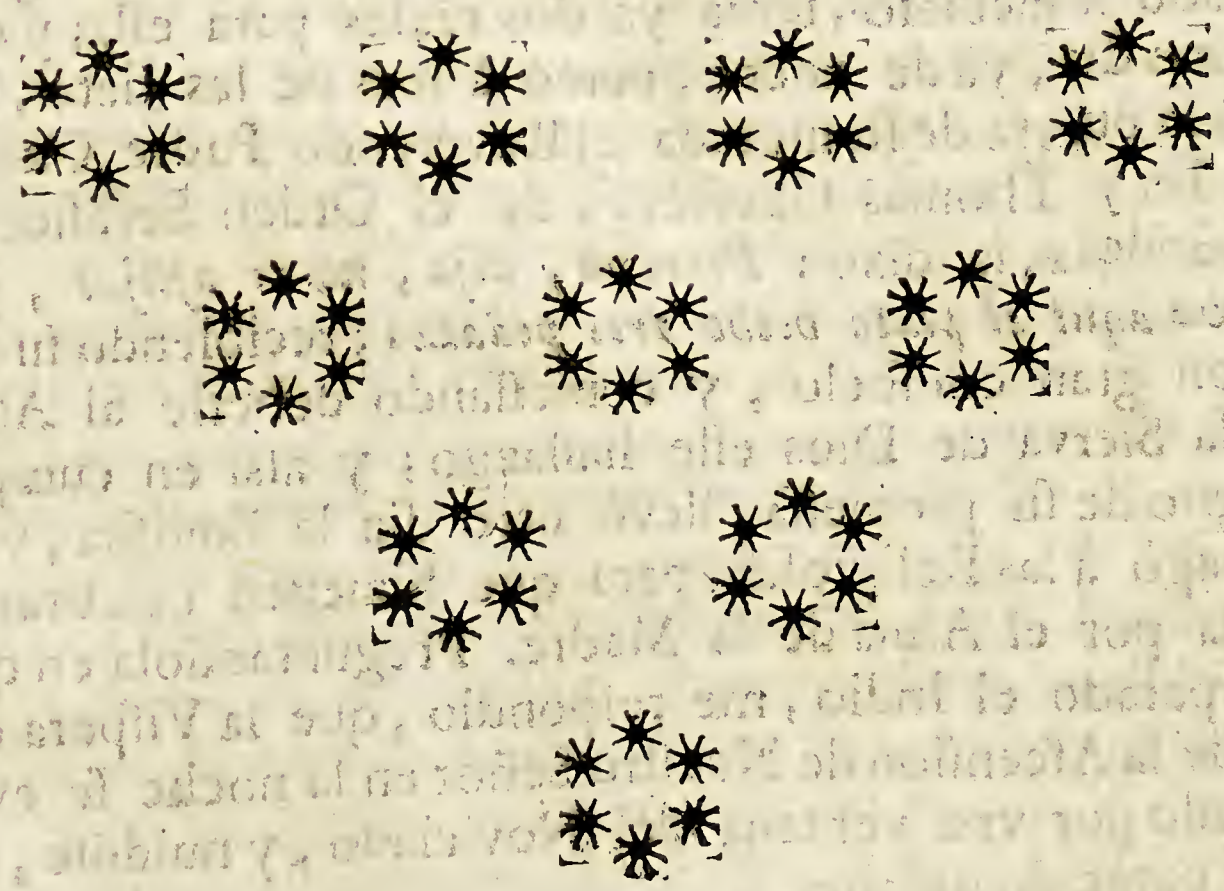
Hasta aqui pudo llegar el tardo buelo de mi pluma, cerca de la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Francisca, la qual fue tal, que sin saber como, ar-

re-

rebataba los corazones, y los elevaba à eſtado mas ſuperior, apartandolos de lo terreno, y vniendolos con ſu Dios. Por lo qual, dize Gilberto, no poder negarſe ſer materia de dolor, y ſentimiento, à los que alcanzaron, y conocieron à la Venerable Madre, avernos faltado tal Maeſtra, y no poderla yà comunicar, y conſultar, como ſoliamos. Pero tambien es materia de gozo, el vèr, que en el Jardin ameno de el Carmen aya producido tal fruto, que pueda lucir en el Paraiſo de el Cielo, donde nos ſervirà de Gloria, por ſer ſingular honra de nueſtra Patria, Antorcha luciſima de ſu Religion, y ornamento grande de ſu Siglo.

Serm. 49. in Cantic.

DEBAXO DE LA CORRECCION *de nueſtra Santa Madre Igleſia.*



INDICE

INDICE
DE TODAS LAS AUTORIDADES Latinas de la Escritura, de Santos Padres, y otros Autores Sagrados, y Profanos, que vàn Romanceados en esta Obra.

LIBRO PRIMERO.

CAPIT. I.

DElicatus ille est adhuc, cui Patria dulcis est: fortis autem, cui omne solum Patria est. Perfectus verò, cui totus mundus exilium est. Hug. Victorin. lib. 3. Didasc. Erud. cap. 20. Apud Corn. à Lapid. Comment. in Genes. cap. 12.

Tu Bethlehem terra Iudà, vel effratà: : quamvis parvus vicus sis inter millia Civitatum Iudà; tamen ex te nascetur Christus. S. Hieronym. super Matth. cap. 2. v. 6.

CAPIT. II.

De linage. Nota hic, quod donum maximum Dei est nasci ex nobilissima progenie. Gregor. Lop. Prolog. seprem Partit.

Est turpe vivere turpiter natos benè. Sophocl. lib. 50. Decad. 4.

Ubicumque defecere mores, dedecorant benè nata culpæ. Horat. Oda. 4. lib. 4.

Nos qui præsumus non ex locorum, vel generis dignitate; sed morum nobilitate innotescere debemus: nec vrbium claritate, sed fidei puritate. Cap. Nos. Dist. 40.

Adam primus homo, pro peccato de Paradyso ejectus est, qui Dei nobilitatem à se dejecit: nobilitate loci privatus est. Cap. Adam. Dist. 40.

Por esso son llamados Hijosdalgo, que muestra tanto, como hijos de bien. Leg. 2. tit. 21. Partid. 2.

Nihil

Nihil aliud video in nobilitate appetendum, niſi quod nobiles quadam neceſsitate conſtringuntur, ne ab antiquorum probitate degenerent. S.Hieronym.in Epiſt. apud P.Granada in ſuis Claſibus.

Nam genus, & pro avos, & quæ non fecimus ipſi, vix ea noſtra voco. Ovid.13.Methamor.

Quantumcumque ignobilis ortus ſit: nobilis tamen eſt, ſi Deo ſervit.S.Bernard.

Nobilitas, nihil aliud eſt, quam divitiæ inveteratæ,& per genus ad poſteros derivatæ. Caſiod.

CAPIT. III.

Nonne in huius nominis loca Deus nos vocavit in admirabile lumen ſuum.S.Bernard.Serm.15.ſuper Cantic.

CAPIT. IV.

Undecima vero hora ab adventu Domini, vſque ad finem mundi.S.Gregor.Magn.Homil.19. in Matth. cap.20.

Facilè eſt teneros adhuc annos componere: difficulter reſcinduntur vitia, quæ nobiſcum creverunt. Senec. lib.2. de Ira.

CAPIT. VI.

Verbum prædicationis eſt ſicut ſpeculum in quo homo videt defectus ſuos, quibus inſpectis compungitur ad horam: ſed recedens de loco, ſtatim dat oblivioni.D.Thom. Comment. in Epiſt. Iacob. cap.1.

Venit Maria Magdalena, & altera Maria. Non dixit, venerunt,ſed venit,ſub vno nomine venerunt duæ, myſterio non caſu:: venit ipſa ſed altera;altera ſed ipſa,vt mulier mutaretur vita, non nomine. D. Petrus Chriſoſt. Serm.74.

Sine legendi ſtudio neminem ad Deum intentum videat.S.Athanaſ.

In ſpinea illa corona ſuſcœpit ſpinas peccatorum noſtrorum in textas capiti ſuo, &c. Origin.Homil.35.

CAPIT. VII.

In cunctis ſe deſpicit, qui in ſuis oculis eſſe humilem profitetur. S.Gregor.Magn.apud P.Gran.in ſuis Claſi.

Omnipotens oratio,cum ſit vna,omnia poteſt. Theod. apud P.Roteri. Exercit. perfect. Tract.5.cap.14.

Ora-

Oratio, remedium contra odium, & calumnias. Gil. Genebrard. Comment. in Pſalm. 108.

Quanto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro bien, y remedio, que es la Sacratiſsima Humanidad de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto; y no puedo creer, que lo hazen, ſino que no ſe entienden; y aſsi harán daño à sì, y à los otros; à lo menos, yo les aſſeguro, que no entren à eſtas dos Moradas poſtreras; porque ſi pierden la guia, que es el Buen Jesvs, no acertaràn el camino; harto ſerà ſi eſtàn en las demàs con ſeguridad. Porque el miſmo Señor dize, que es camino, y luz; que no ſe puede ir al Padre, ſino por èl; y quien me vè à mì, vè al Padre. La Santa Madre Tereſa. Morad. 6. cap. 7.

Intrat per oſtium, qui intrat per Chriſtum; qui imitatur Paſsionem Chriſti, qui cognoſcit humilitatem Chriſti. S. Auguſt. in Cat. D. Thom. ſuper cap. 10. Ioan.

Mira autem huius mulieris, fides, patientia, & humilitas prædicantur. S. Hieronym. in Cat. D. Th. in Matth. cap. 15.

CAPIT. VIII.

Orando bibitur vinum ſpirituale, lætificans cor hominis: vinum ſcilicèt Spiritus Sancti, quod inebriat mentem. S. Bernard. in quidam Epiſt.

Et negotium hoc, plus gemitibus, quam ſermonibus agitur. S. Auguſt. Serm. de Orando Deum. Cap. 10. qui eſt Epiſt. 121. ad Probam.

Para orar con provecho, ſe han de limpiar con la penitencia las culpas, y con la mortificacion las paſsiones. Porque aſsi como en el agua turbada, y rebuelta, nada ſe puede vèr, aſsi en el agua turbada con deſordenados afectos, y movimientos, y manchada de culpas, no ſe puede vèr à Dios. In vitis Patrum, lib. 3. cap. vlt. num. 408.

Non ergo petimus, vt Deus faciat quod vult; ſed vt nos facere poſsimus, quod Deus vult: Quod vt fiat in nobis, opus eſt Dei voluntate, id eſt, opera eius, & protectione; quia nemo ſuis viribus fortis eſt, ſed Dei miſericordia tutus. S. Cyprian. Serm. 6.

CAPIT. X.

Undè nobis ad cuſtodiendam cordis munditiam, exte-

rio-

riorum quoque ſenſuum diſciplina ſervanda eſt. S. Greg. lib.2.Moral.cap.2.

Magna eſt ſecuritas cordis,nihil concupiſcentiæ habere ſæcularis. Nam ſi ad terrena adipiſcenda cor in hiat,ſecurum, tranquillumque nullatenus eſſe poteſt. Quia aut non habita oncupiſcit, vt habeat, aut adepta metuit, ne amittat. Et dum in adverſis ſperat proſpera, qui in proſperis formidat adverſa. Huc illucque quaſi quibuſdam fluctibus volvitur; ac per modos varios rerum alternantium, mutabilitate verſatur: ſin verò ſemel in appetitione ſupernæ Patriæ forti ſtabilitate animus figitur, minus rerum temporalium perturbatione vexatur. S. Greg. Moral. lib.22. cap.14. & 15.

Servata recta intentione, conſuetudine Patriæ,& conditione ſtatus, non eſt peccatum. S. Thom. Comment. in Epiſt.1.Pauli ad Timoth. cap.2.

Sic vlciſcitur Chriſtus violatores Templi ſui; ſic gemmas, & pretioſiſsima ornamenta defendit. S. Hieronym. Epiſt. ad Lætam de Inſtitutione filiæ.

Señor, el que quiſiere ſer loado, por lo que es ſolo dòn tuyo, y no buſca en el bien que haze tu Gloria, ſino la ſuya, eſte tal ladron es, y robador,ſemejante al demonio, que quiſo hurtar tu Gloria. S.Auguſt.cap.3. Soliloq.

CAPIT. XI.

Nonne hæc eſt Religio Sancta, Pura, & Immaculata in qua homo vivit purius, cadit rarius, ſurgit velocius incedit cautius irroratur frequentius, quieſcit ſecurius, moritur fidutius, purgatur citius, præmiatur copioſius. S. Bernard. Homil. in Evang. Simile eſt Regnum Cœlorum homini negotiatori.

CAPIT. XII.

In Veſtibulo ergo Templi columnam, quæ ſumitas vocatur; erigimus: cum in hac præſenti Eccleſia.... Dum viribus firmiter, & conſtanter amamus. S. Petrus Damian. Opoſc.32. de Quadrageſima, cap.9.

CAPIT. XIII.

Nolo in aliquo gloriari, niſi in virtute Crucis,& mortis

tis Christi, in quo sola salus perfecta est humano generi, per quam Christum Crucifixum, totus mundus mihi mortuus est; & ego mundo sum mortuus. Titelm. in Comment. S. Pauli ad Galat. cap. 6.

CAPIT. XIV.

Qui totibus boni plenitudinem, possuit in Maria; & proinde, si quid in nobis spei est, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. S. Bernard. in Nativitat. Mariæ.

Gaudium mihi annuntiat: gaudium mihi eveniet. S. Petrus Damian. Opusc. 34. de varijs miraculis, cap. 4.

Nolo ad nobilium domos accedas, nolo te frequenter videre: Nolo te sponsum per plateas; nolo te circumire angulos Civitatis. Foris vagentur virgines stultæ. S. Hieronym. Epist. ad Eustoch.

CAPIT. XV.

Hæc virtus (id est affabilitas) est pars iustitiæ, in quantum adiungitur ei, sicut principali virtuti. Convenit enim cum iustitia, in hoc, quod ad alterum est, sicut, & iustitia. Deficit autem à ratione iustitiæ, quia non habet plenam debiti rationem; prout aliquis alteri obligatur, vel debito legali; ad cuius solutionem lex cogit; vel etiam aliquo debito proveniente ex aliquo beneficio suscepto; sed solum attendit quoddam debitum honestatis, &c. S. Thom. 2. 2. quæst. 114. art. 2.

LIBRO SEGUNDO.

CAPIT. I.

OMnis eius ornatus, non exterior est in vestimentis corporalibus multi pretij, sed interior in corde, & animo; vt in fide, charitate, obedientia, & fidelis subiectione. Genebrard. Comment. in Psalm. 44.

Capillum tuum, vt grex tonsarum, quæ revelatæ sunt à Monte Galaad. Rupert. in Cant. cap. 4.

CA-

CAPIT. II.

Nihil eſt amabilius virtute, nihil quod magis alliciat homines ad diligendum; quippè cum propter virtutem, & probitatem, eos etiam, quos nunquam vidimus, quodammodo diligamus. Cicero in Lælio.

CAPIT. III.

Fides, quæ eſt cognitio quædam inviſibilium cum certitudine. S. Thom. Comment. in Epiſt. S. Pauli ad Galat. cap. 5. v. 22. & 23.

Quaſi diſceret anima fidelis, oſculetur me ſcilicèt tota Trinitas, oſculo oris ſui, id eſt, delectabili. Harph. Theologiæ Myſticæ, lib. 1. cap. 1.

CAPIT. IV.

El que hallare vn Maeſtro, y Padre Eſpiritual, que tenga las dos condiciones dichas (eſto es, que ſea Docto, y Eſpiritual) y ſe encargue de ſu Alma, agradezcaſelo mucho à Chriſto Nueſtro Señor, y pienſe, que ha hallado vn gran teſoro, y que tiene mucho camino andado. Mol. Cartux. Doctrina de Oracion, tract. 1. cap. 2.

Sancta quippè ruſticitas, ſolum ſibi prodeſt, & quantum ædificat ex vitæ merito Eccleſiam Chriſti, tantum nocet, ſi deſtruentibus non reſiſtat. S. Hieronym. Epiſt. 2, ad Paulin.

CAPIT. V.

Quod ignorat medicina non ſanat. S. Hieronym. ſup. illud Eccleſ. Si mordet ſerpens in ſilentio, &c. cap. 10.

Ut ab negando ſemetipſum, id eſt, propriam voluntatem, ſui libertatem recuperet: tollendo Crucem ſuam; id eſt, carnem ſuam cum vitijs, & concupiſcentijs Crucifigendo, per continentiæ bonum recuperet ſocietatem Angelorum, ſequendo Chriſtum, id eſt, eius Paſsionem imittando, recuperet claritatis eius viſionem. S. Bernard.

CAPIT. VI.

Alij ducuntur, qui dicunt; introduxit me Rex in cellaria ſua. Alij rapiuntur, ſicut Apoſtolus Paulus, raptus eſt ad tertium Cœlum. D. Bernard. Serm. 2. de Aſcenſione Domini.

In-

Introduxit me in cællaria ſua, id eſt, in dulcedinem ſuam, dando mihi gratiam ſuam. Dicit autem gratia cællaria in plurali; quia ab ea fluunt, & derivantur ſingulæ virtutes ſpirituales perficientes diverſas potentias. S. Th. Comm. in Cant. cap. 1.

Interdum orantem Lupus vlulans:: tranſilivit. D. Hieronym. in vita S. Hilarionis.

CAPIT. VII.

Plantas enutriunt venti, & tentatio confirmat animæ fortitudinem. S. Nilus Abb. apud Pſalm. Ildephonſ. Rodrig. in ſuis Exercit. tract. 4. cap. 6. de Tent.

Crux denique mors eſt vitiorum, & omnium fons, ac vita virtutum. Crux inſipientibus ſemita, currentibus via, pervenientibus requies eſt ſecura : : Crux nos terrenis ſpoliat, vt Cœleſtibus ditet : : Patientiam exhibet; vt coronet : : Crux diabolum terret, vt efugiat. S. Petrus Damian. Serm. 48. de Exaltatione Sanctæ Crucis.

CAPIT. VIII.

Optimus Miniſter tuus eſt, qui non magis intuetur hoc à te audire, quod ipſe voluerit, ſed potius hoc velle, quod à te audierit. S. Auguſt. lib. 10. Conf. cap. 26.

Illic ergo ſubſtantiam tuam colloca, vbi Patriam habes. S. Chriſoſt. in Cat. D. Thom. in cap. 6. S. Matth.

CAPIT. IX.

Secundum ordinem perfectionis, charitas prior eſt naturaliter; & ideò adveniente charitate, ſpes perfectior redditur, quia de amicis maximè ſperamus. S. Thom. 2. 2. quæſt. 17. artic. 8.

CAPIT. X.

Vide autem conſequentiam optimam. Quia enim concupiſcere docuit Cœleſtia, per hoc, quod dictum eſt: Adveniat Regnum tuum. Antequam ad Cœlum perveniatur, ipſam terram iuſit fieri Cœlum, per hoc quod dicit: Fiat voluntas tua ſicut in Cœlo, & in terra. S. Chriſoſtom. in Cat. D. Thom. ſuper cap. 6. Matth.

Bonus cibus obedientia, bonus cibus patientia: : Pa-

nis lachrymarum ; panis dolorum. Verumtamen vtiquè neceſſarium eſt condimentum. Quid verò tàm ſaporabile , quàm ſapientia? S. Bernard. Serm. de Obedientia, Sapientia,& Patientia.

Beatus , quem tu caſtigaveris Domine. Vatab. ex Hebræo.

CAPIT. XI.

Erat ego ſolicitus : : Et in omnes cęremonias pia ſolicitudo diſpoſita , non minus , non maius negligebat officium. Ubicumquè eum quæreres , in Eccleſia invenires : : Mens Chriſto dedita , æquè in maioribus , & in minoribus intenta eſt. S. Hieronym. Epiſt. ad Heliodor. Epitaph. Nepotiani.

Sed contra eſt quod dicitur in Decreto 20. quæſt. 4. Virgines Sacræ,ſi pro lucro animæ ſuæ propter diſtrictiorem ad aliud Monaſterium pergere diſpoſuerunt , ibiquè commanere decreverunt , Sancta Synodus concedit. Et eadem ratio videtur eſſe de quibuſdam Religioſis : ergò poteſt aliquis licitè tranſire de vna Religione ad aliam.

Dicendum , quod tranſire de Religione ad Religionem , niſi propter magnam vtilitatem , vel neceſsitatem, non eſt laudabile ; tum quia ex hoc plerumquè ſcandalizantur illi qui relinquuntur: Tum etiam quia facilius proficit aliquis in Religione , quam conſuevit , quam in illa , quam non conſuevit , cæteris paribus , &c. S. Thom. 2. 2. quæſt. 189. art. 8.

Sicut enim non licèt his , qui maius aliquid fortè voverunt , ad id , quod minus eſt deſcendere , ne apoſtatentur : ſic non omnibus expedit de bonis minoribus ad maiora tranſire , ne præcipitentur. S. Bernard. in Apolog. ad Guillerm.

CAPIT. XII.

Nolo te frequenter videre , quod contemnens virgo eſſe voluiſti. Ad hominis coniugem Dei Sponſa properas? Diſce in hac parte ſuperbiam Sanctam : ſcitote illis eſſe meliorem. S. Hieronym. Epiſt. 18. ad Euſtoch. de Cuſt. Virginit.

CAPIT. XIII.

Diligenter examinet ſuam conſcientiam. S. Thom. Comment. in Epiſt. S. Pauli 1. Corinth. cap. 11.

CA-

CAPIT. XV.

Si vis vacare animo, aut pauper sic oportet, aut pauperi similis. Senec. Thom. 3. Except.

CAPIT. XVI.

Status tuus requirit totalem pulchritudinem Sponsa mea : ergo ne inficiaris à mundo, veni de Libano, id est, veni de mundo, & recede de mundo. Veni de Libano, veni : : Si tu relinquas mundum coronaveris ; ergo debes mundum relinquere. D. Thom. Cant. cap. 4.

CAPIT. XVII.

Præcipit præcipientem. S. Bernard. de Obedient.

Cum infirmis infirmor, dum eorum infirmitatem per compassionem in me ipsum transfero. Titelm. Elucidar. super Epist. Pauli 2. ad Corinth. cap. 11.

CAPIT. XX.

Et intelligens gubernacula possidebit ; scilicèt alijs gubernandis, & administrandis præficietur. Salazar. Com. in Proverb. cap. 1. v. 5. & varij Doctores.

Honore coram vobis Prælatus sit. Timore coram Deo, subtractus sit pedibus vestris : : Circa omnes seipsum bonorum operum præbeat exemplum : : Plus à vobis amari appetat, quam timeri. S. August. in sua Regul.

CAPIT. XXI.

Zelus est studium ardens erga domum Dei, & Religionem. Genebrard. Comment. in Psalm. 68.

Circa omnes seipsum bonorum operum præbeat exemplum, corripiat inquietos, consoletur pusillanimes. S. August. in sua Regul.

Omnia bona, & Sancta, factis amplius, quam verbis ostendat. S. Benedict. in sua Regul.

Si etiam ipsi vos modum excessivè senseritis ; non à vobis exigitur, vt à vobis subditis veniam postuletis ; ne apud eos quos oportet esse subiectos, dum nimirum servatur humilitas, regendi frangatur authoritas. S. August. in dicta Regul.

CAPIT. XXII.

Pauci profecto, qui vtiliter; pauciores, qui & humiliter præsunt. S.Bernard. Serm.22. super Cant.

Discite subditorum vos Matres esse debere, non Dominos. Studere magis amari, quam metui. Idem eodem Sermone.

LIBRO TERCERO.

CAPIT. I.

DIcamus fidem vitem. Virtutes palmites; votum opus devotionem vinum. S. Bernard. Serm.30. super Cantic.

Humilitas est sanctitatis fundamentum. S.Cyprian.de Nativit. Christi.

CAPIT. II.

Fides est Sanctissimæ Religionis fundamentum. S. Chrisostom. apud Perald. cap.2. tom.1. de Fide in summa virtutum, & vitiorum.

CAPIT. III.

Post Regnum Cœleste, terrenum panem petere non iubemur; prohibente ipso, cnm dicit: Nolite soliciti esse animæ vestræ quid manducetis, aut qui bibatis, sed quia ipse est panis, qui de Cœlo descendit: petimus, & præcamur vt ipsum panem, qui quotidie (id est)iugiter sumimus in æternitate victuri. Hodie, id est, in præsenti vita de convivio Altaris Sancti ad virtutem corporis, mentisque capiamus. S.Chrisolog.Serm.70.

Dupliciter ergò contingit manducare spiritualiter ipsum Christum; vno modo prout in specie consistit;& hoc modo Angeli manducant spiritualiter ipsum Christum, in quantum ei vniuntur fruitione charitatis perfectæ, & visione manifesta (quem panem expectamus in Patria) non per fidem sicut nos ei hic vnimur. Alio modo contingit spiritualiter manducare Christum, prout est sub speciebus huius Sacramenti, in quantum scilicet aliquis credit

in

in Christum, cum desiderio sumendi hoc Sacramentum. Et hoc non solum est spiritualiter manducare Christum, sed etiam spiritualiter manducare hoc Sacramentum, quod non competit Angelis. S. Thom. 3, part. quæst. 80. art. 2.

Accipe quotidie, vt quotidie tibi prosit: : Sic vive, vt quotidie merearis accipere. S. Augustin. Serm. 28. de Verbis Domini.

O filiæ Hierusalem, quibus Sponsa mea præest, adiuro : : Rogo vos ne suscitetis, neque evigilare faciatis ipsam dilectam à somno contemplationis, donec ipsa velit. S. Thom. Comment. in Cant. cap. 2.

CAPIT. IV.

Amicus vsque ad Aras.

CAPIT. VI.

Dicendum quod fides absolutè, præcedit spem. D. Th. 2. 2. quæst. 17. art. 7.

Dulcissima liberalitas, in se sperantibus non de esse. Hoc enim totum hominis meritum; si totam suam spem ponat in eo, qui totum hominem salvum facit. Quis enim speravit in eo, & confusus est. S. Bernard. in Psalm. Qui habitat. Serm. 15.

Eia ergo Fratres, hanc amate, hanc tenete, non tamen sine timore. Quoniam qui sperat, & non timet, negligens est. Qui autem timet, & non sperat, desperans est, & descendit in profundum quasi lapis. S. Augustin. Serm. 10. Ad Fratres in Eremo.

CAPIT. VII.

Et ideò in via generationis, spes est prior charitate::: Sed secundum ordinem perfectionis, charitas prior est naturaliter; & ideò adveniente charitate, spes perfectior redditur. Quia de amicis maximè speramus. S. Thom. 2. 2. quæst. 17. art. 8. & quæst. 23. art. 6.

Amor meus pondus meum, eo feror, quocumque feror. S. Augustin. lib. 13. Confes. cap. 9.

Cor quippè est locus, & habitaculum amoris. Rupert. Abb.

CAPIT. VIII.

Nonne hæc eſt Religio Sancta, Pura, & Immaculata, in qua homo vivit purius, cadit rarius, ſurgit velocius, incedit cautius, quieſcit ſecurius, moratur fidutius, purgatur citius, præmiatur copioſius. S.Bernard. Homil. ſup. Simile eſt Regnum Cœlorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas. Matth.13.

CAPIT. IX.

Per amorem Dei, amor proximi gignitur; & per amorem proximi amor Dei nutritur. S.Gregor.in Moral.

Non dicit quandiù feciſti vni pauperi: quia benefacere homini pauperi officium eſt naturalis miſericordiæ, commune fidelibus, & infidelibus; ſed benefacere fratri Jeſu-Chriſti, officium eſt Chriſtianæ miſericordiæ, quæ in pauperibus Chriſtum conſiderat, & propter Chriſtum exercet hæc opera. Cayet. Comm. in cap.25.Matth,

CAPIT. X.

His quatuor Virtutibus, quaſi quatuor lapidibus pretioſis conſtat Corona Sponſæ Chriſti. Prudentiam habet à parte inferior, vt caveat à futuris iuſtitiam à poſteriori, vt ſatisfaciat de præteritis. Temperantiam à dextris, ne elevetur in proſperis. Fortitudinem à ſiniſtris, ne ſucumbat in adverſis. Guillielm. Prælat.Ep. Lugdun. Sum. Virt. tom.1. part.3. tract.1. cap.2.

Movens motum ex hoc quod movetur movet. Undè mens humana ex hoc ipſo quod dirigitur à Spiritu Sancto, fit potens dirigere ſe, & alios. D.Thom. 2. 2. quæſt. 52. art.2.ad 3.

Mihi videtur ars artium, & ſcientia, ſcientiarum hominem regere, animal tam varium, & multiplex. S. Greg. Nazianz.in Apolog. in principio.

Et iuſtificatur per hunc ordinem, præponi gratiæ iuſtitiam in conſpectu Dei.Cayet.in S.Evang.S.Matth. cap.20.

Perſonarum acceptio opponitur iuſtitiæ diſtributivæ. D.Thom.2.2.quæſt.63.art.1.

Non mediocris animi eſt fortitudo, quæ ſola defendit ornamenta virtutum omnium, & iudicia cuſtodit: : Invicta

ad

ad labores, fortis ad pericula, rigidior adversus voluptates. Arist. 3. Ethic. cap. 10.

Monachus ita ieiunio ita detitus erat, vt quoties sumendus esset cibus, toties tormentum subire videretur. In Officio S. Bernard.

CAPIT. XI.

Religio appellata est, quia per eam vni Deo religamus animas nostras ad Cultum Divinum vinculo serviendi. S. Isidor. lib. 8. Ethymol.

Psalmis, & Hymnis, cum oratis Deum, hoc vacetur in corde, quod profertur in ore. S. August. in sua Regul.

Cui ergo virtutes Angelicæ trementes assistunt, terreni, & corruptibiles ad stare despiciunt. S. Petrus Damian.

Denique si latens est dolor, sine dubitatione credatur. Mag. August. in sua Regul.

Bona vita, fidem dat verbis; mala vita ipsam veritatem, facit esse ambiguam: sine dubitatione ergo credatur, qui sine dubitatione sunt boni. Hug. Victor. Exposit. Regul. Mag. August.

CAPIT. XII.

Isti sunt Advocati quos apud Iudicem habemus. Pro quo isti intercesserint, sententiam non timet capitalem: Confugiamus ergo ad probata suffragia; neque nos deterreat enormitas peccatorum, quia maior est illorum pietas, quam impietas nostra. Consiliarij sunt Regis nostri, & ipsius iræ sæpè resistunt; nec nos deserunt in tempore malo. Suspiremus igitur ad illorum memoriam, vt protegant nos sub vmbra alarum suarum, donec transeat iniquitas, & perducant nos ad Sponsum Ecclesiæ, qui est Deus. S. Petrus Damian. Homil. de Omnibus Sanct.

Altius ergo intuemini quanto devotionis affectu à nobis eam voluerit honorari, quo totius boni plenitudinem possuit in Maria; vt proinde, si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis ab ea noverimus redundare: Quia sic est voluntas eius, qui totum nos habere voluit per Mariam. S. Bernard. Serm. de Nat. B. Mariæ.

CAPIT. XIII.

Quare, aut imitari debet, si laudat, aut laudare non debet, si imitari detrectat; vt qui alium laudat, laudabilem se reddat; & qui Sanctorum merita admiratur, mirabilis ipse vitæ sanctitate reddatur. S. Chrisost. Serm. de Martyr. tom. 3.

CAPIT. XIV.

Per orationem autem homo Deo reverentiam exhibet, in quantùm scilicèt ei subijcit, & profitetur orando, se eo indigere, sicut Authore suorum bonorum. Undè manifestum est, quod oratio est propriè Religionis actus. D. Thom. 2. 2. quæst. 83. art. 3.

CAPIT. XV.

Duas igitur alas habet oratio nostra Contemptum Mundi, & afflictionem carnis. S. Bern. Serm. 3. in Epiphania.

CAPIT. XVI.

Humilitas est sanctitatis fundamentum. S. Cyprian. Serm. de Nativit. Christi.

Magnus esse vis? A minimo incipe: cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento priùs cogita humilitatis, &c. S. Augustin. Serm. 10. de Verbis Domini.

Boni soli, bona sua non vident, qui in se videnda omnibus ad exemplum præbent. S. Greg. lib. 22. Moral. cap. 5.

CAPIT. XVII.

Amare vt contemptibiliter tractetur. S. Anselm. de Similitud.

CAPIT. XX.

Paupertas bonis mentibus solet esse custodia humilitatis. S. Gregor.

Divitiæ mutant animos, superbiam, & arrogantiam pariunt. Senec. tom. 3.

CAPIT. XXI.

Nemo ergo miretur, si Angelis comparentur, quæ Angelorum Domino copulantur. S. Ambr. lib. 1. de Virginitate.

Su-

Supergredietur virginitas conditionem humanæ naturæ, per quam homines Angelis aſsimilantur. Maior enim eſt victoria Virginum, quam Angelorum. Angeli enim ſine carne vivant, Virgines verò in carne triumphant. Idem lib. de Viduis.

Stimulus eſt Angelus Sathanæ, id eſt, Angelus malignus. S. Thom. Comment. in Epiſt. 29. ad Corinth. 12.

Poſſuit ſignum in faciem meam, vt nullum præter eum amatorem admittam. Conſtit. huius Regulæ, cap. vltimo.

Nomen caſtitatis ſumitur, ex hoc quod per rationem concupiſcentia caſtigatur, quemadmodum pueri. D. Thom. 2. 2. quæſt. 151. art. 1.

Nullum tam potens eſt, & tam efficax medicamentum contra ardorem libidinis, ſicut mors Redemptoris mei. S. Auguſt. Manual. cap. 3.

CAPIT. XXII.

Et fortaſsè laboriorum non eſt homini, relinquere ſua; ſed valdè laboriorum eſt relinquere ſemetipſum, &c. S. Gregor. Magn. Homil. 32. in Evang.

Obedientia eſt in examinatus, atque in diſcurſus motus, ſpontanea mors. S. Clymac. Grad. 4. in principio.

LIBRO QUARTO.

CAPIT. I.

VIdes quia carnis infirmitas, robur ſpiritus auget, & ſubminiſtret vires. Ira è contrario noveris carnis fortitudinem debilitatem ſpiritus operari. S. Bernard. Serm. 29. ſup. Cant.

Hydrops, morbo accuto ſuperveniens malus, febrem enim non tollit. Hyppoc. 2. Pronoſt. 1.

CAPIT. II.

Pulſat verò cum iam per ægritudinis moleſtiam eſſe mortem vicinam deſignat. S. Gregor. Homil. 13. in capit. 12. Lucæ.

CAPIT. III.

Dumque ſolito gravius laboraret, Fratres inſiſtebant, ſupplicationibus, & orationibus ad Deum pro eo. Undè ipſe Sanctus cognoſcens eorum precibus deſiderium ſuum differri, cum aliquanto melius ſecundum corpus habere cœpiſſet, Congregatis Fratribus, hæc eadem verba locutus eſt. Quid tenetis miſerum hominem? Fortiores ſtis,& invaluiſtis. Parcite quæſo, parcite, finite me abire. Alan. Epiſc.Antiſiodorenſ. in vita S. Bernard.

CAPIT. IV.

Appoplexiam fortem ſolvere eſt impoſsibile.Hyppoc. Aphoriſm.42.ſect.2.

Duplici enim ex cauſa vtilius eſt hominum magis memoriæ laudem dare,quam vitæ,&c.S.Maxim.Homil.59.de Sancto Euſebio.

CAPIT. VI.

Fidelis anima *Roſa*. Roſa tenuis in ſubſtantia, terrena per voluntariam paupertatem. Roſa inclinans. Roſa eſt frigida,in quo notatur excluſio totius pravi amoris. Plantatio Roſæ in Hiericò eſt in candore virginitatis;color enim Roſeus, quaſi ſanguineus eſt, & ſanguinis ſignificat martyrium. Roſa coloris eſt ignei;& per ignem charitas deſignatur. Roſa florum omnium Regina. Roſa humilis ſtaturæ.S. Albert.Magn.

CAPIT. VII.

Sed circumlatè volitans iam forma per vrbes. Virgil. lib.7. Æneyd.

Famaque per cineres maior venit. Ovid. lib.4.

Per hos lapides quatuor Ordines Militantis Eccleſiæ intelligimus, ſcilicèt Apoſtolos, Martyres, Confeſſores, & Virgines. S.Anton.Paduan.

CAPIT. VIII.

Proximam à Roſa nobilitatem obtinens. Plin.

Radix, quæ latet in terra eſt fides, haſtile quod in altum conſurgit, eſt ſpes: croceus in medio floris color charitas eſt ardens in corde. S.Albert. Magn.

FINIS.

TABLA

TABLA
DE LOS LIBROS,
y Capitulos, que se contienen en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

LIB.I. Refiereſe la Vida de la Venerable Sierva de Dios Franciſca Maria de el Niño Jesvs, deſde ſu nacimiento, haſta que renunciando el mundo, tomò el Habito de Religioſa de Nueſtra Señora del Carmen.
CAP.I. De la Iluſtre Patria de la Sierva de Dios. Fol.1.
CAP.II. Padres, y nacimiento de la Madre Franciſca del Niño Jesvs. Fol.10.
CAP.III. Trata de los hermanos de la Venerable Madre, y de las virtudes, y eſclarecida vida de Tereſa de Jesvs. Fol,14.
CAP.IV. Miſericordioſo Dios la iluſtra deſde la puericia para exercitar virtudes: deſea ſer Monja, y deſpues ſe resfria de ſolicitar eſte Religioſo Eſtado. Fol.25.
CAP.V. Reſiſte prudente, y humillada à ſu padre, que quiere ſea Monja: tribulaciones, y enfermedades que padece, y otros acaecimientos que ſuceden. Fol.33,
CAP.VI. Reſuelveſe à ſeguir vida mas fervoroſa, oyendo vn Sermon: viſion maravilloſa que tiene, y exercicios de virtudes que emprehende. Fol.41.
CAP.VII. Alentada en fervores exercita otras virtudes: trata de caſarla ſu padre, lo qual no tuvo efecto por ſu muerte, à quien aſsiſte vigilante: y de vn aviſo que tuvo de la muerte acelerada de vn amigo de ſu padre. Fol48.

CAP.

CAP.VIII. De mandato de ſu Confeſſor dà por eſcrito relacion de el modo de ſu Oracion, y ſus efectos en el aprovechamiento. Fol.60.
CAP.IX. Proſigueſe la relacion de ſus virtuoſos exercicios, y algunos caſos, que confirman ſu ardiente caridad, y ſanto temor. Fol.68.
CAP.X. De ſu mortificacion, humildad, obediencia, y deſaſimientos terrenos. Fol.72.
CAP.XI. Procuran ſus hermanos dàrla eſtado de caſada, reſiſtelo por Divina inſpiracion; elige eſtado de Religioſa Carmelita, y favores que del Cielo recibe. Fol.79.
CAP.XII. Proſiguenſe otros ſuceſſos acontecidos en eſte tiempo, è inflexibilidad que conſervò para no deſcaecer del intento de ſer Religioſa Carmelita. Fol.88.
CAP.XIII. Congreganſe en ſu Capitulo las Religioſas, recibenla guſtoſas, y ſe refieren otros ſuceſſos. Fol.92.
CAP.XIV. Apareceſele Nueſtra Señora en ſueños; refierenſe algunos exercicios virtuoſos en la Caſa de ſu hermano. Fol.96.
CAP.XV. Dexa reſuelta el mundo, deſpidiendoſe afable de las Señoras, à quienes debia obligacion, ò por reſpeto de ſangre, ù de amiſtad, ù de politica. Fol.102.

LIBRO SEGUNDO.

TRata de la Vida Religioſa de la Venerable Madre Franciſca Maria del Niño Jesvs. Fol.107.
CAP.I. Deſnuda las vanas galas del mundo, y viſte el Habito de Carmelita Deſcalza; y eſtimulada de èl comienza no con comun fervor ſu Noviciado. Fol.107.
CAP.II. Exercicios del año de Noviciado. Fol.111.
CAP.III. Deſpoſorios Sagrados, que celebra la Santiſsima Trinidad con ſu Alma extatica, y efectos, y afectos que antes, y deſpues ſiente. Fol.115.
CAP.IV. Para govierno de ſu eſpiritu pide al Señor le conceda Maeſtro; y oye vna voz que le declara qual ha de elegir por Director. Fol.118.
CAP.V. Deſcubre, y manifieſta à ſu Padre Eſpiritual ſu con-

conciencia, y admite obediente sus saludables consejos, y en su Oracion vè à Christo en la forma que anduvo en el mundo. Fol. 122.
CAP. VI. Encendiase cada dia en nuevos deseos de servir à Dios; retirase à exercicios, y padece desamparos, y desconsuelos. Fol. 126.
CAP. VII. Persevera en sus exercicios, y recibe de Dios algunos favores. Fol. 129.
CAP. VIII. Dà cuenta à su Maestro Espiritual de el progresso de sus exercicios, y de mandato Divino dàse à la leccion de vn Libro intitulado Vida Divina. Fol. 134.
CAP. IX. Favorecela Dios con mas perfecta Oracion; atemorizala vn Confessor, y halla para su consuelo el exemplar de ella en Santa Teresa de Jesvs su Madre. F. 137.
CAP. X. Prosigue su Noviciado deseosa de mayores adelantamientos, y en ellos tiene al Señor por Maestro, que le muestra el Cielo. Fol. 144.
CAP. XI. Aprecio que hazia de las cosas minimas de Religion, sus deseos de mas perfeccion; y vna vision que tiene de Christo con la Cruz sobre sus lastimados Ombros fatigado, y efectos de su espiritu. Fol. 150.
CAP. XII. Refierense otras mercedes de Dios, y aprovechamiento que en sì sentia. Fol. 153.
CAP. XIII. Al tiempo de Comulgar es Coronada de flores; es reprehendida por descubrir esta merced Celestial; y saca del Purgatorio à su padre. Fol. 157.
CAP. XIV. Estàndo en Oracion, mandala el Señor se descalce, y vse de alpargatas; contradiciones que tuvo, y beneficios que del Cielo recibe; y queda establecida la Religiosa descalcèz. Fol. 162.
CAP. XV. Despego grande de bienes temporales, combates que siente, mortificacion de sentidos que exercita, y ofrecenla vna Corona de oro, esmaltada con piedras preciosas. Fol. 166.
CAP. XVI. Solemne Profession que haze, en que se vè tercera vez Coronada, y raros prodigios que se notan en ella. Fol. 170.
CAP. XVII. Ministerios que fia de su oficioso fervòr la obediencia, aun siendo recien professa. Fol. 174.
CAP. XVIII. Pronosticos Divinos que precedieron para ele-

elegirla por Priora de su Observante Monasterio; y visiones del Cielo, que se lo prenuncian. Fol.183.
CAP.XIX. Levantanse contradicciones antes de su eleccion; pero manifestada la voluntad Divina, cessan, y la aclaman por Prelada. Fol.187.
CAP.XX. Entra en possession de su Oficio, portandose con admirable prudencia; y entrega à Nuestra Señora las llaves del Monasterio, à quien quiere tengan por Priora, colocando la Imagen de su Dolorosa Soledad en su primera Silla. Fol.193.
CAP.XXI. Progressos de su zelo, y prudencia en las tres vezes que fue electa Priora. Fol.198.
CAP.XXII. Ferviente caridad para con sus Religiosas subditas. Fol.208.
CAP.XXIII. Obras que emprendiò su Religiosissimo zelo para el decente Culto de Dios, Monastica Observancia, y casos prodigiosos en ellas sucedidos. Fol.216.
CAP.XXIV. Prosigue la materia misma, y casos raros que se observan en ella. Fol.221.

LIBRO TERCERO.

Descrivense sus virtudes con distincion. Fol.225.
CAP.I. De la excelencia de su viva Fè, en que fundando su espiritu, assegurò la firmeza de su Christiana, y Religiosa vida. Fol.225.
CAP.II. De su viva Fè, calificada con obras insignes de Religion. Fol.228.
CAP.III. De su frequencia en Comuniones, y devocion ferviente à la Eucharistia. Fol.233.
CAP. IV. Refierense otras abstracciones, y Religioso Culto con que celebra à Christo Sacramentado. Fol.240.
CAP. V. Compassivas demostraciones à la Passion de Christo Nuestro Señor. Fol.244.
CAP.VI. Trata de su firme, y grande esperanza. Fol.249.
CAP.VII. Encendida caridad de la Sierva de Dios. F.252.
CAP.VIII. Varias visiones, y revelaciones que tuvo en los extasis, y raptos. Fol.257.

CAP.

CAP. IX. Refiereſe la general caridad para con ſus proximos. Fol.260.
CAP. X. De las quatro Virtudes Cardinales, en que reſplandeciò la Sierva de Dios. Fol.265.
CAP.XI. Trata de ſu fervoroſa Religion. Fol.273.
CAP. XII. Fue ſeñalada en el Culto, y devocion de la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, y de los demàs Corteſanos de el Cielo. Fol.278.
CAP. XIII. Trataſe de la veneracion à los Santos. F.282.
CAP.XIV. De ſu fervoroſa, y continua Oracion. Fol.286.
CAP.XV. Trata de ſus mortificaciones, ayunos, y penitencias. Fol.289.
CAP. XVI. Trata de ſu profunda, y aventajada humildad. Fol. 293.
CAP.XVII. De ſu invencible paciencia en varias tribulaciones, y porfiados combates. Fol.295.
CAP.XVIII. Proſigueſe la miſma materia de ſu tolerancia, ſufriendo conſtante perſecuciones de el infernal enemigo. Fol.301.
CAP. XIX. Compadeceſe benigna de las Almas de el Purgatorio. Fol.304.
CAP. XX. Refiereſe ſu admirable pobreza, y ſocorros recibidos de el Señor en ella. Fol. 307.
CAP. XXI. De ſu Angelica pureza combatida de la infernal malicia. Fol.309.
CAP.XXII. Rendimientos humildes, y puntuales executiones de ſu rendida obediencia. Fol. 313.
CAP.XXIII. Demueſtra por ſus Vaticinios ſer adornado ſu entendimiento de el Dòn de Profecia. Fol.316.

LIBRO QUARTO.

Refierenſe ſus preternaturales afectos antecedentes à ſu muerte, ſus circunſtancias, fama de ſu virtud, honras, aclamaciones, y maravillas, que obra Dios por ſu interceſsion, deſpues de ſu tranſito, con los que invocan ſu favor. Fol.323.
CAP. I. Es acriſolada con grave enfermedad, y circunſtancias con que es combatida. Fol.323.

CAP

CAP. II. Demonſtaciones de general ſentimiento de eſta Noble Ciudad, y Sagradas Comunidades en la enfermedad de la Sierva de Dios. Fol.328.
CAP. III. Adminiſtraſele con ſolemnidad el Santiſsimo Viatico; raras ternuras entre la Venerable Madre, y ſus afligidas hijas, y la viſita el Señor Arzobiſpo ſu Prelado. Fol.332.
CAP. IV. Hallandoſe en mayor peligro pide la Extrema-Vncion; y no obſtante de aver mejorado algo, muere dia de la Santiſsima Trinidad. Fol.339.
CAP. V. Sumptuoſo entierro, que con aſsiſtencia de todos Tribunales, Clero, y Religiones, hizo el Señor Arzobiſpo Don Franciſco Coſio. Fol. 346.
CAP. VI. Exequias funerales, y Oraciones laudatorias, que ſe hizieron en eſta Ciudad, y en la de Cartagena, en honor de la difunta Madre. Fol.351.
CAP. VII. Proſigueſe lo propueſto en el Capitulo antecedente. Fol.356.
CAP. VIII. Exequias en el cabo de año de la Sierva de Dios, y concurſo grande en ellas. Fol.362.
CAP. IX. Beneficios que reciben de Dios ſus devotos en la ſalud corporal. Fol.368.
CAP. X. Proſigueſe la miſma materia. Fol. 376.
CAP. XI. Invocando la Sierva de Dios, y aplicando ſus Reliquias, alcanzan feliz ſuceſſo en ſus partos ſus devotas. Fol.382.
CAP. XII. En varios caſos la reconocen benefactora, los que por sì, ò por medio de ſus Reliquias la implorán. Fol. 386.

FIN DE LA TABLA.

15003

agua

BA724
V715.V